Historias de la Arqueología en el Museo de La Plata

Las voces de sus protagonistas



Mariano Bonomo y Luciano Prates

División Arqueología
Museo de La Plata
FACULTAD DE CIENCIAS
NATURALES Y MUSEO

UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

SOCIEDAD
ARGENTINA DE
ANTROPOLOGIA

Historias de la Arqueología en el Museo de La Plata

Las voces de sus protagonistas

Mariano Bonomo y Luciano Prates

Buenos Aires
2019

Bonomo, Mariano
Historias de la Arqueología en el Museo de La Plata: las voces de sus protagonistas / Mariano Bonomo; Luciano Prates; Máximo E. Farro; dirigido por Mariano Bonomo; Luciano Prates. - 1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología; La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Ciencias Naturales y Museo. División Arqueología, 2019.
Libro digital, PDF - (Publicaciones de la Sociedad Argentina de Antropología / Becerra, María Florencia; De Feo, María Eugenia)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-1280-50-6

1. Arqueología. 2. Carreras Universitarias. 3. Antropología. I. Prates, Luciano II. Farro, Máximo E. III. Bonomo, Mariano, dir. IV. Prates, Luciano, dir. V. Título.
CDD 930.1

Ediciones de la Sociedad Argentina de Antropología y la División Arqueología del Museo de La Plata, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.

Responsables:

Dra. María Florencia Becerra. CONICET, Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras (Universidad de Buenos Aires).

Dra. María Eugenia De Feo. CONICET, División Arqueología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo (Universidad Nacional de La Plata).

edicionessaa@gmail.com

Ilustración de tapa:
Postal del Museo de La Plata con el sello postal denominado "Libertad con escudo" de 5 centavos impreso entre los años 1899 y 1903. Obsérvese la entrada con rampa para carruajes que fue demolida a principios del siglo XX (actual buffet).

© 2019, by Sociedad Argentina de Antropología

Sociedad Argentina de Antropología
Moreno 350. (1091) Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
edicionessaa@gmail.com
www.saantropologia.com.ar

Este libro es una Co-edición de la Sociedad Argentina de Antropología y la División Arqueología del Museo de La Plata, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. Los autores declaran que el Libro es de su exclusiva autoría, asumiendo la completa responsabilidad ante cualquier reclamo de terceros y/o cualquier acción civil o penal que pudiera derivarse de su publicación.

ISBN 978-987-1280-50-6

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

A Raúl Carnese y Alejandro Isla

INDICE

Lista de siglas y abreviaturas 7

LA ARQUEOLOGÍA EN EL MUSEO DE LA PLATA EN PERSPECTIVA HISTÓRICA 9

Las Ciencias Antropológicas en el Museo de La Plata 10

Los trabajos de Luis María Torres (1905-1933) 10

La primera gestión de Fernando Márquez Miranda (1933-1947) 12

La gestión de Enrique Palavecino (1947-1955) 17

La segunda gestión de Márquez Miranda (1955-1961) y el contexto de creación de la Licenciatura en Antropología 20

La Licenciatura en Antropología entre 1958 y 1969 22

Las gestiones de Cigliano y González en las divisiones Antropología y Arqueología 28

La Nueva Universidad y la antropología durante la dictadura cívico-militar 33

"La vuelta de la democracia" 39

Palabras finales 41

Mariano Bonomo, Luciano R. Prates y Máximo E. Farro

ENTREVISTAS

Francisco Raúl Carnese. Toda esa etapa fue muy alentadora porque nosotros habíamos elaborado un proyecto de Nueva Universidad 49

Ruth Poujade. Los egresados de La Plata están presentes en el Noreste, Noroeste argentino y en las provincias del sur, con importantes aportes científicos 66

Rita Alicia Ceballos. El doctor Oswald Menghin dictó los tres cursos de Prehistoria: Paleolítico, Neolítico y Metales 69

Horacio Calandra. Todo lo que muestra el Museo puede tener otra dimensión puertas afuera 76

Carlota Sempé. La democracia oficializó todo. ¿Sabés lo que nos costó que volviera Rex González aquí? 85

Héctor D'Antoni. Rex González fue el orientador, el que traía los temas modernos y que estaban en discusión en el mundo en ese momento 97

Alejandro Isla. Me dan en la cárcel lo que llaman en Inglaterra un *Honorary Research Fellow*, un premio a la investigación 120

Diana Rolandi. Cigliano era como un maestro que te enseñaba que tenías que ser libre 138

Jorge Carbonari. Cuando empezamos a trabajar en el laboratorio de Carbono 14 no sabíamos si estábamos midiendo o no 147

María Amanda Caggiano. El primer antropólogo del país fue un sacerdote que obtuvo el título en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo 159

Carlos N. Ceruti. En arqueología siempre fuimos muy pocos, no más de una decena 167

Adam Hajduk. Al Museo lo percibí, en general, como un segundo hogar 175

Carlos De Feo. En el ´76 yo era presidente del Centro de Estudiantes 184

Bárbara Balesta. Fue un período en que la ideología marcaba absolutamente todo lo que uno hacía 195

Alicia Castro. Las clases se dictaban en el aula Ambrosetti, la más grande del Museo, en lo que hoy es la sala Egipcia 204

María Cristina Scattolin. El fetiche por el objeto nos dio un enfoque y un saber muy particular 213

María Estela Mansur. Uno de los desafíos principales es la difusión y dar a la gente lo que pide de la arqueología, que es historia social del pasado 224

Nora Flegenheimer. En el Museo hubo un reacomodamiento importante al irse Rex y fallecer Cigliano 236

Gustavo Politis. Los concursos abiertos siguen siendo la mejor vía para mantener la calidad académica y la igualdad de oportunidades 244

Laura Lucía Miotti. Arriba estaba el Noroeste: las altas culturas. Los cazadores-recolectores en ese momento estaban en el entrepiso, sin ventanas 261

Daniel Enzo Olivera. La Plata siempre estuvo más ligada a la arqueología y, en parte, a la antropología biológica 273

María Ester Albeck. En Filosofía y Letras era distinto que en La Plata, porque lo importante allá era la docencia, y en La Plata, la investigación 287

María Beatriz Cremonte. A partir de la dictadura militar, en 1976, el cambio fue drástico y no pudimos disfrutar ni desarrollarnos intelectualmente en un verdadero clima universitario 295

Nora Zagorodny. Los momentos más intensos se viven en las campañas, donde la gente se transparenta y potencia, mostrando sus virtudes, debilidades o mezquindades 299

María José Figuerero. Viví el momento de integración entre la UBA y el Museo: el resultado está aún a la vista; se consolidaron amistades, colaboraciones, intercambios y matrimonios 306

Víctor Durán. Tenemos una increíble plasticidad para adaptarnos a situaciones muy malas y transformar lo anormal en normal 313

María Lelia Pochettino. Un proceso interesante fue la reformulación del nuevo plan de estudios, donde los graduados hacían unas reuniones superinteresantes 316

Mónica Cira Salemme. El valor del patrimonio, el diálogo con los pueblos originarios y el turismo arqueológico son algunos de los hilos pendientes de la arqueología 324

Andrés Laguens. Era gente joven, productiva, que tardó cuarenta años en retirarse 330

Patricia Madrid. Uno de los desafíos de la arqueología a nivel de la Facultad es cambiar el plan de estudios 337

Verónica Williams. Mi primera imagen del Museo es haciendo una fila en la entrada y el ejército revisando los documentos 349

Mirta Bonnin. Profesores como Rex González y José Antonio 'Pepe' Pérez Gollán, a quienes ya habían expulsado de la Facultad, daban clases de Arqueología Argentina en su casa 358

Alberto Luis Cione y ***Eduardo Pedro Tonni***. Previo a la década del setenta la zooarqueología en Argentina no existía 367

Luis Abel Orquera. La historia en realidad comenzó temprano, con la oposición o la lucha entre Florentino Ameghino y Francisco P. Moreno 381

María Marta Cigliano. Para mi padre era muy importante la formación de sus discípulos y ellos estaban muy presentes en mi casa 389

Roque Díaz. Márquez Miranda me dijo: 'bueno m'hijo, muchos empezaron así, de ordenanza, y llegaron a ser grandes personajes dentro del Museo' 393

Listado de los principales nombres mencionados en las entrevistas 400

ANEXOS

Planes de Estudios de Antropología de la FCNyM, UNLP 406

Programas de asignaturas del Plan de Estudios del Doctorado en Ciencias Naturales de 1958 de la FCNyM, UNLP (Archivo Histórico del Museo de La Plata) 435

Resolución Nº 767 del 12 de mayo de 1976 de la UNLP y transcripción de la carta de A. R. González con el pedido de reconsideración a dicha resolución 577

Fotografías 584

LISTA DE SIGLAS Y ABREVIATURAS

AIA: Asociación de Investigaciones Antropológicas

APTDULP: Agrupación Peronista de Trabajadores Docentes de la Universidad Nacional de La Plata

ATE: Asociación Trabajadores del Estado

ATULP: Asociación de Trabajadores de la Universidad Nacional de La Plata

CADIC-CONICET: Centro Austral de Investigaciones Científicas, CONICET

CdeO: Comando de Organización Peronista

CIC: Comisión de Investigaciones Científicas

CNU: Concentración Nacional Universitaria

CONADU: Federación Nacional de Docentes Universitarios

CONICET: Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

CPA: Carrera del Personal de Apoyo

ERP: Ejército Revolucionario del Pueblo

EUDEBA: Editorial Universitaria de Buenos Aires

FAEP: Frente de Agrupaciones Eva Perón

FAL: Fuerzas Armadas de Liberación

FAP: Fuerzas Armadas Peronistas

FCNyM: Facultad de Ciencias Naturales y Museo

FFyL: Facultad de Filosofía y Letras

FURN: Federación Universitaria para la Revolución Nacional

GAP: Grupo de Amigos Personales (de Salvador Allende)

ICA: Instituto de Ciencias Antropológicas

IIAO: Instituto de Investigaciones Antropológicas de Olavarría

INAPL: Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano

JP: Juventud Peronista

JTP: Jefe de Trabajos Prácticos

JUP: Juventud Universitaria Peronista

LAC: Laboratorio de Análisis Cerámico

LASBE: Laboratorio de Sistemática y Biología Evolutiva

LATYR: Laboratorio de Tritio y Radiocarbono

MLP: Museo de La Plata

MOR: Movimiento Obrero Revolucionario

NASA: National Aeronautics and Space Administration (Administración Nacional de la Aeronáutica y del Espacio)

NEA: Noreste Argentino

NOA: Noroeste Argentino

PC: Partido Comunista

PICT: Proyectos de Investigación Científica y Tecnológica

SUTEBA: Sindicato Unificado de Trabajadores de la Educación de Buenos Aires

TAC: Teoría Arqueológica Contemporánea

Triple A: Alianza Anticomunista Argentina

UBA: Universidad de Buenos Aires

UNESCO: United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura)

UNLP: Universidad Nacional de La Plata

UNMDP: Universidad Nacional de Mar del Plata

UNTDF: Universidad Nacional de Tierra del Fuego

LA ARQUEOLOGÍA EN EL MUSEO DE LA PLATA EN PERSPECTIVA HISTÓRICA

Mariano Bonomo, Luciano R. Prates* y Máximo E. Farro***

La arqueología del Museo de La Plata tiene raíces históricas tan profundas como las de la propia arqueología argentina y sudamericana, que nacieron a fines del siglo XIX, cuando la disciplina todavía carecía de un campo académico-profesional definido. Desde comienzos de la década de 1890 ya existían en el museo las secciones de Antropología, Lingüística, Etnografía y Arqueología, aunque no había todavía una clara diferenciación en los temas investigados desde cada una. Recién a fines de la década de 1950 la antropología argentina, en general, y la arqueología, en particular, van a experimentar un fuerte impulso por la creación de las carreras en las universidades de La Plata y Buenos Aires. Aunque el inicio de la enseñanza institucionalizada de la antropología fue anterior, no hay dudas de que la existencia de un plan de estudios exclusivo para la carrera cambió el escenario para la disciplina. Esto motivó la realización de este libro al cumplirse los 60 años del Plan de Estudios de 1958, cuando se consolida la carrera universitaria de Antropología en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo (FCNyM) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP).

En este capítulo introductorio se contextualiza y se sintetiza parte del contenido de las 36 entrevistas reunidas en el libro y que fueron realizadas con el objeto de aportar a la memoria institucional mediante la reconstrucción de un segmento de la historia reciente de la arqueología en el Museo de La Plata. De manera simultánea a este libro, con las entrevistas se produjo el documental titulado Memorias Ensambladas, al cual se puede acceder a través de internet (https://www.youtube.com/watch?v=6ktkWbRsCgw&feature=youtu.be). La información brindada en este capítulo es tributaria de las entrevistas y resume además datos publicados e inéditos sobre la historia de la disciplina en la institución. Algunos trabajos previos (Cigliano 1977; García 2004; Soprano 2006, 2009, 2014; Ottenheimer 2008; Teves *et al*. 2009; Bonnin y Soprano 2011, entre otros) constituyeron insumos claves para ordenar y complementar los testimonios. Se consultó además documentación en el Archivo Histórico del Museo de La Plata, currículums vitae de investigadores y profesores, notas en medios gráficos, programas de las asignaturas de la carrera disponibles en la Biblioteca "Florentino Ameghino", planes de estudio y documentación de archivo de la Dirección de Enseñanza y del Departamento de Personal de la FCNyM y el Archivo Documental de la División Arqueología de esta institución. Todo esto permitió contextualizar históricamente la enseñanza y la investigación de la arqueología en el Museo desde momentos previos a la consolidación de la carrera hasta principios de la década de 1980.

* CONICET-División Arqueología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. Paseo del bosque s/n° (1900) La Plata.
**CONICET-Archivo Histórico del Museo de La Plata, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. Paseo del bosque s/n° (1900) La Plata.

Las Ciencias Antropológicas en el Museo de La Plata

En el caso de las Ciencias Antropológicas hay un rasgo que caracterizó al Museo de La Plata desde sus años iniciales. Las divisiones disciplinares en el organigrama institucional - antropología, lingüística, arqueología y etnografía- no implicaron en la práctica una división estricta de las tareas científicas, y los encargados de sección desarrollaban sus planes de investigación personales con relativa autonomía (Farro 2009). Este solapamiento de las agendas de investigación, e incluso de las regiones exploradas, de las colecciones y de los problemas a investigar, se mantuvo a lo largo de gran parte del siglo XX, aun luego de la implementación de la Licenciatura en Antropología del Plan de 1958. Si bien el Museo contaba desde 1905 con una Sección de Arqueología a cargo de Luis María Torres (1878-1937), investigadores encargados o afiliados a otras secciones realizaron trabajos en esa disciplina, como Samuel A. Lafone Quevedo (1835-1920) -encargado de la Sección de Lingüística y profesor de esa especialidad- y Carlos Bruch, encargado de la Sección Zoología quien publicó un estudio de arqueología del Noroeste, con fotografías, planos y dibujos de piezas de su elaboración (Lafone Quevedo 1908; Bruch 1911). Roberto Lehmann-Nitsche (1872-1938) encargado de la Sección de Antropología entre 1897 y 1930 y dedicado a la antropología física (estudios antropométricos, craneométricos, paleopatológicos y de deformaciones craneales) de los grupos indígenas de la Argentina, también realizó trabajos de arqueología (Lehmann-Nitsche 1909a y b, 1916, 1927, 1928), de lingüística y de etnoliteratura y folklore (Bilbao 2004; Malvestitti 2012). Lo mismo hicieron sus sucesores en el cargo. Milcíades Alejo Vignati (1895-1978), que dirigió esa División entre 1930 y 1956, realizó trabajos arqueológicos en Jujuy, Mendoza, Santa Cruz, Chubut, Río Negro y San Luis y estudios bio-iconográficos, lingüísticos y de etnografía de los grupos indígenas de Patagonia (Vignati 1934, 1935, 1936, 1938, 1944, 1953; para el resto de su producción cf. bibliografía en Cáceres Freyre 1979). Eduardo Mario Cigliano (1926-1977), sucesor de Vignati en ese cargo entre 1958 y 1977, hacia fines de la década de 1950 comenzó a trabajar en la arqueología de sitios del Noroeste asistiendo a su mentor Fernando Márquez Miranda y desarrollando luego en esa área su producción académica más importante (Cigliano 1957, 1958, 1973; Márquez Miranda y Cigliano 1961a y b). Como veremos más adelante, este perfil profesional caracterizó también al personal de la cátedra de Antropología Somática asociada a la Sección de Antropología dirigida por Vignati. Como Enrique Palavecino (1900-1966) que entre 1933 y 1955 desarrolló para la institución trabajos no solo en arqueología sino también, y fundamentalmente, en etnografía; y el médico Alberto Rex González (1918-2012), nombrado en 1949 profesor adjunto en esa materia y asistente de investigación del Departamento, que ya contaba con trabajos en el Delta del Paraná y Córdoba. Desde la institución González excavó frente a la ciudad correntina de Goya, Intihuasi en las sierras de San Luis y en la gobernación militar de Comodoro Rivadavia y Santa Cruz.

En consecuencia, desde el punto de vista de los espacios de investigación dedicados a la investigación arqueológica dentro del edificio del Museo, hacia comienzos de la década de 1960 se empiezan a diferenciar dos ámbitos de trabajo principales: la División Antropología ocupada por Vignati en la planta baja, donde establecería luego su laboratorio de arqueología Cigliano, y la División Arqueología en el piso superior a las salas de exhibición, donde se encuentra actualmente. Se conforman así los dos espacios de trabajo que algunos de los entrevistados definen como asociados a dos grupos: los de "arriba" y los de "abajo". A pesar de estas divisiones internas, en el caso de la arqueología se aprecian algunas recurrencias en cuanto a los viajes de campaña y las áreas de investigación priorizadas que, desde la creación del Museo, se centraron fundamentalmente en el Noroeste, la Patagonia, el Delta del Paraná, Misiones y el litoral marítimo de la provincia de Buenos Aires hasta el límite con el río Negro, a las que se agregarán con el correr del siglo XX las Sierras Centrales y Cuyo.

Los trabajos de Luis María Torres (1905-1933)

Luis María Torres (Figura 1) se incorporó al Museo de La Plata como encargado de la Sección Arqueología el 1º de mayo de 1905, por una gestión de Bartolomé Mitre ante Francisco Pascasio Moreno en las sesiones de la

Junta de Historia y Numismática Americana de la que ambos participaban. Torres tenía formación en abogacía y su experiencia previa en el trabajo con colecciones databa de 1901 cuando había ingresado como adscripto honorario de la Sección de Arqueología del Museo Nacional de Buenos Aires, designado por Florentino Ameghino. A partir de 1906 con el pasaje del Museo de La Plata de la administración provincial a la estructura administrativa de la Universidad Nacional de La Plata[1] algunas cosas cambian. A las tradicionales funciones de investigación y exhibición al público de las distintas secciones se le agregan las tareas docentes (García 2010). Entre los distintos títulos que ofrecía la institución se encontraba el de Doctor en Ciencias Naturales, que incluyó las especialidades de Antropología y Etnología entre 1910 y 1925 (García 2003, 2004). También en el Plan de Estudios de 1910 se incorporó la materia Arqueología. En ese nuevo contexto universitario, Torres fue nombrado profesor adjunto de Etnografía, profesor de Prehistoria Argentina y Americana en la Sección Historia anexa a la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de La Plata (1910) y jefe de la Sección Etnografía del Museo de La Plata (1911).[2] Paralelamente, estuvo vinculado a los estudios históricos de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (Podgorny 2001).



Figura 1. *Luis María Torres.*

[1] El 12 de agosto de 1905 la provincia de Buenos Aires cede a la Nación, a título gratuito y en absoluta propiedad, el edificio del Museo de La Plata con todas sus instalaciones, colecciones y muebles (Convenio y Ley Nacional N° 4699). El 24 de enero de 1906 por un decreto del Poder Ejecutivo el Museo de La Plata se organiza como Instituto y Facultad de Ciencias Naturales, donde además de las disciplinas vinculadas al estudio de la naturaleza y los grupos indígenas, se ubicaron otras dos dependencias: la Escuela de Química y Farmacia y un Instituto/Escuela de Geografía con una Escuela anexa de Dibujo (García 2004).

[2] AHMLP, Cuaderno de registro del personal, y Márquez Miranda (1938a: 6).

Desde sus cargos en el museo platense, Torres se dedicará a la arqueología, sobre todo a investigar sitios del Delta del Paraná en las provincias de Buenos Aires y Entre Ríos en los que había trabajado antes de su ingreso a la institución y cuyos resultados publicó en *Los primitivos habitantes del Delta del Paraná* (Torres 1907, 1911; Bonomo 2012). En 1910 y 1913 se estableció un convenio entre el Museo de La Plata y el Museo Nacional de Buenos Aires para la organización de expediciones conjuntas dirigidas por Torres y Carlos Ameghino al litoral marítimo bonaerense entre Chapadmalal y Necochea, con el fin de formar nuevas colecciones y revisar los sitios emblemáticos trabajados por Florentino Ameghino referidos a la antigüedad del Hombre Fósil (Torres y Ameghino 1913; Bonomo 2002). Torres se ocupó del inventariado y la catalogación de todas las colecciones arqueológicas, muchas de ellas ingresadas sin demasiados recaudos de registro, o con catálogos parciales e incompletos, como producto de las exploraciones desarrolladas en distintos lugares del país entre 1888 y 1906 (Farro 2009). Elaboró así el primer catálogo sistemático de la sección bajo las categorías de 'Región', 'Ubicación', 'Información general' y 'Detalles'; esta última subdividida a su vez en tres columnas, 'Clase', 'Número de piezas' y 'Material'.[3] Para ello adoptó en parte los principios de un plan de organización general de las colecciones de los museos argentinos que había esbozado ya en un trabajo previo (Torres 1906; Márquez Miranda 1944b; Podgorny 2001, 2004, 2013).

En 1920, luego del fallecimiento de Lafone Quevedo, Torres fue designado director del Museo de La Plata. Durante su gestión las secciones se transformaron en departamentos y la institución se concentró en las Ciencias Naturales y Antropológicas, ya que se separaron la Escuela de Química y Farmacia y la de Dibujo que funcionaban en el Museo desde 1906 (García 2010). Además, se estableció un plan sistemático de exploración de la provincia de Buenos Aires y de la Patagonia coordinado desde todos los departamentos. En el caso de la arqueología se realizaron exploraciones a Sierra de la Ventana, Pigüé, Cura-Malal, península San Blas, lago Cardiel, lago Nahuel Huapí, Trelew, Gaiman, valle de las Plumas, Paso de los Indios, Bahía Laura y Puerto Deseado (Torres 1934). También se enviaron expediciones a Río Rosario en Salta, a Viluca (San Carlos, Mendoza), y a San Ignacio (Misiones) y Goya (Corrientes) (Torres 1921, 1922, 1923).

Desde el punto de vista edilicio, hacia 1920 el Departamento de Arqueología y Etnografía contaba con tres locales a los que durante esos años se le sumaron otros, totalizando ocho espacios para exhibición y siete depósitos. Esto sucedió con la construcción de un piso superior en la azotea, sobre las salas, donde actualmente se ubican los laboratorios de la División Arqueología (Torres 1934). En el caso de la exhibición, Torres adquirió un centenar de ejemplares de los "riolitos de Rutot" para la sala de Arqueología extra-Argentina y encargó al naturalista español Ángel Cabrera, jefe del Departamento de Paleontología del Museo, una serie de acuarelas que reproducen escenas de la prehistoria europea y la fauna contemporánea (Torres 1927). En otro orden de cosas, se realizaron gestiones exitosas en el Congreso Nacional para la adquisición a sus deudos de la colección arqueológica y parte de la biblioteca de Lafone Quevedo, y la del estanciero y coleccionista Benjamín Muniz Barreto. Esta última fue conformada durante una serie de campañas realizadas al Noroeste argentino entre 1919 y 1929 y está compuesta por 12.640 piezas y una copiosa información documental de registro de sitios arqueológicos y piezas contextualizadas. La colección estaba valuada en 350.000 pesos moneda nacional (Farro *et al*. 2012), y fue estudiada posteriormente por Fernando Márquez Miranda y Alberto Rex González.

La primera gestión de Fernando Márquez Miranda (1933-1947)

En 1933, con 36 años de edad y en vísperas del alejamiento de Torres por cuestiones de salud, Fernando Márquez Miranda (1897-1961) ingresó al Museo de La Plata como jefe interino *ad-honorem* del Departamento de Arqueología (será designado titular en 1942) y como profesor de Arqueología y Etnografía[4], cargos que conservará hasta febrero de 1947, cuando es declarado cesante por la intervención a las universidades duran-

[3] Catálogo 1915, Archivo de la División Arqueología.

[4] Según el testimonio de Márquez Miranda, tras la modificación del Plan de Estudios de 1953 se elimina esta materia para impedir su regreso a la institución (Escrito de Fernando Márquez Miranda 1957; Archivo de la División Arqueología). En la documentación obrante en la Dirección de Enseñanza (FCNyM) no existe una publicación clara del plan implementado en 1951-1953, en cuya modificación había participado Vignati.

te el gobierno de Juan Domingo Perón (Bonnin y Soprano 2011; Soprano 2014). Vinculado a Torres por lazos previos de amistad familiar, Márquez Miranda era un radical vinculado al movimiento reformista, abogado de formación, doctor en Jurisprudencia (1918) por la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, y profesor de Historia Argentina en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, ambas de la Universidad Nacional de La Plata. Al momento de ingresar al Museo, Márquez Miranda se dedicaba fundamentalmente a la docencia en materias referidas a la historia y a la arqueología en la Facultad de Humanidades, en el Instituto Nacional del Profesorado, y en el Colegio Nacional de La Plata y en el de Buenos Aires. Este perfil docente ejercido en simultáneo en varias instituciones será característico de toda su carrera académica (cf. Márquez Miranda 1967). Por otro lado, estaba vinculado a Ricardo Levene (1885-1959) gracias a su participación como docente en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, donde aquél era decano, y como adscripto honorario en el Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires (1927) dirigido también por Levene, quien tuvo a su vez un rol fundamental como interventor del Museo de la Plata durante su gestión como Presidente de la Universidad de La Plata (1932-1935). Levene fue asistido en esta tarea por su eficiente secretario Joaquín Frenguelli (1883-1958), quien sería nombrado en 1934 director del Museo de la Plata, cargo que ocupará hasta 1946. Márquez Miranda tuvo también una activa participación como miembro de la comisión organizadora, secretario general y director de publicaciones del XXV Congreso Internacional de Americanistas realizado en La Plata en 1932.

Antes de ingresar al Museo, Márquez Miranda tenía poca experiencia en trabajos de campo; contaba sólo con una campaña junto al geólogo Augusto Tapia a la laguna de Lobos, provincia de Buenos Aires. Pero desde su nuevo cargo comenzó en 1933 con los viajes al Noroeste para estudiar los vestigios de los "diaguitas", estudiados previamente por Eric Boman (1908), a los que entendía como una avanzada de la cultura Andina y el grupo aborigen más importante de nuestro país. Explorará primero Jujuy (Humahuaca, Pucará de Calete y de Piedras Blancas) y luego las que se convertirían en las dos regiones principales de sus trabajos arqueológicos: Iruya y Santa Victoria, en Salta (Márquez Miranda 1942a y b, 1944b) y los sitios de Belén, como La Aguada, La Toma y La Ciénaga, en Catamarca. Con el estudio de esos materiales en 1936 obtuvo el doctorado en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Madrid con una tesis sobre la "cultura material y espiritual" de los diaguitas defendida ante un tribunal formado por el historiador Antonio Ballesteros y Beretta, el prehistoriador Hugo Obermaier y el arqueólogo Julio Martínez Santa Olalla (Márquez Miranda 1936).[5] Posteriormente explorará otras áreas como San Juan en 1939 y 1940, para determinar los límites australes de expansión de la cultura "diaguita", y también la Puna de Jujuy en 1944 y 1945 con el objeto de contrastar los datos recabados en sus expediciones en Bolivia (Márquez Miranda 1945).

Márquez Miranda realizó frecuentes viajes de estudio al Perú y Bolivia[6] estableciendo fluidas relaciones con los cuerpos consulares y con distintas instituciones de investigación, donde dictó conferencias y cursillos, y participó en congresos como delegado de la Universidad Nacional de La Plata. Entre estas instituciones se destacan el Instituto de Tiahuanaku del Museo Nacional de La Paz, la Universidad Mayor de San Andrés, el Instituto Arqueológico de Cuzco, la Universidad Mayor de San Marcos (Lima) y la Universidad Mayor del Cuzco, entre otras. En 1937, en un viaje de extensión de la Universidad Nacional de la Plata realizó investigaciones en Tiahuanaco, Sorata y Jesús Machaca (Bolivia) y en el departamento del Cuzco en el marco de su primer viaje a Machu Picchu. En 1939 excavó varios sitios de la costa septentrional del Perú, en especial en Chan-Chan. En 1940 y 1941 visitó Chavín, Sechín y Callejón de Huaylas, junto a Arthur Posnansky y guiados por Julio C. Tello, en ese momento director del Museo de la Magdalena de Lima. Con él presentó luego un proyecto para la creación del Instituto Panamericano de Arqueología Andina, con el fin de "promover las investigaciones, de coordinar los planes, de uniformar la nomenclatura y de ayudar económicamente a la realización de estudios de conjunto a las tareas de exploración particularizada".[7] También recorrió con Samuel Kirkland Lothrop los

[5] Informe de actividades del Departamento de Arqueología y Etnografía 1936, AHMLP, Instituto del Museo de La Plata, Carpeta N° 32, 1936-1938, Expediente M 2, año 1936.

[6] Carta de F. Márquez Miranda a Joaquín Frenguelli, 31 de julio de 1939, AHMLP, Carpeta N° 46, 1939-1941, Expediente M 1, año 1939.

[7] Informe de actividades del Departamento de Arqueología y Etnografía 1939, AHMLP, Instituto del Museo de La Plata, Carpeta N° 46, 1939-1941, Expediente M 191, año 1939; Informe de actividades del Departamento de Arqueología y Etnografía 1940, AHMLP, Instituto del Museo de La Plata, Carpeta N° 46, 1939-1941, Expediente M 420, año 1940.

yacimientos del valle de Lima, en especial los cercanos a Ancón, y excavó tumbas en los arenales de Chan-Chan con Rafael Larco Hoyle.

En todos esos viajes Márquez Miranda obtuvo piezas cerámicas y textiles para su colección particular, que donaría posteriormente al Museo de La Plata y que serían destinadas a la sala "Peruana", un proyecto de reforma y exhibición del departamento a su cargo en el que invirtió considerable energía e incluso recursos personales. Este fue sin dudas uno de los ejes principales de su gestión. El plan incluía la reforma completa de las antiguas salas de Arqueología Americana o sala "XX" -que había sido armada bajo la dirección de Lafone Quevedo en base a una colección de calcos en su mayor parte Azteca y Maya adquirida por Lehmann-Nitsche en el Museo de Antropología de Berlín-, y de la sala contigua (la sala "XXI") dedicada desde los primeros años de la institución a la Arqueología Argentina de todas las regiones del país (Torres 1927, 1934). En este último caso, Márquez Miranda hizo una reforma profunda orientada casi exclusivamente a las culturas del Noroeste, en detrimento de otras regiones del país; esta disposición es la que se ha mantenido hasta la actualidad. El principal objetivo del plan consistió en modificar la tradición de agrupar las piezas solo por colecciones ("colección calchaquí de Lafone Quevedo", "colección Moreno de Patagonia", "colección Torres del Delta del Paraná") por un esquema organizado por "culturas". Esto implicó también la reforma de una sala pequeña en los nuevos laboratorios del departamento construidos hacia 1933 sobre la planta superior a la que se ingresaba por una escalera (Figura 2), donde se trasladaron luego las colecciones arqueológicas del Litoral, de la región central y de Patagonia, la que constituiría una segunda sala de Arqueología Argentina. Como se refleja en sus informes anuales de gestión, también trabajó activamente en el diseño de las etiquetas y cartelería, paneles informativos, mapas murales y cuadros cronológicos de las distintas culturas. Su objetivo era mejorar el carácter pedagógico de las exhibiciones que eran visitadas no solo por escuelas, sino también por estudiantes de las cátedras que el jefe del departamento dictaba simultáneamente en el Instituto del Museo, la Facultad de Humanidades de la Universidad de La Plata, el Instituto Nacional del Profesorado, y la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Como se verá, el estudio arqueológico y etnográfico de estas culturas fue preponderante en los programas de sus cátedras en nuestra Facultad lo que se mantuvo en los primeros años de la Licenciatura en Antropología.



Figura 2. *Márquez Miranda frente a una vitrina con cerámica peruana en el Museo de La Plata.*

Márquez Miranda donó sus colecciones personales para la sala Peruana entre las que se destacaban los textiles Nazca y una veintena de objetos de Tiahuanaco y del altiplano boliviano. Como hemos señalado, esta región no estaba suficientemente representada en las colecciones del Museo y era fundamental para el diseño del nuevo espacio, en sintonía con el molde de la "Puerta del Sol", heredado de la gestión anterior.[8] En efecto, la base de esta sala estaba constituida por la antigua colección del Museo adquirida en 1885 al general chileno Arístides Martínez, una serie obtenida del coleccionista Pedro C. Velazco que permanecía en los depósitos[9] y la sección peruana de la colección arqueológica Muniz Barreto.[10] Cabe destacar que el plan de investigación científica de Márquez Miranda al ingresar a la institución giró en torno a esta última colección, lo cual, como veremos más adelante, generó crecientes tensiones con Alberto Rex González. En la práctica esto implicó, por un lado, el diseño y la ejecución de un plan metódico de trabajo de gabinete, sistematizando la copiosa documentación de esas expediciones y, por otro, el estudio tipológico de las colecciones por medio del fichado y la reproducción gráfica sistemática de los objetos como base para la publicación de monografías. También se realizaron viajes de estudio para verificar materiales y completar información de esa colección, como la excavación en regiones adyacentes. Durante la gestión de Márquez Miranda casi la totalidad de los recursos disponibles para trabajos de taller se destinaron a la limpieza con alcohol, a la restauración de las piezas con goma laca y a la reforma de las vitrinas murales de la nueva sala del Noroeste para exhibir esa colección al público.[11] El aprendiz adscripto Domingo García, que se había formado con el jefe de preparadores, Octavio Fernández, jugó un papel destacado en todo este proceso, por lo que fue ascendido en 1945 a Preparador de la División y se convirtió a partir de entonces en un activo colaborador en los viajes de exploración[12] y luego en la mano derecha de Rex González durante su gestión iniciada en 1966.[13]

Regresando a la sala "Peruana", la reforma propuesta implicaba, en teoría, la reorganización de las colecciones con el criterio de seriación científica que se utilizaba en la época, siguiendo un orden "geo-etnológico de culturas". Y en la práctica, el establecimiento de un nuevo sistema de iluminación cenital natural por la elevación del techo, la supervisión del diseño, la construcción de vitrinas cromadas fabricadas por la casa Lutz Ferrando, y la reorganización del espacio de unos 300 metros cuadrados que implicaba el envío a depósito de los calcos de México montados durante las gestiones de Lafone Quevedo y Torres, para que quede en exhibición solamente el calco de la "Puerta del Sol" que sería:

> corrido hacia adelante, del sitio que actualmente ocupa, hasta formar una especie de corredor, por el cual podría circular la gente que fuese del vestíbulo superior hacia los locales destinados a la presentación de los materiales extraídos en el noroeste argentino. [ ] De esta suerte, el visitante tendría primero una visión de las culturas más primitivas del Alto y Bajo Perú -que tanto han influenciado culturalmente a nuestro noroeste- antes de visitar los vestigios arqueológicos de aquella zona, expuestos en las salas vecinas. Esto le permitiría establecer, por comparación, conclusiones lógicas acerca de nuestros puntos de contacto y de los elementos, sin embargo propios, de nuestro territorio.[14]

---

[8] Carta de F. Márquez Miranda a Joaquín Frenguelli, 28 de junio de 1940, AHMLP, Instituto del Museo de La Plata, Carpeta N° 46, 1939-1941, Expediente M 1, año 1939.

[9] Pedro G. Velasco fue un coleccionista peruano que ofreció en venta al museo importantes series de objetos de esa procedencia, destacándose una colección de 517 piezas de cerámicas y textiles. Expedientes de venta, AHMLP, Instituto del Museo de La Plata Carpeta N° 37, 1936-1938, Expediente V 49, año 1936; Carpeta N° 52, 1939-1941, Expediente V 36, año 1939.

[10] Carta de F. Márquez Miranda a Joaquín Frenguelli, 13 de abril de 1936, AHMLP, Carpeta N° 32, 1936-1938, Expediente M 35, año 1936.

[11] El problema principal de la colección era, en primer lugar, el efecto corrosivo que el salitre había provocado en las piezas, penetrando en los poros de la arcilla y, en segundo lugar, que muchas de estas habían sido mal restauradas por los preparadores contratados por el coleccionista, por lo que debían ser desarmadas y vueltas a montar con materiales y técnicas más adecuadas para hacerlas más duraderas. Informe de actividades del Departamento de Arqueología y Etnografía 1936, AHMLP, Instituto del Museo, Carpeta Nº 32, 1936-1938, M 228, año 1937.

[12] Entre otros viajes participó en 1938 del cuarto viaje de exploración de Márquez Miranda (1938b, 1939) a Salta.

[13] Informe de actividades del Departamento de Arqueología y Etnografía 1945, AHMLP, Instituto del Museo, Carpeta N° 74, 1945-1947, Expediente M 281, año 1945. García había ingresado al Museo de La Plata como aprendiz el 1º de noviembre de 1931 y se formó con Octavio Fernández, que había ingresado como ayudante preparador en febrero de 1906, siendo luego Primer preparador (1918 a 1926) y Preparador (1926 a 1937, cuando se jubiló). AHMLP, Cuaderno de registro del personal.

[14] Informe de actividades del Departamento de Arqueología y Etnografía 1937, AHMLP, Instituto del Museo, Carpeta N° 32, 1936-1938, M 411, año 1938.

La sala fue finalmente inaugurada el 10 de octubre de 1940, con la presencia del embajador del Perú Dr. Felipe Barreda y Laos, de las autoridades de la Universidad y de otras personalidades destacadas (Figura 3) (Frenguelli y Márquez Miranda 1940; Márquez Miranda 1940). Como producto de todas estas actividades y de los vínculos establecidos con la academia, la política y el cuerpo consular del Perú, Márquez Miranda obtuvo dos doctorados "*honoris causa*", uno por la Universidad Mayor de San Marcos (1941) y otro por Universidad Nacional del Cuzco (1943). Asimismo, el gobierno del Perú lo invitó en 1942 junto a un grupo de unos doce alumnos del Doctorado del Instituto del Museo a un viaje de estudio de un mes al Cuzco. En ese lapso visitaron en La Paz los sitios de Tiahuanaco y Puma-Puncu, y estudiaron los sitios incas del Cuzco. También visitaron la fortaleza de Sacsayhuaman, Machu Picchu, el valle de Urubamba, las ruinas de Corihuaynachina y Ollantaytambo, y recorrieron los principales museos, institutos arqueológicos y colecciones privadas de esas regiones.[15] Años después, en ocasión de su séptima visita de trabajo al Perú en 1959, fue condecorado por el gobierno con la Orden del Sol, en el grado de Comendador.[16]



Figura 3. *Sala XX con calcos (A) y sala Peruana durante su inauguración el 10 de octubre de 1940 (B). De izquierda a derecha: Joaquín Frenguelli (director del Museo), embajador de Perú y Señora, Juan Carlos Rebora, Octavio Amadeo (interventor de la provincia de Buenos Aires) y Fernando Márquez Miranda (jefe del Departamento de Arqueología y Etnografía) (Archivo Documental de la División Arqueología).*

Otro de los ejes importantes de la gestión de Márquez Miranda en el Departamento de Arqueología fue la continuación de los catálogos sistemáticos de las colecciones de materiales líticos procedentes de Patagonia. Como hemos visto, estos habían sido iniciados por Luis María Torres y sus asistentes durante la década de 1910, pero por distintas circunstancias no fueron continuados ni actualizados. Por la tradición de trabajo y exploración de la institución en aquella región -principalmente en el litoral marítimo y, en menor medida, en los contrafuertes de la región andina- la colección de materiales líticos era la que mayor cantidad de piezas contenía. Con la re-catalogación de esos materiales que presentaban en conjunto una gran homogeneidad tipológica, pero que estaban desmembrados en múltiples colecciones sin ningún orden y carentes de información contextual, se logró establecer una serie cronológica correlativa bajo una misma numeración, de utilidad para el estudio comparado (Márquez Miranda 1944a).

Producto de estos años de trabajo en el Museo y de sus viajes por el Noroeste argentino, Chile, Bolivia y Perú, Márquez Miranda (1946a, b y c) publicó tres importantes estudios de síntesis "Los diaguitas. Inventario patrimonial arqueológico y paleo-etnográfico", "The Diaguita of Argentina" y "The Chaco-Santiagueña

[15] Informe de actividades del Departamento de Arqueología y Etnografía 1942. AHMLP, Instituto del Museo de La Plata, Carpeta N° 61, 1942-1944, Expediente M 195, año 1942.
[16] Informe de actividades de la División de Arqueología y Etnografía", AHMLP, Instituto del Museo de La Plata, Carpeta N° Expediente M 936, año 1959.

culture", estos dos últimos como parte de la obra dirigida por Julian Steward[17] (1902-1972), titulada *Handbook of South American Indians*, que fue un hito para la antropología regional (Gil 2015). Los viajes de campaña proyectados, las tareas de fichaje, reparación y estudio de la colección Muniz Barreto, y las reformas diseñadas para las otras salas de exhibición quedaron truncas en febrero de 1947, cuando fue separado de sus cargos en el Museo por sus manifestaciones públicas contrarias al nuevo gobierno del general Perón. Márquez Miranda se opuso activamente a la intervención por la fuerza de las universidades, lo que le valió incluso su detención por un tiempo junto a 507 estudiantes y otro profesor en la Cárcel de los Encausados en Buenos Aires.[18] En los años que median hasta su reincorporación a la institución en 1955, trabajó escribiendo para los diarios *La Nación* y *La Prensa*, para la *Revista El Hogar*, como articulista y reseñista en la revista *Ciencia e Investigación* y participando en distintos proyectos editoriales privados como la *Enciclopedia Práctica Jackson*, un libro sobre Florentino Ameghino para la editorial Perrot, una biografía de este último para la editorial Nova, para la que redactó también varias obras de divulgación en temas antropológicos. Además, conservó una cátedra en el Colegio Nacional Buenos Aires donde sus entonces rectores Osmán Moyano y Juan Albino Herrera lo protegieron sin alertar a las autoridades de la Universidad de Buenos Aires acerca de su permanencia (Luis A. Orquera com. pers.).

La gestión de Enrique Palavecino (1947-1955)

Con la nueva dirección del museo del zoólogo Emiliano MacDonagh se produce la separación de Márquez Miranda, y se nombra en su reemplazo a Enrique Palavecino, quien venía de ser cesanteado en la Universidad Nacional de Tucumán por el mismo gobierno que desplazó a su antecesor en el cargo. Estos casos no eran exclusivos de nuestra disciplina, ya que en ese momento ocurrieron renuncias y cesantías masivas en distintas universidades del país (cf. Buchbinder 2005). Con estudios secundarios incompletos y de formación autodidacta, Palavecino había sido auxiliar técnico de la Sección Etnografía y Arqueología en el Museo Argentino de Ciencias Naturales, donde ingresó en 1927 apadrinado por Martín Doello Jurado. Realizó viajes para esa institución a Córdoba, Santiago del Estero, Catamarca, La Rioja, Bolivia, Chaco, Formosa, Neuquén y el Delta del Paraná. Entre 1930 y 1942 actuó como encargado de la Sección Etnografía de ese Museo compartiendo espacios de trabajo con José Imbelloni (1885-1967), quien entre 1930 y 1946 trabajó allí como encargado de la Sección Antropología (Morínigo 1968-1970). Palavecino ingresó en el Museo de La Plata en 1934, en el Departamento de Antropología dirigido por Vignati, donde se desempeñó como profesor suplente y como encargado de los trabajos prácticos en la asignatura de Antropología. Realizó una serie de expediciones al interior del país, en especial al Chaco Santiagueño y Salteño en 1938, 1940, 1942 y 1945 para el Museo de La Plata y el Museo Etnográfico de la Universidad de Buenos Aires.[19] En 1943 renunció al cargo en La Plata cuando fue nombrado director del Instituto de Antropología de Tucumán, donde permaneció hasta noviembre de 1946, cuando fue dejado cesante junto a veintitrés colegas por las nuevas autoridades universitarias.[20]

En julio de 1946, el geólogo Agustín E. Riggi, director del Museo Argentino de Ciencias Naturales de Buenos Aires, decidió la separación de las secciones históricamente ligadas al desarrollo de las "ciencias del hombre", y su traslado (entre 1946 y 1947) al Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (Penchaszadeh 2012: 57-58). Imbelloni asumirá en esta última institución como director del Instituto de Antropología creado en 1947, y Palavecino volverá a ingresar al Museo de La Plata, en esta ocasión como jefe de la División de Arqueología y Etnografía, y como profesor de la cátedra de Etnografía y Arqueolo-

[17] Julian Steward había estado más de un mes en la Argentina en 1942 buscando colaboradores para su *Handbook* y fue Márquez Miranda quien se encargó de reseñar la futura obra en el primer número del Boletín de la Sociedad Argentina de Antropología. Allí se menciona también que durante su estadía en el país participó en una reunión de comunicaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, que lo nombró socio correspondiente de Estados Unidos.

[18] Escrito de Fernando Márquez Miranda (1957) (Archivo de la División Arqueología).

[19] "Concurso para la provisión de Profesor Suplente de Antropología", AHMLP, Carpeta N° 15, 1933-1935, Expediente C 53, año 1933.

[20] Véase la carta de renuncia de Enrique Palavecino al cargo de jefe de la División Arqueología y Etnografía, 18 de octubre de 1955, AUNLP, Expediente P Nº 663, año 1955.

gía Americana que había quedado vacante luego de la separación de Márquez Miranda. En sus primeros años de gestión reorientó los trabajos hacia la preparación de materiales y colecciones resultantes de sus expediciones desarrolladas en años anteriores en el Chaco. Se concentró en cambios en la sala de Etnografía que no había sido modificada por Márquez Miranda en el grado en que lo había hecho con las salas de arqueología. Además de sistematizar, estudiar y preparar las colecciones de máscaras que había obtenido en el Chaco, introdujo mapas etnográficos murales, una serie de dibujos y nuevos textos explicativos en las vitrinas, incluyendo la redacción de una guía de la sala por la ayudante alumna Sara R. Del'Vó mejorando así las salas con fines pedagógicos y con el objeto de ilustrar sus propias clases.[21] Su proyecto incluyó también la remoción completa y puesta en depósito de una sala contigua a la del Noroeste (actual sala Egipcia) que contenía las colecciones fundacionales de Francisco P. Moreno, donde creó una sala guaraní que combinaba elementos arqueológicos, etnográficos y de las Misiones jesuíticas.[22] Estos cambios introducidos en las exhibiciones del departamento estuvieron en sintonía con lo que Palavecino planteaba en una de sus primeras obras de síntesis centrada en una clasificación geográfica de las áreas culturales etnográficas del territorio argentino (Palavecino 1948).

En el caso de la arqueología, las tareas de laboratorio se restringieron en los primeros dos años casi con exclusividad a la restauración para el estudio y la exhibición de una serie importante de urnas funerarias producto de sus viajes al Chaco que se encontraban almacenadas en 142 cajones en los depósitos.[23] Esta situación cambió con el ingreso de Alberto Rex González quien entre 1948 y 1949 obtuvo por concurso los cargos de asesor de investigaciones de la División Arqueología y Etnografía, y de profesor adjunto de Antropología bajo la dirección de Vignati.[24] González venía de completar los cursos y la estadía de campo necesarios para la obtención del doctorado en el Departamento de Antropología de la Universidad de Columbia, dirigido por Julian Steward, donde había viajado en 1946 por un contacto que había gestionado Antonio Serrano (1899-1982) en ocasión de una visita a la Argentina para coordinar la edición de los trabajos de los investigadores locales que aparecerían en el mencionado *Handbook of South American Indians* (Gil 2010: 232). En Nueva York, González coincidió en la universidad con Marvin Harris, Betty Meggers, Raymond Thompson, entre otros antropólogos norteamericanos.

Durante sus primeros años en La Plata, González desarrolló sus tareas desde una posición subalterna, como asistente de Vignati y Palavecino (Cuadro 1). Excavó con el primero la cueva de Intihuasi, en San Luis, en una expedición que había gestionado con las autoridades provinciales en un área en la que trabajaba desde fines de la década de 1930.[25] En base al análisis de esos materiales González realizó su tesis doctoral, que defendió en 1959 (González 1961). También asistió a Vignati junto a Domingo García en la exploración de los sitios arqueológicos y aleros con pinturas rupestres de la gobernación Militar de Comodoro Rivadavia y Santa Cruz (Vignati 1950). Acompañó al segundo en un viaje de exploración a Goya, Corrientes, donde "se aplicaron métodos de reticulado y búsqueda exhaustiva ahora poco usados en el país" que, como informó Palavecino, permitieron a González "ponerse en condiciones de verificar si en los sitios arqueológicos visitados cabe o no postular la existencia de niveles culturales distintos".[26] En estos primeros trabajos de investigación González comenzó a aplicar las técnicas estratigráficas de excavación por reticulado que había aprendido de Emile Haury en la escuela de campo de *Point of Pines* en Arizona, introducción técnica que, junto con la utilización de la datación por Carbono 14 y el trabajo interdisciplinario, cimentará su posterior prestigio modernizante en la comunidad arqueológica local (González 1985, 1992, 2000; Boído *et al*. 1990; D'Antoni 2012).

---

[21] Informe de actividades del Departamento de Arqueología y Etnografía 1949, AHMLP, Instituto del Museo de La Plata, Carpeta N° 88, 1948-1950, Expediente M 828, año 1949.

[22] Informe de actividades del Departamento de Arqueología y Etnografía, AHMLP, Instituto del Museo de La Plata, Carpeta N° 102, 1951-1955, Expediente M, año 1954.

[23] Informe de actividades del Departamento de Arqueología y Etnografía 1948, AHMLP, Instituto del Museo de La Plata, Carpeta N° 88, 1948-1950, Expediente M 300, año 1948.

[24] "Concurso para la provisión del cargo de Profesor adjunto de la cátedra Antropología", AHMLP, Instituto del Museo de La Plata, Carpeta Nº 257, año 1948.

[25] M.A. Vignati Informe del viaje a Intihuasi (San Luis), AHMLP, Instituto del Museo de La Plata, Carpeta N° 98, 1951-1955, Expediente E 1, año 1951.

[26] Informe del Viaje a Goya anexo al Informe de actividades del Departamento de Arqueología y Etnografía 1948, AHMLP, Instituto del Museo de La Plata, Carpeta N° 88, 1948-1950, Expediente M 300, año 1948.

-Personal de la cátedra de Antropología, 1949-1955

Profesor Titular: Milcíades Alejo Vignati

Profesor Adjunto: Prof. Enrique Palavecino (1933-1946; 1948-1955)

Profesor Adjunto Asistente: Dr. Alberto Rex González

Jefe de Trabajos Prácticos: Dr. Juan C. Otamendi

Ayudante: Lic. Lilia Chaves de Azcona

-Personal de la División de Arqueología y Etnografía, 1949-1955

Jefe de División interino y Profesor: Prof. Enrique Palavecino

Jefe Asesor de Investigaciones: Dr. Alberto Rex González

Preparador: Domingo García

Ficheristas: Sr. Néstor A. Vayo y Srta. Elba Russo.

***Cuadro 1**. Personal de la cátedra de Antropología y de la División Arqueología y Etnografía, 1949-1955.*

Como muestran algunos testimonios en las entrevistas, durante la gestión de Palavecino en la División de Arqueología y Etnografía se destaca un hecho que tendría gravitación en la formación posterior de los arqueólogos tanto en la Universidad de Buenos Aires como en la Universidad Nacional de La Plata: la contratación en 1950 del prehistoriador austríaco Oswald Menghin (1888-1973), afiliado al Museo Etnográfico de la Universidad de Buenos Aires, para la realización de trabajos de campo en las sierras centrales de Córdoba. Menghin había llegado con 60 años en 1948 procedente de Europa, donde en 1938 había sido Ministro de Educación en el gabinete del nacionalsocialista Arthur Seyss-Inquart (Kohl y Pérez Gollán 2002; Fontán 2005; Mederos Martín 2014). La primera expedición que realizó Menghin para el Museo de La Plata fue en los meses de febrero y marzo de 1950 en el alero Deodoro Roca de Ongamira y en el sitio de Ayampitín en la Pampa de Olaen, puntos que había visitado en 1949 para el Museo Etnográfico y que habían sido descubiertos y parcialmente trabajados en 1940 por el teniente coronel (R) e ingeniero militar Juan Aníbal Montes (1886-1959). Este último prestó apoyo a la expedición, de la que también formaron parte González, como asistente de investigación, y sus respectivas esposas, Margarete Ponzaimer y Ana Elsa Montes (González 2008). En Ongamira, Menghin describió una serie de fogones superpuestos asociados con cuatro horizontes culturales identificados aplicando "los más modernos métodos, tal como se los utiliza en trabajos similares que se realizan en Europa, América del Norte y en el Oriente, que consisten fundamentalmente en el reticulado horizontal del terreno y en la investigación estratigráfica, o sea la separación vertical de cada capa arqueológica".[27] Estas técnicas estratigráficas utilizadas por Menghin eran similares a las que su asistente de campo había incorporado en los Estados Unidos (Menghin y González 1954; González 2008).

En 1950 Rex González presentó un plan de investigación ambicioso para el estudio de la colección Muniz Barreto, donde aseguraba que "la casi totalidad de la colección y el material científico documental que la acompaña está prácticamente inédito".[28] El plan incluía el ordenamiento en estanterías con clasificación previa, el levantamiento de un inventario y la organización del material documental que la acompañaba (libretas, cuadernos, fotografías, mapas y dibujos), solicitando los servicios de un fotógrafo, un dibujante –para reproducir los mapas y las piezas– y un mecanógrafo –para el tipeado de todos los materiales manuscritos y la agilización del trabajo interpretativo. Estas tareas se realizaron con altibajos a lo largo de esos años, marcados por la falta o la renuncia de los dibujantes y ficheristas; incluso, en algunos años, las tareas de clasificación y gestión de la información de la colección se solaparon con los inventarios para los Censos de Bienes Nacionales requeridos

[27] Informe de actividades del Departamento de Arqueología y Etnografía 1950, AHMLP, AHMLP, Instituto del Museo de La Plata, Carpeta Nº 88, 1948-1950, Expediente M, año 1950.

[28] Plan de Estudio de la colección Muniz Barreto, Dr. Alberto Rex González, 26 de octubre de 1950, AHMLP, Instituto del Museo de La Plata, Carpeta N° 90, 1948-1950, Expediente P 862, año 1950.

por el Estado. González, como parte de ese plan, solicitó además la realización de expediciones para revisar los sitios excavados entre 1919 y 1929 por Weisser y Wolters y la localización de otros que no habían sido trabajados. En 1951 da comienzo así a una larga serie de expediciones en Catamarca (Shincal, la Puntilla, Laguna Blanca, Hualfín) con el apoyo financiero de la Viking Fund (luego Wenner-Gren Foundation), The Gillette Company y la Sociedad Argentina de Americanistas (entre otras) y que incluyó también la prospección aerofotográfica para la localización de nuevos sitios.[29] En 1953 y 1954 sistematizó en el gabinete unas 6.000 piezas de las 1.200 tumbas de la colección Muniz Barreto, confeccionando para ello fichas especiales. También hizo traducir del alemán el diario de la primera expedición Muniz Barreto realizada por Carlos Schuel en Jujuy y, con la ayuda de asistentes, se mecanografiaron diarios de viaje de Weisser y Wolters, libretas, cuadernos y otros inventarios.[30] En esos años realizó además campañas en Tres Arroyos (Buenos Aires) y en Copacabana, Bumipal y Calamuchita (Córdoba), publicando trabajos sobre la arqueología de la Pampa de Olaen, sobre los niveles precerámicos de las Sierras Centrales, y su primer trabajo sobre la "cultura Condorhuasi" (González 1950, 1952, 1956). A instancias de Palavecino publicó su trabajo sobre la dispersión de las boleadoras que había presentado originalmente en una mesa en el Primer Congreso Nacional de Folklore organizado por aquél (González 1954). Paralelamente, González comenzó a formar recursos humanos con la dirección de su primer tesista doctoral, el Licenciado en Biología Eduardo Mario Cigliano, quien obtuvo su doctorado en 1955 con la disertación "Arqueología de la zona de Famabalasto. Provincia de Catamarca. República Argentina".

La segunda gestión de Márquez Miranda (1955-1961) y el contexto de creación de la Licenciatura en Antropología

Luego del golpe militar de 1955, autodenominado "Revolución Libertadora", que implicó la clausura del Congreso Nacional y la deposición de los miembros de la Corte Suprema de Justicia, se inició un proceso de desperonización y "modernización" de la educación superior (Pérez Lindo 1985; Buchbinder 2005). En ese contexto vuelve Márquez Miranda al Museo de La Plata. Con su regreso y con su asunción en los cargos de decano normalizador de la Facultad de Ciencias Naturales, director del Museo de La Plata y jefe de la División de Arqueología y Etnología, Palavecino renunció a su cargo y, una vez finalizada la "Revolución Libertadora", pasó a dirigir el Museo Etnográfico de la Universidad de Buenos Aires entre 1958 y 1966.[31] En ese contexto, Vignati también dejó su cargo en octubre de 1956, presionado por el flamante interventor y los Centros de Graduados y de Estudiantes con un sumario interno de disciplina.[32] La cátedra de Antropología quedó en manos de Juan Carlos Otamendi y la división a cargo, interinamente y por un breve lapso, de Márquez Miranda, quien nombró como sucesor a Cigliano (Soprano 2010). González mantuvo sus cargos y en 1956 obtuvo una beca Guggenheim para trabajar en los Estados Unidos,[33] estadía que será varias veces postergada y que hizo efectiva recién entre fines de 1957 y comienzos de 1958 por lo que solicitará en dos ocasiones extensión de licencias sin goce de sueldo de sus cargos de profesor adjunto de Antropología Somática y jefe asesor de investigaciones en Arqueología del Museo de La Plata. Permaneció hasta comienzos de 1959 en los Estados Unidos.[34] En agosto de ese año ganó los concursos de profesor titular de Arqueología Americana y de Introducción a las Ciencias del

[29] Informe de Alberto Rex González al interventor, capitán de fragata Guillermo Wallbacher, 19 de diciembre de 1951, AHMLP, Instituto del Museo de La Plata, Carpeta N° 102, 1951-1955, Expediente M 250; e Informe de actividades de la División de Arqueología y Etnografía 1952 AHMLP, Instituto del Museo de La Plata, C N° 102, 1951-1955, Expediente M 502, año 1952.

[30] Informe de Alberto Rex González al interventor Joaquín Frenguelli, 9 de diciembre de 1953, AHMLP, Instituto del Museo de La Plata, Carpeta N° 102, 1951-1955, Expediente M 753, año 1953.

[31] Renuncia de Enrique Palavecino al cargo de jefe de la División Arqueología y Etnografía, 18 de octubre de 1955, AUNLP, Expediente P Nº 663, año 1955.

[32] Renuncia de Milcíades Alejo Vignati al cargo de jefe de la División Antropología, 1º de octubre de 1956, AUNLP, Expediente I Nº 29, año 1956.

[33] https://www.gf.org/fellows/all-fellows/alberto-rex-gonzalez/

[34] AHMLP, Instituto del Museo de La Plata, Carpeta N° 118, 1956-1960, Expediente G 170, año 1959.

Hombre, asignatura hasta entonces dictada por Márquez Miranda.[35] Asimismo se presentó al concurso de otro cargo ejercido por este último, el de jefe de la División de Arqueología y Etnografía, cuyo resultado se dilató al igual que la resolución del concurso de una de las materias que fue impugnada por Márquez Miranda. La suma de estos hechos provocó una tensión en las relaciones entre González y Márquez Miranda, agravadas además por el acceso y estudio de la colección Muniz Barreto sobre la que giraban las actividades de investigación de ambos. En ese contexto, González se trasladó a Córdoba en 1957 para dirigir el Instituto de Antropología, donde permaneció hasta 1963 cuando regresó a La Plata para ejercer los cargos obtenidos por concurso –profesor titular de Arqueología Argentina y jefe de la División de Arqueología– que finalmente se hicieron efectivos luego del fallecimiento de Márquez Miranda en 1961 (Soprano 2010, 2014; Bonnin y Soprano 2011).

En el transcurso de su segunda gestión en el Museo de La Plata, Márquez Miranda retomó su plan original de exhibiciones con el mejoramiento de la sala Peruana con una serie de reformas edilicias y de la sala del Noroeste. Desarmó las salas adjuntas que había montado Palavecino y repuso las antiguas colecciones de Moreno que habían sido trasladadas al depósito de la planta baja. Por otro lado, en cuanto al inventario y catalogación de colecciones, amplió lo que había hecho con las colecciones líticas de Patagonia a todas las colecciones de la División y generó un sistema de números correlativos. Asimismo, luego de un hiato de diez años marcados por su alejamiento del Museo retomó lo trabajos de campo junto a Cigliano en los sitios de Juella, en Jujuy, y en Ingenio del Arenal (Figura 4) y Rincón Chico, en Catamarca, y realizó un ensayo tipológico y cronológico de la cerámica santamariana (Márquez Miranda y Cigliano 1957, 1961a y b; Cigliano 1967) que luego fue cuestionado desde el punto de vista técnico-metodológico por González (1959). Con respecto a esto último, es importante señalar dos hechos. Márquez Miranda destacaba el potencial de las metodologías ligadas a la "arqueología vertical" aplicada por Wendell C. Bennett en Perú y ensayadas de manera pionera en 1950 por Horacio Difirieri en Payogasta. En los citados trabajos con Cigliano planteaba la existencia de secuencias reconociendo dos facies estilísticas y cronológicas distintas en el valle de Santa María, e identificaba una facie posterior a la influencia incaica. Estos trabajos complementaban las secuencias definidas en esos años por González en Hualfín y por Lafon en la quebrada de Humahuaca. Por otro lado, Márquez Miranda fue quien impulsó la introducción del método de datación por Carbono 14 por medio de una gestión ante la UNESCO en 1956-1957 para instalar un laboratorio en el Museo de La Plata, que sería el primero en Sudamérica (Márquez Miranda 1960). Por una serie de dilaciones administrativas el proyecto lograría concretarse recién en 1965.[36]



Figura 4. *Eduardo Mario Cigliano en Ingenio del Arenal, Catamarca (1958) (gentileza Marta Cigliano).*

[35] Carta de A.R. González al decano de la FCNyM, Sebastián Guarrera, Córdoba, 18 de agosto de 1959, AHMLP, Instituto del Museo de La Plata, Carpeta N° 118, 1956-1960, Expediente G 170, año 1959.
[36] AHMLP, Libro de Actas del Consejo Académico, 1960.

Además de los cargos ocupados en La Plata –Facultad de Ciencias Naturales y Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación–, Márquez Miranda obtuvo la presidencia de la Sociedad Argentina de Antropología, recuperó los cargos docentes en la Universidad de Buenos Aires, y fue nombrado director del Departamento de Ciencias Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Letras de esa casa de estudios. En sus clases formó a estudiantes que luego lo reconocieron como su maestro, como Ciro René Lafon. Como señaló este último, desde esta posición central Márquez Miranda fue fundamental no solo en la organización de la Licenciatura en Antropología en La Plata en 1958, sino que actuó como vaso comunicante con los jóvenes discípulos de la Universidad de Buenos Aires que impulsarían allí la creación de la carrera que empezó a funcionar en 1959 (Lafon 1967). Otro hecho destacable de la segunda gestión de Márquez Miranda fue la incorporación formal de Oswald Menghin al Museo de La Plata, quien desde su llegada a la Argentina en 1948 estaba afiliado al Museo Etnográfico de la Universidad de Buenos Aires, bajo dirección de José Imbelloni. Menghin realizó distintas expediciones para el Museo de La Plata, como un viaje a General Lamadrid en 1957 asistido por el ingeniero agrónomo Augusto Cardich que asistía como oyente a sus clases de La Plata y Buenos Aires, y el viaje a Misiones realizado en 1958 para completar sus estudios cronológicos de la cultura precerámica que había definido años antes como "cultura Altoparanaense". Ese año también realizó una excursión a Carcarañá (Santa Fe), a Mendoza (San Rafael y Uspallata) y San Juan (Jáchal) para estudiar sitios y pinturas rupestres, y a Córdoba donde visitó el Cerro Colorado y el valle del río Primero para estudiar el Cuaternario en los sitios de Ongamira y Ayampitín. Fue asistido en el campo por Cigliano y un joven biólogo (Horacio Delfor Chiappe) que se especializaría en Arqueología, con una tesis doctoral dirigida por González y titulada "Estudio Arqueológico de la colección Methfessel del Museo de La Plata", defendida en 1962.[37] En el gabinete Menghin realizó también distintos trabajos con Chiappe, como la revisión de la colección europea de Florentino Ameghino y de los materiales de Cochicó (Cerro Quemado, La Pampa), en ambos casos con el objeto de preparar esos materiales para su publicación. Con el mismo fin, el prehistoriador austríaco sistematizó con Cigliano los materiales del sitio Alma Gaucha (Santa Cruz) que Menghin había depositado en el Museo Etnográfico.[38] Como se verá en el apartado siguiente, Menghin fue nombrado profesor en las asignaturas de Prehistoria, actuación que se prolongó hasta la década de 1960 y es recordada por varios de los entrevistados.

La Licenciatura en Antropología entre 1958 y 1969

El Plan de Estudios de 1958 es considerado el primero que institucionaliza la carrera universitaria de Antropología en Argentina. Este plan se enmarcó dentro un proceso mayor de gran actividad académica en las universidades nacionales en el que se crearon nuevas carreras e institutos (cf. Suasnábar 2004). Márquez Miranda comenzó a organizar la carrera en la Facultad de Ciencias Naturales para la que planificaba un futuro doctorado en "ciencias del hombre".[39] De hecho, al año siguiente comienza la carrera en el ámbito de la Universidad Nacional de Buenos Aires, motorizada por un grupo de estudiantes también apoyados por Márquez Miranda (Lafon 1967; Visacovsky *et al*. 1997; Guber 2006; Guber y Visacovsky 2006). En el caso de La Plata, antes, y por más de cincuenta años, ya se enseñaban disciplinas antropológicas a nivel universitario en el Museo, pero sólo como un complemento dentro del campo de las Ciencias Naturales. Desde 1906 con la incorporación del Museo a la recién creada Universidad Nacional de La Plata, se empezaron a dictar cuatro materias de Antropología, Etnología y Lingüística dentro del doctorado en Ciencias Naturales (García 2010). En el Plan de Estudios de 1926 para el doctorado con especialidad en Antropología debían cursarse y aprobarse dos cursos de Antropología, uno de Etnología y otro de Arqueología Sudamericana; en 1933 se agrega un tercer curso de Antropología. En 1940 se aprueba un nuevo Plan de Estudios que posee solo dos orientaciones, Ciencias Biológicas y Ciencias

[37] Cf. Listado de tesistas de A. R. González, en Soprano (2010).
[38] Memoria de la cátedra de Prehistoria 1958, AHMLP, Instituto del Museo de La Plata, Carpeta Nº 120, Expediente M 930, año 1959.
[39] Escrito de Fernando Márquez Miranda (1957) (Archivo de la División Arqueología).

Geológicas, y en el que únicamente figuran dos cursos de Antropología: Paleoantropología y Etnografía y Arqueología Americana. En el nuevo Plan de Estudios 1948/50 para la orientación Ciencias Biológicas se dictaban solo dos asignaturas obligatorias sobre Antropología: Antropología Somática y Antropología (Razas y Hombre Fósil). En ese plan ya existía el título de Licenciado en Antropología (Ottenheimer 2008) y para recibirlo debía aprobarse el cuarto año de Ciencias Biológicas, rindiendo Anatomía Descriptiva (de la Facultad de Medicina), Prehistoria, Etnología y Geología Cronológica, entre las asignaturas optativas,[40] además de un curso semestral de intensificación de la especialidad. En las modificaciones al Plan de Estudios de 1956 ya no figura la Licenciatura en Antropología. A pesar de la existencia durante un tiempo de la licenciatura, no estaba estructurada una carrera universitaria dentro de un curso regular de cinco años de duración y con quince asignaturas obligatorias específicas para la orientación, como sucedió a partir de los cambios establecidos en el Plan de 1958[41].

El Plan de 1958 era el del Doctorado en Ciencias Naturales, orientación Antropología (véase en anexo Anteproyecto del Plan de Estudios del Doctorado en Ciencias Naturales), dentro del cual se obtenía un título intermedio de Licenciado en Antropología. Según el Anteproyecto consultado, el plan estaba compuesto por un Ciclo Básico de cinco materias en primer año, común para las orientaciones geológica, zoológica, botánica y antropológica de la facultad, que incluía la asignatura Fundamentos de Antropología. A partir de segundo año se cursaban las demás materias de la formación antropológica: Prehistoria I, II, III y Americana I, II, III, Etnología General, Etnografía del Viejo Mundo y Americana, Arqueología Argentina, Antropología Biológica I y II, Geología y Paleontología del Cuaternario y Técnica de la Investigación arqueológica, y etnológica y lingüística; ocho de estas materias eran específicas sobre arqueología. La licenciatura incluía 20 materias obligatorias, una prueba de idioma (inglés, alemán o ruso) y ofrecía nueve optativas de las cuales había que seleccionar tres para el grado y dos para el doctorado. El título de Doctor en Ciencias Naturales, en el que figuraba la orientación, se obtenía luego del examen de tesis. Además, se exigían viajes de campo. Como se menciona en las entrevistas, en la primera mitad de la década de 1960 los estudiantes de la carrera de Antropología, acompañados por González o Cigliano, participaban de viajes de estudio realizados con el ómnibus de la Facultad a lugares del Noroeste argentino, como Chilecito en La Rioja o el Pucará de Tilcara en Jujuy.

El Museo de La Plata era el principal espacio donde se cursaban las materias de grado y postgrado de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo. Por esa razón, en ocasiones aquí el término "museo" no se diferencia del de "facultad", ya que ambos son usados indistintamente, como lo hacían los profesores y estudiantes de la época. Como señalan los testimonios orales compilados para distintos períodos, se asistía a clase tanto en las aulas existentes como en los laboratorios y despachos de los profesores. En la planta baja estaban las aulas "Ameghino", "Parodi" y "de Encuadernación", donde se dictaba la mayoría de las materias de Antropología. En el primer piso se situaba el aula de Geología, en el espacio que ocupa en la actualidad el buffet del museo. La actual sala Egipcia, en el segundo piso, era el aula Ambrosetti, la más grande de todas. Allí, se daban las clases más numerosas, como el curso de ingreso y las asignaturas de primer año, además de algunas conferencias. La oficina de Alumnos estuvo también en un momento en el segundo piso, donde ahora está la Secretaría de Investigación y Transferencia, pero posteriormente se trasladó a la planta baja (el "subsuelo"). Las materias que no eran de Ciencias Naturales se cursaban fuera del museo: Química en la Facultad de Ciencias Exactas –asignatura que funcionaba como "filtro" para quienes estudiaban Antropología según se menciona en las entrevistas–, Matemática en Ingeniería, Anatomía y Biología Humana en Medicina, Estadística en Agronomía y Filosofía en Humanidades. El hecho de cursar las materias arqueológicas en el museo brindaba la posibilidad de entrar en contacto con las colecciones y de colaborar tempranamente en los laboratorios de las divisiones Arqueología y Antropología. Los estudiantes pasaban muchas horas dentro del museo, haciendo fichado bibliográfico, dibujo de piezas cerámicas y planos para las publicaciones de los profesores.

Como se hace evidente en las entrevistas, los estudiantes fueron un grupo reducido durante al menos la primera década de la Licenciatura en Antropología de 1958. En los primeros años se graduaban entre 1 y 6

[40] Otra optativa de la especialidad que figuraba en el plan aprobado en 1947 era Arqueología Americana, que aparece ya en las modificaciones realizadas al Plan de 1933.

[41] Al año siguiente se creaba también la carrera de Paleontología (en 1959), pero un dato interesante es que uno de los principales impulsores fue Rodolfo Casamiquela (1932-2008), quien luego volcaría sus principales esfuerzos de investigación a la antropología.

alumnos por año, pero en 1973 se aprecia un primer pico con 23 egresados, lo que indica un salto en el número de ingresantes entre los años 1968 y 1969.[42] Para el caso de las asignaturas de Arqueología, en su informe anual de la División Arqueología y Etnografía de 1959, Márquez Miranda menciona para la cátedra de Arqueología Argentina:

> La asistencia de alumnos ha sido buena. La mayor parte de sus pocas inasistencias o de la imposibilidad del dictado de clases ha sido provocada por superposiciones de exámenes. Solo han actuado como alumnos el Sr. [Benito] Trucco y la Srta. [María Cristina] Orengo excelentes por su dedicación y comportamiento hacia la cátedra. El hermano marista Cellini [sic] ha concurrido todo el año como oyente, con igual dedicación y amabilidad que los anteriormente nombrados.[43]

En esa materia se analizaban las áreas arqueológicas y complejos culturales de la Argentina en relación con las grandes áreas naturales, comenzando con la influencia de las culturas andinas en el Noroeste, las culturas del Litoral, Chaco, Cuyo, Pampa y Fuegopatagonia. La bibliografía estaba compuesta por sus propios trabajos de síntesis y divulgación, por los trabajos aparecidos en la *Historia Argentina* de Levene (1936-1937) y en el *Handbook of South American Indians* de Julian Steward (1946-1950), y por el trabajo de Palavecino *Areas y capas culturales en el territorio argentino* (1948). El programa de la asignatura Prehistoria Americana I estaba dedicado al problema del poblamiento del continente y de la antigüedad del hombre. Comenzaba con los estudios de Florentino Ameghino y la polémica con Hrdlička, y continuaba con los avances posteriores, los descubrimientos arqueológicos en todo el continente y en la Argentina y su "valoración actual". En Prehistoria Americana II se hacía una descripción de grupos culturales del continente americano (apaches, navajos, pueblo, chibchas, yaguas y jíbaros) en base a los modos de vida, hábitat, economía, organización social, vestido y vida espiritual. Se analizaban también la arqueología de la desembocadura del Amazonas y el problema arqueológico de los Barreales, en el noroeste argentino, considerando su antigüedad y los tipos de cerámicas. Márquez Miranda dictó también Fundamentos de Antropología, una asignatura de carácter más general referida al desarrollo de la arqueología prehistórica en Europa, Estados Unidos y América Latina, con especial referencia a la Argentina. Se incluía también el desarrollo de la antropología física, los trabajos de campo y laboratorio, y nociones de museología, referidas a la conservación y exhibición de materiales. La bibliografía estaba compuesta en su mayor parte por sus trabajos, incluyendo su obra *Siete arqueólogos, Siete culturas* (1958), el manual de Antropología física de Juan Comas y *Les hommes fossiles* de Marcellin Boulé y Henry V. Vallois (1952).

Desde el punto de vista formal, los primeros Licenciados en Antropología con el Plan de 1958 fueron el coronel Benito Trucco[44] (1962) y María Cristina Orengo (1964), defendiendo el primero su tesis doctoral en 1965.[45] Sin embargo, el sacerdote marista Mario Celestino Félix Cellone egresado el 26 de julio de 1961 es considerado el primer graduado en Antropología de la República Argentina. Por este motivo, el Colegio de Graduados de Antropología, presidido por María Amanda Caggiano entre 1980 y 1981, instituyó el 26 de julio como el Día del Antropólogo. Cellone había ingresado en 1950, bajo el Plan de Estudios de 1948/50 en la orientación Ciencias Biológicas, cursando las asignaturas de esa área, más las optativas exigidas para la Licenciatura en Antropolo-

[42] La nómina de egresados que hemos podido reconstruir para ese período es: 1962, **1** (Benito Trucco), 1963, sin graduados; 1964, **1** (María Cristina Orengo); 1965, **1** (Adela Ruth Poujade); 1966, **6** (Francisco R. Carnese, Bernardo Dougherty, Omar Gancedo, Néstor Palma, Héctor Pucciarelli, Susana Ringuelet); 1967, **3** (Rita Ceballos, Carlota Sempé, Rodolfo Raffino); 1968, **4** (Alejandro Isla, Raquel Saffores, Héctor B. Lahitte, Diana Rolandi); 1969, **6** (Horacio Calandra, Rosa Lobert, María Borrello, Héctor D'Antoni, Roberto Ringuelet; María Vucetich); 1970, **4** (María Delia Arena, Jorge Carbonari, Laura Ladd, Mónica Mendigochea); 1971, **6** (Mario Murias, Graciela Roselli, Guillermo Rubén, Martín Ibañez Novión, Ana Manni, Susana Salceda); 1972, **1** (Ada Isabel Barros); 1973, **23** (María A. Caggiano, Ana Fernández, Carlos Ceruti, Manuel López, Mónica López Ruf, Alicia Bearzi, Laura Botsch, Marta Crivos, Humberto Lagiglia, Silvia López, Liliana Manonone; María Morena, Mercedes Moreno, Stella Ferrarini, José Togo, Nieves Oss, Haydee Parra, Alba Rodríguez, Beatriz Rovira, Graciela Sainz, Liliana Servetto, Lilia Sierra y Santiago Wallace).

[43] Informe de actividades de la División Arqueología y Etnografía 1959, AHMLP, Instituto del Museo de La Plata, Carpeta Nº 120, Expediente M 930, año 1959.

[44] Según el *Libro de Promociones Egresadas del Colegio Militar de la Nación*, Benito Trucco era coronel del arma de infantería que estuvo en actividad hasta 1962, año en que pasó a situación de retiro. De modo que hizo la carrera de Antropología estando en actividad, egresó el mismo año en que pasó a retiro y se doctoró ya retirado (Germán Soprano com. pers. 2019).

[45] Legajos de Alumnos, Archivo de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP.

gía. Luego, se doctoró en Ciencias Naturales en 1962 con la tesis titulada "La máscara etnográfica en el territorio argentino" bajo la dirección de Armando Vivante.[46] Recorridos curriculares similares hicieron Cigliano y Chiappe, pero egresaron con el título de "Biólogo" en 1954 y 1958, y se doctoraron en 1955 y 1962, respectivamente, ambos bajo la dirección de González.

En el Plan de 1958 estaban las materias obligatorias de Etnología General y dos Etnografías (Americana y del Viejo Mundo) dictadas por Armando Vivante, con una fuerte impronta histórico-cultural. Vivante era Licenciado en Geografía y Doctor en Filosofía y Letras, en ambos casos en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, siendo discípulo de José Imbelloni, con quien mantuvo una afinidad teórica y una relación personal estrecha. Había sido docente en la Facultad de Ciencias Culturales y Artes de la Universidad Nacional de Tucumán (1947-1949), en la cátedra de Etnografía general (1947-1949) y encargado del curso de Etnografía Nacional y Etnogénesis (1949). Entre 1959 y 1961 fue secretario del Departamento de Ciencias Antropológicas, donde actuó también como profesor asociado interino de la cátedra de Folklore.[47] Arqueología tenía un componente parecido, especialmente las asignaturas de Prehistoria I, II y III (Paleolítico, Neolítico y Metales, respectivamente) a cargo de Menghin. Las clases estaban estructuradas alrededor del concepto de prehistoria en relación con las cronologías arqueológica, etnográfica y geológica, haciendo énfasis en este último caso en el Cuaternario. Se trataban las distintas "fases" y "épocas culturales" Paleoarqueológicas (protolítico, epiprotolítico; miolítico, epimiolítico), las "unidades culturales" asociadas (cultura de los guijarros, del hacha de mano, de las lascas y del hueso), el "despliegue de actividades culturales" como la nutrición, vestimenta, vivienda, el instrumental y las armas, y la "Sociología" u organización social. Una sección destacada en los programas era la de Paleoantropología con el estudio de los precursores de la especie humana en base a los últimos hallazgos de la época. Los trabajos prácticos consistían en el reconocimiento de material lítico y cerámico, la flora y fauna del Cuaternario y el problema del hombre fósil en el Paleolítico, para lo que Menghin aportaba los libros de su biblioteca, sus propias colecciones y las series de dibujos por él realizados.[48]

Si bien los programas diseñados por Menghin reflejan las obras producidas dentro de la corriente de la Escuela Histórico-Cultural austroalemana, de la que era considerado un referente, se caracterizaron también por combinar obras de carácter más general, con la bibliografía más actualizada en el campo de la prehistoria mundial dentro de las más diversas corrientes. Esta avidez por las últimas novedades se puede observar en las numerosas reseñas que este prehistoriador realizó para la revista *Runa*. En los programas se destacan en primer lugar los manuales generales como *Introducción a la Arqueología* de Martín Almagro (1941), el *Handbuch der Archäologie im Rahmen des Handbuchs der Alterswissenschaft*, de Walter Otto; *Abriss der Vorgeschichte* (1957) –cuyo capítulo final, escrito por Menghin, trata sobre la prehistoria del continente americano desde las regiones árticas hasta Tierra del Fuego– y el tomo II dedicado a las altas culturas de la Antigüedad del manual *Historia Mundi. Ein Handbuch der Weltgeschichte in zehlt Bandern*, editado por Fritz Kern, historiador de Bonn. Entre las obras específicas se observa la presencia de autores vinculados a otras tradiciones como la obra de Aleksandr Mongait *Archaeology in the U.R.S.S.* (1959) donde se compendiaban los estudios de la prehistoria desarrollados en la Unión Soviética con el desarrollo de la escuela marxista, o en una línea similar, la obra de Vere Gordon Childe, *The Dawn of European Civilization* (1947).

Menghin se desempeñó en La Plata como profesor titular hasta 1960, cuando fue nombrado profesor honorario (Soprano 2006). En el último tramo de su vinculación con la institución daba sus clases en el Museo Etnográfico de Buenos Aires y solo viajaba a La Plata para tomar los exámenes. Los últimos años de su vida

[46] En la defensa de tesis participaron A. R. González, L. E. Chaves de Azcona y A. Cardich y obtuvo la calificación de distinguido (ocho). Acta N° 266, Secretaría de Postgrado de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP.

[47] En la Facultad de Ciencias Naturales y Museo fue jefe de la División Etnografía, creada en 1967 por su iniciativa, jefe del Departamento de Antropología (1969-1971), miembro del Consejo Académico (1965-1966), vicedecano (1965-1966), decano y director del Museo (1966). En la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de La Plata fue director del cursillo sobre Antropología para graduados y para adscripción docente (1969 y 1972). En la Facultad de Filosofía y Letras de Rosario fue profesor titular de Etnografía Americana (1961) y Etnografía general (1961). Fue profesor de Antropología en los cursos para enfermeras sanitaristas del Ministerio de Salud Pública de la Nación (1961). Currículum Vitae, AHMLP.

[48] Memoria de la cátedra de Prehistoria 1958, AHMLP, Instituto del Museo de La Plata, Carpeta Nº 120, Expediente M 699, año 1958.

estuvo con su esposa en Chivilcoy, viviendo en la residencia de su yerno, gerente del laboratorio Glaxo (Figura 5). Fallece a los 85 años y sus restos fueron depositados en una bóveda en el cementerio Municipal de Chivilcoy, donde permanecen hasta hoy. Con la donación de unas 20 piezas de su colección personal, se inauguró en 1973 con su nombre la Sección Arqueológica del Museo Histórico Municipal de Chivilcoy, que luego se transformaría en el Museo Arqueológico "Dr. Osvaldo F. A. Menghin".[49] María Amanda Caggiano fue la directora de esta institución municipal por más de treinta años (1972-1988 y 1995-2013). En 1980 la Municipalidad realizó en dicho museo un simposio en homenaje al prehistoriador austríaco en el que varios especialistas destacaron sus aportes a la arqueología mundial y nacional que fue publicado en un número especial de la revista *Sapiens* N°4. En el 2006 se le quitó el nombre de Menghin a este museo por su actuación durante el régimen nazi (Fontán 2005). Esto mismo sucedió en el 2011 con el aula D9 del edificio de 122 y 60 de la Facultad de Ciencias Naturales que llevaba su nombre.



Figura 5. *Oswald F. A. Menghin en el patio del laboratorio Glaxo, en la ciudad de Chivilcoy en 1971 (fotografía tomada por Carlos Gradin, gentileza Amanda Caggiano).*

A mediados de la década de 1960 comienzan a efectuarse modificaciones importantes al plan de estudios de la carrera de Antropología. Estas transformaciones no eran ajenas al contexto social y de efervescencia política generalizada característico de esos tiempos en las universidades del país y de Latinoamérica[50]. Los estudiantes platenses estaban movilizados y participaban de distintas agrupaciones en puja (cf. Pis Diez 2014), ya sean reformistas radicales, de izquierda (independientes, Movimiento de Liberación Nacional y Partido Comunista) y del Movimiento Peronista que con el tiempo iría recobrando fuerza en las universidades. En este escenario se produjeron cambios en el plan de estudios. En primer lugar, los estudiantes de la carrera presiona-

[49] A fines de la década de 1970 se organizaron en el museo de Chivilcoy cursos, conferencias con antropólogos del país y del exterior y distintas exposiciones temporarias con piezas de las divisiones Antropología, Arqueología y Etnografía del Museo de La Plata y del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano.

[50] La vida universitaria estaba influida por los movimientos revolucionarios de descolonización y conflictos de resistencia popular que ocurrían en distintas partes del mundo: el triunfo de la Revolución Socialista Cubana (1959), la Guerra de Independencia de Argelia (1954-1962), la Guerra de Vietnam (1959-1975) y más tarde el asesinato de Ernesto "Che" Guevara en Bolivia (1967) y el Mayo Francés (1968), entre otros.

ron y lograron que se incorpore la materia optativa de Antropología Social en 1964, en contra de la idea defendida por Armando Vivante. Esta materia la dictó primero el profesor José "Pepe" Cruz, quién había venido del Instituto de Antropología de la Universidad Nacional de Córdoba por gestiones de González y que promovió la discusión de bibliografía de distintas vertientes marxistas. Con el golpe militar del general Juan Carlos Onganía en 1966, Cruz renunció a su cargo de profesor.

Durante la intervención de las universidades estatales por el régimen de Onganía, se puso fin a la autonomía universitaria. Se suspendieron los concursos docentes y se controló que no se "infiltraran" contenidos con tendencias marxistas en las materias, entre otros cambios que frenaron la gran actividad académica desarrollada durante la denominada "época de oro" de la universidad argentina (cf. Buchbinder 2005). Ocurrieron renunciamientos masivos de profesores y científicos que sufrieron una verdadera persecución política, especialmente en la Universidad de Buenos Aires donde ocurrió el brutal hecho conocido como la "Noche de los Bastones Largos" que resultó en el desmantelamiento de equipos de investigación y la migración de reconocidos académicos (véase entrevista a Héctor D'Antoni). La UNLP fue intervenida de manera violenta, se nombraron nuevas autoridades y hubo un avance de grupos católicos en el seno de la institución, pero la gravedad de los hechos no tomó la dimensión de la UBA y el proyecto reformista continuó desarrollándose en la institución platense (Suasnábar 2004). En la carrera de Antropología, Antonio Austral, quien renunció en Buenos Aires, mantuvo su cargo en La Plata. A los pocos años también se incorporó en la carrera a dos de los renunciantes de la planta docente de la Facultad de Filosofía y Letras de Rosario de 1966, Ana María Lorandi en 1969 y Pedro Kraprovickas, convocado por los estudiantes con respaldo de González, en 1971. También por gestiones de este claustro, en 1967 lo contrataron como profesor adjunto de Antropología Social a Mario Margulis, que era Contador Público Nacional (1954) y, posteriormente, obtuvo el título de Licenciado en Sociología (1973), ambos en la UBA. Uno de los estudiantes que hizo esas gestiones fue Alejandro Isla, quien se graduó en 1968 y fue el primer ayudante diplomado por concurso de la cátedra.

Como parte de este mismo proceso de transformación de la carrera que logró introducir la materia Antropología Social, en 1966 se modificó el plan de estudios (véase anexo Planes de Estudios de 1966 y 1969). Este nuevo plan mantenía las 23 materias (20 obligatorias y 3 optativas) y el primer año era el Ciclo Común para todas las carreras de la FCNyM. Luego empezaba el Ciclo Básico en segundo año para todos los estudiantes de Antropología que cursaban Prehistoria General, Etnología General, Biología Humana y Matemáticas. A partir de tercer año ocurría la separación en Antropología Arqueológica, Biológica y Cultural, orientaciones que a partir de 1969 se explicitaron en el título de Licenciado en Antropología (Ottenheimer 2008). Para la orientación Antropología Arqueológica se seguían seis materias que eran exclusivas: Geología del Cuaternario, Arqueología Americana (culturas Precerámicas), Prehistoria del Viejo Mundo, Técnica de la Investigación Arqueológica, Introducción a la Historia y Arqueología Argentina, más otras cinco materias compartidas con las otras dos orientaciones y tres optativas establecidas con un profesor asesor. De las ocho materias sobre arqueología que había en el Plan de 1958 quedaron seis en los planes de 1966 y 1969. A esto se le sumaron 20 días de campaña (que pasan a 30 días en 1969), una prueba de idioma alemán, francés, inglés o ruso y un trabajo de licenciatura.[51] Para continuar con el doctorado en Ciencias Naturales, con su respectiva orientación en Antropología, además debían aprobarse dos materias optativas más y rendir un examen final de tesis para lo cual previamente se debía presentar un tema de investigación con un profesor de director. Este cambio de plan con orientaciones buscaba fortalecer las Antropologías Cultural y Biológica que eran las ramas más débiles en la carrera y tenían menos peso que la Arqueología en el Museo. Fue impulsado por los estudiantes, entre los cuales estaban Alejandro Isla, Francisco Raúl Carnese y Héctor Pucciarelli, que según se menciona en las entrevistas contaron con el apoyo de González. De esta manera González influyó también en la vida académica y posterior desarrollo profesional de antropólogos sociales y antropólogos biólogos.

[51] Hubo dos trabajos de licenciatura sobre arqueología antes de que sea suprimido en septiembre 1973. Fueron la tesis de Ana Fernández titulada Estudio tipológico de materiales líticos de la zona de Tres Arroyos, La Dulce y Punta Negra, Prov. Buenos Aires (1973) y la de María Amanda Caggiano titulada Tipología del material lítico de yacimientos de la Puna argentina (1973), ambas con Mario E. Cigliano como Profesor Asesor.

Las gestiones de Cigliano y González en las divisiones Antropología y Arqueología

En 1965 la División Arqueología se muda de la planta baja a su nuevo espacio en el tercer piso del museo (lugar que ocupa actualmente). Antes de esto, los laboratorios de la División eran depósitos abiertos con las maquetas y colecciones del Litoral. A partir de esa mudanza, y de las diferencias existentes entre González y Cigliano, surge una nueva organización espacial de los dos grandes equipos conformados dentro del museo que va a ser reconocida por varias generaciones y que va a perdurar hasta 1976. Como se comenta en varias entrevistas, este ordenamiento estaba definido por la separación de dos grupos principales, "los de arriba" y "los de abajo", y un tercer grupo algo menos protagónico, "los del medio". En la percepción de los actores, los de arriba eran los "más progresistas" que integraban la División Arqueología bajo el liderazgo de González y ocupaban el mismo lugar que tiene hoy esta División. Los de abajo eran los miembros de la División Antropología, percibidos como más "conservadores", liderados por Cigliano pero que incluía también a Vivante y su discípulo Néstor H. Palma. Ellos quedaron en la planta baja del museo, también conocida como el "subsuelo" aunque está al nivel de la calle. Y los del medio, que ocupaban el entrepiso del museo, aglutinaban a varios investigadores algo más neutrales o con un perfil más bajo en las tensiones académico-políticas de la institución. Entre estos últimos estaban Antonio Austral, Antonia Rizzo y Augusto Cardich, que venían de otras carreras o universidades y eran percibidos como foráneos (cf. Soprano 2010). Además, centraron sus trabajos en regiones distintas al NOA, en Pampa, Litoral y Patagonia, respectivamente.

Desde la División Antropología, Cigliano realizó investigaciones arqueológicas en varios sectores del NOA, en Palo Blanco, la isla Martín García y Salto Grande. Comenzó a trabajar en los sitios de Famabalasto (Catamarca) e inició una serie de expediciones a las Sierras Centrales y al Noroeste en un marco de cooperación entre el Museo de La Plata y la Universidad Nacional del Litoral. Para ello ambas instituciones compartían recursos materiales y humanos, con un viaje conjunto a la Quebrada de Humahuaca, y establecieron un equipo de investigación para trabajar en Catamarca (Cigliano 1957m 1958). En 1958, luego del alejamiento de González de Rosario, Cigliano pasó a dirigir el Instituto de Antropología en dicha ciudad, donde consolidó un proyecto de investigación sobre el valle de Santa María con participación de sus estudiantes locales (Cigliano 1960, 1962).[52] Entre sus investigaciones se destacan las del proyecto Tastil, que produjo una completa obra monográfica (Cigliano 1973). Dentro del equipo platense de Cigliano se formaron inicialmente Horacio Calandra, Rodolfo Raffino, Susana Ringuelet y Diana Rolandi y, posteriormente, María Amanda Caggiano y Jorge Rodríguez.[53] Entre el personal técnico que colaboraba con los miembros de esa División se destacaron en las entrevistas a Reynaldo de Santis y Héctor Díaz. Además de sus actividades de investigación Cigliano realizó tareas docentes en el Museo prácticamente durante toda su carrera. Ocupó cargos en varias cátedras desde mediados de la década de 1950 (Arqueología, Fundamentos de Antropología, Técnicas de la Investigación Arqueológica, Prehistoria del Viejo Mundo, Prehistoria General y Arqueología Argentina),[54] pero su materia principal fue Técnicas de la Investigación Arqueológica. En ella se desempeñó como profesor titular desde 1961 hasta su fallecimiento en 1977. Los contenidos principales del programa eran la diferenciación de los tipos de materiales arqueológicos y sitios arqueológicos, las distintas estrategias para la obtención de información en el campo (relevamiento ambiental, prospecciones y excavaciones), los medios de registro (levantamiento de planos y perfiles y fotografías) y la preparación de los materiales en el gabinete.

González asumió la jefatura de la División Arqueología en 1963 luego de renunciar a su puesto en el Instituto de Antropología de la Universidad Nacional de Córdoba. Es importante destacar aquí que a comienzos de la década de 1950 González había comenzado en paralelo a dar clases en la universidad mediterránea y en el

[52] Este grupo rosarino estaba formado por María Teresa Carrara, Ana María Lorandi, Susana Renard, Myriam Tarragó, Graciela de Gásperi, Susana Petruzzi, María Luisa Arocena, Susana Beretervide y Blanca Carnevali (Soprano 2010).

[53] Jorge Rodríguez, acompañado por su padre Amílcar, continuará con los trabajos en Salto Grande a partir de 1976. Desde fines de la década de 1970 estas tareas de investigación fueron realizadas como Adscripto a la División Arqueología con una beca del CONICET.

[54] Aunque en el legajo de Cigliano consultado en el Departamento de Personal de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo no aparece el cargo de profesor de Arqueología Argentina, el programa de la materia de 1962 lleva su firma como profesor a cargo y en su CV figura que actuó como profesor interino.

Instituto de Antropología de la Universidad Nacional del Litoral, ámbitos donde formó un grupo de discípulos de destacada actuación en años posteriores como José Antonio Pérez Gollán, Víctor Nuñez Regueiro, Osvaldo Heredia, Myriam Tarragó y Ana María Lorandi, entre otros (Bianciotti 2005; Bonnin y Soprano 2011; Tarragó 2012). González y Cigliano trabajaron activamente en la Universidad Nacional del Litoral formando de manera conjunta recursos humanos para sus proyectos de investigación. Por otro lado, en 1960 González ingresó a la carrera de Investigador científico en el CONICET, institución que había sido creada en 1958. Esto le dio una mayor estabilidad institucional y económica a su carrera profesional (Bonnin y Soprano 2011). Del flamante organismo también obtuvo subsidios para los trabajos de campo en el Noroeste, no solo para él, sino también para sus tesistas, miembros de su equipo e incluso estudiantes afines. Su vínculo con el CONICET le permitió participar en 1962 de la segunda campaña de la "Misión arqueológica argentina en el Sudán", invitado por su director, el profesor Abraham Rosenvasser (Rosenvasser 1964). Esta era una misión creada por el CONICET, con el apoyo de la Universidad Nacional de La Plata, y tenía carácter oficial para el Estado argentino. El objeto era preservar los monumentos de Nubia, conforme con un plan de acción internacional formulado por la UNESCO (Bonnin y Soprano 2011: 51). La Misión Argentina se había asociado con la Misión Francesa, y realizó su primera campaña en Aksha, cuyos materiales se encuentran hoy exhibidos en la sala del museo denominada "Fragmentos de Historia a Orillas del Nilo".

Con González se formaron en distintos momentos Ruth Poujade, Rita Ceballos, Eduardo Berberián, María Carlota Sempé, Bernardo Dougherty, María Delia Arena, Héctor D'Antoni, José Togo, Carlos Ceruti, entre otros. Como personal técnico de la División Arqueología estaban, en un principio, Roque Díaz, Ernesto Bregante y el histórico Domingo "Mingo" García, quienes participaban de las campañas de los investigadores, trabajaban en las salas de exhibición y elaboraban calcos de piezas. García era constantemente consultado por alumnos e investigadores. No solo controlaba los depósitos, sino que tenía un gran conocimiento de las colecciones cerámicas almacenadas y de la documentación asociada. A partir de la seriación de la colección Muniz Barreto, mediante la separación de los cementerios y el armado de los contextos de cada tumba del denominado valle de Hualfín, y de excavaciones en el NOA, González propuso una secuencia de desarrollo cultural del NOA. Con la participación de Mingo García, José Togo, Ana Montes de González y un grupo de peones, González también realizó entre 1969 y 1971 las excavaciones en un conjunto de abrigos y cuevas de Las Pirguas[55] (Pampa Grande, Salta). Pampa Grande es considerada la última gran colección de arqueología que ingresó al Museo y cuyos hallazgos funerarios fueron exhibidos en sus salas hasta que en el 2006 el Consejo Académico de la FCNyM decidió retirar todos los esqueletos y momias de origen americano.

Desde que González asumió la jefatura de la División Arqueología, esta recibía visitas frecuentes de investigadores del exterior como Richard MacNeish, recordado en una de las entrevistas. Otros venían a especializarse en La Plata como los brasileños José Proenza Brochado y el Padre –sacerdote– Ignacio Schmidt, quien publicó sobre la arqueología del Litoral tanto con Cigliano (*et al*. 1971) como con González (Schmidt *et al*. 1972). En 1972 D'Antoni instala en la División Arqueología el Laboratorio de Paleoecología y produce los primeros análisis polínicos de sitios arqueológicos en el país (D'Antoni 1973; Crowder y D'Antoni 1974; D'Antoni y Togo 1974). Cabe destacar que en 1965 se inaugura finalmente el Laboratorio de Carbono 14 proyectado durante la dirección de Márquez Miranda. González diseñó un protocolo que sería aplicado durante su gestión en la División al procesamiento de las colecciones arqueológicas del Museo (cf. Cigliano 1966) (Figura 6). Este laboratorio era el primero de Sudamérica y en su inauguración participó el entonces presidente del CONICET y Premio Nobel en 1947, Dr. Bernardo Houssay. Fue instalado primero en el tercer piso del museo, al lado de la terraza sobre el hall superior. Sin embargo, no se lograron obtener resultados debido a problemas de diversa índole (véase entrevista de Jorge Carbonari), por lo que el CONICET y la UNLP decidieron cerrarlo a fines de la década de 1960. En 1973 fue recuperado por un grupo de profesionales coordinados por el químico Aníbal

[55] En una carta al decano de la FCNyM, Dr. Isidoro B. Schalamuk, del 23/11/1988, González destaca que los materiales arqueológicos recuperados en La Pirguas quedaron en el Museo, pero que durante y luego de la dictadura nunca lo dejaron analizarlos (Archivo Documental de la División Arqueología).

Figini e integrado inicialmente por el ingeniero químico Roberto Huarte y el antropólogo Jorge Carbonari (Mari *et al*. 2017).

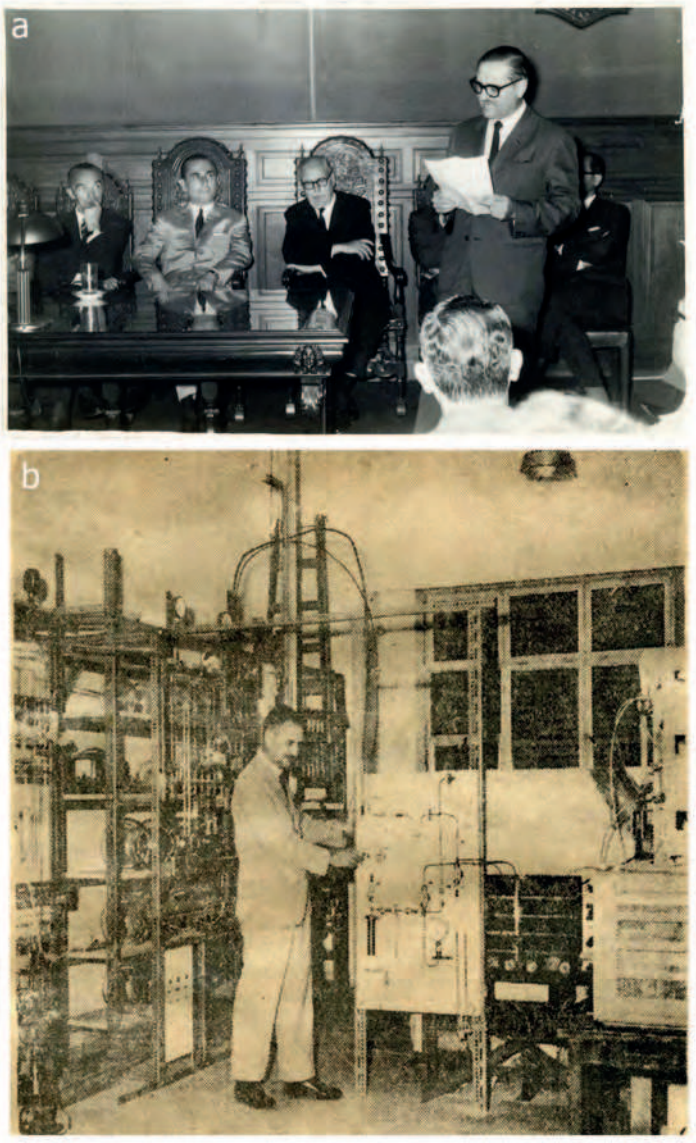


Figura 6*. Inauguración del Laboratorio de Carbono 14 (actual Laboratorio de Tritio y Radiocarbono –LATYR). Alberto Rex González junto a Bernardo Houssay (Presidente del CONICET) y Anselmo Marini (Gobernador de la provincia de Buenos Aires). Repositorio DILA. Acceso 5 noviembre de 2018. URL: http://www.caicyt-conicet.gov.ar/dila/items/show/7258] (A). González en el laboratorio de Carbono 14. A la izquierda equipo de purificación de gas y a la derecha equipo electrónico encargado de detectar la radioactividad. Diario El Día 10/2/1966 (B).*

Otro ejemplo del protagonismo de González en la institución y en la disciplina fue su gestión como presidente del XXXVII Congreso Internacional de Americanistas en 1966. La elección de Argentina como sede se había hecho en Sevilla en el congreso anterior realizado dos años antes. La inscripción fue en el City Hotel de Buenos Aires, ciudad donde se hicieron varias exposiciones con piezas arqueológicas, documentos y libros. La apertura de la reunión, el desarrollo de los simposios, las secciones, los plenarios y el acto de clausura fueron en el Gran Hotel Provincial de Mar del Plata[56] (Figuras 7 y 8). Ya se habían realizado otros dos congresos de

[56] Además, el congreso contaba con un Programa para "Señoras" con paseos por la ciudad y alrededores, visitas a fábricas de tejidos de punto, pescado y alfajores, un té y desfile de modelos.

Americanistas en Argentina: el XVII en Buenos Aires en 1910 y el XXV en La Plata en 1932. Para garantizar la organización del encuentro, González se había reunido con el presidente Arturo U. Illia, a quien conocía previamente, pero a fin de junio fue el golpe de Juan Carlos Onganía. A pesar del contexto político adverso y los cuestionamientos de una parte de la comunidad antropológica (Menéndez 2015), se siguió adelante con el congreso que contó con Víctor Núñez Regueiro como secretario general y una activa colaboración de una alta proporción de los estudiantes platenses, algunos de los cuales generaron vínculos académicos con figuras de la arqueología mundial. Entre los centenares de participantes podemos nombrar a Annette Laming-Emperaire, Henri Lehmann, J. Eric Thompson, Doris Stone, Betty Meggers, Clifford Evans, Junius Bird, John V. Murra, William N. Denevan, Evon Vogt y Gordon R. Willey, por entonces director del Peabody Museum de Harvard. Este congreso, junto con las relaciones previas establecidas en Columbia, le sirvió a González para posicionarse como un referente de la arqueología argentina ante la comunidad internacional. Después del congreso, se menciona en las entrevistas que González recibió denuncias y se fue nuevamente del país para hacer una estadía de investigación en Harvard con una segunda beca Guggenheim. Luego, en 1970, y siendo jefe de la División Arqueología del Museo de La Plata, encabezó la organización del Primer Congreso de Arqueología Argentina en Rosario, formando parte de la Comisión de Asuntos Científicos, Mesa Directiva y Comisión Editora.



***Figura 7**. XXXVII Congreso Internacional de Americanistas, Mar del Plata, septiembre de 1966.*

Durante la gestión de González existía cierta rivalidad entre La Plata y Buenos Aires, que en realidad era entre la arqueología que hacían González y equipo en la Facultad de Ciencias Naturales, por un lado, y Marcelo Bórmida, Amalia Sanguinetti de Bórmida y Ciro René Lafon en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, por otro. Estas diferencias eran en parte teóricas entre la corriente histórica-cultural norteamericana seguida por González y la Escuela Histórico-Cultural austroalemana de los ciclos culturales (*Kulturkreise*) seguida por Bórmida en Buenos Aires. El antagonismo también era por cuestiones políticas y científicas, ya sea por las inclinaciones políticas de "derecha" de Bórmida o bien por el peso que él y su esposa tenían en el CONICET. Esta rivalidad, sin embargo, no atravesaba de manera homogénea a todos los actores. Por ejemplo, González también mantenía contactos con algunos estudiantes de la UBA, como Hernán Spangenberg quien fuera ametrallado, aparentemente por razones políticas, a la salida de la casa de González. Por su parte, Cigliano mantuvo lazos con Bórmida y con Carlos Gradín, con quien además colaboró fuertemente para relanzar la



Figura 8. *XXXVII Congreso Internacional de Americanistas (1966). En la fotografía Horacio Calandra y Luis Abel Orquera han identificado a las siguientes personas: Norberto Pelissero (1), María Dominga Pannunzio (2), Antonia "Nina" Rizzo (3), Juan Schobinger (4), Humberto "Tito" Lagiglia (5), Dick Edgar Ibarra Grasso (6), Raúl Carnese (7), Luciano Herrero (8), Ruth "Chiqui" Poujade (9), Juan Manuel Suetta (10), Eduardo Casanova (11), Lidia Alfaro de Lanzone (12), Gustavo Le Paige (13), Benigno Martínez Soler (14), María Delia Millán de Palavecino (15), Junius Bird (16), José "Pepe" Cruz (17), María Esther "Lilia" Chaves de Azcona (18), Néstor H. Palma (19), Domingo "Mingo" García (20), Pablo Sacchero (21), Osvaldo Heredia (22), Beatriz Alasia de Heredia(23), Eduardo Ripoll Perello (24), Ana Montes (25), Eduardo Berberián (26), Alberto Rex González (27), Horacio Calandra (28), José A. Pérez Gollán (29), Ana María Lorandi (30), Luis Abel Orquera (31), Jorge Carbonari (32), Arturo Sala (33), Ana Isabel González Montes (34), María Delia Arena (35), Eduardo Mario Cigliano (36), Rodolfo Casamiquela (37), Pedro Krapovickas (38), Ciro René Lafon (39), Víctor Magno Boye (40), Rodolfo A. Raffino (41), entre muchos otros (gentileza Myriam Tarragó).*

revista *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* (SAA) en 1970, después de más de dos décadas que no se publicaba. En ese momento varios arqueólogos de La Plata (Cigliano, Calandra, Dougherty y Cardich) participaron de la Comisión Directiva de la SAA.

Al igual que en el caso de Cigliano, la docencia fue uno de los pilares principales en la trayectoria profesional de Rex González quien ejerció la actividad en las principales Universidades del país (de La Plata, Buenos Aires, Córdoba y del Litoral). En el Museo fue docente de las cátedras de Antropología y de Antropología Física –antes del Plan de 1958 de la Licenciatura en Antropología–, pero su principal materia fue Arqueología Argentina en la que fue profesor durante más de quince años discontinuados en el tiempo. Aunque los contenidos de la materia fueron variando en los sucesivos cambios de plan de estudios (al primer programa de 1959 –de Márquez Miranda– le siguieron el de 1962 –de Cigliano– y los de 1965 y 1965 –de González) siempre hubo un fuerte sesgo a favor de la arqueología del NOA y un abordaje más acotado del resto de las regiones (Litoral, Sierras Centrales, provincia de Buenos Aires y Patagonia). Es interesante que en los dos programas de González se incluyera como cierre de los Trabajos Prácticos una visita a sitios del NOA. En las asignaturas Prehistoria Americana I y II, dedicadas al estudio del precerámico se puede observar la influencia de Menghin con quien González trabajó muy estrechamente, incorporando lecturas y experiencias técnicas de excavación y registro en el terreno. Figuran allí de manera destacada los métodos geocronológicos como los de Ernst Antvens y Vaino Äuer, y los trabajos publicados por Menghin y Bórmida donde se los aplicaba para la datación y seriación de los sitios de Patagonia y de la provincia de Buenos Aires. También figura el trabajo de Cardich en Lauricocha que fue supervisado por Menghin y publicado en su propia revista *Acta Praehistorica*. En Prehistoria Americana III se discutían las grandes áreas culturales de América con la revisión crítica de los esquemas propuestos por Herbert Spinden, el Padre Wilhelm Schmidt, John M. Cooper, Julian Steward, Pedro Armillas y Gordon Willey. Se incluía la obra de Gordon y Phillips *Method and Theory in American Archaeology. An Operational Basis for Culture-Historical Integration* (1955) donde el énfasis se colocaba en reconstrucción de relaciones espacio-temporales asociadas a precisas descripciones de relaciones contextuales. En líneas generales, estos programas muestran el interés por cuestiones técnicas referidas a los métodos cronológicos, en diálogo con los últimos avances del estudio de la geología, paleontología y climatología continental del Pleistoceno y el Holoceno. Los trabajos prácticos de esas materias incluían fundamentalmente la revisión de material lítico y el reconocimiento de la cultura material de las distintas áreas del continente. Se les solicitaba también a los alumnos la elaboración de una carpeta con mapas y gráficos de las glaciaciones, cuadros cronológicos comparativos, una serie de dibujos con los elementos característicos de cada cultura y la descripción de una serie lítica proporcionada por el docente. Se incluía la realización de un viaje a Córdoba y San Luis, a los sitios precerámicos de Intihuasi, Ongamira y Pampa de Olaen.

La Nueva Universidad y la antropología durante la dictadura cívico-militar

A principios de la década de 1970, los estudiantes y jóvenes graduados de la Facultad tenían una activa participación política. Como se desprende de varias entrevistas, los estudiantes politizados discutían temas diversos sobre cómo terminar con el gobierno militar, el papel de la universidad durante la dictadura de Onganía, Levingston y Lanusse, la relación entre teoría e ideología y el ejercicio profesional de la antropología. Se debatía de forma intensa dentro y fuera de las clases, se participaba de protestas y asambleas estudiantiles que se realizaban luego de "levantar las clases", esto es luego de ingresar a las aulas para suspender el dictado de las materias. Esto ocurría en algunas ocasiones por militantes armados de corrientes de izquierda y peronistas que buscaban alcanzar el Socialismo Nacional (Figura 9). Las dos organizaciones con más peso fueron Montoneros y el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). Según se cuenta en las entrevistas, el curso de ingreso de 1973 estuvo impregnado por la campaña electoral que llevaría a la fórmula Cámpora-Solano Lima a la presidencia y propiciaría el "retorno de Perón", exiliado y excluido de la política desde que fuera derrocado por un golpe de Estado en 1955.

Durante la breve presidencia de Cámpora, la izquierda peronista asume el gobierno de las universidades. Como detalla Francisco Raúl Carnese en su entrevista, en la UNLP se pone en marcha el proyecto "Bases para la Nueva Universidad"[57], elaborado por la Juventud Peronista en 1972 y apoyado por la mayoría de las agrupaciones estudiantiles[58], los no docentes de la Asociación de Trabajadores de la UNLP (ATULP), la Agrupación Peronista de Trabajadores Docentes de la UNLP (APTDULP) y algunos profesores independientes. Entre otros cambios estructurales de esta reorientación curricular, se planteaba redefinir la relación de las universidades con la sociedad y ponerlas de forma directa "al servicio del desarrollo y la liberación del país" (cf. Pérez Lindo 1985; Lanteri y Meschiany 2015). Se planificaron cuatro ciclos: 1) formación de la conciencia nacional; 2) preparación básica; 3) especialización técnico-científico-profesional y 4) estudios de posgrado. El único ciclo que comenzó fue el primero en 1974 con un Curso de Realidad Nacional acerca de los grandes problemas de la Argentina: salud, recursos naturales, política socio-económica, transporte, defensa, entre otros. Una vez concluido este curso, los alumnos debían ingresar a distintos departamentos. Por ejemplo, los que tenían vocación por la Sociología, la Antropología, la Filosofía, u otras disciplinas afines, lo harían en el Departamento de Ciencias Sociales y Humanas. En principio, se crearon cuatro departamentos de Ciencias Básicas: a) Ciencias Biológicas; b) Ciencias Exactas; c) Ciencias Humanas y Sociales y d) Arte. Estos departamentos, a su vez, podrían crear institutos de investigación. Los estudiantes debían permanecer en esos departamentos dos o tres años y, recién al final de ese ciclo, ingresaban a las facultades correspondientes, de acuerdo a su vocación.

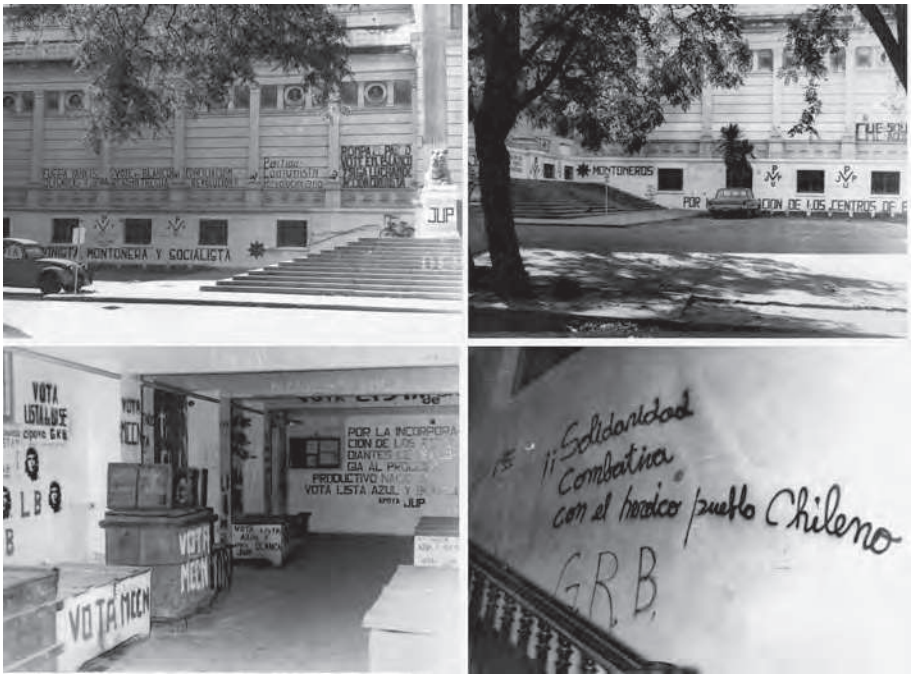


***Figura 9**. El Museo de La Plata en enero de 1975 (Archivo Histórico de la UNLP).*

En 1973 el rector de la UNLP, el filósofo Rodolfo M. Agoglia, designa al geólogo Francisco Fidalgo como decano de la Facultad de Ciencias Naturales, y al antropólogo Raúl Carnese como su secretario de Asuntos Académicos. Carnese militaba en la APTDULP, agrupación peronista de la cual provenían otros secretarios académicos de distintas facultades designados para llevar adelante el proyecto de la "Nueva Universidad" en la UNLP. La prensa de la ciudad como el diario *El Día* y la derecha gremial y política del peronismo, que también formaba parte de la puja de poder dentro del movimiento peronista, se opuso al proyecto. Su violento accio-

[57] Publicación de la Cátedra Libre por el Pensamiento Nacional y Popular "Rodolfo Achem y Carlos Miguel". La Plata, 2007.
[58] Esta política universitaria nacional recibió fuertes críticas desde la Tendencia Estudiantil Revolucionaria Socialista (TERS) y de la Unión de Juventudes por el Socialismo (UJS), asociadas al posterior Partido Obrero (Asiner y Julián 2014).

nar, destinado a depurar la universidad, se vio reflejado en la bomba que destruyó casi totalmente el comedor universitario en septiembre de 1973 (Cotignola y Torres 2016) y recrudeció con la muerte de Perón en julio de 1974. La Concentración Nacionalista Universitaria (CNU) amenazaba al rector Agoglia y a sus funcionarios con tomar medidas drásticas contra ellos y los decanos, si estos no renunciaban. En el caso del Museo, varias veces hubo amenazas de bomba en el edificio. Si bien en este contexto Agoglia finalmente renuncia en 1974, el nuevo rector, el médico Francisco Pablo Camperchioli Masciotra, nombra como decanos a docentes que provenían, principalmente, de APTDULP y que eran impulsores del proyecto "Nueva Universidad". En abril de 1974, a los 32 años, Carnese fue designado decano de la Facultad de Ciencias Naturales, cargo que finalizó a los seis meses los primeros días de octubre del mismo año, cuando la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina) de Isabel Perón y José López Rega secuestró y asesinó a Carlos Miguel (director del Departamento Central de Planificación de la universidad) y Rodolfo Achem (secretario de Supervisión Administrativa). Este hecho se asociaba con la puesta en marcha de la denominada "Misión" del médico Oscar Ivanissevich, ministro de Cultura y Educación que fue elegido por segunda vez en esta cartera en un gobierno peronista, reemplazando al médico Jorge Alberto Taiana (Rodríguez 2017). Con Ivanissevich, militante católico y peronista ortodoxo, comenzó un giro hacia la extrema derecha, se incrementaron los actos de violencia en las universidades públicas, una fuerte represión de las manifestaciones estudiantiles y una purga de los docentes con posiciones críticas y de izquierda que habían encabezado o apoyado la reforma académica (cf. Rodríguez 2014). La Facultad de Ciencias Naturales entonces concluyó sus actividades académicas hasta fin de año. En 1975 abre el ciclo lectivo, pero según se expone en varias entrevistas el clima ya había cambiado en el "museo". Por ejemplo, había presencia policial para rendir algunos exámenes; estos incluían los de las materias del año anterior que habían tenido solo algunas clases.

El Centro de Estudiantes de Naturales tenía su espacio físico en dos salas localizadas en la parte superior del museo, a la que se llegaba por una escalera de madera desde el patio. En esos tiempos, el Movimiento de Orientación Reformista (MOR) tenía un gran dominio en el claustro estudiantil y estaba vinculado con el Partido Comunista; algo parecido sucedía en la Federación Universitaria Argentina (FUA) de La Plata conducida por el MOR-PC (Asiner y Julián 2014). En 1974, durante el decanato de Carnese, Carlos De Feo fue electo presidente del Centro, quien militaba en la Federación Universitaria para la Revolución Nacional (FURN) –agrupación estudiantil peronista a la que perteneció el expresidente Néstor Kirchner. De Feo continuó durante 1975, pero de manera informal ya que no se hacían elecciones por la fuerte persecución de la derecha peronista, que en la institución estaba representada por un sector del sindicalismo asociado con la CNU. En este periodo las instalaciones del Centro de Estudiantes y su mimeógrafo, con el que se hacían las guías de trabajos prácticos y copias de los teóricos de los profesores, fueron destruidos.

El 24 de marzo de 1976 ocurre el golpe cívico-militar que implementó el "Proceso de Reorganización Nacional" (1976-1983); una cruenta dictadura que profundizó la política represiva e impuso el terrorismo de Estado en todo el país. El Ministerio de Educación suspende el ingreso irrestricto en las universidades nacionales y establece para 1977 un examen de ingreso. Se produce la supresión de 95 unidades académicas del grupo de Psicología, Antropología, Sociología, y otras disciplinas de las humanidades.[59] Se fijan además cupos de ingresantes por facultad y por carrera, limitando también la matrícula de estudiantes extranjeros. En La Plata se cierra la carrera de Cinematografía[60] junto a otras dictadas en la Facultad de Bellas Artes. Se transforma en posgrado a la carrera de Psicología; la misma suerte corrió la orientación en Antropología Social de la Facultad de Ciencias Naturales. En 1977 se fijó un cupo de ingreso, estableciendo solo 30 vacantes para las orientaciones de Arqueología y Antropología, que podían ser ocupadas por "argentinos".[61] Los estudiantes fueron el principal blanco y el "Museo" uno de los lugares más golpeados de la UNLP. Durante este trágico período, un número

[59] "Quedaron disponibles 20.222 vacantes en las universidades", *Diario El Día*, 17 de marzo de 1977.
[60] "Anulan carreras en la Universidad platense", *Diario El Día*, La Plata, 16 de julio de 1976.
[61] El resto de los cupos fijados para la Facultad de Ciencias Naturales eran los siguientes: Área Biológica: Botánica, Ecología y Zoología, 70 argentinos y 3 extranjeros; Área Geológica: Paleontología, Paleobotánica, Paleontología Vertebrados y Geoquímica, 100 argentinos y 7 extranjeros. "Las vacantes para el año próximo", *Diario El Día*, 23 de octubre de 1976.

importante de estudiantes y, en menor medida, de graduados de Antropología, que tenían entre 20 y 30 años de edad, fueron secuestrados, asesinados y/o desaparecidos. Estudiantes, graduados y docentes de la facultad tuvieron que abandonar La Plata luego de amenazas y allanamientos de sus hogares. Emigraron del país o sufrieron un exilio interno como sucedió con la joven Lic. Lidia Baldini que entre 1977 y 1979 se mudó a Cachi, Salta, donde se desempeñó como secretaria y directora interina de su Museo Arqueológico. Como se desprende de los testimonios de las entrevistas, en ese momento se escuchaban frecuentemente tiroteos y bombas en las calles. Se dispusieron retenes militares a la entrada del bosque y soldados armados del ejército revisaban diariamente a los alumnos que ingresaban al museo. La Universidad de La Plata estableció un reglamento disciplinario que contemplaba la expulsión por "promover, instigar la comisión de desmanes, tumultos y ocupaciones de locales universitarios" o realizar "actividades que asuman formas de adoctrinamiento, propaganda, proselitismo o agitación de carácter político o gremial, docente, estudiantil y no docente".[62] Había individuos que participaban de las clases de quienes se sospechaba que pertenecían a los "servicios" y que armaban listas negras de alumnos y docentes de izquierda. El personal del museo evitaba expresar su pensamiento político y cruzarse con quienes tenían el mote de "subversivo". Era un ambiente de opresión, miedo y silencio.

Luego del golpe de Estado de 1976, se eliminaron los concursos. Varios jóvenes graduados fueron exonerados, como Jorge Carbonari, o bien se apartaron por una combinación de razones políticas y profesionales como Héctor D'Antoni, Héctor Pucciarelli, Francisco Raúl Carnese y Lidia Baldini, entre otros. La carrera de Antropología perdió uno de los profesores de mayor peso académico cuando el 12 de mayo de 1976 González quedó cesanteado por la resolución rectoral Nº 767 y se fue de la institución. En su pedido de reconsideración al interventor de la UNLP, capitán de navío Eduardo Saccone, González sostiene lo injusto de la limitación de sus funciones, argumentando con sus 28 años de trayectoria en docencia, investigación y formación de recursos humanos en la institución. A esto le agrega las actividades en que representó a la universidad sin apoyo económico, que su cátedra de Arqueología Argentina no era usada con fines ideológico-políticos de ninguna índole y que entre sus discípulos de tesis o de labor de campaña estaban un coronel de la Nación (Benito Trucco) y un sacerdote de Brasil (P. Ignacio Schmitz) (véase en anexo Resolución Nº 767 y Carta de reconsideración[63]). Luego, la jefatura de la División Arqueología fue ocupada transitoriamente por Cigliano, quien no realizó cambios importantes. Al año siguiente se publicó la *Obra del centenario del Museo de La Plata*, en la que González ya aparece invisibilizado en la institución (Bonnin y Soprano 2011), aunque sus trabajos son citados en el tomo II en los capítulos de Pedro Krapovickas, Augusto Cardich, María Carlota Sempé, Bernardo Dougherty y Rodolfo Raffino. En esta obra, cuya comisión honoraria estaba integrada por los tres integrantes de la Junta Militar, se conmemoraba en realidad el aniversario de la creación del Museo Antropológico y Arqueológico de la provincia Buenos Aires, localizado en la capital del país, ya que el museo de la ciudad platense recién comenzó a construirse en 1884 (Torres 1927; Teruggi 1988; Podgorny y Lopes 2008). Luego, el 19 de septiembre de 1984 se celebró nuevamente el Centenario del Museo de La Plata, con un acto en el Salón de Lectura de la Biblioteca Pública que también cumplía sus 100 años de existencia.

La ausencia de González y la muerte prematura de Cigliano en 1977 provocaron lo que en algunas entrevistas se explicó como un gran trasvasamiento generacional que tuvo efectos duraderos en la Antropología del Museo. Esto sobre todo porque la mayor parte de quienes ocuparon los espacios vacantes eran jóvenes y se mantuvieron por décadas como referentes en la institución. Bernardo Dougherty ocupó el espacio físico y académico dejado por su mentor González y asumió los cargos de profesor de Arqueología Argentina, donde era jefe de trabajos prácticos, y jefe de la División Arqueología. Rodolfo Raffino, que venía del equipo de Cigliano y era su jefe de trabajos prácticos en Técnica de la Investigación Arqueológica, se instaló en donde estaba el laboratorio de Paleoecología. Luego creó la materia Sistemas de Subsistencia Pre-europeos en el Nuevo Mundo en 1977 y también ocupó el cargo de profesor asociado de la cátedra de Prehistoria Americana y Argentina II de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, vacante por el fallecimiento de Marcelo Bórmida en 1978.

[62] "Nuevo reglamento de disciplina para la Universidad platense", *Diario El Día*, La Plata, 10 de diciembre de 1976.

[63] Resolución limitando al día de la fecha las funciones del profesor titular de Arqueología Argentina, Fac. de Cs. Nat. y Museo Sr. Alberto Rex González y Carta de pedido de reconsideración por la resolución Nº 767 que lo deja cesante en su cargo de profesor y jefe de la División Arqueología del Museo de La Plata. AUNLP, Expediente código 100, Nº 10.717 y Resolución Nº 767, ratificada 12 de agosto de 1976.

En un artículo de la revista *Cabildo* (1978) titulado "Antropología y Subversión" se describía donde se quería ubicar la formación de antropólogos en nuestro país: "*En algunas universidades, excepcionalmente, los estudios antropológicos han sido colocados en su verdadero lugar, es decir que se suprimió la carrera y se le dio el carácter de una especialización de postgrado; tales como el caso de Rosario y Mar del Plata o como en La Plata donde existe con carácter de especialización en Ciencias Naturales*" (Berón 2015: 169-170). Según lo informado durante las entrevistas, durante el decanato de Jorge Kilmurray (1976-1980), hubo intentos de cerrar la carrera de Antropología en La Plata, lo cual solo ocurrió con la orientación Cultural en 1977, ya que aparentemente no había profesores para dictar las materias. A lo largo de este período, dejaron progresivamente de darse las materias y se redujo el número de ingresantes en parte porque no se veían atraídos por el plan vigente y también por el sistema de cupos y aranceles implantados en la universidad[64]. El Plan de Estudios de 1980 de la Licenciatura en Antropología (véase anexo) contaba con 25 materias, que de las 15 que se cursaban entre el primer y tercer año, solo dos eran de Antropología (Fundamentos de Antropología y Antropología Biológica I) y el resto eran del campo de las Ciencias Biológicas, Geológicas o Exactas; entre estas materias se incluían por ejemplo Introducción a la Taxonomía, Histología y Embriología Animal, Anatomía Funcional y Anatomía Comparada. Recién en cuarto y quinto año se cursaban nueve materias antropológicas sobre prehistoria, arqueología americana y argentina, etnografía, teoría, metodología y técnicas. De esta manera se buscaba subsumir la Antropología a la Biología, como ya había sucedido en la década de 1940 en la institución (Ottenheimer 2008). El Plan de 1981 de la Licenciatura en Antropología era similar, aunque se comenzaba en segundo año con los contenidos de Prehistoria General y Teoría Antropológica y se duplicaba la Etnografía (en I y II), también se agregaban materias biológicas como Fisiología Animal (véase anexo). A pesar de estos cambios, las materias específicas de arqueología siguieron siendo seis en ambos planes.

Las investigaciones arqueológicas que se hacían desde el Museo de La Plata en la segunda mitad de la década de 1970 y principios de la de 1980 continuaron en las mismas áreas con los profesionales que quedaron en la institución. Bernardo Dougherty (*et al*. 1978) siguió con sus estudios en las Selvas Occidentales de Jujuy; Raffino publica trabajos iniciados con Cigliano y se focalizó en el período inca (Raffino 1978; Raffino *et al*. 1978); Cardich (Cardich *et al*. 1977; Cardich y Flegenheimer 1978) prosiguió con sus trabajos en Los Toldos, localidad patagónica inicialmente excavada por Menghin; Ana María Lorandi (1977; Lorandi *et al*. 1979) continuó en Santiago del Estero y publicó sobre temas de etnohistoria; Carlota Sempé profundizó lo iniciado con González en el valle de Abaucán, Tinogasta, Catamarca (González y Sempé 1975; Sempé 1977); Pedro Krapovickas (*et al*. 1979) siguió sus estudios en la Puna de Jujuy; Rizzo (Cione *et al*. 1977) y Caggiano (1977) en el NEA y Austral y Néstor Kriscautzky (1978; Kriscautzky 1977) en el norte de provincia de Buenos Aires.

Paralelamente, entre 1977 y 1986 Dougherty y Calandra (1980, 1981-1982) desarrollaron investigaciones a lo largo del río Mamoré y sus afluentes en el departamento de Beni, Bolivia (véase también Pinto Parada 2001). Dichas investigaciones en los Llanos de Mojos contaron con el auspicio de Clifford Evans y Betty Meggers, del *Amazonian Ecosystems Program del Smithsonian Institute* de Washington D. C.,[65] quienes visitaron la zona durante los trabajos de campo (Figura 10). Por parte del Museo de La Plata participaron también su esposa, la botánica Cristina Rolleri, Luis Meo Guzmán, María Ester Albeck y el técnico Héctor Díaz con su filmadora[66]. Se recolectaron materiales en posición superficial, se sondearon y excavaron distintas lomas (Ortiz, Palmasola, Chuchini, Mary, San Carlitos, Suarez, de Carranza, de los Aceites, Mendoza, Salvatierra, Rica, Peña, La Belleza y Kiusíu), entre las que se destaca con sus 18 m de altura la Loma Alta de Casarabe, localidad fundada para

[64] *La Normalización de la Universidad Nacional de La Plata 1983-1986*, Pessacq, Raúl, Silvina Fernández Cortes y Gabriela Caorsi (https://libros.unlp.edu.ar/index.php/unlp/catalog/view/464/425/1530-1).

[65] Dougherty había realizado una estancia de investigación allí, desde donde mantenía un activo intercambio epistolar con María Ester Albeck y Nora Flegenheimer entre marzo de 1975 y mayo de 1976. En las cartas menciona cuestiones diversas sobre la organización de los trabajos de campo del equipo, los resultados de los análisis de materiales que estaba haciendo en Washington, la compleja situación política de Argentina, aspectos espirituales y que recibió su credencial de ordenación en la Universidad Life Church Inc., de California (Archivo Documental de la División Arqueología).

[66] Con lo filmado por Héctor Díaz en las campañas de 1981 y 1982 se produjo el documental *Amazonia Boliviana* con el guión de Bernardo Dougherty y Horacio Calandra.

agrupar a los indígenas sirionó en una escuela-granja. A partir de estos trabajos se obtuvieron 38 fechados radiocarbónicos, de entre 640 y 2775 años AP, y se definieron varias fases dentro de una secuencia cultural para la región.



***Figura 10**. Distintas imágenes de las campañas en el Beni. Se observan a Bernardo Dougherty (A, E), Horacio Calandra (B, C, D, E, F), Betty Meggers (D), Clifford Evans (D) y Héctor Díaz en Trinidad (D). Cruzando la camioneta por el río Maniquí para llegar a San Borja (E, F) (gentileza Horacio Calandra y Guillermo Lamenza).*

Durante todos estos años de dictadura, como surge de varias entrevistas, el Ingeniero Augusto Cardich fue un investigador que apoyó las iniciativas de estudiantes y jóvenes graduados de distintos momentos (entre ellos Adam Hajduk, Estela Mansur, Alicia Castro, Nora Flegenheimer, Andrés Laguens, Mirta Bonnin, Laura Miotti, Rafael Paunero) que se interesaban por las sociedades cazadoras-recolectoras. A fines de la década de 1970 y principios de la de 1980, por ejemplo, dirigió una beca de CONICET de Alicia Castro (1979-1981), fue el director de subsidios del CONICET con los cuales Gustavo Politis y Nora Flegenheimer efectuaron sus investigaciones en Zanjón Seco y Arroyo Seco (1982-1983) y en la Localidad Cerro La China (1983-1984), respectivamente. Eduardo Tonni desde la División Paleontología de Vertebrados también ofreció apoyo y dirección para la ejecución de tesis doctorales (Politis 1984; Salemme 1988). A Gustavo Politis le dirigió una beca de la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires (CIC; 1979-1981) y Conicet (1981-1983) y a Mónica C. Salemme una beca de la CIC (1982-1986). Eduardo Tonni y Alberto Cione también fueron referentes sobre temas de fauna y paleoambientes de toda una generación de arqueólogos y fueron actores centrales del desarrollo de la zooarqueología argentina. Este proceso se inició en La Plata a mediados de la década de 1970, con el estudio de la fauna de sitios arqueológicos en diversas regiones como La Quebrada del Toro, Salta (Raffino *et al*. 1977), Islas Lechiguanas y Rincón de Landa, Entre Ríos (Cione y Tonni 1977; Cione *et al*. 1977), Santiago del Estero (Cione *et al*. 1979) y, posteriormente, la provincia de Buenos Aires (Politis y Tonni 1982; Tonni *et al*. 1982). Este proceso se cristalizó con las dos primeras tesis doctorales netamente zooarqueológicas,

ambas dirigidas por Tonni: la de Mónica Salemme (1988), en el norte de la región pampeana, y la de Laura Miotti (1990), en Patagonia.

"La vuelta de la democracia"

Con el "retorno de la democracia", tres días después de asumir la presidencia en diciembre de 1983, Raúl Alfonsín decreta la intervención de las universidades nacionales, la vuelta a los estatutos de 1966 y la designación de Rectores Normalizadores con el fin de reestablecer la autonomía universitaria y garantizar la libertad académica (Decretos N° 154 del 13/12/83 y 228 del 20/12/83). Desde 1983 y hasta 1986 el rector normalizador de la UNLP, Raúl A. Pessacq, inició un proceso de "normalización" en la institución que buscaba revisar lo actuado durante la etapa anterior como por ejemplo las designaciones interinas de profesores, la validez de los concursos sustanciados entre 1982-1983, y los planes de estudio reformados durante el gobierno de facto (Vestfrid 2007), así como reincorporar el personal docente y no docente injustamente cesanteado entre el 24/3/76 y el 9/12/83 por motivos políticos, gremiales o conexos (Ley 23.068 del 13/6/84; Ordenanza N° 162 de la UNLP).[67] La normalización tuvo como objetivo implícito general mantener el *statu quo* con una renovación limitada del cuerpo académico, ya que no se produjeron cesantías masivas en las universidades como en periodos anteriores (Pérez Lindo 1985). Durante la etapa normalizadora, la aprobación de los nuevos concursos de la Facultad de Ciencias Naturales constituyó un caso particularmente conflictivo en el Consejo Superior de la UNLP en marzo de 1986, ya que varios de ellos habían sido efectuados sin clases de oposición o no había observaciones de las Comisiones Asesoras. En el caso de la carrera de Antropología y la investigación arqueológica en el Museo, con la normalización no se repararon algunos daños causados por la dictadura. Los principales espacios siguieron ocupados, en su mayoría, por los mismos actores que en momentos previos y no se generaron condiciones de apertura para el retorno de algunas condiciones previas al golpe de Estado. Por ejemplo, y a diferencia de lo ocurrido en otras instituciones, la Facultad no gestiona el retorno inmediato de González; según algunos entrevistados por la fuerte presión de varios profesores de la casa. Según Bonnin y Soprano (2011) las autoridades normalizadoras de la Facultad le ofrecieron la restitución de sus cargos en 1984, pero González no los habría aceptado. Luego del envío de una serie de cartas al decano de la FCNyM y rector de la UNLP solicitando su reincorporación en 1985, recién en febrero de 1986 asume nuevamente como profesor de Arqueología Argentina, cargo que va a mantener –salvo por una interrupción entre 1987 y 1988– hasta 1997 (primero como Titular y a partir de 1990 como Emérito). En junio de 1986 también se hace cargo de la jefatura de la División Arqueología[68] hasta 1990. De acuerdo a la documentación disponible en el Archivo Documental de la División Arqueología, en esos años realiza diversas tareas. A pedido de Perla Fuscaldo y con la ayuda de Jorge Kraydeberg y Gabriel Alarcón, en 1986 reacondiciona la sala Egipcia (denominada sala Aksha) de la que no había intervenido en su montaje años anteriores, pese a haber participado de una temporada de trabajos de campo en Sudán. Junto a Marta Baldini y José María Escobar realiza excavaciones en el Valle de Lerma en 1988. En 1989 eleva el proyecto de un depósito climatizado para la conservación de materiales arqueológicos sensibles, como textiles, plumarios, cestería, maderas y semillas. A pesar del retorno de González al Museo, durante este período su energía principal fue puesta en Buenos Aires, donde su trayectoria fue tempranamente reconocida con la publicación en su homenaje del volumen 12 de la Revista *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología* de 1987. A esta le siguieron otras Jornadas en su Homenaje en la UNLP en 1992 y en la UBA en 1994.

[67] *La Normalización de la Universidad Nacional de La Plata 1983-1986*, Pessacq, Raúl, Silvina Fernández Cortes y Gabriela Caorsi (https://libros.unlp.edu.ar/index.php/unlp/catalog/view/464/425/1530-1).

[68] En 1989, según un listado de Docentes e Investigadores de la División pedido por parte de la Secretaría de Extensión Cultural de la Facultad, la División Arqueología estaba integrada por: Arena, María Delia; Baldini, Lidia; Dougherty, Bernardo; Escobar, José María; Fernández, Ana María; González, Alberto Rex; Iácona, Anahí; Lozano, Patricia; Madrid, Patricia; Oliva, Fernando; Pérez Meroni, Mercedes; Politis, Gustavo; Raffino, Rodolfo; Raviña, Gabriela; Sempé, María Carlota; Zagaglia, Elsa; Zagorodny, Nora y De Feo, Carlos.

El plan de estudios vigente en la actualidad de la Licenciatura en Antropología fue aprobado en ese momento, en 1985 (véase anexo Planes de Estudio), poco después del "retorno de la democracia" cuando se buscaba reformar los planes para suprimir todo resabio de autoritarismo (Pérez Lindo 1985). El Plan de 1985 incluye 30 materias: 24 obligatorias, 5 optativas y 1 de los tres Métodos y Técnicas en la investigación. Es un único plan (y título) para las tres orientaciones que se reconocen de las Ciencias Antropológicas en la Facultad: Arqueología, Antropología Biológica y Antropología Sociocultural, las cuales solo se diferencian por algunas materias optativas y por los Métodos y Técnicas en la Investigación, que son materias diferentes en cada rama. Las materias de Arqueología siguen siendo seis en la currícula. El plan fue presentado por Néstor Homero Palma, coordinador del Consejo Departamental Consultivo de Antropología durante el período de normalización (Teves *et al*. 2009), y aprobado por los claustros de profesores y de estudiantes.

Los graduados de las distintas ramas de la Antropología[69] tenían un plan alternativo en el que las orientaciones se separaban en los últimos años de la carrera. Este plan alternativo, presentado en agosto de 1984 al Centro de Graduados,[70] había sido fruto de numerosas reuniones entre los graduados. El presentado por los graduados difería en algunas materias del ciclo básico que estaba integrado por Prehistoria I y II, Orientaciones Teóricas I y II, Etnografía General, Etnografía Sudamericana y Argentina, Biología Humana, Antropología Social, Historia Americana, Historia Social Argentina, Ecología General, Lógica y Metodología de las Ciencias, Matemática y Estadística. Para los últimos años se proponía una especialización en las tres ramas de la Antropología que para la Especialidad Arqueológica incluía Geología y Paleontología del Cuaternario, Arqueología de Grupos Cazadores Recolectores Americanos, Arqueología de Grupos Agrícolas Americanos I, Método y Técnica de Investigación Arqueológica, Arqueología de Grupos Agrícolas Americanos II, Arqueología Argentina A (Subáreas NO, Centro-Oeste, Sierras Centrales, Chaco-Santiagueña), Arqueología Argentina B (Subáreas Chaco-Litoral, Pampa-Patagonia y Tierra del Fuego), Seminario de Investigación, Seminario a Implementar, Materia Optativa.

Este momento de cambio del plan fue una bisagra en la vida institucional, ya que una parte de los profesores de Antropología se opusieron a consensuar con la iniciativa de los graduados. Este suceso generó un gran malestar entre una parte de los jóvenes que presentaron el plan y sus profesores, lo que influyó para que algunos directores renuncien a sus becarios y, como señalan algunos entrevistados, para que varios graduados decidan irse de la institución hacia distintas partes del país. Ésta y otras causas personales y profesionales incidieron en una importante diáspora de graduados dedicados a la arqueología. Beatriz Cremonte y María Ester Albeck se fueron a Jujuy; José María Escobar a Tucumán; Cristina Scattolin a Buenos Aires; Nora Flegenheimer a Necochea.

Desde una postura más renovadora y crítica que la del claustro de profesores, durante los últimos años del gobierno militar con la crisis de la dictadura tras la derrota en la Guerra de Malvinas, los estudiantes y graduados de la Universidad Nacional de La Plata comenzaron a movilizarse para reconstruir los canales políticos de participación de los claustros. Los estudiantes comenzaron a reagruparse rápidamente y reaccionaron ante el ingreso restrictivo a la universidad. Para la Facultad, se menciona en las entrevistas que los alumnos más activos del claustro fundaron la agrupación "Ginkgo" que condujo el Centro de Estudiantes durante el período inicial post-dictadura. En 1984 comienza a funcionar también el Centro de Graduados de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo "Osvaldo Bottino". Esta apertura de los canales de participación política de los estudiantes y graduados implicó, en particular, algunos logros iniciales pequeños pero importantes, como la implementación de los registros de aspirantes para el acceso a los cargos docentes y, en general, el estable-

[69] El grupo de graduados de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo que presentó el proyecto de plan de estudios alternativo para la Licenciatura en Antropología fue el siguiente: María de las Mercedes Pérez Hariaga, Gustavo G. Politis, María Rosa Martínez, Laura Lucía Miotti, Mercedes Sonia Moreno, María Beatriz Cremonte, Amalia Eguía, Nora Flegenheimer, Marcela Cid de La Paz, María Ester Albeck, María Cristina Scattolin, Stella Maris García, Silvia Cristina Attademo, Horacio Roberto Sabarots, María Fernanda Herranz, Lidia N. Baldini, Mónica C. Salemme, Diana M. Nievas, María Enriqueta Reynal, Gabriela José Lo Prieno, Marcelo G. Rizzo y María A. Luís (Archivo Documental de la División Arqueología).

[70] Luego de la muerte accidental de Osvaldo Bottino en una campaña realizada en Sierra de la Ventana, se puso su nombre al Centro de Graduados de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo.

cimiento de las bases de dos claustros que se volverían cada vez más importantes en las décadas siguientes en la institución.

Palabras finales

Como hemos visto a lo largo de esta introducción, la Arqueología en el Museo de La Plata comienza como disciplina científica desde la propia fundación de la institución. Como otros autores ya lo han observado, su trayectoria durante todo el siglo XX fue marcada y afectada por el cambiante contexto político y académico, y tuvo uno de los puntos de inflexión más significativos en 1958 con la consolidación de la carrera de Antropología. Se intercalaron momentos de apertura democrática y estrategias universitarias modernizadoras con períodos de violencia generalizada, persecución ideológica, políticas autoritarias, represivas e intervencionistas que alternaron la eliminación y restauración de la autonomía y la libertad académica, junto a la purga y la reincorporación de investigadores y docentes que por momentos sufrieron una gran inestabilidad laboral. Hemos puesto especial atención en este recorrido en cómo estas coyunturas atravesaron la vida universitaria local y nacional, y sus efectos más directos en la Arqueología del Museo. También intentamos explorar en contexto histórico la trayectoria de los primeros profesores y principales figuras de la arqueología platense, los programas de sus materias, los aportes científicos a la Arqueología de Argentina y los sucesivos cambios de los planes de estudio. Más allá de las modificaciones y las coyunturas es notable cómo los procesos políticos y académicos ocurridos hace más de 40 años han tenido efectos duraderos y visibles en la configuración actual de la disciplina en la institución.

Agradecimientos

Deseamos agradecer especialmente a todos los entrevistados que además de aceptar con entusiasmo y de manera desinteresada la invitación a participar del libro, aportaron información, fotografías y documentación muy valiosa. También a quienes contribuyeron con el aporte de material fotográfico, datos, bibliografía, documentación, o que participaron de la difícil tarea de procesar la abundante información compilada, entre ellos Myriam Tarragó, Eduardo Berberián, Diego Gobbo, Josefina Rossi Elgue, Florencia Barreiro, Diego Defeo, Yamila Batalla, María del Pilar Ríos, Edgardo Ortiz Jaureguizar y Paula Posadas. Al personal de la Dirección de Enseñanza y del Departamento de Personal de la FCNyM y del Archivo Histórico de la UNLP por su predisposición para la búsqueda y selección de datos de archivo. A Yamila Batalla, Daniela Selan, Victoria Romano, Daniela Saguessi y Esteban Vázquez por la laboriosa desgrabación de las entrevistas. A Mora Carrizo y Margarita Romero Miranda por la asistencia en el relevamiento documental en el Archivo del Museo de La Plata. A Milena Sesar por su compromiso en la edición de las entrevistas. A Germán Soprano por la lectura del manuscrito y bibliografía facilitada. A Susana García por la evaluación de este capítulo introductorio y sus valiosas sugerencias. A Florencia Becerra por la corrección editorial y a la Sociedad Argentina de Antropología por interesarse en coeditar este libro con la División Arqueología del Museo de La Plata.

Bibliografía

Asiner y Julián, I.
2014. El movimiento estudiantil en los ´60 y los ´70. El caso de la TERS-UJS. *VIII Jornadas de Sociología de la UNLP*: 1-25. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata.

Austral, A. y Kriscautzky, N.
1978. El Ceibo, Arqueología del contacto Hispano-Indígena en el área platense meridional. *Obra del centenario del Museo de La Plata*, II: 69-96. Facultad de Ciencias Naturales, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

Berón, M.
2015. Dictadura y Resistencia 1975-1983. En: Neufeld, M. R., Scaglia, M. C. y Name, M. J. (comps.), *"Y el Museo era una fiesta" Documentos para una Historia de la Antropología en Buenos Aires*, pp. 164-176. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Bianciotti, A.
2005. Alberto Rex González: La imagen y el espejo. *Arqueología Suramericana*, 1(2): 155-184.

Bilbao, S. A.
2004. *Rememorando a Roberto Lehmann-Nitsche*. La Colmena, Buenos Aires.

Boído, G., Pérez Gollán, J. A. y Tenner, G.
1990. Entrevista a Alberto Rex González. Una ruta hacia el hombre. *Ciencia Hoy*, 2 (9): 12-20.

Boman, E.
1908. *Antiquités de la région andine de la République Argentine et du désert d'Atacama*. Imprimerie nationale, París.

Bonnin, M. y Soprano, G.
2011. Antropólogos y antropología entre las universidades nacionales de La Plata, Litoral y Córdoba. Circulación de personas, saberes y prácticas antropológicas en torno del liderazgo académico de Alberto Rex González (1949-1976). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 36: 37-59.

Bonomo, M.
2002. El Hombre Fósil de Miramar. *Intersecciones en Antropología*, 2: 69-85.
2012. *Historia Prehispánica de Entre Ríos*. Fundación de Historia Natural "Félix de Azara". Buenos Aires.

Bruch, C.
1911. *Exploraciones arqueológicas en las provincias de Tucumán y Catamarca*. Coni, Buenos Aires.

Buchbinder, P.
2005. *Historia de las Universidades Argentinas*. Buenos Aires, Sudamericana.

Cáceres Freyre, J.
1979. Bibliografía del Profesor Milcíades Alejo Vignati. *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, 52: 263-278.

Caggiano, M. A.
1977. Contribución a la arqueología del Delta del Paraná. *Obra del Centenario del Museo de La Plata*, II: 301-324. Facultad de Ciencias Naturales, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

Cardich, A. y Flegenheimer, N.
1978. Descripción y tipología de las Industrias más antiguas de Los Toldos. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 12: 225-241.

Cardich, A., Tonni, E. y Kriscautzky, N.
1977. Presencia de *Canis familiares* en restos arqueológicos de Los Toldos (provincia de Santa Cruz, Argentina). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 11: 115-119.

Cigliano, E. M.
1957. Investigaciones arqueológicas en la zona de Famabalasto (provincia de Catamarca). *Runa*, 8(2): 241-269.
1958. Arqueología de la zona de Famabalasto. Departamento de Santa María (Provincia de Catamarca). *Revista del Museo de La Plata*, N.S., Antropología, 5(24): 29-122.
1960. *Investigaciones arqueológicas en el Valle de Santa María.* Publicación N°4, Instituto de Antropología, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.
1962. *El Ampajanguense.* Publicación N°5, Instituto de Antropología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.
1966. Contribución a los fechados radiocarbónicos argentinos (1). *Revista del Museo de La Plata*, N.S., Antropología, 6 (29): 1-16.
1967. Investigaciones antropológicas en el yacimiento de Jüella (Dep. de Tilcara, provincia de Jujuy). *Revista del Museo de La Plata*, N.S., Antropología, 6 (34): 123-249.
1973. *Tastil, una ciudad preincaica argentina: investigación prehistórica de la División Antropología de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata*. Cabargón, Buenos Aires.
1977. Homenaje al Museo de La Plata con motivo de su centenario. *Obra del centenario del Museo de La Plata*, I: 7-9. Facultad de Ciencias Naturales, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

Cigliano E. M., Schmitz, P. I. y Caggiano, M. A.
1971. Sitios cerámicos prehispánicos en la costa septentrional de la provincia de Buenos Aires y de Salto Grande, provincia de Entre Ríos. Esquema tentativo de su desarrollo. *Anales de la Comisión de Investigación Científica de la Provincia de Buenos Aires*, 62 (2-4): 129-191.

Cione, A. L. y Tonni, E.
1977. Paleoetnozoología de un sitio de las Islas de las Lechiguanas. *Actas V Congreso Nacional de Arqueología*: 1-12. Uruguay.

Cione, A. L., Lorandi, A. M. y Tonni, E.
1979. Patrón de subsistencia y adaptación ecológica en la aldea prehispánica "El Veinte", Santiago del Estero. *Relaciones de la Sociedad Antropológica Argentina*, 13: 103-116.

Cione, A. L., Rizzo, A. y Tonni, E.
1977. Relación cultura indígena-medio ambiente en un sitio del Rincón de Landa, Gualeguaychú, Entre Ríos, Argentina. *Actas del V Encuentro de Arqueología del Litoral*: 123-141. Fray Bentos, Uruguay.

Cotignola, A. y Torres, A.
2016. Un atentado: tres archivos. El comedor universitario en la fotografía. *Nimio*, [S.l.] 3: 51-58.

Crowder, R. y D'Antoni, H. L.
1974. Análisis polínico de materiales alfareros: un aporte a la Paleoecología. *Actualidad Antropológica*, 15: 8-11.

D'Antoni, H. L.
1973. Hacia una Paleoecología en Arqueología. *Etnia*, 18: 21-30.
2012. El Doctor Alberto Rex González y la Arqueología Ambiental. *Revista del Museo de Antropología*, 5: 7-12.

D'Antoni, H. L. y Togo, J.
1974. *Análisis polínico de coprolitos animales: su aplicación en arqueología*. Informe de Progreso a la Comisión de Investigación Científica de la Universidad Nacional de La Plata.

Dougherty, B. y Calandra, H. A.
1980. Nota preliminar sobre investigaciones arqueológicas en los Llanos de Moxos, Departamento de Beni, República de Bolivia. *Revista Museo de La Plata*, N.S., Antropología, 53 (8): 87-106.
1981-82. Excavaciones arqueológicas en la Loma Alta de Casarabe, Llanos de Moxos, Departamento de Beni, República de Bolivia. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, N.S., 14 (2): 9-47.

Dougherty, B., Calandra, H. A. y Crowder, R.
1978. Arqueología de las Selvas Occidentales del norte. *Sapiens*, 2: 40-50.

Farro, M.
2009. *La formación del Museo de La Plata. Coleccionistas, comerciantes, estudiosos y naturalistas viajeros a fines del siglo XIX*. Prohistoria, Rosario.

Farro, M., García, S. y Martínez, A.
2012. Expediciones, colecciones y formas de registro. La colección arqueológica Benjamín Muniz Barreto. En: Kelly, T. y Podgorny, I. (eds.), *Los secretos de Barba Azul. Fantasías y realidades del Archivo Histórico del Museo de La Plata*, pp. 125-170. Prohistoria, Rosario.

Fontán, M.
2005. *Oswald Menghin: ciencia y nazismo. El antisemitismo como imperativo moral*. Fundación Memoria del Holocausto, Buenos Aires.

Frenguelli, J. y Márquez Miranda, F.
1940. Inauguración de la Sala Peruana en el departamento de Arqueología y Etnografía del Museo de La Plata. *Revista del Museo de La Plata*, N.S., Sección Oficial: 117-132.

García, S.
2003. La formación universitaria en ciencias naturales en el Museo de La Plata a principios del siglo XX. En: Lorenzano, C. (ed.), *Historias de la Ciencia Argentina* I, pp. 41-54. Editorial de la Universidad Nacional de Tres de Febrero (EDUNTREF), Buenos Aires.
2004. El Museo de La Plata y la divulgación científica en el marco de la extensión universitaria (1906-1930). Tesis doctoral inédita, Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

2010. *Enseñanza científica y cultura académica. La Universidad de La Plata y las ciencias naturales (1900-1930)*. Prohistoria, Rosario.

Gil, G. J.
2010. Neoevolucionismo y ecología cultural. La obra de Julian Steward y la renovación de la enseñanza de la antropología en la Argentina. *Revista del Museo de Antropología*, 3: 225-238.
2015. Centros y periferias antropológicas. Julian Steward y el Handbook of South American Indians. *Avá,* 26: 127-153.

González, A. R.
1950. Nota sobre la arqueología de Pampa de Olaen (Córdoba). *Notas del Museo de La Plata*, 14, segunda parte: 463-502.
1952. Antiguo horizonte precerámico en las Sierras Centrales de la Argentina. *Runa*, 5: 110-133.
1954. La boleadora. Sus áreas de dispersión y tipos. *Revista del Museo de La Plata*, Antropología, 4 (21): 133-192.
1956. La cultura Condorhuasi del noroeste argentino. *Runa*, 1 (1): 37-85.
1959. Observaciones al trabajo de F. M. Miranda y E. M. Cigliano. `Ensayo de una clasificación tipológico-cronológica de la cerámica santamariana´. *Revista del Instituto de Antropología*, 1: 315-330.
1961. La estratigrafía de la gruta de Intihuasi (prov. de San Luis, R.A.) y sus relaciones con otros sitios precerámicos de Sudamérica. *Revista del Instituto de Antropología de Córdoba*, 1: 1-331.
1985. Cincuenta años de arqueología del Noroeste Argentino (1930-1980), apuntes de un casi testigo y algo de protagonista. *American Antiquity*, 50 (3): 505-517.
1992. A cuatro décadas del comienzo de una etapa. Apuntes marginales para la historia de la Antropología argentina. *Runa*, 20 (1): 91-110.
2000. *Tiestos dispersos. Voluntad y azar en la vida de un antropólogo*. Emecé, Buenos Aires.
2008. Ongamira, Intihuasi y otros recuerdos. *Revista del Museo de Antropología*, 1 (1): 25-28.

González, A. R. y Sempé, M. C.
1975. Prospección Arqueológica en el Valle de Abaucán. *Revista del Instituto de Antropología*, 3 (2): 7-32.

Guber, R.
2006. Linajes ocultos en los orígenes de la antropología social de Buenos Aires. *Avá*, 8: 26- 56.

Guber, R. y Visacovsky, S.
2006. The Birth of Ciencias Antropológicas at the University of Buenos Aires, 1955-1965. *Histories of Anthropology Annual*, 2: 1-32.

Kohl, P. y Pérez Gollán, J. A.
2002. Religion, Politics, and Prehistory. Reassessing the Lingering Legacy of Oswald Menghin. *Current Anthropology*, 43 (4): 561-586.

Krapovickas, P., Castro, A., Pérez Meroni, M. y Crowder, R.
1979. La Instalación Humana en Santa Ana de Abralaite. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 13: 27-48.

Kriscautzky, N.
1977. Presencia de guanacos en yacimientos arqueológicos de la costa de provincia de Buenos Aires, asociados a contextos ceramolíticos de cazadores-pescadores. Trabajo presentado en el VI Congreso de Arqueología. Museo de Melo, Uruguay.

Lafon, C. R.
1967. Recordación del Dr. Fernando Márquez Miranda. *Runa*, 10 (1-2): 7-15.

Lafone Quevedo, S. A.
1908. Tipos de alfarería en la región diaguito-calchaquí. *Revista del Museo de La Plata*, 15: 295-395.

Lanteri, M. y Meschiany, T.
2015. Bases para la nueva Universidad. La UNLP entre 1973 y 1976. *XI Jornadas de Sociología*: 1-17. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Lehmann-Nitsche, R.
1909a. Clavas cefalomorfas de piedra procedentes de Chile y de la Argentina. *Revista del Museo de La Plata*, 16: 150-170.
1909b. Hachas y placas para ceremonias procedentes de Patagonia. *Revista del Museo de La Plata*, 16: 204-240.
1916. Botones labiales y discos auriculares de piedra procedentes de la desembocadura del Río Negro (Patagonia Septentrional). *Revista del Museo de La Plata*, 23 (2): 285-290.
1927. El revestimiento con ocre rojo de tumbas prehistóricas y su significado. *Revista del Museo de La Plata*, 30: 321-327.

1928. Coricancha: el Templo del Sol en el Cuzco y las imágenes de su altar mayor. *Revista del Museo de La Plata*, 31: 1-260.

Lorandi, A. M.
1977. Arqueología y Etnohistoria: hacia una visión totalizadora del Mundo Andino. *Obra del Centenario del Museo de La Plata,* II: 27-50. Facultad de Ciencias Naturales, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

Lorandi, A. M., Crisci, J., Gonaldi, M. E. y Caramazana, S.
1979. El cambio cultural en Santiago del Estero; un estudio de taxonomía numérica sobre morfología de bordes de alfarería ordinaria. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología,* 13: 85-101.

Malvestitti, M.
2012. *Mongeleluchi Zungu. Los textos araucanos documentados por Roberto Lehmann-Nitsche*. Estudios Indiana 4, Iberoamerikanische Institut, Berlín.

Mari, F., Carbonari, J. E. y Huarte, R. A.
2017. A 40 años de la instalación del Laboratorio de Radiocarbono en el Museo de La Plata. *Museo*, 29: 31-36.

Márquez Miranda, F.
1936. La antigua provincia de los Diaguitas. En: Levene, R. (ed.), *Historia de la Nación Argentina*, I, pp. 277-350. Junta de Historia y Numismática Americana, Buenos Aires.
1938a. Doctor Luis María Torres. *Revista del Museo de La Plata*, N.S., Sección Oficial: 1-10.
1938b. Resultados de cuatro viajes de estudio al más remoto noroeste argentino. *Revista del Museo de La Plata*, N.S., Sección Oficial: 52-53.
1939. Cuatro viajes de estudio al más remoto noroeste argentino. *Revista del Museo de La Plata*, N.S., Antropología, 1 (6): 93-243.
1940. Discurso de inauguración de la Sala Peruana. *Revista del Museo de La Plata*, N.S. Sección Oficial: 121-131.
1942a. Primer viaje de exploración arqueológica al Departamento de Iruya, provincia de Salta. *Revista Geográfica Americana*, 101: 61-71.
1942b. Notas de viaje a los departamentos de Iruya y Santa Victoria, provincia de Salta. *Revista Geográfica Americana*, 105: 301-312.
1944a. Colecciones arqueológicas de Patagonia del Departamento de Arqueología y Etnografía del Museo de La Plata. *Revista del Museo de La Plata*, N.S., Sección Oficial: 103-121.
1944b. Nuevas investigaciones en Iruya y Santa Victoria. *Revista Geográfica Americana*, 124: 301-312.
1945. Dos investigaciones sobre el Pucará de Humahuaca (1933 y 1944). *Revista del Museo de La Plata*, N. S., Sección Oficial: 123-141.
1946a. Los diaguitas. Inventario patrimonial arqueológico y paleo-etnográfico. *Revista del Museo de La Plata*, N.S., Antropología, 6 (17): 5-300.
1946b. The Diaguita of Argentina. En: Steward, J. (ed.), *Handbook of South American Indians. The Andean Civilizations, 2*, pp. 637-654. Smithsonian Institution, Washington, DC.
1946c. The Chaco-Santiagueño culture. En: Steward, J. (ed.), *Handbook of South American Indians. The Andean Civilizations, 2*, pp. 655-660. Smithsonian Institution, Washington, DC.
1967. Currículum Vitae del Profesor Dr. Fernando Márquez Miranda. *Runa*, 10 (1-2): 16-51.

Márquez Miranda, F. y Cigliano, E. M.
1957. Ensayo de una clasificación tipológico-cronológica de la cerámica santamariana. *Revista del Museo de La Plata*, Antropología, 19: 1-28.
1961a. Problemas arqueológicos en la zona de Ingenio del Arenal (Provincia de Catamarca, Rep. Argentina). *Revista del Museo de La Plata*, N.S., Antropología, 5 (27): 123-169.
1961b. Un nuevo Antigal Catamarqueño: El yacimiento arqueológico de Rincón Chico. (Dpto. de Santa María, Prov. de Catamarca). *Revista del Museo de La Plata*, N.S., Antropología, 5 (27): 179-192.

Mederos Martín, A.
2014. El espejismo nacional-socialista. La relación entre dos catedráticos de Prehistoria, Oswald Menghin y Julio Martínez Santa-Olalla (1935-1952). *Trabajos de Prehistoria*, 71 (2): 199-220.

Menéndez, E.
2015. Las furias y las penas. O de cómo fue y podría ser la antropología. En: Neufeld, M. R., Scaglia, M. C. y Name, M. J. (comps.), *"Y el Museo era una fiesta" Documentos para una Historia de la Antropología en Buenos Aires*, pp. 17-35. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Menghin, O.
1957. El poblamiento prehistórico de Misiones. *Anales del Instituto de Arqueología y Etnografía*, 12: 19-40.

Menghin, O. y González, A. R.
1954. Excavaciones arqueológicas en el yacimiento de Ongamira (Córdoba, Rep. Argentina). Nota preliminar. *Notas del Museo de La Plata*, Antropología, 17 (67): 213-274.

Miotti, L. L.
1990. Zooarqueología de la Meseta Central y Costa de Santa Cruz, Santa Cruz, Argentina. Tesis doctoral inédita, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

Morínigo, M. A.
1968-1970. Enrique Palavecino. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología*, 7: 425-428.

Ottenheimer, A.
2008. La creación de la licenciatura en Antropología en La Plata: un aporte a la historia de la enseñanza de la disciplina. *IX Congreso Argentino de Antropología Social*: 1-14. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Misiones, Posadas.

Palavecino, E.
1948. *Áreas y capas culturales en el territorio argentino*. Coni, Buenos Aires.

Penchaszadeh, P.
2012. *El Museo Argentino de Ciencias Naturales. 200 años*. MACN-CONICET, Buenos Aires.

Pérez Lindo, A.
1985. *Universidad, política y sociedad*. Eudeba, Buenos Aires.

Pinto Parada, R.
2001. *Pueblo de Leyenda*. Prisa, La Paz.

Pis Diez. N.
2014. Universidad y política en el postperonismo: el caso de la Universidad Nacional de La Plata y su movimiento estudiantil (1955-1966). Un estado de la cuestión. *VIII Jornadas de Sociología de la UNLP*: 1-19. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata.

Podgorny, I.
2001. La clasificación de los restos arqueológicos en la Argentina, 1890-1940. Primera parte: La diversidad cultural y el problema de la antigüedad del hombre en el Plata. *Saber y Tiempo,* 3 (12): 5-26.
2004. "Tocar para creer". La Arqueología en la Argentina, 1910-1940. *Anales del Museo de América*, 12: 147-182.
2013. La eternidad de lo provisorio. El sistema geográfico de Delachaux y el orden de las colecciones antropológicas en la Argentina. En: Lois, C. y Hollman, V. (eds.), *Geografía y cultura visual. Los usos de las imágenes en las reflexiones sobre el espacio*, pp. 129-153. Prohistoria, Rosario.

Podgorny, I. y Lopes, M.
2008. *El desierto en una vitrina: museos e historia natural en la Argentina, 1810-1890*. Limusa, México.

Politis, G.
1984. Arqueología del Área Interserrana Bonaerense. Tesis doctoral inédita, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

Politis, G. y Tonni. E.
1982. Arqueología de la Región Pampeana: el sitio 2 de Zanjón Seco (Partido de Necochea, Provincia de Buenos Aires, República Argentina*). Revista de Prehistoria. Universidade de São Paulo*, 3 (4): 107-140.

Raffino, R.
1978. La ocupación Inka en el N.O. argentino. Resumen y perspectivas. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, N.S., 12: 95-122.

Raffino, R., Tonni, E. y Cione, A. L.
1977. Recursos alimentarios y economía en la Quebrada del Toro, provincia de Salta, Argentina. *Relaciones de la Sociedad Antropológica Argentina*, N.S., 11: 9-30.

Raffino, R., Albornoz, A., Crowder, R., Iácona, A., Olivera, D. y Raviña, G.
1978. La penetración Inka en el Noroeste Argentino: resumen y perspectivas. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología,* N.S., 12: 95-121.

Rodríguez, L. G.
2014. La Universidad Nacional de La Plata entre 1973 y 1983. *PolHis,* 7 (14): 259-279.
2017. Los ministros de educación en argentina (1854-2015): análisis de los perfiles profesionales de las elites políticas. *História da Educação*, 21 (51): 397-417.

Salemme, M.
1988. Paleoetnozoología del sector bonaerense de la región Pampeana, con especial atención a los mamíferos. Tesis doctoral inédita, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

Schmitz, P. I., Ceruti, C. N., González, A.R. y Rizzo, A.
1972. Investigaciones arqueológicas en la zona de Goya (Corrientes, Rep. Argentina). *Dédalo*, 8 (15): 11-121.

Sempé M. C.
1977. Las Culturas Agroalfareras Prehispánicas del Valle de Abaucán. Tinogasta. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, N.S., 11: 5-68.

Soprano, G. F.
2006. Continuidad y cambio en los estudios en etnología de poblaciones indígenas contemporáneas y comunidades folk en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata (1930-1976). *Anuario de Estudios en Antropología Social*, 3: 23-52.
2009. La Antropología Física entre la universidad y el Estado. Análisis de un grupo académico universitario y sus relaciones con las políticas públicas del Instituto Étnico Nacional (1946-1955). *Estudios Sociales*, 37: 63-95.
2010. La enseñanza de la arqueología en la facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata. Un análisis sobre el liderazgo académico de Alberto Rex González y Eduardo Mario Cigliano (1958-1977). *Revista del Museo de Antropología*, 3: 171-186.
2014. Lecturas, interpretaciones y usos de la Escuela Histórico-Cultural en la producción arqueológica y etnográfica de Fernando Márquez Miranda. En: Guber, R. (comp.), *Antropologías Argentinas. Determinaciones, creatividad y disciplinamientos en el estudio nativo de la alteridad*, pp. 87-128. Al Margen, La Plata.

Suasnábar, C.
2004. *Universidad e intelectuales, educación y política en la Argentina (1955-1976)*. Flacso/Manantial, Buenos Aires.

Tarragó, M. N.
2012. Al Doctor Alberto Rex González. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 37 (2): 227-230.

Teruggi, M.
1988. *El Museo de La Plata. Una centuria de honra, 1888-1988*. Fundación del Museo de La Plata-Banco de Boston, La Plata.

Teves, L., Remorini, C., Morgante, G. y Leipus, M.
2009. 50 años de Antropología en el Museo de Ciencias Naturales de La Plata: historia, desafíos y perspectivas. *Avá*, 14 : 1-11.

Tonni, E. P., Politis, G. y Meo Guzman, L. M.
1982. La presencia de Megatherium en un sitio arqueológico de la Pampa Bonaerense (República Argentina). Su relación con la problemática de las extinciones pleistocénicas. *Actas del VII Congreso Nacional de Arqueología*: 146-153. Uruguay.

Torres, L. M.
1906. Clasificación y Exposición de Colecciones Arqueológicas de Museos Argentinos. *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires*, 13: 379-407.
1907. Arqueología de la cuenca del Río Paraná. *Revista del Museo de La Plata*, 14: 53-122.
1911. *Los primitivos habitantes del Delta del Paraná*. Coni, Buenos Aires.
1921. Urnas funerarias en la cuenca del río Rosario (Departamento de Rosario de la Frontera). *Revista del Museo de La Plata*, 25: 1-14.
1922. Arqueología de la península de San Blas (Provincia de Buenos Aires). *Revista del Museo de La Plata*, 26: 473-532.
1923. Exploración arqueológica al sur de San Carlos (Provincia de Mendoza). Noticia preliminar. *Revista del Museo de La Plata*, 27: 286-305.
1927. *Guía para visitar el Museo de La Plata*. Universidad Nacional de La Plata, Coni, Buenos Aires.
1934. *Doce años de labor en la Dirección del Museo de La Plata (1920-1932)*. Coni, Buenos Aires.

Torres, L. M. y Ameghino, C.
1913. Informe preliminar sobre las investigaciones geológicas y antropológicas en el litoral marítimo sur de la provincia de Buenos Aires. *Revista del Museo de La Plata*, 20: 153-157.

Vestfrid, P.
2007. Universidad y democracia. La normalización de la Universidad Nacional de La Plata. *VII Jornadas de Sociología*: 1-8. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Vignati, M. A.
1934. Resultados de una excursión por la margen sud del río Santa Cruz. *Notas preliminares del Museo de La Plata*, 2: 77-151.
1935. Informe sobre una excursión a la región de los lagos Nahuel Huapí y Traful. *Revista del Museo de La Plata*, Sección Oficial: 36-37.
1936. Resultados antropológicos de algunos viajes por la provincia de San Luis. *Notas del Museo de La Plata*, 1: 309-348.
1938. *Novísima veterum*. Hallazgo en la Puna jujeña. *Revista del Museo de La Plata*, N.S., Antropología, 1 (5): 53-91.
1944. Antigüedades en la región de los lagos Nahuel Huapi y Traful. *Notas del Museo de La Plata*, 9: 53-83; 85-93; 95-102; 103-117; 119-141; 143-148; 149-165.
1950. Estudios antropológicos en la zona militar de Comodoro Rivadavia. *Anales del Museo de La Plata*, N.S., Antropología, 1: 1-18.
1953. Materiales para la arqueología de Patagonia. *Anales del Museo de La Plata*, N.S., Antropología, 1: 1-38.

Visacovsky, S. E., Guber, R. y Gurevich, E.
1997. Tradición y modernidad en el origen de la carrera de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Buenos Aires. *Redes, Revista de Estudios Sociales de la Ciencia*, 4 (10): 213-57.

Toda esa etapa fue muy alentadora porque nosotros habíamos elaborado un proyecto de Nueva Universidad

Francisco Raúl Carnese

Nacido en Avellaneda (Buenos Aires) en 1941. Licenciado en Antropología (1966) en la FCNyM de la UNLP y doctor en Ciencias Naturales (1971) en la misma institución, con el tema "Grupos sanguíneos en tejidos humanos: sus implicancias antropológicas". En la FCNyM fue ayudante alumno en Fundamentos de Antropología (1965-1967), y auxiliar en Antropología General (1967-1970). Posteriormente fue secretario de Asuntos Académicos (1973-1974) y decano desde abril hasta octubre de 1974. Además, entre 1998 y 2001 fue decano de la FFyL de la UBA, donde hoy ocupa un cargo como profesor titular. Es miembro fundador de la Asociación Latinoamericana de Antropología Biológica, en la que se desempeñó como presidente (1996-1998 y 2006-2008). Fue socio fundador de la Sociedad Argentina de Genética e integra la International Association of Human Biology. Lamentablemente, falleció en junio de 2019.



Raúl Carnese (con los dedos haciendo la V de la Victoria), jurando como Decano de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo en 1974. El acto se realizó en el patio del rectorado de la Universidad Nacional de La Plata (gentileza Raúl Carnese).

¿Qué lo motivó a estudiar Antropología?

Estudié en la Escuela Comercial Joaquín V. González, ubicada en el barrio de Barracas de la CABA, y me recibí de perito mercantil. En ese colegio hubo dos profesores excelentes, que influyeron en mi toma de decisión. Uno de ellos enseñaba Merceología. Él me entusiasmó mucho con el tema del petróleo, la formación de los mares, la actividad volcánica, estas cuestiones me apasionaban. Por eso decidí seguir Geología en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de La Plata.

¿Por qué no estudió en Buenos Aires?

Como era perito mercantil, para ingresar en la UBA tenía que dar muchas equivalencias. En La Plata no existía eso. Además, no sé bien por qué, siempre sentí cierta atracción por el Museo de La Plata. Mi vocación era estudiar Ciencias Naturales, y hacerlo en ese ámbito que era muy alentador. Ustedes saben que en el ciclo común se cursaban diversas materias, entre ellas, Antropología. Comenzó a atraerme esta disciplina, pero no fueron los profesores de Antropología los que me entusiasmaron. Lo que realmente me impulsó a cambiar mi orientación inicial fue la lectura de libros sobre evolución humana y genética que leía en paralelo, mientras cursaba las materias. Eran las traducciones de publicaciones de autores extranjeros que, sobre esos temas, editaba Eudeba. Esa fue la razón por la cual decidí dedicarme a la antropología.

¿En qué período entra usted en la Facultad?

Ingresé en 1960. Mi primer ingreso fue en 1959, pero por diversas cuestiones, abandoné; luego retomé en 1960. En ese primer año tuve un buen profesor de Geología, de apellido Fernández, que me hizo gustar mucho la mineralogía.

¿Y cuál era el clima estudiantil en esa época?

Yo participé hace poco de un homenaje a Héctor M. Pucciarelli[1] que, creo, es el mejor antropólogo biólogo de la Argentina. En ese homenaje participaron varios colegas, quienes comentaron sus aportes a la antropología biológica, lo que se concretó en un libro que fue publicado recientemente. Debido a que con Héctor ingresamos a la Facultad en el año 1960 y éramos y somos amigos, acordamos con los editores describir su personalidad y que, además, comente cómo era la vida estudiantil en aquel tiempo. Empecé, entonces, a desempolvar cosas, a intentar recordar. A Héctor lo conocí en el Centro de Estudiantes, que estaba en la parte superior del museo. Se llegaba subiendo por una escalera de madera. En general, en el Centro, les daban mucha más importancia a los libros que a los apuntes que, además, eran bastante accesibles en la década de

[1] **Pucciarelli, Héctor M.** (1939-2018). Nacido en La Plata (Buenos Aires). Licenciado en Antropología (1967) en la FCNyM de la UNLP. Doctor en Ciencias Naturales (1971) en la misma institución, con el tema "Variaciones Craneanas en Grupos Raciales Aborígenes de la República Argentina", bajo la dirección de Lilia Esther Chaves de Azcona. Entre 1965 y 1971 fue auxiliar de Fundamentos de Antropología, en la FCNyM, donde tuvo un rol clave en la docencia e investigación de la Antropología Biológica. Fue jefe de la División Antropología del Museo de La Plata y presidente de la Asociación de Antropología Biológica de la República Argentina, para cuya creación fue fundamental su contribución. Se jubiló como investigador superior del CONICET.

1960. Alicia (mi mujer) y yo teníamos crédito en una librería y los libros que comprábamos los pagábamos en cómodas cuotas mensuales.

El contexto político, intelectual, artístico y científico era notable, de elevada efervescencia, que se expresó tanto en el país como en las universidades. Era un contexto alentador y estimulante para el desarrollo de diversas actividades, incluidas las científicas. A nivel político, debe remarcarse la influencia ideológica y política de la Revolución cubana y de los movimientos de liberación de los países del Tercer Mundo, como, por ejemplo, la lucha del pueblo argelino contra el colonialismo francés. En las universidades del país se impulsó el desarrollo de la actividad científica. En el año 1958 se creó el CONICET, que estimuló la investigación mediante subsidios para equipamiento y el otorgamiento de becas para jóvenes graduados (en realidad, el CONICET fue creado en 1951 y dejó de funcionar en 1955 por decisión de la dictadura cívico-militar de Aramburu y Rojas). En 1958 también se creó la Editorial Universitaria de Buenos Aires (Eudeba). Toda esta información está ampliada en el libro que se publicó en homenaje a Héctor M. Pucciarelli.

Sin embargo, a mi criterio, en la carrera de Antropología no vivimos la misma sensación, especialmente Héctor y yo, que nos orientamos hacia la antropología biológica, no sólo porque no había una masa crítica de profesores de Antropología Biológica, sino que además, tampoco existía un desarrollo sustancial de la Antropología Social en el plan de estudios de la carrera. Sumado a ello, era muy marcada la influencia de la Escuela Histórico-Cultural, que explicaba los cambios en las sociedades como producto de los contactos entre los pueblos. No se tenía en consideración la dimensión temporal para evaluar las variaciones biológicas y culturales en las poblaciones; había un marcado predominio de las concepciones hiperdifusionistas.

¿En La Plata no había ningún docente que se saliera de esa línea?

Lo que quiero decir es que había un predominio de esa línea de pensamiento. Éramos pocos los estudiantes que cursábamos Antropología, y se notaba cierta decepción entre nosotros.

¿Se acuerda de otros compañeros, además de Héctor Pucciarelli?

En realidad, recuerdo a varios; algunos eran de otras carreras. Dentro de la nuestra conocí a Alejandro Isla, que estaba orientado hacia la Antropología Social. Con él y otros compañeros, incluido Héctor Pucciarelli, trabajamos juntos la idea de modificar el plan de estudios de la carrera de Antropología. Además, con Héctor Pucciarelli y Héctor D'Antoni fuimos ayudantes alumnos de la materia Fundamentos de Antropología.

Participé de una agrupación política que se llamaba Agrupación Reformista Florentino Ameghino, y allí conocí a compañeros que provenían de otras carreras de la Facultad. Recuerdo a Pedro Hernández y a Luis Dadone, entre otros. Más adelante se incorporaron otros compañeros; algunos terminaron siendo mis amigos/as: Jorge Calvo, Miguel "Chufo" Villarreal, Rubén Marziale, Malisa Grianta, Mirta Lagreca...,

una de ellas se convirtió en mi pareja, Alicia Caratini. Más tarde conocí a María Delia Arena.[2]

¿Era de izquierda la agrupación?

Era una agrupación de izquierda integrada por estudiantes del Partido Comunista, del Movimiento de Liberación Nacional, de otros grupos de izquierda e independientes; muy pocos eran peronistas de izquierda. El peronismo no tenía mucha presencia en las universidades de aquella época.

¿Fueron gobierno como estudiantes?

Nunca ganamos el Centro de Estudiantes, jamás (risas). Sin embargo, alguna vez, algo habíamos logrado, porque recuerdo los festejos que hicimos en la famosa Cervecería Modelo, en la calle 54 y 5.

¿Se acuerda de los rivales políticos?

Los rivales políticos… Había un… los nombres, qué barbaridad, no los recuerdo bien, la mayoría eran de origen radical. Sí recuerdo los nombres de algunos de nuestros compañeros, y también el nombre que le habían puesto a nuestro grupo, le decían "la agrupación de los tanos" porque casi todos teníamos apellidos de ese origen; mencioné algunos de estos nombres anteriormente, los reitero: Lagreca, Grianta, Marziale, Caratini, D´Antoni, Pucciarelli, Carnese… y me faltan algunos más.

¿Cómo era la convivencia entre el estudio y la militancia?

Estudiábamos mucho, pero también le dedicábamos bastante tiempo a la militancia política en la agrupación. En ese entonces, se consideraba que para ser un buen dirigente estudiantil tenías que ser el mejor estudiante. Para nosotros, un siete no era bueno; en las materias teníamos que sacar notas más altas. Obviamente, no siempre lo lográbamos. Entendíamos que no se podía ser un buen representante estudiantil sin ser un muy buen estudiante, por eso siempre tratábamos de serlo. Había una interacción muy grande entre lo que es la formación académica y la militancia política. La mayoría de nosotros intentábamos compatibilizar ambas cosas.

¿Cuál fue la importancia que usted le dio en ese momento al cambio de plan de estudios y cuál es la importancia de los cambios de plan de estudios en general? Le digo porque nosotros estamos desde hace años intentando esto y es muy difícil; administrativa y políticamente muy difícil.

La carrera no tenía orientaciones. Te graduabas de licenciado en Antropología y luego de concluir tu tesis doctoral obtenías el título de doctor en Ciencias Naturales. Creo que actualmente no ha cambiado esa denominación. En aquel momento, el problema era la concepción que se tenía de la antropología. Nosotros estudiábamos etnología con el libro de José Imbelloni *Epítome de culturología*, los ciclos y círculos culturales. Era escasa o nula la lectura de otros autores como, por ejemplo, Claude Lévi-Strauss o Gordon Childe. Algunos profesores criticaban las concepciones evolucionistas –lo cual no está mal y se entiende– porque adscribían a otro marco teórico, pero a nosotros

[2] **Arena, María Delia** (1944-2012). Nacida en La Plata (Buenos Aires). Licenciada en Antropología en 1972 en la FCNyM (UNLP). Se desempeñó como ayudante diplomada de Arqueología Argentina entre 1973 y 1984. Su tema de estudio era la colección arqueológica Benjamín Muniz Barreto, que la llevó a analizar en detalle las libretas de campo de Wladimiro Weisser. Acompañada por Domingo García realizó trabajos de campo en los sitios arqueológicos Peñas Azules y Campo del Fraile, en el valle del Cajón (provincia de Catamarca). Fue una integrante clave para la División Arqueología del Museo de La Plata, donde desarrolló tareas de acondicionamiento y catalogación de colecciones durante gran parte del período 1984-2012.

no nos proporcionaron suficiente bibliografía para permitirnos analizar con mayor profundidad otras posturas teóricas.

En evolución leíamos un libro de Osvaldo Menghin[3] titulado *Origen y desarrollo racial de la especie humana*. En ese trabajo el autor muestra, para esa época, un buen conocimiento sobre el proceso de hominización y admitía el transformismo, pero dentro de una concepción creacionista.

Ante estas orientaciones que predominaban en nuestra carrera, varios estudiantes nos planteamos la posibilidad de pensar y organizar un cambio de los planes de estudios. De evaluar seriamente qué posibilidades teníamos de modificar, no sólo el plan, sino también los contenidos de las materias. No fue fácil y parecía imposible, porque no contábamos con suficiente consenso dentro del claustro de profesores, con la excepción del doctor Alberto Rex González.[4] Pero bueno, con mucha tenacidad logramos cambiar el plan, y así nacieron las tres orientaciones: Antropología Biológica, Antropología Social y Arqueología. Posteriormente, este plan se modificó.

Respondiendo a la segunda parte de tu pregunta, considero que todo el esfuerzo que se dispense para cambiar los planes de estudios de una carrera es válido, si se cuenta para ello con una masa crítica de docentes que apoyen y lo lleven adelante. Reconozco que es muy difícil lograr esos cambios; te comento que hace más de 25 años que estamos tratando de cambiar el plan de estudios de la carrera de Antropología en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y todavía no lo hemos logrado.

¿Más allá de Rex González, no recuerda algún otro arqueólogo de ese momento?

Aunque no era arqueólogo, teníamos mucha influencia de Rodolfo Casamiquela,[5] un referente. A pesar de ello, nosotros, como estudiantes, éramos bastante petulantes; lo criticábamos, porque Casamiquela era un caracterizado tipólogo, muy bien formado y muy buena per-

[3] **Menghin, Oswald F. A.** (1888-1973). Nacido en Meran (Tirol, Austria) y fallecido en Buenos Aires. Estudió Arqueología Prehistórica en la Universidad de Viena, en 1910 obtuvo el doctorado en la Facultad de Filosofía de Viena y en 1911 completó sus ensayos sobre el asentamiento más antiguo y la historia agrícola del Tirol alemán en el Instituto de Investigación Histórica de Austria. En 1914 fundó la Sociedad Prehistórica de Viena y lanzó el *Vienna Prehistoric Journal*. Fue decano de la Facultad de Filosofía de Viena entre 1928 y 1929 y rector de la Universidad de Viena entre 1935 y 1936. En 1940 se convirtió en miembro del Partido Nazi. En 1948 llegó a la Argentina, donde se desempeñó como profesor universitario en Buenos Aires y, desde 1957, también en la UNLP. En la FCNyM se desempeñó como profesor interino de la Cátedra de Prehistoria I (1957-1959), como profesor titular de la Cátedra de Prehistoria (1959-1960) y como profesor honorario ad-honorem de Prehistoria I, II y III. Posteriormente y con el cambio del plan de estudios, fue docente de Prehistoria del Viejo Mundo.

[4] **González, Alberto Rex** (1918-2012). Nacido en Pergamino (Buenos Aires). Médico (1947) de la Universidad Nacional de Córdoba y doctor en Antropología (1954) de la Columbia University of New York, donde se formó bajo la influencia de Julian Steward. En 1948 ingresó a la FCNyM de la UNLP como investigador y docente. Su primer cargo fue el de jefe de Trabajos Prácticos de Antropología (octubre-diciembre de 1948). Luego se desempeñó como profesor adjunto de Antropología (1949-1956), profesor titular interino de Antropología Física (1956), profesor titular interino (1963-1976), titular ad-honorem (1986-1987), titular ordinario (1989-1990) de Arqueología Argentina, y profesor extraordinario emérito (1990-1997). En 1961 asumió como jefe de la División Arqueología del Museo de La Plata hasta 1976; y luego nuevamente entre 1986 y 1990. Sus investigaciones contribuyeron con elementos esenciales para el establecimiento del campo científico de la arqueología moderna: excavaciones estratigráficas con piezas en contexto, cronología basada en fechados radiocarbónicos y estudios interdisciplinarios. Justamente fue González quien interesó al Dr. Houssay para instalar el Laboratorio de Tritio y Radiocarbono (LATYR) que funciona en nuestra Facultad. También se desempeñó como director del Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA (1984-1987), así como docente y director de institutos en las Universidades Nacionales del Litoral y de Córdoba.

[5] **Casamiquela, Rodolfo** (1932-2008). Nacido en Ingeniero Jacobacci (Río Negro). Fue perito nacional minero, licenciado en Paleontología en la FCNyM (UNLP) y doctor en Ciencias, con Mención en Biología, en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Chile, con la tesis titulada "El poblamiento de América del Sur por los tetrápodos. Importancia paleozoogeográfica y filogenética y cronología del poblamiento". A lo largo de su vida se desempeñó como paleontólogo, arqueólogo, etnólogo e historiador, y fue un referente del estudio histórico y lingüístico de los indígenas patagónicos. En 1965 obtuvo el Premio Nacional de Antropología.

sona. Discutíamos mucho con él. Me acuerdo que a Héctor y a mí nos llamaba "chicos": "chicos, escúchenme, yo tengo la formación de un naturalista, me dedico a la paleontología, a la etnografía, entre otras disciplinas". Y así era Casamiquela, tenía una muy buena formación.
Un cambio importante, como ya te mencioné, se produjo con la llegada de Rex González al Museo. Con su ingreso comienzan a introducirse concepciones diacrónicas en antropología, particularmente en arqueología. También se incorpora en la Facultad el Laboratorio de tritio y radiocarbono; Rex jugó un papel muy destacado para lograr ese propósito. Lamentablemente, por varios motivos que desconozco, dejó de funcionar y luego se reinstaló, creo, en el año 1974, cuando Aníbal Figini y Jorge Carbonari jugaron un rol protagónico, junto con otros profesionales cuyos nombres no recuerdo.

¿Cómo era la inserción de los estudiantes en los grupos de investigación?

Había profesores en el área de Arqueología que integraban estudiantes a sus investigaciones, como los profesores Rex González y Eduardo Cigliano.[6] En Antropología Biológica había buena predisposición de la profesora Lilia Azcona.[7] En mi caso, la situación era más complicada para incorporarme a un grupo de investigación; no había referentes que se dedicaran a la genética de poblaciones, que era el área del conocimiento que me interesaba; así como también los temas vinculados con el poblamiento americano, pero con la idea de analizarlo desde una perspectiva genética. Una pregunta que me hacía –y que en ese momento no tenía respuesta– era por qué razón en América los nativos eran todos de grupos sanguíneos 0 y Rh positivo, teniendo en cuenta que en las poblaciones asiáticas estaban presentes los antígenos grupales sanguíneos A y B. Estas preguntas no tenían respuesta. Hoy sí podemos sostener que se debió, probablemente, a la deriva genética por efecto fundador, como parecen atestiguarlo tanto la arqueología como la genética, pero en aquel momento no. Esa falta de respuesta es lo que me atraía, pero también me preguntaba dónde podía formarme como genetista de poblaciones, porque no había profesores de antropología biológica que se dedicaran a ese tema. Es por eso que finalmente tuve que buscar apoyo en otra unidad académica, fuera de la Facultad de Ciencias Naturales.

---

[6] **Cigliano, Eduardo Mario** (1926-1977). Nacido en Quilmes (Buenos Aires). Licenciado en Biología (1954) en la FCNyM de la UNLP. Doctor en Ciencias Naturales (1955) en la misma institución, con el tema "Arqueología de la zona de Famabalasto, departamento de Santa María, provincia de Catamarca", bajo la dirección de Alberto Rex González. En la FCNyM fue jefe de Trabajos Prácticos de Arqueología (1956-1960), profesor titular de Fundamentos de Antropología (1959-1961), profesor titular de Técnicas de la Investigación Arqueológica (1961-1977), profesor titular *ad-honorem* de Prehistoria del Viejo Mundo (1965-1968) y de Prehistoria General (1966-1967). Fue discípulo de Márquez Miranda quien como decano lo nombró jefe de la División Antropología del Museo de La Plata, cargo que ocupó por más de dos décadas hasta su muerte. Dirigió las tesis doctorales de Antonia Rizzo, Rodolfo Raffino, Antonio Austral, Diana Rolandi y la tesis de licenciatura de María Amanda Caggiano.

[7] **Chaves de Azcona, Lilia Esther**. Nacida en 1917 en La Plata (Buenos Aires). Obtuvo el título de profesora de Enseñanza Secundaria, Normal y Especial en Ciencias Biológicas, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación-UNLP (1941) y el título de Licenciada en Ciencias Biológicas en la Escuela Superior de Ciencias Naturales e Instituto del Museo. Fue discípula de Milcíades A. Vignati, para quien se desempeñó primero como ayudante diplomada (1949-1957) y luego como jefa de Laboratorio en la Sección de Antropología (desde 1958 hasta su retiro). En cuanto a sus tareas docentes, fue ayudante alumna (1938-1947) y jefa de Trabajos Prácticos (1948-1953) en la Cátedra de Antropología Física, y desde 1962 hasta 1982 ocupó los cargos de profesora titular y adjunta en Antropología Somática y Paleoantropología, Antropología Biológica I y II, Raciología; y como profesora titular en la Cátedra de Biología Pedagógica desde 1965 (Humanidades). Formó a varios discípulos, entre los que se destacan Susana Ringuelet, Susana Salceda y Héctor M. Pucciarelli. Realizó también numerosos trabajos de laboratorio referidos al estudio de restos humanos para Eduardo Cigliano, Alberto Rex González, Marcelo Bórmida, Osvaldo Menghin y Augusto Cardich, entre otros.

¿Y cómo ocurre esa búsqueda?

Cuando yo decidí seguir genética de poblaciones fui a ver a Rex González, porque él tenía un panorama muy claro sobre todas las orientaciones en antropología. Recuerdo que le dije: "Profesor, ¿quién puede dirigirme en ese tema?". Me respondió que fuera a ver al doctor Marcos Palatnik, que trabaja en la Facultad de Farmacia y Bioquímica de la Universidad de La Plata (hoy Ciencias Exactas); es un químico que está realizando estudios de grupos sanguíneos en poblaciones indígenas. Palatnik había empezado a trabajar con los ranqueles de la localidad de Los Toldos, en la provincia de Buenos Aires. Luego me entrevisté con él y aceptó incorporarme a su grupo de investigación. Después me presenté a una Beca de Iniciación del CONICET; posteriormente obtuve la de Perfeccionamiento, y bajo su dirección terminé mi tesis de doctorado. Mi tema de tesis se denominó "Grupos sanguíneos en tejidos humanos. Sus implicancias antropológicas". Analicé las momias de Los Morrillos (provincia de San Juan), de 4000 años de antigüedad. La idea era saber si en los nativos americanos también estaban presentes los antígenos A y B y no solamente 0. Para intentar dar respuesta a ese interrogante, era necesario estudiar poblaciones prehispánicas.

¿Recuerda alguna anécdota negativa con algún profesor o compañero?

En realidad, no recuerdo cosas particularmente negativas durante mi etapa de estudiante. Sí tuve problemas junto con Pucciarelli y D´Antoni cuando éramos ayudantes alumnos de Fundamentos de Antropología (el profesor era Delfor Chiappe).[8] En esa materia, comenzamos a incorporar bibliografía más actualizada. Pero, además de dar los trabajos prácticos de paleoantropología con mostraciones de restos fósiles de homínidos, habíamos elaborado clases teóricas sobre evolucionismo. Nos basábamos en los libros de George Gaylord Simpson, *El sentido de la evolución* (de 1961); *La génesis de la humanidad* (1961), de Camille Arambourg; *Los fundamentos de la evolución humana*, de Wilfrid E. Le Gross Clark (1962). En aquella época, también, fueron muy importantes los argumentos de Sherwood Washburn (1951) sobre lo que denominó la "nueva antropología física". El autor entendía que los nuevos aportes de la biología y de la Teoría Sintética de la Evolución habían dado elementos para proponer un cambio de carácter conceptual entre la antropología física –con su tendencia a describir la diversidad biológica– y la antropología biológica –preocupada en buscar las causas que determinaban esa variabilidad–. La introducción de esos cambios en la materia dio

[8] **Chiappe, Delfor Horacio**. Nacido en Bernal (Buenos Aires) en 1926. Obtuvo el título de licenciado en Ciencias Biológicas en la FCNyM (UNLP) en 1958 y el de doctor en 1962, con la tesis "Estudio arqueológico de la colección Methfessel", depositada en el Museo de La Plata, dirigida por Alberto Rex González. En la misma institución se inició en la docencia como ayudante alumno de Antropología Somática-Hombre Fósil, y de Prehistoria del Viejo Mundo, y luego ocupó cargos diversos, como jefe de Trabajos Prácticos y profesor, en Fundamentos de Antropología, Antropología General y Prehistoria General. Fue también profesor titular interino (1961-1964) en la Universidad Nacional del Litoral, en las cátedras de Etnografía General, Prehistoria del Viejo Mundo y Prehistoria y Arqueología Americana. Participó en las excavaciones desarrolladas por Osvaldo Menghin en las Sierras de Córdoba (1958) y en Cerro Quemado, La Pampa; y en las que Rex González llevó adelante en Cerro Colorado (Córdoba), Tafí del Valle (Tucumán), el valle de Santa María y Loma Rica (Catamarca). Realizó estudios arqueológicos en la prepuna catamarqueña y en San Juan, y de antropología biológica en una comunidad mataco de Laguna Yacaré (Formosa). Obtuvo un subsidio del CONICET para revisitar los sitios visitados por el viajero suizo Adolf Methfessel a comienzos de 1890, y se abocó al estudio de esas colecciones en la División de Arqueología del Museo.

motivo a una denuncia, que sostenía que estábamos organizando una cátedra paralela. Sinceramente, no era ese nuestro propósito; en realidad, teníamos un fuerte interés en plantear líneas nuevas a nivel docente, aunque reconozco –ahora, a la distancia– que esa propuesta realmente reunía las características de una cátedra paralela. Pero bueno… Ese fue uno de los problemas que tuvimos, más allá de ese hecho no hubo serios enfrentamientos con los profesores.

¿Cuál fue su experiencia personal en el doctorado?

Palatnik quería desarrollar las investigaciones de genética de poblaciones en el Museo y no pudo –en realidad, no lo dejaron–, pero concretó esa propuesta en lo que es hoy la Facultad de Ciencias Exactas. Mi experiencia de doctorado fue en ese ámbito. Empecé a trabajar prácticamente desde el llano. Trabajé sobre grupos sanguíneos en material momificado. Como tuve que aprender muchas cosas que no conocía hasta ese momento, mi primera etapa fue formarme en esa nueva actividad; para ello me apoyaron tanto Palatnik como los compañeros de la Unidad de Genética Serológica, particularmente, mis amigos Héctor Caferra y Nilda Fink.

¿Y ese fue su primer trabajo remunerado?

No, mi primer trabajo remunerado fue como ayudante en la Cátedra de Antropología, después tuve las becas de Iniciación y Perfeccionamiento del CONICET. En ese momento, esas becas eran muy apreciadas; también su remuneración.

¿Y cómo se accedía a los cargos docentes en ese momento?

Al principio éramos interinos sin concurso, pero después concursamos.

¿Concursó usted solo?

No, concursé, creo, con Rita Ceballos, no lo recuerdo bien.

¿Cómo recuerda la transición hacia los años setenta?

Yo obtuve mi título de licenciado en el año 1966, y en 1971 obtuve el de doctor en Ciencias Naturales.

¿Siguió siendo docente durante todo el período?

Sí, continué con la docencia, pero no ya en la Facultad de Ciencias Naturales, sino en Exactas. Fui colaborador en los trabajos prácticos de la cátedra de Biología General (1967-1968); luego, ayudante diplomado en la misma materia (1971-1972) y jefe de trabajos prácticos en la cátedra de Fisiología y Anatomía y Fisiología Patológica, Unidad de Genética Serológica, Área Biología (1972-1973). Más adelante, iba a ser designado profesor adjunto, pero no se efectivizó porque en el año 1974 se produjo la llegada de la Misión Ivanissevich, una tragedia para nuestra universidad y las del resto del país. Es necesario recordar que en ese año asesinaron a dos brillantes compañeros: Carlos Miguel, que fue director del Departamento Central de Planificación de la universidad; y Rodolfo Achem, que ocupó el cargo de secretario de Supervisión Administrativa. Ambos cumplieron esas funciones durante el período 1973-1974.
Antes de la intervención de Ivanissevich, una vez concluida mi tesis, seguí trabajando sobre el tema de los grupos sanguíneos y también

realicé algunos estudios antropométricos en la población toba de Fortín Lavalle.
En 1973 pedí una licencia en el CONICET y como docente en la Facultad de Ciencias Exactas, porque fui designado secretario académico de nuestra Facultad, durante el gobierno de Héctor J. Cámpora. Militaba en la Agrupación Peronista de Trabajadores Docentes de la Universidad Nacional de La Plata (APTDULP), que formaba parte de la Juventud Trabajadora Peronista. En ese entonces, otros graduados que militaban en esa agrupación –la mayoría de ellos con sus doctorados concluidos– fueron designados secretarios académicos en las distintas facultades de la Universidad Nacional de La Plata.

¿Y esa fue una decisión del gobierno de la universidad o era una política del gobierno nacional?

Cuando Cámpora asume el gobierno –o días antes de su asunción, no recuerdo bien–, la Universidad de La Plata fue tomada por tres agrupaciones: estudiantes de las agrupaciones peronistas Federación Universitaria para la Revolución Nacional (FURN), Frente de Agrupaciones Eva Perón (FAEP), no docentes de la Asociación de Trabajadores de la Universidad Nacional de La Plata (ATULP) y docentes de nuestra agrupación. Se hizo en apoyo a Cámpora y en defensa de la universidad pública. Además, sosteníamos que debían intervenirse todas las universidades para que el nuevo gobierno pudiera llevar adelante el plan propuesto. Luego, el ministro de Educación Jorge Alberto Taiana designa al profesor Rodolfo Agoglia como rector de la UNLP. Agoglia era un filósofo de reconocida trayectoria académica. A su vez, el nuevo rector nombra a varios de los integrantes de nuestra agrupación como secretarios académicos en distintas unidades académicas de la UNLP. En nuestra Facultad, fui nombrado para ocupar ese cargo el 1° de junio de 1973. Posteriormente, en el año 1974, luego de la renuncia de Agoglia, el profesor Francisco Camperchioli Masciotra asume como rector y nombra como decanos a docentes que provenían, principalmente, de la Agrupación Docente Peronista. Yo fui designado decano de la Facultad de Ciencias Naturales el 1° de abril de 1974; ese cargo finalizó el 8 de octubre del mismo año, el día que la Triple A asesinó a nuestros queridos compañeros Miguel y Achem.

¿Qué recuerda de esa etapa? ¿Cómo la puede resumir?

Bueno, salvo lo último que te mencioné, toda esa etapa fue muy alentadora porque nosotros íbamos a llevar adelante un proyecto para la universidad, que había sido elaborado por un equipo técnico de la Juventud Peronista en el año 1972, cuyo borrador ya lo había hecho circular la FURN para su discusión.

Por favor, cuente un poco de qué se trató el proyecto "Nueva Universidad".

Carlos Miguel fue uno de los principales hacedores de ese proyecto. Un hecho importante que quiero remarcar es que casi a un año de la asunción de Cámpora y de nuestras designaciones como autoridades de la UNLP, la propuesta ya había sido elaborada. Para su concreción hubo influencias de intelectuales como Oscar Varsavsky y Darcy Ribeiro, entre otros. Los contenidos incluían cambios estructurales,

no formales; esta información ya la he comentado en un documental que se hizo sobre el período 1973-1976.

El proyecto se denominaba "Bases para la Nueva Universidad". La parte introductoria consistía en analizar las condiciones socioeconómicas, culturales y científicas de nuestro país. Su grado de dependencia de los países centrales fue motivo central de evaluación. En lo que respecta a las universidades, se proponía romper el aislamiento de estas con la sociedad.

Hay un libro, escrito por Ricardo Godoy y publicado en el año 1995 que, si bien refiere a la historia de ATULP, aporta información suficiente y detallada sobre la propuesta de Nueva Universidad. Como varios de mis compañeros, entre los que me incluyo, no tenemos el proyecto original –que quedó en las facultades después de nuestra expulsión–, decidí recurrir a ese libro, que me ayudó a recuperar la memoria y a recordar varios aspectos de nuestra propuesta. En el proyecto se proponían varios objetivos político-culturales. Se planteaba sentar las bases para una enseñanza consustanciada con lo nacional y capaz de contribuir con la emancipación, y apoyada en el respeto por la libertad de cátedra y la autonomía.

Debemos recordar que la Argentina estaba viviendo una etapa de grandes cambios y la utopía a alcanzar era el Socialismo Nacional. Nos pareció posible cumplir con ese objetivo, porque se contaba con dirigentes muy importantes que acordaban con esa propuesta, y algunos de ellos eran gobernadores de varias provincias del país, como Oscar Bidegain en Buenos Aires, Ricardo Obregón Cano en Córdoba, Antonio Martínez Baca en Mendoza, Miguel Ragone en Salta, Jorge Cepernic en Santa Cruz y Jorge Regazzoli en La Pampa; estos son los que recuerdo. Sin embargo, no tuvimos en cuenta que el poder real estaba en manos de la derecha peronista, en alianza con sectores del *establishment*. Otra cuestión que no visualizamos fue que estábamos rodeados de las dictaduras de Chile, Paraguay, Uruguay y Brasil… Un contexto poco propicio para lograr ese objetivo.

Volviendo a nuestro tema, como ya mencioné, se propusieron cambios estructurales que consistían en una propuesta de cuatro ciclos: 1) Ciclo de formación de la conciencia nacional; 2) Ciclo de preparación básica; 3) Ciclo de especialización técnico-científico-profesional; 4) Ciclo de estudios de posgrado.

En el primer ciclo se impartió un curso de Realidad Nacional para los 14.000 estudiantes que iniciaron sus estudios en el año 1974. Recibieron conocimientos acerca de los grandes problemas nacionales: salud, recursos naturales renovables y no renovables, política económica, política de transportes, defensa nacional y política social, entre otros. Para cumplir con ese objetivo, profesores especializados en cada área del conocimiento prepararon, durante los meses de enero y febrero de 1974, a 200 docentes, que luego transmitieron esos conocimientos a los estudiantes que habían ingresado a la UNLP. De nuestra Facultad participaron profesores interesados en temas sobre recursos naturales, entre ellos, geólogos. También se incluyeron es-

pecialistas del Instituto de Biología Marina de Mar del Plata. La idea era que se discutiera el estado actual de esos recursos, su posibilidad de desarrollo, y denunciar la injerencia que el imperialismo tenía o podría tener sobre ellos, particularmente, del petróleo y de la pesca.
Una vez concluido el Curso de Realidad Nacional, los alumnos ingresaban a los departamentos de ciencias básicas. Así, por ejemplo, aquellos interesados en seguir las carreras de Medicina, Biología, Bioquímica, Odontología u otras similares accedían al Departamento de Ciencias Biológicas; otros, que tenían vocación por la Sociología, la Antropología, la Filosofía u otras disciplinas afines, lo hacían en el Departamento de Ciencias Sociales y Humanas.
En principio, se crearon cuatro departamentos de ciencias básicas: a) Ciencias Biológicas; b) Ciencias Exactas; c) Ciencias Humanas y Sociales; y d) Arte. Estos departamentos, a su vez, podrían crear institutos de investigación. El objetivo era garantizar una formación básica inicial de los estudiantes de todas las orientaciones. Los estudiantes debían permanecer en esos departamentos dos o tres años; recién al final de ese ciclo ingresaban a las facultades correspondientes, de acuerdo a su vocación.
Si me permitís una digresión, el proyecto lo estuve analizando nuevamente y, a pesar de los años transcurridos, considero que varias de sus proposiciones siguen teniendo vigencia. La implementación de esa propuesta fue apoyada por todas las agrupaciones estudiantiles, incluidas las de origen radical y comunista. Los no docentes de ATULP colaboraron activamente para su implementación; además, algunos de sus miembros participaron en la elaboración del proyecto, como nuestros queridos compañeros Rodolfo Achem y Ernesto Ramírez, que era el secretario de esa organización gremial. Obviamente que se contó con el apoyo de la incipiente Agrupación Docente Peronista, y también, aunque en menor medida, de algunos profesores de distintas unidades académicas de la UNLP.
En realidad, los enemigos del proyecto –los que se opusieron activamente a su realización– provenían de la derecha gremial y política del peronismo. También se oponían los medios de la prensa escrita de la ciudad. La Concentración Nacionalista Universitaria (CNU) amenazaba permanente al rector Agoglia y a los funcionarios del rectorado. Le planteaban que iban a tomar medidas drásticas contra ellos y con los decanos, si estos no renunciaban. Un compañero que era funcionario del rectorado me comentó que, en una de esas entrevistas, amenazaron con que iban a provocar disturbios y eliminar a las autoridades. Recuerdo que varias veces tuvimos que abandonar el museo por amenazas de bomba, amenazas que provocaban desazón y temor entre los integrantes de los distintos claustros.

¿El hecho de que ustedes ocuparan un lugar en las secretarias académicas tenía que ver con poner en ejecución esta "Nueva Universidad"?

Sí, en el año 1973 se comenzó a organizar el primer ciclo del proyecto, que se realizó en el año 1974. Las otras etapas no pudieron cumplirse por los lamentables acontecimientos producidos el 8 de octubre de ese año.

¿Y qué recuerdos tiene de ese día o de esos días?

Horrible. Horrible. Recuerdo que estaba bajando las escalinatas del museo y un compañero me dijo "¿Viste lo que pasó? Los secuestraron a Miguel y al Turco ("Turco" le decíamos a Achem), no sabemos dónde están". Fue desesperante, inmediatamente me contacté con otros decanos y con compañeros de Buenos Aires para interiorizarnos si tenían alguna noticia. Luego ambos aparecieron en Sarandí, acribillados por la Triple A de Isabel Perón y José López Rega. Eso fue terrible, no me lo puedo olvidar. No me lo olvidaré jamás. Eran dos excelentes personas y muy valiosas. Carlos Miguel era muy joven, tenía 29 años. La misma edad que nosotros (los decanos), que teníamos, en promedio, 29 años. Me refiero a los de nuestra agrupación.
A pesar de la juventud y de los aciertos y errores cometidos, teníamos mucho ímpetu para llevar adelante nuestro proyecto y lograr una universidad integrada a la realidad nacional.

¿En ese mismo momento se van ustedes, los decanos?

Sí, el 8 de octubre se termina todo. El velatorio de los compañeros se hizo en la sede de ATULP. En esos momentos sufrimos aprietes de la CNU y de la policía, los primeros hicieron llegar versiones de que iban a agredir a otros funcionarios de la universidad en el velatorio y durante el traslado de los compañeros al cementerio de La Plata. Por el contrario, también hubo mucha solidaridad de profesores, estudiantes, no docentes y amigos que concurrieron a la sede de ATULP.
Inmediatamente, la Misión Ivanissevich cierra nuestra universidad y las del resto del país. La única que permanecía funcionando era la de Luján. El rector Emilio Mignone me designa en el año 1975 profesor adjunto de Biología y ahí permanecí ocupando ese cargo hasta el 24 de marzo de 1976, cuando la dictadura cívico-militar-eclesiástica me despide, aplicándome la ley de Seguridad del Estado, junto a otros dos profesores, uno del área de Fisiología y el otro proveniente de las Ciencias Sociales. Luego nos dejaron prescindibles.
Palatnik, que tenía contactos con el Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC), a través del doctor Miguel Layrisse, miembro de esa institución, me propuso que podía hablar con él para ver la posibilidad de trabajar allí, ya que en ese instituto se desarrollaban estudios de grupos sanguíneos en poblaciones humanas. No quise ir, fue un error que hoy reconozco. Una decisión muy irracional porque, además, no tenía trabajo.

¿Qué hizo entonces?

En principio, me dediqué a trabajar vendiendo casas prefabricadas. Después conseguí trabajo en el Hospital Italiano de Buenos Aires, gracias a un alumno que había cursado mi materia en la Universidad de Luján y que se contactó conmigo para decirme que su padre, que era jefe del Laboratorio Central del Hospital Italiano, quería desarrollar genética en ese lugar. Le agradecí muchísimo a ese alumno su propuesta. Su padre era el doctor Gueresoli, una excelente persona, me propuso organizar una sección de citogenética.
Le comento esta nueva a Palatnik y me sugiere que le pida una entrevista al doctor Julio Diez, que era director científico de la Fundación

de Genética Humana. En esa institución aprendí las técnicas de citogenética que después desarrollé en el Hospital Italiano. Paralelamente, seguí un tiempo trabajando en la fundación. Lo recuerdo con mucho afecto a Julio Diez, por el apoyo que me brindó. Julio era un genetista que había sido expulsado de la Facultad de Ciencias Exactas en la Noche de los Bastones Largos y que había regresado a la Argentina en los primeros años de la democracia en 1983.

¿Hasta cuándo se mantuvo ahí?

Seguí trabajando en el Hospital Italiano hasta el año 1994.

¿Cómo vivió el regreso de la democracia?

Bueno, a mí me reincorporan en la Universidad de Luján. En ese momento, todas las facultades de las distintas universidades reincorporaron a los profesores que habían sido cesanteados. En nuestra Facultad no reincorporaron a Rex González. Fue realmente increíble, no lo puedo dejar de decir, fue un acto miserable. Conozco a un profesor que, aún, creo, reviste en ese cargo, que estimo no merece, que se movió muy activamente para impedir la reincorporación de Rex González.

A Rex González no lo reincorporan en nuestra Facultad, pero lo nombran director del Museo Etnográfico de Buenos Aires. Cuando yo me entero de esa noticia (en ese tiempo, seguía trabajando en el Hospital Italiano; decidí ir al museo a saludarlo). Fue una gran alegría encontrarme nuevamente con él. Hacía años que no nos veíamos, toda la etapa de dictadura. Mientras conversábamos me dijo: "Carnese, ¿usted sabe que hay un concurso de Antropología Biológica en esta Facultad?", y le respondo "Profesor, hace diez años que estoy fuera de la Universidad –porque esto fue en el año 1984 o 1985, no recuerdo bien–. ¿Cómo voy a presentarme a un concurso? Tengo trabajos publicados, el doctorado concluido y otros antecedentes, pero no creo que sean suficientes, son diez años completamente fuera de la universidad. Justo los mejores años que tiene un investigador para formarse y adquirir mayor experiencia (34 a 44 años)". Insistió y me dijo: "No, si usted se presenta, lo gana". "No, no me voy a presentar, doctor". Pero Rex siguió insistiendo, diciéndome "no, usted tiene que presentarse" (recuerdo que, salvo algún olvido, ese fue el diálogo que tuve con Rex). Me presenté y gané el concurso. El concurso era para un cargo de profesor adjunto en Antropología Biológica y Paleoantropología, con dedicación simple. Luego se llamó a otro para profesor titular con dedicación simple, que lo gané también. Cuando me otorgaron la dedicación exclusiva dejé de trabajar en el Hospital Italiano y retomé de nuevo las líneas de investigación que había empezado a desarrollar en La Plata.

O sea que usted, a pesar de que tuvo poco contacto con la arqueología, sí tuvo una relación con Rex González, con quien siempre estuvo en contacto…

Sí, como siempre señalé: Rex González jugó un rol muy importante en mi vida académica. Primero, porque me orientó adecuadamente para que iniciara mis investigaciones en el área de la genética de poblaciones; fue cuando me sugirió entrevistarme con Palatnik. Y después, con nuestro encuentro en el Museo Etnográfico, al inicio de

la democracia, cuando me insistió y logró que me presentará al concurso de la materia Antropología Biológica en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.

Saliendo un poco de la secuencia histórica y volviendo a la formación en la Facultad de Ciencias Naturales de La Plata… ¿Usted cree que hay alguna impronta de los antropólogos formados allí?

Yo te diría que la carrera en La Plata formó, a mi criterio, más arqueólogos que antropólogos biólogos. No había muchas materias y profesores de Antropología Biológica, tampoco de Antropología Social, salvo Etnología y las etnografías. Me parece que los arqueólogos sí tuvieron la posibilidad de una mejor formación. Creo que se formaron bien en la Facultad.

Si hubiera estado a su alcance modificar algo de cuando estuvo en la universidad, sea como estudiante o en la gestión, ¿qué es lo que hubiese cambiado?

Las universidades tienen que cumplir tres funciones: investigación, docencia y extensión. Estimo que siempre hubo escasos aportes en el área de la transferencia. Es importante que la producción científica sea comunicada a la sociedad. Todo profesional tiene la obligación de estar compenetrado de los problemas que se presentan en la sociedad y debe aportar, en la medida de sus posibilidades, sus conocimientos para resolverlos; es decir, debe cumplir una función social. Se suele decir que esa actividad resta tiempo a la investigación. Un claro ejemplo de que eso no es así fue César Milstein, Premio Nobel por sus estudios en anticuerpos moleculares, un investigador de gran compromiso con lo social, incluso desde su época de estudiante, cuando llegó a ser presidente del Centro de Estudiantes de Química en la UBA. En ese sentido, vale mencionar las palabras de Rodolfo Walsh cuando decía que: "Un intelectual que no comprende lo que pasa en su tiempo y en su país es una contradicción andante; y el que comprendiendo no actúa, tendrá un lugar en la antología del llanto, no en la historia viva de su tierra". Para lograr ese objetivo, las universidades deberían formar científicos y profesionales que internalicen esas concepciones. El proyecto de Nueva Universidad se proponía alcanzar, entre otros, ese objetivo.

Para seguir respondiendo a tu pregunta, considero que la enseñanza debería estar estrechamente vinculada con la investigación. Los estudiantes interesados tienen que ser estimulados para incorporarse en los proyectos de investigación que se desarrollan en las distintas facultades. Por otra parte, debería terminarse con la anacrónica discusión: ciencia básica vs. ciencia aplicada. Durante el desarrollo de temas de investigación básica pueden surgir ideas, de potencial aplicabilidad, que no habían sido contempladas o analizadas inicialmente. Por ejemplo, cuando trabajaba en el equipo de Palatnik, empleábamos un número importante de anticuerpos de grupos sanguíneos para determinar y evaluar la composición genética de poblaciones humanas. Estas investigaciones tenían una clara orientación básica.

Sin embargo, casi todos los antisueros o anticuerpos que utilizábamos para hacer esas tipificaciones se importaban. Ante esa situación, nos preguntamos ¿por qué no lo producimos nosotros? Respondiendo a esa pregunta, iniciamos un trabajo con conejos, a los cuales les inyectábamos hematíes humanos que poseían antígenos de interés

para nuestros estudios. Los animales respondían inmunológicamente produciendo anticuerpos contra esos antígenos, que eran extraños para sus organismos. De esa forma obteníamos anticuerpos que empleábamos en nuestra investigación y cumplíamos así una función productiva, que al país le significaba menos costos y menos dependencia tecnológica y científica. Lamentablemente, este trabajo se discontinuó por los acontecimientos ya comentados en párrafos anteriores. Quiero dejar señalado que los conejos no fueron sacrificados.

Como para ir cerrando, Raúl, ¿cuál fue su mayor satisfacción profesional?

El desarrollo de la investigación científica produce nuevos conocimientos; contribuir con esos aportes, aunque sea mínimamente, es reconfortante, te hace sentir muy bien. Cuando te planteás determinadas hipótesis y las ponés a prueba, es muy alentador cuando tus datos las corroboran.

A veces sucede que te enfrentás a resultados inesperados. Te voy a dar un ejemplo: cuando estudiamos poblaciones mapuches de la provincia de Río Negro, mediante la determinación de marcadores grupales sanguíneos, obtuvimos datos que no esperábamos, particularmente en relación con la elevada frecuencia (18%) del alelo RH*, que es una variante del sistema Rh, muy frecuente en poblaciones subsaharianas. Lo primero que se te ocurre pensar, en este caso, ante resultados no esperados, es que cometiste algún error de laboratorio, que colocaste la gota de un antisuero en un tubo que no correspondía o que involuntariamente invertiste los tubos, cambiándolos de lugar en la gradilla, etcétera. Luego sospechamos que el problema podía estar en el programa de computación que empleamos para procesar y estimar los valores de las frecuencias génicas; intentamos con otro programa diferente, pero nuevamente volvimos a obtener los mismos resultados. Repetimos los análisis de laboratorio y los corroboramos. Paralelamente, Alicia Caratini –que estaba incorporada al equipo como antropóloga social y se dedicaba a demografía genética e histórica– analizó el registro de matrimonios de Carmen de Patagones entre los años 1780 y 1800. En esa búsqueda pudo registrar la existencia de matrimonios entre africanos subsaharianos y, también, de estos con indígenas. Los datos demográficos ratificaron, además, la información obtenida en el laboratorio. Eso nos dio una gran satisfacción, porque fuimos los primeros en detectar una elevada presencia subsahariana en comunidades indígenas.

Por otra parte, a nivel teórico hemos cuestionado los conceptos de identidad biológica y/o genética que suelen emplearse –desde una perspectiva biológica– para referirse a poblaciones humanas. De acuerdo con otros investigadores, consideramos que la identidad se explica y define desde la cultura. Poblaciones que pertenecen o se identifican con un grupo étnico determinado presentan diferencias en sus frecuencias génicas. Esto lo pudimos constatar en un estudio de microdiferenciación genética en cuatro grupos mapuches que habitaban una misma región en la provincia de Río Negro, separados

a corta distancia entre ellos. Es decir, no sólo compartían la misma identidad étnica, sino también el mismo hábitat. Dadas estas características, tanto a nivel geográfico como identitario, podría esperarse una relativa asociación entre "identidad genética" y "étnica". Sin embargo, mediante un análisis comparativo, se comprobó que todas las poblaciones presentaron diferencias en sus frecuencias génicas, lo cual demuestra que no existe correlación alguna entre "identidad biológica" e "identidad étnica". Si bien este resultado era esperado, es muy satisfactorio corroborarlo mediante estudios de este tipo.

Por último, siguiendo con la respuesta a tu pregunta, a partir del año 1995, nuestro equipo de investigación comenzó a estudiar –desde el punto de vista demográfico, histórico y genético– poblaciones urbanas. El objetivo era conocer la composición genética de esas poblaciones y el grado de participación de los componentes indígena y subsahariano en sus acervos génicos. En el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), esperábamos encontrar influencia amerindia y también subsahariana. Sin embargo, nos sorprendieron los elevados porcentajes de linajes mitocondriales amerindios (45%-50%) y, por el contrario, la baja proporción (5%) de líneas maternas subsaharianas, en un área donde la presencia africana había sido muy marcada, según la información disponible a nivel de la demografía histórica, particularmente en la ciudad de Buenos Aires.

Estudiamos, también, poblaciones urbanas de otras regiones del país: noroeste, noreste, centro y sur, y observamos variaciones en todas ellas en términos de frecuencias génicas, con mayor preponderancia indígena en el norte y sur del país. Estos resultados fueron demostrados por otros autores, lo cual desmitifica la idea muy arraigada en nuestra sociedad de que los argentinos venimos casi exclusivamente de los barcos.

En definitiva, estas son algunas de las satisfacciones que te depara esta actividad, no sólo por contribuir a la producción de nuevos conocimientos, sino también por la influencia que estos pueden llegar a tener a nivel conceptual.

Pero bueno, también, este trabajo presenta, según las épocas, insatisfacciones de otro tipo que, en general, no provienen del interior de la propia actividad sino, particularmente, de políticas científicas que atentan contra el desarrollo científico, mediante la reducción del apoyo financiero a las investigaciones y a la formación de recursos humanos. Ya hemos mencionado los retrocesos que sufrió el país a nivel científico, cultural, económico y político, mediante la implementación de medidas que fueron llevadas a cabo por la Misión Ivanissevich y las dictaduras de los años 1966 y 1976. Otra etapa nefasta fue la década de 1990. Recordemos que, en esa época, el CONICET otorgaba escasos recursos para esa tarea y que, además, ingresaban pocos becarios e investigadores a esa institución.

Una excepción, que conozco y nos permitió subsistir, la percibimos en la Universidad de Buenos Aires que, a través de la Secretaría de Ciencia y Técnica, apoyó la investigación y la formación de recursos

humanos en momentos muy críticos para el desarrollo de esas actividades. Lamentablemente, en la actualidad se observa el mismo proceso que se dio en aquella década. Más de 400 becarios posdoctorales no ingresaron al CONICET, interrumpiendo un fructífero proceso de incorporación a la investigación científica de jóvenes que se formaron durante seis a ocho años y que, ante esa decisión, pueden ver frustradas sus aspiraciones de progresar en la investigación. Las propuestas alternativas que les ofrecen para su resolución son poco creíbles y casi impracticables.

Otro hecho reprochable fue la paralización de la construcción del tercer satélite y la privatización de ARSAT de acuerdo con una compañía armamentista de Estados Unidos, lo cual significó ceder gran parte de nuestra soberanía a nivel de las telecomunicaciones. Como argentinos, nos sentíamos orgullosos de formar parte de los diez países capaces de producir y enviar satélites al espacio. Más aún, estaba previsto construir nuestra propia plataforma de lanzamiento.

Para terminar, una de las satisfacciones más importantes que me deparó esta actividad es la formación de recursos humanos que garantizan la continuidad de las investigaciones; y también porque durante ese proceso se va estableciendo una relación dinámica con los jóvenes investigadores, de intercambio permanente de ideas y propuestas investigativas hasta que, en determinado momento, percibís que estás aprendiendo mucho de ellos, por eso les estoy muy agradecido.

Los egresados de La Plata están presentes en el Noreste, Noroeste argentino y en las provincias del sur, con importantes aportes científicos

Ruth Poujade

Nacida en Posadas (Misiones) en 1939. Licenciada en Antropología (1965) de la FCNyM de la UNLP. Entre 1966 y 1967 fue becaria del CONICET bajo la dirección de Alberto Rex González, con el tema "Plantas cultivadas por los aborígenes argentinos (según datos arqueológicos, etnográficos e históricos)". Desde 1993 hasta 2007 dictó clases en la Universidad Nacional de Misiones (UNAM).



Ricardo Alba Posse, cacique Dionisio Duarte de la aldea Tekoa Tamanduá y Ruth Poujade (25 de Mayo, 1973). En ese momento Poujade era Jefe del Departamento de Asuntos Aborígenes de la provincia de Misiones (gentileza Ruth Poujade).

¿Por qué decidió estudiar Antropología y en el Museo de La Plata? ¿De qué lugar es oriunda?

Inicialmente pensé estudiar Historia. En ese contexto, me inscribí en la Facultad de Humanidades en la UNLP. En el trascurso del año académico cursé una materia, para mí, desconocida: Antropología; probablemente no la había visto nunca en el trascurso de mis estudios previos, pues concurría a un colegio católico. En Misiones existían sólo cinco escuelas secundarias: Escuela Normal Mixta Estados Unidos del Brasil, Colegio Nacional, Escuela de Comercio, Colegio Católico Roque González (de varones) y Colegio Santa María (de mujeres).

¿En qué período realizó sus estudios de grado? Describa por favor cómo era estudiar en nuestra Facultad en el momento en que los realizó.

Entre 1959 y 1965. No éramos muchos alumnos, pero en todos los casos, el primer año, denominado "Año Académico", de alguna manera orientaba nuestras aspiraciones. Por lo tanto, durante el año académico, descubrí la existencia de la antropología y también de la arqueología, y decidí cambiar de carrera. Así es como al año siguiente me inscribí en el Museo de La Plata para hacer la carrera de Antropología. El clima estudiantil de la épocaera afable.

¿Qué profesores y compañeros arqueólogos/as recuerda?

Profesores: los doctores Alberto Rex González, Eduardo Mario Cigliano, Osvaldo Menghin, Armando Vivante[1] y Mario Teruggi.
Compañeros: Horacio Calandra, María Carlota Sempé, Rodolfo Raffino,[2] Diana Rolandi, Susana Ringuelet.

¿Cómo era la inserción como estudiante en los equipos de investigación en la División Arqueología del Museo?

Teníamos libre inserción en el equipo al que queríamos integrarnos. A partir de ese momento, resultaba muy raro que alguno de nosotros cambiara de espacio, por cuanto el director de cada equipo también nos aceptaba como sus discípulos. Yo me integré al equipo del doctor Alberto Rex González.

¿Alguna anécdota que quisiera compartir?

Las guitarreadas de fin de jornada durante las campañas.

¿Cuál fue su primer trabajo como arqueóloga?

La prospección generalizada de la provincia de Misiones a comienzos de los años setenta.

¿Qué recuerdos tiene de la División Arqueologíade esos momentos?

Visto a la distancia, se presentaban las diferencias existentes entre los distintos equipos que respondían a investigadores determinados que he nombrado anteriormente. Pero lo más interesante era la posibilidad de hacer interdisciplina, porque en las salidas a campo no

[1] **Vivante, Armando** (1910-1996). Nacido en Buenos Aires. Licenciado en Geografía y doctor en la FFyL en la UBA. Fue miembro fundador de la Academia Nacional de Geografía. Sus investigaciones estuvieron orientadas a entender al ser humano en el contexto de la naturaleza. Desarrolló en sus investigaciones curiosas hipótesis sobre la existencia de "pigmeos americanos", los llamados "niños lobos" o el desarrollo cerebral humano ("cerebralización"). Fue profesor emérito de la UNLP, jefe de la División de Etnografía (creada por él) y Antropología, decano de la FCNyM y director del Museo de La Plata. En la FCNyM desarrolló, entre 1958 y 1983, la mayor parte de su actividad académica y profesional, e inauguró además el dictado de materias de la carrera de Antropología. Fue profesor titular de Etnología General e inició el dictado de Etnografía Americana y Etnografía del Viejo Mundo. Creó y dictó durante diez años el Curso de Posgrado en Antropología en la Facultad de Ciencias Médicas de la UNLP.

[2] **Raffino, Rodolfo Adelio** (1944-2015). Nacido en Saliqueló (Buenos Aires). Licenciado en Antropología (1967) en la FCNyM de la UNLP. Doctor en Ciencias Naturales (1970) en la misma institución, con el tema "Los sitios de cultivo de la Quebrada del Toro, Salta", bajo la dirección de Eduardo Cigliano. En la FCNyM realizó tareas docentes desde 1967, como ayudante diplomado, jefe de Trabajos Prácticos y/o profesor en las cátedras de Técnicas en la Investigación Arqueológica, Sistemas de Subsistencia Pre-europeos en el Nuevo Mundo y Arqueología Argentina. También fue profesor en la UBA. A partir de 1991 y hasta 2015 fue jefe de la División Arqueología del Museo de La Plata, institución de la que fue director entre 1996 y 1999. Fue investigador superior del CONICET y miembro de la Academia Nacional de la Historia.

sólo participábamos los que habíamos decidido hacer Arqueología, sino también los investigadores y estudiantes de Botánica, Zoología, Geología, e incluso Físico-Química.

¿Cómo fue la vida académico-científica en la institución en la década delsesenta?

En la década del sesenta hubo encuentros y desencuentros, dado que quienes nos formaban respondían a distintitas ideologías; sin embargo, ese hecho no impedía nuestra formación académica y daba lugar a discusiones informativas y formativas referidas a nuestra disciplina y la inserción de la misma en el campo científico.

¿Cómo fue la vida académico-científica en la institución en la década del setenta? ¿Qué cambió en la arqueología de la Facultad a partir de 1976?

En 1976 ya no estaba en la Facultad. Sin embargo, seguía relacionada con ella y, a partir de esa relación, algunos de nuestros compañeros ya recibidos traían a la provincia de Misiones a sus alumnos para hacer trabajos de investigación. Tal es el caso de la doctora Sempé y también del doctor Teruggi.

¿Cómo vivió la vuelta a la democracia?

Como una liberación.

¿Cuándo y por qué se fue a otro lugar a realizar sus investigaciones?

Yo regresé a mi lugar de origen con una Beca de Iniciación de CONICET destinada a estudiar aspectos vinculantes entre la Arqueología y las Ciencias Naturales. Mi tema de tesis doctoral (no terminada) fue: Plantas cultivadas por los aborígenes argentinos según datos arqueológicos, etnográficos y etnohistóricos.

¿Cuál cree que es la impronta o los rasgos distintivos de los graduados arqueólogos del Museo de La Plata frente a los formados en otras instituciones?

Probablemente, la formación de los graduados en la Universidad de La Plata en ese momento era bastante enciclopedista y, además, los mismos profesores se sometían a perfeccionamientos que les permitieran acceder a conocimientos globales sobre el pasado.

¿Cuáles cree que fueron los principales aportes de la FCNyM (como institución) a la arqueología argentina?

La Universidad de La Plata, a través de sus profesores y egresados, está presente en el Noreste y Noroeste argentino, como así también en la provincia de Buenos Aires.

¿Si hubiera estado a su alcance, qué hubiese cambiado o modificado de la carrera de la Facultad?

La posibilidad de que los materiales vuelvan en su mayoría a sus comunidades de origen.

¿Cuál fue su mayor satisfacción profesional?

Las mayores satisfacciones profesionales, en función de haber contado con recursos, fueron el rescate arqueológico de Yacyretá, del arroyo Urugua-í y la puesta en valor de los conjuntos jesuíticos (Santa Ana, Nuestra Señora de Loreto, San Ignacio Miní y Santa María la Mayor).

¿Cree que la arqueología tiene algún desafío importante de aquí en adelante?

Creo que la arqueología del país está en un proceso de reformulación vinculado a la comprensión de los hechos del pasado remoto y reciente. Nos pasamos muchísimos años haciendo tipologías sin considerar de hecho a quienes hicieron esos materiales independientemente de su identidad étnica. Fue una arqueología en la que se consideraban solamente los objetos, algunas estructuras, pero no las sociedades que las produjeron.

El doctor Oswald Menghin dictó los tres cursos de Prehistoria: Paleolítico, Neolítico y Metales

Rita Alicia Ceballos

Nacida en Buenos Aires en 1936. Obtuvo su título de Licenciada en Antropología en la FCNyM (UNLP) en 1967. Fue ayudante diplomada de la Cátedra Arqueología Americana I en la misma institución, y profesora de Arqueología Argentina en los periodos 1971-1976 y 1981-1984 en la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario. Fue decana interina de la Universidad Nacional del Comahue (1976-1984) y directora nacional de Antropología y Folklore (Secretaría de Cultura del Ministerio de Educación y Justicia) (1984-1989).



Rita Ceballos (gentileza Rita Ceballos).

¿Por qué decidió estudiar Antropología en La Plata?

Mis estudios secundarios finalizaron en la segunda mitad de los años cincuenta, y el plan de estudios para la carrera de Antropología creo que casi al mismo tiempo tomó vigencia tanto en la Universidad Nacional de La Plata como en la Universidad de Buenos Aires entre 1958 y 1959. Desde lo anecdótico, recuerdo mi fascinación por Egipto, pero no recuerdo bien si existían o no estudios de egiptología en Buenos Aires. De todos modos, tuve la oportunidad de conocer a un arqueólogo inglés que trabajaba en Jericó (pariente de unos amigos de mis padres). Ante mi entusiasmo juvenil y la poca disponibilidad de carreras de Arqueología, él me sugirió enfocar mis estudios en Geología, muy necesarios para los estudios arqueológicos, y luego viajar a Inglaterra para continuar con materias más específicas de la disciplina. Siguiendo su consejo, me inscribí en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA, en el histórico edificio de la calle Perú.

Finalizando el año 1959 me enteré de la apertura de la carrera de Antropología en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata. Me inscribí en el ciclo común para todos los alumnos del Museo y continué cursando las materias de la licenciatura, incluidas las dos últimas del doctorado. La fecha de mi graduación fue 4 de abril de 1967, prueba de idioma alemán de por medio.

¿Qué recuerda de su primer encuentro con el Museo?

Lo más impactante fue ver el edificio del Museo-Facultad en medio del bosque y avanzar por un camino bordeado de ginkgos hasta la monumental escalinata de acceso. En los años siguientes agregué un placer más, las hojas amarillas tapizando todo el lugar.

¿Cómo estaba organizada la carrera?

Las materias correspondientes al primer año –que, si mal no recuerdo, eran comunes a todas las carreras en vigencia– incluían Fundamentos de Antropología, que era la más nueva, Zoología, Botánica, Geología y Química Inorgánica. Recién en el segundo año comenzamos a cursar las correspondientes a la currícula específica de la carrera. El título de grado (Licenciatura en Antropología) comprendía el cursado de 23 materias y una prueba de idioma (alemán, inglés o ruso). Para el doctorado en Ciencias Naturales-Orientación Antropología, debíamos cursar dos materias más y presentar un proyecto de investigación a desarrollar de acuerdo a la especialidad elegida. En mi caso personal, el doctor Alberto Rex González fue mi director de tesis y el tema: "Investigaciones Arqueológicas en el departamento de Los Lagos, Neuquén" fue aprobado en su oportunidad por la comisión respectiva de la Facultad.

¿Quiénes fueron sus compañeros?

El número total de ingresantes para el comienzo de la nueva carrera fue de seis, incluyéndome a mí, por supuesto, y recuerdo muy bien a todos ellos: Cristina Orengo, Raúl Carnese, Luciano Herrero, el sacerdote Mario Cellone y el coronel Benito Trucco. A partir de entonces, en los años sucesivos fueron ingresando más estudiantes de Antro-

pología, entre los que recuerdo a Horacio Calandra, Carlota Sempé, Susana Salceda,[1] Bernardo Dougherty,[2] Alejandro Isla, María Delia Arena, Héctor Lahitte,[3] Roberto Ringuelet, Enrique Sánchez y Juliá y varios más.

¿Qué profesores recuerda de esa época?

El primer profesor de Fundamentos de Antropología, una materia del ciclo común, fue el doctor Eduardo Cigliano. El doctor Oswald Menghin dictó los tres cursos de Prehistoria: Paleolítico, Neolítico y Metales. Y su jefe de Trabajos Prácticos era el doctor Delfor Horacio Chiappe. Posteriormente, obtuve una beca de la Universidad (1961-1962) para colaborar en un proyecto de esta cátedra, relacionado con la Colección Ameghino. Esta colección estaba integrada por materiales correspondientes al Paleolítico Inferior del yacimiento de Chelles (Seine et Marne, Francia) y había ingresado al Museo desde Francia por donación.

El doctor Menghin era una persona con mucho sentido del humor. Recuerdo que en ese entonces dictaba su cátedra en su despacho, ubicado en el subsuelo del museo, donde disponía de una mesa muy grande y ovalada con lugar suficiente para unos diez alumnos. En algunas ocasiones, mostraba sus dificultades con el idioma español; ciertas expresiones que provocaban alguna confusión pícara y con frecuencia se disculpaba: "Perdón… es que Margarita [su esposa] me dijo que esto se pronuncia así".

El doctor Armando Vivante era profesor de las materias etnológicas y etnográficas, y en sus clases se notaba la influencia –en algunos aspectos, crítica– de la escuela histórico-cultural. Debo agradecerle a él mi primera y única campaña en una comunidad mataco, que realizamos en la zona de la laguna Yacaré, en Formosa. El equipo que dirigió esa campaña estaba integrado además por Chiappe, que también dictaba una de esas materias, y una médica, la doctora San Martín, que no trabajaba en el Museo. Esa experiencia fue inolvidable. Entre otros episodios de ese momento, recuerdo haber viajado en carro durante 24 horas en el año 1962 por un camino de monte que atravesaba la provincia de Formosa, desde el río Bermejo hasta la estación del ferrocarril Laguna Yema.

---

[1] **Salceda, Susana**. Nacida en Tandil (Buenos Aires) en 1946. Licenciada en Antropología (1971) y doctora en Ciencias Naturales (1984) con el tema "Diagnosis antropológica de los restos óseos humanos aborígenes de Pampa Grande (Guachipas-Salta) y su integración en el cuadro taxonómico racial de la República Argentina", bajo la dirección de Alberto J. Marcellino, ambos en la FCNyM (UNLP). Actualmente es investigadora principal del CONICET y jefa de la División Antropología del Museo de La Plata. Además, es profesora titular de la Cátedra Métodos y Técnicas de la Investigación Antropobiológica en la misma institución.

[2] **Dougherty, Bernardo** (1941-1997). Nacido en La Plata (Buenos Aires). Obtuvo el título de doctor en Ciencias Naturales (orientación Antropología) en 1974. Como docente se desempeñó como ayudante alumno, ayudante diplomado, jefe de Trabajos Prácticos y/o profesor, entre 1968 y 1997, en las cátedras de Arqueología Argentina, Arqueología de Tierras Bajas/Arqueología Americana III. También fue jefe de la División Arqueología luego del fallecimiento del Dr. Eduardo Cigliano, en 1977. Conjuntamente con Horacio Calandra, desarrolló investigaciones en los Llanos de Mojos, Bolivia entre 1977 y 1981, auspiciadas por el Amazonian Ecosystems Research Program, Smithsonian Institution, Washington DC.

[3] **Lahitte, Héctor Blas**. Nacido en La Plata (Buenos Aires) en 1945. Licenciado en Antropología (1968) y doctor en Ciencias Naturales (1970) con el tema "Hacia la integración de las Ciencias del Hombre", bajo la dirección del Rodolfo Mario Agoglia y Alberto Rex González, ambos en la FCNyM (UNLP). Desde 1991 se ha desempeñado como jefe de la División Etnografía del Museo de La Plata. Actualmente es profesor titular de las cátedras Teoría Antropológica y Etología, FCNyM (UNLP).

Otros docentes que recuerdo eran el doctor Marcelo Bórmida y Lilia Chaves de Azcona, que tenían a su cargo Antropología Biológica y Paleoantropología. Ambos tenían proyectos de investigación vinculados con los temas de las materias. También me acuerdo de otros docentes que, si bien no se dedicaban a la antropología, colaboraban con la disciplina desde sus áreas específicas de docencia e investigación (Geología y Paleontología). Entre ellos podría nombrar a los doctores Mario Teruggi, Renato Andreis, Francisco Fidalgo y Rosendo Pascual. Deseo agregar a la lista de profesores al ingeniero Augusto Cardich,[4] quien fuera un colaborador de Menghin llevando a cabo investigaciones arqueológicas tanto en nuestro país como en Perú. Fui su ayudante en la cátedra Arqueología Americana.

¿Qué recuerdos tiene de la División Arqueología del Museo de esos años?

En principio, me acuerdo de que yo en general sentía mucho respeto y mucha curiosidad cuando entraba a los laboratorios, a los depósitos de colecciones y al submundo de los pasillos silenciosos que ocupaban todo ese subsuelo cubierto de imponentes salas de exhibición. Pero especialmente recuerdo que cuando Rex González asumió la dirección de la División Arqueología, su pujante personalidad y dedicación al trabajo de investigación produjo un ambiente muy positivo y dinámico. Allí siempre se hablaba y discutía de los temas atravesados por las investigaciones de los que trabajábamos allí. Como docente e investigador, produjo cambios importantes, tanto en el marco teórico, como en la aproximación metodológica al análisis de los contextos y hallazgos arqueológicos. Entre 1963 y 1966, se desarrollaron en la División dos interesantes proyectos relacionados con la aplicación del uso de computadoras para la clasificación y análisis tipológicos de materiales arqueológicos. Esto significó un importante entrenamiento para todos. También fue la época en que se organizó en el Museo el Laboratorio de Carbono 14.

De esos años me acuerdo muy bien cuando González organizó y presidió el "XXXVIII Congreso Internacional de Americanistas", realizado por segunda vez en Argentina (el primero se había realizado en Buenos Aires en 1910), en esta ocasión, en Mar del Plata. El congreso fue un total éxito, a pesar de los problemas políticos atravesados por el país en esos momentos. Poco tiempo antes del congreso se habían concluido parte de las obras para habilitar el nuevo espacio que iba a ocupar la División en el segundo piso del museo (lugar que ocupa actualmente). Me acuerdo que en esos días González debía viajar a

[4] **Cardich Loarte, Augusto Ricardo** (1923-2017). Nacido en La Unión (departamento de Huánuco, Perú). En 1944 ingresó en la Facultad de Humanidades y en la Facultad de Agronomía de la UNLP, donde obtuvo el título de Ingeniero Agrónomo (1949). Se radicó en Perú entre 1950 y 1957 para ejercer su profesión. En 1958 descubrió, en un campo de propiedad de su familia, los restos humanos que por entonces eran los más antiguos del Perú, los del "Hombre de Lauricocha" junto con pinturas rupestres. Se vinculó con Osvaldo Menghin como oyente de sus clases de Prehistoria del Viejo Mundo en el Museo de La Plata y en la FFyL (UBA), y lo asistió en un viaje de campaña a General Lamadrid (Buenos Aires). Fue jefe de Trabajos Prácticos de la cátedra de Menghin en la FFyL (UBA), y en 1961 fue nombrado profesor adjunto de la cátedra de Técnica de la Investigación Arqueológica. Luego se desempeñó como profesor titular en la Cátedra de Arqueología Americana I de la FCNyM (UNLP), donde fue nombrado profesor emérito. Dirigió las excavaciones de los sitios arqueológicos de Los Toldos y El Ceibo, en la Patagonia argentina. Fue un actor principal en la discusión de la domesticación en Andes y del poblamiento de Patagonia, y un referente importante de la ciencia del Perú.

Estados Unidos por unos meses y me pidió expresamente que "no abandonáramos el territorio", en clara referencia a la conservación y protección de los nuevos espacios de trabajo dentro de la División. Bernardo Dougherty compartía conmigo uno de los laboratorios. Misión cumplida.

¿Cuáles fueron sus primeras actividades de investigación?

En 1965 se obtuvo, a través de la División Arqueología, un subsidio del CONICET para realizar estudios de prospección arqueológica en el Valle Encantado, departamento de Los Lagos, provincia de Neuquén. Durante los primeros trabajos de campo en el marco de ese proyecto, se localizó el sitio Cuyín Manzano y se comenzó a planificar el trabajo de excavación, incluidos los trámites pertinentes ante las autoridades de la provincia y del Parque Nacional Nahuel Huapi. En ese contexto recuerdo especialmente a Sonia Moreno, quien dibujó mapas y parte de las piezas arqueológicas, a los señores Ernesto Bregante y Domingo García, personal técnico de la División Arqueología, y Jorge Carbonari, que participó activamente en el traslado del equipo desde La Plata a Neuquén y participando en la primera parte de las excavaciones, realizada en 1966. Los resultados principales de este proyecto de investigación fueron publicados en dos partes, una por el Centro de Investigaciones Científicas de Río Negro (1982) y otra en las *Actas del VIII Congreso de Arqueología Chilena* (1979).

¿Esta fue su primera campaña?

No. Mi primer viaje de campaña fue con Cristina Orengo a un lugar llamado "Los Faldeos", en la provincia de Santa Cruz, que pertenecía a una estancia de amigos de mi familia. Fue una aventura un poco atrevida y recuerdo haber viajado como cinco días. Primero fuimos en tren desde Buenos Aires hasta San Antonio Oeste, y luego en colectivo –de la empresa Transportes Patagónicos– hasta San Julián, con escala en Comodoro Rivadavia. En ese momento, nosotras éramos ayudantes de investigación y también colaborábamos con el entrenamiento de técnicas para la investigación arqueológica y prospecciones. Para esta campaña, contamos con el apoyo y asesoramiento de Menghin, que era el referente principal de la prehistoria patagónica, y de Rex González. Los resultados de ese trabajo los publicamos en 1969 en un artículo titulado "Estudio de Paraderos en las nacientes del Rio Chico, Santa Cruz" de la Revista *Ciencia e Cultura* de Sao Paulo, Brasil.

Sé que tuvo una estancia de estudio e investigación en el exterior. ¿Podría contar un poco sobre esas experiencias?

Sí, en Francia. Durante el Congreso Internacional de Americanistas conocí personalmente a Annette Laming Emperaire, prehistoriadora del Museo del Hombre de París, pero muy interesada en los temas americanistas. Había participado con su esposo, José Emperaire, en investigaciones arqueológicas realizadas en Brasil y, sobre todo, en el sector chileno de Tierra del Fuego. Me hice amiga también de Anne Chapman, quien se había establecido temporalmente en nuestro país para continuar con su trabajo etnográfico sobre los descendientes de los ona. A fines del año 1970 y 1971, viajé a Francia para asistir

a dos cursos en el Collège de France, dictados por el doctor André Leroi-Gourhan: "Art Préhistorique: l'analyse figurative" y "La section 36 de Pincevent: étude métodologique d'un hábitat Magdalénien". Este último curso se complementó con una estadía en la escuela de campo en Pincevent (Seine et Marne). En ese mismo viaje, estudié una colección de material arqueológico del Musée de l'Homme, procedente de Patagonia (de la Cueva Fell, Englefield y Vivian), bajo la dirección de la doctora Annette Laming Emperaire. Fue una experiencia muy enriquecedora para mí.

¿Tuvo alguna experiencia docente, más allá de sus colaboraciones como estudiante?

Sí, luego de un período en la Universidad Nacional del Comahue, regresé a Buenos Aires y dicté dos materias en la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional de Rosario: Prehistoria y Arqueología Argentina.

¿Cuál fue su rol puntual en la Universidad del Comahue?

A fines de 1976, me radiqué en Río Negro y comencé otra etapa en mi vida, en la flamante Universidad Nacional del Comahue, en Neuquén. Allí me designaron decana interina de la Facultad de Humanidades. Mi rol principal fue reorganizar la Facultad adaptando su modelo provincial al nuevo rango de institución nacional. Fue un gran desafío y pude organizar, con la ayuda de profesores locales interesados en el cambio y colegas dispuestos a viajar desde otras universidades, un nuevo plan de estudios. En ese escenario, comenzamos con el grado de licenciatura en las áreas académicas de Geografía, Historia y Letras, incluyendo materias relacionadas con la metodología, el análisis y la explicación científica. En este proceso, fue muy importante la incorporación de profesores externos, quienes generosamente y desde distintas especialidades asesoraron y estimularon a jóvenes profesionales y docentes locales para la realización de proyectos de investigación muy diversos. En este grupo de profesores externos estaban, entre otros, Raúl Orayen, Alberto Rex González, Luis Orquera, Jorge Rabasa, Margarita Montanari y Gerardo de Jong.

O sea que la gestión ocupó un lugar importante en su actividad profesional…

En cierta medida, siempre me atrajo la participación en ámbitos académicos y de gestión. En el año 1972 se funda en Buenos Aires el Colegio de Graduados en Antropología, liderado por Susana Chertudi, desde el Instituto Nacional de Antropología, y acompañada por varios colegas de la UBA. La primera comisión, de la que formé parte, quedó conformada por Antonio Austral[5] (presidente), yo como vicepresidenta y Luis Abel Orquera como secretario. El siguiente período (1974-1976), cambiamos un poco los roles y yo pasé a ocupar la

[5] **Austral, Antonio** (1927-2015). Nacido en Cosquín (Córdoba). Licenciado en Ciencias Antropológicas (1969) de la FFyL (UBA). Su tema de licenciatura fue Prehistoria y arqueología en Laguna del Sauce Grande, provincia de Buenos Aires. Doctor en Historia (1973) en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP, con el tema "Investigaciones prehistóricas en el departamento de Chadileo, provincia de La Pampa". Fue uno de los primeros graduados de Ciencias Antropológicas de la UBA. En la FCNyM fue docente de Prehistoria General en 1968 y profesor titular de Prehistoria del Viejo Mundo/Prehistoria Extra-americana entre 1969 y 2007. También fue docente de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP) y en las Universidades del Sur, de Buenos Aires, de Rosario, de la República en Uruguay (donde fue el primer director del Departamento de Antropología, cargo que ocupó desde 1976 hasta 1985). En 1972 fue el primer presidente del Colegio de Graduados en Antropología.

presidencia, Austral la vicepresidencia, y como secretario (de lujo) se mantuvo Orquera.

Pero sin dudas, uno de los cargos más importantes que desempeñé fue el de directora nacional de Antropología y Folklore; cargo que ocupé entre 1984 y 1989. Me designaron en la gestión de Carlos Gorostiza en la Secretaría de Cultura de la Nación, durante la presidencia del doctor Raúl Alfonsín, y con el apoyo de Rex González y Luis Orquera. Desde un punto de vista profesional, esta labor fue un gran desafío y compromiso para mí. Y, en particular, fue un honor ser designada por el presidente Alfonsín. Nuestra disciplina, en especial la Antropología Social o Cultural, había sido muy cuestionada políticamente durante los años previos. Y en esa etapa, fue necesario establecer vínculos entre las distintas ramas de la disciplina, porque, como lo expresara Lewis Binford, "La arqueología es antropología o no es nada". De ese momento también me acuerdo de varios compañeros y colegas, que desde sus posiciones políticas o diferentes especialidades hubieran podido acceder al cargo, pero que igualmente ofrecieron su apoyo y colaboración para lograr integrar lo académico con las políticas culturales y sociales.

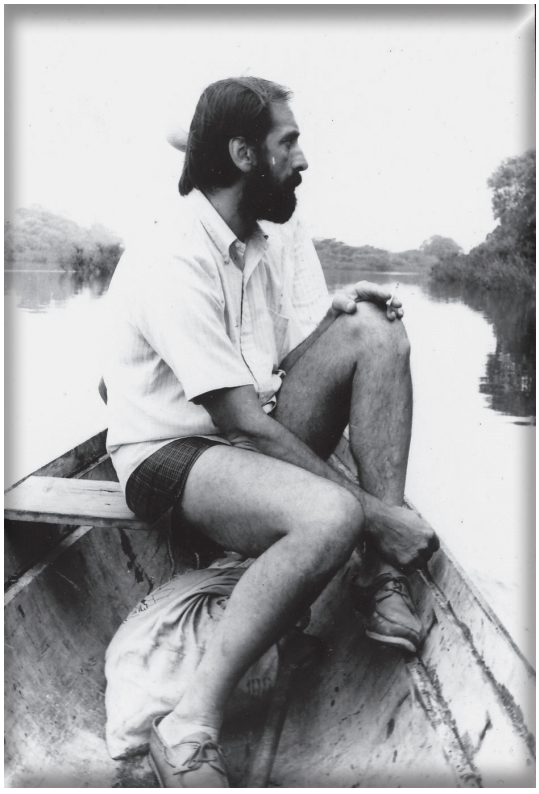
¿Por qué no continuó con la investigación arqueológica?

Pienso que no la abandoné, la discontinué en algunos momentos, en otros la retomé, pero siempre mantuve contacto con las fuentes. Mi relación intelectual y afectiva con el Museo sigue igual, a pesar del paso del tiempo.

Todo lo que muestra el Museo puede tener otra dimensión puertas afuera

Horacio Calandra

Nacido en La Plata (Buenos Aires) en 1942. Licenciado en Antropología (1969), FCNyM (UNLP). En 1967 obtuvo el Premio Dr. Márquez Miranda otorgado por la Sociedad Argentina de Antropología. En 1977 fue encargado por el rectorado de la UNLP de la restructuración del Museo "Mis Montañas" de la finca Samay Huasi. Entre 1978 y 1992 fue jefe de la División Antropología del Museo de La Plata, del que fue curador general entre 1989 y 1991. En 1991 fue designado docente adscripto en la Cátedra Arqueología Americana III, FCNyM de la UNLP. Desde 1973 es investigador del CONICET, donde actualmente es investigador independiente.



Horacio Calandra sobre una canoa durante una campaña al Beni (Bolivia) (gentileza Horacio Calandra).

¿Cuándo empezaste la carrera?

Empecé en el año 1960, cuando la carrera tenía apenas dos años. Incluso cursé con alguno de los tres o cuatro primeros egresados que hubo acá en el Museo. Recuerdo al coronel Benito Trucco, el coronel real del ejército, que era un tipo con inquietudes. Su tesis fue hecha mayoritariamente con el material de metal de la División Arqueología y está en la biblioteca.[1] Él tenía acceso a algunos talleres especializados en metalurgia del ejército y entonces toda una serie de análisis se hicieron en relación con eso. Después, muy poca gente volvió a trabajar con este tema. También estaba Cristina Orengo –una chica de Quilmes–, Luciano Herrero y el padre Mario Cellone, que era marista. Él fue el primer egresado pero nunca ejerció. Casi ninguno de ellos ejerció.

¿Cómo eran esos comienzos?

Estuve cuando se estaba armando todavía todo. Se juntaban los profesores y decían: "Bueno che, ¿cómo salimos adelante ahora que tenemos el programa? ¿Qué hacemos?". Siempre aparecía la inquietud de alguien que quería cambiar alguna cosa, y mucho de lo que pasaba tenía que ver con la disponibilidad de la gente, que no sólo era de acá, sino de Rosario, Córdoba…

¿Por qué elegiste estudiar en el Museo de La Plata?

Yo llego al Museo por una serie de imágenes relacionadas con mis visitas. Venir al museo para mí era muy fácil porque yo vivía muy cerquita, a cuatro cuadras. Cuando entrabas, lo primero que te atrapaba era que no había diferencia entre el trato de tu casa y el que había en el museo. Cerca de 1964, yo hago uno de mis primeros viajes con Eduardo Cigliano, que se ocupaba del trabajo en el campo. Teníamos que viajar a Catamarca y Cigliano me dice: "Averiguame cuándo puedo pasar por tu casa, que tengo que hablar con tus padres". Primero me asusté un poquito. "¿Qué será esto? ¿Será algo bueno? ¿O será malo?". Pero Cigliano sólo les quería pedir autorización para llevarse a su hijo. Ese era el manejo.

¿Qué te impulsó a vos a decidirte?

Creo que tuvo que ver con las personas que en ese entonces tenían la capacidad de nuclear gente. En nuestro caso, ese lugar lo ocupó Cigliano, que era un tipo encantador. Nosotros no sólo teníamos contacto con él, sino que nos movíamos también a la casa de él o él a la nuestra. Si salíamos al campo, lo hacíamos con algún vehículo que se conseguía. Tratábamos de ver qué repartición podía movernos a nosotros a algún sitio o usar algún vehículo de los tres que había en el Museo. Y ésta no era una tarea fácil. Era un vehículo muy viejito, un jeep cabina simple e íbamos dos adelante y dos atrás. Era como hacer una carpa arriba del jeep. Y los viajes siempre eran al NOA, eran lejanos. La predisposición de uno era distinta porque era lo que había. Ahora yo no me atrevería a llevar a nadie o a invitarlo a ir de esa manera.

[1] La tesis se llama ¨Contribución al conocimiento de la metalurgia indígena del noroeste argentino¨ y fue dirigida por Alberto Rex González.

Sí, ¡también nos contaban de una campaña con Fernando Márquez Miranda[2] en la que Domingo "Mingo" García viajó hasta el noroeste arriba de la lona de un camión!

Si, en un camión de tomates, es cierto eso.

¿Cómo recordás a Cigliano?

Era un tipo de primera, simple, muy querido. No sólo lo querían acá, sino también en Quilmes. Había un grupo de profesores bastante nutrido que venía de Quilmes, de distintas orientaciones: zoólogos, botánicos, entomólogos. El mismo Cigliano era biólogo, no era egresado de acá. "El Pelado" –como le decíamos nosotros– era uno más de nosotros y te hacía sentir confianza. Fue una persona encantadora y murió muy joven. Tenía gota y problemas en los riñones. Recuerdo que se hacía diálisis y después venía a laburar acá. Y también salía al campo. Tenía unas pelotas bárbaras. Lo manejaba. Creo que tampoco se calentaba mucho porque estaba jugado.

Cigliano estuvo en la División Antropología, por eso hay piezas arqueológicas. En algún momento también quedó a cargo de la de Arqueología. Esta última la tomó cuando Alberto Rex González se va a Estados Unidos, en el contexto de la Noche de los Bastones Largos. Pero en Arqueología estuvo para que hubiera un subjefe y darles un visto bueno o malo a las cosas.

¿Quiénes formaban el equipo de Cigliano?

En el equipo de Cigliano estaba Rodo (Rodolfo Raffino), el Gordo Héctor Díaz,[3] Susana Ringuelet, en su momento, y yo. Susana Ringuelet fue novia mía, hice toda la carrera con ella. También estaba Néstor Palma,[4] que hacía cultura folk. Palma estudió de grande y todavía vive, en Salta. Y después, había mucha gente que se iba sumando, pero no de forma permanente. En Tastil había veces que éramos 15. Estaban Amanda "Panty" Caggiano y Jorge Rodríguez.[5]

Cuando fueron a la isla Martín García, yo estaba en la colimba, y después, en una época también me fui a trabajar con una empresa de turismo que llevaba gente en barco al Pantanal, todo por el río Paraguay (risas).

---

[2] **Márquez Miranda, Fernando** (1897-1961). Nacido en Buenos Aires. Doctor en Jurisprudencia (1918) en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales y profesor en Historia (1923) en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, ambos títulos obtenidos en la UNLP. Doctor en Historia (1936) con el tema "Los Diaguitas: los aborígenes argentinos", en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid-Alcalá. Entre 1933 y 1946 se desempeñó como jefe del Departamento de Arqueología y Etnografía del Museo de La Plata. Dictó clases en las cátedras de Prehistoria Argentina y Americana y Arqueología en la FCNyM y fue decano en Humanidades en la UNLP. Fue uno de los fundadores de la Sociedad Argentina de Antropología.

[3] **Díaz, Héctor** (1939-2016). Nacido en Bartolomé Bavio (Buenos Aires). En 1953, a los 13 años, se incorporó como cadete del museo. En 1957 entró como aprendiz en el Gabinete de Dibujo a cargo de Carlos Tremouilles. En 1966, Eduardo Mario Cigliano lo incorporó al equipo de la División Antropología. A partir de 1979 fue personal de apoyo del CONICET. Desde 1960 integró viajes de campaña con numerosas personalidades del Museo de La Plata, e incorporó un valioso registro fílmico de las tareas de campo.

[4] **Palma, Néstor Homero**. Nacido en La Plata en 1924 (Buenos Aires). Obtuvo el título de doctor en Ciencias Naturales (orientación Antropología) en 1971. En la FCNyM se desempeñó como ayudante alumno, jefe de Trabajos Prácticos y profesor en las cátedras de Fundamentos de Antropología, Antropología y Etnología General.

[5] **Rodríguez, Jorge Amílcar**. Nacido en Concordia (Entre Ríos) en 1951. Licenciado en Antropología (1976) en la FCNyM de la UNLP. Doctor en Ciencias Naturales (1986) en la misma institución, con el tema "Diseño de investigación para la arqueología del río Uruguay medio", bajo la dirección de Rodolfo Raffino. En 1974 fue ayudante de la cátedra Antropología General de la FCNyM y luego dictó clases en la Universidad Nacional de Entre Ríos, en el Instituto Profesorado Concordia y en la Universidad Nacional de Córdoba. Es investigador independiente del CONICET.

¿De qué otros profesores te acordás?

Yo lo tuve a Osvaldo Menghin. Uno de los años, él daba Prehistoria Europea en relación con la prehistoria, Pascual daba Paleontología de los Mamíferos, y Mario Teruggi, Geología. También recuerdo a los auxiliares. Me acuerdo que estaba Delfor Chiappe, que era antropólogo, de la edad de Cigliano. En ese entonces, Prehistoria se había dividido, se había achicado. Y cuando se achica la prehistoria, se achica la etnografía. Había tres etnografías acá: Etnografía Argentina, Etnografía Americana y General y Etnografía Europea. ¡Si aprobabas era porque te la bancabas!

¿Cuál fue tu primer trabajo como arqueólogo?

En 1961 ayudamos mucho en la tesis de Chiappe, relacionada con la arqueología de la Loma Rica de Quimivil, cerca de Santa María, Catamarca. Es un sitio en el que había trabajado Adolf Methfessel, un sector erosionado de las terrazas fluviales. Yo todavía no me había recibido y no recibía ninguna remuneración.

¿Y cuál fue el primero en el que cobraste?

Fue una ayudantía en Antropología General, y después hubo un llamado para un cargo de ayudante de investigación en la División Arqueología. Creo que luego lo tomó Carlota (Sempé). En ese entonces, el jefe me parece que era Cigliano, pero no estoy seguro. Después obtuve la beca Fernando Márquez Miranda, de la Sociedad Argentina de Antropología.

¿Llegaste a tener de profesor a Márquez Miranda?

Sí. Márquez Miranda tenía otra forma de ser, comparado con Cigliano. Era una persona muy seria, robusta, pocas veces bajaba al llano. Creo que esto tiene que ver con la formación y con la época. Había también un componente ideológico y político que llevaba al choque. Márquez Miranda tuvo que ver con el radicalismo, con lo militar. Y acá los peronistas tenían personas con fuerza.
Yo lo tuve en 1964 o 1965, cuando daba Arqueología Americana. Él hablaba de la América nuclear, pero nunca habló de lo que era la Arqueología Argentina. Su libro *Los diaguitas*, más allá de los criterios y las cosas que plantea, tiene buenas descripciones de materiales. Y sirve mucho para tener un control de lo que está y de lo que no está; el control de las piezas.

¿Había un buen control de las piezas de las colecciones?

Recuerdo que era muy severo el ingreso a los depósitos y había un grupo entrenado que presidía Domingo García. Él era un técnico que trabajó mucho con Márquez Miranda, Cigliano y Carlota en el campo. Tenía tanto o más criterio que nosotros en lo que respecta a las asociaciones y sabía muy bien sobre la documentación de piezas o la pertenencia a una misma tumba. Vinculaba bien el dato escrito de las libretas de la colección Muniz Barreto con los materiales. También había un técnico que se llamaba Ismael Ferreira. Era un albañil azulejista, pero tenía buen manejo para la recomposición de piezas. Separaba fragmentos por sitio, empezaba a buscar y pegaba.

¿Qué otros compañeros tuyos recordás?

Compañeros míos fueron, por ejemplo, Mario Hernández y Abel Schalamuk, que hizo la conscripción conmigo mientras estudiábamos, aunque él era dos años menor que yo. Estamos distanciados desde hace mucho tiempo, pero con Abel hicimos el servicio militar en el Club Militar de Polo, en Hurlingham. También estudiaba con Eduardo Berberián,[6] hijo de armenios, que era de Pilar, provincia de Córdoba. Era de una promoción posterior, pero en 1966 nos fuimos con él a San Juan, donde se había creado la Universidad Provincial Domingo Faustino Sarmiento. El secretario académico era Mariano Gambier, que quería empezar algo nuevo. Yo no estaba recibido, pero teníamos la posibilidad de ir. Y recuerdo que charlamos con Cigliano si convenía o si iba a seguir cursando las materias. Finalmente, fuimos a una cueva muy linda en el valle de río Gualcamayo, con buena estratigrafía con fechado. Estuvimos excavando ahí un tiempo largo.

¿Ese trabajo fue importante para ustedes?

Recuerdo que en el Congreso Internacional de Americanistas de 1966, González nos invitó para un simposio por el laburo ese. Después pasó el tiempo, hicimos una publicación e hicimos un fechado. Y González usó gran parte del material para hacer una síntesis regional muy interesante. Siempre decíamos: "Mirá cómo son las cosas, uno puede tener la información, pero si no la tenés en la cabeza, no te sirve de nada". Ese fue un aprendizaje.

¿Ese congreso marcó la historia de la arqueología argentina, no?

González le había dado a Víctor Núñez Regueiro el manejo del congreso. Víctor era una locomotora. González se manejaba muy bien con sus relaciones y, no recuerdo si para la inauguración o para el cierre, vino Atahualpa Yupanqui. Era la primera vez que venían figuras. Atahualpa siempre estuvo relacionado con Pergamino, y González pasó toda su juventud allí, en un campo que tenía la familia. Ahora estaría jodido porque le diríamos: "¡Devuelvan el campo a los indígenas!".

Todo lo que veías en el *Handbook of South American Indians* estaba después reflejado en las mesas. Era "entusiasmante", tan "entusiasmante" como las clases de González.

¿A González lo tuviste de profesor?

Sí, yo lo tuve en Arqueología Argentina. Era muy bueno porque tenía la capacidad de dar un panorama y salías de la pequeña cosa. La cuestión era: ¿documentamos los materiales –que en última instancia, está bien– y los guardamos, o vamos más allá? Esto se fue haciendo fuerte en los años setenta y ochenta. González era realmente un tipo encantador para escucharlo en sus clases. Era ideal para contar una historia, pero también era un tipo de pocas pulgas. Con el personal era duro... y siempre terminaba puteando y con broncas.

[6] **Berberián, Eduardo E.** Nacido en Pilar (Córdoba) en 1937. Es abogado de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales y doctor en Derecho y Ciencias Sociales (1991) de la Universidad Nacional de Córdoba, con el tema La protección jurídica del patrimonio arqueológico en la República Argentina. Desde 1976 hasta 2008 dictó clases en la UNC. Actualmente es investigador superior del CONICET y coordinador del área Arqueología y Etnohistoria del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S.A. Segreti", de Córdoba.

¿Vos pensás que González en ese momento fue el referente de la arqueología en el Museo de La Plata?

No me parece. Cuando yo llegaba a cualquier lugar –incluso los más insólitos– nadie me preguntaba por Rex González o Cigliano. Me preguntaban directamente por el Museo de La Plata. El que vendía y el que acercaba era el Museo de La Plata, su nombre. Creo que ahora se pone por delante algo diferente. El Museo de La Plata era un lugar al que siempre llegaban investigadores de otros lados. Esto era casi una cosa no buscada. Más bien, los investigadores venían y querían establecer una relación con el Museo. Eso se perdió. Ahora es como que tenemos que ir a buscarlos nosotros.

Incluso, gente de Buenos Aires venía a estudiar acá...

Sí. Si vos querías estudiar Antropología Cultural, elegías a Buenos Aires. Pero si vos querías estudiar Arqueología ibas a La Plata, porque tenías acceso a materias que allá no había. Después se equilibró un poco. Pero todo lo relacionado con Ciencias Naturales enriquecía mucho, con materias geológicas, botánicas, zoológicas. Recuerdo que en ese momento, todo el mundo venía en realidad al Museo por Geología.

¿Por qué había preferencia por Geología?

Aquél era un momento de expansión de la explotación petrolera y entonces seguramente esta orientación aseguraba un futuro inmediato.

De tu misma generación no hay ningún compañero que haya seguido con la arqueología...

Creo que no, che. Daniel Olivera es mucho más chico, discípulo de Raffino. Diana Rolandi era de otra promoción. Diana nos deslumbraba a todos. El viejo era el apoderado de Molinos Río de La Plata y me acuerdo, por ejemplo, que ella tenía la primera máquina de fotos con dos lentes que yo vi en mi vida. También tenía maquinitas chiquititas que ella decía que eran de espionaje *yankee*. Y si no, te aparecía con un auto.

¿A quién más recordás de esa época?

También recuerdo a María Delia Arena, que era una chica curiosa, que nunca se metió de lleno, pero era muy fiel a González. Me acuerdo que cuando hablaba de González, hablaba siempre del "Doctor" (risas). González despertaba esas cosas. Era un picaflor, "donde González se tocaba el bigote, rajá porque te la pone" (risas). La mujer de González era testigo de Jehová y una señora bien; Montes, de apellido. El padre había trabajado en la cueva de Ongamira con Menghin, que manejaba la estratigrafía, y González.
González también excavó las cuevas que estaban subiendo la serranía de Pampa Grande en Salta. Con Mingo García sacaron mucho material de ahí. Fue la última colección que entró con el volumen y la calidad a que estaba acostumbrado el Museo de La Plata.

¿Qué relación tuviste con Bernard Dougherty?

Bernard fue compañero mío del colegio secundario. Estudió poco más de un año de Medicina y después se vino al Museo. En última instancia, creo que era un médico frustrado. Cuando salíamos de campaña –esas campañas largas de Bolivia– él practicaba medicina con la gente del lugar (risas). Los chicos hacían cola para que él les sacara con cirugía los gusanos de mosca de la piel.

Era un tipo con mucha formación...

Bernardo era el tipo más formado de la carrera de Antropología, de todos los que pasaron por el Museo. Él tenía dos momentos de análisis de las cosas. El primero, que tiene que ver con el impacto que genera una primera impresión, y después, las ideas que surgían al respecto. Claro que no siempre era la que se esperaba, ¡ja, ja, ja! Y eso lo llevaba a Bernardo a ser demasiado prudente en su trabajo. Pero era un trabajador y tenía facilidades por su formación. Bernardo estaba muy instruido en temas que excedían el marco antropológico. Recuerdo que cuando hicimos una presentación para el *National Geographic,* nos preguntaban si hablaba castellano, por lo bien que manejaba el inglés. Él era hijo de un irlandés. Y era un ilustrado.

Trabajaste bastante con él

Sí. Bernardo establece vínculo con el matrimonio de Clifford Evans y Betty Meggers. Los Evans le dieron mucho a Bernardo, tanto como le dieron después a Jorge Rodríguez. Los Evans tenían problemas para trabajar en Bolivia. Era una época en la que los norteamericanos no eran bien vistos por las Escuelas de Paz que llevaban a todos los rincones de Sudamérica. Entonces lo llaman a Bernardo y él me invita a mí. Durante varios años tuvimos una muy buena experiencia. Viajábamos siempre tres meses. No sólo viajaba yo, sino también Héctor Díaz o Luis Guzmán.

¿Hay anécdotas de esos viajes?

Recuerdo una anécdota divertida de Luis. Hacía tanto calor que, si había agua cerca, siempre nos metíamos. Nadaban muchos delfines de agua dulce, pero también muchas pirañas y palometas. A mí ya me habían mordido un dedo al buscar mi jabón que se había caído. Cuando terminábamos de trabajar, a la tardecita, ya nos dábamos la última remojada. Y resulta que a Luis se le ocurrió mear. ¡Ahí nomás las pirañas le pegan una mordida en el pito! Él creyó literalmente que se lo habían llevado (risas).

Tengo también otra anécdota con Mariette (María Ester Albeck). Había un lugar que se llamaba Puerto Villa Rubén, en Cochabamba, un poquito al este, donde está el río Mamoré. Era un lugar en medio de la selva al que se llegaba por una huella que desaparecía con las inundaciones. Pero había muchos barcos que hacían el recorrido desde allí por el Mamoré. Tenían cinco días agua en contra y tres días agua a favor. Teníamos que dormir ahí y el barco se iba al día siguiente.

Nosotros habíamos ido con una camioneta, creo que Chevrolet, que nos había prestado Carlos Cingolani. A la camioneta había que cargarla por unos tablones anchos para subir a un pontón. No tenía motor e iba atado a un barco similar a los del pantanal. Para subir manejaba yo y Bernardo se ponía del otro lado y hacía señas con las manos.

¿Y Mariette Albeck estaba ahí con ustedes?

Sí, divina, esperaba con nosotros para salir de viaje. Una vez estacionada la camioneta, empezamos a pensar: "¿dónde dormimos?". Ahí en el puerto, había un tipo que tenía la mesita con los dados, otro que te adivinaba el porvenir y varios otros personajes de esos lugares que ya no existen. Preguntamos un poco y finalmente nos indican un

lugar. Eran todas casas con techo de paja y maderas altas por la inundación. Muy aborigen todo. Caminamos por el barro –había llovido mucho– y finalmente llegamos. Ahí mismo nos enteramos de que nuestro lugar era la casa donde también vivían las chicas que trabajaban con su cuerpo en la zona.
Nos dieron una pieza que tenía unos camastros de madera. Era una boludez preguntar por el baño, porque eran unos tablones con un techito que estaban en el fondo de la casa.
Nos repartimos como pudimos y a media noche la frase que se repetía era... "Oie, papito, ¿qué me haces ?". Mariette se ponía colorada, le daba vergüenza y decía: "Yo no escucho ". ¡Nos cagamos de risa! Y después la cargábamos y le decíamos: "Hemos compartido cosas con vos..." ¡ja, ja, ja!

¿Cuál fue tu mayor satisfacción profesional?

No hay una situación en especial. Es, más bien, un cúmulo de cosas. Yo siempre estuve muy conforme con lo que hice en este Museo porque me permitió aprender y me orientó. Mis vínculos eran en todos los niveles, incluso con los no docentes, porque para salir adelante tenés que formar parte del grupo, del medio de este lugar. Si decís "Che, muchachos, vamos a ordenar un poco esta colección", y no te ponés el guardapolvo y te ponés a hacerlo vos también, estás listo. Esto es algo que se ha perdido, de alguna manera. Antes, si necesitabas poner algo en funcionamiento y había una ayuda económica, mucho mejor. Pero si no, se hacía igual.

¿Tenían una relación cercana con los técnicos?

Los no docentes antes eran diferentes. En algún momento, nosotros tuvimos una inquietud y la pudimos sacar adelante parcialmente. Creamos el Servicio de Capacitación Técnica con el objetivo de juntar la necesidad de la casa de formar técnicos con continuidad en todos los niveles y capacitar a los mejores. Había una convocatoria docente en las distintas especialidades y se les planteaba qué y cómo querían hacer. Los docentes daban su tiempo sin remuneración para garantizar la formación necesaria y entonces, los que se capacitaban pasaban por todas las divisiones. Pero, finalmente, no prosperó. Hicieron el ciclo completo 25 personas. En realidad, a la larga se fueron designando graduados en esos cargos de técnicos. Y se fue todo al diablo.

¿Cómo era el clima estudiantil y académico cuando estudiabas, en los sesenta?

Había movida en todos los niveles: estudiantes, graduados, docentes y no docentes. Este siempre fue un lugar de fuerte participación, pero era una participación con tolerancia y respeto por las diferentes ideas. No había grietas ni conflictos tan severos. Sin ir más lejos, por ejemplo, Susana Salceda era más cercana al comunismo y Carlota Sempé era radical. El padre de Susana era el comunista amigo del viejo Juan Carlos Pugliese –padrino de Susana– y a la casa de Susana iban los tipos más renombrados del comunismo, no sólo de acá, sino de otros lados.

Y la década del setenta, ¿cómo se vivió?

Fue pesado. Fue la época de La Tendencia, como la llamábamos nosotros, con Raúl Carnese de decano y Jorge Carbonari como jefe de Antropología. La Tendencia era una agrupación política de izquierda.

¿Cuáles creés que fueron los aportes del Museo de La Plata y sus investigadores a la arqueología argentina?

Fueron muchos. Tengo claro que tanto el Museo Bernardino Rivadavia –que también tenía colecciones y gente que trabajaba–, como el Museo de La Plata eran los mejores. Uno creció con la idea de que estaba entre los dos mejores del mundo. Y creo que realmente era así. Nosotros teníamos grandes responsabilidades, porque cada cosa que se hacía en el Museo de La Plata era observada y replicada de alguna manera.

¿Qué recordás de la dinámica de trabajo dentro del Museo?

Nosotros teníamos mucha libertad. Yo hice la Puerta del Sol con Reynaldo de Santis[7] y Roque Díaz. Hicimos los moldes. Formaba parte de un proyecto que tratamos de vender siempre y que estuvo a punto de hacerse en Cosquín. En un momento logramos que la Municipalidad nos cediera un espacio de 10 manzanas con cerro –donde teníamos todos los relieves necesarios– para hacer un parque arqueológico. La idea era trabajar con la duplicación de piezas: una cabeza olmeca o la Puerta del Sol, o recintos circulares. Y atrás de eso, explicar un montón de cosas. Después se complicó. Pero como muestra hicimos la Puerta del Sol, tamaño natural.

Ustedes tenían siempre este tipo de iniciativas ¿no?

Sí. Pero eran épocas diferentes, si hacías una exposición en Cosquín iban 30 mil tipos. Nosotros en algún momento intentamos jugar con el Museo. Pensamos que todo lo que se muestra en el Museo o gran parte de lo que se muestra puede tener otra dimensión puertas afuera. Incluso pensamos en hacerlo con lo que rodea al museo, que es el propio bosque. Habíamos planificado algo con respecto a las lomas que hay en la gruta, con lo jesuítico.

Como egresado del Museo... ¿sentís que tenés algo distintivo respecto a otros colegas?

Claro. Vos mirabas el material de una excavación y tenías en el Museo diez cuartos con todos los especialistas, de todas las disciplinas que se te ocurran, para hacerles preguntas. Ahora es diferente. Te cobran o te dicen: "Dejame ver… si tengo un ratito, por ahí lo vemos". El Museo de La Plata ya no tiene el mismo nivel. Tenés que estar buscando información vos para poder darle una dimensión a lo que estás trabajando. Antes se manejaba esto de otra manera. Me preocupa un poco la situación.

¿Qué desafíos tiene pendiente la arqueología a futuro?

Creo que hay dos cosas que están flojitas en el último tiempo y que no requieren mayores esfuerzos. Sólo se necesita un esfuerzo más planificado. Una de ellas es el manejo de las colecciones. En la época de González o Mingo García había un control muy severo. Y la otra es que a mí siempre me extrañó que las divisiones no tuvieran planes y proyectos propios de investigación. Yo siempre quise hacerlo y no pude. Además, creo que hay que trabajar también con la extensión educativa, porque la demanda en relación con esto es notable. Creo que aquí hay una oportunidad inmensa.

[7] **De Santis, Reynaldo**. En 1934 comenzó a colaborar como aprendiz de la División de Antropología, mientras cursaba sus estudios primarios. A los pocos años fue nombrado técnico, y se inició en el modelado de piezas y escultura. Trabajó en la confección de réplicas de cráneos y fósiles y colaboró en diversos viajes de estudios.

La democracia oficializó todo. ¿Sabés lo que nos costó que volviera Rex González aquí?

Carlota Sempé

Nacida en La Plata (Buenos Aires) en 1942. Licenciada en Antropología (1967) en la FCNyM de la UNLP. Doctora en Ciencias Naturales (1976) con el tema "Contribución a la Arqueología del Valle de Abaucán, Catamarca", bajo la dirección de Alberto Rex González. En la actualidad es profesora emérita en la FCNyM, donde es además directora del Laboratorio de Análisis Cerámico e investigadora principal del CONICET.



Carlota Sempé (ca. 1961) (gentileza Carlota Sempé).

¿Por qué decidiste estudiar Antropología en el Museo de La Plata?

Me había anotado tanto en Buenos Aires como en La Plata. La Plata empezó primero y me quedé. Desde chica me gusto la arqueología. Creía que si hacía arqueología, me iba a ir a excavar a Creta, pero recién este año pude ir a visitar por primera vez Cnosos y Festos. El destino era terminar en el tercer mundo del tercer mundo arqueológico: en el Noroeste.

¿Sos de las primeras promociones de la carrera? ¿En qué años estudiaste?

La primera promoción fue la que entró en 1958, como el padre Mario Cellone. Fueron compañeros nuestros, pero se recibieron cuando yo estaba en tercero. Entré a estudiar en el Museo en 1961 y terminé en 1967. Porque en 1966 ocurrió lo de la universidad, que nos demoró.

¿Cómo fue ese momento del golpe militar de 1966 en nuestra Facultad?

Fue bastante traumático, hubo gente que dejó de estar. Además, fue el año que estábamos preparándonos para el Congreso Internacional de Americanistas de 1966 en Mar del Plata y teníamos que estar en la recepción de los trabajos, la evaluación, en todo. Estuvimos en esa organización, lo cual también nos demoró. Me recibí en septiembre del año siguiente. Mi última materia fue Antropología Social, que la habíamos puesto nosotros para cambiar un poco el plan de la carrera. La cursé en 1966 con José "Pepe" Cruz, pero lo echaron ese año y nunca más lo vimos (se fue a Colombia). Entonces en la mesa estuvieron Armando Vivante y Mario Margulis,[1] que lo contrataron en setiembre de 1967.

¿Qué significado creés que tuvo el Congreso Internacional de Americanistas de 1966 en la arqueología argentina?

Alberto Rex González vino a darnos clases en 1963 con el tema de los patrones de asentamiento y el enfoque evolutivo. Cuando di mis exámenes de Arqueología Americana II y Americana III, que las teníamos separadas, di evolución hacia el urbanismo. Y ése, por ejemplo, fue uno de los temas que se discutieron en 1966, hubo una mesa especial sobre el desarrollo urbano y qué era lo que se consideraba una ciudad. Había una discusión en arqueología sobre si las culturas americanas tenían ciudades sin tener escritura. ¡Pensá que cuando empecé a estudiar no se conocía la escritura maya! La primera parte de mi vida dando Arqueología Americana fue sobre sociedades que eran ágrafas. La falta de escritura hacía pensar a la mayoría de los arqueólogos que no eran ciudades, pero el ingeniero Jorge Hardoy planteó que había que considerar el área, el entorno y la época para determinar lo urbano.
Estaba lo político también. Empezamos el congreso con Rex González, que fue a hablar con el doctor Arturo Illia para que se desarrollara el encuentro y terminamos en junio-julio con otra junta militar y todo ese barullo encima. Fue una época de muchos nervios. Además, acá en la universidad, hubo gente que nunca más volvió. Ese fue el verdadero vaciamiento, porque después se empezó a oficializar a gente muy religiosa y católica. Y después vino todo... En la década de

[1] **Margulis, Mario**. Nacido en Buenos Aires en 1932. Es contador público nacional (1954) en la Facultad de Ciencias Económicas, UBA. Licenciado en Sociología (1973) en la FFyL (UBA). Entre 1970 y 1974 fue profesor titular en la Cátedra de Antropología Social, FCNyM (UNLP); de 1976 a 1986 fue profesor-investigador en El Colegio de México (México DF). Entre 1986 y 1988 fue delegado del rector a cargo de la Carrera de Sociología, UBA. Y entre 1988 y 1990 fue decano de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Publicó numerosos libros y artículos. Actualmente es profesor emérito de la UBA.

1970 estuvo el problema de la intervención de Alberto Ottalagano en la Universidad de Buenos Aires y la denuncia de que en La Plata eran todos comunistas. Todo el tema que nosotros tenemos de gente desaparecida –que el Museo es uno de los que mayor cantidad de desaparecidos tuvo, ¿no?– ha sido un periodo terrible, creo que nunca más se recuperó la universidad. En última instancia, aunque hubo cambios, se oficializaron muchas cosas. No hubo un pensamiento realmente liberal, en el buen sentido, no liberal económico, del liberalismo inicial de la universidad.

¿La vuelta a la democracia no reparó un poco las cosas?

No; creo que las oficializó. ¿Sabés lo nos costó que volviera Rex aquí? No querían.

En algún sentido, el gobierno militar fue funcional para algunos intereses…

Lógico, siempre es funcional para algunos intereses. Además de echar a Rex, coincidió que en 1977 Mario Eduardo Cigliano se murió. Entonces, alguien que podía tener cierta autoridad, fuera para el lado que fuera, tampoco estuvo. Fue un gran trasvasamiento generacional para el área, como para el manejo de CONICET. Porque durante muchos años al CONICET lo manejaron desde Buenos Aires, Marcelo Bórmida y la mujer, Amalia Sanguinetti de Bórmida (Bicha) y la gente de acá difícilmente entraba. Esa fue una pelea muy grande. No solamente la pelea entre los de arriba y los de abajo en el Museo, sino también los de La Plata contra Buenos Aires. Hay un expediente, que me lo acercaron una vuelta, que está firmado por la gente que estaba con Bicha Bórmida, muchos de nuestros conocidos arqueólogos. Es una denuncia que hace la Bicha Bórmida contra La Plata, que era un centro izquierdista, comunista, terrorista. Bicha elevó eso a la Universidad de Buenos Aires durante la intervención de Ottalagano y después pasó al ministro, y ahí después vino lo que vino.

De alguna manera, ¿esta rivalidad que hubo entre Buenos Aires y La Plata pensás que tuvo correlatos en el ingreso a CONICET?

Sí, años, ¡pero años!, ¿eh? Además, antes de 1983 (después cambió muchísimo) eran los profesores los que te tenían que invitar a entrar al CONICET. A mí la invitación me la hizo Cigliano, después que di mi tesis, que Rex había sido echado. Él sabía que estaba enfermo, entonces me dijo si quería una beca. Y le dije: "Mire, doctor la beca es pan para hoy, hambre para mañana, quiero poder ingresar". Yo ya había intentado ingresar y no, con Rex no se podía... Cigliano me presentó en carrera, pero me valió ocho años de estar en la primera categoría de CONICET, y eso también tenías que pensarlo. Los ascensos posteriores costaban mucho, incluso el mismo Eduardo Berberián me dijo una vez "¿Por qué lo citas tanto a Rex González en tus informes?" "Mirá –le dije– para Valle Hualfín –yo había entrado con el tema de Belén– el único que existe es González". Lo único que había era lo de él. Así que hasta eso, ¿viste?

¿Cómo era la inserción como estudiante en los equipos de investigación?

Ibas a trabajar para un profesor que te invitaba. Con la beca de estudiante que obtuve no tuvieron más remedio que ponerme en algún lugar. Primero el doctor Cigliano me hizo fichar todas las

revistas *Physis* y *American Antiquity*. Me vino bien, aprendí a hacer un resumen. Después me pusieron a disposición de Delfor Chiappe. En 1962 viajé a Santa María con mi madre, que me acompañaba a las campañas, y con otra chica que estudiaba conmigo pero que se peleó con Vivante cuando dio Etnología y nunca más volvió. Había mucha gente que dejaba por discusiones con los profesores. En realidad, dábamos exámenes para pelearnos con los profesores en aquella época. Me acuerdo de un compañero nuestro, aunque más adelantado, Omar Gancedo,[2] que estudió arqueología para decirle a Cigliano que lo del Saladillo y todo lo lítico que veían en el norte eran ventifactos. Como teníamos Geología, Gancedo había aprendido lo de los ventifactos y en el examen le dice eso.

Así que teníamos cierta rebeldía, yo tuve que dar tres materias con Oswald Menghin. Para lo que era precerámico preparé mi tema especial con François Bordes, y en un momento dado, se para y me dice "eso es una porquería". Para él, Bordes era una porquería y para nosotros era un referente. Me puso un 5. Es el 5 más orgulloso de mi vida. Para las tres materias de Menghin tuvimos que ir a escucharlo en sus clases a Buenos Aires porque no venía acá. Venía sólo a tomar examen, y bueno, pero era una autoridad en ese momento. Era una persona que te negaba hasta a Vere Gordon Childe. Era antievolucionista y había inventado eso de los círculos culturales. Era imposible hablar de evolución.

¿Y sus contactos con el nazismo?

Si, fue ministro de Hitler, que era austriaco como él. Creo que todos sabían de su pasado, pero tenía mucha banca política. Además, era uno de los pocos profesores internacionales que teníamos y eso la gente lo toma con orgullo, ¿no? En la Facultad le habían puesto su nombre a un aula, que después se sacó. Sí, ¡una barbaridad! Salvo que quieras recordar sus trabajos en Tandil o en Patagonia. Indudablemente, trajo un adelanto al conocimiento arqueológico. La introducción de Menghin se hace en plena época de Perón, junto con otros investigadores alemanes que vinieron a Tucumán y Mendoza. Nosotros teníamos una tradición de profesores alemanes previa en la Universidad de La Plata, pero la mayoría eran de pensamiento liberal. Eran todos masones los que vinieron, nada que ver. Por eso, cuando arman la carrera de Antropología, lo traen a Menghin.

¿Alguna anécdota relativa a esa época estudiantil?

Cuando teníamos que concursar, no era como ahora. Nos juntábamos todos los concursantes, estudiábamos y que saliera el mejor. No nos negábamos la documentación, los libros, los temas ni nada. Los preparábamos juntos. Eso revela que era otra época. Después, si quedabas o no, era otra cosa. Cuando hicimos los concursos con exposición para auxiliares estudiantiles también. Héctor Pucciarelli y Raúl

[2] **Gancedo, Omar**. Nacido en Villa Alba (La Pampa) en 1927. En 1966 obtuvo el título de licenciado en Antropología, y en 1968 el de doctor en Ciencias Naturales en la FCNyM. Desde 1967 hasta 1990 se desempeñó como ayudante diplomado, jefe de Trabajos Prácticos y/o profesor en varias cátedras: Etnología General, Etnografía Americana y Etnografía de Grupos Indígenas de América del Sur.

Carnese ganaron los concursos en Antropología General. Armamos las guías de Antropología General de 1966-67-68; ahí festejamos los 50 años de la reforma universitaria. En esa época preparamos guías sobre Arqueología Americana, Antropología Biológica, que eran muy evolutivas, y nos las prohibieron. En 1976 estaba uno que era interventor, así que directamente eliminaron la carrera. Cuando Rodo (Rodolfo Raffino) inventó la cátedra ésta que él daba, le puso Sistemas de Subsistencia Pre-europeos un nombre larguísimo, pero le iba a poner Formaciones Económicas. Entonces le dijeron "Eso es un concepto marxista", y lo tuvo que cambiar. Había cosas que se podían o no se podían. Por eso tiene ese nombre tan rebuscado. Además, pensá que en 1976, año a año iban cerrando la carrera y dejaban de darse las materias. Legalmente, si vos ibas a un abogado, tenías tus derechos. Primero iban cerrando primer año, segundo año, tercero.
Estaba el plan que Vivante armó a su gusto en el '76 y que lo sufrieron alumnos como Irina Podgorny.[3] Eran todas materias biológicas y sólo tres optativas, que elegías al final: una arqueológica, una biológica y otra etnográfica. Y con eso, te querían dar la orientación, pero te recibías de biólogo. Ese era el famoso plan peine de Vivante. Fue cuando suprimieron la carrera. Un horror. Porque aparentemente a la biología intelectualmente no le encontrabas mucha orientación hacia la izquierda, pero lo hacían por ignorancia. Me acuerdo que nos hacían firmar la aceptación del plan peine a la entrada del museo. Todo el claustro tenía que aceptar el plan, pero como no querían reunirlo, nos hacían firmar individualmente. Yo firmé en disidencia. Subí y le dije "Bernard (Dougherty), ¿vamos a tener que aceptar eso?". Entonces Dougherty fue el único que se animó a acompañarme a ver a Jorge Kilmurray. Le dijimos: "Ese plan es una porquería".

¿Kilmurray era el decano durante la dictadura militar?

Sí, por eso quedo así. Medio como que se traumatizó.
Después de haberle planteado el tema a Kilmurray pudimos hacer otra transformación en 1980, que era tener hasta tercer año Biología y a partir de tercero empezar a dar materias de Antropología. Luego le explicamos que era importante tener la carrera más armada y pudimos salir del área de biología y tener un área propia. Ahí nos empezaron a nombrar como área propia.

¿Cuál fue tu primer trabajo como profesional? ¿Fue dentro de la División Arqueología?

Mi primer trabajo fue afuera. Fue en 1967, en un instituto de enseñanza superior de la provincia, donde gané un concurso para dar Antropología Social y Cultural. Ahí me acostumbré a leer mucho más de antropología social de lo que habíamos podido leer acá. Pensá que en una especie de rebelión armada contra Vivante pudimos poner Antropología Social en 1964, en una carrera que sólo tenía Etnología

[3] **Podgorny, Irina**. Nacida en Quilmes (Buenos Aires) en 1963. Licenciada en Antropología (1987) y doctora en Ciencias Naturales (1994), ambos en la FCNyM (UNLP). Se posdoctoró en la Freie Universitat Berlin, Alemania. Su tema de estudio fue "Historia de la Arqueología, los museos de Ciencias Naturales y la relación con la educación". Actualmente es investigadora principal del CONICET.

y tres etnografías. Ni bien me recibí tuve esa cátedra; después la dejé porque saqué la beca de la universidad y se la dejé a Héctor Lahitte, que en ese momento se había recibido. No me dejaban estar becada y tener el cargo.

En cuanto a la División Arqueología, en 1969 me presenté en el concurso de auxiliar de investigación de la División. Era un cargo que estaba en la Ordenanza 250 del Museo, no era un cargo docente. Una vez querían que diera clases en Antropología General porque faltaba gente, y el doctor González les dijo que ese era un cargo de la División y que no tenía nada que ver con la docencia. Yo tenía que mirar y chequear las colecciones, preparar las exhibiciones de la sala, armar y desarmar la colección Benjamín Muniz Barreto de acuerdo a los intereses que tenía la gente que venía. Ese fue mi trabajo y Domingo "Mingo" García era el jefe de preparadores. Mingo siempre pensó que las colecciones eran de él. Se las tenía vistas a todas. Tenía un manejo visual impresionante.

Estar con los materiales es importante porque adquirís manejo de las colecciones visualmente. Me han criticado porque dicen que cuando voy a los sitios arqueológicos siempre digo que los huelo, que cierro los ojos o miro una cerámica y te digo de dónde viene. Cuando vos tenés ese universo de la cerámica del NOA y te vas hacia el oeste no tienen mucho componente de mica, pero cuando te vas al este de Catamarca empiezan a aparecer con cantidades de mica. Vos podés decir casi con precisión de dónde es la cerámica de acuerdo a lo que ves. Empezás a mirar dibujos y más dibujos, más temas, lo geométrico que hay en otras culturas además de Ciénaga. Te das cuenta de la estructura mental que está detrás de una manera de expresarse. Por eso, al final me terminé inclinando al problema de lo simbólico. Todos esos juegos de figura-fondo, ahí está la lógica del que lo hizo o del grupo, o el pensamiento de esa cultura.

¿En qué año hiciste tu tesis doctoral?

La empecé en 1968 y la terminé en 1976. Ahí estaba cerrado el Museo Etnográfico y no podías ir a mirar las colecciones de Abaucán. No te daban acceso. No había intercambios como ahora. Hay un hacha de bronce que está en el Museo Etnográfico que es del Museo de La Plata. No sé cómo fue a parar allá, pero es así.

¿El doctorado lo hiciste aparte de la carrera de grado o directamente entrabas al doctorado cuando te anotabas en la Facultad?

Mi inscripción fue a la carrera del Doctorado en Ciencias Naturales, orientación Antropología. En el medio tenías una licenciatura, pero con cinco últimas materias que eran tres optativas para la licenciatura y dos para el doctorado, que podías no hacerlo. No era tan burocrático el sistema para hacer el doctorado, tenías que tener esas dos materias y después presentabas el tema para que sea aceptado. El tema era el título y el profesor que te dirigía. Tenías que defenderlo como fuera. Hubo tesistas, sobre todo de Geología, que llegaron hasta el Ministerio porque acá eran rechazados. Al dar la tesis o presentar el manuscrito y que te lo evaluaran los jurados, podía ocurrir que lo rechazaran y no te podías recibir. Para mí eso era más valioso

que como es ahora. Creo que uno debe enfrentarse con el otro en el momento álgido. Además, la libertad de hacer lo que quieras y no que te estén diciendo otros cómo hacerlo. Creo que el único que te puede decir cómo hacerlo es tu director. En muchos casos, cuando vos mandás a evaluar los planes de tesis, otra persona te dice que deberías hacerlo como ella piensa, que no tiene nada que ver con tu director o con vos. En todo caso que, si esa persona te plantea que eso hay que hacerlo de una manera, que lo haga ella. Porque las posibilidades son múltiples. Antes sentías que eras más libre. No había plan, no había nada, tenías que armarlo vos y tu profesor que te decía "Eso es una porquería", o no. Eran tus conversaciones íntimas con tu director. Vos podías llegar al final y tener que defender lo imposible, pero no importaba, prefiero eso.

¿Vos sentís que en la Facultad nos forman realmente para investigar?

Mirá, depende de los profesores. Los que me despertaron muchas preguntas siempre fueron Rosendo Pascual, Rex González y Mario Teruggi. Ellos te despertaban curiosidades y vos buscabas después los métodos adecuados o los marcos teóricos; es decir, lo importante es que la gente sepa interrogarse en profundidad. A veces falta el incentivo del profesor, que haga enamorar a sus alumnos con los temas que da y las discusiones que se puedan armar.

Cuando yo tuve que dar las clases de Arqueología Argentina di todo, me gustase o no me gustase, desde el NOA hasta Tierra del Fuego, con todo lo que había. No me gusta esa gente que sólo da lo que trabaja. Creo que es una estafa para los alumnos, siempre lo planteé así. Tenemos la experiencia de lo que fue el dictado de Prehistoria del doctor Antonio Austral, donde un año daba una cosa, otro daba otra y después tenías que estar buscando lo que había dado hacía cinco años. Vos tenés que dar todo lo que te corresponde, y si te molesta, no te presentes. Podes ser investigador y dedicarte a tu área. No es ser egoísta querer estar totalmente dedicado; en todo caso, ofrecé un seminario, si querés que se difunda.

Otra cosa es el promedio, que es muy relativo. Están evaluando las becas de investigación de CONICET mirando mucho los promedios y no ven cuánto ha madurado esa persona, puede haber un abismo. Cómo trabaja, piensa e interpreta es más importante que cuánta nota sacó en materias como Lógica o en Química, ¡qué me importa! Algunos profesores acá te bajan la nota especialmente y te arruinan. Eso pasa, entonces, ¿qué sentido tiene mirar un promedio? Hay una relación entre inteligencia y promedio, pero también tenés muchos vomitadores que después no sirven como investigadores, y eso es la experiencia de cuarenta años de tomar examen. ¿Cómo sabés realmente si la persona sirve para investigar?

Antes lo nombraste a Armando Vivante, ¿qué recuerdos tenés de él?

Me acuerdo de Vivante que daba una conferencia en el Ejército de Salvación y fuimos con Raúl Carnese y Héctor Pucciarelli a escucharlo. Él hablaba como que los peces tenían cultura, nosotros levantamos la mano y se hizo un lío. Lo tuve de profesor en Etnología, éramos Héc-

tor Pucciarelli, Cachi Plot y yo, tres alumnos nada más. Nos hacía leer el *Epítome de culturología,* de José Imbelloni, de un punto aparte al otro o una frase y discutirla entre los tres en presencia de él, qué pensábamos y qué decía el autor. Al final, el libro me lo sabía de memoria. A Vivante lo traen de Buenos Aires, creo que en la UBA aprovecharon y se deshicieron de él. Pensá que era profundamente religioso y terriblemente histórico-cultural. Era profesor de Geografía y viene a La Plata a dar la parte social. ¿Por qué te creés que nunca tuvo un gran desarrollo la parte social en el Museo o en la Facultad? Más bien, es por una problemática de quiénes fueron los profesores y qué decían y cómo formaban. Cuando vos mirás los discípulos que se dicen de Vivante es terrible, anda a hablar con María Rosa Martínez, por ejemplo. Vivante defendía la que llamábamos irónicamente "teoría de los cabezones". Que la evolución era que la cabeza te iba a ir creciendo, creciendo y creciendo. Ésa era su idea biológica. Hubo un trabajo suyo para la obra del Centenario del Museo de La Plata en 1977 que se lo rechazamos. Nos tuvimos que sentar Héctor Lahitte, Héctor D'Antoni, Horacio Calandra y Susana Salceda, todos participamos analizando el trabajo y lo rechazamos. Ahí nos hizo la cruz, porque en realidad, siempre fue una persona que impidió mucho el desarrollo de la gente. Había un chico que era gente de Vivante, Luciano Herrero, un señor más grande que al final terminó pegándose un tiro. Acá ciertos autoritarismos como que te...

¿Se pegó un tiro?

Por el ambiente, cómo estaba dado. Quería hacer etnología. Era ya recibido, pero cuando te recibís, te enfrentás a "qué hago" dentro de un sistema donde había tres o cuatro profesores que estaban contratados y el resto, *ad honorem* por muchos años. Quizá por eso uno siempre a Vivante medio lo combatió, porque también hay ese tipo de historias. Después, el otro que incendió toda su biblioteca fue Omar Gancedo por las presiones del Museo. Jorge Zetti, que estaba en Paleontología, también se suicidó, era mucha presión.

¿Presión de qué tipo?

Intelectual. Mucha presión de si valés. Mucha presión de que vos estas ahí permanentemente y casi como el que limpia los pisos y nunca podés subir. Muchas veces estás trabajando para tu profesor y vos no podés hacer uso de eso, no es como ahora. Aun González, que era tan abierto, en el año 1969, cuando decidimos ir al campo todo el equipo (casi 21 personas) y nos reunió, nos dijo "Ustedes van a ir a trabajar, pero no tienen acceso a publicar nada". Era trabajar para él, yo le di todas mis diapositivas, todo. La información que generabas tenías que dársela, no la podías usar para hacer algo tuyo. Dijo que todo eso lo iba a publicar con Pepe Pérez. Todos los *frottage* de las piezas Aguada y los dibujos del Aguada pintado eran nuestros también. Lo mismo me pasó cuando ya lo habían echado a Rex y Cigliano me pidió que hiciera un análisis de todas las revistas que había en la División, de toda la historia, y se lo tenía que entregar a él, que lo publicó con Néstor Palma. Todavía tengo las tarjetas en casa.

¿Qué lugares del museo te traen recuerdos?

El aula Ameghino, donde cursábamos. Después, me acuerdo cuando abajo era toda una unidad que iba desde Mineralogía hasta la puerta, eso era todo Arqueología y Antropología. Arriba, donde ahora están los laboratorios de la División Arqueología, eran solamente depósitos abiertos con piso de pinotea y baranda. Iba con Mingo y estaban todas las maquetas y colecciones del Litoral.

¿Llegaste a ver cuando, arriba, la División era sólo depósito?

Sí, en 1962.

¿Y la sala de arqueología del Litoral?

Sí, todos los sábados, de chica, mi padre, como no tenía plata, agarraba y nos traía a pasear al zoológico y al museo. Incluso conocí en la década del cincuenta la sala Egipcia cuando estaba entrando a la actual Dirección del Museo. Ahí, donde ahora está la Secretaría de Investigación, que en una etapa estaba Alumnos.
Otro lugar era el palomar, que queda en la rotonda de arriba, donde hay dos puertas; una es la del baño y la otra es la que subís por la escalera de madera y salís a un patio. Ahí tenía el despacho el Dr. Margulis, de Antropología Social. Sus ayudantes eran Carlos West Ocampo, Mario Murias, Héctor Lahitte y otro chico que se fue a Brasil. En un momento dado estaba Antonio Balcedo, que era técnico y en ese momento era bastante revolucionario y brindaron todos por Fidel Castro. Y se armó lío y muchos no aparecieron más. Ellos mismos se tuvieron que ir porque no les gustaba el cariz de la institución. No te echaban exactamente, pero todos eran trabajos *ad honorem* en esa época. Si querías llegar a tener algún cargo ordinario tenías que darles un café con estricnina a los que estaban. Eso se lo dije a Kilmurray una vuelta. Yo hice 12 años *ad honorem* de mi carrera. Era jefe de área y no tenía un cargo, salvo el de la División. Podías tener un cargo docente, pero era todo *ad honorem*. Tenías sólo un tercio de los profesores que estaban nombrados. Además, había cosas que te dan bronca con el tiempo. Por ejemplo, Austral se recibió después que yo; él había hecho un profesorado y después se mete en Buenos Aires. Cuando lo nombran profesor en La Plata no tenía título universitario.

¿Fue profesor sin estar recibido?

Sí, sin estar recibido. Además, su doctorado lo hace mucho después con Pedro Krapovickas[4] en Humanidades. Sin embargo, vos lo tenías de profesor en tus concursos. Fue una época muy a dedo. Entonces, peleabas contra esas cosas. En un momento dado tuvimos que que-

[4] **Krapovickas, Pedro** (1926-1996). Nacido en Buenos Aires. Obtuvo su título de licenciado en Historia con especialidad en Arqueología Americana en la FFyL de la UBA (1954), con un trabajo de tesis sobre el yacimiento arqueológico de Tebenquiche (Puna de Atacama); y el de doctor en Historia en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP) en 1973, con una tesis sobre la arqueología de Cerro Colorado, en la puna jujeña. Entre 1960 y 1963 fue director del Museo de Prehistoria y Etnografía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Tucumán, y profesor de Prehistoria en esa misma casa de estudios. Entre 1963 y 1966 fue director del Instituto de Antropología, y profesor titular de Prehistoria de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad de Rosario. Entre 1966 y 1971 trabajó en el Instituto de Arqueología de la Universidad del Salvador. En la FCNyM se desempeñó como profesor de Prehistoria General desde 1971 hasta 1991. En 1974, en el Congreso Nacional de Arqueología de Salta, presentó –junto con otro investigador de la institución, Héctor D'Antoni– una mesa pionera dedicada a la relación entre la ecología y la arqueología. En la misma institución realizó tareas de investigación, sobre todo en áreas de la Puna de Jujuy, en el Noroeste Argentino.

dar a cargo Bernardo Dougherty, de Arqueología Argentina y yo de Americana. Viene Vivante y dice que tenemos que tener un profesor preceptor o cuidador porque éramos jóvenes. Teníamos 40 años y estábamos doctorados y lo pusieron a Krapovickas.

¿Cuál considerás que fue una de las mayores satisfacciones en tu carrera profesional?

Lo más satisfactorio de todo fue haber hecho mi tesis en el valle Abaucán, porque era una incógnita y lo logré. Tuve que hacerlo todo, salir de campaña en carpa, excavar y meterme en lugares donde no había nada. Que te reconozcan son problemas burocráticos. Creo que debería haber un Konex que reconociera a todos los que trabajan de esta manera en el Museo. Que salís al campo en condiciones precarias, te matás y lográs algo. Hay esfuerzos que no se reconocen, esfuerzos reales. Mirá a Lidia Baldini,[5] tantos años que se tenía que ir sola, le daban dinero para casi nada y cada año excavaba una cuadrícula. Sola en medio de la nada. Y por ahí no le alcanzaba la plata para tener peones. Yo he tenido peones en mis campañas, incluso mi marido me ha ayudado. Pero si no tenés alguien que zarandee y palee un poco, porque hay montones de tierra que tenés que sacar primero para poder ver por dónde va la estructura que estás excavando. Hay cosas que no se excavan sólo a cucharín.

¿Creés que hay una impronta o rasgo distintivo de los graduados que salen del Museo, de la Facultad de Ciencias Naturales?

Sí, la formación naturalista. No sé si sigue siendo igual para los nuevos chicos, pero esa capacidad de interpretación del paisaje que vos adquirís por haber cursado las Geologías, Botánica, etc., no la tienen en otros lados. No es una formalidad el pasar por las materias, uno queda con una visión. Por más antropólogo social que seas, tenés un ambiente, un espacio físico, que tenés que poder mirarlo e interpretarlo.

De los egresados de esta institución, ¿cuáles te parece que fueron sus principales aportes a la arqueología?

Pienso en todo lo que ha hecho Gustavo Politis en Buenos Aires, que revalorizó un área que estaba profundamente deprimida en cuanto al conocimiento, y él ha formado un grupo, eso me parece importante. Después, hay gente nuestra que está muy lejos. Ruth Poujade, que estudió conmigo y somos amigas, ha trabajado muchísimo en lo jesuítico y en el salvataje arqueológico a causa de la represa de Yacyretá. También hizo mucho aporte. La miro a Alicia Castro y bueno, es otra mirada respecto de Patagonia; o lo que están haciendo en Tierra del Fuego, también es otra mirada. Es toda gente nuestra. Mariette Albeck y Beatriz Cremonte en Jujuy han impactado mucho. Bárbara Manasse,[6] que trabaja de profesora en Catamarca y ha trabajado mucho en Tafí, eso es una mirada diferente. Tienen otra manera de

[5] **Baldini, Lidia Nélida** (1952-2016). Nacida en La Plata (Buenos Aires). Licenciada en Antropología (1976) en la FCNyM (UNLP), donde se desempeñó como profesora adjunta de Arqueología Argentina entre 2012 y 2016. Fue una activa colaboradora y miembro clave de la División Arqueología durante muchos años, y formó a numerosos estudiantes e investigadores de la institución.

[6] **Manasse, Bárbara.** Nacida en Buenos Aires en 1957. Licenciada en Antropología (1985) y doctora en Ciencias Naturales (2012) en la FCNyM de la UNLP. Hasta 1988 se desempeñó como auxiliar docente en la carrera de Antropología de la FCNyM. Actualmente desarrolla sus actividades académicas en la Escuela de Arqueología de la Universidad Nacional de Catamarca y en la Facultad de Ciencias Naturales e Instituto M. Lillo de la Universidad Nacional de Tucumán.

analizar lo que tienen, su base empírica. La gente de la UBA siempre es medio esotérica en sus interpretaciones o les falta algo. A lo mejor es el tema del lenguaje. La UBA u otros lugares tienen más fuerte teoría que nosotros. Por ahí nos falta. Nosotros, lo que sí es claro, es la formación naturalista vinculada con la paleontología, la geología, y se nota. Y está cotidianamente, no es que es sólo la formación. Después tenés un hueso o una semilla y vas a ver al especialista… Ahí también aprendés.

Si hubiera estado a tu alcance hacer algún cambio, ¿cuál hubieras hecho, en la carrera o en la División?

En la División hubo períodos de desconocimiento del valor de las colecciones. Nadie sabe leer las libretas de la colección Muniz Barreto. Tenés tres números y los numeritos chicos se repiten en cada campaña, entonces podés llegar a hacer un berenjenal. Para el valle del Hualfín me hice unas libretas especiales y estoy armando todas las tumbas. Hay que hacer clasificaciones nuevas acordes con las nuevas investigaciones. Si vos agarrás las libretas, lo único que te dice es "puco pardo plomo", y por ahí que es Hualfín o Belén, pero no cómo clasificó González esas culturas, y nada más. No están clasificadas todas las cosas. Entonces, ¿qué hace falta? Yo hace rato que, en vez de mandar a los chicos con cero peso al campo, les hubiera dado cada cementerio o una colección para ponerlas en valor. Entonces las conocés y recién después vas a trabajar al campo. Yo haría eso.
Hay cosas interesantes que deberían buscar. Había una caja enorme de cartón, no sé qué habrá pasado, en la que estaba la correspondencia de todos los jefes de División. Había una carta de cuando era jefe Enrique Palavecino[7] que le envía Dick Ibarra Grasso diciéndole: "yo sé que usted no piensa como yo" Todas esas cosas se guardaban en la División y era jugoso lo que encontrabas. Además, en la División te enterabas de cosas divertidas. Por ejemplo, cuando Milcíades Vignati estaba en Inti Huasi se va a unas fiestas de gitanos que conocía, vuelve a la semana y les dice a los que habían quedado "aquí no hay nada, nos volvemos". Después va González e hizo lo que hizo en la excavación de la gruta. Vignati era una persona que iba en tren y en cada estación se bajaba, juntaba plantas y anotaba qué temperatura hacía de acuerdo al libro que te entregaban cuando viajabas en el ferrocarril y dónde estaban las distintas localidades.

¿Creés que la arqueología tiene un algún desafío importante de aquí en adelante?

Falta mucho de formación patrimonial. Para mí, que surgieran leyes provinciales es bueno, pero por otro lado es retroceso. Hay cosas importantes que podés hacer. Muchas veces excavás y cuando volvés al sitio entraron otras personas y se llevaron lo que habías visto entero. Cada excavación tendría que ir acompañada con una patrimonialización de lo que sea importante. Hay una cosa que me hubiera

[7] **Palavecino, Enrique** (1900-1996). Nacido en Buenos Aires. Se destaca por sus estudios etnográficos con sociedades indígenas del Chaco. Participó en la creación de la carrera de Antropología en la FFyL de la UBA. Además, dictó clases en la FCNyM y en la Universidad Nacional de Tucumán. Desde 1958 hasta 1966 fue director del Museo Etnográfico "Juan Bautista Ambrosetti" de la UBA. Fue miembro fundador de la Sociedad Argentina de Antropología.

gustado, pero todos los enfrentamientos que hubo entre el arriba y el abajo y los personalismos que todos hemos desarrollado no lo permitieron. Creo que si todos los arqueólogos hubiéramos armado un gran proyecto para trabajar durante años en el valle del Hualfín, si la Facultad tuviera esa área, las cosas estarían mejor y no todos estarían desperdigados y teniendo que hacer una cuadrícula cada año.
Podría desarrollarse el turismo. En Azampay, el pueblo está sobre un sitio arqueológico enorme, son kilómetros y kilómetros de andenerías y recintos. Si hay turismo, la gente vende lo que hace como tejidos y comidas tradicionales o se forma para guía. Es una posibilidad de desarrollo. Al ser una provincia arqueológica como es Catamarca, con el turismo podés tener un ingreso. Además, tenés que lograr que, si encuentran cosas, no las vendan, que piensen que a ellos les va a servir hacer un museo de sitio. La idea nuestra es hacer un museo de sitio. Mandé ya todos los materiales que estábamos excavando, los míos y los de González, quien quería que estuvieran en Catamarca.

¿Los materiales arqueológicos de Azampay fueron para allá?

De Azampay y de otros sitios, Puerta de Corral Quemado y del Eje, todo mandé. La lógica es que ese material esté allá. Y que la gente pueda armar un museo de sitio. Ése es un proyecto que tienen los intendentes. Hay que ver, pelear todo el tiempo y lograrlo y que la gente vaya.
Hay que darle a la ciencia un enfoque social, como era antes, que era conocer los problemas de la república y tratar de resolverlos a través de la investigación. No es investigación por la cerámica en sí, tenés que lograr algo diferente, una mejor comprensión. Arqueología no es sólo vasijas, es analizar sociedades, complejidades, y hacer entender a la gente que no eran indios de pluma y arco que vivían de la caza y la pesca, sino que eran sociedades complejas con un desarrollo inteligente. Ciertas prácticas, como el cultivo en andenería, eran mejores que lo que introdujo España. Si revalorizás tu pasado, revalorizás tu futuro, porque hay una continuidad en cuanto a prácticas. En el fondo, lo que uno quiere es eso, lo otro es un gusto que uno se da de entender la lógica del pasado, pero nada más, ¿no? Pero lo otro, lo que vos podés brindar es esto otro, darle elementos a un pueblito o a un departamento para que hagan cosas que permitan un desarrollo económico.

Rex González fue el orientador, el que traía los temas modernos y que estaban en discusión en el mundo en ese momento

Héctor D'Antoni

Nacido en Ensenada (Buenos Aires) en 1943. Licenciado en Antropología (1969) en la FCNyM de la UNLP. Doctor en Ciencias Naturales (1976) en la misma institución, bajo la dirección de Alberto Rex González y Genevieve Dawson. Desde 1965 hasta 1979 se desempeñó como ayudante de las cátedras de Antropología General, Arqueología Americana, Arqueología Argentina y Botánica Aplicada de la FCNyM. En 2004 obtuvo un premio de la NASA por sus investigaciones en el área de astrobiología y teledetección en relación con la paleoecología. Actualmente es Emeritus Senior Research Scientist de la NASA Ames Research Center, USA.



Acto de inauguración del III Congreso Nacional de Arqueología Argentina (Salta, 1974) con la presencia de la comisión organizadora y asesores. En el extremo derecho Alberto Rex González y Héctor D'Antoni (gentileza Myriam Tarragó).

¿Por qué decidiste estudiar Antropología, y en el Museo de La Plata?

Ingresé al Museo en 1962. Me inscribí en las cinco materias del Ciclo Común del Doctorado en Ciencias Naturales a las que juzgué de manera diferente. Fundamentos de Botánica, Geología General e Introducción a la Química eran materias de nivel universitario. Zoología General y Fundamentos de Antropología no lo eran. Zoología era un aburrido curso de taxonomía animal dictado po r un entomólogo muy respetado, pero con nociones erróneas de la transmisión del conocimiento. Antropología era indefendible. El profesor titular la dictaba, literalmente, desde sus fichas prolijamente escritas. La discusión era poca y su interés por las preguntas y dudas de los estudiantes era nulo. Los prácticos eran anacrónicos e inútiles. Rendí Antropología y Zoología, y huí despavorido a la Facultad de Ciencias Médicas. Allí disfruté de excelentes cátedras. La excelencia académica y el paso por la medicina me sirvieron para definir mi vocación de investigador.

María Delia Arena había sufrido la misma decepción que yo en el Museo y había dejado de estudiar. Con ella decidimos darle una nueva oportunidad y nos fue mejor, tal vez porque los dos habíamos madurado un poco y bajado nuestras expectativas. Cursamos Arqueología Americana I (Precerámico) en 1964, dictada por el doctor Alberto Rex González. La interacción con este científico de avanzada ratificó nuestra decisión cuando comprendimos que lo que este profesor ofrecía era único en el país. La temprana e inesperada muerte de mi padre, en 1965, me forzó a mirar hacia la graduación y, con ella, una forma de ganarme la vida. Estaba más adelantado en antropología que en medicina, así que la decisión de seguir en el Museo fue forzosa y definitiva.

A principios de la carrera me acerqué a la botánica, donde conocí a dos personas que tuvieron gran influencia en mi orientación: la doctora Genoveva Dawson de Teruggi ("Kewpie")[1] y el doctor Ángel Lulio Cabrera. Tengo una larga historia con la botánica. Creo que fue el viernes 21 de mayo de 1965 cuando caminaba agobiado por el subsuelo del museo tratando de sobreponerme a la muerte de mi padre. El dolor era tan profundo como mi reticencia a admitir que la muerte era parte del proceso en que todos estamos inmersos. Tenía 21 años. Sin saber bien adónde iba, me encontré con Kewpie. "Hola Héctor, ¿Cómo estás?" "Mal, muy mal". "Vamos a mi oficina y hablamos". Hablamos de mi padre y de mis intereses del momento. De pronto dijo: "Vamos a ver a Rex". Subimos las escaleras, ella me presentó y Rex dijo que me conocía, que había sido su alumno el año anterior. Más rápido de lo que yo podía discernir en ese estado de embriaguez que da la tristeza, los dos profesores habían acordado que yo iba a estudiar los motivos vegetales en la cerámica de Nazca. Rex llamó a Domingo "Mingo" García y le preguntó si había una mesa para mí en el depósito. Mingo asintió y creó un lugar de trabajo para mí, con una mesa, una lámpara y una silla. Rex me dijo "Bienvenido"

[1] Kewpie era el nombre de unas muñecas muy populares cuando ella nació. Conservó ese dulce apodo toda su vida.

y Kewpie me dio un beso. Mingo me dijo "Héctor, tráigase un abrigo porque esto es una heladera". Desde el 21 de mayo de 1965, la División Arqueología fue mi sitio en el Museo.

Había aprendido a calcar los motivos vegetales de la cerámica. Los hacía y los archivaba en una carpeta de solapas. Era aburrido, pero yo creía entender que ese era el "derecho de piso" que pagaban los novatos. Un día, después de descartar una pieza, volví a mirarla. Era una urna ancha y no muy alta. El decorado era el mítico jaguar, pero algo me había llamado la atención. Empecé a calcarlo y la emoción aumentaba a medida que descubría nuevas cosas: las manchas en la piel eran cálices verdes de ají, mientras que los extremos de las patas, las orejas, la lengua y la punta de la cola eran frutos rojos de ají. La deidad y una planta cultivada, dos íconos de las culturas andinas reunidos en una pieza de cerámica ceremonial. La excitación no me dejó terminar el calcado, así que con el dibujo incompleto bajé corriendo las escaleras y fui a ver a Kewpie, le mostré el dibujo y lo que yo interpretaba. Mientras hablaba, veía que una hermosa sonrisa se adueñaba de la cara de mi mentora: había logrado hacerme sentir la emoción del descubrimiento. Esta terapia antidepresiva fue mi primer vínculo con la investigación. Tal vez esto explique el enorme afecto y la gran deuda que tengo con Rex, con Kewpie y con Mingo.

Había pasado el tiempo. Yo había regresado de mi posgrado en Ámsterdam y había creado el Laboratorio de Paleoecología donde pasaba mis días de trabajo. Un día, un compañero de Rex, el famoso Richard MacNeish, nos visitó. Recorrió la División y conversó con cada uno de los que estábamos trabajando en algún proyecto. En ese momento, José Togo[2] y yo analizábamos unos materiales de la excavación de Pampa Grande de 1971.

Vos egresaste en 1969, ¿no?

Sí. En 1970 fui becario de la Comisión de Investigación Científica de la Universidad, que presidía el profesor Hans Schumacher. A sugerencia de Sergio Archangelsky, me conecté con el doctor Thomas van der Hammen, jefe de la Sección Palinología del laboratorio Hugo de Vries de la Universidad de Ámsterdam (y uno de los palinólogos más importantes de Europa). Él contestó enviándome los formularios para solicitar la beca y deseándome suerte en la competencia. Me otorgaron la beca y el 29 de enero de 1971 me casé con Susana Lasta, una pintora y dibujante platense que sigue siendo ambas cosas y mi compañera de toda la vida, y el 2 de febrero de 1971 aterrizamos en Ámsterdam. Estuvimos un año ahí mientras que en Salta se hacían las excavaciones de Pampa Grande, y José Togo, que es arqueólogo, pensaba en la palinología.

[2] **Togo, José**. Licenciado en Antropología (1973) de la FCNyM de la UNLP. Doctor en Ciencias Naturales (2004) con el tema "Arqueología Santiagueña: Estado actual del conocimiento y Evaluación de un sector de la cuenca del río Dulce". Desde el año 1976 hasta el 2002 dictó clases en la Universidad Nacional de Santiago del Estero, donde tiene su lugar de trabajo en el Laboratorio de Antropología de la Facultad de Humanidades, Ciencias Sociales y de la Salud. Actualmente es profesor titular en la Universidad Nacional de Catamarca.

¿José Togo era compañero tuyo? ¿Quiénes eran tus compañeros de estudio?

No, José es menor, pero trabajamos juntos. Mi compañera de estudio y amiga fue María Delia Arena, una chica callada, inteligentísima y de una generosidad y rectitud poco comunes. Estudié algunas materias con Carlota Sempé y con Bernard Dougherty, con quienes siempre teníamos debates interesantes. Héctor Lahitte se reía mucho cuando yo leía en italiano mientras estudiábamos Antropología Biológica. Estudié una parte de Etnología General con Rodolfo Raffino, y con Alicia Caratini estudié alguna de las culturales, pero no recuerdo cuál. Con Alejandro Isla estudiamos y discutimos mucho y, con los años, nos confesamos que exagerábamos un poco para parecer más grandes de lo que éramos. Fue un compañero estupendo, un tipo con el que se podía discutir de todo. Un poco más adelante en la carrera fui compañero de Humberto Lagiglia,[3] que vino a estudiar aquí. Años después y sin quererlo, la palinología de su perfil de la Gruta del Indio (San Rafael, Mendoza) se convertiría en mi trabajo de tesis doctoral. Después de un sostenido rechazo de mi interpretación del perfil de la Gruta del Indio, una mañana me llamó por teléfono a mi oficina de la NASA y, como una confesión *in extremis* me dijo, "con los viejos y los nuevos fechados, vos tenés razón en todo". Murió pocos días después.

En 1965 fui ayudante del ayudante alumno Raúl Carnese que, con Héctor Pucciarelli, trataban de levantar el nivel de Fundamentos de Antropología. En el verano, Carnese, Pucciarelli, Sempé, Dougherty y yo trabajamos para mejorar los prácticos de esa materia. La Escuela Austro-Alemana de los ciclos culturales tenía varios cultores en nuestro país, aunque en el mundo la antropología progresaba por otros carriles. Desoyendo las enseñanzas de los genetistas, la antropología biológica apuntaba a una anacrónica descripción de las razas humanas. La arqueología parecía consistir en la recolección y catalogado de especímenes; la etnología se inspiraba en el *Epítome de culturología,* de José Imbelloni, etcétera. Cambiar y actualizar esto era una gran tarea. Así, nos repartimos los temas y los desarrollamos. Antes de comenzar el nuevo año habíamos compuesto una guía de trabajos prácticos que introducía la antropología francesa, norteamericana y británica, daba nociones de genética y algunas prácticas simples (como la gustación de la feniltiocarbamida), de geología y paleontología del Cuaternario y de evolución. Fue mi primera experiencia docente, trabajé intensamente y aprendí mucho de mis compañeros más adelantados. El doctor Delfor Chiappe quedó a cargo de la cátedra y, gracias a su flexibilidad, logramos hacer que la guía de trabajos prácticos estuviese a tono con los tiempos, y eso nos trajo elogios y algunos odios dentro del Museo, porque los estudiantes empezaron a hacer preguntas que empujaron a otras cátedras a actualizarse. Creo que hicimos un buen trabajo, ya que Antropología dejó de ser la asignatura risible de primer año. Preparaba a los alumnos para leer a los grandes antropólogos de

[3] **Lagiglia, Humberto** (1938-2009). Nacido en San Rafael (Mendoza). Licenciado en Antropología (1973) y doctor en Ciencias Naturales (1977), ambos en la FCNyM (UNLP). Gracias a sus campañas, se formaron importantes colecciones de Arqueología, Mineralogía, Paleontología, Botánica y Zoología, entre otras que se hallan depositadas en el Museo Municipal de Historia Natural de San Rafael.

la época, como Ralph Beals, Harry Hoijer, Ruth Benedict, Margaret Mead, Melville Herskovits, Ralph Linton; indagar en la biología para buscar las bases de una antropología biológica seria, incorporar la antropología social en los enfoques de Claude Lévi-Strauss, o Edward Evans-Pritchard y la etnología de Bronislaw Malinowsky, entender la prehistoria con Vere Gordon Childe. Enseñamos estadística, que no se trataba en otras cátedras del Museo. Lo cierto es que hicimos un gran cambio.

¿De qué profesores de antropología te acordás, además de González?

Rex González fue el orientador, el que traía los temas modernos y que estaban en discusión en el mundo en ese momento. Le gustaba dialogar con los estudiantes y nos enseñó, con su ejemplo, a tratar respetuosamente al personal de apoyo. En otro nivel, tengo gratos recuerdos del doctor Armando Vivante, que era generoso. Fue uno de los pocos que se atrevieron a darnos bibliografía de posiciones adversas a la suya y nos permitió una discusión abierta en clase. Siempre recibí agradecido los comentarios, enseñanzas y críticas de varios geólogos que recuerdo con gran respeto y estima, entre ellos el doctor Mario Teruggi y el doctor Francisco Fidalgo, que me enseñó con rigor las líneas principales de la geología del Cuaternario.
Al ingeniero Augusto Cardich, que en sus clases nos permitía preguntar hasta el cansancio, le debo parte de mi interés por la glaciología. El doctor Antonio Austral fue nuestro profesor de Prehistoria y un buen investigador. Y no menos importante es uno de los renunciantes de Rosario de 1966, Pedro Krapovickas. Lo reclutamos nosotros con el respaldo de Rex González. María Delia, Bernard y yo fuimos a Buenos Aires y tuvimos una larga entrevista con él. No estaba decidido, pero le caímos muy bien a su mamá. Nosotros le rogamos a Pedro que considerara la invitación, y creo que ella fue quien le dijo a Pedro: "Mirá como te quiere esta gente de La Plata, no les digas que no".

¿Ustedes lo invitaban a Krapovickas a dar clases en la Facultad? ¿Había alguna cátedra vacante?

Claro. La planta docente estaba incompleta. Su renuncia tenía gran valor simbólico porque él era un profesor muy querido en Rosario. Mientras tanto, no estaba en la calle porque era investigador del CONICET, institución a la que no molestaron como hicieron con las universidades. Pedro estaba muy dolido por toda la historia universitaria y no quería volver. Supongo que además había algunos problemas de ego, ya que venir a estar al lado de Rex González era pararse junto a un árbol muy alto. Pero en realidad, Rex fue muy buen anfitrión y estuvo muy feliz de incluir en su grupo a un colega de alto nivel y con obra realizada. Pedro ya había reconstruido muy bien una parte del Pucará de Tilcara. Me quedan aún dos queridísimos amigos, Osvaldo Heredia ("el Negro")[4] y su amigo José

[4] **Heredia, Osvaldo** (1939-1989). Nacido en Córdoba. Licenciado en Historia de la Universidad Nacional de Córdoba (1964) y doctor en 1970. Su tesis fue realizada sobre la Cultura Candelaria, bajo la dirección de Alberto Rex González. Entre 1971 y 1975 estuvo a cargo de la cátedra de Prehistoria y Arqueología Americana en la carrera de Historia de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC. En 1976, cuando desarrollaba el proyecto de investigación arqueológica en el valle de Ambato, Catamarca, desde la Universidad Nacional de Córdoba, debió exiliarse en Brasil.

Antonio Pérez Gollán ("Pepe").[5] Ambos han fallecido, pero dejaron buena arqueología, calidad y dedicación, más su sentido del humor, que hacía muy grato trabajar con ellos. Tengo muchas anécdotas.

¿Nos podés contar alguna?

Estábamos trabajando en Los Castillos, en el Ambato, y a mí me tocaba relevar la vegetación porque planeaba hacer un estudio de polen, que nunca terminé. Queríamos relevar la vegetación en detalle para entender la relación entre la lluvia de polen actual y la vegetación que la produce, de modo que cuando reconstruyéramos las pasadas lluvias de polen pudiésemos interpretar los datos en términos de la vegetación del pasado. Heredia y Pérez tenían una brújula taquimétrica que permitía hacer la triangulación de objetos distantes y con ella medir las alturas de los árboles, el emplazamiento justo, etcétera. Así que medíamos para hacer un mapa de los árboles en medio de lo que había sido un terreno agrícola desde tiempos prehistóricos. Las mediciones iban bien y estábamos muy contentos, al rayo del sol, con los sombreros de paja, que eran tan ineficaces. Dos estudiantes cordobesas me ayudaban, y de pronto pasó Heredia cerquita de nosotros y con cara de enojo me dijo: "Doctor D'Antoni, nos vamos a reunir ahí donde está ese algarrobo caído. Lo espero". Nunca me trataba de usted, por lo que pensé: "¿Qué habré hecho yo para que Osvaldo se enoje tanto? Qué extraño".

Osvaldo Heredia te llevaba unos años

Si, unos seis años. Éramos todos compañeros, pero yo siempre miraba para arriba porque realmente sabían mucho más que yo y tenían una formación muy sólida. Entonces fui hasta el algarrobo caído y después de decirme un epíteto muy cordobés, que no voy a repetir, agregó: "Vení a tomar unos vinos frescos, que allá te vas a derretir". Después de la pausa, volví al trabajo y traté de no respirar cerca de las chicas que me ayudaban. Era muy grato trabajar en lo que nos gustaba. Y eso partía de acá, cuando Rex, alguna que otra vez, decía: "Hago lo que me gusta y me pagan por eso". Esa misma noche, al llegar a la casa rural donde nos alojábamos, Pepe y yo decidimos darnos una ducha. Llenamos una regadera y bajo el agua fresca nos jabonamos y enjuagamos, muy ligeros de ropa. De pronto nos dimos cuenta de que estábamos parados en el medio de la calle, pero la gente estaba comiendo a esas horas y nadie nos prestó atención.

Cuando empezó la revista *Etnía*, solía visitarnos su director, Guillermo Madrazo, con quien teníamos buenas conversaciones. Nunca fuimos amigos porque Madrazo era muy formal y a mí me cohibía un poco, pero fue una buena persona. Lo sucedió Floreal Palanca, y ese fue un amigo con el que hablábamos más llano cuando nos visitaba. Yo estaba recién casado, lo invitaba a casa y teníamos almuerzos muy interesantes en los que se mezclaban la arqueología y el arte, que ponía mi esposa. Lo pasábamos muy bien.

[5] **Pérez Gollán, José Antonio** (1937-2014). Nacido en Córdoba. Licenciado y doctor en Historia, UNC. Profesor investigador del INAH durante su exilio en México. Fue investigador principal del CONICET y director del Museo Etnográfico "Juan Bautista Ambrosetti" (UBA) y del Museo Histórico Nacional de Buenos Aires. En la FCNyM dictó clases de Arqueología Argentina.

¿Quiénes eran los que estaban en la División?

Bernard Dougherty, Carlota Sempé, Nina Rizzo,[6] con quien compartí al principio esta oficina, el laboratorio 2, hasta que empecé a hacer preparaciones y ella, sabiamente, se mudó. Nina estaba en el laboratorio 2 para trabajar en temas de etnohistoria. El laboratorio 1, que está fuera de la puerta de entrada, fue ocupado por Pérez y Heredia y luego se sumó Krapovickas. Era la secretaría de la División, pero funcionó como tal durante poco tiempo. Era un lugar muy lindo para recalar porque siempre había conversación interesante. En el laboratorio 4 estaba Carlota, que era una compañera interesante. Estaba un año delante de nosotros. Era una lectora incansable. Una vez compró un atlas de etnografía global de un autor alemán, eran dos tomos densos y de lectura pesada. Carlota leyó enseguida los dos tomos. Cuando empezamos a estudiar juntos Etnografía del Viejo Mundo, era una diversión porque tal vez se olvidaba de algún detalle, pero tenía muy claras las relaciones y secuencias. Yo le decía "sos como un ayudante *ad-hoc* en este grupo", porque seguíamos lo que ella decía. Era muy generosa: si compraba un nuevo libro, lo compartía con nosotros. Fue una linda etapa de la vida.

Nos contabas que el doctorado lo hiciste en el Museo. ¿Cómo fue esa experiencia?

Fue muy interrumpido y a los saltos. Fue Rex quien me encomendó crear un laboratorio de paleoecología en la División, porque veía la necesidad de desarrollar un estudio ambiental paralelo a la investigación arqueológica. En una de las charlas, yo creo que estaba cursando Arqueología Argentina, que dictaba en su despacho… Éste que está en el laboratorio 2 era su escritorio, estaba dentro de su oficina. Era el lugar donde escribía cartas, leía o lo usaba como lugar de conversación cuando tenía visitas. Pero su mesa de trabajo era grande. Eran unas mesas alargadas con tapa de fórmica gris que eran muy sólidas. Todavía están en la División. Eran las mesas de trabajo que teníamos. Decía que estábamos tomando el curso de Arqueología Argentina y que yo hice muchas preguntas después de clase y nos quedamos los dos parados conversando largo rato. "Adiós, Héctor", "Adiós, doctor, hasta mañana". Volví acá, terminé cosas que había dejado pendientes y me fui a casa. A la mañana siguiente llegó Rex, entró y me dijo "Héctor, por lo que estuvimos hablando ayer, yo creo que esto le va a interesar", y dejó dos ejemplares de *American Antiquity* de 1958 con el artículo de Meighan, Pendergast, Schwartz, y Wissler, "Ecological Interpretation in Archaeology". Los llevé a casa y los devoré. Me fascinó el planteo de esta gente y, por supuesto, como cabezota que soy, también encontré aspectos para discrepar. Pero Rex logró su objetivo, porque me interesó muchísimo. El artículo sólo mencionaba a la palinología, pero había una llamada al pie de página en la que

[6] **Rizzo, Antonia** (1929-2008). Nacida en Rosario. Profesora de Historia (1956) de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación de la Universidad del Litoral. Doctora en Historia (1968) de la Facultad de Filosofía, UNR, con la tesis "Un yacimiento arqueológico en la provincia de Misiones: la Gruta 3 de Mayo, Garuhapé", dirigida por Eduardo Mario Cigliano. En la FCNyM ocupó cargos docentes de ayudante, jefa de Trabajos Prácticos y profesora en numerosas cátedras: Arqueología Argentina, Arqueología Americana (Culturas precerámicas), Prehistoria del Viejo Mundo, Prehistoria General, Prehistoria Extra-americana y Etnohistoria. Además fue docente en la UBA y en la Universidad de El Salvador. Realizó investigaciones arqueológicas en el Nordeste Argentino, especialmente en Misiones.

los autores reconocían que era una disciplina *perse* y un gran estructurador del estudio ambiental. Mencionaban a Johannes Iversen, a quien conocía y admiraba. Yo había tomado aquí el curso que dictaba Juan Carlos Gamerro con Marta Morbelli y había trabajado con él, con Marta y con Graciela Pezzani, que estaba a cargo del laboratorio de preparación.
Con lo aprendido acá y en Holanda modifiqué el modelo de Iversen para poder interpretar las secuencias polínicas de las zonas áridas de la Argentina. Se lo mencioné en una carta y, en su respuesta, Iversen me invitó a visitarlo. Era la autoridad mundial del análisis de polen del Cuaternario en ese momento, y también era generoso y abierto. Nos recibió, estuvimos tres o cuatro días con mi esposa en el Laboratorio de Campo de Draved. Vivimos una experiencia inolvidable y única, no sólo por la calidad, sino por lo que pasaría pronto, ya que regresando de sus vacaciones murió en el ómnibus que lo llevaba a su casa.

Y seguiste la investigación de tu doctorado afuera.

Sí, fuera del país. Cuando el CONICET me ordenó regresar a la Argentina so pena de perder mi cargo en Carrera del Investigador, acaté la orden y volví. Fue una colosal inconsciencia, porque llegué a La Plata en octubre de 1976 y encontré a la ciudad sumida en el terror. Rex ya no estaba en la universidad, pero seguía en La Plata. Fui a visitarlo y acordamos que, si Kewpie aceptaba, quedase ella sola como directora de mi tesis. Kewpie no puso ningún impedimento. De este modo, con todos los datos en mano me puse a redactar la tesis, que es la versión depositada en esta casa. En unos treinta días tenía el texto listo con las ilustraciones e índices. Con alguna dificultad, pude formar un jurado. Kewpie representaba a la Botánica, Pedro Krapovickas y Augusto Cardich a la Arqueología, Jorge Kilmurray (decano de facto) representaba a la Geología y Jorge Frangi a la Ecología Vegetal. La presentación fue bien y amena, con muchas preguntas y en un ambiente cordial. Me pusieron la máxima calificación.
Como el presidente de CONICET me había invitado a renunciar a mi cargo en Carrera del Investigador, lo hice y rompí mi único nexo laboral con Argentina. No tenía deudas con el país, ya que mis viajes habían sido pagados por la Fundación Guggenheim. Hice varios trámites de último momento y preparé el equipaje. Partí en diciembre, y antes de subir al avión fui víctima de un último vejamen por una pareja de oficiales de vaya a saber qué fuerza armada.

¿En qué año volviste?

Salí varias veces del país. La primera fue a los Países Bajos en 1971 y volví en 1972. Ese año fundé el laboratorio de paleoecología aquí y trabajé hasta 1975. Es en ese lapso que nos visita Richard MacNeish, quien, como dije, iba pasando por los laboratorios para interiorizarse de los proyectos que estaban en marcha y lo que se esperaba de cada cosa. Cuando llegó al mío, lo que más le interesó fue nuestro trabajo con Togo sobre los coprolitos de camélidos y nuestra hipótesis que

asignaba los coprolitos hallados dentro de las urnas funerarias a animales domésticos; mientras que aquellos que se encontraban fuera de las urnas, en el terreno circundante, eran asignados a animales libres. MacNeish tomó nota de nuestras ideas.

MacNeish y Rex me decían que necesitaba un viaje a Estados Unidos, que yo era muy europeo, pero que tenía que ver cómo se hacía la ciencia en los Estados Unidos. No me gustó mucho la idea, pero ya había recibido una carta de Paul S. Martin (el paleontólogo) contándome que Lagiglia le había mandado una copia inédita de mi diagrama de la Gruta del Indio que le había interesado y que quería pedirme permiso para visitar el sitio y preguntarme si podía acompañarlo. Esta invitación era un desafío que no podía pasar por alto: después de ver mi diagrama de polen, un investigador pionero de paleoambientes del desierto quería que lo acompañara a ver mi lugar de trabajo. Viajamos a Mendoza con mi esposa y mi hijo, y nos alojamos en la casa de los padres de Lagiglia. Poco después llegaron los "gringos": Paul Martin y quienes iban a ser nuestros amigos y "padres" en Estados Unidos, Jean Straub e Ike Russell, que habían volado en un Cessna 185 desde Tucson. Martin me reiteró la invitación a trabajar en su laboratorio y Rex insistió. Pedí una Guggenheim y, para mi sorpresa, me la otorgaron en 1975. Nos costó acostumbrarnos al calor de Tucson. Martin era muy cordial en el laboratorio. Yo trabajaba en la flora polínica del Oeste y Norte argentinos hasta que llegó Vera Markgraf y decidimos juntar esfuerzos en la *Pollen Flora of Argentina*. Como esto era sobre todo palinología, por las mañanas, entre las 4:30 y las 8:00 escribí *Arqueoecología, el hombre en los ecosistemas del pasado*. Asimismo, Vera y yo escribimos varios artículos y asistimos a congresos y reuniones de la especialidad. Tal como lo habían anunciado Rex y MacNeish, las comodidades para el trabajo, la enorme biblioteca que también funcionaba de noche, el centro de cómputos, el laboratorio de dendrocronología, el de radiocarbono y el famoso Departamento de Antropología me impresionaron. Todos me trataron con cordialidad, como a uno más en un gran grupo de investigadores. En marzo de 1976, el *Arizona Daily Star* divulgó con horror la noticia del golpe de Estado de Videla, Massera y Agosti en Argentina.

En 1976, después del golpe, se cumplió el año de licencia sin goce de haberes que me habían dado en la Carrera del Investigador del CONICET. Solicité prórrogas infructuosamente, y por fin el CONICET me conminó a volver, so pena de perder mi cargo. El presidente de CONICET me concedió una audiencia. Escuchó con actitud indiferente mi relato del trabajo realizado en Tucson (un libro, *Pollen Flora of Argentina,* que iba a ser referencia para nuestro país y una buena parte de América del Sur), le mostré algunos manuscritos que él miró sin interés y sin comentario. Hizo una larga pausa cuando terminé de hablar, y luego me dijo "¿Por qué no renuncia?". Renuncié a la carrera y regresé a Estados Unidos. Te puedo contar muchas cosas, pero la pasé muy mal, porque vine acá con la intención de dar mi tesis doc-

toral. Eso no era necesario, porque podía haberla dado en Arizona, como quería Paul Martin. La nostalgia y el amor que sentía por este sitio fueron la primera razón para venir a dar mi tesis aquí, en este Museo y en esta División. Pero Rex ya no era el jefe y la División había perdido su encanto.

¿Quién estaba?

Un vacío, y Bernard se hizo cargo de las cosas, pero creo que sin intención de reemplazar a Rex. Recuerdo vagamente haber hablado con Bernard de esto. A cualquiera de nosotros le hubiera dado vergüenza reemplazar a Rex. Por otra parte, el ambiente estaba enrarecido, la gente había tomado esa actitud, eso que pasa en las dictaduras, que uno pregunta y nadie contesta, o contestan con evasivas, o se centran en un tema absolutamente irrelevante. Consulté a Kewpie porque fui su alumno y porque confiaba en mí. Ella era mi referencia de afecto, y eso era lo que necesitaba en ese momento.

¿Ya tenías lista la tesis?

Si. Entonces Kewpie, que era oficialmente mi codirectora, me dijo: "Yo con todo gusto te dirijo, pero es necesario saber qué piensa Rex". "Es que acabo de estar con él y me dijo: 'Hable con Genoveva' y acá estoy". Terminó ella siendo mi directora en un día aciago. Fue cuando mataron a su hija mayor, Diana Teruggi, en esa represión con tanques y granadas contra su casa. Diana murió ahí. Anahí, su hijita, no murió, pero no sabemos dónde está. Son esos dolores que no se curan. Pensaba que la bondad de Kewpie y su gusto por ser mi directora, le costó enterarse tarde de que habían matado a su hija. Estaba deliberando en el Salón del Consejo donde di la tesis… Yo había tenido a Diana en brazos en mi casa, la había visto crecer con su dulce timidez… Con ese dolor volví a salir del país…

Entonces, a tu laboratorio de la División Arqueología no volviste más. ¿Qué pasó?

En realidad, estuve durante mi estadía de 1976 porque no habían tocado al laboratorio. Si Bernard tenía alguna autoridad, él era consciente de que haber creado el mínimo laboratorio que teníamos había costado un esfuerzo enorme y no estaba dispuesto a romperlo. A principios de 1984 vine al Museo a consultar algo con Marta Morbelli y ya me iba tratando de evitar una visita a la División cuando, cerca de la estatua del Perito Moreno, encontré a María Delia. Me invitó a subir a la División, donde me esperaba una gran sorpresa: el laboratorio de Mingo estaba muy iluminado y había cámaras de televisión. A medida que nos acercábamos, iba oyendo la voz de mi querido y respetado maestro respondiendo a los periodistas. Me vio, dejó el micrófono y vino a abrazarme. En el laboratorio 2 estaba Rodolfo Rafino, que había tenido la bondad de conservar la colección de polen de referencia que estaba en ese estante. Me la dio íntegra y yo le agradecí muchísimo porque ahí había años de trabajo acumulados. Esa colección, algo aumentada, está en este momento en la Universidad Nacional de Mar del Plata y sigue siendo un bien público de la Universidad Nacional y la base por la que se escribió la *Pollen Flora of Argentina*. No sé lo que pasó, cuando yo no estaba tal vez sacaron mis

libros y los cuadernos de notas del laboratorio 2. Raffino no sólo tenía la colección de polen, sino que un estante tenía el microscopio Zeiss Jena, que era una pieza esencial del laboratorio y que yo amaba. Lo mantuvo guardado en su caja de madera original. Me lo dio y yo lo llevé a la Universidad de Mar del Plata, donde se usa todavía.

¿Vos cuánto tiempo estuviste sin venir a la División?

Desde 1976 hasta 1984, creo, cuando vine y terminé abrazando a mi maestro. Hacía años que no subía y no sabía qué pasaba. Que hayan sacado mis cosas de ahí adentro pudo ser un anacrónico auto de fe, o simplemente una acción del nuevo ocupante para hacer lugar a sus cosas. Cuando yo me fui, había estantes en las dos paredes largas y, a los 85 centímetros de altura, una mesada de 60 centímetros de ancho que creaba cinco lugares de trabajo de cada lado. Las mesadas han desaparecido, y toda la estantería de la pared derecha. Tal vez el nuevo ocupante no necesitaba colaboradores o alumnos y no tenía bolsas con sedimentos esperando análisis. Pero sólo ofrezco conjeturas, porque no sé qué pasó.

Además de lo que contabas de Diana Teruggi, ¿qué clima político percibiste viniendo de afuera?

Era una dictadura fascista que había impuesto un ambiente de opresión y terror. La gente común que no estaba involucrada en la lucha parecía caminar sobre una finísima cuerda floja tratando de no perturbar a los que usurpaban el poder. El esquema era sencillo: combatir la guerrilla revolucionaria con el más cruento terrorismo de Estado. Los castigos ejemplares, las ejecuciones, la información perversa que se daba a los periódicos y otros medios de difusión: todo era asfixiante. El miedo dominaba el paisaje urbano. Y el inevitable coro de genuflexos que cantaba loas a la "mano dura" que –según ellos– siempre nos hizo falta. A quienes nos interesa la historia de la Segunda Guerra mundial, la vida en La Plata remedaba historias que había escuchado en Alemania. Había una sensación de opresión mientras moría gente porque estaba en la guerrilla o porque presuntamente "se creía que tal vez", entonces lo mataban primero y después veían; ésa era la idea. Un desprecio por la vida humana que aumentaba si la víctima era educada o prominente. Un caso que me conmovió fue el de dos muchachos de mi promoción en el Colegio Nacional. Eran abogados, volvían vestidos de abogados de Buenos Aires a La Plata. El auto empezó a fallar hasta que se paró, más o menos frente a una estación de servicio que había en City Bell, a media cuadra del Batallón de Comunicaciones. Como decía, el auto se paró y ellos hicieron lo normal: salieron del auto, levantaron el capó para ver qué pasaba y los ametrallaron por la espalda. Y salió en el diario como un acto de confusión, o que los hallaron en una posición sospechosa y desgraciadamente mataron a dos personas que no tenían nada que ver con nada, que venían de su trabajo.

Me comentabas que había listas, incluso que llegaste a estar en algunas listas…

Yo estuve por lo menos en dos, pero una se publicó de modo que era bastante conocida y fue la de la revista *El Caudillo*, que se publicaba en Salta, si no recuerdo mal. Nos acusaba a todos los que hacíamos

arqueología moderna, o digamos arqueología científica, de militantes marxistas. Con los documentos que te podés imaginar: sospechas, maledicencias, etcétera. Y por otra parte, como detrás de eso también había antisemitismo, y claro, nosotros leíamos con devoción a Lévi-Strauss, que es judío... Toda esa cosa era una semiplena prueba de que éramos conspiradores.

La cosa termina cuando me vuelvo a Estados Unidos desde Ezeiza. Estamos embarcando y me apartan de la línea. Me hacen pasar a un cuartito a un costado donde me interroga una pareja de policías, dama y caballero, con sendas 45, que me parecían más grandes de lo que son. Me hacen parar con los brazos abiertos y me dejan así durante 20 o 30 minutos. El piropo inicial fue que abrieron el tubo azul de cartón donde llevaba el diploma de doctor en Ciencias Naturales, lo sacan, lo abren y dicen "estos son los peores". Lo manoseaban con odio, lo marcaron con los dedos, lo arrugaron. Y yo seguía ahí con los brazos abiertos. Me preguntan cosas, revuelven mi equipaje de mano, cada cosa, cada fotografía, y lo que encuentran son aburridos informes de arqueología, fotomicrografías de polen, artículos de botánica; en fin, no daba para subversivo, salvo que quisiera matar por alergia al polen. Como no encontraban armas ni nada importante, estaban frustrados y decidieron jugar al policía bueno, y el hombre me dice: "¿Qué hace un tipo como vos en el primer país del mundo?". Hago una seña, como pidiendo permiso para sacar algo del bolsillo del saco y me dan permiso de bajar los brazos. Entonces, entre dos dedos saco una hoja de papel rosado doblada en cuatro. Era una copia carbónica de un documento, se la doy mientras pienso que la mentira a veces es buena. Entonces digo: "tengo una invitación del Gobierno de los Estados Unidos para trabajar con ellos en mi especialidad, que es una cosa relativamente rara, y como tienen poca gente en esto me invitaron. Ahí lo dice claramente". Era una mentira gorda, porque sólo era una visa J1, que es la peor de todas, ya que te da un plazo para ir y después te fletan. No se me aplicaba a mí porque todos mis gastos habían sido pagados por los Estados Unidos. Pero se me ocurrió mentir porque el policía tomó el formulario al revés y se quedó haciendo como que lo leía. Cuando se dio cuenta lo puso al derecho. Se quedó pensando unos segundos y luego le dijo a su colega, que seguía firme con la mano en la 45, "acá no hay nada, está todo bien". Entonces, cuidadosamente, enrolló el diploma, lo puso en el tubo, le metió la tapa, me tendió la mano y me dijo "Que tenga buen viaje". Y subí al avión, pero dejé de tener palpitaciones cuando pasábamos por encima de Montevideo.

¿Vos militabas realmente?

No. Mi pecado estaba en las cosas que decía en las prácticas de Fundamentos de Antropología. Hablaba de teorías de la historia y, por cierto, mencionaba a Karl Marx, pero también a Arnold Toynbee y a Oswald Spengler, tratando de mostrar objetivamente tres posturas humanas ante su historia. Esto merece que te cuente una anécdota. Cuando terminaba el año 1966, los alumnos quisieron despedir-

se uno por uno, en la última clase. Con los chicos nos dábamos la mano y con las chicas nos dábamos un beso. Cada uno me contaba que proyectos tenía y estaban agradecidos a la Antropología General (como logramos que se llamara después de la guía), que era en ese momento la que estaba más actualizada de todas las cátedras de primer año. Un muchacho rubio, de pelo lacio y cara redonda, siempre muy bien vestido, se quedó hasta el final. "Yo tengo que agradecerte todo lo que aprendí con vos y la objetividad con la que presentaste todo; no estoy de acuerdo con lo que vos pensás, pero me gustaron tus clases". Metió la mano en bolsillo pequeño de su saco y sacó dos alitas en pañolenci verde con la esvástica en el medio. "Yo pienso esto, pero te agradezco de todos modos". Golpeó los tacos del zapato, pegó media vuelta y se fue. Yo me quedé pasmado. Esto parece indicar que mi ingreso en las listas negras se debía a mi simpatía por la izquierda, que nunca oculté.

¿Y había algunos que recopilaban información, que eran de los servicios?

Teníamos un señor que dijo llamarse Noriega, que estaba sorprendentemente bien educado. Me cuesta creer que fuera un libreto policial porque el tipo volaba alto, sabía de qué hablaba y lo hacía bien. Pero seguramente identificó y enlistó a todos los simpatizantes de izquierda que había en la clase y probablemente a mí entre ellos.

Sacaban información de los profesores y de los alumnos.

En efecto.

¿Y había alumnos que aportaban información?

No, que yo recuerde. Esto puede ser de una ingenuidad mía. Para mí, el estudiante es un libro por escribir y es una persona buena y honesta que, en principio, quiere saber. Tengo ejemplos en contrario, también tuve estudiantes mentirosos, estafadores, chicas que venían a trabajar conmigo, pero en realidad su interés no era justamente trabajar. Pero esas son pequeñeces del mundo a las que no hay que asignar importancia. Para mí, hay personas que quieren aprender y gente que puede enseñar. El asunto es concertar los intereses. Si no se produce ese circuito y uno pone exámenes parciales represivos o usa la calificación para ejercer el poder, la educación que ofrece y los resultados que obtiene son inevitablemente mediocres. Es necesario establecer cierta empatía en la clase, entender lo que quiere el alumno y, dentro de la latitud que te permite tu posición docente, entregar lo que te están pidiendo. Yo hice la docencia así, y esto se lo debo un poco al Museo.

Entonces, Héctor, no te consta que algunos alumnos recaudaran información política.

No, siempre estuvo el rumor de que la Oficina de Alumnos estaba en manos de los "servicios" pero éramos tan poquitos y tan conocidos que no les hubiese hecho falta anotar. Salvo algún caso de odio personal, convivías con todos, sabías lo que pensaba el otro, debatías. Con Bernard, el debate era constante pero no nos peleábamos, éramos amigos y nos respetábamos. Esa era la convivencia del Museo y era muy lindo estudiar acá.

El estadío previo, cuando vos estudiabas, el golpe de 1966, ¿lo sentiste como estudiante o no pasó lo mismo?

Lo sentí primero como ciudadano. La interrupción del estado de derecho siempre es una cosa mala, y nosotros no nos dimos cuenta hasta 1966 que Illia era un modelo de bien hacer en la gestión pública. No sabíamos, cuando protestábamos, que el presupuesto para la educación era el más alto que habíamos tenido en mucho tiempo. No sabíamos de las cosas buenas que hacía Illia para la gente más humilde, como los multitudinarios planes de alfabetización para adultos, entonces estábamos más bien en su contra. El golpe de 1966 no respondió a nuestras quejas sobre el gobierno de Illia, sino que impuso una infame mordaza. Fue evidente cuando la policía del golpe perpetró el asalto brutal a la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires. Un ataque que le costó caro al país, porque después de la "Noche de los Bastones Largos" la gente partió al exilio y ya no volvió a trabajar aquí.

Así perdimos al grupo de Física Nuclear, que fue recibido con los brazos abiertos en Brasil, porque era gente experimentada, de vanguardia, que no se podía quedar en el lugar que los había financiado hasta ese momento. Perdimos al decano que entre 1957 y 1966 transformó la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la UBA, para situarla en un primer nivel internacional y al servicio del desarrollo del país. El doctor Rolando García repudió el golpe de Estado de 1966 y resistió el asalto a la UBA en la "Noche de los Bastones Largos". Se encontraba acompañado por el vicedecano, el doctor Manuel Sadosky, cuando entraron los policías, y García salió a recibirlos, diciéndole al oficial que dirigía el operativo: "¿Cómo se atreve a cometer este atropello? Todavía soy el decano de esta casa de estudios". Un custodio le golpeó la cabeza con su bastón. Se levantó con sangre sobre la cara, y repitió sus palabras y el custodio repitió el bastonazo por toda respuesta. García fue uno de los primeros investigadores del cambio climático global, de su impacto en los ecosistemas y biomas y sus efectos en la producción de alimentos. Desarrolló, junto con Jean Piaget, la epistemología genética. Al fin de su vida estaba trabajando en la base metodológica, teórica y epistemológica de la investigación interdisciplinaria aplicada a sistemas complejos. En su destierro, continuó su tarea con Piaget en Ginebra y más tarde fue miembro del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH) de la Universidad Nacional Autónoma de México e Investigador del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México. Fue un referente de la historia de la ciencia en la Argentina y vicepresidente fundador del CONICET. Murió en México en 2012.

Manuel Sadosky, vicedecano de Exactas, era también una personalidad científica destacada, a quien se debe la introducción de "Clementina", la primera computadora para la ciencia argentina. La persecución lo empujó al exilio en Uruguay y más tarde en Venezuela y España. Con el retorno de la democracia, en 1983, fue designado secretario de Ciencia y Técnica en el gobierno del doctor Raúl Alfonsín. Murió en Argentina en 2005.

Son sólo dos de los muchos casos que se pueden citar. Los golpes de

Estado hicieron daños graves a un país rico como la Argentina, que había realizado inversiones importantes para el desarrollo de la ciencia, la tecnología y las ciencias humanas. Esto le dio prestigio en el mundo y acceso a las mesas de discusión de los grandes problemas. Los sucesivos golpes militares (desde 1930 hasta 1976) dañaron seriamente la economía, empobrecieron la educación y desperdiciaron el esfuerzo nacional por estar en el círculo de los países desarrollados. El golpe de 1966, sobre la base de una "revolución tecnocrática" –que no sucedió ni podía suceder– dañó a las universidades argentinas. Esa brutalidad se centró en Buenos Aires, mientras que en La Plata sólo hubo algún cambio de autoridades. El prominente geólogo Mario E. Teruggi era decano y en 1966 fue destituido y reemplazado por el doctor Edmundo J. Amos, que también tenía una trayectoria, a mi juicio inferior a la de Teruggi, pero respetable. Cambiaban las líneas teóricas, las ideologías, pero la institución podía sobrevivir a estos cambios.

En 1976 fue más marcado el cambio.

Sí. En 1976 vinieron a destruir la División Arqueología, por ejemplo, con la misma brutalidad de los que no entendían nada. Y vinieron a atacar a los estudiantes. Antes de partir para Estados Unidos, en 1975, a pedido del Claustro de Profesores de Antropología, yo, que era ayudante diplomado de Arqueología Americana II (Culturas Agroalfareras), me hice cargo del dictado porque la doctora Ana María Lorandi,[7] titular de la materia, había ganado una beca francesa y se había ido a trabajar con el doctor Jean Claude Gardin por uno o dos años. Me pregunto por la suerte de aquella gente a la que yo daba clases. Tenía suerte: acababa de salir el libro *An Introduction to American Archaeology*, de Gordon R. Willey. El primer tomo, dedicado a Norte y Centroamérica, y el segundo tomo, a América del Sur. Lo leí con devoción, copié casi todos sus cuadros, porque mi propósito era que los alumnos terminaran la materia con una visión espacial y cronológica de la prehistoria americana, cosa que en general se logró. Excepto una chica muy involucrada en uno de los movimientos políticos del momento y muy atractiva, que se sentaba como una modelo en el extremo del pupitre. Mostré ese trabajo que me había costado mucho integrar y ella me preguntó: "¿Héctor, no podrías mostrar algo que no sea de este yankee imperialista?". Yo me puse de color tomate porque, en realidad, el yankee imperialista era el doctor Gordon Willey, que había hablado en el XXXVII Congreso Internacional de Americanistas (Mar del Plata, 1966) defendiendo la democracia en Argentina y reverenciando a cada uno de los arqueólogos y antropólogos argentinos que habían

[7] **Lorandi, Ana María** (1936-2017). Nacida en Cañada de Gómez (Santa Fe). Profesora en Historia (1960) en la FFyL de la Universidad Nacional del Litoral, con especialización en Arqueología, bajo la dirección de Alberto Rex González. Doctora en Historia (1967) en la misma institución, con el tema "Arte rupestre en el Noroeste argentino". Fue una de las primeras mujeres en formar parte del CONICET, donde alcanzó la categoría de investigadora superior. Dictó Antropología Americana (1969-1983) en la FCNyM, luego otras materias en la UBA (1984-2004). Fue directora del Instituto de Ciencias Antropológicas (UBA), donde creó la Sección Etnohistoria, de la que fue directora hasta su retiro, en 2014. La Universidad Nacional de Salta y la de Santiago del Estero le otorgaron el doctorado *Honoris Causa*.

sido exonerados de sus cargos y sufrido persecución por el régimen de Onganía. También había ofrecido ayuda a quienes la necesitasen. Willey era el Profesor de Arqueología de Norte y Centroamérica en Harvard y Director del Peabody Museum. Sin embargo, que mi bonita estudiante considerara a Gordon Willey un *yankee* imperialista era sólo una opinión errónea surgida de la crispación política de entonces, pero no justificaba en modo alguno la desaparición, los tormentos y las horrorosas muertes que sufrieron muchos de los que pensaban como ella.

¿Estuviste en el Congreso Americanistas de 1966 en Mar del Plata?

Sí. Fue un hito. La figura de Rex González era la que convocaba a los mejores del mundo y la capacidad de trabajo y calidad del secretario general, Víctor Núñez Regueiro, y su equipo de colaboradores fueron los artífices del éxito del congreso. Era notoria la ausencia oficial, porque Onganía no se iba a reunir con ese grupo de subversivos que venían de todo el mundo. Hubo presentaciones memorables. Betty Meggers y su marido, Clifford Evans, que habían sido compañeros de Rex en Columbia, hablaron de la arqueología amazónica. Esto entusiasmó a mucha gente. Entre ellos a Bernard, que fue al laboratorio de la doctora Meggers por un buen tiempo. Se establecieron relaciones con chicos que recién metían la nariz en arqueología, como Jorge Rodríguez, de Entre Ríos, que estudió en esta casa y fue varias veces huésped de Meggers. El Congreso de Americanistas fue una prueba de que las cosas en arqueología en Argentina se estaban haciendo bien, a juzgar por el respeto que mostraban los investigadores extranjeros. Yo era un bisoño en 1966, pero disfruté mucho viendo a los grandes personajes. Junius Bird, otro de los que vinieron, habló con gran respeto de toda la obra de Rex, que comparó con la suya y la de otros grandes en América del Norte. Nuestro Atahualpa Yupanqui habló de la obra de Rex con mucha gracia. Con su guitarra y su smoking, se dirigió a la audiencia e hizo una composición poética sobre la tarea solitaria de Rex en la creación de excelencia y en su respeto a los antiguos. Lo comparó con un terco aromo que crecía en la sequía, en la grieta de una piedra. Fue muy lindo y emotivo. Los antropólogos más importantes del mundo y todo el público se pusieron de pie para aplaudir a Atahualpa en su poético alegato por la ciencia y contra la dictadura.

Una pregunta que te quería hacer es ¿por qué no volviste al Museo?

Básicamente, porque no pude. Estar en una o más listas negras cuando el gobierno impone el terrorismo de Estado no es un buen lugar para vivir con la familia. Después de dar la tesis doctoral, volví a Tucson, donde estuve cerca de cuatro años y fui profesor asistente en el Departamento de Antropología. Allí tuve amigos importantes como Emil Haury, que había sido profesor de Rex en Columbia. Cuando mencioné su nombre, a Haury se le iluminaron los ojos y dijo: "Alberto! *What a great man*!". Recordaba muy bien sus conversaciones con ese alumno tan único. Raymond Thompson, que fue quien me contrató como profesor, había sido compañero de Rex en Columbia.

Rex González te abrió muchas puertas.

La sola mención de su nombre despertaba simpatías. "Yo soy alumno de Rex González". "Ah, que interesante, ¿qué está haciendo él ahora?" "¿Y qué haces tú?". Muchos años después y en otra posición, fui a visitar a Betty Meggers en Washington, para mostrarle los resultados de nuestra reconstrucción hipotética de la temperatura superficial del mar alrededor de América del Sur entre los años 1246 y 2000. Un trabajo que hicimos en la NASA que parecía respaldar su hipótesis sobre grandes episodios "El Niño" como causa de los incendios que forzaban a los pueblos prehistóricos amazónicos a migrar. Era una explicación razonable para los registros arqueológicos truncados que Meggers halló en la Amazonia. En respuesta, ella me mostró un libro de Rex sobre la Cultura de La Aguada que había recibido por correo. "¿Cómo es el libro, Betty?". "Y, estilo Rex: está todo". Ésa era la razón por la que ser alumno de Rex era un privilegio.

¿Con él lograste tener una relación de amistad o siempre fuiste su alumno?

Fui su alumno, pero sí teníamos una relación de amistad. En algunos momentos de duda intelectual o de relaciones interpersonales, a veces muy privadas, me comentaba y recababa mi opinión. A veces me decía "Usted, Héctor, que es un hombre serio", aludiendo a mi ya conocida monogamia. Cuando por fin me establecí en Mar del Plata, logramos construir una casita de ensueño en El Grosellar. Con muy poco dinero y mucho esfuerzo, hicimos una casa pequeña con una apertura interior que impresionaba como una casa grande. Rex regresaba de Necochea después de dar una charla para Nora Flegenheimer y su gente. Lo invité a visitarnos y fui a buscarlo a la estación. Veníamos hacia casa y él se iba interesando por la arboleda y las bonitas construcciones del barrio. Llegamos a casa al mediodía. Abrí la puerta de entrada y la luz que entraba por unos grandes vidrios del segundo piso iluminaba el interior. Susana, con sus grandes ojos celestes, estaba cocinando con un delantal anaranjado. Al ver a Rex, corrió a saludarlo. Antes de que ella llegara a nosotros, Rex, que había mirado todo, me dijo "Héctor, usted es un hombre dichoso". Teníamos una relación muy franca y de una respetuosa confianza. Conversábamos sobre todo de ciencia y arte. La riqueza y diversidad de la formación de Rex era notable y era difícil quedarse sin tema hablando con él.

¿Nos contás la historia de Spangenberg y su novia, que venían a visitar a Rex González?

Dejame poner las cosas en contexto. Aquí se hacía antropología tipo Estados Unidos: todo vale mientras lo puedas demostrar y todo cabe en la mesa de discusión. Además, estaban las conexiones que tenía esta División con Europa, que también traían gente importante de visita. Y cuando no la traían, se comunicaban. Uno podía comunicarse por correo con Lévi-Strauss o con Gardin o, con André Leroi-Gourhan, por ejemplo, al que yo conocí en Birmingham pero con quien en realidad ya me había puesto en contacto desde la División.

Buenos Aires estaba apegado a la Escuela Austro-Alemana de los ciclos culturales. Eran un poco autoritarios pero, en honor a la verdad, Marcelo Bórmida trataba bien a sus estudiantes. La cosa era que

había un contraste de visiones y entonces, a falta de mejor palabra, nosotros debíamos ser "comunistas", ya que no adheríamos a la historia fascista que propugnaban ellos. Y no les iba muy bien, porque mientras que ellos hacían el oleaje a su gusto, aquí pasaban cosas relevantes y venía gente del mundo a visitarnos. Entonces, alguna gente de Buenos Aires se aventuraba a venir aquí. Entre ellos estaban Hernán Spangenberg y su novia, Alicia. Hernán era un tipo muy interesante, con quien se podía discutir teoría y tenía calado para rato. Dicen que estaba en los servicios. No puedo decir que no, porque tampoco tengo evidencia contraria, simplemente no lo sé. A mí me encantaba discutir con él porque sus argumentos eran sólidos. En temas en los que éramos muy fuertes, no pocas veces nos dio razón. Para mí era un pensador diferente que miraba hacia el estatismo cultural, los famosos "*Kulturkreise*" y nosotros mirábamos al cambio y a la evolución cultural. Son dos visiones sobre los mismos objetos y los mismos hechos. Él se hizo más amigo de Rex y a veces con Alicia lo visitaban en su casa de Florida en vez de venir a La Plata. Una de esas visitas se extendió hasta la noche. Se despidieron, salieron a la calle y a pocos metros de la casa de Rex, los ametrallaron. Alicia, que llevaba un vestido claro, estaba toda manchada con la sangre de Hernán. Confundida y desesperada, vuelve a la casa de Rex. Éste abre la puerta y se encuentra a esta chica ensangrentada. "¿Que ha pasado, hija?". "Mataron a Hernán". Y entonces salió Rex a ver lo que pasaba y llamaron a la policía y todo eso que hay que hacer en estos casos. No me acuerdo exactamente en qué año fue esto, pero fue cuando empezaban los actos de violencia, en 1965, y que culminarían en el golpe de Estado de 1966.

¿Y nunca se supo quién lo había matado a Spangenberg?

Nunca se supo. La versión de Alicia, su novia y único testigo, fue que lo atacaron sus adversarios políticos (marxistas). Aparentemente, los dos eran militantes duros de la ultraderecha en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.

Se puede decir que le discutía a Rex González…

Rex despertaba sentimientos raros en sus adversarios, porque sus argumentos eran fuertes y bien pensados y a nadie le gusta perder. Soy testigo de que la relación de Spangenberg con Rex fue de respeto mutuo. Más allá del penoso caso Spangenberg, aunque te parezca una opinión cándida, yo creo que Rex daba envidia. Alguien me dijo una vez: "Rex mira lo que está de moda y lo usa". No es verdad. Rex estaba informado y al día. Miraba lo que estaba de moda y, si valía la pena, estudiaba hasta saber lo mismo que un especialista y entonces lo adoptaba. Esa parte es la que sus críticos omitían. A Rex González no se le ocurría hacer aplicaciones estúpidas de nada y eso producía fastidio, porque usaba su tiempo eficazmente. Se metía en cosas difíciles, sí, pero salía airoso. El introducir el método de datación de radiocarbono, que ahora es tan común y obvio, exigía entender física atómica y leer el trabajo de Willard Libby que describía su método. Rex se convenció de que ése era el método de datación y lo trajo al

país, mientras que otros pensaban que era una fantasía y que había que seguir con la correlación estratigráfica y las dataciones relativas solamente. También recuerdo que habló de otras dataciones isotópicas como potasio-argón y uranio-plomo, que eran cosas totalmente extrañas en la arqueología de su tiempo. Una influencia importante en nuestra formación fue la lectura del libro *Reconstruyendo el pasado*, de Gordon Childe, donde veía la metodología arqueológica como una búsqueda de explicación en las piezas arqueológicas en vez de clasificarlas como estampillas de correo o meterlas en ciclos o círculos culturales predeterminados; era necesario establecer cuándo se habían usado, para qué y en qué contexto.

¿La rivalidad con Buenos Aires era básicamente la figura de González versus Bórmida? ¿O estaba Menghin en el medio?

Menghin era la figura fuerte en arqueología. Rex hizo un trabajo junto con Menghin, es decir que se respetaban en la discrepancia. Y Rex no era tímido, así que cuando había que discutir fuerte lo hacía. Ciro René Lafon, Bórmida y su esposa también eran adversarios de Rex y eran personas de peso en Buenos Aires. Hay que destacar que Rex era una gran figura en solitario, pero también impulsaba el trabajo en equipo y valoraba a los que trabajaban solos. Él quería que en cada laboratorio pasaran cosas interesantes y estar informado, pero no venía a pedirte que hicieras un informe, sino que pasaba y preguntaba "¿cómo van las cosas? ¿Y eso por qué?". Entonces, con la mayor amabilidad, pero además con respeto de colega, aunque uno fuera un bisoño como yo, se enteraba de lo que hacías. Era muy respetuoso del trabajo ajeno. Su autoridad era la que emanaba del conocimiento, estaba dispuesto a discutir y respetaba la discrepancia bien fundada. Tengo una anécdota de Rex, que te va a gustar, creo yo. En 1964, Carlota y yo estábamos estudiando en la División, arriba. Rex se acercó a nosotros y dijo: "Recibí esta guía de Bell. Parece un trabajo interesante, ¿por qué no le echan una mirada?". Bell había hecho una codificación para computadora de los atributos de los artefactos líticos norteamericanos. Con Carlota empezamos a leerlo y a mirarnos como diciendo: "Qué raro es esto". Hasta que entendimos que separaba todos los atributos de una punta de proyectil tallada y les daba un número para identificarlos. Así, cada tipo de puntas resultaba de un arreglo de partes que podía expresarse con una serie de números. Nosotros pensamos que estaba bien, excepto que Sudamérica tenía diferencias específicas con los grandes tipos de los materiales líticos de América del Norte. Entonces le propusimos a Rex hacer algo análogo a la guía de Bell y, aunque nosotros no teníamos computadoras, nos pareció interesante hacer la codificación. Rex nos dio el visto bueno y nosotros fuimos trabajando y consultándolo muy a menudo. Cuando se hace en Córdoba la Primera Convención Nacional de Antropología, el relator de la sesión donde estábamos nosotros dice: "Lo que sigue es un trabajo de Rex González, Sempé y D´Antoni, y se llama 'Ficha descriptiva para puntas de proyectil'". A continuación, invita a Rex a presentarlo. Rex va al podio y dice: "Quiero agradecer en primer término la generosidad de Sempé y D´Antoni, pero éste no

es mi trabajo. Los estudiantes hicieron todo y a mí solo me tocó ser consultado de vez en cuando para tomar alguna decisión. De modo que, por favor, consideren este trabajo con dos autores y el que se excluye soy yo". Hubo como un murmullo en la sala y entonces subimos Carlota y yo, presentamos el trabajo y nos aplaudieron. Ése fue mi primer trabajo. Cuando terminó la sesión, me acerqué a Rex y le dije: "Doctor, ¿por qué hizo eso? Si usted nos trajo el tema, nos inspiró, fuimos a consultarlo, resolvimos…". Y él me miró y me dijo: "¿Sabe qué, Héctor? Nunca me gustó vestirme con el ropaje ajeno". Esa lección de ética, que me dijo con una metáfora tan sencilla, se quedó conmigo para el resto de la vida. Yo no sé cuán buen científico soy, ni cuánto produje, lo que sé es que lo que produje es mío. Que no copié, no me monté en el caballo de nadie. Que aprendí de los demás y agregué lo mío. Eso se conecta con la conducta de Rex. Lo recuerdo por muchas cosas, pero recuerdo esa enorme honestidad en la ciencia: Rex no hacía cosas que no se deben hacer.

¿Creés que hay alguna impronta particular, algo que los distinga, en los graduados arqueólogos del Museo de La Plata?

Sí, lo creo. Traté de resaltar esa diferencia en mi libro *Arqueoecología sistémica y caótica* (2008), en el que antes de describir el análisis de polen con fines arqueológicos, dedico una sección a las bases del pensamiento científico moderno y un capítulo a la problemática del análisis de polen. Ya he dicho que el Museo tenía el Ciclo Común, que nos permitió interactuar cómodamente con otros especialistas y, en mi caso, tomar un curso oblicuo que comienza en la arqueología, se mezcla con la geología del Cuaternario y la botánica, de allí a la ecología vegetal, a la paleoecología, a una forma de reconstruir el pasado usando ciencia y tecnología espacial que me sienta en las reuniones constitutivas de la astrobiología ocupando el nexo entre ciencia espacial y ciencia de la Tierra. En un momento me sorprendió mi propio "viaje" a través de la ciencia y me di cuenta de que esta posibilidad de acceder a campos tan distintos de aquel de mis comienzos está aquí, en la formación que nos brindó este conglomerado de facultad y museo. Aunque no le dábamos ese nombre, la interdisciplina estaba al alcance de la mano y la practicábamos.

Tu carrera en sí es un producto de ese origen, esa búsqueda en el camino de la interdisciplina.

Es cierto que mi búsqueda por las conexiones interdisciplinarias fue un gran motor de mi carrera, pero otro motor –indeseado, pero igualmente fuerte– ha sido la inestabilidad política e institucional de nuestro país. A mí me hubiese gustado jubilarme después de trabajar siempre en la División Arqueología. Claro, también hubiera querido que Rex estuviera, lo mismo que Pedro Krapovickas, Pepe Pérez Gollán, el "Negro" Heredia, María Delia, Bernard, Carlota y la gente linda que se sumó a la División mientras yo estaba en Europa y Estados Unidos. Este lugar fue maravilloso: los pequeños grupos que se formaban libremente eran fuentes de información y pensamiento creativo. Mi carrera, en cambio, respondió a la maledicencia política sobre quién era, el costo que eso tenía en una Argentina que no supo vivir fuera de la oscilación entre la democracia y represión, y el no poseer

una fortuna familiar que me permitiera hacer lo que quería, con o sin salario, me forzó a ir detrás de un trabajo rentado. Eso me hizo ser un amante infiel de la antropología, como escribí en una carta a Carlos Gradin. Poder hacer tantas cosas se debe a que el Museo me dio buenas bases. Parafraseando a Serrat, "no me sentí extranjero en ningún lugar", siempre podía entender de qué se trataba y, teniendo esa puerta de entrada, lo demás era analizar y estudiar.

¿Cuáles considerás que fueron tus mayores logros profesionales en tu carrera?

Es difícil responder a esta pregunta porque yo he sido un científico atípico que no entró en la "carrera del *paper*" que caracteriza a nuestra actividad desde mis comienzos hasta el presente. No he escrito muchos artículos, pero en cada uno he tratado lo mejor que pude uno o más problemas. En 1972 fundé el Laboratorio de Paleoecología en el laboratorio 2 de la División Arqueología con ayuda de Rex González, el decano doctor Edgardo Rolleri y mi madre, que me dio dinero. Formé un grupo de colaboradores con las estudiantes Alicia Giudice y Laura Scafati. Roberto Crowder (que era técnico especializado) hizo investigaciones propias con mi ayuda. José Togo y yo trabajamos en los materiales de Pampa Grande. Aunque modestos, éstos son los primeros pasos del análisis de polen "*made in* Argentina". También en 1973 fui invitado a participar en el proyecto arqueológico del Valle del Ambato, que dirigían José Antonio Pérez Gollán y Osvaldo Heredia, comienzo de la arqueología ambiental que abortaría en 1976. En 1975, analicé los perfiles de la Gruta del Indio (San Rafael, Mendoza). Introduje el tratamiento estadístico y numérico multivariado en el estudio de un perfil polínico argentino. Ésta es mi primera contribución integral a la paleoecología arqueológica. La doctora María Leila Pochettino (profesora de esta Facultad) la ha considerado como una contribución a la paleoetnobotánica. Como tenía esperanzas de volver al Museo y enseñar todo lo que había aprendido en mis dos largas temporadas de posgrado, escribí un libro, *Arqueoecología. El hombre en los ecosistemas del pasado a través de la Palinología*. Con la destitución de Rex González y el desmantelamiento de mi laboratorio, cuando regresé a la Argentina no volví a La Plata. Formalmente, aquí habrían acabado mis contribuciones a la arqueología, pero no fue así.

Algunos han tratado de corregirme el trabajo, lo que me pareció bien porque habían pasado más de 20 años y en ciencia uno nunca tiene la verdad definitiva. Es natural que te superen, es propio del quehacer científico. Lamentablemente, los que me quisieron corregir hicieron cosas impresentables. Así es que, por ahora persisten algunos trabajos, pero no son logros a secas sino logros de 1976. Lo que hice más adelante fue alejarme de la antropología y centrarme en el análisis de polen del Pleistoceno tardío y, sobre todo, del Holoceno. Entonces, matematicé el análisis de polen y fui fiel a eso. Mucha gente se dio un baño de matemáticas cuando estaba de moda y, cuando dejó de estarlo, se olvidó. En 1979, en Alemania, escribo un proyecto para crear un centro de excelencia en análisis de polen en la Argentina, para

cuando pudiera regresar. En la década de 1980 creé el Laboratorio de Palinología de la Universidad Nacional de Mar del Plata.
En 1989 me fui del país y trabajé los siguientes 20 años en la División Ciencias de la Tierra del Centro Ames de Investigaciones de la NASA en Moffett Field, California. Creo que haber conectado al análisis de polen con la tecnología espacial es uno de mis mayores logros en la ciencia y que en la actualidad, gracias a dos grupos de científicos argentinos, la ciencia espacial se conecta directamente con la arqueología. La NASA me produjo una emoción creciente cuando empecé a ver que además de una entidad tecnológica líder en el mundo era también un lugar que no ponía límites al pensamiento creativo y lo juzgaba con el rigor pertinente. A los trece meses de trabajar como *NRC associate*, mi jefe me dice que piensan que tengo que quedarme y yo digo que me gustaría, que me siento cómodo pero que estos contratos… "No, no te estoy hablando de un contrato, sino de entrar en la planta permanente de la NASA". Y entré como investigador superior en una de las agencias más importantes del mundo. Eso es un grupo selecto del 0,8% de un total de sesenta mil tecnólogos y científicos. Me daba un poco de tristeza, porque lo mejor que logré en la Carrera del Investigador (de la CIC) fue investigador independiente. Esas cosas raras que tiene Argentina.

Volviendo a la arqueología, ¿qué desafío te parece que tiene pendiente la disciplina en un futuro? ¿Qué cosas vos creés que le faltan?

Me parece que la humanidad viró para el lado no esperado: estamos sobrepoblados, tenemos una cantidad vergonzosa de miseria y hambre en el mundo y también en la Argentina, lo que es injustificable e indecente. Los universitarios tenemos una responsabilidad esencial en esto. Si la arqueología se centra en el turismo, contribuirá un poco al bienestar de su pueblo. Pero si la arqueología se trata también como un archivo de la experiencia social de la humanidad, su contribución crece exponencialmente. El estudio detallado de la relación humana con el ambiente puede revelar el costo real de las técnicas de obtención de bienes de la naturaleza. El *cross-cutting* como técnica de explotación forestal tiene una larga historia de fracasos basados en la falsa promesa de que la franja de bosque talada siguiendo la línea de menor costo de explotación resultó, en muchos casos, en grandes cambios de los ecosistemas forestales. Los bosques de *Sequoia* del oeste norteamericano se explotaron de ese modo y la prometida regeneración no sucedió. Un grupo investigadores españoles y rusos en el que participaron los arqueólogos españoles Juan Antonio Vicent García, María Isabel Martínez Navarrete y otros ha podido determinar con precisión el impacto que sobre los bosques de los Urales produjo la metalurgia del bronce en la región rusa de Oldenbug y, como en otros trabajos, mencionan el rol seminal de mi artículo de 1993. El uso del agua dulce, que es un serio factor limitante para la vida humana, las técnicas de uso de la tierra (la de los incas en América y la de los moros en Europa) son ejemplos que pueden extenderse a muchas regiones del planeta. La etnobotánica es responsable en parte del consumo de la quínoa, ya usada como pseudocereal por las

viejas poblaciones de altura en los Andes. El estudio científico de las medicinas indígenas sin mezclar el saber antiguo con la superchería monetarista contemporánea… Sí, la arqueología tiene mucho que contribuir a este mundo superpoblado, desigual y violento en el que nos toca vivir y del que somos corresponsables. Es tiempo de que la arqueología reclame su capacidad de saber y explicar llevando a la práctica ese pensamiento de Sören Kierkegaard, "El pequeño problema de la existencia es que hay que vivirla para adelante, aunque se la entienda mirando para atrás". Nuestro futuro será mejor si identificamos y corregimos los errores del pasado.

Me dan en la cárcel lo que llaman en Inglaterra un *Honorary Research Fellow*, un premio a la investigación

Alejandro Isla

Nacido en Mar del Plata en 1944. Licenciado en Antropología (1968) en la FCNyM de la UNLP. Doctor (1996) de la UBA, con el tema "Hogar y comunidad. Identidad y estructura social en los Valles Calchaquíes: el caso de Amaicha del Valle". Entre 1968 y 1969 fue ayudante de la Cátedra de Antropología Social de Mario Margulis en la FCNyM. Entre 1973 y 1975 fue secretario académico del Departamento de Antropología Social de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Se desempeñó como profesor titular en distintas universidades nacionales, como las de Buenos Aires, Quilmes, Jujuy y Río Negro. En 1981 obtuvo el premio Honorary Research Fellow, del Institute of Latin American Studies, Faculty of Social Sciences, University of Glasgow (Gran Bretaña). Fue coordinador general del Instituto Nacional de Asuntos Indígenas, director de la Maestría en Antropología Social de FLACSO Argentina e investigador principal del CONICET. Lamentablemente, falleció en febrero de 2019.



Alejandro Isla, preparando el informe de Cabá Ñaró (1970) (gentileza Alejandro Isla).

En primer lugar, ¿por qué decidiste estudiar Antropología en el Museo de La Plata?

Soy de La Plata y empecé por los sesenta a estudiar en el Museo. Arranqué por el lado de la Geología, pero después de un año me metí en Antropología por la rama Social. Habrá sido en 1964 que entré a segundo año de Antropología.

¿Cómo era el clima estudiantil cuando vos estudiaste?

Era un clima de mucha ebullición en Argentina y toda América Latina. Había movimientos estudiantiles que iban y venían, estaba muy fuerte lo que se llamaba la Resistencia Peronista, aunque en la Universidad de La Plata no tenía una presencia fuerte. Adentro de la universidad sí estaba el Movimiento Peronista y distintos grupos del Partido Comunista, etc. Dentro de lo que era ya más el ámbito específico del Museo, había un interés de transformar la carrera para poder hacer por lo menos una antropología de tres patas o ramas. Arqueología siempre fue muy fuerte en el Museo. Estaba muy bien, comparada con otras universidades, en términos relativos. Antropología Biológica era bastante débil y estaba relativamente mal o regular comparada con la Antropología Social, que directamente era pésima.

¿Quién era el referente de la rama social de la antropología en el Museo?

Nuestro profesor de aquel entonces era un histórico-cultural, una persona muy descriptiva e historicista y con una concepción casi taxonómica de algunas cuestiones. Se llamaba Armando Vivante y era discípulo directo de José Imbelloni. Era una especie de repetidor de todas las teorías de Imbelloni. Nosotros éramos un grupo de cinco o seis que queríamos hacer Social y empezamos a buscar materias, cursos, seminarios por fuera de lo que era el Museo. Porque sólo teníamos tres materias obligatorias, la Etnología General, la Etnografía del Viejo Mundo y la Americana, que las daba todas don Armando Vivante.
Me acuerdo que en un momento dado lo proponen a Vivante como decano. Yo, pendejo, le preguntaba al padre de Roberto Ringuelet –Raúl Ringuelet, que era acá el *capo de tutti i capi*– "¿Cómo puede ser que lo mantengan a Vivante?". Raúl me dijo: "Sabemos que Vivante es un inútil, pero es la persona que podemos poner ahora como mascarón para mantener todo tranquilo".

¿Qué hacían para tener una visión alternativa a la de Vivante?

Teníamos que salir corriendo a Humanidades para encontrar alguna Sociología, Filosofía, Lingüística, Epistemología o Psicología Social que tuviera algo que ver con lo que nosotros buscábamos. Hubo un intento de aglutinarse y empezamos a hacer grupos de estudio. Nos reuníamos a leer textos y discutirlos en la puerta de la facultad, en mi casa o en las de otros compañeros. Estábamos leyendo mucho dos corrientes teóricas: el estructuralismo y el marxismo. Del lado de la antropología, estaba Claude Lévi-Strauss, que se estaban traduciendo sus libros. Teníamos en la cabeza algunas ideas de este autor, como poder descubrir estructuras estables, permanentes, y que esas estructuras nos permitan hacer "leyes", en el sentido de las ciencias duras. También lo impulsaba Anne Chapman, un contacto que hice a través de Rex González, que estaba estudiando a los onas en Tierra del Fuego. Nos reunimos mucho con ella y era muy interesante toda

la narración que hacía del *Laboratoire d'Anthropologie* donde estaba Lévi-Strauss en París, al que ella se había incorporado.
La otra influencia que teníamos era Marx, que había que leerlo y discutirlo mucho, así como también la veta de Sartre. Estaba muy de moda *El pensamiento salvaje*, de Lévi-Strauss, que en el último capítulo es la discusión con Sartre. Esa discusión la llevábamos adelante con el hermano de Héctor Pucciarelli, Alfredo, con quien estudiábamos mucho Marx. Él fue uno de los que fundaron la carrera de Sociología en La Plata. Era un clima de estudio, de academia y de mucho debate interno para poder establecer los cambios en el plan de estudios, que al final cuajaron con las tres especializaciones. Igual, yo terminé con el plan inicial de la carrera, pero todas las materias optativas fueron afuera del Museo.

¿Cómo fue el cambio del plan de estudios en 1968?

Empezamos a ejercer una presión muy fuerte dentro del *staff* de la Antropología del Museo, porque concretamente contábamos con el apoyo irrestricto de Alberto Rex González. Si no hubiera sido por González, no se podía haber hecho. Porque Rex tenía una formación muy integrada de las distintas especializaciones o ramas que tenemos en Antropología (o patas, dirían en EE.UU). Él había estudiado en Columbia, con una antropología muy a la americana de aquella época, dedicada a lo que llamaban a las cuatro patas: Arqueología, Lingüística, Biológica y Social –o Cultural, como le decían en EEUU–. Había sido alumno de Julian Steward, quien había trabajado en arqueología mesoamericana y también había hecho Antropología Social con los famosos estudios de área. Rex, a su vez, tenía como compañero de promoción a Marvin Harris, y discutían juntos mucho de arqueología, antropología social, territorio, estudios interdisciplinarios, áreas.
Rex comprendía muy claramente el problema del equilibrio que se requería para una verdadera formación de antropólogos. Él veía que la Antropología Social no podía estar totalmente ausente en el Museo, por más que el peso de la Geología, Botánica o Zoología –es decir, las duras– fuera muy fuerte y tuvieran una tradición más contundente en el Museo que la parte social. Pero él insistía y nos apoyó muchísimo. En primer lugar, para introducir por primera vez la materia Antropología Social y, en segundo lugar, para cambiar el plan de estudios. Nosotros, con apoyo de Rex González, luchamos y logramos el objetivo de establecer las tres orientaciones. A partir de tercer año de la carrera, había una especialización en Social, en Biológica o en Arqueología. O sea, había dos años por lo menos de especialización, y esto era una solicitud muy fuerte de todas las generaciones que nos íbamos sumando a la Antropología Social.

Respecto de la carrera, ¿qué cosas creés que debería tener hoy el plan de Antropología? Para la formación de antropólogos, ¿qué nos está faltando?

En grado, falta teoría. Hoy, si vos preguntás idealmente "¿Cómo tendría que ser el plan?", para mí tendría que ser un año común de Antropología General, con Biológica, Arqueología, con todo, y después empezar cuatro años de cada rama con sus especializaciones, con

alguna materia cruzada que pueda ser interesante. Para gente como yo –que me interesaba mucho la cuestión andina– fueron fundamentales las materias que daba Rex González: Arqueología Americana II (las Altas Culturas) y Arqueología Argentina. Pero igual faltaron materias en la formación, y siguen faltando, como Historia Colonial e Historia Argentina. Ésas son materias que tenés que estudiar. Si vos vas a hacer trabajo acá de antropólogo social tenés que tener idea de historia. Por ejemplo, a los pueblos originarios no podés verlos solos, independientes de lo que pasó en la conformación del Estado-Nación, la década de 1880, Julio A. Roca, la llamada *Conquista del Desierto*. Entonces es mucho material formativo que hace que sea muy difícil dedicar dos años a las distintas antropologías biológicas. Por supuesto que hay que ver una materia fundamental como Evolución en primer año. Pero con una materia ya está.

¿Vos participaste del Congreso de Americanistas de Mar del Plata de 1966?

Sí. Recuerdo el drama de Rex, que lo tenía todo armado con el presidente Arturo Illia y de repente viene el golpe de Onganía. Ya venían las delegaciones, tenía los fondos y decide no suspenderlo. Escuché la otra vez que lo iban a hacer en Buenos Aires y que, para que no fuera Onganía, lo hicieron en Mar del Plata. Todo el Hotel Provincial estaba repleto. Estaba Rex, que había conformado una trayectoria muy fuerte dentro de la Arqueología y se había abierto también hacia la Antropología Social.

En La Plata, los de Antropología Social éramos bastante parias. Yo era estudiante, y en ese congreso conocí a dos profesores que me deslumbraron y a uno lo seguí viendo en el futuro, que es John Murra, muy jovencito. Murra estaba en los simposios y después se escapaba y se iba a charlar con los pescadores a las escolleras. Era un tipo raro con relación a la academia, tenía un nivel cada vez más alto, pero al mismo tiempo había apoyado la Revolución española y le dedicó la tesis doctoral a un norteamericano que arma una de las brigadas de apoyo para ir a España y muere. El segundo fue Evon Vogt, que estaba en Harvard, EE.UU y había trabajado con los mayas en México y tenía muy buenos trabajos sobre las relaciones entre la percepción de los colores y las categorías cognitivas. Hago muy buena relación con Vogt y me envía las lecturas y las clases del mejor seminario que se daba sobre Lévi-Strauss en Harvard (y probablemente en EE.UU) a cargo de David Maybury-Lewis. Me acuerdo también de los distintos simposios del congreso y de haberlo conocido a Jorge Enrique Hardoy, un arquitecto-urbanista, también egresado de Harvard, que se había dedicado a estudiar el diseño de las grandes ciudades precolombinas, y con quien después de la última dictadura realicé investigaciones y coloquios.

¿Con quiénes fuiste al congreso?

Éramos una banda de La Plata que paramos en la casa de mis abuelos. En el grupo estaban Roberto Ringuelet, Carlín West Ocampo, Héctor Lahitte, Mario Murias, Guillermo Rubén y Omar Gancedo, que ya tenía ataques. Omar era muy buen tipo, eh, extraordinario y muy

inteligente, pero de repente se le soltaba la cadena y tenía brotes. Ahí él empezaba a trabajar con los guayaquí, pero teníamos diferencias teóricas en ese grupo. El grupo era más que nada lévistraussiano y marxista, estábamos más con la discusión teórica en antropología. En cambio, Omar era mucho más estilo "descriptivista", le había colado muy fuerte lo de Vivante. Entonces para los guayaquí, había que ir y armar todo un diseño, analizar las armas que usaban... Estaba bueno eso y hay que hacerlo en el trabajo de campo, pero primero tenés que saber para qué vas, qué problema o dilema teórico te orienta la investigación, qué vas a hacer en el campo y qué interés tenés.

¿Omar Gancedo fue discípulo de Armando Vivante?

No, pero era fuerte la idea de que la etnografía es descripción. No iba más allá de la descripción, que sí, es muy importante, pero ¿cómo funciona esto y por qué así? Hay que ver atrás, buscar la explicación. También esto lo criticábamos en arqueólogos tipo Eduardo Cigliano, a ver el hacha de mano, cuánto pesa, cuánto tiene de basalto y chau, ya está. Se terminó. Pero ¿Y? Y así varios artículos que se hacían en la época. Todo el grupo de Cigliano y Rodolfo Raffino, que más o menos se manejaban de esa manera. Así que volviendo al tema del Congreso de Americanistas, fue muy importante, porque nos conectaba a un mundo del que nosotros no teníamos ni idea. Y era un mundo que medio se nos estaba yendo, porque Rex ya se iba.

¿Por qué se iba del Museo Alberto Rex González?

Porque Rex consigue, vía Gino Germani, irse a Harvard. Después vuelve, pero va a pasar un tiempo y ya estaba armando las valijas. En 1968 todavía estaba. Hay una cosa que se perdió acá en el Museo y es que Rex, con un grupo de Antropología Social, invita a Richard Adams. Era un antropólogo de la corriente materialista, muy importante, que había hecho un trabajo muy fuerte en Perú, en Guatemala, con los mayas, y en ese momento era director de la Fundación Ford de toda América Latina, cuya sede estaba en Buenos Aires, disponiendo de una fuerte financiación para los distintos centros de ciencias sociales que poseía el Instituto Torcuato Di Tella de aquel entonces. En ese instituto –de los que recuerdo– estaban Eliseo Verón, Mario Rovirosa, Jorge Enrique Hardoy, Jorge Roulet –que también, como Hardoy, se especializaba en urbanismo, porque venía de la arquitectura–, Esther Hermitte en antropología, José "Pepe" Nun. Era impresionante este grupo, lo mejor de las Ciencias Sociales estaba ahí. Historiadores, etc. En Buenos Aires, en Filosofía y Letras, estaba Marcelo Bórmida; allí entonces, Adams era el demonio. Rex, con esas cosas que tenía de impulsar determinadas disciplinas, lo invita a Adams para que dé un curso en La Plata. Justo ahí, en esa sala donde ahora están los egipcios.

Sí, lo que era el aula Ambrosetti…

En el aula Ambrosetti, ahí se dan tres clases con su perspectiva teórica y la idea que estaba por debajo era buscar un financiamiento de la Ford para armar una muy buena línea de Antropología Social en el Museo. Ya estaba el plan con las tres subdisciplinas, queríamos darle oxígeno a la Antropología Social y armar un doctorado. Ver si se podía

hacer una mención específica en el doctorado en Ciencias Naturales. Por lo menos, armar menciones, mantener el doctorado ése que es una tradición en el Museo y decir, bueno, mención en Antropología Social y también mención en Arqueología. Si no, es complicadísimo para un Antropólogo. Nosotros lo apoyamos, pero todo el escenario político externo insistía "Bueno, no, era el Imperialismo, la Fundación Ford" qué sé yo, nos ponen "Imperialistas".

¿Cómo empezaste a insertarte en la investigación? ¿Fue como estudiante?

Primero participé de una visita de 15 o 20 días que hacemos al NOA en el año 1965 (véase foto XX) con la cátedra de Técnicas de la Investigación Arqueológica, de Eduardo Mario Cigliano. Vamos a Alfarcito, en la Quebrada de Humahuaca, y nos instalamos en la residencia de la UBA en Tilcara. En la Quebrada, yo empiezo a descubrir el mundo andino, a ver distintos tipos de campesinados y tradiciones. Cuando vuelvo y le planteo a Rex que necesitábamos tener una formación mejor y él insiste con que él no podía darnos esa formación porque era arqueólogo, pero sí podía abrirnos la puerta para que se hiciera Antropología Social. Veía que lo de Vivante era una cosa completamente gris, vetusta. Entonces, me impulsa para que haga un estudio con los aymara.

¿Cuándo empezás a trabajar con los aymara?

Mis investigaciones empiezan con un trabajo de campo bastante intensivo, largo, muy comprometido, con los aymara del Titicaca. Fui un privilegiado. Mi primer trabajo de campo se hizo en Tiahuanaco en 1966, cuando todavía era alumno. No había terminado mi carrera y el CONICET, por la importancia que tenía Rex González dentro de las Ciencias Sociales, me otorga un subsidio (no era una beca, porque no tenía la licenciatura terminada) para hacer el trabajo de campo.
Había un estudiante de Antropología que estaba conmigo, Luciano Herrero. Era bastante mayor que yo, debía tener cuarenta y pico de años. Nos fuimos juntos y llevamos preguntas más que nada arqueológicas. Eran preguntas que le picaban a Rex González. Una de las preguntas para rescatar en Tiahuanaco era respecto de la estabilidad que presentan determinadas formas culturales, como la estructura de los mitos. González empieza a ilusionarse de que determinados símbolos que se encuentran en los restos arqueológicos puedan ser interpretados a partir de esta estabilidad que presentan determinado tipo de estructuras como los mitos. "Tienen que buscar qué pasa con el cóndor". La pregunta era qué es el cóndor: "Andá y recogé mitos sobre el cóndor, porque vamos a poder determinar qué papel tenía el cóndor dentro de Tiahuanaco". Ésa era una, y otra era sobre el copal en Tiahuanaco. Hay unos rituales en determinados momentos del año en los que encienden una sustancia que es la misma y tiene un nombre similar al que se usa en Mesoamérica. ¿De dónde salió el copal que usan los aymara en esa zona y con nombre parecido? Por supuesto, él pensaba que nosotros podíamos llegar a develar a partir de la teoría levistraussiana algún tipo de migración, algún contacto con Mesoamérica y el lago Titicaca. Por supuesto, fracasamos ahí to-

talmente, pero me permitió hacer algunas reflexiones con respecto al mito. Encontré algunas leyendas o cuentos populares en donde aparecía el cóndor y que tenían de alguna manera cierta relación con algunos cuentos, también sobre el cóndor, que habíamos recogido en Yavi y Yavi Chico, en el límite con Bolivia. Ahora sí podíamos, con esos cuentos, explicar qué había pasado 1500 años atrás; era absolutamente imposible, era muchísimo el tiempo que había pasado, pero había algo ahí que quedaba, un residuo.

Más allá de estas cuestiones, de estas preguntas –porque uno siempre va al campo con la responsabilidad de responder preguntas y lleva un marco teórico–… Siempre yo digo que no se puede ir al campo a pescar, a agarrar una caña y tirar a ver qué se saca, sino que hay que ir con un objetivo, con una búsqueda, y hay que ir con un marco teórico también. El campo va a poder cuestionar la teoría y va a poder mejorar las preguntas, tirarlas a la basura o de repente aparecen otras. Uno va al trabajo de campo a aprender, no va solamente a demostrar qué es lo que uno pensó en el laboratorio o la biblioteca. Por eso hablo de hilvanar y no de coser, no se lleva cosido el marco ni las preguntas.

En aquel momento, la vinculación con el marxismo tiene muchísimo impacto, y no sólo dentro del grupo de Antropología Social que se estaba conformando, sino que era parte de toda una generación que no era solamente argentina sino de América Latina. Tienen que pensar que en 1967 lo matan a Guevara en Bolivia, se había producido la Revolución cubana, Vietnam, el Mayo francés, etc. Había una efervescencia de movimientos revolucionarios que se estaba produciendo por distintos lugares del mundo.

Una cosa que a mí me impacta –más allá del cóndor y el copal– son los ecos históricos que quedaban de la Revolución nacional de 1952 en el campesinado aymara que estaba a 60 km de La Paz. Los ecos que quedaban en 1966 de ese levantamiento popular (sindical y campesino/minero), que en 1953 logra declarar la reforma agraria. Yo me encuentro con campesinos que me hablaban de su participación en esos movimientos populares, cómo habían llegado a La Paz armados, cómo habían hecho comandos campesinos. Y es interesante que yo lo veía, medio como arqueólogo. Por ejemplo, cuando Rex González nos manda, nos contactó con Carlos Ponce Sanginés, que era el experto de Tiahuanaco y estaba al mando del Museo en La Paz. Incluso, entre otras cosas, descubre un monolito y le pone su nombre. Pero Ponce Sanginés, al mismo tiempo, había sido ministro de Cultura en la Revolución de 1952, con Víctor Paz Estenssoro, era de una familia muy importante de la política paceña que había apoyado al Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), entonces como que siempre estaba la arqueología Yo creo que sin historia y sin arqueología vamos muertos, como antropólogos sociales, ¿no? Hay que estar en permanente diálogo y en permanente relación de interdisciplina, por lo menos con arqueología y etnohistoria. Justamente, lo que me empieza realmente a impactar mucho en aquellos años son determinadas persistencias.

Todo esto me impacta teóricamente en 1966 y empiezo a cambiar el objetivo del estudio hacia la cuestión de la tenencia de la tierra. Había mucha dificultad respecto del altísimo nivel de monolingüismo en Tiahuanaco, tan cerca de La Paz, sobre todo de las mujeres. Había que hablar aymara, y yo en ese momento sabía dos palabras, no tenía ni idea. Había algunos hombres que habían empezado a hablar español, y en una de las comunidades nos enganchamos con una familia, los Chambilla, y empezamos una excelente relación. Y ahí se va profundizando esa relación, a partir de los rituales, con la coca, con el trago, con la chaya a los espíritus y a las montañas, etc. En los rituales tomamos todos, "sírvase, sírvase, salud, salud", "tenemos que tomar". Y ahí ¿qué toman? Cerveza y alcohol puro. Hasta que en un día, casi al final de mi visita en determinados rituales del Carnaval, ya muy borrachos todos, nuestro padre don Mariano Chambillas nos dice, con sus hijos carnales presentes, a mí y a Luciano: "Ustedes son los hijos que vienen de arriba, que vienen del cielo". Y venir del cielo no es del cielo cristiano, el *Alaxpacha* es el cielo de los cóndores y de los picos montañosos más altos. En ese momento, honestamente, no entendí lo que me estaban diciendo, ni la fuerza que tenía esa frase delante de todos sus hijos biológicos, y me insiste: "Tienes que quedarte, no puedes irte", y yo estaba terriblemente borracho, "No, yo me voy, tengo que llegar adonde yo duermo, ahí en Tiahuanaco", y hago tres pasos y me desmayo. Fue la primera vez que absolutamente me desmayé con el alcohol. Perdí la conciencia, me levantaron y pusieron en una cama y desperté a la otra mañana con el rayo del sol y con unas cosas que se me habían subido al cuerpo, querían pasar por arriba mío y salir por la ventana. Eran cuises, adentro de la casa aymara tradicional en 1966, que cuando salía el sol iban todos a comer sus raíces afuera. De vez en cuando, ellos mataban uno y se comían un picante de cuis muy rico. Pensé que a mí me iban a echar. Uno siempre tiene los prejuicios de su propia cultura, yo, si me invitan a alguna casa, me tomo tres botellas de vino, me caigo totalmente desmayado, me descompongo incluso, "No me invitan más, me echan" (risas). Es un papelón. Ahí, es como que vos has intimado y entregado tu alma. Eso lo aprendí después, hablé con antropólogos también, que habían trabajado ahí y me dijeron "No te equivoques, eso está muy bien"; yo digo, "No puedo volver más ahí, me da una vergüenza". "No, es fantástico" me dicen.

¿Y volviste a Bolivia?

Mucho tiempo después, vuelvo a Bolivia. Me empiezo a relacionar con organismos no gubernamentales italianos que trabajaban con políticas aplicadas en Perú. Éste era un perfil que a mí siempre me interesó, la cuestión aplicada de la antropología social, no solamente la académica de… qué sé yo… descubrir la estructura de un mito, sino para qué le sirve a la gente y cómo se le devuelve todo a la gente. Cuando vuelvo a La Paz, a fines de 1985, habían pasado un montón de años, desde 1968 que no volvía más a la zona de Tiahuanaco. En 1969 es la última vez que voy a Bolivia, después no puedo volver más.

Cuando vuelvo, por un antropólogo me entero que Walter Chambillas –que era el hijo menor de la familia aymara que había conocido; digamos, mi hermano menor de los varones– era el locutor de la radio aymara de La Paz. Fui a verlo a Walter pensando, este tipo va a decir "Y éste quién es". Lo hago llamar, y fue como si me hubiese ido dos días antes. Una cosa impresionante fue la diferencia de la temporalidad. Ahí es que empiezo a tomar conciencia de la importancia de ese ritual, ya que me dice "Hace dos años que ha muerto nuestro padre. Estamos todos, tienes que venir a mi casa ahora en El Alto, arriba en La Paz. Ahí vamos a estar cuatro días celebrando con el alma de nuestro padre que ha muerto". Los aymara piensan que el alma no se va enseguida, sino que tarda tres años. El alma vuelve especialmente para el Carnaval. Hay que hacerle un ritual para Todos los Santos, Todos los Muertos. Darle el trago, el tabaco que siempre fumaba, prepararle la comida y bailar toda la noche contentos porque el alma ha vuelto y ¡gran borrachera! (risas). Pero la verdad es que fue fuertísimo: "Ha muerto nuestro padre". O sea, que usara el plural.

¿Cuánto tiempo habías convivido con ellos en Bolivia?

Y, dos meses y medio en 1966, más tres meses en 1968. "Ustedes son nuestros hijos". Eso fue una cosa realmente extraordinaria, esa relación que se estableció. De vez en cuando nos escribimos con Walter, que es el último que queda de los hermanos.

¿Cuál fue tu primer trabajo como profesional?

Me licencié en 1968 y fui el primer ayudante diplomado por concurso de la cátedra de Antropología Social de La Plata, donde estaba de profesor Mario Margulis, un sociólogo que lo había recomendado Alberto Rodríguez Bustamante. José "Pepe" Cruz fue el primer profesor de esa materia, que era del grupo *Pasado y Presente* de Córdoba. Era el grupo de Juan Carlos Portantiero, que habían roto con el Partido Comunista tradicional soviético, se habían hecho más pro-chinos y estaban leyendo bibliografía muy interesante del marxismo que acá no llegaba como, por ejemplo, Gramsci. Leía mucho a los marxistas italianos en aquella época y lo discutíamos en el grupo de Antropología Social.

Volviendo a González, ¿qué significó para vos como estudiante y después, en tu carrera profesional?

González fue un tipo que me permitió grandes aperturas, debates, que siempre me apoyó y en situaciones, la verdad, muy complicadas. Por ejemplo, la tercera vez que voy a Bolivia, en julio de 1969, con una beca del CONICET, ya recibido. Llevaba un equipamiento muy grande, porque me iba a quedar seis meses en Tiahuanaco. El primer semestre de ese año había dado por primera vez, como ayudante diplomado, Antropología Social. En la materia había tenido un alumno que estaba muy interesado en hacer un viaje y me dice que quería acompañarme los 20 días de las vacaciones de invierno y después volver para seguir estudiando; yo me quedaba. Al principio dudo, pero como era un alumno de primer año que venía de oyente a mis clases de Antropología Social, que era materia de quinto, le digo que sí. Entonces me plantea cosas que, ahí estuve mal yo, porque me ten-

dría que haber dado cuenta de que era un tipo que estaba mal, que iba a hacer una macana. Por ejemplo, cuando estábamos preparando el viaje, un día me dice "Yo he hecho mucho de mochilero, voy a llevar una cuchilla, por si necesitamos cortar algo". Y le digo, "No, el año pasado en Bolivia lo mataron al Che Guevara, o sea, cualquiera que pasa por la frontera está complicado y más nosotros, como argentinos. No tenés que llevar nada, ni un libro que diga 'la lucha de clases', no podés llevarlo". La frontera estaba muy caliente. La cuestión es que vamos tranquilos, cruzamos la frontera y se baja él para hacer la revisación de los materiales y le encuentran una cinta que tenía grabada una imitación de Fidel Castro, realizada por un estudiante del Museo de origen caribeño. Duraba tres minutos "el discurso de Fidel", ¡pero justo estaba puesto en el Telefunken! ¡Lo prendieron y salió Fidel! Así que de repente me busca la guardia de Villazón y me detuvieron. Estaban todos perseguidos en la frontera. Entonces fuimos presos 20 días en Bolivia y ahí perdí la beca. Me tengo que volver, tengo que salir corriendo de Bolivia. Planteo en el CONICET que puedo hacer el trabajo del lado peruano, pero el CONICET eso no lo acepta. Quedé afuera del CONICET, con todo lo que había significado en ese momento haber entrado como becario. Ahí tengo una discusión académica muy fuerte y me peleo con el profesor Margulis y decido que me voy del Museo a mediados de 1969. Me pudrió el Museo, ya venía la cosa muy en picada.

¿Te fuiste del Museo por una discusión en el profesor de la materia en que eras ayudante?

Sí, fue la principal causa por la que me fui. Tenía muchas diferencias con Margulis, el profesor que logramos traer sobre todo con Héctor Lahitte, para que no quedara vacante la cátedra de Antropología Social. Porque Cruz se había ido con el golpe de Onganía y no teníamos profesor en Antropología Social y la cerraban. Los citamos a Eduardo Menéndez, a Eliseo Verón, nadie quería agarrar. Mario Margulis era contador, con un posgrado en Sociología, y la verdad es que no tenía idea de la antropología social. Y en vez de decir, "Bueno, veamos cómo hacemos" y hacer un espacio de discusión, decía que la antropología tiene que ser así y asá. Tuvimos muchos problemas y discusiones y dije "No". Yo era ayudante diplomado concursado y me las tomé. No aguanté.

Quedo en el aire desde el punto de vista académico, porque no tenía nada, y un día me llama Rex y me dice "Mirá, te van a llamar del Di Tella de Buenos Aires porque te van a ofrecer un trabajo". "¿Quién me va a llamar?", le digo. "Te va a llamar la doctora Hermitte, yo te he recomendado". Y bueno, me mandó a trabajar con la doctora Hermitte, que estaba desarrollando un proyecto muy grande en el Chaco. Me llamó Esther y estuve todo el año 1970 haciendo trabajo de campo con los tobas, con los qom.

Y eso todo fue por una recomendación de Rex…

Rex me hace el enganche. Hicimos un muy buen trabajo interdisciplinario con economistas, arquitectos dedicados a planeamiento, sociólogos, politólogos, para ver cómo habría que dimensionar el estado

provincial del Chaco. Pero bueno, yo en 1971 cuelgo los botines de la antropología, por distintas razones, y me dedico a la militancia. Medio como que me pierdo. Salvo en 1974, cuando estaba como decano acá Raúl Carnese y me invita a volver. Yo estaba más que nada militando en Mar del Plata desde 1971. Me convoca para que me haga cargo de Antropología Social, me entregaba la materia directamente. Tenemos una muy buena relación con Raúl y a mí me gustó un poco la idea, pero lo conversé con los compañeros y me dijeron "No, es imposible" y le dije que no. Era un disparate, porque aparte hubiera terminado bastante mal la situación en La Plata. En Mar del Plata fue lo de Silvia Filler, la chica que mataron adentro de la facultad en 1971, después los Montoneros matan a Ernesto Piantoni y el 5x1 que vino después. Pero La Plata fue muchísimo peor.
Siempre dividí, y lo tenía muy claro, lo que era la academia de lo que era la militancia política. Por eso de Mar del Plata yo no soy de decir, "Fui secretario académico de la carrera de Antropología Social en Mar del Plata con Menéndez ". No, yo la verdad ahí tengo un perfil bajo. Me encuentro a veces con alumnos de Mar del Plata que me dicen, "Mirá, hiciste esto, vos eras un desastre. Esperábamos otra cosa, ya que venías de trabajar con Esther Hermitte en el Chaco", cuando llego en 1971 a Mar del Plata. Les digo, "Tenés toda la razón del mundo, me dedicaba a otra cosa".

¿Militancia de qué partido?

Del peronismo. Milito en el Peronismo de Base, lo que se llamaba, en ese momento, la FAP. Fuerzas Armadas Peronistas.

¿Llegaste a estar en la lucha armada?

Sí, estuve en la lucha armada y muchos años en la cárcel. Tuve una gran suerte que me detienen en noviembre de 1975 en Mar del Plata. El 13 o 14 de noviembre de 1975 me detienen en mi casa, con mi esposa y unos compañeros que los teníamos ahí porque en noviembre del '75 se extiende a todo el país lo que había sido el Operativo Independencia, que había empezado en febrero de ese año en Tucumán para combatir a la Compañía de Monte del ERP. En octubre hay un decreto de Ítalo Luder, que extiende el operativo a todo el país. Bueno, a los catorce días, bum, chau, me engancharon. Y ahí estuve casi un mes, exactamente 28 días, bajo tortura. Me pedían información de compañeros, dónde estaban las armas también, esas cosas. Después me tiran en Sierra Chica y me blanquean. Pasé todo 1976 y el primer semestre de 1977. Estoy sintetizando, ¿viste? Los primeros años después del golpe el 24 de marzo son durísimos, nos quitan todo, incluso prácticamente no tenemos recreo, era muy complicado. Pero en la cárcel no había tortura. Te pegaban, pero como pegan todavía, venía la requisa, te sacan todo, te tiran las cosas, "A ver, salga", ese tipo de cosas que siguen pasando.

¿Vos estabas preso con militantes?

En Sierra Chica estuve con militantes. Después, en el segundo semestre de 1977 me trasladan a la Unidad 9 de La Plata y ahí estamos presos políticos con comunes especiales, por ejemplo, tipos que habían

sido ladrones reincidentes. Gente pesada que la ponían con nosotros. Cuando yo digo ladrón, digo en el sentido profesional del término. El tipo que elige la carrera, así como nosotros elegimos Antropología el tipo dice "Yo soy ladrón". Yo venía usando el "Che, vos sos común", y me decían "Primero, usted no me tutea, y después, común yo no soy", "Ah, es político", "No, político tampoco soy. Yo soy ladrón". Entendés, es una tradición. Se ofendían, "Común no. No me mezcle, porque están los violines y toda esa lacra. Yo soy ladrón". Entonces yo tenía muy buena relación con ellos, y eso es otra cosa importante, que me vino muy bien años más tarde, ya que en los últimos 15 años he hecho investigaciones sobre delito, inseguridad y las subculturas delictivas. Los pibes chorros, los ladrones, los estafadores, cómo se relacionan. Los escruchantes, cómo te sacan el currículum, todo eso lo manejaba. Manejaba el argot bastante bien. Nosotros nos clasificábamos como "presos políticos", el Estado nos calificaba como "terroristas" o "subversivos", y ellos nos decían los "ponebomba". "Ustedes son los que pudrieron la calle, porque antes para robar una joyería yo salía con un matagato y la choreaba, en cambio ahora hay que salir con un cañón". Años más tarde, cuando empecé a trabajar el tema, me di cuenta de que ahí estaba mi cabeza de antropólogo para poder situarme en cómo me pensaban ellos, cómo los podía pensar yo, cómo nos autoclasificábamos entre nosotros, cómo nos podíamos entender en lógicas que eran muy distintas.

La antropología te sirvió para adaptarte, para sobrevivir…

Sí, yo ranchaba mucho con ellos. Por ejemplo, me decían "Estos giles del PRT que dicen que expropian. Cómo vas a expropiar, yo choreo. Si robás un banco es choreo, no expropiación". Ese tipo de cosas me decían, la pasaba bien. Con los otros también, tengo amigos que fueron del PRT en City Bell que los veo hace años, montos, qué se yo. Era una cosa buena. La FAP no era una cosa tan organizada tipo ejército. Había mucho más trabajo en la base, pero por supuesto había toda una parte de lucha armada.

¿Qué edad tenías ahí vos?

Vos pensá que yo caí en cana más o menos con 31 o 32 años. Habré empezado a militar cuando tenía 25. Esa militancia profunda fueron cuatro o cinco años muy fuertes, y después, todo el tema de la cana. Pasé más años en cana que en la militancia.

¿Saliste en libertad con la vuelta de la democracia?

No, salí antes, en enero de 1983 con una libertad vigilada. Y me fui en agosto a Italia, antes de la elección que gana Raúl Alfonsín. En Florencia, Italia, estaban mi mujer y mis dos hijos mayores. Bueno, Rex de nuevo. Rex vivía en una casa grande de dos pisos en la calle 1 entre 47 y 48. En ese momento estaban tranquilas las calles. Mis padres vivían en una casa en 1 y 54 (que está exactamente igual). Es la segunda casa que tiene un estilo holandés con unas puertas en óvalo, con *vitraux*, también de dos pisos. Cuando salgo con la vigilada me voy a vivir ahí con mis viejos los seis meses esos que no podía salir de La Plata. A la mañana me venía al bosque a correr 10 km todos los

días. Salí muy bien físicamente de la cárcel. Cuando empieza a aflojar la cosa antes de Malvinas, yo en la cárcel pienso que los militares van a estar muchísimos años. Entonces dije, yo tuve dos experiencias de campo como antropólogo fuertísimas: la de Bolivia con los aymara y la de Chaco con los tobas. ¿A cuál me dedico? Decido dedicarme a la de Bolivia. ¿Por qué? Me gustaba más, pero fundamentalmente por una razón práctica: alguna vez me va a salir la opción para salir del país, yo la pedía cada seis meses, que la podías pedir. Los militares me la rechazaban, no querían saber nada. Algún día voy a salir, me voy a Europa unos meses y cuando quiera volver van a estar los militares, pero yo voy a volver a Bolivia. Empiezo a escribir memorias de mis trabajos de campo y ahí empiezo a tener, vía mi madre, una relación con Rex González, que me empieza mandar libros y crónicas.

¿Rex González te enviaba libros a la cárcel?

Si, a la Unidad 9. En 1977 todavía estaba dura la cosa. No te dejaban leer lo que vos querías, o de repente te dejaban un libro, pero otro no. Dependía del capricho del jefe del penal, del bibliotecario o del oficial de guardia. Pero después había empezado a aflojar. Entonces Rex, a través de mi madre, me empieza a mandar trabajos *por temporadas, a veces se cortaba*. Y es un apoyo muy grande. Ahí, adentro de la cárcel, yo vuelvo a retomar la antropología y escribo un proyecto que lo puedo ir mandando afuera de a poco, vía cartas. Podía mandar dos cartas por semana de dos páginas cada una, a un familiar directo, mi madre o mi padre. Empiezo a escribir cosas, a llenar cuadernos con notas basado fundamentalmente en mi memoria, de los trabajos de campo en Bolivia y Chaco que había hecho antes de la militancia. Mi madre, que había terminado Historia, va armando el argumento. Lo sacaba medio truchado porque yo no podía poner "te mando este proyecto", porque estaba prohibido, no llegaba, te lo censuraban. Le mando todo un proyecto sobre la cuestión aymara y ella lo traduce al inglés y lo manda, vía Nicolás Iñigo Carreras, a dos contactos que tenía él en Inglaterra, uno era un economista historiador de Cambridge, Ian Radlidge (que había conocido personalmente, porque escribe su tesis de Ph.D. sobre Jujuy, trabajando mucho sobre las tierras de la puna) y el otro era Ernesto Laclau. Al proyecto, que eran como 20 páginas en un inglés muy bien escrito, lo mandan a Glasgow, auspiciado por ellos dos. En Glasgow, por el proyecto, me dan un premio a la investigación, lo que llaman un *Honorary Research Fellow*.

¿Te dan el premio estando en la cárcel?

¡En la cárcel! Un reconocimiento muy grande. Tengo todos los papeles. Si bien esto no cambió nada de mi situación en la cárcel, para mí fue un aliciente enorme para poder engancharme justamente con el tema andino, porque era eso lo que había empezado a describir en el proyecto. Entonces, eso a Rex lo incentiva más y me empieza a mandar libros, de todo. Cuando salgo, había leído un montón de cosas y lo iba a ir a ver a Rex su casa de la calle 1, una vez por semana.

¿Y no ibas al Museo?

Al Museo, al único al que fui a ver y le llevé una foto de la expedición que hicimos a Tilcara fue a Bernardo Dougherty. Porque con Dougherty yo había sido amigo y nuestros padres inclusive tenían una buena relación. Bernardo se entera de que salgo con la vigilada en 1983, creo que por María Delia Arena, con quien me veo mucho antes de irme a Italia. Bernardo me invitó y me dice, "Bueno, esto está así", las barbaridades que pasaron. A mí me pareció como que habían querido matar a Rex y el proyecto que tenía él. Porque, más allá de que lo invitaron acá y ya no quiso volver porque quería quedarse en Buenos Aires, me pareció como que querían cortar con el pasado, como "Listo, no queremos saber más nada". Y eso me pareció una cuestión complicada y que funcionó. Otro día yo estaba corriendo en el bosque y me crucé con Héctor Lahitte, me paró su Peugeot y me invitó a que subiera, no subí y allí terminó todo...

Pero Rex me manda todo este material y un día de esos seis meses que estaba con la "vigilada", me dice "Vino John Murra a Buenos Aires. No va a venir a La Plata, pero vos tenés que ir a verlo". Y le digo "Pero yo tengo la vigilada, no puedo salir de La Plata, Rex, ¿cómo hago?". "Tenés que salir e ir a verlo", me dice. La pienso, habían aflojado mucho las cosas en el '83. En el '76 eso no lo podía hacer, me pegaban dos tiros. Yo tenía que presentarme en la comisaría de 38 entre 8 y 9, donde funcionaba Inteligencia, al principio una vez por semana, después cada quince días. Entonces yo ya estaba con los quince días, y digo "Lo voy a ver a Murra". Lo llamo por teléfono y quedamos en vernos. Rex ya le había hablado, "Mirá que va a ir Alejandro Isla, tenés que atenderlo, estuvo preso", le cuenta toda la historia. Con Murra nos encontramos en el café Bárbaro en la cortada Tres Sargentos, y le cuento todo lo que había leído en la cárcel de los aymara. El viejo escucha todo y me dice "Eso está totalmente desactualizado. No sirve para nada. Usted mañana tiene que volver al campo en Bolivia". Le digo, primero que no puedo porque estoy con una vigilada, y segundo, tengo que ir a Italia, donde están mi mujer y mis hijos. A mi mujer hace siete años que no la veo, y a mis hijos me los traían a las visitas, pero hace tres años que están en Europa y no los vi más. Así que yo tengo que ir sí o sí". Al final lo convenzo, le digo "No, me voy ir a Italia". Entonces dice "Bueno, tiene que ir al Vaticano, y en la Casa de la Compañía, buscar cartas perdidas de Ludovico Bertonio", un jesuita que estuvo a fines del siglo XVI y XVII y escribió el famoso *Vocabulario de la Lengua Aymara*. También me exige que vaya a Londres a verla a Olivia Harris, y además que ya le escriba desde La Plata, anticipándole el viaje. Y bueno, cuando estoy en Italia, viajo a Roma y descubro, revisando los archivos, una de las cartas perdidas de Bertonio a su preceptor. La traduzco y la publico con los jesuitas en la revista *Historia Boliviana*. Se la mando por supuesto a Murra, a quien se la dedico. También fui a Londres y recibí el apoyo de Olivia, que además de sus publicaciones se tomó el trabajo de revisar y comentar un borrador sobre, justamente, "el cóndor y sus aventuras", que al final nunca publiqué. Y en todo ello fue decisivo Rex.

Ya acercándonos más al presente, ¿me contás cómo fue tu experiencia de director del Instituto Nacional de Asuntos Indígenas? Trabajaste con Ana González, la hija de Rex, ¿no?

A fines de 1999, cuando gana la Alianza, me hacen la oferta (sabiendo toda mi historia con el peronismo) de que fuera director del Instituto Nacional de Asuntos Indígenas (INAI). Sin estar de acuerdo con De la Rúa y con todas las contradicciones que tenía, me hago cargo en diciembre porque me llaman como profesional, como antropólogo que había trabajado con los indígenas. Mi plan personal era estar dos años y dejarlo mejor armado. Aprendí un poco qué es trabajar en el Estado, el tema de gestión, los manejos.

Me dejó un sabor muy amargo cómo se mezcla lo partidario con el Estado. Lo que tendrían que ser políticas absolutamente estatales de largo plazo y neutras –no importa si es un radical, un peronista o un socialista, porque son leyes que se deben cumplir– se utilizan para dar determinado tipo de prebendas o para aparecer que "Yo, fulano de tal, el político, les estoy dando", cuando en realidad, es algo que se tiene que otorgar por ley. Para dar esas prebendas se demoran meses esperando la oportunidad justa de una elección, de un viaje, de algo para figurar "Yo soy el protector, yo soy el que da la tierra" cuando en realidad todo el trabajo técnico ya se había hecho antes. Eso a mí me molestó enormemente. Otra cosa que me molestó, pero que la sufrían otros organismos estatales, era toda la política de ajuste de José Luis Machinea. Estaba todo demorado y tenía un presupuesto que era bajísimo, más allá de los sueldos fijos. Y toda una cosa burocrática que en realidad escondía que había que hacer buena letra con el FMI, que estaba monitoreando las cuentas. No gastaba nada, ni siquiera el presupuesto, y después te decían "Ah no, no se ejecutó, entonces pasa a otros rubros". En diciembre del 2000 me fui. Dije "Muchas gracias".

Así que aguanté un año. Ahí se quedó, que trabajaba conmigo, la hija de Rex, Ana González (Chini), hasta que se viene todo el desastre, el helicóptero, la crisis del 2001. Igual, Chini hizo cosas interesantes, por ejemplo, ese año armó toda la cuestión de devolverle el cráneo –que estaba acá en el Museo– de Marianito Rosas a los ranqueles.

¿Qué opinión tenés vos del tema de la restitución de restos humanos?

Creo que cuando hay un grupo familiar –no una tribu, porque tribus no existen más– que tienen un pariente que quedó en el Museo, que está identificado y lo piden, creo que sí, que hay que restituirlo. Hay que restituirlo con las salvedades de llevarlo a una cosa formal. Porque hay que reconocer la cosa doble. Por un lado, los compromisos que tuvieron los científicos del siglo XIX y principios del XX con lo que fue la *Campaña del Desierto*, antropólogos del Museo, de Buenos Aires y gente que estaba ligada, como el agrimensor Estanislao Zeballos, que iba atrás de los ejércitos de Roca levantando los cráneos y los iba mandando. Uno dice ¡es un espanto! Pero también hay que considerar otra cuestión, que por otro lado, algunos de esos cráneos pudieron salvarse y pueden ser restituidos. Ver la cuestión doble. Ahora, restitución no es darle al tipo una caja y llévenselo, hagan lo que quieran, sino restituirlo de una perspectiva de recuperación histórica, de quién era esta persona, cuál es la historia del grupo, hacer

una pequeña investigación etnohistórica, de antropología social y de arqueología, vincular esas cosas y decirle "Bueno, acá está". Porque ahí es una devolución que se les está haciendo, no es sólo el hueso de un pariente.

Sí, claro, quedó en el Museo pero también se generó toda esta información…

O si no se generó, se va a generar. Consigamos unos fondos para hacer un trabajo y se lo damos con todo esto y lo llevamos y hacemos la celebración que ellos quieran y después se hace toda la restitución. No solamente del hueso, sino también del conocimiento, quién era esta persona y qué pasó acá. A mí me parece que eso sí es interesante, porque ahí hacés como una doble restitución.

¿Creés que hay alguna impronta o rasgo distintivo de los graduados de Antropología del Museo, o no?

Soy muy crítico de la formación en Antropología Social del Museo, deplorable. Pero hay cuestiones importantes para rescatar de la formación de grado, ya que uno está obligado a aprender epistemologías y lenguajes muy distintos. Si uno es consciente de eso (yo no sé cuán consciente es), es muy interesante, porque vos vas a tener la explicación dura, la causalista, y después podés encontrar explicaciones que son más del tipo pluricausales. Entonces vas a poder utilizar modelos estocásticos, probabilísticos. Ahí tenés tres aspectos: por un lado, poder entender otros lenguajes, la interdisciplina. Indispensable para lo que es la antropología aplicada, en la que entran muchas disciplinas. Eso es fundamental. Un segundo aspecto es ver un poco la cuestión epistemológica que está atrás de cada una de estas explicaciones distintas. Y eso sí implica la necesidad de conocer, más profundamente de lo que se enseña acá, las genealogías teóricas que nutren y fundan la disciplina, la Antropología Social. Y en tercer lugar, herramientas metodológicas. Por eso hablo de los modelos estocásticos como una cuestión que a mí me permite meterme con la estadística, de ver y que sea importante la estructura social, de saber en qué trabaja la gente, están ocupados, no están ocupados. Bueno, ese tipo de cuestiones es algo que lo tengo de acá. Por eso yo me siento de La Plata y creo que Rex González también.

¿Qué aportes pensás que ha hecho el Museo y las personas de la Institución a lo largo de la historia de la antropología argentina?

Más allá de la discusión entre Moreno y Ameghino, que es como una base que está allá atrás, después estuvo el peso del positivismo, Lehmann-Nitsche, Lafone Quevedo, que pasaron por acá también. La arqueología es lo más rico que tuvo el Museo de La Plata, lo que más produce y lo que más dio, pero para los análisis de las culturas es como que se tuvo la visión del arqueólogo, del estudio del pasado sobre culturas presentes. Ahí creo que hubo una cuestión bastante negativa, cuando uno lee a Lehmann-Nitsche, a Moreno, está hablando de los mapuches como de algo ya finiquitado, como que vos hablaras de los fósiles de la Patagonia. Y eso se imprimió en la representación de esas culturas en las vitrinas. Eso estuvo por muchos años, hasta que yo me recibí era así. Como que se había transformado la historia, en naturaleza. Contra eso peleó Rex y tuvo apoyo de mucha gente que lo rodeó en aquel momento. Otros que

fueron discípulos de Rex –que evidentemente no lo comprendieron– se acomodaron, se asustaron de las circunstancias, como el caso Dougherty, que se quedó y no avanzó. Por eso, yo conozco poco sobre la arqueología contemporánea. Pero, por ejemplo, el caso de Gustavo Politis yo lo veo como una persona de muchísimo valor, en el sentido incluso de Rex, en la medida que él articula el mundo social, cultural, e inclusive la etnografía, con sus trabajos en Colombia, con los trabajos que se hacen en arqueología. Y en el medio, también la etnohistoria, las formas de continuidad. No es azaroso que aparezca de repente esa visión integral que está latente, porque de repente también aparecen los otros, los que pesan y miden (risas).

¿Qué desafíos pendientes pensás que tiene la antropología argentina a futuro? ¿Qué cosas tenemos que resolver como disciplina?

En Argentina tiene que encontrarse de nuevo una vinculación entre la política pública y la cuestión aplicada, la manera de devolver el fin de la Antropología Social. Cómo buscar ese equilibrio, una síntesis. Se ha avanzado mucho en la cuestión académica, pero no se ha forjado una nueva tradición como tienen la Arqueología o la Sociología con Germani. Antes de hacer un proyecto aplicado hay que hacer una muy buena etnografía, para saber adónde disparar y qué proponer. Y para hacer una buena etnografía, tenés que tener una buena teoría. Algo que falta y se requiere mejorar es la cuestión teórica y cómo se vincula la aplicación con el campo.
Pero la antropología en términos de formación no puede quedarse exclusivamente con la academia como salida laboral, o sea, ser profesor universitario y/o CONICET. Si no tenés una cátedra universitaria o no entraste al CONICET, sonaste. Estás afuera. Hay que encontrar otras salidas laborales aparte de estas dos. Por ejemplo, cómo uno puede dar cursos especializados o asesorar empresas, al Estado, distintas instituciones, en fin.

¿Qué elementos rescatás como los mayores logros a lo largo de tu carrera profesional?

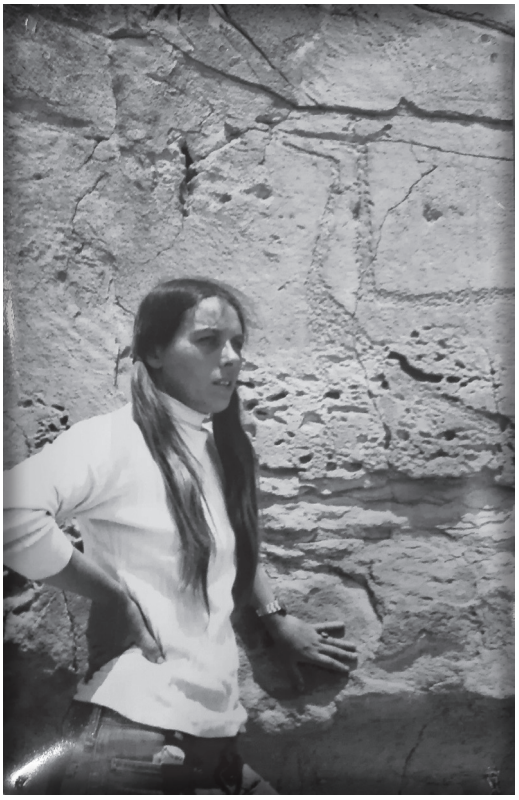
Un logro muy importante es cuando, estando adentro de la cárcel, obtuve un *Honorary Research Fellow* de la Universidad de Glasgow. Fue una lucha que yo había dado, incluyendo una lucha con mi memoria, para poder armar un trabajo que fue premiado por una universidad de Escocia. Eso a mí me sirvió mucho. Después, otro logro muy importante cuando yo salgo y voy a Italia, es haber armado un gran proyecto, el Estudios Comparados Interdisciplinarios de la Realidad Andina (ECIRA). Fue un logro fuerte de la carrera de la UBA el haber conseguido los fondos en Italia. También es importante el trabajo que hice con una colega de Rice University, en Houston, Julie Taylor, quien me dice "Fíjate lo que está pasando en Tucumán: está ganando Bussi las elecciones, que inventó un partido. ¿Por qué no estudiamos eso?". Bueno, eso me entusiasmó y me fui metiendo en el estudio de los hechos y significados de la violencia política, volviendo un poco a mi pasado militante pero desde una perspectiva antropológica. Ahí saco varios trabajos que fueron bastante citados y trabajados en distintos lugares, me invitan en distintas universidades y es ahí que empiezo a dar el salto. Cuando vuelvo a Buenos Aires,

se arma el equipo de FLACSO y paso a trabajar "violencia delictiva". Y ahí recupero en la memoria los años de cárcel, porque en lo que había sido el Peronismo de Base, la FAP, había mucha gente que venía de la Resistencia Peronista y no eran militantes, como se entiende en general la militancia política de clase media, sino que de repente militaban un tiempo y después choreaban, iban y venían. Yo conocí a varios de ellos. Cuando caí en la cárcel, había algunos que eran muy políticos nada más y otros que eran un mix. En el mix, yo me ligué mucho a los ladrones. A muchos de ellos los seguí viendo afuera, hacíamos trabajos o nos juntábamos a tomar vino y a charlar. Fue un tránsito interesante de lo que había sido la "violencia política" a la "violencia delictiva". Yo reivindico como una trayectoria profesional en la que yo no me puedo poner como ejemplo, ya que he ido saltado por muchos temas. Uno es medio como un ciruja, que va buscando cosas, va componiendo, y creo que ese ha sido mi papel en la antropología. Por ejemplo, ahora estoy dirigiendo tres tesis de maestría de Antropología sobre cárceles actuales, y terminando un libro sobre delito e inseguridad. Se están haciendo trabajos de campo, lo que se puede hacer en una cárcel desde afuera. Es un tema –el de la violencia delictiva y la inseguridad– que me gustaría cerrarlo, decir "Hasta acá llegué", pero hay como una demanda que me viene "Vos que estuviste, vos que estuviste ahí" (al estilo de Geertz), como que el pasado te persigue.

Cigliano era como un maestro que te enseñaba que tenías que ser libre

Diana Rolandi

Nacida en Buenos Aires en 1944. Licenciada en Antropología en la FCNyM de la UNLP (1968) y doctora en Ciencias Naturales, orientación Antropología (1972), en la misma institución, con la tesis "Estudio de los tejidos Arqueológicos de Santa Rosa de Tastil, prov. de Salta". Fue investigadora independiente del CONICET entre los años 1974 y 2004. Directora del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano del Ministerio de Cultura de la Nación. Obtuvo la condecoración de Gran Oficial de la Orden "Al Mérito del Servicio Diplomático José Gregorio Paz Soldán" del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú (2015), y el Premio a la Trayectoria otorgado por el Centro Internacional para la Conservación del Patrimonio (2017).



Diana Rolandi (gentileza Diana Rolandi).

En primer lugar, me gustaría que me contaras por qué decidiste estudiar Antropología y por qué en el Museo de La Plata.

Primero, quise estudiar Antropología porque estaba en contra de la discriminación. En la época de mi secundario estaba la lucha racial de negros y blancos en Estados Unidos. Me parecía terrible y atroz. Me puse a averiguar qué significaba la antropología y fui a un librero de la esquina de mi casa en Buenos Aires y me compré dos libritos de Juan Comas que hablaban sobre que no había diferencias entre la parte corporal y los pesos de los cerebros, etc. Estaba fascinada y dije: "Yo quiero luchar". Empecé a averiguar dónde se estudiaba Antropología. Porque iba a ser abogada, como mi padre, que había hecho dos carreras, abogado y contador, y una la había hecho en La Plata. Entonces quise ir a La Plata a estudiar Antropología, porque me gustaba más el programa que el de Buenos Aires. Entré a la Facultad en 1962 y terminé en 1968.

Al principio viajaba desde Buenos Aires, pero había clases a las ocho de la mañana y salía a las cinco de mi casa, tomaba el subte, después el ómnibus, y cuando llegaba de vuelta estaba agotada. Después de mitad de año, mi madre y mi hermano fueron a ver una pensión a La Plata y me mudé con dos chicas.

¿Cómo era el clima estudiantil de la época? ¿Qué compañeros arqueólogos/as recordás?

Fui feliz porque hacía lo que quería. Lo pasé muy bien en La Plata. Cuando estudiaba, éramos muy poquitos y teníamos las clases directamente en los despachos de los profesores. En segundo año éramos cinco alumnos. Tres varones ya fallecidos: Bernardo Dougherty, Rodolfo Raffino y Martín Ibáñez, quien se fue a trabajar a Brasil y nunca más supimos de él. Mi compañera era Mónica Mendigochea, que no ejerció. Más grandes que nosotros estaban Rita Ceballos, que se estaba por recibir, Raúl Carnese, que se había recibido y más tarde fue decano en Buenos Aires, Horacio Calandra, Néstor Palma, Susana Ringuelet y Carlota Sempé. Más chicos –un año menos, me parece– eran Roberto Ringuelet, María Delia Arena y Héctor Lahitte, entre otros. Entraron más el año siguiente al nuestro.

Me acuerdo que, siendo estudiantes, hacíamos trabajos de campo con la Facultad. Fuimos con el ómnibus de la Facultad a La Rioja, a Chilecito, a conocer y recorrer el sitio Tambería del Inca junto con los profesores Alberto Rex González y Eduardo Mario Cigliano y nos alojamos en la casa de Joaquín V. González y, con el doctor Cigliano, fuimos a Jujuy, al Pucará de Tilcara. Eran los viajes de estudio, porque la Facultad nos exigía tener 30 días de campo para poder recibirnos. Estos viajes se hacían con el ómnibus de la Facultad.

¿Y profesores? ¿A quiénes recordás?

Al doctor Mario Cigliano, a quien le tuve mucho respeto, cariño y le agradezco mucho todo el apoyo que me brindó. Fue mi director de tesis doctoral. El doctor Cigliano nos dio en el primer año Introducción a la Antropología. Había fallecido Fernando Márquez Miranda, a quien no conocí, y Cigliano tenía esa cátedra que se daba junto con las materias de Zoología, Botánica, etc. Cuando pasamos a segundo año, ahí ingresó Augusto Cardich en el grupo de docentes de Antropología. Estaba como auxiliar del doctor Cigliano, que se fue con una

beca a España, y quedó Cardich a cargo de las clases. Después tuve a Armando Vivante en Etnología, que lo que nos hacía ver no eran autores o corrientes diversas, sino que la base de todo era el *Epítome de Culturología*, de José Imbelloni. Más tarde nos dimos cuenta de que no te servía y tuvimos que estudiar solos y leer por nuestra cuenta. Después cursamos con él Etnografía Argentina y Etnografía del Viejo Mundo.

Tuvimos también a la doctora Lilia Chaves de Azcona en Antropología Biológica I, II y en Raciología. Antes, teníamos que hacer un año de Anatomía en la Facultad de Medicina. El examen era una cosa insólita. Consistía en que dejaban mesas con huesos para que vos miraras un rato y después tiraban los huesos más chiquitos al aire y antes de que bajaran vos tenías que decir qué hueso era y a qué parte de la mano pertenecía. Nos pasamos todo un verano estudiando de libros de anatomía de Medicina. La doctora Azcona nos llevaba a ver chicos con problemas y nos hacía estudiar de los trabajos de Sergio Sergi. Nos hicieron venir a Buenos Aires a escuchar la parte de Antropología Física que daba Marcelo Bórmida porque había estudiado con Sergi. Igual nos pasó con Prehistoria del Viejo Mundo, que la cursé con Osvaldo Menghin. Nos hacían ir al Museo Etnográfico, ya que también era profesor en Buenos Aires. A La Plata iba alguna vez a tomar los exámenes. Fue el último año que Menghin dio clases en La Plata. Iba con un portafolio de madera y sacaba una manzana verde y se la comía mientras tomaba examen. Nos hablaba de toda la terminología y evolución de las fíbulas, porque él había trabajado en Egipto. Había sido decano en Alemania. Era difícil entenderle; hablaba un castellano alemanizado.

Y esto de que era nazi…

Sí, se decía que él era nazi.

Como estudiantes, ¿ustedes percibían eso o fue algo que surgió después?

Sí, surge después. Te quería comentar que después de las clases de Vivante quería ir a estudiar los problemas de discriminación. Cuando viajé a Bolivia y Perú yo me quería ir a luchar por los bolivianos, porque había mucha discriminación. Íbamos en el tren de segunda y a los bolivianos los despertaban a la noche, les ponían las linternas en los ojos, les pedían los tickets, les tocaban los equipajes, bolsas, etcétera. En cambio, a mí me veían rubiecita y nadie me tocaba ni me pedía nada. Iba a abandonar en ese momento la carrera y quería ir a luchar por ellos. Pero ¿con quién iba a hacerlo, con Vivante? No existía. Me acuerdo que conocí a Rodolfo Casamiquela; me ofreció que estudiara los cueros pintados de Patagonia y me dio el proyecto para que lo hiciera. Cuando empecé, Rex González me ofreció trabajar con textiles. Entonces yo fui con Casamiquela y me dijo: "No importa, es más importante que hagas eso con Rex González". Había estado muy bien. Casamiquela era profesor de Paleontología en el Museo y aparte hacía arqueología. Él viajaba desde Buenos Aires, como yo, y a veces me lo cruzaba en el ómnibus.

Cuando llegó como profesor de Arqueología el doctor Alberto Rex

González, que venía de Estados Unidos, fue un cambio, un gran movimiento en La Plata. Dictó Arqueología Americana I, Arqueología Americana II y Arqueología Argentina. A nosotros no nos tocaba el curso, pero como éramos tan poquitos, nos juntábamos con los más grandes y a veces con los del año anterior. Las clases de Rex González se llenaban. Eran clases magistrales. Lo que recuerdo de González de aquella época es que se quedaba hasta la noche, casi a dormir en el museo. Trabajaba de corrido. Cuando teníamos clase, nos quedábamos hasta tarde allí. Rex González nos hacía trabajar. Empecé poniendo papel de calcar sobre los grabados de la cerámica Ciénaga que frotábamos con lápiz. No sé qué estudio estaba haciendo el doctor Rex González con su señora y nosotros lo que hacíamos era darle esos materiales. Todo esto era en el laboratorio de abajo. En un lado estaba Cigliano; en el otro, Rex González; y en otro, Vivante. Después hice lítico con Cigliano, el famoso Ampajanguense. Con el doctor Cigliano se proyectaban diapositivas de arte y nosotros teníamos que dibujarlas arriba con papel de calcar.

Me acuerdo que se hizo el Congreso de Americanistas en 1966. Trabajé mucho ayudando. Estaba Víctor Núñez Regueiro coordinando todo. En el City Hotel de Plaza de Mayo en Buenos Aires se había hecho el centro, y después viajamos a Mar del Plata. Lo interesante fue que habían venido todos los grandes de aquella época, como Betty Meggers y Junius Bird. Rex González hacía reuniones en su suite del Hotel Provincial y nos invitaba a estar en contacto con importantes personalidades y nosotros íbamos. Recuerdo que hablé bastante con Bird, que trabajaba los textiles de Huaca Prieta, Perú.

Después del congreso, Rex González recibió denuncias y se tuvo que ir del país. Tendría más o menos 50 años. Recuerdo que había una pareja que lo iba a ver a La Plata, que estudiaban Antropología en Buenos Aires… les debería dirigir el trabajo. Resulta que pasado un tiempo, estos dos chicos habían ido a la casa de Rex González y, volviendo de su casa, lo matan al muchacho. No sabemos si por militancia de derecha o de izquierda. A ellos los conocíamos, así que con el grupito nuestro fuimos al entierro. Y ahí es cuando Rex González se va del país. Eso fue con (Juan Carlos) Onganía.

De un lado estaba Cigliano y del otro lado, González. ¿Había una especie de interna o rivalidad entre ellos?

Un poco difícil saber, sería profesional. Me acuerdo que a mí un día me paró Rex González y me dijo: "No te olvides que yo fui el que te formé", cuando ya estaba trabajando con Cigliano. Pero yo me tuve que ir porque él era un acosador, vamos a ser claros. Y a mí me pasó. Entonces estuve por dejar la carrera. No sabía a dónde acudir, tenía que dar los exámenes y no me animaba a ir, no le podía ni ir a devolver los libros que me había prestado. No sabía qué hacer. Le conté a Rodolfo Raffino, que vivía en La Plata y era compañero mío y entonces él me acompaña a dar el examen. No me animaba a ir sola. Eran otras épocas. A ver si se entiende: yo venía de doce años de un colegio mixto en el que eran distintas las relaciones, eran de amistad. A él lo veía como a mi padre y debía tener la edad de mi padre, además.

Entonces me desubicó absolutamente. En un momento me invitaron a ir a un trabajo de campo y le dije que mis padres no me dejaban ir –mentira–, si no iba Raffino. Entonces lo invitó, y Raffino me llama un 31 de diciembre, no me olvido más, y me dice: "Me llamaron de la colimba". Lo llamé y le dije que no iba a poder ir, y no fui.

Bueno, Carlota Sempé nos contaba que ella iba de campaña con la madre porque era muy masculino el ambiente de la arqueología cuando ella estudiaba. Una mujer sola no podía ir al campo.

Ahhh… ¿viste? A mí me molestó mucho, y fue una especie de persecución.

Volviendo un poco a la interna, ¿era más que nada académica?

Creó lo que era una división basada en los conocimientos, unos más globales y otros más concentrados. Las clases de Rex González eran magistrales, te abría la cabeza. Te asociaba con América, no se restringía a un sitio o a un lugar. Empezaba con Perú, luego Ecuador, que había conocido a tal arqueólogo y lo que había hecho; y hablaba de la cerámica tal y hacía las relaciones y te decía por qué. La forma de trabajo de Cigliano era otra. Era una persona que te respetaba y te cuidaba. Era como un maestro, digamos, que te trataba de explicar, comprendía las situaciones, pero también te enseñaba que tenías que ser libre. Cuando íbamos a los trabajos de campo, nos decía "Ustedes pueden salir, pero no pueden ir a tales lados". Nos daba un silbato por si nos perdíamos. Por ejemplo, cuando yo quedé embarazada de mi primera hija, él me dijo que me felicitaba porque había muchas arqueólogas que no querían tener familia y –nunca me voy a olvidar de estas palabras– que si creía que los mejores momentos los pasaba en el museo, no. Los mejores momentos los pasaba en su casa con su familia. Te hablaba así. Cigliano había estado en Chile y me ofreció estudiar los materiales chinchorro del padre Le Paige. Le había dicho que sí. En 1969 me surgió que me iba a casar y entonces estaba desesperada. Pero Cigliano me dijo que era entendible que no fuera. Otra vez, también siendo estudiante, me fui dos meses a Machu Pichu, a los 19 años, y él me había invitado a ir a trabajar a la costa de Miramar. Él me dijo "No se preocupe, vaya mejor a Bolivia y Perú". Pensaba en el otro, era una persona que siempre te quería ayudar. Cigliano murió muy joven, el 26 de diciembre de 1977. Cuando lo llamaba por teléfono, y él ya estaba mal, porque le iban a hacer un trasplante de riñón y no llegó, y él decía "Si es Diana, dame, que la atiendo igual". Tenía esas cosas, era muy cálido.

¿Qué lugares recordás del museo, el laboratorio de abajo y algún otro lugar?

Cuando trabajé con Cigliano me había dado un lugar muy chiquito en el subsuelo en un depósito que tenía todos estantes de cráneos. La gente no podía creer que podía trabajar toda rodeada de cráneos. Cigliano siempre estuvo abajo. Al principio, Rex González estuvo abajo. Después, él se fue arriba y Cigliano quedó abajo, en el laboratorio grande. Ahí pasé mucho tiempo, mucho tiempo, porque cuando se

trajeron las momias de Tastil yo las abrí allí. Estaban Héctor Díaz y Reynaldo de Santis, que me ayudaban. Héctor y Reynaldo eran de Cigliano. Roque Díaz era de Rex González. Calandra estuvo con Cigliano y nosotros en Tastil, que fue un proyecto del Museo de La Plata. Hice mi tesis con Tastil, donde aparecieron muchos textiles. Había seguido trabajando con ese tema con una bibliografía que me había dado Rex González, y otra, Cigliano. Tastil fue en aquella época algo increíble que organizó Cigliano. Nos ayudaba gente de Gendarmería. Te ponías a trabajar de las ocho de la mañana a las dos de la tarde, porque soplaba un viento con tierra que te penetraba en los ojos. Había mucha "puna" y el cerro era pelado abajo, no como ahora. Fueron espectaculares esas campañas.

¿Quiénes estaban en el equipo de Cigliano?

Raffino, Calandra y yo. Después fueron Adam Hajduk, Jorge Carbonari, José Togo y otros que no recuerdo. Luego no continuaron. En el libro que se publicó de Tastil están los que trabajamos y después seguimos con la investigación.

Volviendo a la etapa estudiantil, ¿cómo era la inserción como estudiante en los laboratorios de los equipos de investigación del Museo? ¿Era fácil?

Trabajábamos los que vivíamos en pensión, porque no teníamos nada que hacer más que estudiar.
Después, de La Plata, había dos cosas que me impactaron. Una fue que yo comía en el comedor universitario, sacaba un ticket para el almuerzo, hacíamos cola, retirábamos una bandeja y te servían la comida, pero después desapareció. Era espectacular lo del comedor, era increíble. Segundo, que era una sociedad bastante cerrada la que vivía en La Plata. Una chica no podía salir de paseo o al cine con un varón si no la acompañaba una tercera persona. El otro que fue muy amable en esa época y que nos invitaba a veces a la casa era Alejandro Isla. Vivía cerca del Museo y nos invitaba a tomar el té.

¿Considerás que los graduados arqueólogos del Museo de La Plata tienen alguna impronta o rasgos distintivos que los diferencian de los formados en otras instituciones?

No, no sé porque yo me alejé mucho. En el período en el que yo entré me parecía mejor el programa de La Plata, pero después pienso que Buenos Aires la superó en todo sentido, no sé actualmente. El cambio en la arqueología se dio en Buenos Aires, cuando aparecieron Luis Borrero, Carlos Aschero, Hugo Yacobaccio, entre otros. El cambio fue muy grande. Me parece que en La Plata se dio más tarde y ahí se quedó, no después. En ese período en que yo termino, todavía vivía Cigliano y él me conecta con Carlos Aschero. Bueno, yo sentí que fue un gran cambio y que vino más de Buenos Aires, no sé por qué razón. Acá en Buenos Aires estuvo complicado también con la cuestión política, porque había gente que denunciaba, incluso el director del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano (INAPL), Julián Cáceres Freyre, denunció gente. Fue de terror.
Hubo desaparecidos del instituto. Tenemos una placa en la entrada que pusimos en homenaje a ellos. Todos los que habíamos salido al campo o íbamos con gente que había estado en Montoneros, era un problema. Fue un poco duro. Era una época complicada para trabajar en la Puna, era la gente que nos ayudaba. En general, nos presentá-

bamos en la policía de Jujuy e informábamos en qué zonas íbamos a estar trabajando. Una vez, cuando volvíamos de Santa Victoria Oeste, le habían limado los bulones a un camión que nos trasladaba. Tuvimos la suerte de que la rueda la perdimos en el llano, porque si no, nos hubiéramos muerto todos. Era un camino de cornisa.

¿Fue para que tuvieran un accidente?

Sí, en la época de la guerrilla. Nosotras íbamos en la parte de atrás del camión, con un señor con un arma, y de repente vimos pasar la rueda… De ahí nos fuimos caminando hasta Cajas, donde había un puesto de Gendarmería. Era la única forma que teníamos para trabajar. Llamábamos y les avisábamos, porque teníamos miedo de que nos mataran a nosotros también.

¿Ingresaste al INAPL recién recibida o estuviste unos años en La Plata?

Me recibí en 1968 y seguí viajando a La Plata para la tesis, que la terminé con un subsidio que me dio el CONICET. Además, era ayudante en los trabajos prácticos de Antonio Austral, en Prehistoria del Viejo Mundo. En el ínterin, Cáceres Freyre lo llama a Cigliano para decirle que se habían abierto diez cargos de investigador y si tenía gente para proponer con un currículum. Cigliano me llamo a mí. Vamos a ser claros, yo no quería trabajar en el Instituto Nacional de Antropología. Rex González se llevaba muy mal con Cáceres Freyre y nos hablaba mal de su director. No quería saber nada. Pero Cigliano me dijo: "Mire, usted vive en Buenos Aires, va a tener algún día hijos y todos los días viajando va a ser difícil". Cuestión que presenté mi currículum porque me pidió Cigliano y entré al instituto el 5 de julio de 1971 y tuve que renunciar a la beca de Iniciación que había obtenido del CONICET. Me doctoré en 1972, cuando ya estaba en el instituto, que quedaba en la calle Sánchez de Bustamante 2663. Terminé la tesis doctoral estando allí, pero viajaba a La Plata. Al principio no lo pasé bien y se lo comentaba al doctor Cigliano. Entonces me dijo que me presentara al CONICET. Entré a la carrera de Investigador en 1974. Estuve 30 años en el CONICET, hasta que renuncié, en el 2004. No tenía sentido. Era muy difícil ingresar en esa época al CONICET, no había presupuesto, y pensé que al irme le daría la oportunidad a otro investigador.

¿Notás algo de tu formación personal que arrastrás de La Plata o no ves nada en especial?

Me hubiera gustado que la parte de etnología hubiera sido distinta, por eso después fui a las clases de Mario Margulis, que venía de Buenos Aires y era sociólogo. Sufrí mucho lo de Vivante porque mis objetivos no eran la arqueología en ese momento, eran luchar por la discriminación, porque se aceptara al otro en sus diferencias. Su clase era sólo Imbelloni, y el examen consistía en saber de memoria la bibliografía del programa. Nos daba vergüenza. Preguntaba en el examen: bueno, deme toda la bibliografía. Si no la sabían, los bochaba. Era muy cerrado. Yo sentí que fue una falencia grande. A pesar de lo que digo, bien o mal, soy una exalumna de La Plata. Y estoy orgullosa de haber estudiado en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de La Plata.

¿Qué sabés de la historia que cuenta que Vivante era canillita e Imbelloni, saliendo del Museo Etnográfico, le compró el diario y lo convenció de que estudiara?

Eso se decía en el Museo. Si es verdad, no lo sé. Ahora me empecé a acordar, mirá lo que es, que él tenía un alumno que era mucho más grande que nosotros. Era como un ayudante de él, que desapareció del mapa. Me quedé seis libros de prehistoria que me había prestado, nunca se los pude devolver y los doné todos al Instituto. Nunca más lo vi. Él trató de darnos otra bibliografía.

¿Herrero?

Sí, se llamaba Luciano Herrero.

Nos contó Carlota que se suicidó, aparentemente por las presiones de Vivante; no podía crecer como profesional…

Ahhh, se suicidó… eso no sabía. Pero por eso, justamente, coincide con lo que te estoy diciendo. Él quería darnos otras cosas y compraba libros y te los prestaba. Frenó mucho lo de Vivante. Cuando vino Margulis, éramos dos alumnos solos los que nos habíamos anotado en sus clases, y venían otros de oyentes. Margulis nos hizo hacer un trabajo práctico en el que nos llevaba a la villa miseria a trabajar con los coreanos. Ahí empecé a ver cómo se hacían las entrevistas que después apliqué a la textilería. Estaba con textiles, pero fui más allá, me gustaba trabajar con la gente. Me fui a hacer arqueología, porque en el Museo de La Plata era hacer arqueología.

¿Las otras dos ramas de la antropología estaban mucho menos desarrolladas que la arqueología?

Totalmente. Después, ya me vine para Buenos Aires e hice la carrera acá. Estuve 45 años en el Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, de los cuales 31 años fui directora, concursé el cargo y pudimos hacer muchas cosas. Abrir el instituto a la gente. Cáceres lo tenía todo cerrado, vos llegabas y tenías que tocar timbre y tenía que saber para qué venías, y si alguien quería consultar en la biblioteca, tenías que hacerle una nota a él y tenía que autorizarte. Recibía los libros de la biblioteca y la mitad iban a parar a su biblioteca. Estaba todo cerrado el edificio, en los pasillos no había gente, no podías hacer nada. Llegabas 15 minutos tarde te ponían una "T" roja de "tarde" y te descontaban a los "diez tardes" que tenías. Tuvimos una vez una reunión para solicitar la colaboración de la Asociación Amigos del Instituto. El señor Cáceres convidó con café a los asistentes, pero cuando empiezan a servir, el señor Cáceres dice: "A ella no, porque es personal del instituto". Todos tomaban café y yo no. Otra vez me mandaron al Fondo Nacional de las Artes, a asesorar al Mercado de Artesanías que funcionaba allí, y Cáceres Freyre me acompaña para presentarme y, ¿cómo me presenta a las autoridades? "Mi subalterna". ¡Nunca había oído la palabra! Después, cuando empezamos a viajar con Ricardo Nardi con la exposición de textiles, me dijo que Nardi me había hecho un lavado de cerebro y no lo dejó viajar conmigo. Yo me quería ir.

¿Cuál considerás como el mayor logro profesional de tu carrera? ¿La dirección del INAPL?, ¿o cuál?

El haber sido directora hizo que perdiera parte de la investigación. Pienso que el trabajo que hice en la Puna argentino-boliviana fue muy bueno. Cuando fui directora era jovencita, tenía 36 años. La primera parte fue entre 1980 y 1985. En 1985 me saca de la dirección Rita Ceballos, que era egresada de La Plata. Fueron años complica-

dos. En 1987 volví porque estaba de secretario de Cultura el doctor Marcos Aguinis y me pidieron disculpas por lo que habían hecho conmigo. Pero a los pocos meses renuncia el doctor Aguinis y nombran a otra persona. Bueno, es muy larga la historia, pero esta parte concluye con la realización de una maestría en Administración Pública en la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA. Después se concursó mi cargo y lo gané y ahí quedé hasta hace menos de un mes, que me jubilé. Fue un poco doloroso para mí, porque estuve 31 años en la dirección. Hicimos mucho: abrimos el museo, la biblioteca, la investigación, los jóvenes; formamos equipos de trabajo como el de arqueología subacuática, arte rupestre, etc. Logramos la declaración de Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO del sitio Alto Río Pinturas Cueva de las Manos y el Qhapaq Ñan, Sistema Vial Andino. Este último fue un esfuerzo y dedicación muy fuerte; trabajamos en forma conjunta seis países: Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile y Argentina. Sí, creo que fue un logro.

¿Qué desafíos pensás que tiene la arqueología argentina de aquí en adelante?

No son tantos, y hay buenos investigadores. El problema es cómo manejar los sitios arqueológicos *a posteriori*. Cómo conservar los sitios es un desafío. CONICET va a tener que exigir que en todos los proyectos de investigación esté contemplada la conservación, sino, no van a existir más los sitios. Porque, no es que no haya investigadores: no hay profesionales especialistas en conservación. Ese es un tema que hay que incentivar. Cuando vas descubriendo la cantidad de gente que va a excavar sin ser profesionales, es insólito. Vas a la provincia de San Juan y no hay una sola persona que no tenga piezas arqueológicas; toda la provincia está excavada. ¿Qué van a hacer los arqueólogos? Dimos el ejemplo con la restitución de piezas arqueológicas a Perú, Bolivia, Ecuador y México. Pero después de eso, todos empezaron a ocultar las colecciones. Gente que me decía: "No, con esas personas no nos vamos a meter". Gente muy poderosa. Entonces, ¿cómo hacés?

Las grandes colecciones están en manos de gente muy poderosa, ¿no?

Sí, y lo van a seguir estando. Por eso creo que el desafío es la conservación y poner en valor a los sitios. Es la única manera para que la gente empiece a educarse y conozca por qué tiene valor. Cuando vos vas a excavar, tenés que trabajar con las comunidades, invitarlos para contarles qué es lo que has recuperado, cuál es su significado y con qué puede tener asociación. Tratar de que la gente de los lugares se forme y sea guía de turismo, aprendan. Sólo con la comunidad vamos a conservar los sitios. Ése es un gran desafío que tenemos. Creo que sacar la ley –con sus cosas buenas y malas– fue un desafío, aplicarla fue otro, y hacer el Qhapaq Ñan sin plata ni apoyo político fue otro desafío.

Cuando empezamos a trabajar en el laboratorio de Carbono 14 no sabíamos si estábamos midiendo o no

Jorge Carbonari

Nacido en La Plata en 1945. Obtuvo su título de licenciado en Antropología en 1971 en la FCNyM (UNLP). Fue jefe de Trabajos Prácticos en Geología del Cuaternario en la misma Institución (hasta ser exonerado durante la última dictadura militar) y profesor titular en la UNMdP. Cumplió un rol central desde muy temprano en el Laboratorio de Carbono 14 del Museo de La Plata, donde desempeñó la mayor parte de su carrera profesional, y se retiró como profesional principal del CONICET.



Jorge Carbonari en el río Salado (2009) (gentileza Jorge Carbonari).

¿Qué es lo que te llevó a estudiar lo que estudiaste?

Fui a un colegio religioso (Colegio San Luis), mañana y tarde, durante doce años. Mario Cellone era profesor de Biología, quien nos invitaba y hacía comentarios en las clases sobre conferencias de temas variados que se daban, por ejemplo, en el Museo de La Plata. A veces, con algunos amigos, íbamos a escuchar alguna. Pero, por otro lado, previamente a esto, mi abuelo, Victorio Moroni, quien tenía una gran papelería en las viejas épocas, en la ciudad de La Plata, solía proveer de libros a Florentino y Carlos Ameghino. Él conocía bien a Carlos Ameghino, y me decía de chico: "Florentino Ameghino está siempre estudiando en el fondo del comercio que tenía con su hermano Carlos". Ése era uno de sus comentarios. También sucedía que yo venía mucho con mi abuelo de visita al Museo de La Plata, los días de lluvia invernales. El abuelo me metía en su auto y me traía a recorrer las salas –sobre todo, la de Paleontología–, que en esa época eran impresionantes. Luego del bachillerato entré al Museo para hacer la carrera de Zoología. En Antropología General (se llamaba Introducción a la Antropología, de primer año) me apasionó Evolución Humana. Me tenía enloquecido. Por eso ingresé como alumno en la carrera de Antropología. Previamente hablé con mi papá (me acuerdo siempre de esa conversación); salí a caminar un día con él y le conté que quería cambiarme a Antropología. Mi padre era un industrial que no tenía nada que ver con esto, y recuerdo que me dijo: "Vos seguí lo que más te guste". Punto. Y entré en Antropología. Así fue la historia.

¿Cuál era el clima de estudio en el momento en el que entraste?

Entré en 1964. La década del sesenta era un momento terrible… Corea, Vietnam. Dentro de nuestro país, los sectores de izquierda eran muy internacionalistas y los sectores peronistas eran muy nacionalistas. Era una mezcolanza de conflictos. Se vivía un ambiente político (en la vida universitaria) por todos lados. Fue el tiempo del golpe de Estado de 1966 del general Juan Carlos Onganía, del que generalmente nos olvidamos, y luego el de 1976, con José Alfredo Martínez de Hoz a la cabeza. Ustedes piensen que, en el año 1964, antes de los dos golpes de Estado, ingenieros que estaban trabajando en la Universidad de La Plata viajaban permanentemente a India, con la que tenían gran contacto a nivel de desarrollo tecnológico. Y fíjense a qué nivel llegamos en la actualidad: nosotros no tenemos ni siquiera un cohetito para hacer experiencias estratosféricas, y los hindúes tienen misiles intercontinentales y arsenal atómico. Bueno, en ese momento estábamos parejos con India en cuanto a desarrollo, era un muy interesante desarrollo, y miremos cómo estamos ahora… Muy simple.

¿Y dónde cursabas vos?

Se cursaba todo en el Museo de La Plata. Era una linda carrera en cuanto a que era muy generalista. Predominaba la orientación arqueológica, por la historia del Museo. La gente de antropología biológica se quejaba y los de antropología social se volvían locos porque no había ni una materia social. Obviamente, los más favorecidos eran los arqueólogos. Estaba todo en ebullición. Frente al Museo había

un barcito de chapa donde nos colgábamos a conversar. Pero sobre todo, en los bares de la ciudad, era muy común pasar noches enteras discutiendo. Discutiendo de cualquier cosa. Eso se cortó también con las dictaduras, completamente.

¿Y vos venías nada más que a cursar y te ibas?

No, me quedaba. Fijate vos, para que tengas una idea, cuando estaba en tercer año aproximadamente, más o menos en 1966 o 1967, el doctor Eduardo Cigliano, que era profesor nuestro de algunas materias arqueológicas, nos invitaba a ver materiales arqueológicos que se encontraban en los depósitos: Ciénaga, Aguada… Éramos un pequeño grupo de cinco alumnos nada más; nada que ver con la población actual en la carrera de Antropología. Recuerdo que cuando nos encontrábamos en el hall superior del museo (que está por encima del busto del Perito Moreno), al pasar por una puerta de madera, nos mencionaba que se estaba construyendo, en el área de la terraza del edificio, un laboratorio de Carbono 14.
Al tiempo, compré un libro que se llamaba *Datación radiocarbónica*, de Willard Libby, traducido del inglés, que en la introducción decía que el método había sido tan ampliamente aceptado en el mundo que hasta se estaba construyendo un laboratorio en Sudamérica (¡como diciendo que Sudamérica quedaba en Marte!); se refería a este laboratorio en La Plata. En una de mis recorridas por el museo, dije "Bueno, voy a golpear la puerta". Subo una antigua escalera de caracol (de madera), llego a la puerta, golpeo y me atiende un señor de guardapolvo. Era el doctor Horacio Cazeneuve, un físico que había estado becado en Suecia trabajando en uno de los primeros laboratorios de Carbono 14, y había traído todo el esquema de esa instalación de Suecia a La Plata. Era muy macanudo. Siempre estaba solo como una ostra, ahí adentro. Empecé a visitarlo cada vez que podía y conversábamos bastante. Así fue el primer vínculo con el Laboratorio de Carbono 14.

¿De qué profesores te acordás?

De Eduardo Cigliano. De Alberto Rex González… de él me acuerdo siempre. También teníamos de profesora a Lilia Chaves de Azcona en Antropología Biológica. Lili (así le decíamos) era muy maternal, era como si fuese tu mamá dando clase. Ella se dedicaba a crecimiento y desarrollo, que en ese momento era algo muy poco comprendido por ciertos sectores de profesores de la misma Facultad. Entre ellos, Armando Vivante, que dictaba Etnología General y era filósofo. No entendía nada de eso. Entonces, pobre Lilia, tenía más conflicto interno que externo, yo creo. Ella colaboraba mucho con médicos en investigaciones en el Hospital de Niños, muy enfocadas en hechos concretos, de desarrollo de criaturas con limitaciones económico-sociales, enfermedad, etcétera.

¿De qué docentes te acordás especialmente?

Mirá, cuando Cigliano dictó Prehistoria del Viejo Mundo fue una cosa excelente, de primera. No solamente estaban mis compañeros de año, sino que había alumnos ingresados antes y después, porque se

empezaba a desdibujar un poco el tema de los años en la carrera. Excelente, porque también nos hacía trabajar con bibliografía del momento. Una persona leía algún trabajo, en francés, inglés, lo que fuere, y luego lo exponía. Un día me tocó un trabajo de una revista francesa, *L´Anthropologie*. El trabajo era sobre investigaciones sedimentológicas y paleoclima del Würmiense reciente en Perigord, y lo había escrito Henri Laville. Fue un trabajo espectacular. Había que leerlo en francés, sintetizarlo y exponerlo.

Un día me encuentro en el pasillo con un amigo, Alejandro Isla, antropólogo. Alejo se dedicó siempre a temas sociales; en ese momento era alumno, pero alumno más avanzado. Me había fallado una clase porque el docente había faltado y me dijo que lo acompañara, que estaba Rex González por dar una charla sobre Aguada. Rex era docente en ese momento, que sería en 1965 o 1966. Éramos cinco personas, entre ellos, Bernardo Dougherty y Carlota Sempé, para que te des cuenta.

Cuando González daba clases la gente iba masivamente a escucharlo porque no daba clases regularmente porque estaba con viajes, con campañas, y se cortaba mucho. Cigliano también daba buenas clases, pero era muy distinto en el campo. Una vez me invitó a la excavación en Santa Rosa de Tastil (provincia de Salta); a ese viaje también fue otra chica que estaba más adelantada en la carrera, Diana Rolandi, a quien yo no conocía tanto porque venía corriendo de Buenos Aires, cursaba y se iba corriendo. En esa campaña recuerdo que le pregunté a Cigliano por qué lo que me decía en el campo no lo decía en las clases. En el campo te hablaba de hipótesis y de una pila de cosas que en la clase y en las publicaciones se las callaba. Las publicaciones de él eran tradicionales, clásicas y muy descriptivas. No planteaba hipótesis, no se animaba. Cigliano no se animaba a ciertas cosas.

Otra cosa que me llamaba mucho la atención era que se parecía mucho al director de cine Leopoldo Torre Nilsson. Tanto es así que, si vos ibas por Buenos Aires por la calle caminando con Cigliano, lo saludaba la gente creyendo que era él. Una vez íbamos caminando por el centro y una actriz: "¡Adiós! ¡Adiós, adiós!", creyendo que era Torre Nilsson; una cosa curiosísima.

¿Cuáles son los compañeros que más recordás?

Mirá, es que no son muchos. Bernardo Dougherty estaba por delante mío, Carlota Sempé por delante mío también. Chiqui Poujade ya se había ido, yo la conocí cuando ella estaba egresando y nos veíamos después en los congresos. Y Chiqui era muy dada, por lo tanto, el vínculo con ella era permanente. Y detrás mío venía Carlitos Ceruti, por ejemplo. Compañero mío ya, medio autodidacta. Y la hormiga atómica era Humberto Lagiglia, queridísimo amigo. Pero Humberto era también un autodidacta, era un tiro al aire, y era muy movilizador. Cuando él caía en una clase se armaba una discusión de aquellas. Era muy inquieto, una querida persona. Recuerdo también a Adam Hajduk. Querido amigo siempre.

¿Cómo era la inserción de los alumnos en los ámbitos de investigación, en los laboratorios?

Mirá, las posibilidades eran muy grandes porque éramos muy pocos, lugar había siempre. Te imaginás que, si en una cursada había cinco o seis alumnos, el total de la carrera en el año 1965 yo creo que no eran más de 15 personas. La forma era contar tus intereses al profesor o salir de campaña. Como hicimos una vez con Héctor Lahitte, que después se dedicó a otra cosa. Habíamos visto que por Punta Indio había cerámica arqueológica y le golpeamos la puerta a Cigliano para preguntarle qué le parecía si íbamos. Él asintió y fuimos con Lahitte, y encontramos cualquier cantidad de cerámica.

¿De qué campañas te acordás especialmente?

Con Rita Ceballos en Cuyín Manzano. Me acuerdo que parábamos a unos 500 metros del sitio, en una escuelita. De La Plata sólo fui yo. Y como ella tenía subsidio del CONICET, se contrató gente del lugar, que ayudaba. El resto de los chicos venía de Buenos Aires. Sólo me acuerdo de unos que tiempo después estuvieron en contacto conmigo porque estaban interesados en la información sobre el sitio: Mario Silveira y Emilio Eugenio. Ellos no podían ubicar a Rita porque creo que estaba en Francia en ese momento. Yo agarré las libretas de campo y un poco les leí lo que habíamos hecho y les hice algunos comentarios de la cuestión. Gracias a Dios, Marito Silveira comenzó a trabajar en esa zona, que hasta ese momento era prácticamente desconocida. No sé si puede interesarles el tema, pero siempre me llamó la atención que cuando Rex González excava Inti Huasi, lo excava por estratigrafía artificial, extrayendo capas de 20 centímetros de espesor. Rex había estudiado en la Universidad de Columbia (USA), y en sus clases mencionaba que el profesor en esa universidad que los acompañaba a efectuar prácticas de campo era nada menos que Emil Haury, quien había excavado la caverna de Ventana siguiendo la estratigrafía natural del depósito. Entonces, con los años, nunca entendí por qué Rex se había enganchado de esa moda de la excavación siguiendo una estratigrafía artificial, que era escandalosa, porque mezclaba distintos estratos del depósito. Y en Cuyín Manzano, con Rita (quien era becaria de Rex), excavamos por capas artificiales, lamentablemente. Cuando terminamos de excavar unas cuadrículas, Rita me pidió que relevase los perfiles expuestos luego de la excavación. Recuerdo que era una estratigrafía espectacular. Podríamos haber efectuado la excavación extrayendo estrato por estrato. Esta campaña, como la de Tastil, fueron inolvidables porque eran largas, de un mes o un mes y medio. En esta última, recuerdo que entre los que participamos, además de Cigliano, estaban José Togo, Diana Rolandi, Adam Hajduk y Horacio Calandra. Nos acompañaban dos notables preparadores técnicos del Museo, los señores Ernesto Bregante y Domingo García. El señor Bregante, de joven, era el que preparaba los materiales y acompañaba a Joaquín Frenguelli en sus trabajos de campo. Domingo García ni que hablar, había estado con Rex en excavaciones en todos los sitios del NOA. También me acuerdo de muchas campañas a las que salimos cuando yo me vinculé con Geología del Cuaternario. Yo era ayudante (luego fui jefe de Trabajos Prácticos

[JTP]) de la cátedra de Francisco Fidalgo, con quien salíamos siempre al campo. Cuando estuve en el Laboratorio de Carbono 14 el vínculo se volvió permanente y seguí saliendo con él al campo muy a menudo.

¿Cuándo te conectás con el Laboratorio de Carbono 14?

Yo me conecto con el Laboratorio de Carbono 14 en el año 1974, cuando estaba de ayudante diplomado con Fidalgo en Geología de Cuaternario. En el laboratorio de Fidalgo hacía falta un aparato que no se podía comprar, un calefactor para vasos de precipitado con control automático de temperatura. Le mencioné que lo podía construir. Me pidió que calculase el costo y que lo hiciese. Lo hice y funcionó durante años. Fue ahí que vino un geólogo (Manuel Levín) y me dijo que quería tratar de rescatar el Laboratorio de Carbono 14, que en ese momento estaba totalmente abandonado, con las ventanas abiertas y una capa de polvo en el suelo. Años antes, quien apoyó la construcción del Laboratorio de Carbono 14 en el Museo de La Plata fue Bernardo Houssay, vía solicitud de Rex González. En ese momento ya era Premio Nobel y director del CONICET, tenía todo el poder; y era curioso, porque si ibas al CONICET en esa época te lo encontrabas a Houssay como un administrativo acarreando expedientes en el ascensor. Pero el laboratorio no funcionó. Este geólogo, Manuel Levín, quien había sido nombrado hacía poco para tratar de reflotarlo, había tenido una experiencia reciente en un laboratorio similar en Israel. Así me invitó a participar del proyecto de reactivar esas instalaciones. Pero el Laboratorio de Carbono 14 se organizó inicialmente como una pirámide invertida, es decir, era una persona que trabajaba y un comité de supervisión enorme por encima. Era imposible que pudiera funcionar. El doctor Horacio Cazeneuve me contó uno de los problemas principales que tuvo. Me explicó que, detrás de la Facultad de Física, entre Física y Electrónica, había una gran antena de Radio Universidad, una de las más potentes del país, que interfería en los sistemas del laboratorio. Era un zafarrancho, porque no se podían estabilizar los sistemas electrónicos y no se podían procesar las muestras correctamente. La falta de resultados hizo que CONICET lo cerrase alrededor de 1969.

¿Qué hiciste entre que terminaste la facultad y empezaste en C14? Porque pasaron algunos años...

Yo estaba de JTP en Antropología General, junto con Susana Ringuelet y María Amanda Caggiano (Panty), que también eran JTP. El profesor en ese momento era Delfor Chiappe; cuando venía, porque en realidad, venía cuando quería (risas); cinco veces al año como una cosa extraordinaria. Me acuerdo que Susana Ringuelet se peleaba siempre con Chiappe por ese tema, porque Susana era muy cumplidora, una gran persona.

¿La docencia fue tu primer trabajo en la Facultad?

Sí, como JTP en Antropología General. Durante la semana nos reuníamos mucho porque había unas cuantas comisiones y eso llevaba mucho tiempo. También tuve becas de Iniciación y Perfeccionamiento en la Investigación Científica. En ese momento dependía de una

Comisión de Investigación Científica de la Universidad, que funcionaba en Bellas Artes, en 7 y 60. Mis directores eran Fidalgo (por la parte geológica) y Rex González (por la parte arqueológica). En ese marco, hice algunas excavaciones en la zona de la laguna La Brava, en una de las tantas cuevas que hay por ahí. En un cerro que se llama cerro del Diez hice una excavación que sólo quedó en un informe. Esto lo financiaba con algún subsidio muy pequeño de la universidad, y el resto lo ponía yo. Después, con el golpe de 1976, me echaron.

¿Cómo fue la vida académica y científica en la década de 1970?

La década del setenta fue muy variable. Pero la variabilidad yo creo que en ese momento cambió respecto de momentos previos. La variabilidad de los años sesenta eran grupos de izquierda, en general muy internacionalistas, y otros muy nacionalistas vinculados a grupos tacuara; de génesis peronista, digamos. Pero en los setenta estaba muy concentrado el tema interno. Y era una mezcla entre sectores de izquierda, sectores de derecha y de ultraderecha.

¿Y en la Facultad se respiraba eso?

Sí, absolutamente. Profesores que por ahí estaban más vinculados a grupos de izquierda, profesores más vinculados a grupos de derecha. Era lógico. Parte de la sociedad que estaba metida aquí adentro.

¿Quiénes eran los representantes de los distintos sectores?

Bueno, Fidalgo siempre fue representante, y reconocido, de sectores peronistas. Un poco ambiguo, porque también se apoyaba un poco, o tenía vínculos, con sectores de izquierda y sectores de derecha. Fidalgo en eso era peronista, digámosle… tradicional. Y el peronismo en eso era una goma, había de todo adentro. Era un movimiento muy amplio. Y yo empiezo a tener actividad política porque con Fidalgo se hablaba mucho de política. Yo hasta ese momento había tenido mucho cuidado de meterme en temas políticos; estaba más bien bastante distante. Me pagaban la carrera mis padres y no me gustaba andar bicicleteando a ese nivel. Me pagaban, yo tenía que hacer la carrera. Punto. No me lo exigían mis padres, pero era obvio que era un compromiso y así fue. Pero poco a poco fui involucrándome más. Mi esposa (Lilia Sierra) tenía más actividad política que yo. Además, ella estaba en Antropología Social, por lo que su involucramiento era más obvio, se caía de maduro, digamos. Lo nuestro, o lo arqueológico, era más distante.

¿Cómo fue tu etapa de militancia?

Mirá, nos peleamos con la Juventud Peronista (JP) aquí en el Museo. Con mi esposa nos peleamos y nos separamos de ellos porque eran muy contradictorios. Nos fuimos de lo que era la JP. Hasta el día de hoy, no los soporto.

¿Y quiénes estaban? ¿Te acordás de algún nombre?

Afines a la Juventud Peronista estaba quien era decano de la Facultad en ese momento y que fuimos amigos y somos amigos, aunque nos vemos poco. Hablo de Raúl Carnese. También había un botánico, pero no recuerdo su nombre… no lo puedo recordar. También estaban Mirta Lagreca (de Zoología), Ubaldo Colado (de Geología, gran

persona, ya fallecido), Marta Crivos (de Antropología), Fernando de Francesco (de Geología), entre otros.
La militancia era universitaria. Participábamos en movilizaciones con agrupaciones de otras facultades, salíamos a la calle para hacer un poco de ruido, teníamos discusiones políticas con alumnos y con docentes. Agrupaciones con diferentes posiciones políticas hacían más o menos lo mismo. Eran muy frecuentes las asambleas, que se desarrollaban generalmente en el anfiteatro de la Facultad de Química.

¿Cómo impactó el golpe de 1976 en la carrera?

Yo creo que fue como una bomba de hidrógeno. Se desarticuló todo. Se desarticuló todo el país. Las mentes más lúcidas se fueron y quedó lo más conservador. Rex, por ejemplo, se fue de nuevo a Estados Unidos. Quedó todo despoblado, perseguidos por todos lados. A mi esposa y a mí nos echaron de la Facultad y sobrevivimos por la nuestra. Después de eso, si entrabas de visita al museo, la gente que antes te saludaba y conversaba amigablemente con vos (por ejemplo, un portero de apellido Guillaume y otros del personal) te miraban como diciendo "este es un subversivo"… Una cosa de locos.

¿Cómo recordás el momento en que te echaron?

Llegué aquí al laboratorio y un compañero (Gabriel Gómez, ingeniero fallecido hace años) me dijo: "Mirá, Jorge, llegó este aviso al laboratorio". Lo leo y decía que me echaron. Yo me lo veía venir. En ese momento estaba en el laboratorio (de C14) y en Antropología General. Quedé desvinculado, y mi esposa también, obviamente. Ella estaba en Etnología General, con Vivante.

¿Y qué hiciste?

Bueno, lo que pasa es que yo tenía la suerte de que mi familia era industrial; otros no tuvieron esa suerte. La empresa de mi familia seguía funcionando. Pegué una vuelta de timón y teníamos bastante cuidado en todo lo que fuese público, porque desaparecían amigos y compañeros todos los días. Por un tiempo largo estuve desconectado del Museo. Con Aníbal Figini (ya fallecido) y con Roberto Huarte continuamos la amistad hasta el día de hoy. Por momentos, además, yo tampoco venía, para no complicarlos a ellos.

¿Y vos, en el momento del golpe, estabas militando?

Militando, activamente, sí. No en el campo de la JP, en otro campo.

¿Cómo viviste la vuelta a la democracia? ¿Cómo te reinsertaste?

La vuelta a la democracia en la Universidad de La Plata fue una "pseudovuelta a la democracia", porque los sectores radicales que tomaron el poder en ese momento eran indiferenciables de los sectores precedentes. La Universidad de Buenos Aires sí tuvo un cambio. La Universidad de La Plata no. Acá se convirtieron en radicales los que habían estado absolutamente alineados con los militares. Aquí quedaba un candidato, por ejemplo, Luis de Santis, que fue decano varias veces y que en los pasillos le decían "chichón", porque aparecía después de cada golpe (militar).

¿Y en el caso de la antropología?

Mirá, sin dudas, la persona más progresista –por más que no estuvo de acuerdo con nosotros en infinidad de cosas– fue Rex González, y de eso no cabía ningún tipo de dudas. Él se vinculaba con muchos sectores, porque su interés era básicamente intelectual y científico. No le importaba tanto si vos eras peronista, marxista o de derecha. No soportaba a los militares ni a los fachos. Para él, ese era el límite sagrado, y estoy totalmente de acuerdo con él hasta el día de hoy en eso.

¿Y del otro lado quien quedó? Como recambio conservador, digamos…

No sé si ustedes sabían que, en las viejas épocas del Museo –me refiero a las décadas de 1960 y 1970, antes del golpe de 1976–, existía entre los arqueólogos una división bastante clara entre "los de arriba" y "los de abajo". Eso era fundamental. Los de arriba eran los que estaban con Rex González, y los de abajo eran los que estaban con Cigliano y con Vivante como filósofo, digamos. Los de abajo eran los más conservadores, y los de arriba, los más progresistas. Entre los de arriba, por ejemplo, estaba Dougherty, que con el golpe del '76 pasó a ser inmediatamente de los de abajo. Esas cosas curiosas que tiene el destino. Él, que defendía tanto a los de arriba. Te paraba a veces por los pasillos y te preguntaba si vos eras de los de arriba o de los de abajo, a mí me pasó. En el '76 pasó a ser "los de abajo".

Interesante esto que decís respecto de la continuidad de personas importantes dentro de la División que se reconvierten en radicales pero que eran indiferenciables ideológicamente de los militares.

Claro, de los sectores más golpistas. Y fueron personas que también quedaron en el CONICET causando bastante daño posteriormente. Vos pensá por ejemplo en Marcelo Bórmida, que era un nazi declarado, junto con Osvaldo Menghin. Menghin había sido ministro de Educación en Austria, no era pavada. Yo conocí a ambos, pero hago una diferencia. Menghin era un gran prehistoriador, más o menos la enciclopedia británica en prehistoria. Tenía un conocimiento monstruoso. Yo creo que acá en Argentina hasta quiso pasar desapercibido, por su actuación anterior. No te olvides que estaba la organización Simón Wiesenthal buscando nazis por todo el mundo. No te olvides que, de Argentina, los grupos de inteligencia israelíes habían capturado a un jerarca nazi (Adolf Eichmann), lo llevaron a Israel, lo enjuiciaron y los sentenciaron a muerte. Cigliano acá se benefició mucho. Era íntimo amigo de Bórmida. Si vos querías entrar al CONICET, ellos tenían que dar el sí. No podemos mentir en una cosa semejante. Al CONICET entrabas si estabas alineado con ellos, sino, no entrabas, chau. Yo entré al CONICET poco antes de la vuelta a la democracia porque Aníbal Figini me necesitaba en ese laboratorio de nuevo. Me acuerdo que, en el año 1979, Aníbal me llamó a la fábrica de mi padre y me dijo que su idea era hacer gestiones en el CONICET para que me tomaran de nuevo, y quería saber si yo estaba de acuerdo con eso. Yo le dije que sí, porque me interesa el tema. Y así fue. Aníbal tenía una gran habilidad: sabía moverse muy bien a nivel administrativo. Cuando iba al CONICET te llamaba la atención, porque se quedaba charlando con todos, desde el portero hasta el presidente. En ese momento, habló con alguien para pedir mi incorporación. Y esa

persona, que era de la dictadura, le preguntó si yo tenía algo que ver con la profesora Carbonari, de Ensenada, que había sido una muy buena profesora suya. Y Aníbal, que conocía mi historia, le dijo que mis padres eran de Ensenada. Y entré al CONICET. Esas cosas insólitas. Fui un poco criticado al principio por mi esposa; me acuerdo que me reclamaba por haber entrado en un momento en que todavía estaba la dictadura. Pero también es verdad que en este país no podés estar exento de muchas situaciones que ocurren a tu alrededor. Y a mí me interesaba mucho el tema del carbono 14; y me interesaba mucho desde hacía tiempo.

¿Cuándo te parece que el LATYR comienza a impactar fuerte en el desarrollo de las investigaciones arqueológicas?

Mirá, al principio arrancó mal, fue terrible, porque el estado de abandono era desolador. En un momento estaba en el laboratorio y fui a buscar las primeras muestras para intercomparar, para ver si los resultados que obteníamos eran coherentes con los resultados de otros laboratorios. Fui a ver al doctor Rosendo Pascual para que me facilitase algún material de la Cueva del Milodón o Eberhard, que estaba datada. Recuerdo siempre que ahí me vinculé con Eduardo Tonni, que abrió un cajón –traído por Rudolph Hauthal en 1889 y que no había sido abierto nunca más– y sacó trozos de la famosa dermis con los huesecillos de Milodón. Me acuerdo también que al moler un fragmento de hueso hizo que se rompiese el aparato, porque era tan fresco el hueso que era como ir a una carnicería. Fechamos el hueso y fue algo extraordinario, porque la muestra dio cerca de 10.000 años (no me acuerdo el valor exacto, habría que mirar), pero estaba perfectamente en el orden de las dataciones esperadas. Eso nos golpeó fuerte; y además, tuvimos mucho apoyo internacional. Mi padre, además de industrial, era egresado en idioma inglés con título de la Universidad de Cambridge y, como dominaba varios idiomas, nos ayudaba a redactar cartas que mandábamos a distintos laboratorios del mundo para pedir muestras de intercomparación. Recuerdo los intercambios con Arizona, Upsala, Lyon, entre otras. Arizona nos mandó unos cortes espectaculares de pinos del último interestadial (*Two Creeks*) con las dataciones que habían hecho; la doctora Ingrid Olsson nos mandó muestras, y el laboratorio de Lyon, algunas con valores y otras con signos de interrogación. Y el que nos mandó con signos de interrogación… creo que era de alguno de los valles clásicos del Pleistoceno tardío de Francia. Notamos que los resultados variaban de acuerdo con los pretratamientos que hacíamos a los sedimentos. Avisamos a Lyon sobre este problema y supimos que a ellos les pasaba lo mismo. Pero fuera de eso, los resultados nos dieron bárbaro. A partir de ahí, seguimos intercomparando mucho con Arizona, con el que nos daban las fechas generalmente traslapadas.

Volviendo a la facultad y a la carrera de Antropología, ¿te parece que los graduados de acá tienen alguna

Yo creo que sí, antes y ahora. Porque aquí el vínculo con las ciencias naturales es esencial. En la provincia de Buenos Aires, en mi época, lo que podías estudiar de arqueología argentina era lo hecho por

impronta respecto de los de otras universidades?

Menghin en Tandil, en las cuevas de Tandilia; y por Bórmida sobre el Blancagrandense y Bolivarense, que eran unos cuentos chinos. Era lo único que había. Patagonia no existía, era un ámbito totalmente desconocido. Si me permitís, voy a darte una pequeña anécdota. Cuando se hace el XXXVII Congreso Internacional de Americanistas en Mar del Plata en 1966, Rex González nos pidió colaboración a los estudiantes para la organización. Justo nos agarra el golpe militar, pero por suerte el congreso pudo hacerse igual; Rex era un radical, antigolpista y antimilico absoluto. Me acuerdo que la reunión tuvo un perfil internacional increíble. Él nos mandaba a Ezeiza a buscar un montón de grandes figuras de la arqueología a nivel mundial. Él estaba conectado con todos. Con Dougherty fuimos a buscar a Gordon Willey, que en ese momento era "la figura" arqueológica. Además, él se creía en el pedestal. Muy distinto era Junius Bird, quien no quería saber nada con estas posturas protocolares. Él agarraba a todos los jóvenes que estábamos ahí y nos invitaba a discutir de arqueología. Se ponía como loco.

Con nosotros estaban Humberto Lagiglia, el petiso Raffino y las chicas, como Lilia Sierra (posteriormente, mi esposa) y Panty Caggiano. Vos las veías siempre con Bird agarrándolas de la cintura. Recuerdo que decía: "No se preocupen, mi esposa no es celosa". Tenía un ánimo increíble de trabajo y de escuchar a los jóvenes. En fin, el XXXVII Congreso Internacional de Americanistas fue un éxito, por más que figuraban varios personajes en la comisión organizadora, como Vivante y Bórmida, que pasaban a pertenecer al circuito oficial golpista de ese momento.

¿Recordás algo de la vieja historia del enfrentamiento entre los arqueólogos de Buenos Aires y La Plata?

Sí, existía. Porque había mucha diferencia en nuestra formación. Cuando fuimos a la Primera Convención Nacional de Arqueología, segunda parte, en Resistencia (Chaco), creo que en 1966, notabas importantes diferencias de formación. Nosotros con perfil de Ciencias Naturales y ellos de Filosofía y Letras. Siempre recuerdo un detalle de cuando estábamos escuchando una ponencia (éramos 20 o 25 personas en todo el Congreso) y el expositor dice: "valvas de molusco" y uno de los oyentes de Buenos Aires se da vuelta y pregunta "¿Qué es una valva?". Creo que uno de los que rompen con esa antinomia Buenos Aires-La Plata, y yo creo que lo hace muy bien, es Gustavo Politis. Fue fundamental su accionar para romper esa barrera, ese límite insólito y ridículo entre dos centros importantes, distantes 50 kilómetros uno de otro. Gustavo, en ese sentido, fue fundamental, hay que aplaudirlo.

¿Hay algún espacio físico del museo que tenga para vos un valor simbólico especial?

Sí, hay dos. Uno es el viejo laboratorio –ya inexistente– porque era una cosa realmente impresionante, porque te envolvía y te rodeaba. Se encontraba instalado en la terraza del museo y se accedía por una escalera caracol desde el piso superior del *hall* central del edificio. Y otro es donde está Lahitte, abajo, que creo que es Etnografía todavía. En el interior del garaje, a uno de los lados se conserva una ventana

(interior) con barrotes antiguos. Allí hay un viejo cubículo que era de Antropología Biológica. Un viejo preparador (el señor Bregante) me contó que ahí dentro practicaban los pintores que hicieron las guardas de las salas del museo en 1890, y pude ver esos bosquejos en las paredes del interior de ese recinto. No sé si han sido conservadas hasta la actualidad. Eso me impresionó mucho.

¿Qué hubieras cambiado de la carrera de Antropología, si hubiera estado a tu alcance?

La carrera nuestra yo creo que fue una buena carrera. Pensando en Arqueología, porque una persona de Antropología Social no te va a contestar lo mismo. Era una carrera más bien general, en donde aprendimos cosas que después fueron muy útiles vinculadas con zoología, botánica y geología. Con el tiempo te das cuenta; no sólo servían, sino que te ubicaban en contexto. Pero insisto en que esto lo digo por Arqueología, ya que en Social es otra cosa.

¿Cómo te posicionás frente al debate histórico entre Antropología en Ciencias Naturales o en Ciencias Sociales?

Es que yo creo que es una discusión falsa. Yo creo que sí hay un contexto en la arqueología, que requiere enfoques interdisciplinarios. Fue una vieja discusión que ya está desdibujada.

¿Cuál fue tu mayor satisfacción profesional?

Fue cuando empezamos a trabajar en el laboratorio y no sabíamos si estábamos midiendo bien o mal el Carbono 14. Recuerdo que estábamos con el ingeniero electrónico Gabriel Gómez, ya fallecido y muy amigo mío. Teníamos 25 o 26 años y estábamos mirando el detector conectado a un osciloscopio (que es un equipo electrónico que convierte una señal electromagnética en una onda) y vimos una onda en la pantalla de ese equipo tal cual aparecía en la bibliografía. Ésa era la expresión visible de la desintegración del átomo de Carbono 14 que estábamos buscando durante meses. ¡Quedamos tan emocionados mirando esa pantalla! Era lo que queríamos medir. Me sigue impactando hasta el día de hoy contarlo, vos sabés… No lo podíamos creer, fue impresionante.

El primer antropólogo del país fue un sacerdote que obtuvo el título en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo

María Amanda Caggiano

Nacida en Chivilcoy (Buenos Aires) en 1946. Licenciada en Antropología (1973) de la FCNyM de la UNLP. Doctora en Ciencias Naturales (1980) con el tema "Análisis y desarrollo cultural prehispánico en la cuenca inferior del Plata", bajo la dirección de Eduardo Mario Cigliano y Bernardo Dougherty. Desde 1974 es docente de la FCNyM, donde hasta hace unos años se desempeñaba como profesora titular de la Cátedra Antropología General. Fue presidenta del Colegio de Graduados en Antropología de Argentina (1980-1981) e investigadora adjunta del CONICET desde 1998. Se desempeñó como concejala y vicepresidenta del Honorable Concejo Deliberante de Chivilcoy. Allí fue directora y fundadora del Museo Arqueológico "Dr. Osvaldo Menghin", del Instituto Municipal de Investigaciones Antropológicas, y de la revista *Sapiens*. A partir de 1995 directora del Complejo Histórico de Chivilcoy hasta 2013 en que se jubila de las actividades estatales.


COLEGIO DE GRADUADOS EN ANTROPOLOGIA
PERSONERIA JURIDICA RESOLUCION Nº 3935/1973
Afiliado No. 70 Válido hasta 31/12/1978
CAGGIANO
APELLIDOS
AMANDA
NOMBRES
Doc. Ident. L.C. No. 5.152.698
DIANE ROLANDI de PERROT
TESORERO

Amanda Caggiano: carnet del Colegio de Graduados en Antropología (1978) (gentileza Amanda Caggiano).

¿Por qué decidiste estudiar Antropología en el Museo de La Plata?

De chica me gustaba la antropología y la arqueología. En ese momento, no era muy común que una mujer se fuera a estudiar a La Plata o a Buenos Aires, así que, de mi generación, fui la única. Esperé en Chivilcoy un año a mi hermana, que era menor y quería seguir Agronomía. Averigüé que Antropología se estudiaba en Buenos Aires y en La Plata. Y bueno... nos fuimos juntas a La Plata, que era más accesible y familiar. Empecé Antropología en 1965.

¿En qué año te recibiste?

En mi época, no nos recibíamos rindiendo la última materia, sino que había que hacer una tesis de licenciatura. Había que presentar un escrito y había jurados y dictamen. Así que obtuve el título de licenciada en 1973. La tesis fue sobre el Precerámico en el Noroeste argentino, porque coincidió que con el doctor Eduardo Mario Cigliano habíamos recorrido varios sitios del norte. Particularmente, recolecté material en el Salar del Hombre Muerto, que está entre Salta y Catamarca, cuando viajamos a Antofagasta de la Sierra. Mi tesis y la de Ana Fernández fueron las dos únicas tesis de licenciatura que se hicieron en Antropología.

¿Con qué plan de estudios hiciste la carrera de Antropología?

Te puedo decir que el mío no fue el primer plan de la carrera. El primer antropólogo que tuvo el título en el país fue un cura, Mario Cellone. Me acuerdo que cuando yo presidía el Colegio de Graduados de Antropología, se quiso instituir el Día del Antropólogo. Entonces, quienes conformábamos la Comisión Directiva, íbamos a averiguar a nuestras universidades quién había tenido el primer título de antropólogo. Los de Buenos Aires pensaban que el primero había sido un egresado de la UBA. Grande fue la sorpresa cuando, investigando los títulos, vimos que fue Mario Cellone, un sacerdote, quien el 26 de julio del año 1961 obtuvo el primer título de Antropólogo en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo. El primer egresado de la República Argentina fue de nuestra Facultad.

¿Cómo era el clima estudiantil en ese momento? ¿Qué compañeros recordás?

En la carrera éramos pocas personas. Las aulas eran para diez personas. Cuando cursábamos Geología del Cuaternario con el doctor Francisco Fidalgo, seríamos 20 máximo. Tenías la posibilidad de convivir con las colecciones, de colaborar en los laboratorios, de entrar en contacto manual y visual con las muestras. Para mí eso era fundamental, y no te lo olvidás. Ahora que son 100 o 200 alumnos, es imposible.

Éramos muy pocos compañeros. Recuerdo a Adam Hajduk, Juana Bárbaro, de Misiones, Ana Fernández, Liliana Mamone, Sonia Moreno, Carlitos Ceruti, Susana Salceda, José Togo y... punto.

¿Quiénes eran los profesores?

El doctor Eduardo Mario Cigliano, en Técnicas y Métodos de Investigación en Arqueología; Antonio Austral, en Prehistoria del Viejo Mundo; el ingeniero Augusto Cardich, en Arqueología Americana I; el doctor Alberto Rex González, en Arqueología Argentina; Ana María Lorandi, en Arqueología Americana II; el doctor Armando Vivan-

te, en Etnología; Lilia Chaves de Azcona, en Antropología Física. Las clases teóricas de Rex eran una maravilla, era estar con un maestro, excelente. Cursábamos casi todo en el subsuelo del museo. Después, cursábamos Química en la Facultad de Ciencias Exactas, con los bioquímicos, con los de Farmacia. Eran materias bravas. Matemática, con los de Ingeniería; Biología Humana en Medicina; Filosofía en Humanidades.
Ahora, cuando una persona se recibe, ya quiere estar en una materia. Pero para estar en una materia, tenés que poseer un conocimiento acabado. Desconozco el nuevo plantel docente, así que no podría opinar. Pero claro, uno tiene la imagen de los doctores Cigliano, Rex González, Vivante, Austral, todos con conocimientos fundados.

¿Cómo hacía un estudiante para insertarte en los laboratorios?

Por suerte, tuve una familia que me pudo bancar estudiando, no necesitaba trabajar. Así que cuando me levantaba, iba directamente al museo y colaboraba en la División Antropología, con Eduardo Mario Cigliano. Lo que hacía era desde lavar material, rotular, clasificar y acompañar cuanta campaña había. A veces, las campañas duraban más de un mes. Con Cigliano trabajé en innumerables sitios de Salta, Jujuy y Catamarca. Ahí realmente se aprendía.

Estabas con "los de abajo". ¿Cómo era esa división?

Claro, yo pertenecía al grupo de "los de abajo", que eran los del doctor Cigliano; y "los de arriba" eran los del doctor Rex González. No sé por qué era esa división. Pero lo que sí recuerdo es que un día yo entraba al museo y nos encontramos con el doctor Rex González justo en el busto de Perito Moreno y me dice "Ah, usted tendría que hacer toda la parte de tejidos". Yo me le quedé mirando. Se lo comenté al doctor Cigliano y me dice "No, cómo va a hacer tejidos usted, no, no, no". Evidentemente, había cierta rivalidad entre "los de abajo" y "los de arriba", pero nunca sentí hablar mal a ninguno del otro. Lo mismo que la rivalidad La Plata-Buenos Aires; no la viví. Cuando algo no te interesa, no te afecta. Pero alguien de La Plata no tenía acceso a los concursos en Buenos Aires. No era común. No me preguntes por qué.

¿Cómo era Cigliano? ¿Quiénes estaban en su equipo?

Cigliano era una excelente persona. Un hombre muy, muy afectuoso y muy buen profesor. Siempre trataba de colaborar, conmigo y con todos. Del equipo, los que siempre estaban con él eran Roque Díaz, Héctor Díaz, que es conocido entre nosotros como el Gordo, Reynaldo de Santis, Horacio Calandra, Susana Ringuelet y Néstor Homero Palma. Una vez cada quince días, en el laboratorio de Antropología se hacían unos almuerzos que el olor de la cocina llegaba hasta la escalinata de la entrada del museo. Cigliano, a veces con Austral, siempre llegaba a La Plata en el tren de las 9 de la mañana. Venía caminando por la calle 1 hasta el museo, y a las 9.30 era común tomar mate entre todos.

¿Qué recordás de las distintas épocas políticas en que te tocó estar en el

Recuerdo la época militar. Nosotros comíamos en el comedor universitario, que era gratuito. Se compraban unos vales de Coca-Cola con

Museo, por ejemplo, de la década del sesenta?

unos taloncitos chiquitos. Tengo una imagen de un día que salíamos y en un momento no sé qué pasa y desaparece mi hermana. Ahí me sentí aterrorizada, la empecé a buscar por las comisarias que estaban ahí cerca. Al final, mi hermana se había ido al departamento...
Otra época que recuerdo fue la militar de 1976. Vivía en Berisso y tenía un Citroën 3 CV, con el que hice más de una campaña. Entonces, dejaba a mi hija mayor a la mañana en la guardería de la Universidad, en el Observatorio. Fui al laboratorio con Cigliano y en un momento veo que pasan caballos militares. ¡Salí aterrorizada a buscar a mi hija, que ya no estaba en la guardería! Solo recuerdo eso. No me preguntes cómo, después recuerdo a la noche, cuando la encuentro. Cómo sería el susto, lo traumático que fue ese momento, que no lo recuerdo. Recuerdo de la mañana que veo pasar los caballos por el bosque y la noche que yo recupero a mi hija. ¿Cómo la recupero, cuándo fue, cómo la busqué?, lo tengo en blanco. Lo que me relatan después es que los de la guardería llamaron al museo preguntando por la señora de Spegazzini y en el museo nadie me conocía por ese nombre.

Borraste ese recuerdo a modo de defensa…

Sí, eso fue terrible para mí. También recuerdo que estaba dando clases en el aula magna, que era en el museo subiendo por la sala de Antropología, y entran los Montoneros. Se identifican como Montoneros y adelante mío y a cara descubierta adiestran a todos en cómo había que hacer para tomar el Museo. Se instruyó sobre dónde estaban las luces, sobre todo. Eso también fue tremendo, chocante.
Aparte, te enterabas que éste desapareció, que este otro desapareció. Muchas veces era sólo por asociación de fotos. Era común que uno se sacara fotos con grupos de amigos, comiendo, por ejemplo. Pero si vos estabas al lado de este otro, que este otro no estaba de acuerdo con la ideología de aquel otro, por asociación, podías desaparecer. Fue una época muy brava, terrorífica, te diría yo. Después, cuando yo me vine a vivir a Chivilcoy, era otro mundo.

¿En qué año te volviste a Chivilcoy?

En octubre de 1977. Ahí pasé a viajar todas las semanas en Transporte Automotores La Plata a las 3:50 de la mañana, que llegaba a las 6:30 de la mañana, bajaba e iba a desayunar enfrente de la terminal y después me iba al museo. Volvía en el de las 7 de la tarde. Por supuesto que tenía a mi familia que me apoyaba. Lo hacía todos los días. Fue un sacrificio.

¿Cómo empezaste a dar clases?

Empecé como ayudante alumna, después ayudante diplomada, jefa de Trabajos Prácticos, profesora adjunta, profesora asociada y profesora titular. Hice toda la carrera docente. Incluso en la época militar, que era por registro de aspirantes y no había concursos.

¿Había que cuidar lo que uno daba en las clases?

No, porque la antropología era la antropología y la arqueología era arqueología. Por lo menos en eso no. Pero sí en lo que uno vivía afuera, fue muy bravo. Aparte, vos te enterabas de compañeros tuyos que desaparecían.

¿La vuelta a la democracia cómo fue? ¿Cómo se vivió en la institución?

Se siguió como es ahora, con concursos ya pautados, libres, con jurados y con publicaciones de los que se iban a hacer en los diarios locales y nacionales. Me acuerdo que siempre me tocó competir con gente de afuera; por suerte gané los concursos, pero eran competitivos. Muchos aspiraban a ser profesores del Museo de La Plata.

¿Cómo fue tu experiencia de hacer el doctorado en el Museo?

Había que cursar materias para hacer el doctorado en el Museo. Cursé Botánica Aplicada con Genoveva Dawson de Teruggi, Geomorfología con el doctor Fidalgo y otras más. Para la tesis hice lo que se estilaba en ese momento, estudiar colecciones que estaban depositadas en la División Arqueología del Museo de La Plata. Recuerdo particularmente la colección Luis María Torres del Delta del Paraná. También investigué otras colecciones, de museos de Entre Ríos y de Córdoba.

¿Venía gente de otros países a hacer el doctorado o a especializarse en Arqueología?

El que vino, no me acuerdo en qué año, fue el padre Pedro Ignacio Schmitz a investigar en el Museo de La Plata. Estuvo un año o dos. Tuvimos una relación de amistad con él, incluso estuvo en mi casa de Berisso. El que vino después fue José Proenza Brochado, a quien acompañé a buscar departamento.
Y después, debo de haber ido becada por el padre Schmitz a Brasil unas 20 veces o más. Las veces que estuve en São Leopoldo, después en Taquara, el Museo de São Paulo, el Museo de Río de Janeiro. Él me conectaba. Participamos de congresos en Belo Horizonte y en João Pessoa. Siempre viendo material y teniendo un panorama de la arqueología brasileña.

¿Creés que hay algún rasgo distintivo en los graduados en Arqueología del Museo de La Plata? ¿Hay algo que los distingue de otras instituciones?

Nunca me puse a pensar. Me siento una más del resto. No veo diferencias, para nada.

¿Y los trabajos de campo? Vos ibas mucho al campo, ¿no?

Del Noreste, el primer sitio al que fuimos fue con el doctor Cigliano, en 1968, a la zona de Salto Grande, donde participaron Ana Fernández, Carlos Ceruti y Rodolfo Raffino. Un sitio que excavamos era La Paloma y otro era El Dorado. Cigliano le puso así, porque Raffino dijo que iba a pescar dorados y nunca pescó nada. No estaba el puente Zárate-Brazo Largo y entonces era todo una odisea. Se subía en Zárate a un planchón, se desarmaba el tren, se cruzaba a una isla, se volvía a armar el tren en la isla, la atravesaba, se subía a otro planchón y se desarmaba de vuelta el tren. Un día tardabas en cruzar a Entre Ríos.
Después, todas las demás campañas que hice yo fueron con mi Citroën. En más de una oportunidad fui con Héctor Díaz y Roque Díaz. Para ir al Delta dábamos la vuelta por Santa Fe, porque no existía el puente. Conseguíamos caballos para recorrer y prospectar sitios como los de Las Lechiguanas y Paraná Ibicuy (que en la casa había un montículo). También fui con familiares y después con alumnos, como Andrés Laguens, por ejemplo. Siempre estábamos escapando de tormentas.

Y al Chaco.[1] Las primeras tres campañas fueron en 1983-1984. Iba sola. Sólo había cartas de IGM escala 1:500.000, así que me tuve que arreglar con los croquis que yo hacía y detecté más de 50 sitios. Decí que uno sabía andar a caballo, porque había que atravesar pantanos y arroyos. Ahí, siguiendo los consejos del doctor Vivante –que decía "Registren todo"–, una se convertía en arqueóloga y etnógrafa: registraba desde formas de hacer las viviendas, tejidos y distintas prácticas. En el arroyo El Chancho encontramos unos lugares donde estaban arponeando sábalos. Como tenía que excavar, iba acompañada por un baqueano. Muchas veces no podía escribir en la libreta, entonces grabé mucho. Me acuerdo que estaba lleno de ranas. En El Naranjito parábamos en una escuela, y una noche siento que algo me saltaba en el cuerpo, eran ranas. Fue de terror.

Te volcaste a la arqueología del Noreste, pero también a la historia de Chivilcoy.

Sí, en un momento me planteé "Tanto investigar el Noreste, ¿y Chivilcoy, cómo se formó?". Coincidió cuando yo terminaba de ser concejal del municipio. En la esquina de casa funcionaba el diario de mayor circulación de Chivilcoy, y su director me dice "¿No querés escribir acá?". Bueno, ahí inventé el suplemento "Investigación y Ciencia". Fue una época de inundación. Entonces ahí retomé a Florentino Ameghino, quien decía, ya hace más de 100 años, que si los políticos estudiaran Ciencias Naturales, nuestros problemas sobre las inundaciones ya estarían solucionados. A partir de ahí empecé con la historia de Chivilcoy. Iba al Archivo General de la Nación y al Archivo de Geodesia en La Plata, aprovechando que yo daba clases. Los suplementos del diario que hice durante tres años después se transformaron en un libro, *Chivilcoy, biografía de un pueblo pampeano*, que ganó un premio nacional.

En Chivilcoy estuvo Osvaldo Menghin en sus últimos años…

Sí, estuvo, pero no falleció en Chivilcoy. El yerno de Menghin era el gerente de Laboratorios Glaxo, acá en Chivilcoy. Vivían todos en su casa con su hija y con la esposa de Menghin.
Un tío mío me comenta que estaba en Chivilcoy, pero yo no tenía ni la más remota idea de quién era. Jamás, mientras yo fui alumna, se me había mencionado a Menghin. Entonces le comento al doctor Cigliano y me dice "Ah claro, está Menghin en Chivilcoy, ¿por qué no lo ve para fundar el museo y que done su material?". Entonces, mi papá era amigo del intendente, le comenta, dice "Bueno, vamos a ver". Fui a verlo, pero ya Menghin no hablaba. Era un viejito que estaba sentado en un sillón, me acuerdo que estaba la hija. Fue una entrevista de 10 minutos en la que les pregunto si quieren donar material para conformar un museo. Y donan el material, eran dos cajitas de zapatos que serán unas veinte piezas, aproximadamente. A la semana o al mes, la familia lo traslada a Menghin y creo que fallece en un geriátrico de Vicente López. Al año, más o menos, se inaugura el

[1] Las libretas de campo de excavaciones en el Delta del Paraná e informes de campañas al Chaco están depositados en el Complejo Histórico de Chivilcoy. Su copia digital también está disponible en el Archivo Documental de la División Arqueología del Museo de La Plata.

Museo Arqueológico Municipal con su nombre. Cigliano facilitó en préstamo una de esas cabezas de yeso del hombre fósil, Rex González dona material de las Sierras Centrales, había material mío y Gradin trae bastante material del Paleolítico del Viejo Mundo que era de Menghin y había quedado en el Museo Etnográfico. Cuando la hija ve el material del Viejo Mundo en Chivilcoy, me lo pide: "Esto es de mi papá". Ella ni sabía que había quedado ese material en Buenos Aires. Y se lo entregué.

¿El Museo sigue llevando el nombre Dr. Osvaldo F. A. Menghin?

En un momento le sacaron el nombre de Menghin. Un día me llama por teléfono una periodista diciendo, incluso se lo dicen a quien era candidato a intendente, que Menghin era nazi. Nadie, jamás, en el Museo de La Plata, dijo algo así de Menghin. Aparte, Menghin era figura pública, no es que estaba escondido, como los otros nazis. Fue profesor visible de la UBA y de La Plata. ¿Alguna vez, en las clases, él hizo mención de algo? ¿Alguien alguna vez lo denunció por ser ministro de Educación de Austria en la época de Hitler? Yo, como directora, tuve que sacar la plaquita, así fue la historia.

Fuiste directora del Museo mucho tiempo, ¿no?

Desde el año 1972 hasta el 2013, y después lo desarmaron todo. Organicé numerosas exposiciones. Desde el Museo se publicaba la revista *Sapiens*, que fue otra ocurrencia mía. Fueron cinco o seis números que dirigí. Publicaba no solamente gente de La Plata, sino también de la UBA. También se creó el Instituto Municipal de Investigaciones Antropológicas y organicé el archivo municipal y el archivo judicial de Chivilcoy.

Volviendo al Museo de La Plata, ¿cuáles creés que fueron los principales aportes a la arqueología argentina de la institución?

Todo. La UBA hizo aportes en Patagonia con Menghin y sus discípulos, pero el Museo, en buena parte, lo hizo en el resto de Argentina. Incluso, gente de La Plata trabajó también en Patagonia.
De la historia inicial del Museo, me acuerdo que Reynaldo de Santis comentaba que Francisco Pascasio Moreno no le permitía el ingreso al Museo a Florentino Ameghino. Ameghino accedía de todas maneras por la noche para ver el material, de común acuerdo con un empleado del Museo. A Reynaldo se lo habían comentado cuando él ingresó, que era muy joven, no sé si tenía 12 o 13 años. Reynaldo iba a la tarde, porque a la mañana trabajaba en el Museo de Policía, que está cerca.

¿Cuál creés que fue tu mayor aporte profesional?

Algo que yo creo que fue importante fueron los trabajos en Islas Lechiguanas. Te cuento cómo llegué a ese sitio, a principios de la década de 1970. Mi suegro era Adalberto Spegazzini, el único hijo varón de Carlos Spegazzini. Un vez, Adalberto me comenta en La Plata que había unas islas, que tenían unas 800 hectáreas, que eran un pago del gobierno a Carlos Spegazzini por no sé qué trabajo. Charlando con él, me dice que hay una loma donde los soldados hacían pruebas de tiro. Yo, de tanto haber leído a Luis María Torres, pensé que podía ser un sitio arqueológico. Bueno entonces fuimos Carlos –nieto del

botánico, quien iba a ser el padre de mis hijas–, mi padre, y un primo mío, Ángel Jorge Califa, que estudiaba Antropología en Buenos Aires. Fuimos los cuatro hasta Puerto Ibicuy en camioneta, de ahí nos lleva Prefectura y nos dejan del lado del Paraná Ibicuy, donde había un palafito. Quedamos en que nos venían a buscar a la tarde. Entonces fuimos al sitio e hicimos una pequeña excavación. Recuerdo que cuando vuelvo al museo, Cigliano me dice "¿Y por qué no siguió más abajo?". O sea, excavamos la capa de humus con abundantes tiestos, y después venía el conchal, y claro, excavábamos ahí y no salía nada... Y Cigliano me decía "No, no, no, siga hasta que salga algo de abajo". Sigo con el relato en Lechiguanas, entonces ya se hizo de tarde, volvimos caminando por el medio del pantano a ese palafito. Ahí se comunican los del palafito por radio con Prefectura y nos dicen que no podían venir a buscarnos. Entonces ¿dónde pasábamos la noche? Ya se estaba haciendo de noche, nos prestan un caballo, yo arriba del caballo y fuimos, atravesamos desde el Paraná Ibicuy hasta el Paraná Guazú a otra vivienda y ahí pasamos la noche. Eso nunca me lo voy a olvidar, porque era una especie de casucha. Lo que sí recuerdo, ya cansados, yo me recuesto y había una troja de maíz, y a la noche me despierto y era todos ratones. Fue terrorífico eso. Y al final a la mañana nos vienen a buscar, y cruzamos hasta Prefectura, y de ahí volvimos. Ese fue el primer viaje... Claro que fue importante ese sitio, porque después aparece el Precerámico abajo y vuelvo. Eso fue en el año 1972; y vuelvo en 1976 creo, con alumnas del Museo, ya más organizados. Nos quedamos una semana e hicimos los sondeos en tres lugares distintos.

Me gustó todo. Siempre me gustó la investigación. Lo que hacía, lo hacía con pasión y con ganas. Me deleitaba ver esos sitios del Delta y del Chaco. Era atrapante todo, había que andar, atravesar bañados, descubrir los sitios, ver el material. Quería saber.

En arqueología siempre fuimos muy pocos, no más de una decena

Carlos N. Ceruti

Nacido en Santa Fe en 1946. Licenciado en Antropología (1973) en la FCNyM de la UNLP. Entre 1968 y 1972 fue ayudante en materias de la carrera de Antropología de la FCNyM, y entre 1969 y 1974 fue adscripto a la División Arqueología del Museo de la Plata. Director del Museo de Ciencias Naturales y Antropológicas "Prof. Antonio Serrano", Entre Ríos (1995-1999). Fue investigador adjunto del CONICET, cargo con el que se retiró.



Carlos Ceruti en Salto Grande (Entre Ríos, 1967) (gentileza Carlos Ceruti).

En primer lugar, nos gustaría que nos comente brevemente por qué decidió estudiar Antropología y en el Museo de La Plata. ¿De qué lugar es oriundo?

Nací en Santa Fe y viví cerca del río Salado, donde la gente de mi pueblo iba a pescar y comer asados. Allí conocí los "hornitos de tierra cocida", que todavía tengo bajo estudio, abundantes en el departamento Las Colonias. Mi padre era farmacéutico y tenía una pequeña colección de materiales arqueológicos, que posteriormente donamos al Museo "Antonio Serrano" de Paraná. En un viaje de vacaciones a Córdoba estuvo en el yacimiento de Villa Rumipal, y al regresar conoció a Antonio Serrano, que viajaba en el mismo vagón del tren y lo invitó a su casa. Desde entonces, cada vez que publicaba algo le remitía un ejemplar. Yo crecí con esos libros, y con el apoyo de mi padre fui arqueólogo y no médico, como hubiera querido el resto de mi familia. En el secundario ya tenía decidido lo que quería ser: pedí los planes de carrera en Buenos Aires y La Plata, pero cuando vi que los de Buenos Aires estaban orientados a las Humanidades, con griego y latín, decidí que eso no era para mí, y opté por La Plata.

¿En qué período realizó sus estudios de grado?

Ingresé a la Facultad en 1965, pero me cambié al Plan 1966, que contemplaba la especialización: 1° Año, común a todas las carreras, 2° Año, común a las tres divisiones de la Antropología (Biológica, Cultural y Arqueológica), y a partir de 3° Año, especialización, con un profesor tutor y elección de materias optativas para armar la carrera en función de las características de cada alumno. Mi tutor fue el doctor Alberto Rex González, y elegí materias optativas relacionadas con las Ciencias Naturales: Aerofotointerpretación, Geomorfología, Estadística, Botánica Económica (en realidad, Etnobotánica)…

Describa por favor cómo era estudiar en nuestra Facultad en el momento en qué realizó sus estudios de grado.

La situación en la Facultad fue variando con el tiempo y con las circunstancias. Cuando entré, durante el gobierno del doctor Arturo Illia, alcancé a conocer el gobierno reformista tripartito (los no docentes no tenían participación en ese entonces). En el Museo había un centro de estudiantes muy activo, con dos agrupaciones que se autodenominaban "reformistas". Luego se incorporaron dos más. Yo trabajé mucho en el tipeado de apuntes, que se imprimían con Rotaprint. La carencia de fondos era crónica. Existía un sólo presupuesto para Museo y Facultad, siempre en detrimento del Museo, de manera que las reparaciones que se realizaban duraron décadas. El ministro de Educación era Carlos Alconada Aramburú, el mismo que después fue ministro de Raúl Alfonsín, y las luchas eran, fundamentalmente, por presupuesto. Después vino la dictadura de Juan Carlos Onganía; desaparecieron los concursos, las organizaciones estudiantiles siguieron funcionando, pero en forma semiclandestina, y la politización creció exponencialmente.

¿Cuál era el clima estudiantil de la época?

Prácticamente vivíamos en el Museo. El comedor estudiantil –que era muy bueno y una gran ayuda, una beca general– quedaba a pocas cuadras del Museo, donde luego se creó Odontología. No precisábamos movernos, y queríamos a la institución. Al mismo tiempo, existía una gran actividad política. Esta dualidad se advertía en

aquellas oportunidades en que alguna asamblea decidía la toma del edificio, y una de las preocupaciones era proteger las colecciones y los laboratorios. Nunca vi actos de vandalismo; sí robos de piezas seleccionadas, como la cabeza reducida de los jíbaros, la máscara de la momia egipcia de la colección Dardo Rocha y un hacha de Aguada, pero esas situaciones fueron planificadas, y no atribuibles a las actividades estudiantiles. El crecimiento de los ingresantes a la Facultad fue exponencial. Los primeros egresados que se dedicaron a la Antropología (Eduardo Cigliano, Lilia Chaves de Azcona) lo hicieron con el título de Biólogo. Los primeros antropólogos fueron un hermano marista, Mario Cellone, y un militar, el coronel Benito Trucco. En 1965 ingresamos alrededor de 100 estudiantes para el total de carreras; entrábamos en el aula junto a la escalera que va al subsuelo. Pocos años después, esa cifra correspondía nada más que a Antropología. La mayoría de los alumnos se incorporaban a Antropología Cultural, y terminaron funcionando casi permanentemente en Humanidades, lo que lamentablemente provocó una brecha entre las orientaciones. Arqueología se quedó en el Museo.

¿Qué profesores y compañeros arqueólogos/as recuerda?

En arqueología siempre fuimos muy pocos, no más de una decena, con amplio predominio de compañeras. Un grupo muy unido, al que siempre recuerdo con cariño. Entre quienes entraron conmigo y siguieron en la actividad luego de recibidos, Ana María Fernández y Amanda "Panty" Caggiano. A las otras chicas, con el tiempo les fui perdiendo el rastro. En 1969 hice la "colimba" y me atrasé, así que seguí cursando con la promoción que vino después, en la que estaban José Togo, Adam Hajduk y Mónica López Ruf. También cursó conmigo Humberto Lagiglia, que hacía dos carreras simultáneas: Antropología y Farmacia. Tuve buenos profesores, hoy lamentablemente desaparecidos: Augusto Cardich, Cigliano, Ana Lorandi, Chaves de Azcona, y tres maestros que influyeron notablemente en mi carrera y en mi comportamiento: Alberto Rex González, Francisco "Paco" Fidalgo, y Domingo "Mingo" García. Las clases de Rex, con quien cursé Arqueología Argentina, se dictaban en su escritorio, y eran emocionantes. Era gracioso: se le extraviaban las fichas, las diapositivas aparecían al revés, pero tenía una capacidad expositiva que nos dejaba mudos. Quedábamos embobados, y nos tenía que avisar que la clase había terminado para que nos fuéramos. Fidalgo era su antítesis: una persona absolutamente ordenada, también extraordinario docente. Cursé con él Geología del Cuaternario y Geomorfología, junto con los compañeros de Geología. Era muy exigente, y además de los trabajos prácticos teníamos clases teóricas obligatorias, cosa que no ocurría con otras materias. En una oportunidad, los compañeros de Geología decidieron hacer un paro porque no podían cumplir con todo, y los de Arqueología nos solidarizamos. Nos dijo que entendía perfectamente nuestra posición, pero que las normas de la cátedra eran ésas. Durante 20 días no asistimos, y después volvimos con la cabeza gacha. No nos dijo nada, no tomó ninguna represalia y terminó abso-

lutamente todo el programa. Eso sí, los dedos nos quedaban acalambrados al tomarle apuntes en esa época en que no había grabador. "Mingo" García, un personaje inolvidable, era el jefe de Preparadores de la División Arqueología y consultor obligado para todos, alumnos, graduados y profesores, además de una excelente persona, siempre de bajo perfil, imprescindible en la determinación de tipos cerámicos o cualquier consulta relacionada con el campo; y gran conocedor del "folklore" del museo, que nos proporcionaba con cuentagotas. Todos aprendimos con él. En algún momento tuvimos de compañeros a investigadores brasileños con amplísima experiencia, que cursaban en La Plata para doctorarse: Pedro Ignacio Schmitz, que me enseñó a trabajar con fragmentos cerámicos y fue primer autor en mi publicación inicial, y José Proenza Brochado, a quien también debo gran parte de mi formación.

¿Cómo era la inserción como estudiante en los equipos de investigación en la División Arqueología del Museo?

La carrera estaba orientada a la formación de investigadores, y lo más directo para "entrar" era vincularse a una cátedra en calidad de ayudante *ad honorem*. Los cargos tenían doble implicancia: investigación y docencia. Un ayudante alumno, por ejemplo, era al mismo tiempo auxiliar de investigación. No existía una carrera docente, con materias específicas. Se aprendía a investigar y a enseñar por participación y observación. Yo me incorporé muy temprano a Fundamentos de Antropología. El profesor dictaba la materia en Rosario y La Plata, y se ocupaba muy poco de la cátedra. Había un equipo muy bueno para los trabajos prácticos, con dos JTP que eran Raúl Carnese y Héctor Pucciarelli; tres ayudantes mayores que yo, que eran Héctor D'Antoni, Carlota Sempé y Bernardo Dougherty, con los que mantuve amistad a lo largo del tiempo, y tres de mi promoción. Juntos elaboramos el Reglamento y la Guía de Trabajos Prácticos, de los que atesoro un original (me tocó pasarlo al mimeógrafo), que incluía partes teóricas. Después fui ayudante de Ana María Lorandi, con quien además compartía lugar de trabajo: el depósito ubicado en el subsuelo junto a Paleontología, un lugar sin ventilación, realmente asfixiante. Era una época muy difícil, sin fondos para nada, de manera que los alumnos completaban los días de campaña obligatorios uniéndose a lo que fuera. Si no se podían incorporar a una campaña arqueológica, lo hacían con Zoología o con Geología. En mi caso, terminé las cursadas con nada más que una semana de práctica de campo: la primavera de 1967, en Salto Grande, con la cátedra de Práctica de Investigación Arqueológica, con Cigliano de profesor y el "Rodo" Raffino de Ayudante. Cuando regresé del servicio militar, me había quedado sin lugar en la División Antropología, pero Rex González me ubicó para ayudar a Antonia Rizzo, que preparaba su tesis, y así entré a la División Arqueología. Todo se hacía a pulmón; no existían fondos, ni los adelantos técnicos actuales: ni cámaras digitales, ni grabadores, ni computadoras, ni aparatología para relevamientos, ni calculadoras. Se dibujaba mucho, se tomaban los apuntes de cátedra a mano, y las estadísticas se hacían "a lápiz", o con la regla de cálculo. Nunca fui

de campaña con Rex. Perdí mi oportunidad de acompañarlo a Pampa Grande porque elegí rendir Matemáticas. No me arrepiento, pero todavía me duele.

¿Tiene para contarnos alguna anécdota personal que quisiera compartir?

Elijo una: en el Centro de Estudiantes, además de una lupa, la estatuita del gliptodonte y el escudito con el esmilodonte, había comprado la *Dialéctica de la Naturaleza*, de Engels y *Qué sucedió en la Historia*, de Childe. Con ese bagaje y los apuntes impresos de la cátedra, que eran muy buenos, fui a rendir Introducción a la Filosofía. Me tomó el titular, Narciso Pouza. Me había tocado Aristóteles, pero cuando llegamos a la "esencia del hombre", le dije que yo no creía en las esencias, porque era materialista. Pouza me contestó: "Qué bien, yo soy idealista, soy neokantiano. Y usted, ¿a qué materialismo adhiere, al del siglo XVII, XVIII o al Materialismo Dialéctico?". Le dije que al dialéctico, que creía en el Materialismo Histórico. Entonces me preguntó si había leído a Marx. Como le dije que no, que solamente a Engels, me recomendó que leyera a Marx, porque no eran lo mismo, y que comenzara con el "Manifiesto". Como vislumbré que el sayo (o la camiseta) me quedaba grande, sugerí volver a Aristóteles. Me puso un diez. Todavía no sé bien qué premió, seguro que no fueron mis profundos conocimientos filosóficos. Cuando me levanté de la mesa, vi los ojos despavoridos de mis compañeras, que rendían al lado, y de la JTP. Lamentablemente, en Química no me sirvió ninguna habilidad oculta: para salvarme, me preguntaron a qué familia pertenecía el azufre, contesté que a la mía con seguridad que no, y propuse volver en marzo. Fue mi único aplazo.

¿Cuál fue su primer trabajo como arqueólogo? ¿Fue en un equipo de la División Arqueología del Museo de La Plata? ¿Qué recuerdos tiene de la División en esos momentos?

Mi primer trabajo en la División fue el estudio de los miles de fragmentos cerámicos recuperados por González en las islas frente a Goya, que estaban apilados en cajones de Cinzano desde el año 1948, con la colaboración absolutamente *ad honorem* de mi esposa. Por decisión de Rex, el primer autor y director fue el padre Pedro Ignacio Schmidt; el segundo, yo; la tercera, "Nina" Rizzo; y el último, él. En realidad, no quería figurar, porque "solamente" había hecho la excavación, pero los demás insistimos. Un ejemplo no demasiado frecuente y, me parece, digno de ser imitado. De allí en adelante, trabajé solo, en mi provincia natal, con dos subsidios de CONICET tramitados por González. La superposición de investigadores en una misma área es una situación enojosa, que generalmente origina roces y conflictos (por entonces, era el caso de Río Grande do Sul, para mencionar un sector de "tierras bajas"), pero una investigación en soledad puede llegar a ser aterradora. Por suerte, en la División Arqueología tuve amigos extraordinarios, que me sacaron de apuro en muchas oportunidades. Por citar algunos: Héctor D'Antoni, Bernardo Dougherty; José "Pepe" Pérez Gollán y el Negro Osvaldo Heredia, que siempre actuaban en dupla; Carlota Sempé y María Delia Arena, que me consiguió mi primer trabajo rentado (dactilógrafo contratado en la Junta Electoral). También quiero recordar aquí al doctor Antonio

Austral, de quien nunca fui alumno, pero en un momento de crisis tuvo la gentileza de acompañarme en una campaña al sitio Las Mulas, en Entre Ríos.

¿Realizó el doctorado en nuestra Facultad? ¿Cómo fue esa experiencia?

Nunca terminé el doctorado. Aprobé las dos materias correspondientes, pero mi tesis fue envejeciendo sin terminarla, por las dificultades que encontré en el camino: la soledad; la necesidad de trabajar; la oposición a la realización de la presa de Paraná Medio, que habría terminado con todos los sitios. Viví una época de transformaciones. Cuando comencé mi tesis, el doctorado era casi la culminación de una carrera, y no un prerrequisito, como es ahora. Además, a mitad de camino, tuve que cambiar de director cuando la dictadura echó a Rex de la Facultad y, para colmo, me sorprendió el cambio de paradigma: mi tesis y yo mismo quedamos catalogados como "histórico-culturales"; por entonces, una lápida. Después, ya no tuvo sentido continuarla, y terminé mi carrera como licenciado. Raffino, que me aceptó como dirigido, decía que tenía tres dinosaurios a cargo: José Togo, Ceruti y Néstor Kriscautzky.[1] Como ellos se doctoraron, tengo el dudoso honor de ser el "último dinosaurio".

¿Cómo fue la vida académico-científica en la institución en la década del setenta? ¿Qué cambió en la arqueología de la Facultad a partir de 1976?

Tengo poco que agregar al respecto. Terminé de cursar y rendir a fines de la década de 1960. En 1970 viajé al Congreso de Americanistas de Lima. Después de casarme, trabajé como no docente (dactilógrafo, mi única gran habilidad rentable) en la Facultad de Arquitectura, y en el museo pasaba las tardes investigando. Me recibí en 1973, y en 1974 dejé todo y me trasladé a Santa Fe, con un contrato precario. No obstante, alcancé a ver los desastres de la Misión Ivanissevich, y los primeros asesinatos de las varias AAA que funcionaban, entre ellos el de mi compañero de trabajo y militancia Enrique Rusconi, "marcado" por un alumno del CNU y fusilado por un comando que no obedecía precisamente a José López Rega, sino al gobernador Victorio Calabró.

¿Por qué se fue de La Plata?

Me fui por dos causas: a) porque vine a La Plata para estudiar y luego volver a mi lugar de origen, que es lo que mejor conocía –eso siempre lo tuve claro–; y b) porque las necesidades económicas y la concentración de arqueólogos existentes en la provincia de Buenos Aires dañaban las relaciones entre nosotros. Siempre pensé que para avanzar en el conocimiento de las otras provincias había que radicar profesionales y, modestamente, me gusta predicar con el ejemplo. Cuando volvió la democracia, hacía años que estaba en Entre Ríos, y pude ingresar a CONICET.

¿Cuál cree que es la impronta o los rasgos distintivos de los graduados

Aunque nunca me puse a estudiar específicamente el caso, supongo que la vinculación con Ciencias Naturales. Yo la viví con mucha in-

[1] **Kriscautzky, Néstor**. Nacido en Maciá (Entre Ríos) en 1946. Licenciado en Antropología (1976) y doctor en Ciencias Naturales (1995) en FCNyM (UNLP). Ha dictado clases en las universidades nacionales de Catamarca, San Juan y La Plata, donde se desempeñó como jefe de Trabajos Prácticos de las cátedras Técnica de la Investigación Arqueológica y Prehistoria del Viejo Mundo.

arqueólogos del Museo de La Plata frente a los formados en otras instituciones?

tensidad, hasta podría decir que en exceso, porque llegué a sentirme mejor con geólogos y paleontólogos que con otros antropólogos. Eso me sirvió cuando tuve que manejarme y dirigir un museo provincial con características similares al de La Plata, pero me alejó en algunos aspectos de la antropología.

¿Cuáles cree que fueron los principales aportes de la FCNyM (como institución) a la arqueología argentina?

En lo específico, el cambio enorme que se produjo en la teoría y la práctica de campo a partir de la incorporación de Alberto Rex González y su capacidad para formar discípulos. En lo general, la vinculación con las disciplinas de Ciencias Naturales: Zoología, Botánica, Paleontología y Ecología, muy larvada en mi época, pero con presencia constante en las discusiones de la División. En mi época, no se hablaba de Zooarqueología; la Etnobotánica se dictaba, pero con otro nombre (Botánica Económica); recién se iniciaban los estudios sobre Palinología del Cuaternario y se realizaban los primeros cortes delgados de cerámica, especialidades que con los años se harían imprescindibles. Dos veces por año, la provincia de Entre Ríos me pagaba 10 días de viáticos a Buenos Aires y La Plata, oportunidad que utilicé para hacer consultas, buscar bibliografía y llegarme con un bolso de restos óseos a Paleontología, donde los compañeros Eduardo Tonni y el malogrado Jorge Zetti, entre mate y mate y chiste y cuentos me clasificaban el material. Eternamente agradecido.

¿Si hubiera estado a su alcance, qué hubiese cambiado o modificado de la carrera de la Facultad?

Hablando únicamente de lo que viví como alumno: sin dudarlo, hubiera eliminado Matemática y Química, materias que nunca utilicé en mi vida. Para emplear el Teorema de Pitágoras o conocer los fundamentos del Carbono 14, no era preciso sufrir tanto. También me hubiera gustado que no existieran diferencias entre el "abajo" y el "arriba" (es decir, las dos divisiones: Antropología y Arqueología) ni entre las facultades de La Plata y Buenos Aires. Le hicieron mucho mal a la arqueología argentina. También me hubiera gustado cursar una buena Etnografía Americana. En ese aspecto, me tocó una época ubicada en el siglo XX, pero con profesores del XIX.

¿Cuál fue su mayor satisfacción profesional?

Haber mantenido tantos amigos a lo largo de los años.

¿Cree que la arqueología tiene algún desafío importante de aquí en adelante?

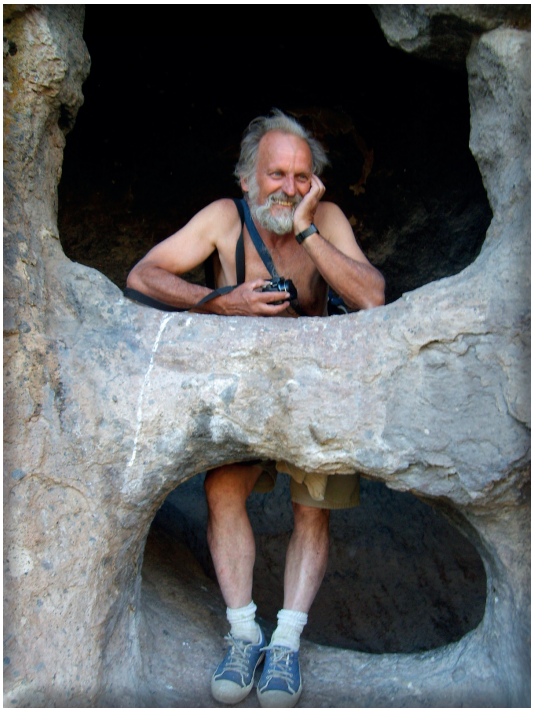
Cuando ingresé a la carrera, las grandes discusiones en la División Arqueología eran Evolucionismo vs. Difusionismo, el significado de la ecología, y la oposición entre lo que se llamaba la "Escuela Americana", predominante en La Plata, y la "Escuela Histórico-Cultural" de Buenos Aires. Posteriormente, los vientos que llegaban del exterior trajeron remezones de corrientes nuevas, que casi siempre se presentaron con pretensiones hegemónicas. En las últimas dos décadas, por fortuna, las orientaciones novedosas se han multiplicado tanto que en ellas hay nichos para todos. En algún momento nos enseñaron que "la Arqueología era Antropología o no era nada", y que debía colaborar en la "determinación de las leyes generales del comporta-

miento de la Cultura". Personalmente, siempre preferí considerarla una herramienta fundamental para el conocimiento de la historia humana en general y de cada pueblo en particular, o la "Antropología Social del pasado", y la identificación del registro arqueológico con la producción de una sociedad en un lugar y un tiempo determinado. En ocasión de la fundación de la carrera en Tucumán, Víctor Núñez Regueiro advirtió que, ante el avance del poblamiento y las grandes obras de infraestructura, posiblemente quedaran sitios excavables nada más que para una generación de arqueólogos. Quizás debió decir "sitios prehispánicos", porque los años posteriores vieron crecer en forma torrencial las investigaciones en Arqueología Histórica o en Arqueología Urbana, que en la actualidad conviven en igualdad de oportunidades con la "Arqueología de Campo Abierto". Creo que el gran desafío para la arqueología es, precisamente, adaptarse para sobrevivir como ciencia y recuperar el conocimiento del pasado, que es inconmensurable y de crecimiento permanente, desde un presente que se presenta siempre fugitivo, como tránsito constante hacia el futuro por crear.

Al Museo lo percibí, en general, como un segundo hogar

Adam Hajduk

Nacido en Berkhamsted, Hertfordshire (Inglaterra) en 1945. Licenciado en Antropología en 1975 en la FCNyM de la UNLP. Se retiró como investigador del CONICET y trabajó hasta ese momento en el Museo de la Patagonia "F. P. Moreno" de la Administración de Parques Nacionales en San Carlos de Bariloche, donde ha conformado el Equipo de Arqueología y Etnohistoria.



Adam Hajduk (gentileza Adam Hajduk).

¿Por qué decidió estudiar Antropología y en el Museo de La Plata?

Mi interés por la arqueología se fue despertando en el período en que estaba cursando la escuela secundaria (en el Colegio Nacional de Buenos Aires). Por un lado, a partir de una visita al Parque Provincial Cerros Colorados, provincia de Córdoba, que me permitió observar parte de las interesantes expresiones de arte rupestre allí presentes. Y por otro lado, luego de haber participado en una excavación no sistemática de un sitio arqueológico en el noroeste patagónico, tras la búsqueda de "objetos indígenas", habiendo sido invitado por aficionados locales. Éste es mi pecado de origen. Posteriormente, mientras cursaba mi último año de secundaria, en el año 1965, fui realizando el curso de ingreso en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA (Universidad de Buenos Aires), con la idea de seguir la carrera de Geología. Por entonces se cursaba en el edificio de origen jesuítico de la calle Perú al 200. De allí hay sólo unas pocas cuadras al Museo Etnográfico –calle Moreno 350–, adonde en una oportunidad llevé mi reducido "botín" de restos arqueológicos obtenidos por mí en aquella incursión furtiva. En esa oportunidad conocí, primero, al Dr. Marcelo Bórmida, y luego, al Dr. Osvaldo F. Menghin, y recibí de ellos algunas separatas de sus trabajos, al mismo tiempo que un "tirón de orejas" de una y otra parte, por mi crimen de origen. Mi asistencia al curso de ingreso en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales se fue complementando de allí en más con mis escapadas al Museo Etnográfico, donde el Dr. Menghin me obsequió más separatas, me recomendó lecturas y me ofreció un pequeño escritorio y una silla en su estudio para que yo pueda realizar mis consultas bibliográficas.
De allí en más el dilema creciente entre seguir mis estudios de Geología o bien de cambiar hacia la Arqueología. Así es que aparece la opción de trasladarme a la Facultad de Ciencias Naturales y Humanas de la Universidad Nacional de La Plata. Allí, el hecho de cursar un primer año común a todas las carreras, entre ellas Geología, me daba un margen de un año más para decidir el rumbo a seguir. Por entonces residía en casa de mis padres, en Ranelagh, provincia de Buenos Aires, a una hora de viaje de la Plata.

¿En qué período realizó sus estudios de grado y cómo era estudiar en el Museo en ese momento?

Mis estudios en el Museo (Facultad de Ciencias Naturales) los realicé entre el año 1966 y 1973. En el transcurso de 1966 sucedió el golpe militar de Onganía, lo que generó a partir de ahí un escenario bastante convulsionado, con manifestaciones estudiantiles de resistencia y protesta, que se daban de tanto en tanto, y que se prolongó durante algunos años con otros mandatarios de *facto*.
Yo al Museo lo percibí, en general, como un segundo hogar –elegido por mi preferencia de estudio– desde mi ingreso a la Facultad. Éste era además un ámbito único y muy especial en la Universidad Nacional de La Plata, ya que el edificio mismo de la Facultad era imponente en su arquitectura y por su función de museo público. Era como una facultad metida dentro de un museo, en el que además se desarrollaban actividades de investigación no visualizadas por el público visitante. A ese sentimiento de "hogar" también contribuía,

acaso, el número no muy elevado de estudiantes y docentes. Esto a su vez permitía generar rápidamente una relación interpersonal más frecuente e intensa entre la gente. La formación, con una base de ciencias naturales común y compartida por todas las carreras desde primer año de cursada, potenció además un diálogo interdisciplinario muy fluido entre los estudiantes y los docentes. Este sentimiento de pertenencia hacia el Museo se mantiene hasta hoy entre todos los que hemos realizado allí nuestros estudios de formación; independientemente de la generación a la que cada uno pertenezca. Es un sentimiento grato que estimo todos nosotros atesoramos en nuestra memoria e historia personal.

¿Cuál era el clima estudiantil de la época?

Cuando realizaba el curso de ingreso en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales en Buenos Aires en 1965, los estudiantes reclamaban en las calles y en innumerables pancartas y afiches que revestían las paredes de la facultad. "Fuera los Yankis de Vietnam" era el más popular. Ya al año siguiente, en 1966, se dio vuelta la torta y se pasó a reclamar el "Fuera los milicos del gobierno".

¿A qué profesores recuerda?

Si no me equivoco, Delfor Chiappe fue profesor de Antropología General en primer año. En segundo año me acuerdo del Dr. Armando Vivante, que dictaba Etnología General y que fue nombrado decano de la Facultad después del golpe de Onganía. Me acuerdo que se lo criticó mucho por haber tomado ese cargo, y que él se defendía diciendo que era preferible tener un decano "de la casa" –por la Facultad y el Museo– que un "uniformado" que no entendía nada de estudios universitarios ni del Museo. Entre las definiciones conceptuales que nos daba, recuerdo especialmente una de ellas según la cual la cultura era un "gigantesco aparato ortopédico". Entre las principales lecturas recomendadas por Vivante no faltaba *El epítome de culturología*, de José Imbelloni. A propósito de esto, algo interesante sobre la historia personal de Vivante trascendía entre los que éramos sus estudiantes en ese momento. Se decía que él se habría criado aparentemente en una familia de condición humilde y que además había sufrido poliomielitis durante su juventud, con todas las consecuencias y secuelas que eso implica. Y que en ese contexto había llegado a ser un protegido del matrimonio Imbelloni. De aquí que nos explicábamos los alumnos el respeto que el Dr. Vivante solía manifestar en el claustro hacia la figura de José Imbelloni.

Otra anécdota, pero ya fuera del ámbito del Museo, es que en Ranelagh, donde pasé la mayor parte de mi infancia, en determinado momento, una familia de Capital Federal de apellido Imbellone se construyó una casa de fin de semana. Cuando les pregunté si tenían alguna relación con José Imbelloni me dijeron que aparentemente sí, y aunque no lo conocían personalmente, suponían que eran parientes. Me contaron también que el apellido de ellos fue cambiado por error de registro al ingresar en el país sus antecesores desde Italia. Pero lo interesante de esto es que esta familia me contó que habían

recibido en su domicilio, por error de correo, un libro enviado desde la Universidad de San Marcos de Lima (Perú), para José Imbelloni. Yo sabía que José Imbelloni se había retirado hacía varios años, pero sospechaba que aún estaba vivo. Es así que averigüé su domicilio particular en el Museo Etnográfico y me fui para su casa en compañía de uno de los hijos del Imbellone de Ranelagh, que tendría unos 14 años, para entregarle el libro en mano. Efectivamente, José vivía todavía pero su estado de salud era muy delicado. Al llegar a su casa, nos atendió una mujer mayor muy amable, que era su mujer, y nos dijo que él estaba en el trance final de su vida. Nos acompañó hasta el dormitorio donde estaba José postrado en una amplia cama, con una trombosis muy avanzada. Si bien le costaba comunicarse, estaba muy lúcido. Yo me presenté como alumno de la carrera de Antropología y alumno del profesor Armando Vivante, y luego le presenté al joven Imbellone –con el libro en mano–, emparentado de alguna forma con él. Cuando Imbelloni tomó el libro en sus manos y comenzó a hojearlo, su mujer nos manifestó que José nunca paraba, que se estaba muriendo pero seguía con la misma energía de siempre. Fue muy emotivo para mí ese momento. Luego, cuando les comenté que tenía como profesor al Dr. Vivante, la mujer me dijo que lo consideraban como si fuera un hijo. También me contaron que cuando Vivante fue nombrado decano de la Facultad de Ciencias Naturales y Humanas, se sentía preocupado por la situación que vivía el país y por el rechazo que percibía por parte de buena parte de la comunidad del Museo por la aceptación de dicho cargo, y que por ese motivo fue a pedirle consejos al matrimonio Imbelloni. Fue muy movilizador para mí este encuentro.

Otro profesor a quien recuerdo es al Dr. Eduardo Cigliano, cuya fisonomía me hacía recordar al director de cine Leopoldo Torre Nilsson; de hecho, mucha gente se lo confundía con él. Cigliano me facilitó un espacio en el subsuelo del museo para que pudiera estudiar material lítico cuando yo era recién un estudiante incipiente. Ese material lo había recogido yo mismo en una cantera y mi progreso en el análisis fue nulo por falta de mayor conocimiento. Solo logré recrear una secuencia ordenada de los litos. A Cigliano también le debo la oportunidad de poder participar de una campaña de excavación en el sitio Santa Rosa de Tastil, en la Quebrada del Toro, junto con mis compañeros José Togo, Giovanna Bárbaro, Jorge Carbonari y otros más allegados en ese momento a Cigliano, como Rodolfo Raffino y Diana Rolandi.

Pero dentro del grupo de profesores, con quien sin dudas tuve mayor contacto fue con el Ingeniero Augusto Cardich. Lo recuerdo como una persona muy medida, discreta, y también diría que de perfil bajo. Era una persona con mucha lectura en su haber, y con experiencia reconocida en Perú, su país de origen, por el importante estudio llevado a cabo en el sitio de Lauricocha. Mi relación con él comenzó cuando participé de las excavaciones del importante sitio Los Toldos, en la provincia de Santa Cruz; el mismo abrigo rocoso en el que unos

20 años antes había realizado las primeras excavaciones el Dr. Osvaldo F. Menghin. Fue importante el reinicio de las investigaciones en el sitio por parte del Ing. Cardich, que a su vez fue uno de los primeros en el ámbito de los arqueólogos dedicados a la Patagonia en introducir los conocimientos paleoambientales que por entonces comenzaba a generar John H. Mercer. Después de la campaña continué en el Museo con el procesamiento del material arqueológico obtenido. El laboratorio en que hice ese trabajo era el que tenía el ingeniero en ese momento en el entrepiso, pegado al laboratorio de Francisco Fidalgo. Los resultados de ese estudio fueron publicados en la Revista *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, en el que figuré como coautor junto con el mismo Cardich y su hermano Lucio.

Entre las anécdotas de las campañas arqueológicas a Patagonia que más recuerdo está una ocurrida en Los Toldos. Dada la larga distancia que separaba el casco de la estancia en que se encontraba el sitio, cuyo dueño por entonces era el Sr. Echandi, y la Cueva III, donde teníamos que realizar las excavaciones, y teniendo en cuenta que no disponíamos de vehículo para el trasporte diario, optamos por alojarnos en uno de los tantos abrigos rocosos que había en el lugar. También decidimos no armar las carpas que habíamos llevado porque estimamos que el abrigo de la cueva resultaría suficiente. De la estancia se nos proveyó con varios cueros de oveja, para hacer más mullidas "nuestras camas". Está claro que no fue una morada cualquiera, ya que las paredes y el techo presentaban profusión de pinturas rupestres, mayormente negativos de manos. Una noche, recuerdo haberme despertado, habrá sido cerca de las cuatro de la mañana, y vi que había una luz que tintineaba en la cueva, que hacía aparecer y desaparecer los motivos de arte más próximos a la fuente de luz. Al mirar bien, me di cuenta de que la luz provenía de una vela que el Ing. Cardich había prendido. Lo vi con sus anteojos puestos y calzado con un gorro de visera y orejeras. Estaba sentado sin salir de su bolsa de dormir y concentrado en la lectura de uno de los trabajos escritos que había traído consigo. Apenas lo vi, pasó por mi mente que probablemente para lograr la destacada talla como investigador, el ingeniero tendría el hábito de empezar tan temprano en la mañana con la lectura de diversos trabajos. Pero al día siguiente, en un momento de descanso de trabajo de excavación, le pregunté si era común en él leer tan temprano como lo había hecho en la noche anterior, a lo cual respondió que de ninguna manera. La razón era que no podía conciliar el sueño después de que los ratones le caminaron por la cara. Por mi parte, quedé algo más tranquilo en cuanto a que las exigencias futuras del trabajo de investigación no requerirían el hábito de leer desde tan temprano en la mañana.

Otro docente a quien tuve mucha estima fue Dr. Francisco Fidalgo. Entre otras cosas, porque la materia que él dictaba, Geomorfología y Geología del Cuaternario, siempre despertó mi interés. Esto era porque siempre me ofrecía respuestas sobre el origen de los rasgos del paisaje que observaba durante mis caminatas por las montañas.

Además del amor que siempre sentí por las montañas, y que me inculcaron mis padres desde pequeño, la formación en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo potenció mi interés por la naturaleza. Los principios de geomorfología y nociones básicas de geología general, botánica y zoología (además de las materias propias de la antropología) hicieron que en cualquier lugar en el que me encuentre se manifieste mi curiosidad por captar algo del complejo paisaje. Siempre me surgen preguntas y de allí la búsqueda de las respuestas. No he perdido hasta ahora la capacidad de sorpresa y de admiración por todo eso, y creo que ese sentimiento no sólo nos ayuda a mantenernos jóvenes en nuestro espíritu, sino que nos invita a la humildad, por todo lo que no comprendemos.

¿Quiénes fueron sus compañeros y amigos de su etapa en el Museo?

Tuve muchos compañeros y sería difícil recordarlos y mencionarlos a todos. Entre los que seguían la misma carrera y orientación (Arqueología) estaban Carlitos Ceruti, María Amanda "Panty" Caggiano, José Togo, Giovanna Bárbaro, Mónica López Ruf, Jorge Carbonari y el "Conde" D'Antoni. De Antropología Cultural recuerdo a Manuel López, Martín Ibáñez Novión y Marta Crivos. De Geología, a Víctor Sheucow, Alejandro Dylon, Jorge Rabassa y "Muma" Siedlerewich. Y de Zoología a Demetrio Boltoskoy.

Entre mis amigos de cursada, y con quien solíamos preparar los exámenes parciales y finales, estaba José Togo. Luego del fallecimiento de mi hermana Beatriz, en un accidente automovilístico, no quise volver a ocupar el departamento en alquiler que con ella compartía mientras ambos estudiábamos en La Plata. Ella estaba a punto de recibirse en Bellas Artes. Después de eso, los hermanos Togo (José, Carlos, Susana y María) me recibieron en el departamento que alquilaban cerca de Plaza Moreno. Durante dos años me permitieron compartir su espacio, a la vez que me brindaron todo su afecto y amistad.

Otro amigo entrañable de mi etapa en el Museo fue Tito (Humberto) Lagiglia. Pase muy gratos momentos en las visitas que le hacía a la pensión en la que vivía, y donde además me quedé en más de una ocasión. Siempre recibía de Tito múltiples referencias de sus diversos estudios, no sólo de arqueología, sino también de geología, botánica y zoología. También sobre los megamamíferos, algunos de ellos registrados por él en excavaciones de niveles tempranos de algunos sitios. Siendo estudiante de secundaria fundó el Instituto de Ciencias Naturales de San Rafael y, con el correr del tiempo, creó el Museo Municipal de Historia Natural, cuyo reconocimiento oficial llegaría después de obtener el doctorado en Ciencias Naturales en el Museo de La Plata. Desde allí atrajo hacia San Rafael a varios jóvenes becarios del CONICET, que transformaron la institución en un lugar de referencia. Una anécdota graciosa de Tito es que él había iniciado los estudios en la Facultad de Química y Farmacia antes de cambiarse al Museo. Pero estos estudios le animaron a la producción discreta de cremas para mejorar el sostén económico de él y de su familia, ya que era casado. Según él mismo decía, esas cremas servían, en-

tre otras cosas, para evitar la calvicie, aunque los dudosos resultados obtenidos por él mismo en su propia cabellera ponían en duda la eficiencia del producto. La última vez que lo vi fue en una corta estadía que realicé en San Rafael, durante la que estuve alojado, como en oportunidades anteriores, en su propia casa. Me acuerdo que en vísperas del domingo me dijo que ese día por la mañana debía atender un compromiso tomado con antelación, por lo cual yo no debería esperar por entonces su atención. Cuando le pregunté qué tipo de compromiso tenía por delante me respondió que tenía que asistir y dirigir una práctica arqueológica de campo para chicos de escuela primaria. Esa fue una imagen de Tito que con mucho agrado seguiré atesorando. Era una persona que vivía intensamente la pasión por las ciencias naturales y que la mantuvo hasta el fin de su vida. Era un niño apasionado.

¿Cuál fue su primer trabajo rentado vinculado con la profesión?

Cuando yo ingresé como alumno, el Museo no contaba con servicio de acompañamiento para los visitantes provenientes de la misma ciudad de La Plata, de ciudades vecinas, del interior del país ni del extranjero. Para suerte mía, en el transcurso del segundo año de cursada, fui contratado por el Ministerio de Educación de la Provincia de Buenos Aires (con sede en La Plata), para ejercer de guía en el Museo en visitas de alumnos de distintas escuelas primarias de la provincia, patrocinadas y financiadas por el mismo ministerio. La oficina de la cual dependía era la de Recreación Escolar y Enseñanza Primaria. Mejor no pudo resultar para mí, porque el lugar de mi trabajo coincidía con el espacio en que cursaba y estudiaba. El recorrido recomendado para la visita del Museo de ese tiempo estaba ordenado con un criterio evolutivo de la vida en la Tierra, aunque la sucesión de las salas de exposición no facilitaba para nada ese itinerario de visita. Estimo que la actividad docente y de investigación por aquellos tiempos acaparaba la mayor atención y presupuesto, y se descuidaba en grado mayúsculo el aspecto expositivo y museístico. Entre otras cosas recuerdo la mala iluminación, las filtraciones de agua durante los días de lluvia, las vitrinas que con sus reflejos generados por los vidrios impedían observar lo que se exhibía en ellas. Parecía un gran depósito de objetos a la vista del público, carente de un guion expositivo didáctico y de información contextual del material expuesto. Recuerdo la exhibición impúdica, deprimente y ofensiva, en la sala de Antropología Física, del esqueleto –y del cerebro conservado en un frasco– de Modesto Inakayal, y creo que también de su mujer. Al lado figuraba su nombre y apellido, pasible de interpretarse como la muestra de un verdadero botín o trofeo de guerra de la llamada "Campaña al *Desierto*". Mes a mes, el ministerio me proveía de un listado de escuelas que debía atender; pero no todos los días tenía el compromiso de trabajo. En las horas libres entre cursada y cursada, cuando generalmente tomábamos sol cerca de los "smilodones" de la entrada al Museo, solía atender "extra" a colegios que no habían comprometido una visita guiada al museo. También a veces atendía

a grupos chicos o delegaciones de visitantes extranjeros, sobre todo porque mi manejo del inglés me permitía comunicarme con ellos de manera fluida. Cuando me preguntaban por el honorario por las guiadas, les informaba que ya contaba con una mensualidad paga por el Ministerio de Educación. Aunque no tenía el compromiso de atenderlos, lo hacía con gusto. Recuerdo especialmente dos visitas. Una (con pedido previo de un servicio de guía por la Embajada de Japón) de un joven príncipe de la familia real japonesa Hirohito; y otra de grupos no videntes de la organización del Instituto Braile de Capital Federal y su par de La Plata. Para esta última acondicioné uno de los salones del Museo, con sillas dispuestas en forma circular y con mesas para apoyar sobre ellas el material que iba a "mostrar" (rocas de distinta textura, cristales, restos fósiles, animales taxidermizados, puntas de flecha, boleadoras, recipientes cerámicos, etc.). Con el paso del tiempo, el incremento de la demanda de servicio de guías para la visita del Museo (sobre todo de escuelas y de delegaciones de extranjeros) hizo que el Ministerio de Educación incrementara el número de guías. Muchos de ellos eran docentes de escuelas públicas a quienes tuve que preparar para su mejor desempeño. En una oportunidad, ya próximo a recibirme, charlando con otros estudiantes sobre los motivos de la elección de la carrera, uno me dijo que se inclinó por Geología por una visita (guiada por mí) que había realizado junto con sus compañeros y docentes de escuela secundaria. Eso me produjo cierta alegría y la toma de conciencia de lo rápido que había pasado el tiempo dentro del Museo.

¿Qué recordás especialmente del edificio del museo de aquellos tiempos?

Recuerdo mucho el subsuelo; el olor a formol; el sonido de alguna radio prendida en algunos laboratorios; voces y conversaciones de gente puerta por medio; de las mesadas blancas azulejadas y de las pavas con agua sobre mecheros prendidos. Me acuerdo de mis frecuentes visitas a los técnicos enfundados en guardapolvos blancos, y a docentes-investigadores y estudiantes avanzados que trabajaban allí. Entre ellos recuerdo a un tal de Santis –del "subsuelo"–, a Mingo García, al Dr. Eduardo Tonni, a quien solíamos acosar con algún fragmento óseo para determinar.

El incinerador era otro lugar que de tiempo en tiempo visitaba curioso. En una ocasión encontré allí un orangután embalsamado próximo a ser incinerado; y aunque pensé en apropiármelo, desistí de la idea porque estaba todo apolillado. Otra vez encontré allí dos molares de elefante; uno de ellos lo dejé en una repisa de ventana, para que eventualmente algún pasante interesado se lo llevara antes de que termine quemado, y el otro me lo llevé y lo conservo hasta el día de hoy en mi estudio.

Pero un recuerdo que retengo muy nítido es el de la sala de "huacos" peruanos (parte de la sala de Arqueología Americana) en la que pasé una noche cuando Alberto Rex González era director de la División Arqueología. Ante robos reiterados de algunas piezas que estaban en exhibición en el Museo (entre otras, una momia infantil egipcia

de la colección Dardo Rocha; varias cabezas reducidas por los jíbaros; un mortero lítico antropomorfo del noroeste argentino y un collar de cuentas vítreas del siglo XVI provenientes de un hallazgo en el arroyo Las Conchitas), me ofrecí a pasar una noche en vigilia, en procura de sorprender e identificar al ladrón. Los únicos que estuvieron al tanto de esa movida fueron el Dr. Rex González y Mingo García. Fue una noche de tormenta y truenos en la que no obtuve ningún resultado, pero que no voy a olvidar nunca porque me la pasé aterrorizado detrás de unas cortinas.

En el ´76 yo era presidente del Centro de Estudiantes

Carlos De Feo

Nacido en Buenos Aires en 1950. Comenzó sus estudios en la FCNyM de la UNLP, los que debió abandonar siendo presidente del Centro de Estudiantes debido a la persecución política desatada por la dictadura en 1976. Se graduó en la Licenciatura en Antropología en 1987, luego del regreso de la democracia. Es docente en la carrera de Antropología de la UNLP y profesional principal de la CPA-CONICET. Trabajó en proyectos de investigación en Salta, Jujuy y en el Chaco argentino. Ha tenido una intensa actividad sindical en el CONICET y en la Universidad. Actualmente es secretario general de la Federación Nacional de Docentes Universitarios (CONADU).



Gabriel Alarcón, Gabriela Raviña, Ana Fernández y Carlos De Feo en la azotea del Museo de La Plata en el año 2000 (Archivo Documental de la División Arqueología).

¿Nos podrías comentar brevemente por qué elegiste estudiar Antropología en la Facultad de Ciencias Naturales?

La verdad es que yo cuando entré a la Facultad iba a estudiar Geología; de hecho, estudié esa carrera durante dos años. Igualmente, a mí siempre me había gustado mucho la historia antigua y siempre leí mucho sobre el tema, desde la escuela hasta ahora. Incluso he tenido una discusión recurrente con mucha gente porque yo sostuve siempre que soy historiador, no antropólogo. Básicamente porque yo hago historia, no hago arqueología. Bueno... ahora ya no, porque hago muchas otras cosas. Pero volviendo a mi elección inicial, la arqueología en ese tiempo no era lo que es ahora. *Indiana Jones* no existía y los arqueólogos no eran tan famosos. Yo la conocí cuando entré a la Facultad, cuando cursé Antropología General.

Antes de venir a estudiar a La Plata vivía en Neuquén, y conocía a un hombre (ahora no me acuerdo el apellido) que había estudiado acá la carrera de Biología. Con él y otros muchachos a veces íbamos al campo y juntábamos materiales en sitios arqueológicos (material lítico, sobre todo, puntas de proyectil) porque teníamos cierta afición por la arqueología. Y entonces, cuando empecé la Facultad y conocí la arqueología, la verdad es que me gustó. Tanto que dejé de estudiar Geología; estuve dos años sin estudiar y volví en el año 1972, pero esta vez me anoté en Arqueología. Empecé en segundo año porque primero, que, como ahora, era común a todas las carreras, lo tenía completo. Y así fue que comencé, recuerdo que éramos muy poquitos en esa época. Cursábamos acá [en el museo].

¿Cómo era el escenario de la Facultad, o sea, del Museo, cuando empezaste a estudiar?

Cuando yo entré a la Facultad, en el año 1968, éramos alrededor de 120 alumnos, incluyendo en ellos a todas las carreras. En realidad, 120 fuimos los que aprobamos el curso de ingreso y pudimos ingresar, porque en ese momento era eliminatorio.

La mayoría de los estudiantes eran de Geología. Un poco mi decisión de entrar en Geología estaba relacionada con que yo venía de Neuquén y en ese momento el *boom* petrolero era importante. Mucha gente estudiaba geología. Los geólogos eran los dueños de los pueblos. En el sur ganaban mucho dinero y andaban en unas camionetas grandotas. Si a eso se agrega que a mí siempre me gustó andar por el campo –me gusta hoy todavía– y que también la geología me interesaba en general, la elección tenía sentido. Esto se tradujo con los años en que nosotros, cuando trabajamos en el campo (yo trabajé la mayor parte de mi carrera como arqueólogo con Ana Fernández), siempre hacíamos mucho hincapié en la parte de geología. Sobre todo en la parte de interpretación del terreno, del paisaje, ese tipo de cosas que siempre me gustaron.

Pero, como decía, los estudiantes de Arqueología éramos muy pocos. Creo que el número total de egresados de mi promoción era seis o siete. Cursábamos en los laboratorios. Me acuerdo cuando cursé Arqueología Argentina con Alberto Rex González, cursábamos acá al lado [en el Laboratorio 2 de la División Arqueología, actualmente la Dirección]. Y recuerdo especialmente el pizarrón contra la pared donde González se paraba y nos daba los teóricos escribiendo. No-

sotros no éramos más de cinco o seis. Y en el laboratorio chiquito del otro lado [Laboratorio 4 de la División Arqueología] cursábamos los prácticos con Bernardo Dougherty, que era el jefe de Trabajos Prácticos. Para que te des una idea de ese momento, las materias de arqueología solo las cursábamos quienes habíamos elegido esa orientación. Por ejemplo, Arqueología Americana I (el profesor titular era Augusto Cardich) no la cursaban todos los alumnos de Antropología, como ahora. Antonio Austral era profesor, creo, de Prehistoria del Viejo Mundo (Antonia "Nina" Rizzo era la JTP), que también cursaban solamente los alumnos de Arqueología. Esa materia se daba en un laboratorio de Austral, que estaba en el entrepiso, debajo del ingreso a la Dirección del Museo. Era interesante que arriba (donde está actualmente la dirección de la División Arqueología) estaban todos los que trabajaban en el NOA (por ejemplo, González y sus discípulos; también venía Víctor Núñez Regueiro) y abajo el resto.

¿Había como una división geográfica según el tema dentro del museo?

Sí, y esto era así antes de 1976. Acá arriba (en el Laboratorio 1) también estaba Pedro Krapovickas; yo, de hecho, trabajaba con él. Abajo, en la División Antropología, había otros, como Eduardo Cigliano. Rex González era director de la División Arqueología, y Cigliano, de la de Antropología. El resto de mis compañeros de promoción también trabajaban en su mayoría con Krapovickas (Mercedes Pérez Meroni,[1] Alicia Castro, Lidia Baldini, Eduardo Vexina; y hay uno que está desaparecido: Guillermo Almarza). También venían a trabajar a veces Pepe Pérez (José Antonio Pérez Gollán) y el Negro Osvaldo Heredia, que se peleaban con Krapovickas; era muy divertido. El Negro Heredia era un cordobés muy divertido. Y en aquella época venían al Museo con González todos los que eran entonces como "las estrellas de la profesión", como "*rockstars* temporales".

Vos sabés que yo siempre trabajé principalmente en el NOA, aunque también un poco en Formosa, con Susana Salceda y Horacio Calandra, en mis últimos años. Y siempre en el período tardío, o en el Inca; con eso empecé con Krapovickas. Pero mi primer viaje de campaña fue a Río Negro, a Comallo. Ahí yo la vi a Rita Ceballos excavar en una cueva en Pilcaniyeu. Vos pensá que antes, en arqueología, se excavaba en niveles de 20 centímetros y con una pala. Las excavaciones más precisas y controladas se empezaron a hacer en esa época. Cuando nosotros vimos cómo trabajaban en esa excavación quedamos muy impresionados y empezamos a estudiar e investigar sobre estas técnicas, que para nosotros eran totalmente novedosas.

La verdad es que aprendimos un montón en esa campaña en la línea Sur de Río Negro. Me acuerdo que fui con una chica que se llamaba Cielo Gonaldi, que ahora está en la Universidad Nacional de La Rioja,

[1] **Pérez Meroni, María de las Mercedes.** Nacida en La Plata en 1952. Licenciada en Antropología en 1976 en la FCNyM de la UNLP, donde se desempeñó también como consejera académica. Hasta 2014 fue profesora titular de Arqueología Americana II y de Historia de la Cultura en la Facultad de Bellas Artes de la UNLP.

no sé si no está jubilada, y con Marta Baldini. Éramos todos estudiantes en esa época, y a mí me invitaron porque iba a ir Adam Hajduk, pero como él finalmente no pudo, me incluyeron porque eran todas mujeres. La idea era que fuera un tipo para que no estuvieran perdidas en el medio de la Patagonia (risas)... este... dijeron "tiene que venir un tipo"... eran todas mujeres. Estaban, además, Gloria Arrigoni y otra chica de Córdoba que no recuerdo cómo se llamaba, que era quien trabajaba en Río Negro y quien nos invitó a la campaña. En definitiva, fue una campaña muy interesante.

Bueno, y después de eso, lamentablemente yo no me pude recibir, porque en 1976, mientras era presidente del Centro de Estudiantes, tuve una serie de incidentes. Se produce el golpe cívico-militar del 24 de marzo de ese año y se profundiza la política represiva con cientos de detenciones y desapariciones en La Plata. La UNLP fue particularmente muy golpeada. Los activistas eran perseguidos y luego de un par de allanamientos en los que alcanzo a escapar, decidimos con mi pareja abandonar la ciudad. En ese momento yo tenía una hija, María Eugenia, que hoy es también arqueóloga y trabaja aquí en el Museo, y un segundo hijo, Pablo, que nace en junio de ese año. Éste, por suerte, decidió estudiar otra carrera (risas).

¿En qué momento fuiste presidente del Centro de Estudiantes?

En el año 1974, pero continué también durante 1975, porque en ese año ya no se podían hacer elecciones.

O sea que conviviste con Raúl Carnese como decano, ¿no?

Sí, claro, Carnese era decano cuando yo era presidente del Centro de Estudiantes.

Yo no era del PC (Partido Comunista), siempre fui peronista; el que había sido del PC era Carnese. Pero en verdad empecé a militar en el año 1969, en la Federación Universitaria de la Revolución Nacional (FURN), que era una agrupación estudiantil peronista; que era la misma agrupación en la que militó Néstor Kirchner. Después, como ya te conté, dejé de estudiar y volví dos años más tarde.

Me acuerdo que la elección de 1974 del Centro la ganamos muy bien. Sacamos un montón de votos. Pero al año siguiente empezó una persecución muy brava, con la Concentración Nacional Universitaria (CNU) y la Triple A, y no se pudieron hacer elecciones. Yo, por lo tanto, seguí siendo presidente, pero sólo formalmente, porque un día entró una patota en el Centro de Estudiantes y destruyó todo. Dejó de existir, literalmente. En esta Facultad había un sector del sindicalismo que era muy bravo y que estaba muy relacionado con la CNU. A partir de ahí, todo fue cada vez más difícil. El Centro, en ese momento, estaba ubicado en el piso de arriba del museo. Estaba constituido por dos salas a las que se entraba por el patio [el patio del ala Norte del museo], por una escalera angosta de madera. Me acuerdo que lo rompieron todo. Incluso rompieron el mimeógrafo, con el que se hacían copias de los trabajos. En ese momento no existía la fotocopiadora, que es probablemente lo más importante del Centro de Estudiantes actualmente, ¿no? Imaginate lo importante que era el mimeógrafo

en ese momento. ¿Y cómo hacíamos? Yo, por ejemplo, tenía que ir a todos los teóricos de Geología del Cuaternario, que los daba Francisco Fidalgo (Fidalgo, en 1973, cuando asume el gobierno de Cámpora, fue decano de la Facultad; después renuncia y es designado Carnese); tomaba nota de todo. Luego los tipeaba en un esténcil, y lo imprimíamos y copiábamos con el mimeógrafo para distribuir entre los alumnos. En esa época también se trabajaba con guías de trabajos prácticos. Siempre que ibas a un práctico tenías que llevar la guía. De hecho, cuando yo empecé, incluso en algunas materias te tomaban un cuestionario antes de cada práctico. Me acuerdo que todo el mundo le tenía terror al de Botánica. Te daban un cuestionario al entrar a clase, lo entregabas y hacías el trabajo práctico. Durante el práctico, los ayudantes corregían el cuestionario y, si estaba desaprobado, chau, tenías que recuperar el práctico, aunque te hubieras quedado las tres horas que duraba y realizado todas las tareas. Y si no lo podías recuperar en las tres clases siguientes, perdías la cursada, lo cual en Botánica era muy frecuente. Botánica era el cuco, además de Química de primer año, pero Química era más fácil de cursar.

Entonces el centro, lo que hacía, entre otras cosas, era imprimir los trabajos prácticos de las materias. Cuando yo llegué, el centro creo que estaba en manos del PC, y otra cosa que organizaban eran algunos viajes de campaña con estudiantes de primer año. En el caso de arqueología, como te decía antes, éramos muy pocos (creo que seis), y me acuerdo que en el año de ingreso mío, en 1968, había una sola chica estudiando arqueología. Era una rubiecita de City Bell, que tenía un apellido inglés... Jenny Penington, creo que se llamaba. En la promoción anterior a nosotros estaban Marta Baldini y Cielo Gonaldi, y después de algunas promociones, cuando por ejemplo llega la camada de Gustavo Politis, ya éramos unos cuantos los estudiantes de Arqueología. Y la mecánica de inserción a los ámbitos de investigación era simple: te acercabas a un laboratorio y preguntabas si podías trabajar allí. Después ibas a algún viaje de campaña y a partir de segundo o tercer año ya empezabas a trabajar con material.

¿A qué profesor o profesores recordás especialmente?

Qué sé yo... Un profesor del que me acuerdo era Rex González. No sé si era buen docente, pero te deslumbraba mucho la capacidad que tenía. A mí, particularmente, me deslumbraba la capacidad que tenía de ver ciertas cosas. Te daba un teórico y vos después tenías que ir a estudiar porque la verdad es que te llevaba puesto. Pero después había muy buenos docentes. Estaba Austral, que era buen docente. Recuerdo que era un poco exigente; todos le tenían un poco de miedo. También recuerdo a Cigliano. Obviamente, a Bernard Dougherty, con quien trabajé varios años al recibirme y a quien recuerdo con especial cariño.

¿Qué sabés del supuesto enfrentamiento entre Eduardo Cigliano y Rex González?

Algo había entre ellos, pero como yo no trabajaba con González, sino con Pedro Krapovickas, no lo veía muy claro. Krapovickas era buen tipo. En el campo se ponía siempre un poco nervioso, y era un

poco caprichoso, pero era buena gente. A nosotros nos bancó mucho, incluso en la época complicada, entre 1975 y 1976. Nos daba mucho espacio en el laboratorio, nos bancaba, nos daba una mano para trabajar. La verdad es que lo recuerdo con cariño. Cuando íbamos al campo, éramos unos mocosos bastante atrevidos. Me acuerdo que íbamos con Mercedes Pérez Meroni, Alicia Castro, Lidia Baldini, Eduardo Vexina, y el tipo, claro, tenía que lidiar con seis o siete pibes que tenían 20, 21 o 22 años. Él era bastante estricto, o más bien, tenía ideas fijas en la cabeza que nosotros nos pasábamos desafiando. Entonces le agarraban como ataques. Empezaba a los gritos, y nosotros nos divertíamos bastante, porque hacíamos que nos asustábamos. En esa época, salvo unos pocos, como Adam Hajduk (que era de una promoción anterior), Néstor Kriscautzky (que era de la misma promoción que nosotros) y Luis Meo Guzmán (que después creo que se dedicó a vender materiales de construcción o una cosa así), que trabajaban en arqueología de provincia de Buenos Aires con Antonio Austral, la mayoría trabajábamos con Krapovickas. Y él nos puso a todos de ayudantes alumnos en la materia que tenía a su cargo, que era Prehistoria General, y que cursaban también los de Antropología Social.

Con los de Social no cursábamos las mismas materias; por ejemplo, de las etnografías nosotros sólo teníamos como obligatoria Etnografía Americana. Etnografía del Viejo Mundo (no me acuerdo si se llamaba así) era sólo para los de Antropología Social; igualmente, yo cursé las dos etnografías. Teníamos que cursar tres materias optativas, y yo había elegido Sociología Agrícola (la elegí porque trabajábamos en el NOA con sociedades agrícolas), que se cursaba en Agronomía. Botánica Aplicada, que la cursábamos con Genoveva "Kewpie" Dawson, que era la mujer de Teruggi. Era una mujer encantadora (y además, era la madre de Ana Teruggi, que fue asesinada por la policía comandada por Camps, en esa época y por lo que ella sufrió mucho, mucho); me acuerdo cuando traía distintos productos vegetales que había en otras partes del mundo y nos hacía comidas. Etnografía del Viejo Mundo la cursábamos con Omar Gancedo (quien daba también Etnografía Americana). Gancedo en ese momento no estaba tan enfermo como más adelante. Era buen docente; sabía mucho. No siempre los buenos investigadores eran buenos docentes. Dougherty, por ejemplo, era muy buen docente; se preocupaba mucho por las clases y traía materiales todo el tiempo. Rex González era un gran investigador, pero yo creo, personalmente, que no era buen docente. Pero como estaba en Arqueología Argentina, que se cursaba en el último año, no era un problema, porque a esa altura uno no quería un buen docente sino un buen investigador, que te abriera la cabeza, que te mostrara cosas nuevas que sirvieran más adelante. Y eso es lo que hacía Rex González efectivamente; y para nosotros eso era muy bueno. Después también me acuerdo de varios de los profesores que tuve. Con Néstor Palma cursé Prehistoria (no la cursé con Krapovickas). Con Cigliano, que era el profesor, y con Rodolfo Raffino, que era el jefe de Trabajos Prácticos, cursé Técnicas en la Investigación. A ve-

ces venía Horacio Calandra, que participaba de la clase pero no era docente. Estos últimos eran bastante jóvenes en ese momento; los consagrados eran González, Krapovickas y Cigliano, entre otros, que ya tenían años de carrera y eran reconocidos en todos lados. Pero en esa época los conocías a todos porque éramos muy pocos, y eso era una gran ventaja.

Yo, que ando mucho por todas las universidades de la Argentina, de Latinoamérica, y algunas otras, observo que los platenses tenemos un sentido de pertenencia que, salvo los de la UBA o los de alguna otra universidad, muy pocos tienen. Me refiero al fuerte sentido de pertenencia. Nosotros primero somos de la Universidad Nacional de La Plata porque, sin dudas, es una gran universidad. Y en aquella época, el Museo funcionaba parecido. Venir del Museo no era una cosa menor. Nosotros trabajábamos con todos los tipos que figuraban en el *top ranking* de la arqueología argentina. Además, acá teníamos un Laboratorio de Carbono 14 que no había en ningún lado, y había técnicas que se empezaban a usar acá y que otros ni sabían que existían; por eso todos venían a trabajar acá. Imaginate que Rex González hacía muy poquito tiempo que había planteado la cronología del NOA en base a los materiales de la colección Muniz Barreto de la División Arqueología del Museo. Entonces todo el mundo venía, todo el mundo quería ver esas colecciones, y en todos lados se estaba discutiendo lo que él había planteado. En esa época no se veía el desarrollo que se ve ahora en otros lugares. Nosotros –es decir, la arqueología del Museo en general– comenzamos a discutir con otras instituciones más o menos de par a par recién después de la vuelta de la democracia. Y en esto fue determinante que esta Facultad no recuperó a los docentes que se habían ido durante la dictadura, porque si hubieran vuelto... las cosas hubiesen sido distintas.

¿Podés desarrollar un poco mejor eso de que nuestra Facultad no recuperó a sus docentes? Es interesante conocer tu opinión, porque esto ya lo han planteado varios de los entrevistados.

Por ejemplo, cuando Rex González se va de la universidad, se va a la Universidad del Salvador. Otros se van a Venezuela, a Ecuador, o a México. Se van todos porque son perseguidos políticamente. Vos pensá que incluso la carrera de Antropología se cerró, y los que quedaron se tuvieron que quedar calladitos y no decir nada. Después murió Cigliano y entonces la carrera quedó muy golpeada. Cuando vuelve la democracia, Rex González trata de volver, ¡y acá en el Museo no lo llaman! Yo no sé por qué. Cuando yo vuelvo a la Facultad, en el año 1987, hice las pocas materias que me quedaban y me recibí ese mismo año. Yo había terminado de cursar en 1976 y sólo me quedaban esas materias por rendir, pero tuve que volverlas a cursar; para colmo, una era Matemática. No fue fácil. Muchos que en ese momento eran jóvenes, como Gustavo Politis o Laura Miotti, que estaban empezando a estudiar, pudieron quedarse acá. Pero fueron desarrollando la arqueología de áreas diferentes al NOA. Y todos los que trabajaban en el NOA se quedaron en la UBA. Eso fue un problema, porque se perdió peso en áreas importantes de la arqueología por esa decisión que se tomó a partir de 1976 de preservar un poco lo que había acá.

No sé quién fue, o cómo fue la cuestión política que hizo que se vayan a Buenos Aires, porque yo no la conocí. Acá estaba lo que había, así que no sé cuáles fueron las razones. A mí me parece que el Museo perdió, perdió con esa decisión.

¿Creés que la Universidad de La Plata traicionó a muchos de sus referentes?

Yo creo lo mismo, lo que pasa es que no lo voy a decir porque alguna gente con la que trabajo tuvo decisiones... y la verdad es que yo soy agradecido. A mí me dieron laburo cuando nadie me daba. Pero sí, yo creo que la Facultad tuvo un gravísimo error después de la vuelta a la democracia en no haber vuelto a convocar a los docentes que habían sido parte importante en el desarrollo de la arqueología en la Facultad. Y eso le ha generado un prejuicio muy grande a la División, al Museo y a nuestra Facultad, como centro de investigación. Es verdad que tenemos investigadores muy importantes, qué sé yo, yo estuve en la Casa Rosada cuando a Gustavo Politis le dieron el premio al Investigador de la Nación Argentina y es un investigador que nadie va a discutir. Pero digo, hay otras áreas, y hay otros investigadores que podrían estar acá. La Facultad podría seguir siendo lo que era, y me parece que perdió mucho, fue una pérdida muy importante que sentimos hasta hoy.

¿Cómo te fuiste involucrando en el tema sindical y gremial?

Cuando vuelve la democracia yo tenía un viejo amigo que trabajaba en fotografía en la Facultad. A mí siempre me había gustado mucho la fotografía; incluso he sacado fotos de casamientos y de otros eventos sociales como medio para sobrevivir. Y cuando vuelvo, en el año 1983, me encuentro con este amigo (Xavier Kriscautzky), que es un fotógrafo muy conocido en La Plata que estaba en el CONICET, y que estudió Zoología acá, en la Facultad. Y como él necesitaba una persona más en el laboratorio, me convocó a trabajar ahí. Es así que yo entro al CONICET en 1983 como técnico. Y la verdad es que, a esa altura, yo ya no quería volver a estudiar. No quería volver a estudiar arqueología, no me importaba más. Y sumado esto a la experiencia tan negativa que había tenido con las persecuciones, no con la Facultad en sí misma porque ahí seguía y sigo teniendo grandes amigos, pero no quería volver.

Bueno… y es así como estando en el CONICET (yo soy hasta el día de hoy profesional principal de la carrera de Personal de Apoyo de CONICET), de a poco me fui acercando de nuevo y, como me faltaban sólo cuatro materias, y había empezado a trabajar en el CONICET, tener el título me significaba una mejora en el salario, decidí rendirlas. Simultáneamente, habíamos comenzado a trabajar sindicalmente en ATE, que es el sindicato de los trabajadores del Estado. Como yo no había rendido en los años setenta, tuve que cursar otra vez Arqueología Americana III y la rendí con Dougherty. Después de eso, él me invitó a participar como ayudante diplomado de la cátedra. Y como yo era técnico en el CONICET, ahí hago el pase del Laboratorio de Fotografía del Centro Regional a la División Arqueología y empiezo a trabajar como docente.

La verdad es que al principio no me preocupaba mucho por el tema sindical en la docencia universitaria, pero a fines de la década de 1980 y durante la de 1990 la situación se vuelve muy complicada salarialmente para el sector universitario. Y es así que me invitan a trabajar en el sindicato. Como yo hasta ahí había sido presidente del Centro de Estudiantes, había militado políticamente y había sido sindicalista, la verdad es que no podía decir que no. Además, son cosas que uno lleva adentro, eso de tratar de intervenir y revertir cosas que no están tan bien como deberían estar. Entonces empezamos a armar el sindicato, primero aquí en La Plata. Y como yo todavía estaba en el otro sindicato (porque era del CONICET) y al mismo tiempo tenía mucho más trabajo de docencia en la Facultad, fueron años muy movidos esos.

Bueno y a partir de ahí y con el transcurso de los años, el sindicato de esta universidad se fue haciendo cada vez más grande. Nosotros lo iniciamos y lo hicimos crecer mucho. En los años 2000 el sindicato estaba en la CONADU, y como la CONADU tuvo una gran crisis, los compañeros me convocan a trabajar ahí. Y así empiezo a trabajar en CONADU. Y desde el 2007 estoy de licencia en mi trabajo [por las tareas gremiales]. Y la verdad es que extraño mucho el trabajo de investigación, sobre todo el trabajo de campo, porque siempre me gustó mucho la arqueología de campo. Y creo que con Ana Fernández éramos buenos en eso. Pero bueno, no se puede con todo. Hay compromisos que uno tiene que asumir porque hay muchos compañeros detrás. Además, es bueno que haya una actividad sindical siempre. Los sindicatos son importantes porque defienden los derechos laborales, y los intereses colectivos no se defienden individualmente. Se tienen que defender colectivamente. Y me parece que desde ese lugar, nosotros hemos mejorado muchísimo las condiciones de la docencia. No sólo la cuestión salarial, que permitió que ganemos un salario digno –aunque ahora lo estamos peleando bastante–, sino también por el convenio colectivo de trabajo. Las relaciones de los trabajadores docentes en las universidades se han mejorado mucho.

Para ir cerrando, dos preguntas sobre el futuro. Primero: ¿qué desafíos creés que tiene pendiente la arqueología como disciplina científica en nuestro país? Y, segundo: ¿cómo te ves de cara al futuro en el rol que ocupás hoy?

Yo de la arqueología estoy un poco alejado. Pero me parece que la arqueología, como todas las disciplinas asociadas con ciencias básicas, tiene claramente un desafío que afrontar. La arqueología, como la historia, tiene que dar respuesta sobre nuestro pasado, sobre nuestra constitución como Nación. A mí me parece que hay una parte importante de la historia argentina que nos formó a nosotros y que hay que cambiar. Me refiero a esa historia que dice que nosotros bajamos de los barcos. El problema de esto es que no llegamos a un lugar vacío, llegamos a un lugar donde había una cultura, donde había gente, donde había una historia larga ocurrida en el pasado, y que cuando llegaron nuestros abuelos el impacto fue muy fuerte. Hay partes de esa historia que no las tenemos claras hoy. Me parece que ése es un desafío, un compromiso de nuestra disciplina con la sociedad, con la gente con la que convivimos.

Y a propósito de esto, hay una anécdota que me ocurrió hace poquito y que me hace reír. Yo estaba en la Plaza de Mayo, un poco enojado, y mandé unas declaraciones fuertes al decir que quería que a este gobierno le vaya mal, porque si a este gobierno le va bien, a nosotros nos iba a ir mal. Entonces me acusaron de golpista, aunque está claro que yo en ningún momento dije ni se me ocurrió esa idea. Pero lo que me causa gracia es… yo estaba esperando que algún periodista me preguntara si yo era docente, como han hecho con otros sindicalistas –recuerdo el caso de Roberto Baradel del SUTEBA–, porque si vos decís que sos arqueólogo ¿quién te va a discutir? Se supone que somos como una especie de bichos que vivimos encerrados en bibliotecas y laboratorios. Pero nadie me lo preguntó, y mi fama duró diez días, después desaparecí. Lo que te quiero decir con esto es que el arqueólogo es un tipo que está en la estratósfera, no está en la realidad. Y mucho más hace 60 u 80 años. Lo más importante estaba en la cabeza de ellos. Por ejemplo, me acuerdo de un trabajo de un jefe de Correos, que creo recordar se llamaba algo así como Leoncio Deodat,[2] sobre un bastón de mando que encontró en una laguna en Patagonia. El tipo describe todo como es y cuando se le acabó toda la descripción física del aparato dice: "me fue necesario abrir las puertas de la imaginación", y entra a bolacear como una bestia. Y a veces, muchas cosas que veías eran así. A mí me encantaba leer a Fernando Márquez Miranda y a Eric Boman. En un trabajo, Márquez Miranda cuenta que salvó a Mingo, que era el técnico de González acá en la División Arqueología y que ya falleció hace muchos años, cuando siendo jovencito casi se ahoga al caerse de un caballo cruzando un río. Pero lo gracioso era que Mingo juraba que el que se cayó fue Márquez Miranda y que él lo salvó.

Entonces lo que digo es que si vos decís que sos médico, te van a decir: "ah… el doctor"; pero si decís que sos arqueólogo, te van a decir que sos un loco. Cuando yo me vine a estudiar a La Plata, la arqueología era un poco eso, pero se empezaba a discutir cómo nosotros nos conectábamos con la realidad que vivíamos, con nuestra propia realidad social. Pero a esa discusión la mató la dictadura cívico-militar. Y era necesario discutir eso, porque los arqueólogos en ese tiempo –y en muchos casos eso ocurre ahora también– eran tipos que trabajaban e investigaban para ellos, no les importaba su relación con la sociedad. Ahora, por ejemplo, se discute mucho esta idea de que hay cosas en ciencia que son más importantes que otras. El conocimiento, la cultura y la vida de un pueblo se construyen y fortalecen a partir de cosas muy diversas. Por eso todos, en algún punto, investigan cosas que sirven. El problema es cómo lo hace cada uno, y dónde lo pone. Y me parece que en este punto, la arqueología, como otras ciencias, tiene todavía tiene mucho para dar y para hacer. Si nosotros,

[2] **Deodat, Leoncio S. M.** 1942. Un bastón mágico herpetiforme descubierto en Patagonia Austral. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 3: 99-118. Recuperado de http://www.saantropologia.com.ar//wp-content/uploads/2015/01/Relaciones3/Relaciones3-09-Deodat.pdf (acceso 12 de agosto de 2018).

los arqueólogos, tomamos ese lugar, incluso va a mejorar algo que es fundamental y que son los puestos de trabajo.

Un día, en los años 2000 (creo que fue en el 2001) llegamos a tener 180 alumnos inscriptos en la materia, en Arqueología Americana III. Y de ésos, teníamos en nuestra comisión cerca de 90. Y me acuerdo que la miro a Cecilia Landini, que era ayudante, y le digo: "che, Ceci, el 80% de estos pibes no consigue laburo, no tienen dónde trabajar, ¿no los estamos estafando?". Cuando nosotros éramos seis alumnos de Arqueología en la década de los años sesenta o setenta, tu futuro era claro: ibas a entrar al CONICET o ibas a ser docente; y de hecho, todos trabajamos de eso. Son muy pocos los que no lo hicieron; sólo me acuerdo de un pibe que se llama Viaux, que nunca trabajó de esto porque tenía una fotocopiadora, y de otra compañera nuestra, Laura Montes, que después estudió Medicina, Oftalmología, y tiene un consultorio con su padre, que es un oculista muy famoso de La Plata. Los demás trabajamos todos de lo que estudiamos. Hasta yo, que terminé diez años tarde, porque había posibilidades de trabajo.

Hoy la cosa está muy difícil, y aún más con toda la situación de recorte que se vive en el CONICET. La pelea por una beca se hace cada vez más complicada. Y en esto los arqueólogos tenemos una pelea para dar, porque se necesitan más puestos de trabajo, y más lugares donde desarrollarnos laboralmente. Y eso, en buena medida, lo tenemos que hacer nosotros. Nosotros tenemos que decir para qué estamos preparados, el otro no lo va a descubrir. Andá a decirle al intendente de Pico Truncado que estaría bueno que él tuviera un museo y que sería necesario que ponga a alguien a trabajar allí sobre eso. Pero para eso hay que convencerlo. Y ése es un trabajo que nosotros tenemos que hacer, y que se relaciona con la "extensión", que –aunque no me gusta mucho la palabra– consiste básicamente en mostrar lo que uno hace. En esto es que la arqueología tiene mucho para decir. Y tiene mucho futuro si nosotros queremos que lo tenga.

Fue un período en que la ideología marcaba absolutamente todo lo que uno hacía

Bárbara Balesta

Nacida en la ciudad de La Plata en 1953. Licenciada en Antropología (1984) en la FCNyM de la UNLP. Doctora en Ciencias Naturales (2000) en la misma institución con su tesis sobre "La significación en la funebria de La Ciénaga", bajo la dirección de Carlota Sempé. Hasta 2017 fue profesora titular de Prehistoria Extra-americana, adjunta en la Cátedra Arte, Tecnología y Antropología, e investigadora en el Laboratorio de Análisis Cerámico (FCNyM). Ha sido una participante muy activa en diversos ámbitos académicos de la institución.



Bárbara Balesta con Antonia, alfarera de la Ciénaga (gentileza Bárbara Balesta).

¿Por qué elegiste estudiar Antropología y por qué en La Plata?

En realidad, en primera instancia, yo no elegí esta carrera, yo vivía en Mar del Plata y se me había ocurrido estudiar Geología. Yo soy nacida en La Plata, mi familia es de acá y, de hecho, nos fuimos a vivir a Mar del Plata cuando yo tenía un año. En ese momento, la carrera de Antropología no existía en Mar del Plata y me vine a estudiar acá y a vivir en la casa de la hermana de mi madre con mis primos.
Durante el primer año de la carrera empecé a tener un panorama mucho más claro de todas las ofertas de la Facultad. Y me di cuenta, por un lado, de que me gustaba mucho la antropología y, por otro, que siendo geóloga en un mundo tan machista (imaginen que el mundo de la década de 1970 era aún peor de lo que es ahora), yo nunca iba poder hacer lo que más quería, que era fundamentalmente el trabajo de campo. Entonces, cuando me tuve que anotar en segundo año, en lugar de anotarme en Geología, me anoté en Antropología. Y en realidad, mi primera elección estuvo dirigida a la Antropología Social. Yo ingresé a la Facultad a los 17 años y, a pesar de que esto siempre había estado entre mis inquietudes, fue como un golpe de realidad haber salido del colegio. Sobre todo al ver lo que eran La Plata y esta Facultad como ambiente estudiantil en ese momento. Aunque era época de dictadura, estaba muy politizado todo; yo empecé a militar rápidamente en una agrupación de izquierda, y la antropología –y la antropología social, especialmente– me parecía que eran el camino que yo tenía que seguir como compromiso de mi vida, digamos. Después, la vida profesional me llevó por otros caminos y otros carriles, pero ésa fue mi primera elección.

¿Cómo era el clima del momento, cuando empezaste a cursar?

Por empezar, el edificio actual no existía. Nosotros cursábamos en el museo, éramos pocos y había lugar para todos. En primer año, los teóricos se cursaban en lo que es hoy la sala Egipcia, porque eran los cursos más numerosos. Los trabajos prácticos se cursaban en los laboratorios de abajo (del subsuelo), porque siempre había espacio suficiente debido a que nos dividíamos en distintas comisiones. A medida que íbamos avanzando en la carrera, la matrícula era cada vez más chica. Vivíamos permanentemente adentro del museo. Era un ambiente de relajación de la dictadura; ya en 1972 se comenzó a hablar de elecciones. Se discutía permanentemente de política, había asambleas todos los días y en el Centro de Estudiantes reinaba lo que se llamaba el MOR: Movimiento de Orientación Reformista, vinculado con el Partido Comunista. Estábamos permanentemente discutiendo cuestiones políticas vinculadas al ejercicio profesional, a nuestra inserción como personas en esa realidad y buscando la salida democrática. Incluso se discutía mucha ideología en algunas materias teóricas. La discusión era muy rica porque había militantes de distintas corrientes. Se politizaba muchísimo la discusión teórica en función de las distintas vertientes marxistas y del peronismo de izquierda que estaba surgiendo. Un debate recurrente era si el peronismo y el marxismo podían lograr una síntesis. Era muy movilizador para nosotros. Además, estábamos todo el día metidos acá adentro, y

como había muchísima menos gente que ahora, todos nos conocíamos y nos veíamos permanentemente, y la convivencia e interacción se volvían muy intensas e interesantes.

¿Por qué decís que estaban todo el día acá? ¿Tenían otras actividades paralelas a las cursadas?

La carga horaria de los trabajos prácticos era muy grande, y como nosotros tratábamos de ir a los teóricos también, las horas en clase eran muchas. Considerando que teníamos en general tres horas de teóricos y tres de prácticos por materia, las cinco materias de primer año sumaban 30 horas semanales. O sea que nos la pasábamos acá adentro. También teníamos lo que llamábamos las "horas de escaleras", que no eran otra cosa que los descansos entre teóricos y prácticos o entre distintas materias. Cuando los días eran lindos y de sol, nos tirábamos en la escalera de ingreso del museo a tomar mate y a conversar. O cruzábamos al bosque y poníamos una lona y charlábamos. Ésa era la dinámica, generalmente. También estábamos mucho en la biblioteca, porque en esa época la bibliografía era escasa y los profesores no nos daban fotocopias, sino que nos mandaban a buscarla –la primera que recuerdo que nos prestaba sus libros para fotocopiar fue Ana Lorandi, que dictaba Arqueología Americana II en 1981–; tampoco existían los medios digitales, así que investigábamos y leíamos allí.

¿Qué profesores y compañeros recordás particularmente?

Hay profesores que han tenido probablemente una importancia mayor en nuestra formación. Por ejemplo, yo me acuerdo mucho de Armando Vivante, profesor titular de Etnología. Fue un tipo con quien no compartíamos absolutamente nada desde el punto de vista ideológico, pero que nos marcó a todos porque te daba mucha libertad y fomentaba la discusión. Yo creo que le divertía mucho que lo contradijeran. Y el sólo hecho de tratar de discutir con él te alentaba a leer. Otro caso completamente distinto, porque con él sí compartimos ideas era Mario Margulis, con quien cursamos Antropología Social. Un tipo que aún hoy sigue marcando la lectura de la disciplina aquí. Fue una persona muy importante en la formación nuestra.
Y en cuanto a los compañeros, yo tengo la desgracia de que muchos se fueron y hubo gente que desapareció, o que se fue a vivir o a trabajar a otro lado. Me acuerdo, por ejemplo, de Lucrecia Ametrano, que es antropóloga social y que hoy trabaja en periodismo. Me acuerdo de Mercedes Pérez Meroni, con quien cursamos algunas materias juntas. También de Alicia Castro y de Lidia Baldini: todas ellas fueron compañeras mías y ellas hacían la orientación Arqueología.

¿Ellas eran parte de tu grupo de amigas o eran compañeras simplemente?

Amiga era Lucrecia, y en su momento también Nora Raihjman, que es una de las que se fueron, porque sus padres fueron amenazados; se fueron a vivir a Inglaterra y a Nora no la vi más, creo que vive en Israel. Lila Luna, que hoy está trabajando en la UBA, comenzó allí con Carlos Herrán. Ellas eran amigas personales mías, las demás eran compañeras.

¿Cómo era en ese momento la inserción de los estudiantes en el ámbito profesional o de los equipos de investigación?

En ese momento, la relación entre alumnos y profesores, aunque cordial, era más distante de lo que es actualmente. No los tuteábamos y a todos les decíamos "Doctor". Nos costaba mucho acercarnos a los laboratorios, y probablemente la poca disponibilidad y oferta de viajes de campaña (a diferencia de lo que hay ahora en la Facultad) lo hacían aún más difícil. Estábamos siempre muy pendientes de recibir alguna invitación de los profesores para salir al campo. Las oportunidades eran pocas, porque llevaban a muy pocos estudiantes, era muy caro y no contaban con presupuesto.

¿Qué podés decir de tu experiencia como estudiante de la carrera del Doctorado?

Mi formación de origen fue en Antropología Social y cuando empiezo a trabajar en Arqueología yo estaba permanentemente buscando a la gente en el paisaje, en los sitios y detrás de los objetos. En ese momento, era muy fuerte la influencia de la Nueva Arqueología y a mí, si bien me parecía adecuado recurrir a las ciencias duras y a la interdisciplina para interpretar el registro, me daba la sensación de que en muchos de los trabajos desarrollados desde esta visión no se veía a las personas. Entonces empecé a buscar ayuda en la teoría de la comunicación y profundicé mi formación en la semiótica. Ésto originó mi tema de tesis, que fue un estudio de la porción Ciénaga de la Colección Muniz Barreto desde este enfoque. Mi codirector de tesis fue Juan Magariños, que fue una de las personas que a mí me marcaron mucho. No lo nombré cuando hablaba de los profesores de acá porque no era de la casa, y porque además lo conocí en el posgrado. Fue una persona muy importante en mi vida profesional. Era sumamente generoso y me abrió un camino que para mí fue muy importante y muy interesante. Durante el doctorado pude vincular el estudio de las piezas de colección con el trabajo de campo en Hualfin, y con la historia de las investigaciones en esa zona. Es cierto que en esos tiempos la tesis se resolvía en tiempos muy distintos a los de ahora, porque mientras tanto uno ya estaba haciendo un trayecto profesional bastante exigente. Había que ir a congresos y había que producir trabajos en líneas diferentes porque no estaba permitido publicar información de la tesis antes de presentarla. Yo, además de esto, había empezado a formar gente y por eso el camino fue bastante largo.

¿Cómo era la vida académico-científica en la década de 1970?

Fue un período en que la ideología marcaba absolutamente todo lo que uno hacía. Había grandes discusiones teóricas y filosóficas. Y ahora que me hacés esa pregunta, me acuerdo de un grupo de profesores que me marcaron muchísimo en esa época pero que no fueron de esta casa sino de la Facultad de Humanidades. Como yo tenía pensado seguir Antropología Social, cursé Sociología General. El profesor titular era Adolfo Pucciarelli; el adjunto, José Sazbón; y los jefes de Trabajos Prácticos, Oscar Colman y Julio Godio. Los nombro porque si hay gente que está haciendo Sociología o Antropología Social ahora no los puede dejar de conocer. Me acuerdo justamente porque eran grandes laboratorios de discusión de ideas, donde se asociaba per-

manentemente la política con la práctica profesional. No se concebía una cosa sin la otra. En ese sentido, yo creo que en los últimos doce años, de alguna manera esta discusión se reeditó. Siento estar transitando momentos y espacios parecidos a los que recorrí durante mi etapa de formación en la Facultad. Éstas son las cosas que generan las discusiones y la toma de posición permanente entre los estudiantes y los profesores, y yo creo que son muy enriquecedoras. Fuera y lejos de pensar que estos debates son una grieta, y que representan cuestiones negativas dentro de la sociedad, creo que son cosas muy positivas y que sería deseable que ocurran permanentemente.

Soy profesora titular de Prehistoria Extra-americana y trato todo el tiempo en mis clases de que los alumnos entiendan que la prehistoria y la arqueología no son conocimientos exóticos y que están desvinculados de las cuestiones actuales y cotidianas. Nosotros hablamos permanentemente de cuáles son las prácticas y los discursos que legitiman cierto tipo de orden social. Y de la desigualdad y el orden de las cosas como fenómenos que no son inherentes a la naturaleza humana, sino el producto de grupos sociales en momentos determinados. Y lo que hoy está representado por los grandes medios de comunicación como creadores de sentido común y de hegemonías ideológicas se puede comparar –teniendo en cuenta las diferencias obvias entre sociedades y tiempos– con lo que en algunos momentos estuvo representado por las pinturas de los grandes murales o frescos de las casas –por ejemplo, en Mesoamérica y en Mesopotamia–, donde la gente, al transitar esos espacios, incorporaba y reproducía los órdenes sociales vigentes. Todas estas cosas que yo te digo hoy son las que hacen que a mí me haya gustado la arqueología y que yo la haya podido vivir realmente. A eso se suma el trabajo con el pueblo de Catamarca, con la gente de allá, tratando de reconstruir esta historia y de entender por qué las cosas hoy son como son. Ésta es la herencia que a mí me dejaron el clima y el escenario de los años setenta, en los que viví y me formé.

¿Qué recordás del fin de la dictadura?

De la dictadura de los años setenta, recuerdo que el final se hizo visible antes, y en la Facultad nos veníamos preparando para eso. En 1976, yo –que, como comenté antes, militaba en una agrupación de izquierda– tuve que abandonar La Plata a raíz de lo que estaba sucediendo en el país y más específicamente en la ciudad, en la que el movimiento estudiantil fue objeto de una gran persecución; sufrí una especie de exilio interno, como tantos compañeros de aquella época. A fines de 1980, parecía que la represión había aflojado un poco y me decidí a pedir la reinscripción en la Facultad. Entonces, cuando retomé la carrera, tuve compañeros diferentes a mis compañeros originales. Y creo que fue en el año 1981, que con Fernando Oliva[1] de-

[1] **Oliva, Fernando Walter Pablo**. Nacido en La Plata en 1958. Licenciado en Antropología (1987) en la FCNyM de la UNLP. Actualmente, y desde diciembre de 1990, es curador del Centro de Registro del Patrimonio Arqueológico y Paleontológico de la Provincia de Buenos Aires.

cidimos firmar una nota pidiendo que nos dejaran formar un centro de estudiantes. Ahí las cosas se habían empezado a relajar un poco y nosotros ya nos animábamos más a otro tipo de participación. Pero ya en 1982, cuando se produce la guerra de Malvinas, y sobre todo después de la guerra, fue cuando todos nos dimos cuenta de que se había dado un vuelco importante y de que, aun existiendo la represión y la vigilancia, teníamos la posibilidad de salir a ganar las calles, y fue lo que hicimos para volver a la democracia.

Sabemos que tuviste experiencias de investigación fuera del país. ¿Cómo creés que te marcaron esas experiencias?

A mí me fue muy bien las veces que me he ido al exterior. Me trataron con mucha cordialidad y confianza siempre y lo he disfrutado. Conocí gente muy interesante, gané amigos, aprendí muchísimas cosas y conocí lugares de una manera diferente a la que uno experimenta como turista. Pero creo que lo más importante para mí es que yo aprendí a valorar lo que tenemos acá. La formación que nosotros tenemos no tiene nada que envidiar a la de otras del exterior, aunque es un argumento que se usa mucho para atacar el nivel académico de la universidad pública. Yo creo que el nivel académico nuestro es bueno. Siempre aspiramos a que sea mejor y a cambiar las cosas que están mal, pero a mí me ha ido muy bien en otros lugares, como profesora, conferencista o visitante. También he mandado a otros integrantes de mi equipo afuera y les ha ido muy bien. Y eso que ninguno de los que nos hemos ido, ni ellos ni yo, somos personas fuera de lo común. Eso significa que estamos bien.

¿Cuál creés que es la impronta de los graduados arqueólogos y/o antropólogos de esta Facultad?

Yo creo que el hecho de ser antropólogos insertos en una Facultad de Ciencias Naturales nos da un *plus* en la formación, sobre todo en cuanto al trato y al diálogo interdisciplinario. Estamos a un paso del laboratorio del zoólogo, del botánico y del geólogo, quienes ofrecen herramientas muy útiles para reconstruir la vida y el paisaje de los grupos con los que nosotros trabajamos. Esto facilita mucho la interpretación, la comprensión y el diálogo. También me parece que el hecho de no estar en una facultad de Humanidades o de Letras, como sucede habitualmente, te da una sistematicidad para el trabajo que nos hace diferentes. Eso me parece que es muy enriquecedor y creo que es probablemente la impronta principal de nuestra formación.

¿Cómo te posicionás frente al debate respecto de la antropología como ciencia natural o ciencia social?

A mí me parece que estamos muy bien donde estamos. Yo soy un poco "levistraussiana" en este sentido. Él (Claude Lévi-Strauss) decía que estamos a caballo de las dos cosas, y entonces, me parece que estar acá (en la Facultad de Ciencias Naturales) no nos quita nada de lo humano y lo social, pero nos da bastante de las Ciencias Naturales y del rigor que esto tiene. Sin caer en una cuestión esquemática, de receta ni nada por el estilo, creo que las Ciencias Naturales nos aportan mucho en esto, y creo que tiene que seguir siendo así. Una cosa interesante, y hasta casual en algún sentido, es que yo hice una estancia de tres meses en Italia (en la Universidad de Ferrara), donde la carrera de Prehistoria –que para los europeos está más vinculada

a la Filología y por eso suele insertarse en Humanidades– está en un Instituto de Ciencias Naturales. Es así que pude ver la única carrera de Prehistoria en toda Italia y creo que de Europa, que está en un Instituto de Ciencias Naturales. Y yo observaba, estando allí, nuestras similitudes en la formación, en el diálogo y en el trato.

¿Si hubiera estado a tu alcance, qué hubieses cambiado de la carrera?

De la época mía hubiese flexibilizado un poco las cosas. Las relaciones eran más rígidas, el plan de estudios era rígido. Nosotros teníamos lo que se llamaba "sistema de preanterior", que implicaba que, para que vos pudieras entrar a tercer año, tenías que tener todas las materias de primer año aprobadas; y de las de segundo, aprobadas las cursadas. Y digamos que se hacía difícil, sobre todo para la gente que trabajaba. Teníamos una materia filtro que era Introducción a la Química, en primer año, que cursábamos en Ciencias Exactas, y nos exigían al mismo nivel que a los alumnos de esa Facultad. Esta materia hacía que muchísima gente se retrasara. Hubiera hecho también más factible la relación teoría-práctica, en el sentido de dar a los estudiantes la posibilidad de trabajar más en los laboratorios, de salir más de campaña.
Había muchísima más separación entre teoría y práctica. En formación general, creo que la carrera era bastante buena. Había mucha libertad de lectura y de discusión. Y en cuanto a la carrera, actualmente estamos trabajando en el cambio del plan de estudios. El plan actual tiene muchísimos años y tiene un exceso de carga horaria presencial que dificulta mucho a los alumnos llevar adelante la carrera, trabajando o sin trabajar. Fomentaría más la flexibilidad en cuanto a la elección de la literatura. Pondría más énfasis en la formación teórica; por ahí con una visión también diferente. Articularía metodológicamente la teoría con la práctica, que creo que también cuesta. De todas maneras, es muy positivo actualmente el tema de los viajes de estudio, que hace que esta articulación se haga más efectiva de lo que era antes. Pero le pondría más énfasis en lo histórico, como historia de la antropología, e historia contemporánea, para que nos ayude a comprender por qué la antropología ha llegado a ser lo que es hoy, fuera y dentro del Museo de La Plata; todas esas cosas me parece que serían importantes. También creo que hay que brindar a los estudiantes un panorama más amplio que lo que compete sólo a la investigación y proporcionarles una formación más dúctil que les permita abordar desafíos cambiantes para las oportunidades de trabajo actuales y futuras.

¿Qué desafíos futuros creés que tiene la arqueología, a nivel institucional y disciplinar en general?

Me parece que depende un poco de los grupos de trabajo, yo no sé si generalizaría. Creo que hay grupos que nos sentimos verdaderamente parte de la institución, y que somos hito. Yo a esta altura, que ya me estoy por jubilar, soy casi historia de la institución. Hemos recibido todo esto casi como un legado y como una cosa que hay que seguir transmitiendo. Por ejemplo, todo este tema del trabajo con las colecciones que nosotros tenemos, que son riquísimas, me pare-

ce que sí es una cuestión diferencial que necesita sostenerse. Nosotros trabajamos mucho con Nora Zagorodny, y desde hace muchos años, el concepto de colección de referencia. Fueron las colecciones fundadoras las que dieron origen a la Arqueología de la Argentina. Desde los años cincuenta e incluso hasta la actualidad, hay categorías que se siguen manteniendo y que es bueno revisar a la luz de otras corrientes teóricas y nuevas técnicas, usando estos materiales. La idea era utilizar todo esto que tenemos hoy, en historia contada en diarios, informes, correspondencia y en materiales, como punto de referencia para trabajar en el campo. El grupo nuestro sigue con esta tradición y creo que hay otros grupos en la Facultad que también trabajan de esa manera.

Pero más allá de eso, para mí, el desafío más importante es conservar el patrimonio, que está en riesgo grave, e interactuar con la comunidad de modo que ésta pueda entender qué significa ese patrimonio, por qué se tiene que cuidar, y que se sienta parte de ese proceso. Creo que nosotros hacemos esfuerzos aislados en la forma en la que tratamos de relacionarnos con la comunidad. Tendría que haber políticas más efectivas en ese sentido. A la gente le encanta ir a los museos, pero no ve como valorable lo que tiene al alcance de la mano. Les parece muy importante si lo ven en una vitrina, pero no se entiende entonces cuál es la relación entre el objeto que se exhibe y la historia que me cuenta el objeto sobre la vida de quienes lo produjeron en el pasado. Me da la sensación de que a veces los arqueólogos pasamos demasiado tiempo dentro de los laboratorios y cuando trabajamos en el campo debería haber más apertura, más y mejor relación con la comunidad y los políticos locales. También hay cuestiones que escapan a nosotros y que tienen que ver con las políticas provinciales y nacionales, porque no solucionamos los problemas sólo con nuestro esfuerzo si no hay controles efectivos sobre sitios y restos materiales.

¿Cuál dirías que fue tu mayor satisfacción a lo largo de tu carrera?

Bueno, por un lado, a mí me gustó mucho la defensa de mi tesis. Pero no sólo por lo que significó obtener el título, sino porque recuerdo con mucho cariño a los jurados, sobre todo a dos de ellos: Víctor Núñez Regueiro, que ya no está, y Carlos Aschero. El aporte de ellos y sus evaluaciones fueron muy importantes. Y por otro lado, cuando terminó mi defensa de tesis en el auditorio del Museo y prendieron las luces, estaba lleno de gente, y eso para mí fue un golpe emocional. Ver a las autoridades de la Facultad, a mis colegas y a mi equipo de trabajo y mis estudiantes de ese momento fue muy pero muy agradable. Por otra parte, debo decir que las mayores satisfacciones provienen de mi trabajo docente; me gusta mucho enseñar y me ha enriquecido la relación con los estudiantes. También he disfrutado enormemente la relación con los habitantes de los pueblos de Catamarca donde he trabajado, las experiencias que he vivido en el trabajo de campo son únicas y me considero una privilegiada por haber transitado ese camino.

¿Qué hubieses sido si no fueras arqueóloga?

Vos sabés que después de tanto tiempo yo siempre decía que, si no hubiese sido arqueóloga, sería antropóloga social, pero me parece que en realidad sería paleontóloga (risas). Primero porque a mí las ciencias naturales me gustan todas, y eso fue el primer *shock* y el primer descubrimiento que tuve cuando entré al Museo. Me gustan todas las ciencias naturales, pero la paleontología me parece apasionante. Y a mí, además, una de las cosas que me gustan es el trabajo de campo. Soy feliz cuando estoy en el campo y pasaría mucho más tiempo del que paso si no fuese porque se necesita dinero para eso. Entonces, si no lo pasara como arqueóloga creo que lo pasaría como paleontóloga; es un ambiente que me parece interesante y divertido.

Las clases se dictaban en el aula Ambrosetti, la más grande del Museo, en lo que hoy es la sala Egipcia

Alicia Castro

Nacida en La Plata (Buenos Aires) en 1952. Licenciada en Antropología (1976) y doctora en Ciencias Naturales (1994) con la tesis "El análisis funcional por medio del estudio microscópico de huellas de uso: aportes para un modelo alternativo de clasificación tipológica", bajo la dirección de Augusto Cardich. Hasta 2017 fue profesora asociada en la Cátedra Arqueología Americana III y profesora adjunta en la Cátedra Métodos y Técnicas en la Investigación Arqueológica, FCNyM (UNLP).



Lidia Baldini, Alicia Castro y Eduardo Vexina (Tilcara, 1973) (gentileza Alicia Castro).

¿Por qué decidiste estudiar Antropología en el Museo?

La arqueología me atrajo desde muy chica. No puedo precisar cuáles fueron las motivaciones, pero me resultaba fascinante. Posiblemente haya sido la influencia de mi padre, gran lector y amante de la historia en toda su amplitud. La antigüedad, los pueblos desconocidos y las formas de estudiarlos fueron, seguramente, mi primer atractivo; con el correr del tiempo y mi desempeño en la carrera, el estudio de la cultura y del origen de las formas de vida fue mi motor.

¿Qué recordás de tu primer contacto con el Museo?

Conociendo esa motivación, mi padre me puso en contacto con el doctor Alberto Rex González, a quien conocía por sus trabajos y renombre. Yo estaba todavía en el secundario y Rex amablemente me citó a su despacho de la División Arqueología para una charla informal. Entrar al Museo –al que muy bien conocía, pero como simple visitante– me fascinó nuevamente. Sobre todo, el entorno y la dinámica del paisaje humano, con los estudiantes y profesores que salían de sus clases de los espacios más impensados. El Museo contaba con todos sus talleres intactos: Herrería, Carpintería, Pintura, Fotografía, Taxidermia; estábamos lejos de la tercerización. Incluso se había fundado una carrera de aprendices, aunque en su mayoría, los espacios generados para ellos se cubrían con integrantes de las mismas familias, a la manera de bolsa de trabajo. El laboratorio de Carbono 14, orgullo de nuestra Facultad, aún estaba peleando con su puesta a punto y organización. La División Arqueología en ese tiempo era un espacio de puertas abiertas que permitía ver qué se hacía en cada laboratorio, conocer los depósitos y entrar a tener contacto directo con toda su gente. Esa dinámica me atrajo definitivamente. Era un espacio motivador. En esa oportunidad, conocí a muchas personas que luego fueron colegas, profesores, etc. Recuerdo a José Pérez Gollán, Carlota Sempé y Héctor D´Antoni, que en ese momento comenzaba sus estudios de palinología. Debo decir que ninguno fue muy alentador, incluso González, ya que siempre hicieron hincapié en que la arqueología era una disciplina con pocas oportunidades laborales y pocas ventajas económicas. Las posibilidades laborales en ese momento se restringían a espacios como la Universidad de La Plata o la de Buenos Aires. Algunos investigadores, como el doctor Humberto Lagiglia, trataban de abrir nuevos espacios en otras partes de Argentina, pero no eran épocas en las que el CONICET ofreciera espacios dentro de un sistema de investigación científica como en la actualidad. Creo que no me importó en absoluto, tal vez por la motivación que tenía.

¿Cómo era la atmósfera estudiantil en ese momento?

El 15 de enero de 1971 comencé el curso de ingreso; las clases se dictaban en el aula Ambrosetti, la más grande del museo, en lo que hoy es la sala Egipcia. En el curso de ingreso, que no era eliminatorio pero debíamos cursar teóricos y prácticos de todas las disciplinas, éramos aproximadamente 100 alumnos (fue la matrícula de ingresantes más numerosa hasta ese momento). Cursábamos Botánica con la doctora Irma Gamundi de Amos; Zoología con distintos profesores, entre

ellos el doctor Sixto Coscaron; Geología con varios profesores y ayudantes; y Arqueología con el doctor Homero Palma. El Museo era una institución que bullía de actividad. Primero, por los estudiantes de todas las carreras, que entraban y salían de clases de los reductos más inverosímiles. Y segundo, por los profesores, a quienes veíamos diariamente, ya que clases e investigaciones se llevaban a cabo en el mismo edificio. Eso generaba un contacto continuo con todos nosotros y entre las disciplinas, lo que a mi juicio permitía una llegada mucho más efectiva y profunda de los estudios a los alumnos. El primer año era muy general, con materias de todo el espectro de las carreras del Museo, incluida Química, que cursábamos en la Facultad de Ciencias Exactas. Muchas materias de la carrera se cursaban en otras facultades, como Humanidades, Agronomía o Medicina. Éramos la carrera más dispersa de todas.

Los años de cursada, durante la década de 1970, fueron los más hermosos y a la vez más turbulentos. Comencé, como dije, en 1971, y me recibí en marzo de 1976. Todas las promociones estábamos juntas. Nos conocíamos e identificábamos como "los de Geología", "los de Zoología", "los de Botánica". En los fríos inviernos, cuando había un poco de sol, nos encontrábamos todos sentados en las escalinatas del museo, aprovechando la calidez del sol antes de entrar a las frías aulas, especialmente del subsuelo. Esto favorecía esta suerte de hermandad de Naturales, que nos identificaba por sobre cualquier otra facultad. También compartimos las famosas peñas en centros de estudiantes o casas particulares. Durante el segundo año, un grupo grande de alumnos, que habíamos sido compañeros en el curso de ingreso, formamos una suerte de club social que denominamos "*Phylum Musea*". Hacíamos fiestas y nos reuníamos en una quinta de uno de nosotros con el objetivo de juntar dinero para nuestro viaje de graduación. Esta empresa fue muy divertida y activa, pero los sucesos políticos y la conciencia del compromiso con otros objetivos nos fueron llevando al abandono de estas actividades. El compromiso político y la militancia en la mayoría de nosotros ganaron nuestros espacios libres. La mayoría, sino todos, estábamos involucrados políticamente. Más allá de los logros o las derrotas de ese accionar, siempre quedó marcada en mi mente la solidaridad que se gestó entre los alumnos de todas las agrupaciones políticas del Museo, y de otras facultades. Era una época en que, para muchos estudiantes, las apetencias personales pasaron a un segundo plano. En las asambleas supimos de discusiones, peleas, enfrentamientos político-filosóficos y acción. No todo era tan ideal, pero existía una solidaridad que muchos llevaron a todos los actos de su vida, muy diferente del individualismo que comencé a observar como docente en los años posteriores. En el año 1975, con la desaparición de dos conocidos militantes, uno docente y otro no docente, tuvo lugar una gran movilización que llevó al cierre de la universidad por seis meses, si mal no recuerdo. Fue una gran incertidumbre. Al año siguiente, la orden fue rendir las materias completas, aun no habiendo cursado más que

unas pocas clases. Era la época en que nos teníamos que arreglar con las bibliotecas, los libros –que no eran muchos–, y fundamentalmente con las notas tomadas durante los teóricos. En ese contexto, fuimos cursando la carrera y llegó el momento de preparar mi última materia, Matemática. Una decisión casi obligada, ya que se sabía que el 22 de marzo algo sucedería y se podrían cerrar las universidades. Además, ya la atmósfera de la Facultad no era la misma. Las desapariciones, la desconfianza en gente extraña que participaba en las asambleas y la presencia de soldados en la escalinata del museo no ofrecían un panorama alentador.

¿Y qué ocurría con los investigadores en ese momento?

La vida de la División Arqueología no fue ajena a estos vaivenes políticos. El doctor Pedro Krapovickas, con quien me había formado en la experiencia de campo, tuvo que dejar la Facultad y se fue a Buenos Aires. A Rex González lo expulsaron por razones políticas. Nada fue lo mismo en la División. Hasta ese momento, había sido un espacio de puertas abiertas, de aprendizaje no formal, de interacción permanente entre personas (estudiantes, docentes e investigadores, algunos muy prestigiosos) que llegaban a estudiar, trabajar o visitar al doctor González. Por ese motivo, el año 1975 marcó un verdadero punto de inflexión para la División.

En términos académicos, la carrera de Antropología y sus especialidades distaban mucho de ser lo que son hoy. Cursábamos un primer año común a todos los ingresantes. Luego se comenzaba con cada carrera –por un año aproximadamente– y después, algunas materias marcaban la diferencia entre las especialidades dentro de cada una. De las tres especialidades de Antropología, Arqueología era la mejor estructurada. Las materias de Antropología Social estuvieron bajo presión constante por razones políticas. A diferencia de la Arqueología, que se asumía como políticamente inofensiva, la Antropología Social era vista como "peligrosa", y eso le produjo un daño grande.

¿Qué materias cursaste para la especialidad y de qué profesores te acordás?

Los que elegimos Arqueología en mi promoción fuimos ocho y tuvimos la suerte de ser los primeros que cursamos Botánica Aplicada. Esa materia fue creada por la doctora Genevieve Dawson de Teruggi (Kewpie), una persona afable y visionaria. Con ella y con su marido (Mario Teruggi), nos volvimos grandes amigos con el correr del tiempo. Esa materia nos puso en contacto con los cultígenos americanos y su importancia cultural. Fuimos su primera promoción, y recuerdo que cuando se hizo un acto en la Facultad por sus 80 años, ella nos recordó a cada uno en su discurso. También en ese entonces se creó Geología del Cuaternario, con Francisco Fidalgo a la cabeza y con Jorge Carbonari (arqueólogo) como ayudante. Para estas materias, fuimos la promoción de prueba, y esto marcó un poco la carrera en esos años. Comenzamos dentro de un paradigma teórico que fue cambiando en pocos años gracias a la generación de algunos investigadores jóvenes, como Carlota Sempé y Bernardo Dougherty, discí-

pulos de Rex González. Dougherty, tiempo después, creó la materia Tierras Bajas o Arqueología Americana III. A él lo recuerdo como un profesor estricto, casi un erudito. Nos daba clases en su laboratorio por tres horas o más. Y como yo hice toda mi carrera trabajando, me levantaba muy temprano para poder leer o estudiar algo, luego me iba a trabajar y después me quedaba toda la tarde en el museo. Recuerdo que más de una vez cabeceaba por el sueño y, sin decir nada, Bernardo preparaba un té o un café y me lo ofrecía sin interrumpir la clase. El doctor Dougherty también era jefe de Trabajos Prácticos de Arqueología Argentina; profesor titular era Rex González. En esa época, el técnico de la División era Mingo García, una persona que comenzó a trabajar en el Museo a los 12 años. Él manejaba los depósitos y las salas de exhibición, y sabía tanto sobre el tema que usualmente lo consultábamos antes de rendir parciales o el examen final de Arqueología Argentina.

Otro a quien recuerdo especialmente es al ingeniero Augusto Cardich. Era el profesor titular de Arqueología Precerámica (hoy, Arqueología Americana I) y tiene una historia de vida y profesional muy interesante. La doctora Ana María Lorandi, recién llegada de Francia, se hizo cargo de Arqueología Americana Agroalfarera (hoy, Arqueología Americana II). Nos dio una apertura interesante por su nuevo enfoque antropológico y filosófico, pero aún la materia estaba en formación. El doctor Mario Cigliano era profesor de Métodos y Técnicas en la Investigación Arqueológica; y Rodolfo Raffino, que era su ayudante, fue el primero que nos introdujo en la Teoría de los Sistemas. El doctor Pedro Krapovickas era profesor de Prehistoria General. Rex González era profesor de Arqueología Argentina; daba sus clases en su laboratorio y continuamente hacía hincapié en todas las líneas de investigación potenciales para involucrarnos.

¿Cómo y cuándo te involucraste más en la investigación y la docencia?

Cursando segundo me acerqué a Rex González, porque quería comenzar a colaborar en un grupo de investigación. Él me sugirió que lo viera al doctor Pedro Krapovickas, quien hacía poco se había incorporado como docente y necesitaba gente para conformar su equipo de investigación. Fue así que, con seis compañeros de promoción, comenzamos a trabajar con él. Recuerdo que la primera actividad fue lavar cerámica y nomenclarla. Trabajé todo el mes de enero y febrero. Esa tediosa actividad me permitió aprender muchísimo sobre engobes, decoraciones y antiplásticos.

Y en cuanto a la docencia, cuando ya trabajábamos en el laboratorio con Krapovickas, él nos pidió que colaboremos en su cátedra como ayudantes. Fue así que, sin experiencia, fui ayudante alumna; no puedo decir que para los pobres alumnos haya sido una buena experiencia, pero sí para mí. Esto pasaba en muchas asignaturas, como en Etnografía Americana, que, ante una licencia prolongada del profesor Omar Gancedo, una alumna de último año, con un esfuerzo tremendo, se hizo cargo de las clases. El objetivo que teníamos todos era sostener la carrera aun con cargos *ad honorem* y grandes déficits. Fue

una época de cierta precariedad, en la que la formación dependía mucho del esfuerzo individual de docentes y alumnos.

¿Cuál fue tu primera campaña?

Mi primer viaje de campaña fue con Krapovickas a la puna en 1973, al borde oriental de la sierra El Aguilar, localidad de Santa Ana de Abralaite. Con nuestras viejas mochilas de estructura de aluminio y lona, con zapatillas y sin la vestimenta cómoda y funcional actual, partimos en tren hasta Jujuy. Allí conocimos al doctor Guillermo Madrazo, arqueólogo de reconocida trayectoria en la provincia de Buenos Aires y muy amigo de Krapovickas. Él había cambiado su lugar de trabajo y, junto con su esposa (la antropóloga Cristina Soruco), nos recibían en su casa y nos organizaban en parte la logística de la campaña. De allí partíamos en colectivo a Abrapampa, parando en todos los pueblos de la hermosa Quebrada de Humahuaca. En Abrapampa, en aquel entonces sin calles asfaltadas, nos alojábamos en una de las dos pensiones y dormíamos tapados hasta la cabeza por miedo a las vinchucas. Abrapampa era el lugar para abastecerse y conseguir el transporte que a través de la laguna y salina de Guayatayoc nos llevara a la montaña, cosa muy difícil la mayoría de las veces. Una vez en el valle de Santa Ana de Abralaite, quedábamos a merced de que nos vinieran a buscar en el tiempo estipulado, cosa que a veces no ocurría. La puna es un espacio fascinante, con noches de cielos oscuros y estrellas muy brillantes. Cocinar era una empresa difícil ya que, por la altura, el agua nunca hervía. El apunamiento nos obligaba a descansar todo el primer día luego de establecer el campamento. De esa experiencia salieron los dos primeros trabajos de los cuales fui coautora con Krapovickas y los otros compañeros de campo. La campaña a la puna la repetí hasta 1977, cuando Krapovickas se tuvo que ir de la Facultad.

¿Cómo estaban organizados en ese momento los arqueólogos en la División Arqueología?

En la década de 1970, en el Museo había dos grandes grupos de investigación que teóricamente polarizaban el espectro académico de la disciplina, el de Rex González (jefe de la División) y sus discípulos, como Carlota Sempé, José Pérez Gollán, Bernardo Dougherty y María Delia Arena, entre otros. Este grupo, dentro del marco teórico definido por la formación de González en Estados Unidos, hizo fuerte el trabajo en el NOA. La materia que González tenía a cargo (Arqueología Argentina) demostró el sesgo de este grupo, ya que básicamente aprendíamos la arqueología del NOA. Luego estaba el grupo del doctor Mario Cigliano, que físicamente ocupaba los laboratorios del subsuelo del Museo. Este equipo trabajaba en ese momento en la provincia de Buenos Aires, en Palo Blanco, aunque también era muy conocido su trabajo en el NOA, en Ampajango y en Tastil. Dentro de su equipo estaban el doctor Rodolfo Raffino, el licenciado Horacio Calandra y la doctora María Amanda Caggiano. Luego, ocupando el espacio de lo que se llamaba entrepiso, estaban compartiendo laboratorio el Dr. Antonio Austral, que trabajaba en la provincia de Buenos Aires, y el ingeniero Augusto Cardich, que trabajaba en la provin-

cia de Santa Cruz, en el sitio de Los Toldos, herencia de los trabajos de su mentor y amigo, el doctor Osvaldo Menghin, y también del doctor Marcelo Bórmida. Por otro lado, los trabajos en el NOA del equipo de González marcaban una diferencia muy notoria con los realizados desde la UBA, cuyos cuadros de arqueología eran definidos por la impronta teórica de Osvaldo Menghin y sus discípulos, Marcelo Bórmida y su esposa, Amalia Sanguinetti de Bórmida. La arqueología de los períodos precerámicos y el trabajo con material lítico estaba en manos de la gente de la UBA, especialmente en Patagonia. A ellos se incorporan luego otros arqueólogos con una orientación teórica distinta, como Carlos Gradin, Anette Aguerre, Myriam Tarragó, Carlos Aschero, entre otros. Reconozco como un valor importante que no discutiré en profundidad, que la doctora Sanguinetti de Bórmida, con un fuerte enfoque histórico-cultural, no limitó a sus discípulos para la búsqueda de nuevos paradigmas.

¿Qué hiciste después de recibirte?

Cuando se descabeza la División Arqueología con la salida de Rex González, las condiciones de las que hablé antes cambiaron totalmente. Las nuevas circunstancias originaron un reacomodamiento de los jóvenes investigadores. Muchos quedamos sin dirección, lo cual constituyó para muchos un período de gran incertidumbre y de búsqueda de nuevos espacios. Fue un momento muy difícil, en que se conjugaban la graduación y la planificación de un futuro profesional que no tenía más espacios de desarrollo que las universidades nacionales, principalmente de La Plata y Buenos Aires. En ese contexto me acerqué al ingeniero Augusto Cardich, buscando una nueva oportunidad de trabajo. Como lo hice yo, lo hicieron otros graduados, y el ingeniero Cardich demostró una gran predisposición para ayudarnos, independientemente de nuestras inclinaciones políticas o teóricas, cosa que muchos debemos agradecer. Así comencé, en el año 1978, mis trabajos con él, y me presenté a mi primera beca del CONICET. Mi propuesta de trabajo proponía el estudio de una cueva en la Sierra de la Ventana (Cueva El Abra), que había sido descubierta en un viaje de cursada por un compañero de promoción, el doctor Néstor Kriscautzky. Fueron dos años de trabajo con una beca de iniciación del CONICET. Cuando estaba finalizado esta beca, y por razones familiares, en el año 1981 debí viajar a Inglaterra, a la Universidad de Sussex, dejando mi trabajo en la Sierra de la Ventana en *stand by*. En Inglaterra, me contacté con el Departamento de Arqueología de la Universidad de Londres, con el doctor Marc Newcomer, tratando de realizar una experiencia de trabajo, pero cuando las posibilidades estaban por materializarse nos encontró la guerra de Malvinas y se impidió que cualquier argentino fuera contratado o que se le diera un lugar efectivo de trabajo en cualquier institución. Eso dejó trunco el proyecto de trabajar en Londres. A fines de 1982 y por las mismas circunstancias, tuve que dejar Inglaterra y me dirigí con mi familia a Alemania. Allí tuve la oportunidad de contactar al doctor Karl Narr, quien estaba a cargo del Departamento de Prehistoria de

la Universidad de Munster, y quien luego de dos meses de "prueba", me propuso desarrollar una línea bastante nueva que era el análisis funcional en materias primas líticas cuarcíticas. Así fue que durante cuatro años estuve tratando de develar aquello que la convención de 1977 en Inglaterra (que había reunido a una serie de especialistas en el análisis de material lítico) había concluido: que era, sino imposible, muy difícil aplicar el análisis microscópico de huellas de uso sobre cuarcitas. Pero lo hice, trabajando con un subsidio del doctor Narr, y aplicando esa experiencia a industrias de Argentina. De esta manera, y nuevamente con la dirección del ingeniero Cardich –con el que nunca perdí contacto–, continué los estudios de análisis funcional que habían sido comenzados por la doctora María Estela Mansur, sobre las colecciones del sitio Los Toldos de la provincia de Santa Cruz. Estos trabajos los realicé gracias a cuatro años de becas, dos de la UNLP y dos del CONICET. Los trabajos iniciados en Alemania fueron el núcleo de mi tesis doctoral, la que finalmente presenté en el año 1994. El primer borrador fue analizado por el ingeniero Cardich y muy en profundidad por los doctores Ruth Grun y Alan Brian en Canadá. Sucede que nuevamente por razones familiares y un cargo de investigación en la Universidad de Alberta (en la ciudad de Edmonton), con mi familia partimos a Canadá por casi cinco años; época de mucho enriquecimiento, durante la cual trabajé y discutí mi tesis con Alan y Ruth, quienes me acogieron con la mejor predisposición. Una vez en Argentina ya en forma definitiva, presenté mi tesis de doctorado. El tema central estaba referido a la definición metodológica del análisis funcional, tratando de romper la dicotomía "altos aumentos" vs. "bajos aumentos" –que formaba el paradigma de este tipo de estudios en Europa y Estados Unidos– y redefinir su metodología para articular ambos enfoques y aplicarlos a la redefinición de estudios tipológicos de base tecnológica en que nos basábamos en Argentina, definidos con gran meticulosidad por Carlos Aschero. El licenciado Aschero fue jurado de mi tesis. En ella pretendía modificar muchos de sus postulados analíticos, pero éste no sólo alentó mi propuesta, sino que siempre la defendió, y me apoyó. Su dictamen fue uno de los reconocimientos más lindos e importantes de mi carrera.

Creo no equivocarme en decir que mi promoción fue una de las primeras en beneficiarse con el sistema de becas del CONICET, que distaba mucho de lo que es hoy en día. Las becas se otorgaban por cupos a cada carrera, y existía un ranking de importancia y prioridad de carreras. Por ejemplo, en 1978 se otorgaban dos becas para Antropología, y tuve la suerte de ser una de las beneficiadas. El sistema estaba cambiando, y las tesis doctorales se volvieron una exigencia curricular para optar por el Sistema de Ciencia y Técnica.

¿Cómo continuaste luego con un enfoque más regional de la arqueología?

En 1988, el ingeniero Cardich propone que cada uno de los integrantes de su equipo se haga cargo de una de las áreas de investigación de su abarcador proyecto de la meseta central y costa norte de Santa Cruz. Yo elegí el sector de costa, desde el límite con Chubut hasta Ba-

hía Laura, en la provincia de Santa Cruz. Cuando comencé los trabajos, siendo aún becaria y escribiendo mi tesis, sólo conté con la colaboración del doctor Julián Eduardo Moreno, alumno de los primeros años de la carrera en ese momento y oriundo de la meseta patagónica. Eduardo se sumó a mi "antojo" y allí partimos por muchos años solos con el apoyo logístico de su familia y de los museos de Caleta Olivia y Puerto Deseado; y financiero del CONICET. El trabajo nos llevó a construir una amistad que Eduardo ha materializado en una de las más lindas dedicatorias que he leído en una tesis. Fue un trabajo duro, con pocos antecedentes, sólo los trabajos en la costa de Tierra del Fuego de Luis Orquera y Ernesto Piana. La doctora Julieta Gómez Otero y la licenciada Gloria Arrigoni se embarcaban en el mismo momento en una empresa parecida, en las zonas de Puerto Madryn y Comodoro Rivadavia respectivamente. Es así que crecimos juntos y partiendo de áreas totalmente vírgenes de todo estudio y conocimiento arqueológico. El proyecto de "Arqueología de la Costa Norte de Santa Cruz", que dirijo desde entonces, lleva más de 30 años; en el proceso se formaron muchas personas, se produjeron tesis y encontré un grupo inmejorable de jóvenes, hoy colegas, en su mayoría investigadores del CONICET y funcionarios públicos. Gané grandes amigos patagónicos, a los que yo llamo "mi familia patagónica", que me facilitaron –y les continúan facilitando aún a mis discípulos– toda la logística para continuar el proyecto en Santa Cruz.

¿Cómo ves la arqueología de hoy y cuáles creés que son sus desafíos futuros?

Hoy en día, la formación de arqueólogos se ha enriquecido paralelamente al enriquecimiento de la carrera con nuevas perspectivas teóricas, nuevos recursos humanos, las posibilidades tecnológicas y las experiencias en el extranjero, facilitadas por un Sistema de Ciencia y Técnica que incluye disciplinas como la nuestra. Tuve la oportunidad de formar parte de la comisión evaluadora del CONICET para el área, y de varias comisiones evaluadoras, cosa que me permitió palpar el nivel académico alcanzado por la disciplina a través de la formación y desempeño de sus investigadores y alumnos. Existe un nivel científico que nada tiene que ver con los años transcurridos por mí como alumna. La arqueología se ha abierto a gran cantidad de líneas de conocimiento; creo que tenemos un muy buen nivel competitivo, aun con la falta de una estructura económica que sostenga una investigación de mayor envergadura. Y por el lado individual, nos hace falta definir nuevos campos de trabajo fuera del Sistema de Ciencia y Técnica que son de gran importancia; por ejemplo, la transferencia. Actualmente, el sistema de proyectos de extensión implementados en la UNLP ha dado muy buenos resultados y excelentes propuestas, que en nuestro caso hemos aplicado en Puerto Deseado con impensable repercusión. Por supuesto, existen otras áreas de aplicación a las que nos debemos extender, para que el campo de acción no se limite a los espacios académicos únicamente. La arqueología tiene mucho que ofrecer, especialmente en el plano administrativo y educativo.

El fetiche por el objeto nos dio un enfoque y un saber muy particular

María Cristina Scattolin

Nacida en La Plata (Buenos Aires) en 1955. Licenciada en Antropología (1978) en la FCNyM de la UNLP. Investiga la producción doméstica y reproducción social en comunidades formativas agropastoriles del Noroeste argentino. Actualmente es profesora titular de Arqueología Americana III, FCNyM, e investigadora independiente del CONICET con lugar de trabajo en el Instituto de las Culturas (IDECU), Museo Etnográfico, FFyL (UBA).



María Cristina Scattolin en el Carrizal de Azampay, campaña con Carlota Sempé (Catamarca, enero de 1981) (gentileza María Cristina Scattolin).

¿Por qué decidiste estudiar Antropología en el Museo de La Plata?

Decidí cuando era chica, tenía 16 años. Miraba las enciclopedias y me gustaba la parte de Egipto. Me anoté a fines de 1971 en Antropología con otra amiga que después abandonó. Igual, a mí, un tío me dijo "Mirá, Cristina, no te conviene, anotate primero en Geología". Se podía cambiar de orientación en el segundo año, pero yo insistí con Antropología, a pesar de que no tenía idea de cómo iba a ser mi vida arqueológica, que no iba a ser como la de los arqueólogos de Egipto. No era eso, pero me encantó estudiar en el Museo; sobre todo, la gente. Me hice amigos y amigas de cuarenta años que todavía los tengo.

¿De qué profesores o compañeros te acordás?

En la materia Antropología General tenía de ayudantes de prácticos a Horacio Calandra y a Rodolfo Raffino, que me parecían maravillosos dando clases y quedaba encantada. Tenía yo también mi ilusión entonces… De las materias de arqueología me acuerdo de Ana Lorandi y de Pedro Krapovickas. Antonio Austral daba muy buenas clases y por eso empecé a trabajar con él antes de recibirme para ir entrenándome, que era una práctica muy común acá. También trabajé con Alberto Rex González, antes de que fuera al Pucará del Aconquija; le hicimos algunos planos, pero al final no fuimos de campaña. Había profesores de Geología; por ejemplo, me acuerdo de Geología del Cuaternario de Francisco Fidalgo, Fernando de Francesco, que eran buenos profesores.

Con Rex González cursamos en 1975 Arqueología Argentina. Éramos cinco o seis, me acuerdo de Estela Mansur, Marcela Cid de la Paz, Juanita Campodónico, Luis Meo Guzmán, que después excavó con Gustavo Politis en Tres Arroyos. Gustavo, Nora Flegenheimer, María Ester Albeck y varios más eran de la siguiente cohorte, pero yo quedé más ligada a ellos. Pero todos ellos ya no tuvieron a Rex. El '75 fue el último año que Rex González dio clases aquí. En 1976 lo echaron. Me acuerdo que en sus clases nos poníamos alrededor de la mesa y él hablaba mucho, nos contaba la historia de la arqueología con anécdotas de Félix Outes, Francisco de Aparicio, Milcíades Vignati, montones de cosas te enterabas que te ponían en los lugares y en los posicionamientos políticos de esa época; estaba muy bueno. Teníamos muchas horas cátedra de Arqueología Argentina, que era cuatrimestral pero con doble carga horaria de prácticos y teóricos. En ese entonces, Rex González estaba haciendo su libro *Arte precolombino en Argentina*, y nos mostraba cómo iban quedando las pruebas de galera. Me acuerdo que Luis Meo Guzmán –que era muy bromista– también le hacía bromas a Rex González, a quien nosotros le teníamos sumo respeto. Le decía "Pero doctor, eso no es un felino, es un mono, ¿por qué dice usted que es un felino?", y se peleaban. Rex defendía su idea y era muy cómico.

¿Cómo era para un estudiante insertarse en un laboratorio de la División Arqueología?

Era muy fácil. Te acercabas y eras bienvenido, incluso creo que sigue esa práctica actualmente. Íbamos a los laboratorios en los momentos en que no estudiábamos. A mí me tocó estar en el entrepiso, donde

trabajaba con Antonio Austral, y estaban también Nina Rizzo y Augusto Cardich. Trabajábamos con Néstor Kriscautzky, que estaba con Antonio Austral, e íbamos a excavar por Berisso, Ensenada y Verónica. Cardich un tiempo fue mi director de tesis. ¿Por qué? Porque cuando me recibí, a fines de 1977, no tenía beca, entonces empecé a trabajar en el Ministerio de Educación, donde estuve dos años. Pero medio que me fui por otro lado y un día dije "Basta, yo tengo que volver a lo mío". Fui a hablar con María Delia Arena, que había sido ayudante de Prehistoria General con Krapovickas y era muy consejera. A María Delia le digo: "Vos me tenés que ayudar, porque yo quiero hacer algo de arqueología y arte", y me dijo "Sí, cómo no, quizá podés hacer esto y esto otro, pero ¿por qué no hablas con Carlota?, que ella está más en la Facultad". Vine a hablar con Carlota Sempé, que estuvo encantada de que yo trabajara con ella, y me dijo "Te vas a presentar en unas becas de la universidad". Eso era el año 1979. Me acuerdo que estábamos en el Laboratorio 4 de la División Arqueología, que era el de Carlota, y también estaba Mariette Albeck, que era becaria de Cardich, pero estaba en el lugar con Carlota. Mariette, muy generosamente, dijo "¡Bienvenida, Cristina!", y corrió sus cosas del escritorio y dijo "Éste es tu lugar", y era al lado de ella. Entonces estaba Carlota con su escritorio y nosotras dos juntas.

Y en el Laboratorio 3 de la División estaba Rex González…

En el 3 estaba González, que ocupaba todo, aunque cuando fui después de 1979 ya él no estaba. Hasta 1975 estuvo González en el Laboratorio 3, donde tenía su escritorio, biblioteca y un diván donde se quedaba a dormir muchas veces. Ahí mismo cursé con él Arqueología Argentina en 1975. A partir de 1976, el Laboratorio 3 lo ocupó Bernardo Dougherty, quien heredó los dos cargos de Rex González: profesor de Arqueología Argentina y jefe de la División Arqueología. Tiempo después, Bernardo puso a los becarios en el 3; parecía generoso, pero los chicos dijeron "Nos van a echar de acá cuando vuelva Rex".

En el Laboratorio 2 estaba Héctor D´Antoni en 1975, y después, ya estaba Raffino. El Laboratorio 1 era como un laboratorio transitorio. Por ejemplo, llegaban los profesores de Buenos Aires, que eran Krapovickas y Lorandi, y dejaban sus cosas y a veces daban clases ahí o estaba algún dibujante. En un principio, estaba Virginia Dubarbier, técnica de Bernardo Dougherty. Había becarios; ahí estaba también Mercedes Pérez Meroni y creo que Alicia Castro, que trabajaron un tiempo con Pedro Krapovickas. Mercedes Pérez Meroni fue a la puna a excavar con Pedro y ahí trabajaba bastante. Como todos, que trabajábamos fácilmente en los lugares estos de los profesores.

En el Laboratorio 5 del fondo estaban Jorge Kraydeberg,[1] Roberto Locatelli, Carlitos Lo Brutto –que se ocupaba de la carpintería– y

[1] **Kraydeberg, Jorge Eduardo** (1946-2016). Nacido en La Plata. En 1978, junto con Bernardo Dougherty, realizó sus primeras experiencias de trabajo con las colecciones arqueológicas de la División Arqueología del Museo de La Plata. Desde 1980 encabezó el plantel de técnicos de la División a cargo de las tareas de remodelación de las distintas salas de arqueología. Integró distintas campañas arqueológicas, acompañando como personal técnico.

Domingo (Mingo) García, que era especialista en hacer calcos. Nora Flegenheimer trabajaba en el fondo también, al lado de una ventana que ya no está, en una especie de mesa de dibujo. Ella era estudiante y tenía un pequeño cargo para ayudar con las colecciones.

¿Cómo era el clima estudiantil de la época?

Era agradable y uno se rodeaba de gente macanuda. Pero después del '76 se hizo difícil: por ejemplo, para entrar a clases a las facultades. Primero había una revisión completa de todo lo que entraba y salía, por parte del ejército. Entrabas al museo y había dos soldados de fajina y armados que te revisaban. Todo te daba mucha indignación. Yo les decía "¿Otra vez?". Todos los santos días revisaban, ¿qué querían encontrar en los cuadernos o en las notas? Una vez subieron con caballos toda la escalinata del museo, un desastre.
En la Facultad de Humanidades cursé varias materias: Introducción a la Historia, Introducción a la Filosofía, Lógica, y Psicología Social como optativa. Íbamos bastante a Humanidades porque el museo no tenía mucho lugar. En Humanidades también era un lío entrar, tenías que mostrar las cosas. Otra cosa que pasaba es que había grandes manifestaciones en contra, a favor, de todo un poco. La vuelta a mi casa era por el Paseo del Bosque hasta tomar el colectivo en la calle 1. La calle 1 era un lugar de bastante presión, porque era la calle que reunía a varias facultades: Ingeniería, Exactas, Arquitectura; todo se congregaba ahí y había manifestaciones. Recuerdo una vez que corrimos mucho porque tiraban gases lacrimógenos a los que salíamos de Exactas, donde cursábamos Introducción a la Química. Cruzábamos por el frente del Colegio Nacional, y desde la calle 1 nos tiraban bombas lacrimógenas, corríamos un montón. Una vez corrí todo por calle 1 y llegué desde Exactas hasta el edificio Mirador del Bosque. Ahí varios que corríamos entramos por el garaje; se cerró el portón después de nosotros, subimos al palier y vimos lo que pasaba. Eran épocas complicadas. Y después, claro, llegábamos a nuestras casas y nuestros padres decían "¿Qué pasó?, ¿qué pasó?", porque de ahí salí tarde, era de noche.

Épocas muy complicadas…

Me acuerdo también de las asambleas en el aula Ambrosetti, en el museo (donde ahora está la sala Egipcia). En enero y febrero del año 1972 tuvimos ahí el curso de ingreso con Mario Teruggi. Era enorme, y había todos bancos largos incomodísimos, tipo de iglesia, y al fondo estaba el pizarrón grande. En ese lugar eran las grandes asambleas cuando se armaba lío, conflictos políticos. Veníamos todos los estudiantes y nos subíamos a esos bancos. Iban a buscar a los chicos a las distintas aulitas que había o… funcionaban como aulas acá en el museo muchos laboratorios actuales, y se juntaba toda la gente y se discutía de política. Qué hacer en tal caso, qué no, y una vez me acuerdo que en una clase con Ana Lorandi entraron del ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo) con pasamontañas y dijeron "Queremos hablar". Daban un poco de miedo. Lorandi les dijo "Bueno, apúrense, que estoy dando clases", y entonces dijeron lo que tenían que decir y

se fueron. Siempre había reclamos, protestas, o nos pedían que nos uniéramos. También estaban los chicos de Montoneros, yo conocía a varios, o de la JP (Juventud Peronista). De acá hay muchos desaparecidos. De mi generación tuvieron que dejar de cursar algunos. Con nosotros estaba Rafael Paunero,[2] que tuvo que hacer su vida un poco afuera y después volvió y terminó su carrera. Él era de mi generación. Otra persona que cursó con nosotros mucho tiempo era Mona Grau, hasta que hicieron desaparecer a su novio, Mariano Montequin, y nunca más apareció y ella dejó; se fue al interior, creo.

Otro recuerdo muy dramático fue cursando la materia de Kewpie Dawson, la mujer de Teruggi, que daba Botánica Aplicada, una materia optativa para los de arqueología. Ella acostumbraba a traer cosas para comer, el trigo, la cebada, la manzana, la domesticación de las plantas. Siempre traía algo útil para mostrar la aplicación de la botánica. Era el último día de la cursada, ella llevó una botella para brindar, pero ¿qué pasó? Empezamos a escuchar bombas potentes, "¿Qué será eso?"; bueno, terminamos ahí la clase y nos fuimos. Al otro día, nos enteramos de que había habido un asalto sobre la casa –que ahora es Museo de la Memoria–, donde estaba la hija de Kewpie. Ella es la consuegra de Chicha Mariani, la abuela de Plaza de Mayo. En ese momento que estábamos en clase estaban asesinando a la hija de Kewpie. Después, cuando uno retrocede… eso siempre me quedó. Porque nosotros escuchábamos… y era su hija a la que estaban matando en ese momento, era muy raro, una época complicada.

¿Cuál fue tu primer trabajo como profesional? ¿Fue con esa beca que mencionabas antes?

Sí, con esa beca, pero previamente, estando con Carlota Sempé, le llega a ella un pedido para clasificar una colección arqueológica de Castellano Fotheringham, que hoy está en el Museo Histórico Regional de Río Cuarto. Eran las nietas de un general de Roca, de la Conquista del *Desierto*, que eran unas mujeres grandes de edad y tenían una galería de arte y piezas antiguas en Buenos Aires: la galería Antígona, muy famosa. Ellas eran coleccionistas de muñecas antiguas y tenían una colección de arqueología y habían querido que Rex González les hiciera la clasificación, pero Rex González dijo que no. Carlota también les dijo que no porque era supuestamente gratis, y entonces fui como profesional al lugar donde ellas tenían la colección e hice la clasificación en Buenos Aires. Era una colección que se donaba y se blanqueaba de alguna manera –antes del blanqueo de todas las colecciones, que fue después del 2004–. Sí, ése fue mi primer trabajo y después también la beca de la Universidad de La Plata, que no era tan importante como la de CONICET. Yo tuve dificultades para entrar a CONICET y después sí, ya entré en 1984. Entre 1980 y 1984 tuve las becas de la Universidad de La Plata. Me acuerdo que esa camada de becarios éramos muy pocos, Marita Catulo y yo, que hinchábamos

[2] **Paunero, Rafael Sebastián**. Nacido en La Plata en 1953. Licenciado en Antropología (1988) en la FCNyM (UNLP). Actualmente es jefe de Trabajos Prácticos de Arqueología Americana I en la misma institución.

para que nos paguen todos los meses y nos daban unos chequecitos. Pero dentro de todo, bien, aunque no alcanzaba para mucho.

En 1984 entraste al CONICET, ¿cómo fue la vuelta de la democracia dentro de la profesión?

Fue con mucha expectativa. Fue realmente el año previo que ya se sabía que volvíamos a la democracia. Estaba todo muy exultante, muy movilizador en todo sentido y se percibía en la calle. Por ejemplo, yo fui a ver a Serrat al Club Estudiantes, y a Mercedes Sosa, que venía, y se podía ir con libertad, había toda una efervescencia, era maravilloso. Con respecto a la profesión, en mi caso, entré a CONICET, aunque no tenía mucho que ver con eso. Volvió gente. Justamente, yo pedí que me dirigiera una persona que había estado en el exterior, que era Myriam Tarragó. Empezó a volver gente y se notó ese cambio en la profesión, se notó muchísimo. Volvieron Víctor Núñez Regueiro, Myriam Tarragó, Osvaldo Heredia y Pepe (José Antonio) Pérez Gollán, que vino a dirigir el Museo Etnográfico "Juan Bautista Ambrosetti" de la UBA, que es donde estoy trabajando ahora y desde el año 1986.

¿Por qué te fuiste de la División Arqueología?

Porque la pedí a Myriam Tarragó de directora y tenía que estar en el mismo lugar de trabajo que ella. Fue así que pasé allá. Pero acá hubo también un momento crucial a nivel de la Facultad, por el cambio del plan de estudios. Acá, la carrera de Antropología se cerró de alguna manera, no dejaron entrar más gente. Aunque había alguna gente, poca, que seguía cursando las materias que les quedaban de cuando la carrera estaba abierta, como Verónica Williams e Irina Podgorny. Entonces nosotros, como graduados, decidimos pedir que el plan de estudios de Arqueología fuera un poco distinto, que se rejuveneciera, y nos reuníamos mucho. Teníamos mucha inclinación por ese trabajo, queríamos hacerlo bien; averiguábamos mucho, estudiábamos, y armamos un plan de estudio. Nos reuníamos todos los graduados de Antropología, con Estela García, no sé si María Marta Reca también, varios de Antropología Social y de Antropología Biológica para armar todo un plan diferente. Eso, como hecho, nos cohesionó a nosotros como graduados, nos posicionó como un estamento fuerte, porque sabíamos que iba a venir de nuevo la democracia, la autonomía universitaria con todos los estamentos, las votaciones, etcétera. Algo que no estaba en ese momento. Cuando volvió la democracia, se empezó a normalizar la Facultad y presentamos ese proyecto, pero perdimos. No lo eligieron; me acuerdo que, en ese momento, dos oponentes fuertes fueron Bernardo Dougherty y Héctor Lahitte y no sé si Carlota… no me acuerdo muy bien al final qué postura tomó. Entonces, los profesores idearon otro plan alternativo, que es el que tenemos ahora.

¿Qué diferencias tenía el plan de los graduados?

En el plan nuestro, el cambio era que las orientaciones (Arqueología, Antropología Biológica y Social) se separaban bastante tempranamente, en el segundo o tercer año. Habíamos buscado gente para dar ciertas materias que ya nos inclinaban por una u otra orientación en una etapa bastante prematura, digamos, para lo que pensaban los profesores.

Justo ahora se está trabajando en la Facultad en la reforma del plan de estudios…

Tengo los papeles de aquella época, me quedaron a mí, no sé por qué. Después de eso hubo malestar por no haber podido lograr ese cambio, en el que no tuvimos éxito. Hubo malestar entre graduados y profesores y una especie de explosión que llevó a la gente a irse a otros lugares. Por ejemplo, Beatriz Cremonte y Mariette Albeck se fueron a vivir a Jujuy y pidieron lugar de trabajo en el Instituto Tilcara de la UBA; José María Escobar se fue a Tucumán; yo, a Buenos Aires; Nora Flegenheimer, a Necochea –también por circunstancias personales–, pero hubo una especie de éxodo, de diáspora, de un montón de gente hacia distintos lugares del país.

¿Creés que en parte el plan influenció o ayudó a que ocurriera eso?

Creo que las circunstancias políticas internas y externas también, porque, por ejemplo, en el Instituto Tilcara lo pusieron a Guillermo Madrazo, que era una garantía de democracia. Anteriormente había estado Norberto Pelissero como director, que era como muy identificado con el proceso. Madrazo abrió completamente para que la gente fuera a Tilcara, que era un lugar muy agradable para estar, y así fueron estas dos personas que te decía. Queríamos otra cosa y vino gente del exterior, como Tarragó; a mí me gustaban sus trabajos y le pedí si me podía dirigir y efectivamente me dirigió becas y la primera parte de la carrera del investigador de CONICET. También en esa época, Ana Lorandi –que trabajaba como arqueóloga y era profesora de acá– se fue a Buenos Aires y se puso firme en la Etnohistoria. Ella trabajó con los equipos de intelectuales que ayudaron a Raúl Alfonsín a renovar el CONICET. En 1984-1985, Lorandi nos llamó a Lidia Baldini –que seguía trabajando con Raffino– y a mí, y nos dijo "Chicas, ¿ustedes tienen dinero para ir al campo?". "No, no tenemos plata", dijimos. Entonces hizo el primer proyecto PICT (Proyectos de Investigación Científica y Tecnológica) que se iba a hacer de arqueología, que congregó un montón de gente de Buenos Aires, entre ellas, a Myriam Tarragó. Fue uno de los primeros PICT, y al final salió. Era muy activo todo. Trabajamos varios años con ese proyecto, hubo renovaciones y ya se encaminó la carrera en ese sentido, ahí sí hubo quiebres.

¿Qué rescatás como logros profesionales de tu carrera?

Lo más importante para mí son los recursos humanos que formé. La verdad, debo decirlo, estoy sumamente orgullosa de eso. Hay personas muy valiosas trabajando actualmente en mi equipo y algunos que se fueron afuera, como Marisa Lazzari, de quien fui su directora y ahora es profesora en la Universidad de Exeter, en Inglaterra. Previamente, trabajaron conmigo Leticia Martínez y Cecilia Fraga, de Filosofía y Letras de la UBA, que terminaron trabajando en el Museo de América y en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid y ahora se pasaron a la parte de conservación. Después, trabajó conmigo Andrés Izeta, de La Plata, que ahora está en Córdoba. Otra de las personas de La Plata con quien he trabajado mucho es Fabiana Bugliani, que estuvo primero con Marcela Leipus y con Fernando Oliva y después se vino conmigo. También de acá es Marilin Calo, que hizo arqueobotánica y ahora está en la USP (Universidade de São Paulo),

en Brasil. Fueron de campaña conmigo Roxana Cattaneo, Gustavo Martínez y otros que egresaron de La Plata. Gustavo Martínez ahora dice que esa campaña fue decisiva para él, decisiva no sé para qué, para irse a Pampa (risas), terminó trabajando en Pampa, él me lo dice bien, pero una sospecha (risas). Ésa es la gente que trabajó conmigo. Sí, son buenos, me superan ampliamente.

¿Cuáles creés que son los rasgos distintivos de quienes se forman en La Plata con respecto a otras instituciones? ¿Creés que realmente los hay, o que no los hay?

Sí, hay. Yo voy de campaña con gente de Buenos Aires y gente de La Plata, y son completamente distintos. Estuve dando clases en Rosario, que son de Humanidades y Artes, y también son distintos, y lo eran los de Olavarría, a los que también les di clases. Cuando vamos al campo, los estudiantes de ciencias naturales ven el paisaje de una manera completamente distinta, ven la historia del paisaje, se dan cuenta cómo se formó, por qué esta ahí esa planta, y los nombres de las cosas del paisaje. Eso les llama la atención a los chicos de Filosofía y Letras, a los que no les molesta hablar con la gente y les gusta mucho la antropología social y cultural, son muy teóricos. Les cuesta más el campo quizá, cosa que no nos pasa a los de ciencias naturales, vamos al campo rápidamente. Igual, no todos los de Filosofía y Letras, obviamente, muchos van al campo muy bien, pero habrá alguno que otro al que le cuesta el campo.

¿Cuáles creés que fueron los principales aportes de nuestra institución a la arqueología argentina, a lo largo de su historia?

Justamente, también la formación de las personas. La formación en ciencias naturales del Museo es vista por muchos antropólogos como algo desdeñable, ya que se preferiría una formación un poco más histórica o socioantropológica, siendo así más acorde que Arqueología estuviera en una facultad de humanidades, en una carrera de historia o en una facultad de ciencias sociales. Sin embargo, en realidad, acá nosotros aprendimos un saber más práctico en cercanía con el objeto, una importancia de las cosas mismas, lo material, lo concreto. Esto que te digo de ver el paisaje como algo, no como una cosa adonde vos vas sin saber, vas con ideas en la cabeza, no lo ideacional, sino lo concreto, real y material. Será también porque acá yo tuve esa formación de estar muy cerca de las cosas. Por eso, no me gustaría que se perdiera esa relación con las cosas que estaban muy cercanas y nos hicieron ver en nuestra formación. La separación del edificio de facultad del edificio del museo hace que nos separemos. En zoología, por ejemplo, veía cuando sacaban de los piletones un pescado para que lo disectara, o un sapo vivo en una caja de Petri. Eso se hace más difícil con la separación del Museo de la Facultad, ya que estar al lado de las cosas te hace verlas de otra manera, más cercanas, digamos. Recuerdo que esa práctica con las cosas no la tenían los chicos de, por ejemplo, Filosofía y Letras de Buenos Aires, que sabían mucho más de historia que nosotros, que teníamos una pequeña falencia ahí. La historia debe ser una de las materias, ¿ves? Eso lo habíamos puesto en nuestro plan de estudio y no quedó. Introducción a la Historia es importantísima para la arqueología. El plan nuevo debe tener una o dos historias, finalmente.

Pero volviendo al tema de lo que dio el Museo. El Museo… –porque yo pienso en la Facultad y pienso en el Museo– yo estudié en el Museo, que nos dio esa formación un poco taxonómica y un poco del fetiche del objeto. Del fetiche de la roca también. Las rocas… a nosotros, cuando nos las hacían reconocer y nos las pasábamos de la promoción previa a la siguiente, nos decían: "acordate que la roca roja, la que tiene esos lascados de esta manera, ésa es tal cosa". Había como una especie de traspaso de la información sobre las cosas incluso. Eso me parece importante y es una característica que nos ayuda a los arqueólogos, justamente, sobre todo ahora, que hay en nuestra disciplina una vuelta al objeto mismo, la relación con los objetos, la materialidad. Esa palabra que se nombra ahora, la materialidad, es una de las cosas que nosotros palpamos en el Museo, en la Facultad de Ciencias Naturales. Además de la relación con todo lo que es el medio ambiente natural: la botánica, la zoología, etcétera. A mí, la botánica me sirve un montón, y no fue de las materias que yo más quise, excepto la que cursé con Kewpie Dawson, que nos sirvió un montón. Pero sufrí bastante Botánica, era muy taxonómica, teníamos que estudiar con los carteles, con toda la sistemática, días pasábamos con las reglas mnemotécnicas, que nos decían "Bueno, tal taxón, tal otro", y eso costó, pero eso permite ver de otra manera las cosas. Te decía hoy que alguien vino de Buenos Aires y trajo una pieza, creo que era de Pampa, una pieza rara, y nos preguntó "¿Ustedes conocen algo de esto?". "No, no nunca lo vimos", pero quería saber algo más, ubicarla en el tiempo. A mí, en ese momento, me dio la impresión de que la pieza era una obra en sí misma, que me llamaba mucho la atención, como objeto, y esa parte yo creo que la mamé aquí.

¿Y de aportes de personas o temas que se hayan desarrollado en esta institución?

Básicamente, la colección Muniz Barreto –acompañada por las libretas de Wladimiro Weisser– es la que formó la secuencia maestra del Noroeste argentino. Es esta colección la que dio lugar a que Rex González hiciera esa secuencia, que la hizo en el Depósito 7 de la División Arqueología, y con colaboradores de acá. Llevó mucho tiempo, había que armar los contextos de cada una de las tumbas del valle de Hualfín, qué pieza iba con cada pieza. Entonces, a partir de eso, pudo hacer una seriación y establecer las diferencias temporales entre las tumbas, diferenciar lo que correspondía a una época de lo que correspondía a la época siguiente. Esto que ahora sabemos después del año 1950, con los fechados radiocarbónicos, antes se pudo hacer a través de la seriación. Esa secuencia sigue rigiendo en muchos casos en la arqueología del Noroeste. No sólo el Noroeste, porque Rex González hizo lo de Inti Huasi en San Luis, un mito también, Ongamira en Córdoba, y desde acá también inició las bases para hacer el primer laboratorio de fechados radiocarbónicos en nuestra Facultad. Carlota Sempé hizo mucho por la arqueología en Catamarca. Ana Lorandi prácticamente sentó las bases para crear toda una orientación en etnohistoria. Ella había salido de Rosario, pero dio clases aquí. Creo que la gente fue importante, no sé si el lugar propiciaba eso, quizá.

Era muy agradable el lugar, venir acá a trabajar aún sigue siéndolo. El hecho de tener toda esa historia, Ameghino, Moreno, pesa mucho en este lugar. Uno siente orgullo de alguna manera. Con respecto a eso, me acuerdo que los chicos de Filosofía y Letras en Buenos Aires querían que el título de doctor fuera en Arqueología; yo les decía "¡Chicos, no!", porque doctor en Ciencias Naturales les parecía espantoso. Para mí era un orgullo decir doctor en Ciencias Naturales, y doctor en Filosofía y Letras también, pero no sé por qué en un momento dado querían que fuera doctor en Arqueología, doctor en Antropología. Bueno, por esas cosas que también causan en una época algún rechazo, pero para mí no tiene ningún sentido.

Además de los cambios que mencionaste, ¿harías algún otro cambio en la formación que se brinda en nuestra Facultad a los estudiantes?

Dijimos que la historia es importante. La relación con las cosas, que podría ser rescatada nuevamente. Esto también cambia, porque en mi época éramos pocos para entrar, 30 personas en un depósito se hace un poco difícil. Creo que una orientación temprana sería mejor también. Una orientación un poco más temprana, para que los chicos decidan, porque si no, se dejan estar y no saben hasta último momento y pierden posibilidades. Me gusta eso de las tutorías. Tiene que haber ya algo más institucionalizado. Eso que nosotros hacemos, de trabajar en los laboratorios, siempre lo recomiendo. Eso es muy clave de nuestra formación; la verdad es que eso es lo que nos forma, básicamente. Ir de campaña temprano, eso es importante también.

¿Qué desafíos creés que tiene la arqueología a futuro?

He estado con gente formada en La Plata, en Buenos Aires, y con respecto a gente del exterior, no hay ninguna diferencia. Si hay alguna, es a favor nuestro. Tuve la oportunidad de trabajar dos meses en el campo con un equipo de Estados Unidos traídos por Joan Gero, de la Universidad de Carolina del Sur y de Washington University. Ahí yo llevaba gente de esta Facultad, de Rosario y de Buenos Aires. La verdad es que la gente que se había formado en la Argentina superaba completamente a los estudiantes y graduados de allá, los pasaban por arriba. Eso por un lado. Por otro lado, había una diferencia de acceso a recursos. A nosotros nos falta acceso a un montón de cosas que en el exterior tienen y nosotros no tenemos; básicamente, dinero y tecnología. Lo mismo noto con la formación de los arqueólogos en España, que tienen de todo. Estas personas que se habían formado conmigo, Leticia Martínez y Cecilia Fraga, me cuentan que en el Museo de América o en el Museo Arqueológico Nacional, donde estén trabajando, si no tienen algún elemento técnico particular se les pierde el día de trabajo sin hacer nada, porque no pueden seguir sin resolver las cosas. Ellas se enojaban mucho con que no pudieran seguir trabajando por cosas muy simples. Claro, nosotros tenemos una práctica en eso increíble, por las falencias que tenemos en materiales. Creo que si nosotros pudiéramos lograr volver a esos años en que se formó, por ejemplo, este Museo –que se formó con mucho dinero–, sería fabuloso y estaríamos entre los mejores, obviamente, porque la formación, no sé por qué, sigue siendo buena, no sé por qué, no se

ven diferencias. El cargo que tiene Marisa Lazzari en la Universidad de Exeter lo concursó contra diez o doce personas de todo el mundo en una universidad de Inglaterra; ella… –obviamente, su lengua nativa no era el inglés, es el castellano– tuvo sus dificultades, pero ganó. La gente de acá puede hacer eso, aunque acá vemos que las facultades nuestras se hacen un poco a los ponchazos. Todo lo mismo. La Facultad de Filosofía y Letras de la UBA tiene muchas carencias, pero igual salen buenos graduados, no sé qué es (risas). ¿Serán nuestras tradiciones? Las tradiciones pesan bastante, las tradiciones tienen unos pies bastantes firmes, Ameghino, Moreno… son tradiciones fuertes.

¿Algo más que quieras agregar?

Que estoy muy agradecida de haber trabajado acá. Una cosa que no te conté es que yo cuando estudiaba vivía en el barrio "El Mondongo" y soy hija de un técnico textil que trabajaba en una fábrica y de una empleada administrativa de esa misma fábrica, o sea, hija de la clase media-media, y tanto mis hermanas mayor y menor como yo pudimos ir a la universidad. Yo venía a la facultad siempre caminando desde mi casa, que quedaba bastante cerca. Pude estudiar porque la universidad es gratis, sino, mi padre no hubiera podido dar una formación universitaria a tres personas. Si no hubiera estado cerca, si hubiera tenido que ir a algún otro lugar, viajar o alquilar un departamento, no hubiera podido estudiar. ¡Así que estoy muy agradecida a la Universidad de La Plata, al Museo, a la Facultad, bueno, a aquél al que se le ocurrió que la universidad fuera gratis!

¿Sos la primera generación de tu familia que accedió a la universidad?

Sí, mi padre era italiano y vino después de la guerra. Mi padre estuvo en la guerra y era el mayor de tres hermanos; como la madre quedó viuda joven, tuvo que salir a trabajar. Después de la guerra no había trabajo en Italia y se vino para acá, pero él había sido de una familia más o menos bien, él no pudo estudiar; y mi madre era hija de un sastre, también calabrés, casado con una señora de origen español, ama de casa.

Uno de los desafíos principales es la difusión y dar a la gente lo que pide de la arqueología, que es historia social del pasado

María Estela Mansur

Nacida en La Plata (Buenos Aires) en 1954. Doctora en Geología del Cuaternario y Prehistoria (Universidad de Bordeaux I, Francia) con el tema "Traces d'utilisation et technologie lithique: Exemples de la Patagonie", bajo la dirección de François Bordes. Investigadora principal CONICET-CADIC. Docente investigadora de la Universidad Nacional de Tierra del Fuego. Coordinadora del "Centro de Patrimonio Documental Antropológico Anne M. Chapman".



Estela Mansur (izquierda) con Anne Chapman (derecha) en el hain de Ewan (Tierra del Fuego, 2009) (gentileza Estela Mansur).

¿Por qué decidiste estudiar Antropología y por qué en el Museo de La Plata?

En realidad, como yo soy platense y mi familia vivía acá, ni se me planteó la idea de irme a estudiar a otro lado. En cuanto a la elección de Arqueología como carrera, me anoté en el Museo para estudiar Antropología. Lo que me gustaba más era la Antropología Social y no sabía mucho de las otras orientaciones de la carrera. Tengo que decir que cuando todavía estaba en el colegio secundario, como dudaba sobre qué carrera elegir, había empezado a explorar los planes de estudio. Estuve tentada con la Sociología, pero también me apasionaba la Biología. Incluso en un momento pensé en estudiar Medicina, porque quería hacer investigación biomédica, no para práctica médica sino para investigación. Y entonces vine a visitar el Museo, donde conocía a un geólogo amigo que me trajo. Me encantó como lugar para investigación y encontré la Antropología, que era la conjunción que yo buscaba entre lo biológico y lo social.

Empecé a estudiar en 1972, y en el primer año tuvimos como JTP en Antropología General a Horacio Calandra, arqueólogo que todavía está en el Museo. Me pareció superinteresante la arqueología. También conocí a Bernardo Dougherty, que no formaba parte de la misma cátedra pero vino a dar algunas clases, y a partir de ese momento empecé a colaborar con él en el laboratorio. Al principio lavaba tiestos de cerámica y cosas por el estilo. Y como me apasionó eso, en segundo año me anoté en Arqueología. Creo que fue la mejor decisión de mi vida. No me arrepiento para nada, me encanta. En 1976 me recibí.

¿Cómo era estudiar en el Museo en esa época?

En cuanto a lo específico del Museo, en general éramos muy pocos alumnos en todas las carreras. La que tenía más alumnos era Geología, por supuesto. En Antropología, y en particular en Arqueología, el grupo era muy reducido. Esto generaba una relación fantástica entre compañeros. Todos nos conocíamos, interactuábamos un montón y trabajábamos juntos. Había mucha integración y colaboración. En ese aspecto, era muy lindo ser estudiante en aquel momento. Y también era muy trabajoso. Recuerdo –y siempre se lo cuento a mis alumnos, que me miran azorados– que nosotros terminamos el colegio secundario y la universidad sin fotocopias. Las fotocopiadoras empezaron a usarse en los últimos años y sólo se hacían copias de cosas especiales, por ejemplo, para documentos importantes. Además de que eran carísimas. Esto implicaba que no te podías perder ni un sólo teórico. Porque si te perdías los teóricos había que ir a la biblioteca, sacar los libros, sentarse ahí y empezar a resumir. Entonces, los apuntes que tomábamos en las clases teóricas y los resúmenes que hacíamos en la biblioteca eran lo que usábamos para estudiar. Normalmente colaborábamos entre nosotros y con el Centro de Estudiantes para pasar en limpio los apuntes del que los tomaba mejor. Ese material lo pasábamos en limpio con una máquina de escribir Remington; eran unos armatostes pesados, con los que se picaban los esténciles, luego se los llevaba al Centro de Estudiantes y allí se hacían copias. Y sino, escribíamos a máquina usando carbónico mul-

ticopia para tener una copia cada uno. Yo todavía tengo guardados algunos de esos apuntes históricos.
Era muy trabajoso estudiar, pero era fabuloso porque te obligaba a buscar la información; era parte de un proceso de investigación. Para mí fue fantástico y utilísimo, porque además servía para fijar conocimientos. Es decir que el clima de estudio era totalmente distinto al de hoy. Estudio muy fuerte pero muy integrado y que requería desmenuzar datos, escuchar al profesor e interactuar. Los teóricos eran tan importantes como los prácticos. Ahora ves que a los teóricos muchos alumnos ni van. Y tienen un listado de bibliografía desmenuzado; a veces hasta se indica qué capítulo o qué paginas tienen que leer. Por otro lado, todas las cursadas tenían prácticos obligatorios, que comenzaban con miniparcialitos en los que te tomaban examen sobre la bibliografía obligatoria para ese día. Si no aprobabas el parcialito, tenías ausente. Te podías quedar en la clase, por supuesto, pero tenías ausente. Pero la cursada se aprobaba con cierto porcentaje de asistencia, lo cual dependía en cierta forma de aprobar los parcialitos. A mitad y al fin de las cursadas estaban los parciales, que necesitabas aprobar para aprobar las cursadas y luego presentarte al final. Por todo esto que te digo sobre el proceso de estudio… no era fácil aprobar las cursadas. Eso creo que también creó lazos muy fuertes entre compañeros, por lo menos entre los que estudiábamos juntos.

¿Quiénes eran los que estudiaban juntos de tu promoción?

Los que entramos ese año en Arqueología fuimos Cristina Scattolin, Luis Guzmán, Marcela Cid de La Paz, Juanita Campodónico y yo. No recuerdo si había algún otro. El otro día nos reunimos y estuvimos charlando de eso. Dudábamos sobre si Mario Virgolini, Mona Grau, Edgardo Moss y Mónica Mercuri entraron o no en la misma promoción que nosotros. Pero sí estuvimos juntos en algunas cursadas. Después, cada uno hizo un camino diferente.

¿Te acordás de los que estaban en años anteriores y posteriores?

Alicia Castro estaba en la promoción anterior y en otra previa estaban Lidia Baldini, Mercedes Pérez Meroni y otras. En la siguiente estaban Gustavo Politis y Laura Miotti. Y no quiero decir muchos nombres, porque sin querer me voy a olvidar de algunos…

¿Cómo era el clima político del momento?

En cuanto al clima político, nos tocó una época de efervescencia, re-contracomplicada, porque cuando yo empecé, en 1972, estábamos en la previa de las elecciones de 1973, en las que ganó Cámpora. Imaginate lo que era la Facultad… Estaba llena de afiches y pancartas colgadas. Cuando yo digo la Facultad me refiero al Museo, porque en ese ámbito funcionaba todo. A propósito de esto, algo muy particular era que para nosotros el museo era nuestra casa, porque estábamos todo el tiempo acá adentro. Entrábamos a las ocho de la mañana, para el primer teórico, y nos íbamos a cualquier hora. Como también todos los equipos de investigación tenían sus espacios dentro del museo, esto funcionaba como lugar de clase, laboratorio y casa. Cuando te digo que estábamos horas y horas dentro de la biblioteca

tomando apuntes, era realmente así. Yo además en esa misma época trabajaba, empecé en 1973; Luis y Juanita creo también trabajaban. Esto implica que era posible trabajar y estudiar al mismo tiempo. Cuando yo escucho que la gente dice que antes sólo se estudiaba y no se trabajaba por los horarios, sé que no es cierto para el caso del Museo. El Museo tenía una onda muy particular, porque los profesores eran macanudos y eso se podía arreglar con ellos. Los profesores sabían dónde y en qué horario trabajaba cada uno, y te daban permiso para irte y acomodar los horarios. Igualmente esto era extraoficial, o sea que no había autorizaciones formales de la Facultad. Yo, de hecho, trabajé durante toda mi carrera y jamás tuve problemas.
Y volviendo al clima político, ya con Cámpora en el gobierno nacional y con Perón en el regreso, empezaron las luchas internas; y esas luchas se producían también dentro de la Universidad. En el museo había carteles, pintadas, pancartas y asambleas permanentes. La estatua del Perito Moreno, en la rotonda central de la entrada, estaba siempre tapada por los carteles que colgaban desde arriba hasta abajo. Era todo un cortinado de cartelería. Había intervenciones en las clases de alumnos, militantes o del Centro de Estudiantes, y se levantaban los teóricos y los prácticos. Después de la muerte de Perón, desde 1974, con la intervención a la UNLP, se cerraron los centros de estudiantes y el ambiente se enrareció totalmente. Por eso digo que fue una época complicada.

¿Qué opinión tenés del plan de estudios tuyo, el de 1968? Porque ahora estamos justo en un debate en la Facultad sobre las alternativas de planes de estudio y hay dos posturas. Una que sostiene que los antropólogos vayamos juntos hasta el final, como es más o menos ahora, y otra que quiere volver a separar las orientaciones tempranamente.

Yo creo que tiene que haber troncos comunes antropológicos que se mantengan juntos hasta el final de la carrera, como las teorías antropológicas. Pero al mismo tiempo, creo que tiene que haber separación temprana de las materias con contenidos específicos de cada orientación. No se puede esperar hasta el final para hacer una especialización. Es como que van las dos cosas en paralelo, no es lo uno ni lo otro. Por otro lado, para adecuar las duraciones de nuestras carreras a las actuales carreras europeas, después de Bolonia, no estaría mal pensar en completar un primer ciclo general en tres años con todo lo básico común y una idea de las especialidades, para todos, y luego la especialización en los dos años restantes.

¿De qué profesores te acordás?

No sé si me acuerdo de todos. En primer año cursábamos Antropología General, Geología General, Fundamentos de Botánica, Zoología, Química, Matemáticas... En Antropología General, estaban Delfor Chiappe como profesor titular y Horacio Calandra como jefe de Trabajos Prácticos; yo cursé con él. Luego, en segundo año, tuvimos en Etnología a Armando Vivante, que era un personaje; sus teóricos eran muy impactantes. Sirvieron de mucho para ver lo que era su visión de la etnología clásica y su marco teórico, porque son cosas que habitualmente uno no lee. Estaba Omar Gancedo en Etnografía, también un personaje total. A pesar de que ya no estaba muy bien, eran buenos sus teóricos, porque tenía mucho conocimiento sobre grupos etnográficos. Lo que pasa es que eran repetitivos; se

sentaba y empezaba a hablar y no paraba. Era como una grabación, pero cuando lograbas pararlo y hacerle preguntas era interesante, y se podía interactuar con él en el teórico. Después cursé precerámico (Arqueología Americana I) con Augusto Cardich, que fue mi "introducción a la Patagonia" y a las sociedades cazadoras-recolectoras, es decir, a todo lo que me apasionó después, así que realmente valió la pena. Y su jefa de Trabajos Prácticos era Nina Rizzo, una genia.

¿Cardich fue como un referente para cierto grupo de estudiantes?

Sí, para todos los que trabajamos en Patagonia. Y mis primeros trabajos de investigación en Patagonia fueron con él. Él era un personaje sumamente interesante. Como profesor, más allá de lo que presentaba sobre precerámico, yo siempre recuerdo su abordaje de vivencia personal en las clases. Sobre todo cuando hablaba de Perú y de los Andes en general. Siempre decía que había sido el investigador y su propio informante, porque había vivido de chico todas las cosas que estaba contando. Era interesantísimo, y a mí me cambió la cabeza en un montón de cosas. Al terminar la carrera, yo me fui a hacer mi doctorado en Francia. Al volver, comencé a trabajar con Cardich en investigación y en la cátedra, como jefa de Trabajos Prácticos. Lo que recuerdo muy especialmente son las campañas que hicimos a Patagonia. Todo ese tiempo compartido en el campo, en El Ceibo y en La María. Sobre todo las sobremesas y las noches alrededor del fogón, en las cuevas, que compartimos con todo el grupo; eran superinteresantes. Cardich fue un referente para toda la gente del Museo de La Plata vinculada con la arqueología de Patagonia. Incluso hasta los que continúan hoy. Yo, si bien a él no lo vi entre 1977 y 1981, porque estuve afuera, sé por mis compañeros y por la gente que estuvo trabajando en Patagonia, que su laboratorio era una puerta abierta en una época que fue bastante difícil. Y todos conservan un muy buen recuerdo de Cardich, "el Ingeniero".

Me acuerdo también de Ana María Lorandi, que era profesora de Arqueología Americana II. Eran un placer las clases de Ana María. La acompañaban Mercedes Pérez Meroni y creo que Alicia Castro, como ayudantes, y Carlota Sempé como jefa de Trabajos Prácticos. La materia era una combinación interesante entre arqueología americana, en general, y alguna parte de noroeste argentino que daba Carlota. Estaba muy orientada hacia la cerámica pero fue superinteresante. También tengo muy presente Arqueología Argentina, en la que estaba como profesor Alberto Rex González. Los que estudiábamos en esa época esperábamos que nos llegara el momento para cursar con Rex. Era el gran referente. Como Arqueología Argentina era una materia del último año, a nosotros nos tocaba en 1976. Pero a partir del cambio político de mediados de 1974, la preocupación de todos era lo que iba a pasar con la materia y con Rex. Porque temíamos que Rex ya no estuviera en el Museo para 1976.

¿Ya se suponía que Rex González no iba a seguir en el Museo?

Claro. Yo no me acuerdo bien, pero lo que sí te puedo decir es que a fines de 1974 intervienen la Universidad y entra como interventor

Federico Arrighi y a partir de ese momento cambia todo en la Universidad. No recuerdo específicamente lo que pasó en el Museo, pero sé que estaba todo el mundo preocupado. Entonces nosotros decidimos ir a los teóricos de Rex González como oyentes durante todo el año 1975, porque sabíamos que no nos los queríamos perder. Y finalmente sucedió, fue exonerado después del golpe militar de 1976. Yo para esa época ya estaba trabajando en un laboratorio. Durante los primeros años trabajé con Bernardo Dougherty, con materiales de Jujuy. Después, en la segunda parte de la carrera, estuve trabajando con Cigliano, que era nuestro profesor de Método y Técnica de la Investigación Arqueológica; Rodolfo Raffino era el JTP. Con ellos hice mi primera salida de campo, que fue una de las primeras campañas a El Churcal, en el Valle Calchaquí. Estuvimos ahí durante un verano que fue apasionante. Y después, en el último tiempo, comencé a trabajar en el laboratorio con Rex González, también con clasificación de cerámica.

¿Qué recordás de las clases de Rex González?

Era un placer escucharlo, pero curiosamente era un desastre como profesor desde el punto de vista metodológico y pedagógico. Porque era incapaz de seguir una planificación. Hasta se iba del tema, se iba por las ramas. Lo que pasa es que cualquier cosa que dijera era importante y apasionante. Y para nosotros era un placer escucharlo. En esto también hay un cambio sustancial entre los estudiantes de antes y de ahora. En aquel momento, ir a escuchar a los profesores era un placer. Éramos grandes escuchas, pero además leíamos y preguntábamos mucho. Yo creo que eso desapareció, o por lo menos entre mis alumnos nunca más lo vi. Los alumnos hoy no son grandes escuchas. La gente les echa la culpa a los teléfonos celulares, pero no es solamente eso, porque hace cinco años el tema no eran los celulares y los alumnos tampoco eran escuchas. Hoy ir a un teórico es como cumplir un requisito. Por eso digo que no es sólo una cuestión de los docentes sino también de los alumnos. Cambió toda la dinámica de la enseñanza.

Rex González, además, fue un referente total de la arqueología en el Museo de La Plata. Para los estudiantes era como la luz a la que íbamos a llegar en el último año de la carrera, al cursar Arqueología Argentina. Era apasionante escucharlo porque tenía una experiencia de vida que era experiencia arqueológica. Una cosa que mucho nos pasa a los arqueólogos, pero en él estaba muy marcada, era esa dificultad para diferenciar entre la vida personal y la vida profesional. Cuando a uno le preguntan por sus recuerdos, sus logros, sus actividades, no se puede separar una cosa de la otra.

También fue el referente para la arqueología del NOA. Sobre todo por la definición de las regiones y por la periodización. Fue lo que marcó todo lo que siguió después de la arqueología del Noroeste Argentino. Nace la modernidad, por decirlo de alguna manera, a partir de Rex González, y se prolonga mucho tiempo después. Lo nuevo que tenemos hoy en la arqueología del Noroeste, surgido durante los úl-

timos 15 o 20 años, sigue manteniendo esa base inicial regional y de periodización que debemos a Rex González.

¿Y qué recuerdo tenés de Cigliano?

Cigliano estaba a cargo de Métodos y Técnicas en la Investigación Arqueológica. Era una materia interesante y variada, y los cursos que tomé después en Francia tenían mucho que ver con lo que había visto en esa cátedra. Además, Cigliano era una persona que entusiasmaba a los estudiantes y los estimulaba para que se abrieran camino e hiciesen sus propias búsquedas. No te daba nada servido. Por ahí la diferencia entre él y otros docentes era ésa. Porque muchas veces a mí misma me pasa que cuando viene un estudiante con una pregunta, intento responderle todo, como si uno fuese la suma de la sabiduría, y además como si hubiese que explicar todo en ese momento. En esto Cigliano era todo lo contrario. Charlaba, te sugería bibliografía, lo que uno diría "primero andá y leelo, y después charlamos" y esperaba a ver con qué ibas a volver. Era un poco ésa la mecánica.

¿Cuál fue tu primer trabajo como arqueóloga recibida?

Mi primer trabajo como arqueóloga fueron mis ayudantías en la Facultad, *ad honorem:* fui ayudante alumna en Métodos y Técnicas de la Investigación Arqueológica, y luego ayudante graduada en Arqueología Argentina y en Botánica Aplicada, que me encantaba, con Genoveva "Kewpie" Dawson. Mi primer trabajo rentado recién fue el de jefa de Trabajos Prácticos de Arqueología Americana I, en 1981. Luego, en 1984, ingresé como investigadora del CONICET.

Vos entre 1977 y 1981 estuviste en Francia, ¿no? ¿Podés contar un poco sobre esa experiencia?

Después de haber trabajado tanto con cerámica, con Dougherty, y luego con Raffino y Cigliano, con quienes incluso tenemos alguna publicación, y después de conocer a Cardich, me di cuenta de que me interesaba mucho el material lítico y que de eso sabía poco y nada. Porque en serio, en aquella época en el Museo no teníamos la más pálida idea de cómo funcionaba el material lítico. Me acuerdo de una vez, estando en el laboratorio de Raffino, donde estaban los materiales de Ampajango, que empecé a ver piezas. Había una lasca preciosa. Hoy la recuerdo, y en realidad no tenía ningún misterio, tenía una nervadura dorsal, dos planos de extracciones anteriores, un hermoso talón y abajo una cara ventral con un hermoso bulbo. Y como ahí estaba Cigliano, se la llevé y le pregunté si me explicaba un poco de ese material, sobre la razón de los atributos que tenía, sobre la formación de los negativos de lascado, etc. Yo debía estar en segundo o tercer año, y él me respondió: "Ah…, yo eso no lo sé y no te lo voy a decir. Si vos querés saber algo de lítico tenés que estudiarlo". Genial. Me dijo que había mucha bibliografía sobre el tema y me trajo algunos libros para que empezara, entre ellos el libraco de Michel Brézillon *La Dénomination des Objets de Pierre taillée*, que era la suma de la tipología de aquel momento. Luego me fue pasando otras cosas y me dijo: "Mirá, tenés dos posibilidades. Si querés aprender en Argentina hablamos con Annette Aguerre y con Carlos Aschero, que están en Buenos Aires (de hecho, lo hice). Y si querés aprender

a fondo sobre lítico tenés que ir al mejor lugar del mundo, que es el laboratorio de François Bordes, en la Universidad de Bordeaux". Yo lo miré como diciendo: "¿este hombre está soñando?" Y me dijo: "No te rías, se puede ir perfectamente. Hay que escribirle a ver si te aceptan para hacer estudios allá". Me dejó con esa espina clavada durante los años siguientes.

Yo a partir de ese momento me puse a estudiar francés hasta que logré tener un buen nivel. También empecé a planificar mi futuro y averigüé sobre unas becas que daba el gobierno francés y que se tramitaban en la embajada de Francia, en el servicio cultural. Luego me conecté con el laboratorio de François Bordes. Bordes me contestó que estaría encantado de recibirme en su laboratorio, y me explicó cuáles eran los niveles de formación que había. Y así fue que decidí hacer un DEA, equivalente de lo que llamamos maestría. Pero cuando llegó el momento, como yo me recibí a fines de 1976, después del golpe militar, las condiciones habían cambiado y no hubo más becas. Me acuerdo que llegué un día con desesperación al museo, lo vi a Cigliano y le conté lo que había pasado, y que no podía ir a Francia. Y ahí vino el segundo empuje que me dio, cuando me dijo: "¿Por qué no te podés ir? ¿Dónde está el problema? Si vos acá trabajaste toda tu carrera, se supone que allá podés trabajar también. Algún modo habrá, no te desanimes". Son esas cosas que te desarman. Y así fue, recibí ayuda de mi madre, que me pagó el pasaje, conseguí apoyos en Francia, ya que no había beca pero, por ejemplo, me eximieron del pago de matrícula, me aceptaron en residencia universitaria, etc., y también tuve trabajo desde que llegué.

Me fui a mitad de 1977 para empezar el año lectivo. Y estuve hasta mitad de 1981. Desde el primer año empecé a trabajar allá; hoy me horrorizo de sólo pensarlo porque, por supuesto, empecé cuidando chicos, que fue aterrador, porque a mí no me gustaban los chicos. Poco tiempo después empecé a tener trabajos en laboratorios. Me contrataron en un laboratorio de geología para manipulaciones y prácticas de laboratorio, hacía densimetrías, granulometrías, etc. Era fantástico porque me pagaban por eso. Y ya cuando terminé el primer año de estudios sabía que si lograba el mejor promedio del DEA había posibilidades de obtener una beca de la universidad. Y la conseguí. La beca era de poco dinero pero me daban alojamiento en la ciudad universitaria, acceso al comedor universitario y el pago de la matrícula, que igual era muy baja. A partir de ahí fue mucho más simple. Pero les digo que el empuje para hacer todo esto fue en los dos momentos gracias a Cigliano.

¿Cómo fue tu experiencia con el doctorado?

Como te decía, hice mi doctorado en la Universidad de Bordeaux 1, en el laboratorio de François Bordes, que no sólo fue una de las figuras señeras de la Prehistoria, sino que marcó mi formación tanto como mi etapa inicial en el Museo de La Plata. Una cosa muy interesante fue que al llegar a Francia me encontré con la misma dicotomía de acá, respecto de la Antropología en la Facultad de Ciencias Natu-

rales (como en La Plata) versus la Antropología en Filosofía y Letras (como en la UBA). En Bordeaux, Prehistoria estaba en la Facultad de Ciencias, y en París en la Facultad de Letras; esto fue muy importante en Francia, porque generó arqueólogos que produjeron e hicieron cosas distintas.

El doctorado en Bordeaux se hacía en el área de Geología, en el Instituto de Cuaternario, del cual Bordes era director. Cuando llegué, la formación que yo llevaba del Museo de La Plata era muy buena, muy sólida, y yo creo que me fue bastante fácil adaptarme; incluso más fácil que a estudiantes franceses de otras regiones o estudiantes de otros países de Europa, por ejemplo españoles, que venían con una formación en Filosofía y Letras. Para mí, incorporarme a una facultad de Ciencias con una sólida base geológica fue fácil por lo que había hecho en el Museo de La Plata.

Estuve en Francia hasta 1981, cuando decidí regresar a Argentina por el fallecimiento de Bordes; para mí, la persona principal que había en ese laboratorio. Había otra gente joven que lo seguía, pero el gran maestro y la gran cabeza en el conocimiento del Paleolítico a escala mundial era él. Podía hacer comparaciones de tecnologías y desarrollos históricos de distintos lugares del mundo a partir de las cosas que había observado. Era una cabeza con un conocimiento práctico espectacular. Ya de nuevo en La Plata, me dediqué a trabajar con Cardich y a la redacción de mi tesis de Doctorado. Es decir que volví con todo analizado, comencé a trabajar sobre mis datos, y luego a redactar la tesis, y finalmente regresé a Francia para defenderla. Entre tanto, como no tenía beca, volví al mismo trabajo que tenía mientras era estudiante.

¿Cómo viviste la vuelta a la democracia? ¿Viste algún cambio en el Museo respecto de la etapa anterior?

Indudablemente sí, pero yo no lo vi directamente porque regresé de Francia a mitad de 1981; estuve mucho en el Museo los dos años siguientes, luego empecé a ir mucho al campo a Patagonia y me quedaba mucho allí. En el Museo esto también coincidió con la vuelta de González a la División Arqueología. Yo después de 1984 recuerdo haber venido poco, porque ya había decidido instalarme en Patagonia. Trabajaba sobre arqueología de la meseta central de Santa Cruz, luego de la costa. Y un poco por mi formación en Francia, entendí que si quería hacer investigación en Patagonia tenía que entender el ambiente, el campo, la gente, los paisanos, las vivencias… No era ir "estilo arqueólogo de laboratorio" que se pasa todo el año detrás de su escritorio y que va un mes de campaña, excava y vuelve… Yo estaba convencida de que eso no me servía, y por eso empecé a pasar mucho tiempo en el campo. En ese momento empecé con la beca del CONICET, y a partir de junio de 1984 ingresé a la Carrera del Investigador. Enseguida pedí el pase al CADIC en Ushuaia, porque encontré un centro de investigaciones que dependía del CONICET y que era un ámbito ideal para trabajar. Además de que era mucho más cerca para hacer trabajo de campo, era un centro interdisciplinario que me recordaba mucho al Museo de La Plata y que tenía todas las disci-

plinas con las que quería interactuar. Es así que a partir de 1985 me instalé allí, por eso es poco lo que te puedo contar sobre el cambio del inicio de la democracia en el Museo.

¿Vos creés que hay algún rasgo distintivo en la formación de los graduados de esta Facultad?

El hecho de que la Antropología esté en la Facultad de Ciencias Naturales hace que los graduados de las distintas carreras estén próximos entre sí y conozcan los temas de los otros. Y lo mismo pasa con las distintas orientaciones en Antropología. Eso es fantástico, no sólo para los arqueólogos sino para todos. Porque, por ejemplo, a mí me ha tocado interactuar con gente de Antropología Social que viene de facultades donde sólo hay Antropología Social, y parece que se tratara de una formación diferente, no que todos somos antropólogos. Al igual que sucede con sociólogos o filósofos, ellos no saben nada de arqueología. Ni qué hacemos, ni qué buscamos, ni por qué también somos antropólogos. Y tratar de explicarles lo que hacemos y por qué consideramos que es como antropología social del pasado, y por qué se vincula con la historia y con las ciencias naturales, es como hablarles en chino. Exagero en cómo lo digo, pero tiene mucho de verdad. Y esto me preocupa más por el lado de la antropología social que por la arqueología. Ahora, en cuanto a la diferencia entre los arqueólogos formados en La Plata y los formados en otros lugares, creo que los formados hace años acá tienen esa impronta de saber interactuar con otras disciplinas. Tienen mucha más capacidad para formarse en determinadas especialidades como zooarqueología o geoarqueología, en comparación con otros formados en facultades de Letras, no sólo acá sino en otros lugares del mundo.

¿Cuáles creés que han sido los principales aportes del Museo a la arqueología en general?

Creo que a partir de los años sesenta los arqueólogos del Museo han aportado muchísimo a la arqueología del NOA, tanto en cuanto a las regiones como a las periodizaciones. No sólo por los referentes señeros, sino por la generación de jóvenes que formaron. Algo parecido pasó en la arqueología de Patagonia, y Cardich tuvo muchísimo que ver en esto. Y en cuanto al trabajo de campo, el Museo dio una óptica diferente en el abordaje de las excavaciones y en la percepción de los ambientes, siempre asociada. Esto tiene que ver mucho con la formación naturalista.

Si hubiera estado a tu alcance, ¿qué hubieses cambiado de la formación en la Facultad?

Creo que hubiera mantenido una formación troncal antropológica desde el inicio de la carrera hasta el final, como dije antes, común a todos los antropólogos. Y también agregaría más materias vinculadas con las especialidades, como las que yo tuve en Francia, algunas teóricas y otras bien prácticas de análisis de materiales (líticos, cerámicos, vegetales, etc.). Esto es indispensable que esté incorporado en el plan. Otra cosa que creo que debería haber es una escuela de campo como parte de la currícula (como los casos de La Draga en Barcelona y Pincevent en Francia, por ejemplo).

¿Cuáles fueron tus mayores logros y/o satisfacciones profesionales?

Es muy difícil separar lo personal de lo profesional, pero creo una de las mayores satisfacciones fue cuando me llamaron de Francia para defender la tesis. Eso fue una gratificación enorme, porque además fue sobre un tema que recién empezaba a desarrollarse, el análisis tecnológico y funcional de materiales líticos. Había muy pocos antecedentes sobre esta metodología y éramos unos pocos los que estábamos con esto en Occidente. Lo había iniciado Larry Keeley en Oxford, y continuaba Patty Anderson, mi compañera de estudios, en Bordeaux, y Pat Vaughan en Estados Unidos, pero que también venía periódicamente al laboratorio de Bordes. Yo había regresado a Argentina, estaba aquí redactando la tesis, pero no tenía cómo volver a Francia –les estoy hablando de una época anterior a las becas, intercambios entre universidades y todo lo que vino después–. Escribí a Denise de Sonneville Bordes, para saludarla, y comentarle que no creía poder volver para defender la tesis allí, que probablemente lo hiciese en Argentina. Y al poco tiempo, ¡sorpresa! ¡Me avisan que tenía una beca del Ministerio de Relaciones Exteriores de Francia para ir a terminar y defender la tesis en el Institut du Quaternaire!

Años después entendí lo que significó para Europa esta línea de trabajo desarrollada en Bordeaux gracias a la iniciativa de François Bordes, que abrió las puertas para que se hicieran tesis sobre el tema. Y también el hecho de haber elegido entre los jurados a Jacques Tixier, que tenía diferencias teóricas y prácticas importantes con Bordes. Recuerdo que me preguntaban cómo me animaba a que participe Tixier, sabiendo las diferencias que tenía con Bordes; y yo respondía que quería tener un buen tecnólogo en mi jurado. Luego, mi tesis fue publicada por el CNRS, como una de las tesis realizadas en el laboratorio y como libro de metodología de análisis funcional. También fue una satisfacción que después me invitaran de tantos lugares del mundo (México, Brasil, España, China) a enseñar esta metodología, formar gente y formar equipos. La segunda gran cosa que me satisface mucho en lo personal y profesional es mi instalación en Tierra del Fuego, porque desde allí no sólo pude trabajar en la región, sino seguir conectada con el mundo en un momento en que esto no se hacía.

¿Qué desafíos creés que tiene por delante la arqueología?

Para mí, la arqueología de hoy está dividida en toda una serie de orientaciones. Hay distintos arqueólogos y distintos grupos, con orientaciones teóricas diferentes y que trasmiten a la sociedad cosas muy diferentes. Eso crea un enorme lío en la cabeza de la gente, que no sabe qué es la arqueología y no sabe para qué le sirve. Creo que uno de los desafíos principales es trabajar mucho en difusión y transferencia, y dar a la gente lo que pide de la arqueología. Y lo que la gente pide es historia social del pasado. Quiere saber cómo vivieron las sociedades a lo largo del tiempo, en relación con el ambiente y con los procesos sociales. Y nosotros a veces estamos demasiado enfocados en cosas específicas como procesos tecnológicos o en la práctica arqueológica, las metodologías de prospecciones, las exca-

vaciones y demás. Pero en lo que hay que enfocarse es en la historia social, y escribirla. También hay otro desafío importante, y es el de visibilizar e integrar a las asociaciones indígenas actuales y no generar divisiones ni rispideces donde no debería haberlas, sino construir. Me refiero al tema de las peleas mal llevadas y a los discursos encendidos, como por ejemplo en contra de España para el 12 de Octubre, como si los españoles de hoy tuviesen algo que ver con lo que pasó en el siglo XVI. Siempre insisto en que hay que poner las cosas en contexto de tiempo y espacio, porque es muy fácil criticar hoy y con cabeza de hoy las cosas que ocurrieron en otro tiempo. Otro ejemplo que me toca más de cerca por mi geografía es el de la crítica a la Orden Salesiana en Tierra del Fuego, por los desastres que hicieron algunos misioneros. Pero gente buena y gente mala hubo siempre, y muchos otros estaban muy bien intencionados, por eso hay que individualizar. No creo que haya que censurar a las instituciones por lo que hicieron algunas personas; y con esto no niego que también hubo instituciones nefastas. Digo que es también misión del antropólogo analizar estas cosas en profundidad y contribuir a la construcción de la historia social.

En el Museo hubo un reacomodamiento importante al irse Rex y fallecer Cigliano

Nora Flegenheimer

Nacida en Buenos Aires en 1955. Licenciada en Antropología (1978) en la FCNyM de la UNLP. Investiga la tecnología lítica y las primeras ocupaciones pampeanas en vinculación con el poblamiento de América. Además de haber desempeñado actividades como auxiliar docente en la FCNyM (1977-1979), fue ayudante de la División Arqueología (1980-1986). Es investigadora independiente del CONICET.



Martín Giesso, Nora Flegenheimer y Mirta Bonnin durante la excavación de un recinto en el sitio arqueológico Fuerte Quemado (gentileza Nora Flegenheimer).

¿Por qué decidió estudiar Antropología y en el Museo de La Plata? ¿De qué lugar es oriunda?

Vine de Buenos Aires. Vivía en Victoria (San Fernando, Gran Buenos Aires), y antes de ingresar averigüé por la carrera en la UBA y en la UNLP y me pareció que La Plata era más acorde a mis intereses, más dedicada a Ciencias Naturales. También me dijeron que el nivel era mejor que en la UBA para alguien que quería hacer arqueología, y finalmente, estudiar en La Plata me daba la oportunidad de irme a vivir fuera de casa y salir de mi círculo de crianza. No sé qué pesó más en la decisión.

¿En qué período realizó sus estudios de grado? Describa, por favor, cómo era estudiar en nuestra Facultad en el momento en que los realizó.

Ingresé en 1973, egresé en 1978. No fue un período homogéneo; para decirlo en términos arqueológicos: esta etapa registró gran variabilidad. Cuando ingresé, era un ambiente de mucha discusión política. Incluso teníamos un horario instituido (antes de los prácticos de Geología General) para discutir temas de realidad nacional. Recuerdo cuando compañeros de años posteriores pasaban a levantar las clases para asistir a las asambleas, incluso recuerdo ver algunos armados y el miedo que me producía la situación. Yo venía de un ambiente muy poco politizado, muy instruido e internacional, y este mundo platense, con gente de todo el país, me resultaba algo abrumador al comienzo.

Entre muchos de los compañeros de cursada la situación fue de convivencia, de camaradería muy cercana. Estábamos muchas horas en el museo; cuando no estábamos en clase, íbamos a estudiar a la biblioteca, a charlar al barcito de afuera frente a la escalera y almorzábamos juntos en el comedor (en calle 1), donde se armaban charlas en las largas colas de entrada.

Muchas de estas cosas cambiaron después del golpe militar. Por supuesto, no se hablaba más de política, pero mi recuerdo es que el compañerismo perduró. Hicimos muchas cosas juntos, se armaban grupos entre los que alquilábamos departamentos juntos, grupos de estudio, etcétera.

¿Qué profesores y compañeros arqueólogos/as recuerda?

Profesores, empiezo por mencionar a Kewpie, Genevieve Dawson, de Botánica Aplicada. La más querida, por enseñarnos con humanidad. Además, nos preparaba comida con la planta que estaba enseñando ese día: estudiábamos la canela, había galletitas de canela, etc. En una época, yo también iba a veces a almorzar a su casa los fines de semana. Ella estaba casada con Mario Teruggi, que era una figura importante en el Museo, aunque no fue mi profesor. Vimos el partido final del Mundial 78 con Mariette en su casa a instancias de Mario; yo representaba a Holanda por mi ascendencia.

En Arqueología no tuve a Rex González como profesor, aunque trabajé en la División cuando él estaba (su figura era notoria en la Facultad, aunque no lo tuvieras de profesor). Tuve a Eduardo Cigliano, Augusto Cardich, Ana Lorandi, Pedro Krapovickas, Antonio Austral, Bernardo Dougherty, Carlota Sempé (JTP de Lorandi), Rodolfo Raffino (JTP de Cigliano), Nina Rizzo (JTP de Cardich y de Austral); en Antropología General, a Delfor Chiappe y Amanda "Panty" Caggiano

de JTP, creo; mis ayudantes fueron María Antonia (Marito) Luis y Ana Fernández, Etnografías y Etnología, Armando Vivante y Omar Gancedo; Biológicas, Lilia Azcona y Héctor Pucciarelli (el único al que no fui a los teóricos, porque eran los sábados a la mañana y yo no estaba); Cuaternario, Francisco Fidalgo. Las otras materias no eran tan específicas de la carrera. El Museo tenía muchos profesores con problemas físicos o un poco chiflados que fueron una fuente inagotable de sobrenombres y anécdotas.

Respecto de los compañeros, mi camada implicó un cambio cuantitativo importante, además, muchos seguimos trabajando: Mariette Albeck, Gustavo Politis, Tere Civalero y Ani Biset, Daniel Olivera; compartí algunas clases con José María Escobar, con Rafael Paunero, Laura Miotti. Otros que no siguieron: Pato Palasciano, Sofía Luksza, José María Seoane, Gracielita Marcioni, "Los Danieles" (Suárez Cores, Sarrasqueta y Johansen –Olaf–, que armaban mucho bochinche en clase), Rodri, el Negro Reyes, Edgardo Moss, las chicas de La Plata: Agustina Nieto, Alicia Giúdice.

De años anteriores: Cris Scattolin, Juanita Campodónico, Marcela Cid de la Paz, Luis Meo Guzmán, Fanny Malozovsky, Estela Mansur; y antes (fueron nuestros ayudantes de Prehistoria) Mercedes Pérez Meroni, Alicia Castro, Carlitos de Feo. Más jóvenes: María José Figuerero, Mónica Carminatti, Rosario Udaondo (van juntas porque eran muy amigas), Laura Pérez (no sé de qué grupo era) y tuve mucho contacto con la camada de Patricia Madrid, Andrés Laguens, Martín Giesso,[1] Mirta Bonnin, Marta Soriano, Bárbara Manasse.

¿Cómo era la inserción como estudiante en los equipos de investigación en la División Arqueología del Museo?

Mi impresión es que los estudiantes que querían insertarse en los equipos de investigación podían. No todos los estudiantes buscaron insertarse. A mí me pasó que un día un compañero, José María Seoane (el "Chepi"), nos dijo que Bernardo Dougherty estaba buscando alumnos para ir a excavar, y ahí mismo se armó un grupo; nosotros no éramos sus alumnos porque en esa época Bernardo era JTP de González, creo, y Arqueología Argentina se daba más adelante en la carrera. Fuimos a verlo, nos entrenó en Punta Lara o por ahí, y después fuimos a Palpalá con él y quedamos trabajando en su laboratorio (Albeck, Gustavo Politis, Sofía Luksza, José María Seoane, Pato Palasciano; después se agregó Luis Meo, de años anteriores). Yo cursaba tercer año e hice el resto de la carrera trabajando primero desde su laboratorio y después desde el laboratorio del ingeniero Cardich porque ahí había material lítico, que era lo que me fascinaba.

Como la Facultad funcionaba en el Museo, vivíamos ahí adentro. El contacto con los laboratorios era cotidiano. Teníamos un rato entre cursadas, íbamos al laboratorio y ayudábamos con algo. Había trabajos que nos gustaban menos, como corregir bibliografía, revisar

[1] **Giesso, Martín**. Nacido en Buenos Aires en 1955. Licenciado en Antropología (1981) en la FCNyM (UNLP). Máster en Antropología (1990) y doctor en Antropología (2000) en la University of Chicago con el tema "La producción de instrumentos líticos en el área central de Tiwanaku. El impacto del surgimiento y la expansión del estado en las unidades domésticas".

pruebas de imprenta, y otros que nos gustaban más. Tanto Bernardo como Cardich me dieron mucho espacio para trabajar y pensar; no hice trabajos rutinarios de fichado como hacían algunos de mis compañeros, sino que tuve la oportunidad de formarme en lo que sería mi trabajo posterior. Con Cardich, aun antes de recibirme, clasifiqué la colección de Los Toldos y publiqué con él una descripción del Toldense y Nivel 11 retomando la tipología que había armado Adam Hajduk.

¿Tiene para contarnos alguna anécdota personal positiva o negativa que quisiera compartir?

Aprovecho el espacio para contar que Pepe Pérez Gollán, que no era profesor de la casa, durante 1976 mismo, si mal no recuerdo, antes de emigrar a México, nos dio clases de Arqueología del NOA porque sí. El grupo de alumnos reunidos en torno a Bernardo nos habíamos quedado un poco sin guía porque él se había ido a trabajar un tiempo al Smithsonian; nos escribíamos largas cartas e íbamos al laboratorio, pero él no estaba. Entre medio, Pepe se había tenido que venir a Buenos Aires; nos conoció y nos adoptó. Venía una vez por semana a La Plata, nos preparaba las fichas de todo lo que había publicado sobre un estilo cerámico del NOA (arrancamos por Alamito, en orden cronológico; todavía tengo mis fichas); nosotros estudiábamos los trabajos y nos llevaba al depósito a ver los materiales. Aprendí muchísimo. Cuando estaba dándonos La Quebrada, emigró.

Otro que nos dio clases por fuera del sistema unos años antes fue Krapovickas. Cuando cerraron la Facultad, en 1974, nos dio algunas clases en la casa de Laura Pérez. Creo que las dos anécdotas responden al mismo espíritu de cuerpo que sentíamos y se fomentaba desde los laboratorios.

Otra anécdota, aunque no tan vinculada a la División pero sí a nuestra historia posterior, tuvo por escena el IV Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Ahí nos conocimos los alumnos del Museo con los de la UBA; según recuerdo, el primer contacto fue en la Gruta del Indio, que habíamos ido a conocer antes de que empezaran las sesiones. Fue un congreso muy divertido, con mucho vino, mucha guitarreada, muchos colegas chilenos. Se armó una barra que siguió en contacto, hubo muchas reuniones posteriores en el departamento de mis padres en Buenos Aires adonde asistíamos platenses y porteños.

De años posteriores, recuerdo mucho las reuniones de fin de año en la División. Nos juntábamos todos, venían de los distintos laboratorios. Recuerdo a los técnicos, a Roque Díaz imitando a varios, las discusiones con Héctor Lahitte, los sándwiches compartidos con Ricardo Alvis (él comía el jamón y yo el queso). Recuerdo cómo durante el año nos divertíamos trabajando con Jorge Kraydeberg y Carlitos Lo Brutto, el frío y las ratas en el depósito 25, las recorridas por los pasillos del museo en busca de un escritorio o incluso de un cajón para mi escritorio una vez que encontramos uno. Vivíamos en el museo, era nuestra casa, nuestro territorio.

¿Cuál fue su primer trabajo como arqueóloga? ¿Fue en un equipo de la División Arqueología del Museo de La Plata? ¿Qué recuerdos tiene de la División en esos momentos?

Como estudiante empecé trabajando con Dougherty en la División, pero mi primer trabajo pago fue como ayudante alumno de la Cátedra de Precerámicos con Cardich. Marta Baldini se había recibido y se vencía su cargo, y Cardich necesitaba cubrirlo. En esa época, Mariette y yo le hacíamos traducciones de artículos en inglés, leyéndolos al castellano frente a un grabador en su casa mientras comíamos amarettis que siempre nos convidaba. Cuando tuvo que reemplazar a Marta me ofreció el cargo (era una época sin concursos, recuerden). Yo agarré entusiasmada y mi primer trabajo fue lavar y numerar una colección de Los Toldos. Enseguida arranqué con la tipología del material y ayudé a Nina Rizzo en las clases prácticas. Al año siguiente, Nina pidió licencia y yo quedé a cargo de los prácticos. Fue un buen trabajo en muchos sentidos, aprendí mucho y me quedaron amigos de por vida entre los alumnos. Incluso tuvimos un negocio de fotocopias juntos, en cuya trastienda se lavaron los materiales de las primeras campañas de Cerro La China.

El laboratorio de Cardich no era estrictamente "la División", era "el medio". El museo estaba dividido en "arriba", donde reinaba Rex; "abajo", donde reinaba Cigliano; y "el medio", que no participaba en la puja de poder. Ahí, en la parte de adelante del laboratorio trabajábamos Cardich y yo, y a veces alguien más, y en la parte trasera, Néstor Kriscautzky y Austral, y a veces alguien más. El día que Lorandi venía de Buenos Aires para dar clase también era su lugar de trabajo y por supuesto el día que venía Nina, también. Tengo muchísimos recuerdos; estuve tres años casi todo el día en ese espacio sin ventanas.

Cuando terminé los tres años que duraba el cargo, estuve un tiempo sin trabajo oficial y luego pasé a trabajar como ayudante de la División. Este fue un ofrecimiento de Raffino pero creo que a instancias de Bernardo. Fue cuando se había ido Mingo y entraba Jorge Kraydeberg. Otra tanda de recuerdos. Trabajé varios años en el laboratorio del fondo con los técnicos, Jorge Kraydeberg y Carlitos Lo Brutto. En ese tiempo, los jefes de División fueron Bernardo y Raffino. Mi trabajo principal fue ordenar el depósito 25, que estaba muy desordenado; no había mucha conciencia sobre el trabajo de curador, el cuidado de las colecciones se hacía como lo había hecho Mingo y no había mucha investigación sobre el tema. Una figura que quiero destacar en esos años es la de María Delia Arena. Ella, Elsita Zardini y Ana Fernández formaban un trío que velaba por las colecciones del NOA en ausencia de Rex, sobre todo María Delia.

¿Realizó el doctorado en nuestra Facultad? ¿Cómo fue esa experiencia?

No hice el doctorado. En aquella época veíamos el doctorado (al menos, desde el ambiente en la División Arqueología) como la obra maestra de la carrera. Me parecía que no estaba lista y para cuando me sentí lista, ya me pareció tarde.

¿Cómo fue la vida académico-científica en la institución en la

En realidad, yo empecé a trabajar en serio después del '76. El cambio lo viví más bien como alumna. El cierre del comedor fue fuerte,

década del setenta? ¿Qué cambió en la arqueología de la Facultad a partir de 1976?

porque en las colas del comedor –que eran muy largas– hacíamos muchas sociales. Antes, con la muerte de Perón, se había cerrado la Facultad medio año. Fue un primer momento muy duro, el retorno para mí ya fue un cambio de ambiente, di el examen siguiente acompañada por un policía que nos bajó de a uno a los laboratorios para rendir. Fue feo.

Después del '76 se militarizó todo mucho más. Nos revisaban el bolso a la entrada, empezamos a cuidarnos de qué decíamos, delante de quién… Se instaló y normalizó una sensación de miedo. ¿Qué cambió? Hubo algunos cambios obvios: se modificó el plan de estudios, entró menos gente a la carrera, nos quedamos sin algunos de los mejores profesores, algunos compañeros tuvieron que hacerse invisibles, todos los días había noticias de bombas o desaparecidos o allanamientos y uno vivía con la sensación permanente de ser ilegal y estar expuesto. Aunque yo no tuve militancia política alguna, participé de una práctica centrada en la paz interior cuya organización fue proscripta durante el proceso; la sensación de ilegalidad me acompañó muchos años. En lo personal, me tocó estar contra un paredón, espantoso; me tocó un allanamiento horrible (justo en casa ese día había materiales de campaña, bolsas que habíamos traído de la excavación de Palpalá; todo resultaba sospechoso).

Volviendo atrás, en el Museo hubo un reacomodamiento importante al irse Rex y fallecer Cigliano. Raffino (que trabajaba abajo con Cigliano) subió. Esto que parece tan simple implicó todo un cambio; además, Bernardo pasó a ocupar el espacio de Rex en cierta forma. Hubo un recambio generacional al desaparecer las dos cabezas: una expulsada por el proceso y la otra porque se murió.

¿Qué otros cambios hubo en el ambiente? No sé, creo que uno normaliza ciertas situaciones. Igual nos fuimos a excavar a Palpalá (nos prontuariaron, pero fuimos); igual íbamos a los congresos, nos reuníamos de a pocos para estudiar, compartíamos la vida. Yo seguí yendo a mis reuniones aunque pasaron a ser clandestinas, cada uno siguió adelante e incorporamos ciertas precauciones. El bosque era a veces un lugar de tiroteos, no tanto la zona del museo sino más hacia la vía.

Y en el ámbito académico… quizás un cambio fue que había muy poca comunicación con el mundo académico internacional, pero no tengo con qué comparar antes. Al Museo llegaba el *Current Anthropology* (que yo amaba) y el *American Antiquity*; después, otra bibliografía la conocí a través de Cardich, a quien le llegaban separatas de todos los trabajos sobre poblamiento. A Raffino le debo que nos hizo preparar (con Mariette) la *New Archaeology* como TP (y ahí leí David Clarke, Binford y Leone; no recuerdo de dónde sacamos los libros). Pero en general, no había viajes a congresos internacionales ni venía mucha gente de afuera. Nos formamos más bien con los medios a nuestro alcance, que eran en su mayoría recursos nacionales. Aprendimos las tradiciones locales, sobre todo de arqueología del NOA, lo que constituyó la base de nuestra formación.

¿Cómo vivió la vuelta a la democracia?

El grupo de becarias que se había armado arriba (Mariette Albeck, Cristina Scattolin, Beatriz Cremonte, Marcela Cid, Gabriela Raviña, Anahí Iácona, Lidia Baldini y yo) vivimos la vuelta a la democracia en el Museo con la expectativa del retorno de Rex y con la expectativa de un retorno a un plan de estudios que incluyera nuevamente Antropología Social. Junto con Marito Luis por Antropología Biológica y Amalia Eguía y Estela García por Social, los becarios (casi todas mujeres) trabajamos mucho en elaborar un plan de estudios que fuera más o menos como el que habíamos tenido nosotras. Fue un estruendoso fracaso que determinó que muchas nos termináramos yendo del Museo.

¿Cuándo y por qué se fue a otro lugar a realizar sus investigaciones?

El fracaso del nuevo plan volvió irrespirable mi situación en el Museo. Los directores de muchas de mis compañeras se negaron a seguir dirigiéndolas (no fue mi caso; Cardich nunca me desprotegió, tenía otras actitudes difíciles, pero siempre me cuidó en el espacio académico en la medida de sus posibilidades). De todas formas, para mí se había acabado un ciclo en el Museo. Me fui a fines de 1986; se lo comuniqué a Rex en el Museo Etnográfico, él ya iba poco al Museo de La Plata en esos días, aunque era el jefe de División.

¿Cuál cree que es la impronta o los rasgos distintivos de los graduados arqueólogos del Museo de La Plata frente a los formados en otras instituciones?

No sé, la exposición a otras ramas de las Ciencias Naturales, supongo. En lo personal, eso me ha permitido trabajar en geoarqueología con cierta solvencia. Sobre todo valoro los vínculos con investigadores de las ciencias naturales que se forjaron en esos años de facultad y de trabajo en el Museo. Por ejemplo, durante mi carrera trabajé mucho con Marcelo Zárate, geólogo, y mi compañera más cercana en la carrera fue Julieta Von Thungen, quien estudiaba Ecología.

¿Cuáles cree que fueron los principales aportes de la FCNyM (como institución) a la arqueología argentina?

Las colecciones reunidas en el Museo son algunas de las clásicas para nuestro país. Creo que la colección Weisser fue el pilar de muchos desarrollos para el NOA y el Museo tiene todavía muchas colecciones relevantes no tan trabajadas de otras regiones. También, algunas de las personalidades de la arqueología argentina trabajaron desde el Museo. A mí me tocó ver a Rex en acción, y después a Gustavo Politis. Creo que tradicionalmente el Museo ha "armado" la arqueología del NOA (una visión muy museocéntrica, pero es con la que me formé) y que ahora los intereses de sus investigadores son más variados y abarcan desde Patagonia hasta el norte.

Si hubiera estado a su alcance, ¿qué hubiese cambiado o modificado de la carrera de la facultad?

¿Cuándo? Hoy creo que hay que introducir muchos cambios. Lo que pensaba en el '83 quedó plasmado en el plan de estudios que redactamos con la barra de becarias. Durante mi carrera odié algunas materias, no sé para qué nos dieron esa Química o esa Matemática, y me faltó más Etnografía e Historia. El oficio lo aprendí en campañas y la participación en los laboratorios, pero no era parte de la formación oficial. La carrera debería haber incluido una visión más práctica.

¿Cuál fue su mayor satisfacción profesional?

Disfruté y disfruto muchas cosas. Me tocó trabajar en un lugar y un tema del que se sabía poco cuando arranqué, así que cada vez que entendí algo resultó una novedad para el ambiente. Eso lo disfruté mucho, fue emocionante el primer hallazgo de una cola de pescado, recibir el primer fechado viejo (abrí la carta con el fechado en el monumento atrás del museo en el Paseo del Bosque, porque quería estar sola); la primera vez que distinguí "las" cuarcitas que estaba buscando al costado del camino en Barker. Pero creo que lo que más satisfacción me dio fue cada vez que entendí algo, la idea de que se seleccionaron piedras por su color desde hace 12.000 años, la idea de que hubo vínculos sociales con gente distante. También me da una enorme satisfacción ver crecer un grupo de trabajo con el que estoy muy cómoda donde antes no había investigadores.

¿Cree que la arqueología tiene algún desafío importante de aquí en adelante?

Sí, muchísimos. Principalmente, creo que tiene que salir del ambiente académico y estar más presente en la sociedad. Los museos son un buen lugar para trabajar en esa dirección; en ese sentido, me parece que el Museo de La Plata puede tener un rol importante en los próximos años.

Los concursos abiertos siguen siendo la mejor vía para mantener la calidad académica y la igualdad de oportunidades

Gustavo Politis

Nacido en Buenos Aires en 1955. Licenciado en Antropología (1978) de la FCNyM de la UNLP. Doctor en Ciencias Naturales (1984) con el tema "Arqueología del Área Interserrana Bonaerense". En la actualidad es profesor titular de Métodos y Técnicas en Investigación Arqueológica de esa misma institución, y de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, e investigador superior del CONICET. Es director del Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Paleontológicas del Cuaternario Pampeano (INCUAPA). En 2006 y 2007 fue presidente de la Sociedad Argentina de Antropología. Recibió la Beca John Simon Guggenheim (2003) y tres veces el premio Bernardo Houssay (1987, 2003 y 2013).



Gustavo Politis (primero de la derecha) junto al equipo de excavación del sitio arqueológico Arroyo Seco 2 (Tres Arroyos, 1992) (gentileza Patricia Madrid).

¿Por qué estudiaste Antropología y por qué en La Plata?

Primero, porque me gustaba la arqueología de chico. En la secundaria conocí a un joven un poco mayor que yo (Jorge Nista), que había formado una asociación llamada "Amigos de las Ciencias Naturales de Necochea". Con él y un grupo de gente, en el que había un estudiante de Geología de nuestra Facultad, Buby Molna (que desapareció durante la dictadura), salíamos a buscar fósiles y restos arqueológicos. Ahí fui definiendo más mi vocación. Después presenté un trabajo en una feria de ciencias en tercer año, con el que finalmente gané. En el jurado estaba el profesor Guillermo Madrazo, que en ese momento era director del Instituto de Investigaciones Antropológicas y del Museo "Dámaso Arce", de Olavarría. Él me gestionó una beca con los intendentes de Olavarría y de Necochea para que un fin de semana por mes (viernes y sábado) fuera a hacer una pasantía con él a ese museo. En ese tiempo hice mis primeras campañas. Fuimos a Laguna del Carril, y a la primera excavación de La Moderna. Después de eso, Madrazo me sugirió fuertemente que estudiara en La Plata, sobre todo por la presencia de Rex González. Él creía que González enfocaba la arqueología de una manera más moderna, actualizada y desprovista de los elementos histórico-culturales austro-alemanes que tenía la carrera en Buenos Aires y con los que Madrazo estaba en desacuerdo. En ese momento, en Buenos Aires todavía gravitaba Osvaldo Menghin, que recién se había retirado, pero estaban sus discípulos ocupando cargos importantes.

Otro investigador que conocí en esa feria de ciencias fue Pedro Krapovickas, uno de los jurados, y que también era profesor en La Plata y estaba en contacto con Madrazo. En La Plata estaban también varios investigadores (Antonio Austral, Mario Teruggi, Eduardo Tonni y Rosendo Pascual), a quienes Madrazo valoraba mucho y pensaba que me podían dar la mejor formación.

¿Madrazo tuvo algún contacto formal con esta Facultad?

Que yo sepa, no. Él fue egresado de Historia en la UBA, cuando aún no existía la carrera de Arqueología. Madrazo trabajó principalmente en los periodos prehispánico tardío y colonial temprano del Noroeste; escribió el famoso trabajo con Marta Ottonelo de García Reynoso: *Tipos de instalación prehispánica en la región de la Puna y su borde*. En la década de 1960, Enrique Palavecino, que tenía contactos con la Municipalidad de Olavarría, fundó el Museo "Dámaso Arce" a partir de la colección etnográfica y arqueológica que el platero y coleccionista Dámaso Arce tenía y de la suya propia. Al poco tiempo, Palavecino se retiró y propuso en su lugar a Madrazo, quien después fundó el Instituto de Investigaciones Antropológicas de Olavarría, el IIAO. En ese marco, convocó a otros antropólogos y arqueólogos que no vivían en Olavarría pero que viajaban todas las semanas (Leonardo Daino, Floreal Palanca, Edgardo Benbassat, etc.), y también a alumnos de Arqueología de La Plata. En las campañas en que participé conocí a algunos de estos alumnos, como Liliana Gau (hija de un médico conocido de Olavarría) y a su pareja, Aldo Pankonin. Ellos también me alentaron para que estudiara en la UNLP.

¿Cómo era la Facultad de Ciencias Naturales y el Museo de La Plata en el momento que hiciste los estudios? ¿Cuál era el clima estudiantil de la época?

Yo empecé mi carrera en 1973 y terminé en 1978. Hubo en ese año un curso de ingreso pero no era eliminatorio. Me acuerdo que empezamos el 10 de enero, y las clases se daban en lo que hoy es la sala Egipcia, que era como el aula más grande que había y se llamaba "Aula Ambrosetti". Solamente cursábamos fuera del museo las materias que no eran de Ciencias Naturales, por ejemplo, Matemática, Química y algunas otras. El curso de ingreso era todos los días a la mañana, menos el viernes, y unas dos o tres horas. Nos daban Introducción a la Geología y a la Biología. Usaban un pequeño megáfono porque éramos como 250 o 300 ingresantes y no se escuchaba bien. Era un pico de ingresantes que se daba como consecuencia del comienzo de la democracia. En enero fue el curso de ingreso y las elecciones fueron el 11 de marzo de 1973. El curso estaba impregnado por una campaña política después de la dictadura de Juan Carlos Onganía, Roberto Levingston y Alejandro Lanusse, y era el momento en que estaban consolidándose los grupos de izquierda. Era un clima de mucha participación política, sobre todo de los alumnos y de los ayudantes de cátedra; y también había cierta violencia. Es así que todo ese curso de ingreso estuvo atravesado por la campaña electoral; por el fin de dictadura y por las expectativas de la vuelta de la democracia.

¿Se reunían los alumnos? ¿Se interrumpían las clases?

No tanto durante el curso de ingreso, aunque había mucha actividad, mucha panfleteada, mucha participación estudiantil. Cuando empezamos la Facultad, sí. Ya había asambleas todo el tiempo, interrupción de clases y, durante los primeros tiempos, en el gobierno de Héctor Cámpora, toma de facultades.

¿El Museo fue tomado varias veces?

No sé si el Museo tomado, pero sí el rectorado y algunas facultades, y se levantaban las clases a cada rato. Me acuerdo cuando fue el golpe de Pinochet en septiembre de 1973; ese día se suspendieron las clases y se hizo un acto a la noche en Plaza Italia en apoyo al gobierno constitucional de Salvador Allende en Chile. Ese acto fue reprimido por la policía y hubo gases lacrimógenos por todos lados, corridas y algunos disparos. Las clases fueron entrecortadas en ese primer año, y mucho más en el segundo, en 1974, que terminaron los primeros días de octubre, cuando mataron a Rodolfo Achem y a Carlos Miguel, que eran funcionarios de la universidad y militantes de la tendencia peronista. Al poco tiempo pusieron una bomba y volaron el comedor universitario, que era un lugar donde se aglutinaban estudiantes y era un espacio de mucha participación política. Ahí, a la entrada, se formaban unas colas gigantescas donde había disertantes espontáneos, y también a la salida había como asambleas todos los días. El comedor quedó en parte destruido y no se volvió a abrir más.

¿Dónde mataron a esos dos militantes?

No recuerdo exactamente. Eran de la tendencia, y se cree que la derecha, o los grupos vinculados con la derecha, incluso con la derecha peronista, Concentración Nacional Universitaria (CNU) o Comando de Organización Peronista (CdeO), que estaban muy activos en esos

momentos, fueron los que los asesinaron. En esos tiempos, quedaba claramente expuesta la tensión dentro del peronismo de izquierda (Juventud Universitaria Peronista [JUP], Montoneros) y los grupos de izquierda no peronistas que tenían una aguda diferencia con los primeros (por ejemplo, el Ejército Revolucionario del Pueblo [ERP]). Había un clima de mucha participación estudiantil. En esa época también había media hora de discusión sobre la realidad nacional al comienzo de cada práctico. Había algunos compañeros que dirigían un poco la discusión, que en algunos momentos era interesante, pero después se volvía reiterativa porque tal vez eran dos prácticos en el mismo día con la misma gente. Sobre todo porque… no es que había lecturas previas, era una discusión más espontánea y a veces sin temas muy definidos. Eso fue diluyéndose con el tiempo, hasta desaparecer en octubre de 1974. Después vino el nuevo ministro de Educación, Oscar Ivanissevich, de derecha y católico, con la llamada "Misión Ivanissevich", ya con Isabel Perón como presidenta. Ivanissevich comenzó una represión ideológica en principio, y más fuerte y violenta después. Estaba el ejército y la policía en la puerta del museo y había que entrar con libreta en mano. Te revisaban la mochila o la cartera y había que tener cuidado con los panfletos o libros que uno cargaba. En ese momento, comenzó la primera purga de los profesores de izquierda. Me acuerdo que una cátedra que fue cambiando de profesor y que nunca se podía consolidar fue la de Antropología Social. Una vez vino uno que se llamaba Alfredo Terrera, que había publicado un libro sobre antropología en la Biblioteca del Oficial de las FFAA, y en su primera clase dijo: "Yo voy a dar una clase y explicar lo que yo pienso, primero escuchen mi clase y discutimos, y luego si quieren, yo me voy". Fue en el aula magna de aquel entonces, el auditorio no existía, y había unos 100 estudiantes, no sólo los que cursaban Antropología Social, sino también de la carrera en general. Entonces este profesor dio la clase y los estudiantes más avanzados preguntaban y le discutían mientras hacía unas elucubraciones muy raras y confusas que conectaban la cibernética con la antropología. Cuando terminó de dar la clase, preguntó "¿Qué les pareció, les gustó mi clase?", y la respuesta fue: "No, no queremos que esté a cargo de la cátedra". "Bueno, listo – respondió–, como les dije, me voy". Y luego reflexionó: "Siempre pasa lo mismo… cuando llueve sopa, a mí me agarran con un tenedor en la mano". Se fue y no apareció nunca más.

¿Quiénes eran los profesores en aquel momento?

Delfor Chiappe daba Introducción a la Antropología. Pedro Krapovickas daba Prehistoria, que después fue una materia que desapareció, era una especie de Introducción a la Antropología.

¿Era la materia de Luis Orquera?

Krapovickas lo sugirió a Orquera cuando él se fue a Buenos Aires cuando regresó la democracia, en 1984. Entonces llegó Orquera, pero al poco tiempo eliminaron esa cátedra con la reforma del plan de estudios. También estaba Austral, en Prehistoria del Viejo Mundo. En segundo año, Augusto Cardich era el profesor de Arqueolo-

gía Americana I; y Ana María Lorandi, de Arqueología Americana II. Eduardo Cigliano, de Métodos y Técnicas en la Investigación Arqueológica. Rodolfo Raffino era en ese momento el jefe de Trabajos Prácticos de la materia de Eduardo Cigliano. Lilia Chaves de Azcona daba Introducción a la Antropología Biológica. Alberto Rex González era profesor de Arqueología Argentina y había una Etnología que la dictaba Armando Vivante, creo que ahí también estaba Néstor Palma. En Geología, el profesor era Guillermo Furque, y Francisco Fidalgo dictaba Geología del Cuaternario.

¿Quiénes eran tus compañeros?

Yo entré con una promoción bastante numerosa y relativamente consecuente, porque muchos siguieron y se graduaron, aunque no todos se dedicaron luego a la investigación. Primero, Daniel Olivera, que fue compañero toda la carrera y estudié muchas materias con él. Vivíamos en una pensión en el primer año, y en el segundo y tercero alquilamos una habitación en la casa de otro compañero que estudiaba Zoología, Gustavo Ferreira. También cursaron María Ester Albeck, Laura Miotti, que entró conmigo pero cuando tuvo la primera hija se retrasó un poco, Nora Flegenheimer y Jorge Kulemeyer.[1] Otros compañeros fueron José María Seoane, Daniel Johansen, Patricia Palaciano, Sofía Luksza, Laura Pérez Morales, Alejandro Sánchez, Daniel Ruberio, y varios más que no se dedicaron a la arqueología. Atilio Martínez Lagrava, compañero mío y relativamente amigo, desapareció. Fue uno de los 110 o 120 que desaparecieron haciendo el servicio militar. Hasta donde sabemos, él no tenía militancia política y no participaba mucho en las asambleas. Era de acá, de La Plata, hijo único; la madre creo que era viuda. Yo lo conocí un poco más porque a fines de 1976 hubo un encuentro de arqueología en Uruguay, en Atlántida, y uno de nuestros compañeros, José María Seoane, no sé cómo consiguió unos pasajes gratis en el "Vapor de la Carrera" que viajaba de noche entre Buenos Aires y Montevideo. Ahí estuvo Atilio, que tenía una tía que nos prestó una casa de verano en Atlántida en la que nos quedamos tres días después del congreso. Atilio desapareció en 1978-1979, en circunstancias que nunca fueron claras. Creo que estaba en el Regimiento 7. También yo era compañero de Clide Noriega, una mujer que se había puesto a estudiar de grande. Sus hijos estudiaban Biología en la Facultad, y uno de ellos, que militaba en Montoneros, murió en esos años en un tiroteo con la policía.

¿En algún momento se veían armas en alguna asamblea?

Sí, pero no era todos los días. En algunas asambleas sacaban armas. Hubo una, específicamente, en 1973 o 1974. No me acuerdo qué se debatía, pero alguien habló y otro sacó un arma y le dijo "Callate que te quemo, no hables más…" Había grupos políticos que tenían vinculaciones con la guerrilla, con Montoneros, con las Fuerzas Armadas

[1] **Kulemeyer, Jorge Alberto**. Nacido en la provincia de Santa Fe en 1955. Licenciado en Antropología (1977) en la FCNyM (UNLP). Doctor en Ciencias Filosóficas (1986) en la Universität zu Köln, Colonia, Alemania. Dictó clases en las Universidades Nacionales de Catamarca, Jujuy, Patagonia Austral, así como en la University of Georgia y en la Universidad de Málaga. Actualmente es Director del Departamento de Ciencias Sociales en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Jujuy.

de Liberación (FAL), las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP). Me acuerdo de una pintada en la escalera de la División Arqueología que decía "ERP 22 de Agosto Comando de Alamito". Seguramente el "Alamito" venía de la famosa cultura arqueológica.

¿Había alguna gente camuflada, que delataba?

Creo que no muchos. Pero no sé. Aunque una vez, en la habitación que alquilamos con Daniel Olivera, en el fondo había un galponcito que alquilaba un tipo grande medio raro que decía que era tornero y tenía unos 30 años y dormía allí. Estudiaba Antropología y era compañero nuestro. Desaparecía dos o tres días, y luego aparecía. Nunca supimos bien qué hacía. Cursaba, pero no rendía finales nunca. Con el tiempo, sospechamos que fuera de los servicios. No tenía el perfil de estudiante para nada. Lo que sí pasaba (entre 1974 y 1975) era que veíamos compañeros que dejaban de cursar, o no aparecían más, y que se decía o se pensaba que pasaban a la clandestinidad. Muchos de ellos fueron luego desaparecidos de la dictadura.

¿Había miedo? ¿Miedo en el ambiente?

Sí, además había muchas bombas y atentados. Una noche me acuerdo que volvía caminando de la casa de una novia que tenía y escuché como tres o cuatro de diferentes lugares esa noche. Había miedo, pero yo era muy joven y muy inconsciente, aunque también me daba cuenta de que había situaciones peligrosas. Me acuerdo una vez que habían herido mal al hermano de una compañera nuestra en una manifestación –porque terminaban siempre con corridas, gases lacrimógenos con muchas balas de goma y algunas balas en serio–. Cualquier concentración que había en la universidad, o en la plaza, siempre terminaba con corridas, eso era un hecho. Venía la policía, rodeaba todo con carros de asalto, hidrantes y gases lacrimógenos. Y se empezaba a reprimir. Entonces era difícil estudiar en esa época, era difícil mantener las clases, sobre todo a partir de mediados de 1974.

¿Fue un quiebre el golpe militar de 1976, o fue básicamente un continuo?

Fue un quiebre. Acá se notó mucho porque lo echaron a Rex González y cambió totalmente el clima de la División Arqueología. Cuando estaba Rex González a cargo de la División había un clima totalmente distinto al que vino después. Estaban estos laboratorios y en el fondo estaba Domingo "Mingo" García, que era el jefe de Preparadores, que había entrado como aprendiz, arreglaba las molduras y también trabajaba en la policía.

¿Cómo era la distribución de las divisiones?

Donde estamos ahora (Laboratorio 3) era la Jefatura de la División, y ahí estaba Rex González. Acá al lado, adonde ahora es la Jefatura, en esa época estaba Héctor D´Antoni, que había montado ahí su laboratorio de paleoambientes. Con él también estaba en esa época un técnico de Rex González, Roberto Crauder. Bernardo Dougherty estaba en el 4. En el 1 creo que estaba Krapovickas. En el entrepiso estaban Cardich, Lorandi, Austral y Nina Rizzo. Ella y Austral venían sólo un par de días por semana; poco, porque tenían cargos en otras

universidades. Cardich era el que estaba más tiempo. Lorandi vivía en Buenos Aires. Venía acá a dar clases y usaba la oficina un rato y se iba. En el Laboratorio 5, con Mingo, estaban Jorge Kraydeberg y otra persona que se fue a trabajar a Etnografía, Roberto Locatelli se llamaba. A ese laboratorio del fondo íbamos los estudiantes; siempre había mucha gente. También estaban María Delia Arenas y Carlota Sempé, que en ese momento estaba haciendo su doctorado. También venía mucho en esa época José "Pepe" Pérez Gollán, aunque no vivía en La Plata. Recuerdo haber visto cada tanto a Myriam Tarragó. En fin, muy atraídos todos por la presencia de Rex González, que aglutinaba a toda la gente. Había mucho movimiento de alumnos. Los alumnos que participábamos en las excavaciones después lavábamos el material acá, ayudábamos a clasificarlo, numerarlo, etcétera.

¿Cómo era la inserción de los alumnos en la investigación?

Después de la campaña, quedabas un poco enganchado con esto. Y abajo (en el subsuelo), pasaba un poco otro tanto con el equipo de Cigliano. Cigliano, a pesar de que eran antagónicos con Rex González, también era un tipo accesible, muy macanudo, y también concentraba muchos alumnos. Y en el laboratorio del entrepiso pasaba otro tanto también, con Cardich, y de alguna manera también con Austral. Lo que pasaba con Austral era que los que trabajaban con él después no tenían mucha continuidad, no generó un grupo de investigación acá en La Plata. Creo que tenía que ver con la personalidad de Austral y la forma de manejarse. Además, daba clases en Uruguay y en Bahía Blanca. Era imposible que pudiera llevar a cabo un proyecto de investigación en La Plata y darle continuidad. Por eso, al cabo de un tiempo, la gente se cansaba y se iba, porque no veía que avanzara hacia ningún lado.

Decías que acá en 1976 cuando echaron a González la División cambió mucho…

Sí, recuerdo que dijo "Me echaron, me tengo que ir". Supongo que le habrían enviado un telegrama o una carta de despido. Nunca me quedó claro. Yo estaba en campaña cuando fue el golpe militar. Una campaña con Rex González, que he contado innumerables veces, en el Pucará de Andalgalá, con Daniel Olivera y Mingo García. Después llegaron Luis Guzmán, Sofía Luksza, Laura Pérez Morales y María Ester Albeck. Esto fue en abril de 1976, y dijo que lo estaban por echar o que lo habían echado. Y cuando llegó a La Plata sacó sus cosas. Cuando nosotros volvimos de esa campaña, a mediados de abril, la universidad estaba cerrada. Nosotros llegamos a Córdoba y nos quedamos allí unos diez días con Daniel Olivera antes de volver. D'Antoni estaba en Alemania en ese momento, creo que con una beca Humboldt. Y gran parte de los estudiantes que estaban a las vueltas ya no se vieron más. Pepe Pérez no vino más y Myriam Tarragó tampoco. Roberto Locatelli, que era técnico, pidió al poco tiempo cambio a otra división, y Mingo García (que era como la mano derecha de Rex González) pidió su jubilación. Entonces quedó Cigliano a cargo de la materia –Arqueología Argentina– y de la División. Pero Cigliano estuvo bien en términos de que él no hizo ninguna movida, él dejó

todo como estaba, esperando a ver qué pasaba; siguió teniendo su laboratorio abajo, y subía y organizaba un poco las cosas acá arriba y nada más. Y acá quedó esto como medio desierto, porque todo este grupo de gente que aglutinaba González no vino más.

¿Vos empezaste con González o con Dougherty?

Yo empecé con Dougherty. La primera campaña fue en Palpalá, después se fue a Estados Unidos con una beca del Smithsonian. Y en 1975, González nos convocó para la excavación del Pucará de Andalgalá, que iba a ser un proyecto que estaba financiado por la Fundación Gillette, e iba a estar varios meses excavando. Entonces necesitaba muchos alumnos. Nos reuníamos acá al lado (Laboratorio 2), donde estaba D'Antoni, para organizar las campañas, eso fue en 1975. En la primera tanda que salió en 1976 estábamos Daniel Olivera, Mingo García, yo y Rex González, que se fue y nos dejó allá. Volvió a los dos meses. En el medio fue el golpe militar. Cuando volví, a fines de 1976, a González lo seguí viendo en la casa. Por su casa de Calle 1 pasaba todo el mundo a verlo. Había una atracción importante. La gente pasaba a verlo, por alguna cosa, o simplemente para saludar, y te hacía pasar. Venía la mujer, nos servía café, y que sé yo. Hasta que González se paraba y te invitaba a irte muy elegantemente. Yo eso lo seguí haciendo un tiempo, porque vivía a dos cuadras de ahí. Como pasaba por la puerta de su casa todos los días, cada tanto golpeaba y lo visitaba o lo encontraba en la puerta despidiendo a alguien y entraba.

En 1975, me invitó a excavar "Iglesia de los indios" en Catamarca. Había muy poca gente en la excavación, y yo quedaba un poco a cargo porque él se fue un par de veces. Lo llevaba desde ahí hasta el aeropuerto de Catamarca, se tomaba el avión, y después lo iba a buscar con un Renault 12 que tenía. De hecho, pasé Navidad en el sitio porque estábamos muy entusiasmados excavando. Llegamos el 31 de diciembre a La Plata. Entonces ahí empecé a trabajar un poco con González, pero la verdad es que no me interesaba mucho el tema del Noroeste. Y ese mismo año, en 1976, y en 1977, empezó con la excavación de Tres Arroyos. Lo fueron a buscar unos aficionados y lo llevaron al sitio cuando él todavía era jefe de la División Arqueología. Hice las primeras campañas de Arroyo Seco (en Tres Arroyos) y ahí me involucré con el sitio y empecé a trabajar más con él. Pero la verdad es que nunca publiqué nada con él. Nunca me integró a un equipo de investigación. Creo que me tenía como un muy buen ayudante de campo porque trabajaba mucho en el campo, podía confiar en mí. De hecho, me había dejado solo en la excavación varias veces. También es cierto que acá en el museo no había lugar donde procesar material. El material de Arroyo Seco quedó en Tres Arroyos, y bueno, así fue. En 1978 también estuvimos en la excavación de Arroyo Seco y ese año yo hice el servicio militar, en marzo empecé. Las últimas cinco materias las rendí en la última parte del año, durante el servicio militar. Mientras hacía la colimba, claro, y me recibí en diciembre de 1978.

¿Cuál fue tu primer trabajo como arqueólogo?

Una beca de la Comisión de Investigaciones Científicas de la provincia de Buenos Aires (CIC). A CONICET no me había presentado porque no te podías presentar debiendo cinco materias, y el llamado era en julio, creo. Me acuerdo que cuando llegó la convocatoria en noviembre de la CIC (había dos por año), me quedaban sólo dos materias y me encontré con Marcela Pascual. Es la hija de José Rosendo Pascual, y había ingresado conmigo pero estudió Biología o Ecología. Ella y su marido, Eduardo Sampati, eran amigos míos. Entonces le comenté que estaba interesado en hacer algo con el tema de la fauna que estaba apareciendo en Arroyo Seco, que tenía bastante fauna pleistocénica. Entonces ella me dijo "¿por qué no vas a hablar con mi papá?… Yo puedo adelantarle que vos vas a ir a hablar con él". Entonces, cuando fui a verlo la semana siguiente, Rosendo, que era muy macanudo, me escuchó un rato y me dijo que era muy interesante el tema pero que quien tenía que guiarme era Eduardo Tonni, porque estaba trabajando en eso. Yo lo conocía a Tonni de nombre, porque había estudiado la fauna de La Moderna, el sitio que yo había excavado con Floreal Palanca. Y entonces ahí fui a verlo. Me acuerdo que salí del cuartel vestido de colimba y no pude pasar por casa porque se me hacía tarde, entonces vine directamente. Tonni me dio una mano grande con el plan de beca. Pensé en pedirle a Austral, él me dijo que sí en un momento, después me dijo que no, y entonces me presenté a la CIC con un plan muy paleontológico. Porque en esa época, la CIC no daba becas en antropología ni en arqueología. Pero era la única posibilidad que yo tenía para tener un trabajo al año siguiente. Me salió la beca en marzo y el primero de abril ya empecé a trabajar con una orientación paleontológica. En la División había habido cambios mayores. Se había muerto Cigliano, al poco de asumir como jefe de División, y quedó Dougherty en el cargo. Raffino, que tenía el laboratorio de abajo, subió y se instaló en el laboratorio de D'Antoni, que lo levantaron, y fue nombrado subjefe de la División. Al anterior Laboratorio de Dougherty (Laboratorio 4) fue Carlota Sempé; y el 1 quedó para becarios. Yo estuve muy poco tiempo compartiendo ese laboratorio. Después ya me fui a lo de Tonni, que era un laboratorio muy chiquito, pero que tenía una máquina de escribir en un rincón. Y ahí tuve mi lugar de trabajo durante toda la época en que hice mi tesis doctoral.

Tonni fue una figura clave para la arqueología del Museo en esa época, ¿no?

Claro, mucha gente recurría a él, muchos de Buenos Aires también venían: Guillermo Mengoni Goñalons, Luis Borrero, Hugo Yacobaccio, María José Figuerero Torres y varios otros. Me acuerdo que venían siempre a consultarlo para las determinaciones de fauna. Y también una orientación general sobre paleoambiente, indicadores plaeoambientales y método científico de las ciencias naturales. Tonni apoyó siempre mucho a todos ellos. La verdad es que fue una figura importante.

Después murió Marcelo Bórmida, al poco tiempo, y el cargo de Bórmida en la UBA lo ocupó Raffino. La cátedra de Arqueología Argen-

tina en la Facultad quedó a cargo de Dougherty en un momento. Hubo como unos concursos en la dictadura que después no sirvieron para nada; creo que ahí fue donde cambiaron el plan. En un momento, se cambió el plan y se incorporó una materia que era Arqueología de Tierras Bajas, en la que quedó Dougherty. Entonces Raffino pasó a Arqueología Argentina, aunque creo que mantuvo también por un tiempo una optativa que había creado, Sistemas de Subsistencia Pre-europeos en el Nuevo Mundo.

Lo mencionan mucho a Raffino en Métodos y Técnicas, como JTP. ¿Era una figura reconocida entre los alumnos?

Sí claro. En ese momento, él nos hablaba de arqueología sistémica, de Binford. Pero la primera que habló de eso fue Lorandi. Yo la tuve a Lorandi antes que a Raffino.

¿Cómo era hacer el doctorado en aquel momento?

Lo que hacías era anotarte en el Doctorado en Ciencias Naturales y tu orientación era Antropología Arqueológica o Arqueología, no me acuerdo exactamente, cuando entrabas a la carrera. Y a partir de allí cursabas y rendías. Cuando terminabas la carrera tenías el título de licenciado. Después tenías que presentar un plan y cursar sólo dos materias más, cualquiera podía ser, y hacías el doctorado. No había cursos de doctorado específicos. También tenías que elegir un director, pero eso creo que no estaba sujeto a ninguna evaluación. Era un trámite bastante mecánico.

Yendo un poco más a la cuestión histórica, ¿tenés algunas imágenes que te hayan quedado de la vida académica de la institución durante esas décadas?

De los setenta ya hablamos. Y de los ochenta, la vuelta a la democracia me marcó. Se vivió bien institucionalmente, pero también los cambios fueron muy atemperados. No fueron los grandes cambios que se dieron en la UBA o en otras universidades. Y eso conspiró, porque varios buenos profesores de acá fueron absorbidos por otras universidades donde los cambios fueron mayores. Por ejemplo, a Krapovickas le ofrecieron una cátedra en Buenos Aires y se fue. Lorandi creó el Departamento de Etnohistoria, que ahora es un departamento clave en la universidad argentina, del que han salido muchos investigadores de primer nivel. A González lo nombraron secretario o subsecretario de la Dirección de Cultura, no recuerdo muy bien, y luego director del Museo Etnográfico. En esos dos primeros años de la democracia no lo reincorporaron en el Museo de La Plata en su antiguo cargo. Fue una cosa muy extraña. González decía que lo habían echado porque había firmado una solicitada en contra de un tipo que se llamaba Molero (o algo así), lo que implicaba cierto posicionamiento político. Nunca supe si ésta fue la causa, la única causa, o había otras ocultas. Igual, González no era de manifestarse políticamente en público. Yo nunca, en las clases, ni en privado, ni en campañas, nunca le escuché una definición política partidista, aunque sí algunas críticas. Es cierto que en el libro de Intihuasi hay una crítica al peronismo. En el prólogo del libro dice que cualquier unidad básica tenía un vehículo para moverse, "yo no pude conseguir nada para hacer estas investigaciones…" Alguien, creo que Eduardo Berberián, me dijo que era radical, probablemente de la época de Arturo

Illia, que era de Pergamino también. Lo había conocido en Córdoba, y después lo había visto además en 1964 o 1965, cuando se entrevista con él para pedirle fondos para el Congreso Internacional de Americanistas que se iba a hacer en Argentina. Illia le dio esos fondos y lo puso en uno de los actos centrales del festejo de los 150 años de la Independencia argentina de 1966.

González vuelve acá pero se queda muy poco tiempo, ¿no?

Sí, está muy poco tiempo cuando lo reincorporan, aunque el laboratorio queda por mucho tiempo vacío. González no aparecía acá, y este laboratorio estaba como intocable. Venía a veces Marta Baldini, que era técnica de González. Entonces Raffino un día le pidió a Marta que se llevara las cosas de González, que ya no venía hacía años. Y entonces me dieron este laboratorio a mí y a la gente que estaba conmigo, como Patricia Madrid y Fernando Oliva. También en ese momento estaba Patricia Lozano, una becaria mía, y algunos alumnos que se estaban sumando.

¿González dejó la División de facto o renunció?

Yo creo que no renunció, creo que simplemente en algún momento se llamaron a concurso las divisiones y él ya no se presentó, ya no venía. No sé si renunció, la verdad. Lo mismo cuando se hizo cargo de Arqueología Argentina, la que dejó al poco tiempo. No sé sobre la secuencia administrativa, pero fue un paso fugaz. Mucho más tenía que ver con la reivindicación de González en el Museo, que con el deseo de González de continuar su trabajo acá. Pensá que cuando pasa esto, primero, él ya estaba cerca de su edad jubilatoria, y además, ya habían pasado diez años del golpe de 1976, cuando lo habían echado. Isidoro Abel Schalamuk es el primer decano electo en la democracia, y uno de los primeros actos que hace es reestablecerle a González su cargo de jefe de División y profesor titular de la materia. Me acuerdo que dio el primer teórico acá en el aula magna, y fue todo el mundo.

Y en los ochenta, con la vuelta de la democracia, yo estaba en el claustro de graduados que se estaba formando. Participé en el primer consejo normalizador, junto con Norma Sánchez. Ella era la titular, y yo era el suplente, con el "Vasco" Arrondo como decano. Me acuerdo de una reunión que hicimos en Humanidades, los graduados de la Facultad en un aula gigantesca. Había un afán participativo muy fuerte y ahí se creó el centro de graduados. Osvaldo Bottino era uno de los que participaban mucho. Y se creó el claustro de graduados. Pero más allá de esto y de algunos otros hechos, la llegada de la democracia en el Museo y en la Facultad no tuvo la profundidad de los cambios que yo hubiera deseado. Fue más o menos una continuidad con lo que venía, y no hubo incorporación de nueva gente, no hubo muchos cambios. Y eso marcó el desarrollo posterior. No hubo tampoco cabida para las nuevas generaciones. Por ejemplo, ahí se cambió el plan de estudio. Yo participé en el claustro de Graduados, esto fue en 1985 y terminamos no firmando ese plan, porque no acordábamos con lo que había quedado al final. Ese plan lo terminaron presentando los profesores

y los alumnos. Nosotros estuvimos en desacuerdo, y ese plan, que es el actual, no es un buen plan para nada, creo que fue un retroceso con respecto al de 1968-1969. Tampoco daba cabida a los nuevos desarrollos de la arqueología ni promovía a las nuevas generaciones. En Buenos Aires se crearon cátedras como "Modelos de Investigación Arqueológica" o "Teoría Arqueológica Contemporánea"; tres o cuatro cátedras que dieron cabida a los graduados que ya se estaban doctorando, o investigadores más o menos consolidados como Borrero, Yacobaccio o Mengoni. Acá esto no sucedió. Yo en 1987 gané el concurso de profesor adjunto de Métodos y Técnicas en la Investigación Arqueológica, y los que perdieron lo impugnaron. Al año siguiente gané el de Arqueología Argentina y como nadie impugnó me pude hacer cargo. Después de dos años, cuando se resolvió el de Métodos y Técnicas, yo ya tenía el cargo en Arqueología Argentina y me quedé ahí, lo cual creo que fue un error. Pero bueno… con el diario del lunes es fácil pensar las cosas que uno hubiera hecho. En aquel momento, creo que pensé que como yo ya era adjunto y como Cardich tenía la materia a cargo por extensión y ya era grande, prefería esperar a que se concursara el cargo de titular. Pero no pasó eso en más de veinte años. Se concursó recién hace muy pocos años atrás el cargo de profesor asociado (ni siquiera el de titular) cuando Cardich se retiró. Y ahí volví a ganar… pero todo fue muy lento.

¿Y de los noventa qué imagen te quedó?

La imagen que me queda de los noventa fue la normalización del Museo, con Mario Teruggi. En ese período fui secretario de Posgrado, a partir de 1993, creo. Me parece que ahí se consolidó un poco el posgrado con un perfil diferente. Estaba Edgardo Rolleri como decano, y ahí se realizaron las primeras restituciones de restos humanos. Comienza ahí la discusión sobre la exhibición de restos humanos en las vitrinas. Además de la consolidación del posgrado. Para mí, este período también implicó la consolidación de un equipo de investigación acá en La Plata, que después quedó un poco apretado por la poca movilidad y por el poco espacio que yo tenía. Entonces empecé a dar clases en Olavarría, a fines de los ochenta. Y en los noventa, algunos de mis becarios y doctorandos de aquella época empezaron a irse a Olavarría porque ahí había una oferta de cargos académicos y de un buen lugar para investigación. Se fueron María Gutiérrez y Gustavo Martínez –ahora los dos ya son investigadores principales del CONICET–, y en los noventa fue un poco la consolidación de mi equipo de investigación acá y en Olavarría. Recuerdo a fines de los noventa la crisis y el tema de la separación del Museo, cuando Raffino había sido destituido como director. Este fue un momento muy crítico para el Museo, ya que si se hubiese concretado habría sido separado de la Facultad, pasando a depender del Rectorado, y hubiese adquirido una dinámica totalmente distinta. Lo mismo que cuando proyectaron hacer el famoso anillo subterráneo. Había que dejar el museo dos años y ni siquiera estaba programado adónde iban a ir todos los investigadores durante ese

tiempo ni estaba previsto dónde y cómo guardar las colecciones. Era una cosa muy extraña, nunca vi los planos. Se hizo la licitación pero no se consultó a nadie del Museo, al menos, que yo sepa. Era una cosa muy electoralista de aquel momento.

¿Y la última década?

Bueno, la última década, los 2000 están marcados por esta expansión con el kirchnerismo. Una gran cantidad de gente que está ingresando al CONICET, que vienen a la Facultad. También hay más equipos de investigación. Sigue sin haber, hasta el 2010, mucho movimiento en las plantas docentes. Todavía manteniendo gran parte de la estructura de los setenta y de los ochenta. A partir de 2010, 2012, empieza a haber una renovación, pero por la jubilación tardía de algunos profesores. Se muere Nina Rizzo, por ejemplo. Cardich ya definitivamente se retira, porque tiene problemas de salud. Ahí comienza alguna renovación.
Mi gran reclamo durante muchos años a las autoridades de la Facultad y del Museo ha sido que normalicen algunas cosas. Los cargos de jefe de División se habían transformado en cargos vitalicios, que la gente los tenía hasta que se moría o hasta que decidía irse. Esto trajo muchos problemas en otras divisiones y, particularmente, en la de Arqueología, que no estaba funcionando para nada bien. Con muy poca presencia de Raffino y con un fuerte desgobierno. Creo que el punto de inflexión en la vinculación de Raffino con la gestión y la dirección fue cuando lo echaron de la dirección del Museo. Ahí directamente se desentendió del tema y la División quedó sin rumbo, hacia cualquier lado. Eran voluntades individuales que iban desarrollando sus investigaciones, pero no había ningún proyecto orgánico, ninguna organización. Y esto no estuvo bien. Además, surgieron favoritismos hacia la gente que estaba próxima a él y en contra de otra gente que no estaba próxima a él pero que tenía más capacidades, con equipos más grandes, con mayor producción. Esto desembocó en un desbalance fuerte que ojalá se vaya corrigiendo con el tiempo. Entonces, durante los últimos 15 años de la División, salvo obviamente este último, mi sensación es de desazón y de frustración. Porque entiendo que Raffino en un momento ganó un concurso, y era el jefe de la División, y está bien. Pero el concurso tenía vencimiento y eso tendría que haberse normalizado en algún momento. La forma de gestión del Museo, y sobre todo de esta División, no funcionó bien. Creo que se perdieron muchas oportunidades, y por eso se fue gente muy valiosa que pudo haber generado núcleos de investigación importantes. Pero se fueron hacia otros rumbos, hacia Buenos Aires, hacia Olavarría, hacia Córdoba y hacia otros lados. Hay egresados excelentes de nuestra Facultad que se terminaron consolidando afuera y que hubiera sido muy bueno que se quedaran.

La rivalidad Buenos Aires-La Plata, ¿en qué momento se inicia y cuándo se corta? ¿Se debió al enfrentamiento entre Rex González y Marcelo Bórmida?

Yo creo que sí. Se inicia cuando Rex González se consolida en La Plata después de que Menghin deja de venir a dar clases en la primera mitad de la década de 1960. Creo que ahí comienza esa rivalidad. González había tenido discusiones teóricas con Menghin, pero sobre

todo con un discípulo de él, con Ciro René Lafon, sobre la arqueología del Noroeste argentino. Lafon había escrito algo bastante fuerte en contra de él, acerca de su perspectiva teórica. Criticando el culturalismo norteamericano y su ahistoricismo; ahí se comenzó a gestar esto. Por un lado, se consolidaba en Buenos Aires un grupo más histórico cultural austro-alemán en el que podrían incluirse Marcelo Bórmida, Ciro Lafon, Amalia Sanguinetti de Bórmida, Osvaldo Chiri. Y por otro lado, un grupo en La Plata más ligado a un culturalismo norteamericano, más ecológico, con gran influencia de Héctor D'Antoni, de alguna manera de Dougherty también. Me acuerdo, yo una vez escuché las presentaciones que dieron juntos Rex González y Sanguinetti de Bórmida en una exposición de la colección Rosso en Buenos Aires. Y en la presentación se sacaban chispas. No podían sujetarse… "Bueno, el doctor dijo tal cosa, pero yo creo tal otra", decía Amalia Sanguinetti; a lo que González respondía: "Doctora, esto no es cierto porque…". Me acuerdo que fue una de las primeras discusiones tan públicas que vi. Fue muy interesante.

Recuerdo otra vez, en marzo de 1976, después del golpe, se hizo el congreso en San Rafael, en Mendoza. Ahí nos conocimos los de La Plata con nuestro grupo equivalente de Buenos Aires, en el que estaban Yacobaccio, Borrero, Mengoni, etc. Ahí estaba Sergio Caviglia, que era amigo de ellos pero que cursaba en el museo. Ahí empezamos a entrar en contacto. Como Nora Flegenheimer tenía un departamento en Buenos Aires, nos juntábamos ahí; o se juntaban ahí los de Buenos Aires cuando íbamos nosotros. También fue la época en la que empezó a venir mucho a La Plata todo este grupo de la UBA a consultar a Tonni. A buscar material para comparar y a revisar material de colecciones, como el de la Cueva de Milodón. Yo me acuerdo que trabajaba con Tonni y que ellos venían con mucha frecuencia. Yo creo que ahí fue el punto en que las cosas empezaron a cambiar. Y yo, cuando empecé con mi doctorado, en 1979, le pedí a Carlos Aschero –que en esa época también se estaba consolidando como un referente– que fuera mi director de tesis. Cristina Scattolin empezó a trabajar con Myriam Tarragó, y Olivera se fue a trabajar al Instituto de Arqueología y Pensamiento Latinoamericano (INAPL). Ahí empieza a cerrarse esa brecha entre Buenos Aires-La Plata, que ya no existe más.

¿Creés que hay una impronta particular de los egresados de La Plata que los diferencie del resto?

Es difícil. Supuestamente teníamos un enfoque más naturalista, pero la verdad es que los enfoques naturalistas ecológico-evolutivos de Buenos Aires son más fuertes y superan la impronta ecológico-evolutiva que podríamos tener nosotros. Igualmente, no lo tengo muy claro porque todo es muy dispar. Los egresados han seguido muchos caminos individuales; sobre todo en mi generación, y en la que estudió durante el proceso. Incluso durante los primeros años de la democracia, en los que aún faltaba una consolidación en las líneas de investigación. Hubo más búsqueda de formación individual que impronta de la Facultad. Creo que la falta de renovación durante muchos años hizo que la gente buscara alternativas, algunos las encon-

traron acá y muchos otros no. De hecho, hay gente de La Plata en varias universidades, sobre todo en Olavarría y en Córdoba. La carrera de Córdoba es un producto de la Universidad de La Plata, con Andrés Laguens a la cabeza, Mirta Bonnin, Gustavo Sorá; ahora Roxana Cattaneo y Andrés Izeta; con Darío Olmo;[2] son todos egresados de acá y son el núcleo de la carrera de Antropología y del Instituto de Investigaciones. En Jujuy pasa algo parecido con Beatriz Cremonte y María Ester Albeck. En Catamarca hay algunos egresados de La Plata también, como Daniel Delfino, Liliana Catoggio, Luis Dulout y Juan Manuel March. En la UBA están Verónica Williams, Daniel Olivera y María José Figuerero Torres; y Horacio Sabarots, que es antropólogo social. En fin, hay varios más aquí y allá, y todos han cristalizado en cosas muy diferentes muy, muy diferentes. No veo un patrón claro. Y es lógico que haya disparidad y diversidad teórica y metodológica. Por eso no parecería haber un denominador común a eso en todos ellos.

¿Cuáles creés que fueron los principales aportes de esta institución a esa historia de la arqueología argentina?

Tuvo un rol fundacional, sin ninguna duda. En el campo de la arqueología, no diría con Florentino Ameghino, porque todos sabemos que en la arqueología no hizo gran aporte. Pero sí más adelante con Luis María Torres y con Samuel Lafone Quevedo. Ahí me parece que hubo un aporte fundacional a la arqueología. Después, ya en la década de 1960, con los aportes de la arqueología del Noroeste, con Rex González y un poco con Patagonia también, en la década de 1970. Yo creo que los aportes han sido en el campo de la cobertura regional muy fuerte, porque casi todas las áreas en Argentina han sido estudiadas por egresados de acá. Desde el Nordeste, digamos, el caso Carlos Ceruti y Jorge Rodríguez, los dos egresados de acá. María Amanda Caggiano, Ruth Poujade creo que también es egresada de acá y Antonia Rizzo también. La arqueología del Nordeste se hace prácticamente en los últimos 50 años con egresados de acá. Berberián estudió también acá, y en Córdoba. Y ahora Laguens y su equipo. Patagonia ni que hablar, con los trabajos de Cardich y de todos sus discípulos. En Cuyo destacó Humberto Lagiglia, primero, y después con Víctor Durán, con Gustavo Neme y Adolfo Gil. Además de Horacio Chiavazza y Valeria Cortegosso, quienes hicieron el doctorado acá, a pesar de haber estudiado en la Universidad de Cuyo. Yo creo que, en términos de cobertura regional, de producción de información original y de ideas, ha sido parejo en toda la arqueología argentina. Y en términos teóricos y metodológicos creo que también hay un aporte, sobre todo, digamos, en la época de Rex González, que fue una figura central en la arqueología del Noroeste y dejó muchos discípulos en este Museo. También hay que recordar, por ejemplo, en términos de metodología, que el primer laboratorio de Carbono

[2] **Olmo, Darío Mariano**. Nacido en La Plata (Buenos Aires) en 1957. Licenciado en Antropología y profesor titular de la Universidad Nacional de Córdoba. Miembro fundador e investigador del Equipo Argentino de Antropología Forense. En 2015, la UNLP lo distinguió con el título Doctor *Honoris Causa*.

14 se hace acá en la década de 1960, por inspiración de González. Y aprovechando un poco ese componente naturalista de la institución, se usan laboratorios para análisis de materiales. La impresionante colección comparativa de zoología y de paleontología que existe acá permitió el desarrollo de la zooarqueología y de la tafonomía. También es cierto que acá no ha habido una buena comunicación y relación entre la arqueología y la antropología social. Sí más recientemente entre la arqueología y la antropología biológica, pero no con la antropología social. No se ha generado algo estimulante, nuevo, dinámico, superador, sino que ambas disciplinas han corrido por carriles muy distintos.

¿Qué cosas cambiarías de la institución?

Institucionalmente creo que habría que cambiar la manera de gestión del Museo, y de la relación museo-facultad. Creo que habría que cambiar los programas de estudio, que son obsoletos, muy obsoletos. Tendrían que ser mucho más dinámicos. Me parece que los concursos abiertos siguen siendo la mejor vía para mantener la calidad académica y la igualdad de oportunidades. No estoy de acuerdo en la nueva modalidad, que bajo la defensa de la estabilidad laboral ha generado la existencia de concursos cerrados a los cuales sólo se puede presentar la persona que tiene el cargo, incluso cuando no lo haya obtenido previamente mediante un concurso.

¿Qué desafíos pensás que tiene la arqueología por adelante?

Por un lado, yo creo que articular mejor con la gestión del patrimonio. Me parece que la arqueología tiene que estar más presente, ya que el patrimonio se gestiona y los gestores del patrimonio no son arqueólogos, en su inmensa mayoría. Creo que el arqueólogo tiene que estar más activo, como en otros países, como en Inglaterra, por ejemplo, donde tienen una fuerte presencia en todo lo que tenga que ver con patrimonio, sea desde el punto turístico o como industria cultural. Por otro lado, la relación con las comunidades indígenas es el otro gran desafío. Cómo seguir haciendo arqueología y que esto sea compatible con los derechos indígenas, que en muchos casos van limitando algunos lugares para la práctica arqueológica. No sólo de restos humanos, sino de cualquier tipo de material arqueológico. Ese es el gran desafío. Y después, cómo articular "el gran museo", como es éste, con los museos locales y regionales que pretenden también tener la parte que les corresponde. Esto requiere más debate. Hay que buscar puntos intermedios de consenso, con reflexión. Hay que preguntar a la gente que sabe, hay que ver lo que pasó en otros países para resolver esto. Esto no puede estar sólo en manos del director del Museo o del jefe de División. No, de ninguna manera.

Y a una escala más centrada en los desafíos institucionales, creo que la División Arqueología fue un lugar muy atractivo para desarrollos profesionales cuando yo era estudiante. Era un lugar de peregrinaje, donde todos queríamos estar. Era el punto donde nos acercábamos a los profesores para entrar en la investigación. No sólo por Rex González, sino por el ambiente que había, por la gente que venía; vinieron

Denis Stanford, Junius Bird, Betty Meggers, Anne Chapman… Había gente del mundo circulando por acá con mucha frecuencia. Y eso se fue perdiendo. No creo que un estudiante tenga como meta inicial, como destino de su carrera, vincularse a la División. Se ha perdido esa mística de la División Arqueología del Museo de La Plata. Cuando yo era estudiante, la División era un lugar central, donde pivoteaba toda la arqueología de la Argentina. Es cierto que las cosas cambian, y que hay muchos más centros de investigación y muchos más arqueólogos (antes eran La Plata, Buenos Aires, Córdoba, Mendoza, Rosario un poco, y no mucho más) y está bien que así sea. Pero lo que yo veo es que en La Plata eso se fue perdiendo con el tiempo. El desplazamiento de González, la muerte de Cigliano, y todo lo que vino después, hizo que se diluyera. Se perdió durante la dictadura y después de ella no se recuperó más. Creo que el acondicionamiento del laboratorio grande del fondo (Laboratorio 5) puede ayudar a que físicamente estén dadas algunas condiciones para que los estudiantes y los graduados jóvenes interactúen más. Ahora hay grupos de investigación muy aislados, antes había menos grupos, pero más integrados.

¿Cuál fue el principal logro de tu carrera?

Qué sé yo… no sé. Creo que hay dos o tres cosas que a mí me parece que estuvieron bien hechas. El tema de organizar un poco los estudios de arqueología pampeana y discutir el primer poblamiento con bases más sólidas ha sido un aporte. El tema de la etnoarqueología de los nukak ha sido otra contribución. Y el tercer aporte es comenzar a escribir desde una mirada política la historia y la práctica de la arqueología. Ahora es algo relativamente frecuente, pero no era así cuando yo hice mis primeros trabajos, a fines de los ochenta, "Qué sucedió en la historia", el artículo que escribimos con Irina Podgorny sobre los esqueletos indígenas del Museo de La Plata; y el libro que edité sobre *Arqueología Latinoamericana Hoy*, con un capítulo sobre arqueología, política y universidad en Argentina, creo que fueron pioneros en esto. He reflexionado sobre esta mirada académica y teórico-política de la arqueología, sobre la práctica de la profesión y de cómo eso influye en nuestras investigaciones contemporáneas, como ejercicio de memoria, o histórico. Esa mirada histórica tiene implicancias fuertes sobre el presente. Como lo que decíamos antes sobre la renovación acá después de la dictadura. Tuvo influencias en la arqueología que tenemos hoy en el Museo de La Plata y en la Facultad. Si hubiera otra renovación, o si se hubiera tratado de retener o restituir gente en ese momento, por ejemplo Rex González, a lo mejor se hubiesen quedado Lorandi, Krapovickas o Verónica Williams. A lo mejor hubieran venido otras personas de afuera, Myriam Tarragó, por decir alguna, que volvió del exilio; o Pepe Pérez Gollán, que estaba acá y cuando volvió del exilio le ofrecieron un lugar de trabajo en el Museo Etnográfico de Buenos Aires y allí se quedó.

Arriba estaba el Noroeste: las altas culturas. Los cazadores-recolectores en ese momento estaban en el entrepiso, sin ventanas

Laura Lucía Miotti

Nacida en La Plata en 1956. Licenciada en Antropología (1982) en la FCNyM (UNLP). Doctora en Ciencias Naturales (1990) en la misma institución con el tema "Zooarqueología de la Meseta Central y Costa de Santa Cruz", bajo la dirección de Augusto Cardich y Eduardo Tonni. En la actualidad, allí mismo, es profesora titular en la cátedra de Arqueología Americana I, investigadora principal del CONICET y jefa de la División Arqueología del Museo de La Plata.



Laura Miotti durante la excavación del sitio arqueológico Cueva Maripe (2006) (gentileza Laura Miotti).

Para empezar, te quería preguntar, Laura, ¿por qué decidiste estudiar Antropología y en el Museo de La Plata?

En el Museo de La Plata porque era la Facultad donde se estudiaba Antropología cuando yo decidí comenzar. Y por qué decidí no lo tengo muy claro, creo que hay libros de cuando era chica que me regalaban con cosas de egipcios y aztecas. O sea, yo veía pirámides, la ilusión de unos tesoros hasta que bueno, fueron apareciendo, pero no en Egipto ni en México, sino, para mí, en Patagonia.

¿Cómo era estudiar en nuestra Facultad en el momento en que hiciste tus estudios? ¿Cómo era el clima estudiantil?

Estaba bastante politizado, eran los inicios de los años setenta. Entré a la Facultad en el año 1973, con un curso de ingreso muy numeroso de inscriptos, y muchos seguían Antropología en ese momento. 1973 fue un año, no caótico, pero sí en ebullición de ideas, y el estudiantado del Museo estaba ya en esa tónica y había tomas de cursos. Muy tranquilo por aquel momento, no como en 1974, que se intensificó más. Pero ahí se estudiaba bien. Por más que había ebullición política y ganas de participar, no había ningún (o yo no percibía ningún) ataque contra las universidades o síntoma de lo que vino después. En el año 1974, en octubre, cierran la Facultad junto con otras, y nos dan por finalizadas muchas materias que reconozco que no estaban completas. Pero bueno, ya por octubre se complejizó mucho el panorama sociopolítico, había estado de sitio, teníamos algunos profesores que nos daban clases "clandestinas" porque no nos podíamos juntar en el museo, que es donde estudiábamos, pero nos juntábamos en la Plaza San Martín y ahí dábamos la clase. Con Pedro Krapovickas estudiábamos Prehistoria General en la glorieta de la plaza y lo que él nos advertía, además de contenidos de prehistoria del Viejo Mundo, se puede resumir así: "si llega a haber movimientos o gente que se acerca nos separamos cada cual por su lado y como si nada, como si no nos conociéramos". De esa manera terminamos Prehistoria General, que fue una materia muy linda al principio y en octubre la terminamos así, a los tumbos y con miedo, y nos dieron por aprobada la cursada sin tener el último parcial. Otras materias directamente no se terminaron.

La carrera se cerró, y la Facultad, como otras de Ciencias Sociales: Sociología, Psicología, muchas otras de Humanidades y Ciencias Médicas se cerraron, y lo que no se sabía era cuándo se iban a abrir. Todos esperábamos que fuera pronto, pero no se sabía. Al año siguiente, se abren las carreras nuevamente, pero no para ingresantes; es decir, los que estaban en carrera y con los cursos regulares podían seguir. Yo me alejé de la Facultad en ese momento y volví a estudiar años después. Cuando me reintegro, en 1978, lo pude hacer porque tenía todavía la regularidad, no la había perdido. Tenía estas materias con sus cursadas aprobadas y las pude rendir y por suerte no me quedaban materias de primer año sin rendir. Entonces me fue como más sencillo, pero la verdad es que estaba dispuesta a comenzar de nuevo la carrera para terminarla en serio. Porque con mi corta experiencia con la Antropología y las demás disciplinas de Ciencias Naturales, ahí sí supe realmente lo que quería hacer en mi vida. Y cuando me reincorporo en 1978 y curso Arqueología Precerámica, hoy Arqueología

Americana 1, entendí que quería investigar sobre el poblamiento americano y las sociedades cazadoras-recolectoras.

¿Y ahí te encontraste con otra facultad?

Otra facultad, mucho más sórdida, en el sentido de que no nos veíamos como antes en las cursadas, que salíamos y nos veíamos afuera. Era mucho más solitaria la carrera que se hacía. Había ya una remesa de gente que yo no conocía, que seguramente entró en 1975 o 1976, que fue cuando se abrió, y ahí es como que hago unos nuevos compañeros, porque los que yo tenía se estaban a punto de recibir, como Nora Flegenheimer, Gustavo Politis, Mariette Albeck; todos ellos estaban en otra situación. Ellos fueron los compañeros míos del 73. Daniel Olivera bueno, y gente que no apareció más, o que dejó la carrera y se dedicó a otras cosas.

¿O sea que tenés compañeros desaparecidos?

Sí, sí, hay. Así que bueno, con esos nuevos compañeros de la reincorporación terminé mi carrera en el año 1982.

¿Quiénes eran esos nuevos compañeros?

Andrés Laguens, Mirta Bonnin, Patricia Madrid y Laura Güerci, Martín Giesso. Fernando Oliva no, estaba un año después; lo veía frecuentemente, pero no lo tuve de compañero. Me acuerdo particularmente de ellos y de Bárbara Manasse, con ellos estudiábamos. Como te decía, eran más solitarias las cursadas, aunque en este grupo pequeño éramos bastante unidos; aparte, uno terminaba la cursada y la gente desaparecía. No era como antes, que nos quedábamos. Yo tenía muchas más obligaciones en ese momento, tenía dos hijas, así que tenía que salir disparada para mi casa, era distinto. Mi vida había cambiado también. Pero lo que yo percibía era eso, salvo cuando nos reuníamos a estudiar, que nos veíamos con gente que cursaba distintas cosas, era como que los grupos estaban mucho más desarticulados y eran más pequeños. En 1978, como dije antes, la carrera no estaba cerrada, pero el cupo de ingreso era cero para Antropología, o sea, chances de que la gente entre no había. Luego, en 1983, eso se revierte. Yo estaba como ayudante en Arqueología Americana I y comienzo ahí mi carrera docente con tres alumnos que fueron los que tenía en ese curso del '83. Eran Rafael Paunero, Eugenia Onaha e Irina Podgorny. Ellos fueron los tres que siguieron y se recibieron y con quienes seguimos en contacto. Con Irina tenemos una gran amistad, y con Rafa trabajo en la cátedra de Arqueología Americana I y hemos realizado algunas campañas a Patagonia y colaboró en simposios de primeros americanos. Con Eugenia sólo nos mantenemos en contacto por *Facebook*.

Rafael Paunero se reintegraba después de haber estado exiliado en Patagonia, ¿no?

Estuvo en la Patagonia exiliado, sí, en Patagonia y en varios otros lugares. Pero fundamentalmente en Patagonia, donde en diferentes ciudades por las que migró, vivió con su familia, sus hijos y su esposa. Y sí, lo que se percibía con Rafael era temor. Había un temor importante, y bueno, unas ganas de recibirse también importantes. Cuando lo conocí a Rafael era pintor, había dejado todo el estudio

en su momento (por los setenta) y trabajaba de pintor, y me acuerdo que venía a la clase con el overol y la camioneta, todo, todo manchado de pintura, y llegaba siempre a último momento, pero él llegaba y ponía mucho interés, así que guardo muy buenos recuerdos de los tres. Me acuerdo que la que me costaba era Eugenia Onaha, yo quería hacerlos dibujar lascas (risas), y Eugenia, claro, tenía su orientación biológica marcada, es actualmente antropóloga bióloga, así que no le gustarían las lascas para nada y las dibujaba siempre con el talón para abajo y a mí me ponía muy mal (risas). Pero bueno, alguna anécdota.

¿Qué profesores tuviste a lo largo de tu carrera, que recuerdes?

Recordar, creo que recuerdo a todos, pero que tuvieron una influencia importante fueron el ingeniero Augusto Cardich, de Arqueología Americana I; sin duda, él perfiló mi interés por la arqueología que hago. Luego tuve a Carlota Sempé y Ana María Lorandi en la cursada de Arqueología Americana II. Recuerdo que Ana recién llegaba de Francia. Se había ido a formar allá, y volvió con su doctorado y unas ideas renovadoras, y realmente fue como que nos cambió la cabeza a varios. Tenía una nueva manera de mirar la arqueología, el objeto arqueológico, que no era sólo un objeto. Nos transmitía que no nos basemos sólo en las tipologías cerámicas –que era lo que veíamos en Americana II– para armar hipótesis del pasado. Y nos hizo un *crack* en el pensamiento, ya que era por primera vez, lo que uno intentaba captar de los "cacharros", podíamos comenzar a percibir que había sociedades, gente detrás de esa materialidad. Eso fue muy valioso para mí. Lo podíamos relacionar mucho más con antropología social, que quizá eran categorías muy estancas en nuestra carrera: se veía etnografía, se veía arqueología, pero no había cuestiones que unieran esas disciplinas. Y con Ana, lo que yo logré ver, al menos –creo que mis compañeros, los que nombré antes también, porque estábamos fascinados hasta con la forma de expresarse que tenía Ana–, veíamos sistemas en movimiento, eso era lo que veíamos. Antes era como que los objetos tenían patitas, iban y venían, se concentraban o dispersaban en el espacio y llegaban a distintos lugares, como que los objetos en sí mismos tenían una autonomía de movimiento en vastos territorios. No había gente detrás que los llevara y los trajera o los hiciera. Y con Ana, ése fue el primer vistazo diferente que tuve de la prehistoria y de la arqueología. Después, el ingeniero Cardich, que con sus vivencias altoandinas, era notable la cantidad de ejemplos actuales, etnográficos, que nos brindaba y cómo los relacionaba con el pasado. O sea, se veía muy bien la relación de un pasado no excluido en su discurso, y eso también fue valioso, a pesar de que también tenía una información, una documentación arqueológica importante.

De él aprendí que una excavación en cueva no se termina hasta que no se llega a la roca base, y vaya que eso me sirvió en mi trabajo posterior. Siempre hasta el fondo.

En otro momento, y otro de los docentes que también fue importan-

te en nuestra formación fue Néstor Kriscautzky, a pesar de que él era JTP. Nos daba los prácticos de Métodos y Técnicas de la Investigación Arqueológica, y realmente la parte epistemológica y ontológica nos hizo pensar muchísimo y nos hizo trabajar muy duro con textos de teoría arqueológica. Era todo una cuestión de problematizar, de saber preguntar para poder armar una investigación sistemática. Me acuerdo que antes estudiábamos todos juntos (los del grupo de mi reincorporación), muchísimo, varios textos, y teníamos que ir a discutirlos, cada uno, y teníamos que exponerlos. Fue como el primer encontronazo con la exposición frente a público experto. Eran más que exámenes. Él nos decía cosas que nos resultaban muy inteligentes y problemáticas entonces teníamos que responder a eso. Era muy estricto en las clases, entonces íbamos como con temor a desaprobar cada clase a la que íbamos, pero no, luego se desarticulaba todo y aprendíamos. Pero nos infundía, sí, una cuestión de respeto por el texto y la teoría que no la habíamos encontrado antes. El teórico era diferente, la verdad, en este momento no me acuerdo quién nos daba el teórico, creo que eran Antonio Austral y Augusto Cardich, pero no me acuerdo por qué esos teóricos no los recuerdo. Si me acuerdo de la materia, es por Néstor Kriscautzky, así que evidentemente fue la persona que llevó esa materia adelante.

¿Dónde tenían las clases? Contanos algunos momentos o anécdotas que recuerdes.

Teníamos clase en el aula magna. La mayoría de las clases de Antropología se daban en el aula de Encuadernación: Geología del Cuaternario, Teoría Antropológica, Etnografía, Prehistoria y Métodos y Técnicas. Esta última también la tuvimos en el aula Ameghino y en una de Zoología, finalmente en la contracara de estas dos últimas, en el aula Parodi, cursábamos fundamentalmente Botánica y luego Botánica Aplicada. Me acuerdo cuando estábamos cursando Geología del Cuaternario y entraron los del ERP a decir que se había muerto Perón y que se levantaban las clases. Eso no me lo olvido nunca. Fue como el comienzo del fin…

También cursamos parte de Prehistoria en la Facultad de Humanidades, en el tercer subsuelo. Ahí se nos complicaba. Me acuerdo que se usaban los zapatos con plataformas para chicas y yo, y un montón más, íbamos a esa Facultad en zapatillas porque por la escalera, que era única y estaba en obras, entraba la policía montada a caballo. ¡Con los caballos! No sabíamos para dónde salir corriendo. Si ibas con plataformas, lo más probable era que te cayeras, te tuvieras que levantar, hacerte una botamanga con los pantalones Oxford que se usaban y andar como con volados. Fue muy brava esa parte. Lo veo recién ahora más dramático, pero tal vez por la edad o la inconsciencia, no tuve miedo en aquellos momentos.

Me acuerdo otra vez que habíamos ido al Rectorado porque había ganado el MOR el Centro de Estudiantes y se armó un desbarajuste terrible. Nos sacó de los pelos el hermano de una amiga, Alejandrina Nieto, con quien cursábamos en 1974. Nos dijo "¿Qué hacen ustedes dos acá?", y la CNU entró a pegar mal al pibe que había ganado la pre-

sidencia del Centro. Lo pateaban, fue horrible, y volaban chumbazos por todos lados. Nos sacó él, pero porque estaba dentro de la CNU. Años después se lo llevaron muerto a la casa y se lo dieron a la madre.

¿Como estudiante ya te insertaste en algún equipo?

No, no como estudiante en esa época. Estábamos en 1983, había comenzado la democracia, yo me había recibido, pero todavía la integración de estudiantes avanzados o recién recibidos en los laboratorios no era frecuente. Había que tener una cuestión formal de filiación, ser becario de CONICET o ser llamado por los profesores para cubrir algún cargo *ad honorem* para poder tener una relación formal dentro de una cátedra o dentro de un equipo. Pero todavía no estaban los becarios de equipos; en general eran como autoridades muy independientes, todavía el concepto de equipo no estaba bien instituido. Tal vez en lo que era Noroeste, que en el Museo todo lo que era el estudio de la arqueología de Noroeste era muy fuerte, con Bernardo Dougherty, Rodolfo Raffino, Carlota Sempé y Horacio Calandra, que trabajaba con ellos, era muy, muy fuerte, todo el Noroeste. La única persona que trabajaba Litoral era Antonia "Nina" Rizzo, y con su dependencia con Buenos Aires y Rosario, que ella era profesora, que venía unas pocas veces, dos a la semana, no había un equipo formado de eso y eran muy puntuales sus investigaciones. Sin embargo, a Misiones, por ejemplo, Andrés Laguens, Bárbara Manasse, Martín Giesso, Mirta Bonnin y Patricia Madrid, todos mis compañeros la acompañaron en una o dos oportunidades a excavar sitios. Luego eso se cortó, o sea que no era un equipo, fueron estudiantes a trabajar con ella y nada más, luego eso se desvaneció.

Algo similar sucedió con Néstor Kriscautzky, quien los llevó a excavar en Catamarca, donde él había comenzado su investigación en los ochenta, después de haber sido colaborador de Austral en sus trabajos del arroyo El Pescado y en La Balandra, en Berisso.

Cuando me recibo, el ingeniero Cardich me ofrece para estudiar la colección arqueofaunística de Los Toldos, y ahí me pongo en contacto con el doctor Eduardo Tonni para que me oriente en el tema del lenguaje de los huesos, y comienzo mi investigación. Ese mismo año gano mi primera beca CONICET, y de allí en adelante no abandoné el estudio de las arqueofaunas y del pasado de las ocupaciones humanas en Patagonia.

Una vez recibida, ¿cuál fue tu primer trabajo como profesional? ¿Cómo empezaste? ¿Fue en la División Arqueología?

Sí, fue siempre acá. Soy muy localista. Me estaba por recibir, el ingeniero Cardich me llamó y me preguntó si me interesaba analizar la arqueofauna del sitio Los Toldos, de la cueva 3. A mí se me iluminaron los ojos, porque era una colección impresionante, que no había sido tocada realmente. Le dije que sí, que me interesaba mucho. En ese momento, yo tenía la Teoría de Sistemas en la cabeza y la Nueva Arqueología, por supuesto, dando mucha vuelta, y entonces el estudio de las faunas arqueológicas era como un punto muy importante, más allá de la cerámica, más allá de lo lítico, era muy importante saber qué comía realmente la gente, por ejemplo. Eran preguntas

que no se habían estudiado desde un aspecto sistemático. Entonces me interesó mucho, le dije que sí, pero me dijo "Bueno, terminá, recibite y cuando te recibas, vení". Así, estuve trabajando tres años *ad honorem,* cuatro años en la cátedra y para 1984 con beca, o sea, *ad honorem* total en la Facultad por cuatro años. Empecé a trabajar en el entrepiso, donde ahora está Marco Giovannetti; ahí trabajábamos con Bárbara Manasse, Mirta Bonnin y Andrés Laguens. Y ahí estuve bastante tiempo, hasta que en 1986, al ingeniero le dieron un lugar más en el subsuelo, el laboratorio 17, que hasta entonces lo usaba la División Antropología como depósito de vitrinas y muebles. Cuando lo vi, no esperé ni un minuto, lo vacié, limpié y pinté sola; eso era un lujo, y después de tan sólo unos meses ¡con una ventana que da al parque y luz natural! Así que el ingeniero se hizo bajar su escritorio y demás pertenencias y se instaló allí conmigo. Esta tranquilidad de trabajo duró hasta cerca de 1997, cuando ya la gente que trabajaba conmigo, sumada al grupo de Rafa Paunero, se hizo muy numerosa (llegamos a ser 14 en ese mismo lugar a la misma hora, ¡un desastre!). Entonces solicité un nuevo espacio para mí y me dieron el pasillo del "Iguanodón"; arriba, a nivel de la sala del *Diplodocus*. A partir del 2000 fue "mi laboratorio", con puerta al patio y separada de la salita de primeros auxilios del museo por un cuadro. La división de ambos lugares era el gigantesco cuadro del "Iguanodón", pintado a principios de siglo XX por Emilio Coutaret. Para mí es hermoso, con un cielo rosado increíble, pero parece que no gustaba, porque lo habían sacado de la sala de Paleontología hacía mucho, y estaba arrumbado por los pasillos del subsuelo. Bueno, hasta hoy, el "despacho del Iguanodón" lo mantenemos en uso.

Ahí en el entrepiso, además de Cardich, ¿quién más estaba?

Antonio Austral, que venía una o dos veces por semana con Antonia "Nina" Rizzo. Venían juntos de Buenos Aires y se volvían juntos. Nina era como que no podías dejar una separata o algo por encima del escritorio porque ella venía y lo leía, si le interesaba se lo llevaba y no te dejaba ni un papelito. Después te lo traía, pero uno estaba días y días dando vueltas, preguntando a todos. Austral era al revés, mientras daba su clase venía y ponía dos núcleos de material lítico en su escritorio, porque yo, claro, con los huesos desparramaba mucho material; entonces, si el escritorio de él estaba vacío, tendía a ocuparlo. Él venía y veía los huesos ahí y se ponía loco, entonces, entre los dos núcleos ponía una hoja que decía "Ocupado" (risas). Entonces yo ya sabía que no se podía utilizar eso. Así estuvimos trabajando ahí siete, ocho años.

¿Vos hiciste tu doctorado en el entrepiso y con el material de Cardich?

Sí, en ese lugar. Comencé la beca de CONICET y seguí con ese material y me doctoré con la colección de Los Toldos, El Ceibo y La María, o sea, tres sitios muy importantes de la meseta, y otros tres o cuatro sitios de la costa de Santa Cruz, que en aquel momento los trabajaba Estela Mansur. Yo fui con Estela a varias campañas. Estela trabajaba con Cardich. Aunque a Estela y a mí no nos llevó mucho al campo,

un par de campañas a Los Toldos yo y a La María, Estela. De alguna manera yo entendía por qué era así, éramos mujeres y campañas con "chicas" él no estaba acostumbrado. Cardich siempre iba con peones al campo, o en los años setenta había ido con Adam Hajduk, con su hijo (Augusto Cardich, Jr.) y peones. Por eso te digo que en los años setenta, cuando yo ingreso al Museo, no había chances de acceder a los laboratorios, al menos en mi experiencia. Al profesor se lo veía en la clase y se acabó. Por lo que, además, llegar acá arriba, a la División, o a ver al jefe de División no era habitual.

Arriba, en la División Arqueología, estaba el Noroeste, ¿no? Las altas culturas…

Sí, las altas culturas. De alguna manera, yo siempre lo vi así. Los cazadores-recolectores en ese momento estaban en el entrepiso, sin ventanas; o sea, nunca se sabía en el entrepiso si llovía, había sol o estaba nevando. La ventilación que teníamos era un extractor que no sabíamos adónde daba. Y ahora me parece que el extractor no está más, no sé, creo que lo sacaron porque ventilaba a un baño Por lo menos, en aquel momento dejábamos la puerta abierta y con el extractor, un poco de corriente se hacía. Pero recuerdo cuando Nina abría en ese lugar el almuerzo que traía preparado, destapaba el "tupper" y, si no habíamos prendido el ventilador y traía batatas, era tremendo el vaho que despedía ese contenedor (risas).

¿Me podrías dar una imagen que tengas de cada momento que viviste en la institución, una imagen de la década del setenta, una de la vuelta a la democracia, otra de los años noventa y de la última década?

La década de los setenta… una imagen, mucha expectativa, mucha ilusión puesta en la carrera, un gran entusiasmo y lamentablemente cortado por un episodio tremendo para todo el país, que dejó sus consecuencias. Y sobre todo para nuestra carrera de Antropología, en la que, cuando me puedo reintegrar, a fines de los setenta, se vio ese quiebre, en la gente, y una desarticulación grande en la sociedad toda.

En los ochenta, el regreso de la democracia, que coincide con que yo recién terminaba mi carrera, se me abría un panorama increíble, con una colección a analizar importantísima y que me reciben en CONICET, o sea, se aprueba esa beca que yo había presentado y eso me abrió un panorama importante. Creo que en el país fue algo similar, yo lo cuento por mi pequeño mundo, pero el cambio se sintió en todos lados. De ahí en más fue creciendo, la carrera se fue ampliando, y también las posibilidades creativas y de trabajo.

Llegamos a los noventa y siguió creciendo la carrera. Fue importante en los noventa el crecimiento que tuvo en nuestra Facultad, yo lo marcaría, tanto la carrera de Antropología como el tema de los doctorados. Todavía en el país no se percibía la importancia de tener un grupo importante de doctorados, por lo que significaba el trabajo en el exterior, la relación con instituciones del exterior, con universidades y colegas, y la forma en que se ampliaron notablemente las posibilidades y las líneas de investigación en arqueología, concretamente. Al tener un caudal de doctorados con posibilidades de ir a terminar de formarse o a ver nuevas formas de trabajo en el exterior y, sobre todo, en universidades de Norteamérica y Europa (por ejem-

plo, de Inglaterra, Francia y España), posibilitó un crecimiento exponencial de la arqueología en el país.
Este fenómeno de doctorados en nuestra Facultad era una institución. A nosotros nos enseñaban que, hasta que no se terminaba el doctorado, uno seguía un poco crudo. Por eso entre el ochenta y noventa, en nuestra carrera teníamos tres doctores con orientación arqueológica. Sin embargo, en la UBA, el doctorado parecía un trámite y hasta innecesario, que no aportaba a los arqueólogos una "mejor formación". Para que se den cuenta de la importancia de este título de posgrado tuvieron que pasar otros diez años, y a fines de los noventa, la UBA comienza a enfatizar la formación superior para lograr hacia el 2000 una masa de doctorados importante.
En esta diferencia de concepción de la carrera de arqueólogo es que La Plata sacó ciertas ventajas, porque pudo enviar a su gente a más lugares, donde se hacían otras arqueologías y aprender de esas experiencias. Entonces, cuando nosotros decíamos que era importante doctorar gente de acá, en la UBA no estaba reflexionada esa idea. Lo que empezamos a ver es que los doctorados, muy esporádicos acá, en la FCNyM en los ochenta, y allá en los noventa, comienzan a tener una relevancia importantísima en toda la formación de nuevos recursos. En La Plata ya llevábamos una ventaja importante, porque se estaban formando grupos alrededor de esos primeros doctores que habían salido del seno de la misma Facultad acá. Eso dio un crecimiento muy importante en la década de los noventa para ampliar las especialidades, y las nuevas líneas de investigación fueron afianzándose, con la concomitante producción científica.

Muchos arqueólogos de La Plata también se fueron a distintas universidades del país…

Sí, también hubo una diáspora importante. Acá hay momentos en que se saturan los espacios y entonces surge esa necesidad de migrar. Pero en la segunda mitad de los años ochenta también se produce una diáspora con el cambio curricular en la carrera de Antropología. Eso generó tensiones entre graduados y profesores, fundamentalmente, que ocasionaron que mucha gente de aquí se vaya. Algunos de los que se fueron son Cristina Scattolin, que logró afianzarse en Buenos Aires, en el Museo Etnográfico y sigue participando en nuestro claustro de profesores; Mariette Albeck se fue a Jujuy, al Instituto de Tilcara de la UBA; también Beatriz Cremonte y Nora Flegenheimer, que se fue a Necochea y radicó su investigación en la Universidad Nacional de Mar del Plata. Los que nos quedamos éramos muchos de La Plata y teníamos todo nuestro trabajo aquí, pero las relaciones entre profesores y graduados quedaron bastante tensas hasta cerca de los años noventa.

¿Cuál creés que es la impronta de quienes estudian en el Museo de la Plata? ¿Qué característica particular tienen, si es que la hay?

El estudio de la arqueología desde el paisaje. Para un egresado de La Plata es más fácil ubicarse en el terreno a investigar inmediatamente y saber dónde comenzar a prospectar, sin la famosa transecta lineal. Esto es por el estudio de las Ciencias de la Tierra y la Biología y por una percepción de la ecología muy diferente con la que se sale de

una facultad como Filosofía y Letras, con una fuerte impronta en lo que sea filosofía, teoría e historia.

¿Hay algo que cambiarías de la carrera de la facultad, algo que vos digas en esto iría para otro lado?

En la carrera de la Facultad se están haciendo muchos cambios, se está trabajando mucho con el nuevo plan de estudios. No estoy tan compenetrada ahora por lo sucedido con el cambio de currícula en 1985, que empezamos en 1984 a trabajar desde el Claustro de Graduados. Fue muy duro, trabajé hasta el final, hasta el momento en que nos sentamos a firmar el nuevo plan, con los profesores y los alumnos. El Claustro de Graduados en bloque nos levantamos y no firmamos. O sea que ese Plan 85 salió sólo con la firma de los estudiantes y los profesores, que eran Augusto Cardich, Carlota Sempé, Bernardo Dougherty, Rodolfo Raffino, Susana Salceda y otros más. Por ejemplo, en ese plan se borró de la carrera de Antropología la materia Prehistoria General, que era clave e introducción para los estudios del pasado.

Era donde estaba Luis Orquera, ¿no?

Claro. Luis Orquera hubiera sido otro puntapié importante, por su forma de pensar y su forma de hacer arqueología. Era una voz diferente que hubiera trabajado desde los cazadores-recolectores más intensamente. Orquera era una espina en el dedo del pie, acá en la FCNyM.

¿Pensás que había cierto menosprecio hacia los estudios de cazadores-recolectores, por decirlo de alguna manera?

Sí, las altas culturas estaban en el Noroeste. Incluso los materiales óseos del trabajo pionero de González en Sierras Centrales, con el apéndice sistemático de especies animales de Rosendo Pascual, no se volvieron a tocar. Salvo Austral, que no tenía radicada su investigación aquí, solamente Cardich se dedicaba a los cazadores-recolectores.

Hablemos de Cardich. Él es ingeniero agrónomo, ¿no?

Es ingeniero agrónomo. Siempre fue muy respetuoso el trato de los profesores con Cardich, pero como el ingeniero es peruano, había algo que hacía que las decisiones siempre las tomaban los argentinos, pero él siempre adhería. Fue una persona mansa para el grupo de profesores de acá, iba a adherir y estaba de acuerdo con las ideas hasta políticas. Pesaba su forma de ser, que no era combativa ni frontal, ya que él se quería quedar trabajando aquí en el Museo. En algún momento le aconsejaron que tenía que radicar una investigación en el país, porque cuando viene, en torno a los sesenta, su investigación estaba centrada en la sierra de Perú, y ahí, por consejo de Alberto Rex González, inicia su investigación en Los Toldos.

Los trabajos que hacía en Perú, en Lauricocha, los hizo dentro de la propiedad de su familia, ¿cómo era eso?

Cardich es hijo de una familia muy, muy adinerada y poderosa de Perú, que tenía la estancia donde están las cuevas de Lauricocha. El predio es muy importante; tiene un lago glaciario (*Lauricocha*, en quechua, "laguna azul"), una parte de cordillera (la cordillera Raura) y nueve comunidades indígenas adentro. Él tenía varios hermanos y vino a La Plata a estudiar por prescripción de su familia. Su padre le

dijo "Vos vas a ser ingeniero agrónomo"; el otro hermano tenía que ser médico, otro sería abogado y le faltó el cura, que parece que el padre no tuvo éxito con ese objetivo para ninguno de sus hijos. Pero ésa era la herencia que tuvo. Entonces, cuando se recibe, él me contaba que fue a Perú y el padre, lo primero que hizo cuando bajo del avión, fue pedirle el título, que era la consigna familiar. Luego hace su tesis en ingeniería en cultivos prehispánicos, un excelente trabajo de la forma de preparar la tierra y todo visto desde lo arqueológico. El juego que él establecía entre lo actual y el pasado era increíble para esa época.

Muchos conocimientos de suelos, del terreno, de geografía y de vivencias en la sierra los aprovechó adecuadamente como analogía etnográfica. Todo eso gravitó en su forma de escribir la arqueología, muy personal por la época en que lo hizo y por su historia dentro de una familia sumamente jerárquica y paternalista. Entonces, cuando él decide seguir Arqueología y le dice al padre "Yo no voy a atender los campos de la hacienda" y se vuelve a La Plata, ya las cartas estaban sobre la mesa y él se desprende de todo eso, tierras, gente, amigos, familia. Se casa y se radica en La Plata, y es González, jefe de la División Arqueología, quien le recomienda que presente un tema de investigación en el país; él toma Los Toldos. Cuando yo lo conocí, en 1978, era una persona amable que no levantaba la voz, pero a la que se consultaba cuando había un problema serio, y sus opiniones no se sometían a discusión pública. Era visto como un asesor nato. No servía para enfrentar cara a cara a nadie, aunque tuviera razón. Él siempre siguió un camino aparentemente secundario, pero seguro, no le gustaban los exabruptos ni las discusiones.

¿A Los Toldos va por Osvaldo Menghin?

No, a Los Toldos va por González, que había estado en el sitio. Él, que conocía su trabajo en Lauricocha, le dice: "Usted tiene que seguir trabajando con los momentos más tempranos del poblamiento aquí en Argentina". Así que por ese mandato, de alguna manera, él toma Los Toldos también. Luego, las comparaciones que él hace de las primeras ocupaciones humanas en Sudamérica son entre Los Toldos y Lauricocha; siempre esos dos sitios.

La estancia donde estaba Lauricocha fue expropiada en algún momento, ¿no?

Sí, durante la Reforma Agraria el Estado expropia la hacienda y no se la devuelven más a su familia. Él conocía muy bien la sierra peruana; siempre le gustaba bastante hablar de su lugar; era un gran conocimiento de la gente y de la zona, incluso hasta fue escalador en los Andes. Escaló los nevados más altos de la cordillera Raura que estaban en su campo, él hacía andinismo. Mientras pudo, volvía cada año a Perú; él me decía que "uno necesita volver a tomar energía en las pacarinas de origen", y por eso él volvía siempre.

¿No me queda claro cómo llega a la arqueología? ¿Conocía a alguien?

A Menghin. Su mentor fue Menghin, pero no sé si llega acá al Museo por Menghin. Él ya se interesa por el pasado cuando hace su tesis de formas de labranza tradicionales de la tierra en la sierra peruana. Uno

de los primeros a los que conoce es a González, así que de ahí debe de haber salido esa relación. El estudio en Lauricocha él lo comienza en el año 1958, o sea, antes de empezar a ser profesor aquí.

¿Cuál creés que fue el mayor logro profesional de tu carrera profesional?

Tener la suerte de investigar en Patagonia, de haber cubierto con creces las expectativas que tenía del lugar en un primer momento y de haber formado un equipo que continúa trabajando en ese lugar. Esto último amplió la posibilidad de temas a investigar en el área, desde arte rupestre, material lítico, arqueofauna hasta isótopos. Tuve la suerte de tener un grupo que me sigue y una serie de compañeros que me ayudaron mucho y con los que hemos discutido y trabajado en conjunto sitios como Piedra Museo. Este sitio arqueológico, que es impresionante, creo que marca mi carrera. Veinte años después, otra que no me esperaba encontrar es el Yamnago en la provincia de Río Negro, que es algo así como el paraíso de los cazadores-recolectores de guanaco en lengua tehuelche.

¿Y ahora, en la jefatura de la División Arqueología?

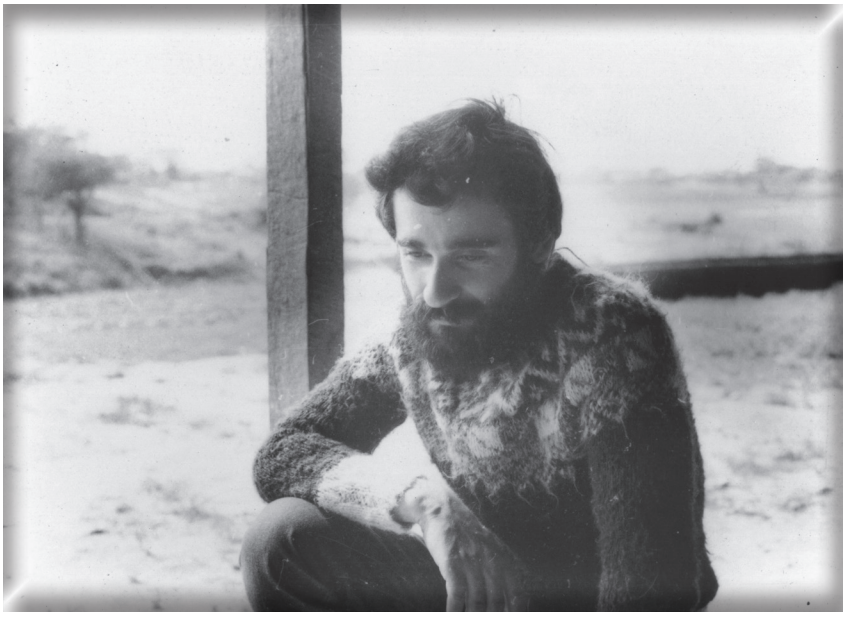
Esto es otra inflexión en mi carrera y tengo muchas expectativas. Algo que realmente a Mariano Bonomo y a mí nos está sacando el sueño, que es poder catalogar e inventariar todo lo que hay en esta División Arqueología, que estuvo durmiendo bastante tiempo y a lo que hay que darle un orden. Y seguir luchando para que la División crezca en gente, en temas de investigación, eso realmente es una gran expectativa que se puede lograr con trabajo. También, poner en valor muchas de las colecciones que estaban como olvidaditas ahí, es importante para que esto crezca.

Siempre hice arqueología porque, como decía Kent Flannery, "Es lo más divertido y lo mejor que se puede hacer con los pantalones puestos". Entonces creo que toda mi vida la hice por eso, siento placer todavía en hacer arqueología, en el aspecto que sea: en el escritorio o en el campo. No importa, todo tiene un atractivo para mí. Y a mi edad, que todavía eso tenga un atractivo es importante (risas).

La Plata siempre estuvo más ligada a la arqueología y, en parte, a la antropología biológica

Daniel Enzo Olivera

Nacido en Buenos Aires en 1952. Licenciado en Antropología (1980) en la FCNyM de la UNLP. Doctor en Ciencias Naturales (1992) con el tema "Tecnología y Estrategias de Adaptación en el Formativo (Agro-alfarero Temprano) de la Puna Meridional Argentina. Un caso de estudio: Antofagasta de la Sierra", bajo la dirección de Rodolfo Raffino. Hasta el año 2003 fue profesor adjunto a cargo de la Cátedra de Sistemas de Subsistencia Pre-europeos en el Nuevo Mundo, FCNyM. Actualmente dicta clases en la FFyL de la UBA y es investigador principal del CONICET.



Daniel Olivera (gentileza Horacio Calandra).

¿Por qué decidiste estudiar Antropología en el Museo de La Plata?

Son dos rutas distintas. Soy técnico químico de la secundaria. Cuando terminé la secundaria fui directo a estudiar Ingeniería, como había dicho toda mi vida. Además, en ese momento teníamos que hacer la colimba y la adelanté en la Prefectura para que no me cortara después la facultad. En la conscripción me di cuenta de que tenía que cambiar. Tenía un colega con el que estábamos en la colimba juntos que había estado estudiando Geología en Exactas, en Buenos Aires, y me insistía que fuera a estudiar Geología. Y de golpe, un amigo de la secundaria, no sé por qué, quería estudiar Arqueología y averiguó en La Plata. ¿Por qué en La Plata? Porque si nosotros queríamos estudiar en Filosofía y Letras teníamos que rendir como ocho materias de equivalencia, porque no aceptaban el título de técnico. En cambio, en La Plata, al estar la carrera en Ciencias Naturales, sí aceptaban el título de técnico, y eso fue lo que nos decidió. Yo fui a La Plata sin tener en claro si iba a seguir Geología o Arqueología. En el verano de 1973 hicimos un par de materias en una especie de curso de nivelación y empezamos en marzo. En ese primer año, tenemos todas esas materias comunes, yo me hice muy amigo de Gustavo Politis y del tano Mario Giaconi, que hoy es geólogo. Era un tironeo, ya que Gustavo me quería llevar a Arqueología, y el Tano, a Geología. Y a mí me estaba tentando la paleontología, porque no estaba muy orientado en mis vocaciones en ese momento. Finalmente, a mediados de año dejé de viajar desde Buenos Aires y me fui a vivir a una pensión junto con Gustavo. Ahí ya ganó Gustavo, porque estábamos todo el día juntos, y terminé decidiéndome por Arqueología, que empezaba cada vez a gustarme más.

¿Cuál era el clima estudiantil de la época?

¡Ahhh…! Hermoso. Era un clima muy alegre y esperanzado. Un momento de gran efervescencia política donde todos teníamos muchas ilusiones, muchas visiones de futuro y pensábamos que realmente íbamos a cambiar el mundo. Más allá de que había ideologías, éramos todos en general progresistas, había gente de extrema izquierda, de izquierda o de centro, pero el estudiantado estaba en ebullición, como el país lo estaba también. Realmente disfruté mi primer año en la Facultad, muy cargado de vivencias y de cosas lindas. Ya a partir de segundo la cosa no fue tan agradable. Nos cerraron la Facultad; si mal no recuerdo, fue en septiembre de 1974. Mi memoria con las fechas es horrible, a pesar de ser arqueólogo.

¿Por qué la cerraron?

La cerraron porque el gobierno empezó a tomar cada vez más una tendencia de derecha y ultraderecha; consideraba obviamente a la Universidad su enemiga, a los estudiantes sus enemigos en cuanto a que se inclinaban a las tendencias más progresistas, sea dentro del peronismo o dentro de la izquierda. Entonces, me acuerdo que nuestro decano era Raúl Carnese, un hombre muy progresista, con quien somos amigos y nos conocemos desde esa época. Yo no era un tipo altamente militante, en verdad, sólo tenía mis preferencias por Franja Morada, y seguía a Raúl Alfonsín. Pero sí teníamos muchos amigos

que estaban muy metidos en la izquierda y en cosas un poquitito más pesadas y que nos obligó a veces a tomar actitudes un tanto peligrosas con Gustavo.

¿Como cuáles? ¿Qué tipo de actitudes peligrosas?

Por ejemplo, tuvimos en casa gente amiga que estaba perseguida y estaba en un peligro serio, de muerte. Tuvimos a Juan, una de las personas que era miembro del Grupo de Amigos Personales (GAP) de Salvador Allende, viviendo dos meses con nosotros. No sé si lo hicimos tanto por ideología, por rebeldía o por irresponsabilidad. No me arrepiento en absoluto de eso. En casa yo también tuve a un par de compañeros que estaban huyendo en ese momento. El clima ya en 1974 y 1975 fue altamente conflictivo y peligroso, que auguraba lo que fue después el golpe de la dictadura. Estuvieras más o menos comprometido políticamente de alguna manera tenías que tomar partido, de eso no cabía duda, y más allá de eso, nosotros seguimos estudiando.

El golpe militar te agarró en la última parte de la carrera…

En 1976 estábamos entrando al cuarto año. En La Plata en general son seis años de carrera, bueno, vos lo sabés; además, somos vagos para rendir exámenes y algunas materias eran largas. Para que te des una idea, Fundamentos de Botánica fue una de mis últimas tres materias, cuando ya no pude aguantar más por las correlativas, la rendí. Pero sí, fueron momentos realmente complejos. Desaparecía gente en todos los sentidos; a veces desaparecían para nunca más volver y otras porque tenían que huir y se iban al extranjero. De algunos sabíamos que se habían ido y nos quedábamos tranquilos, y de otros no teníamos idea de si se habían ido, dónde estaban y a lo mejor años después nos enterábamos que por suerte pudieron salir. Fueron años complicados para los que se fueron, para los que desaparecieron definitivamente y para los que nos quedamos ahí, constreñidos bajo la dictadura, años en que nadie la pasó bien.

¿En qué año terminaste?

Mi última materia la rendí en diciembre de 1979, pero cuando fui a tramitar el título, en marzo de 1980, me acuerdo que había un jefe de Alumnos que era un tipo macanudo, que nos conocía desde chicos, entonces, jorobando, me dice: "Ahora vamos a ver si está todo en orden, que no te falte ninguna materia". Me dice: "Nunca diste la prueba de inglés". Era cierto, me había anotado una pila de veces y nunca fui a rendir. Entonces le digo: "¿Cuándo hay fecha?", "Mañana", me dice. Fui al otro día, di la prueba de inglés y me figuró en el título marzo de 1980.

¿A qué otros compañeros recordás?

Cuando nosotros comenzamos, en 1973, la anterior promoción, si mal no recuerdo, eran nueve alumnos; me acuerdo que estaban Estelita Mansur, Alicia Castro, Carlitos De Feo… Era una promoción relativamente pequeña, mientras que la nuestra superaba los 30-35. Esto pasó también en Buenos Aires, hubo en los años '73 y '74 un crecimiento enorme en las carreras sociales y en La Plata también se

notó. A mí siempre me llamó la atención que una buena parte de esos compañeros se recibieron y muchos todavía están trabajando. Te puedo nombrar a María Ester Albeck, Gustavo Politis, Laurita Miotti –que terminó un poquito después porque estaba embarazada–, Alejandrina Nieto. Mónica Salemme, que es de la siguiente promoción, pero estábamos muy juntos todos porque a veces cursábamos materias con la promoción anterior o la siguiente, entonces se te confundía el año de ingreso de cada uno. También estaban Norita Flegenheimer, Julieta Von Thungen, Cristina Scattolin. En cambio, Verónica Williams y María José Figuerero eran de años posteriores.

¿Y qué profesores recordás?

Me acuerdo de la doctora Nelly Margarita Placeres, de Matemática, porque era imposible olvidarte de ella con ese nombre, que no les daba a la mayoría de los chicos demasiados placeres. Era una excelente mujer, pero te imaginás que la mayoría que venía a estudiar antropología odiaba la matemática. El doctor Delfor Chiappe estaba en Antropología General. Después estaba el doctor Omar Gancedo en Etnografía, el doctor Armando Vivante en Etnología, por quien no voy a hacer ningún tipo de discriminación ideológica, porque fue un excelente profesor de etnología para mí, aprendí un montón y lo respetaba mucho. Te daba todas las ondas, Lévi-Strauss, Marx, todo. Tengo una anécdota de él sorprendente. Un amigo que era muy de izquierda en una clase le dice a Vivante: "Usted dijo tal cosa de Engels que no es exacta porque dice tal otra", y Vivante le dijo "No. Si usted se fija en la página siguiente, en el párrafo cuarto, ahí dice lo que yo digo", y mi amigo, que tenía el libro ahí, lo miró y "la puta", dijo, estaba. Era increíble, porque el tipo lo podía criticar a Engels pero lo había leído. Había gente de primerísimo nivel. Estaban también Bernardo Dougherty, Carlota Sempé, que no era profesora en ese momento, y Pepe Pérez (José Antonio Pérez Gollán), con quien teníamos mucho diálogo, era siempre muy abierto, era más joven.

Después estaba el doctor Mario Cigliano, que era una figura espectacular, para mí, en lo personal. Muy carismático, muy buen tipo con los estudiantes, siempre aconsejándote o tirándote una mano. Yo estoy en Antofagasta de la Sierra por él, que en cuarto año me dijo: "Vos tenés que trabajar ahí algún día y hacer lo que yo no pude". Diana Rolandi también había sido su alumna. Cuando estábamos buscando mi tema de tesis, yo quería hacerla en Santa Victoria e Iruya. Lo había charlado con Rodolfo Raffino, que me decía que el tema era cómo llegar, porque había que hacer todo en mula. Te imaginás que las disponibilidades económicas que tenía un estudiante para hacer un doctorado eran muy bajas. Entonces buscamos algún otro lugar. Diana se acordó, y yo también, de la idea que me había tirado Cigliano, y decidimos armar ese proyecto integral con Antofagasta de la Sierra que desarrolló el INAPL. La verdad es que no me arrepiento. De ahí han salido toneladas de tesis doctorales y de licenciatura de Buenos Aires, Tucumán y La Plata. La riqueza arqueológica de todo el departamento de Antofagasta de la Sierra no la hemos tocado ni en un diez

por ciento todavía y permanentemente van surgiendo cosas nuevas. Eso se lo debo en cierta medida a Mario Cigliano, por quien tengo un particular afecto. No voy a ponerme a evaluar si fue la figura del mejor o el peor arqueólogo o cuáles eran los mejores. Creo que toda esa generación hizo cosas importantes en su medida. Obviamente, la figura del doctor Alberto Rex González descollaba porque Rex era, en muchos sentidos, un tipo brillante. Indudablemente brillante en ideas, que es lo más difícil de encontrar, y le sobraba sentido común, que, como dice Karl Popper en uno de sus ensayos, es el primer sentido que tienen que tener los científicos. No llegué a tenerlo como profesor porque justamente me tocaba Arqueología Argentina cuando vino la debacle de 1976. Él era el profesor de Arqueología Argentina, cuando estaba, porque no siempre estaba, viajaba muchísimo.

Lo que tengo como un gran tesoro que recuerdo con mucho cariño es mi primer trabajo de campo en el NOA, que lo hice en 1976 con Alberto Rex González cuando excavamos el Pucará de Aconquija. Fuimos con Gustavo Politis y Domingo García, una persona entrañable que fue el jefe de Preparadores del Museo de La Plata durante muchísimos años. Para mí, una de las personas que más sabía del NOA que conocí en mi vida. Mingo, como le decíamos todos, era realmente increíble, los dichos, la forma de ser de él, con mucha experiencia, aparte, no sé cuántas campañas había hecho con Rex, así que estábamos en buenas manos, no es que estábamos solos. Fuimos como 80 días, hicimos algo así como 40 pozos, una cosa tremenda, desmalezamos todo el Pucará de Aconquija, no sabes la cantidad de yarará, arañas y bichos de todo tipo que vimos. Por eso después decidí ir a trabajar a la Puna, donde los bichos escasean, soy hombre de desierto. La cosa fue así, Rex nos llevó a los tres y tuvimos que almorzar en la comandancia del cuerpo de Ejército que estaba ahí, el escuadrón no sé cuánto de Catamarca, para que nos diera el permiso, porque estábamos en el límite con la guerrilla de Tucumán, que todavía estaba activa. Rex había hecho las tratativas con el Ejército. Terminamos de almorzar, ya en la sobremesa, habíamos charlado todos distendidos con los oficiales, y el comandante dice "Qué bueno conocer jóvenes que estén estudiando, ahora que los conozco veo que son chicos excelentes, ¿no? Porque si los hubiera visto así por la calle como están vestidos ahora –nosotros estábamos con chamarra verde, barba, pelo largo–, ni les preguntaba, los agarraba y los traía a la comandancia para interrogatorio". Salimos con Gustavo y nos fuimos a cortar el pelo, te digo cómo se venía el clima, ya notabas lo que explotó ese año, esto fue en febrero, en marzo fue el golpe. Nosotros estábamos arriba, arriba en sentido literal, porque habíamos decidido con Gustavo quedarnos en carpa tres días allá en el Pucará, medio porque decíamos que adelantábamos el trabajo y medio por esas cosas de jóvenes aventureros. Mingo dice "Chicos, yo no los acompaño, duermo abajo". Arriba escuchamos todo el tema del golpe, el discurso de Martínez de Hoz, por radio Tucumán, ahí arriba. Nunca me voy a olvidar de eso, me quedó grabado. Y Rex nos dejó y se había ido

a Bolivia y no nos venía a buscar nadie. Hasta que, en un momento, nos vino a buscar Rex y subieron, me acuerdo de Luis Meo Guzmán y Laura Pérez Morales; eran tres o cuatro que nos vinieron a reemplazar y se quedaron otro mes más. Nosotros nos quedamos de vacaciones una semana con Gustavo en Córdoba tratando de recuperarnos de la campañita de 80 días que habíamos tenido.

¿Alguna otra anécdota de esa época?

Una vez, el día de la muerte de Perón, estábamos estudiando con Gustavo en la casa de una compañera. El padre era profundamente antiperonista y de golpe entra con dos botellas de champagne para festejar la muerte de Perón. Nosotros no éramos particularmente peronistas, pero nos levantamos y nos fuimos a la mierda, obviamente, perdón la palabrita, porque yo no puedo festejar la muerte de una persona, esté de acuerdo o no políticamente. No podíamos creerlo con Gus, decíamos "Loco, esto es una locura". Pero después de lo que vino, *a posteriori*, te diría que fue de las locuras menores que vi en esa época muy difícil. Recuerdo momentos en el '74 y '75, que estábamos con Gustavo y nos despertaban a la noche las bombas en La Plata, era una cosa pesada, todos los días encontraban un muerto. Realmente había una guerra entre facciones de ultraderecha y de izquierda socialista y peronista. Tengo grabada una clase de Introducción a la Historia, que cursábamos en Humanidades, que entraron unos militantes con una metralleta a decir: "Se levantan las clases". Y nos teníamos que ir todos, qué te vas a poner a discutir con un tipo con una metralleta. Esto fue creando ese clima que después deriva en el golpe y pretende justificarlo. Esto se fue gestando a lo largo del año 1975, con una actitud, yo creo, perfectamente dirigida de la ultraderecha y un poco irresponsable tal vez de la izquierda, que no se daba cuenta de que le estaba haciendo ese juego a la ultraderecha que después se enseñoreó del gobierno del país y que llevó al dolor de tanta gente. Estudiar en medio de esto fue el amor en los tiempos del cólera, había que tener mucho amor por lo que estabas haciendo para no largar. A mamá, cuando llegaba a casa, la encontraba siempre con los ojos enrojecidos porque había leído esto y aquello de La Plata y temblaba.

¿Cuál fue tu primer trabajo como profesional?

Cuando yo terminé, en 1980, era todo a dedo y tuve la suerte –porque no era mejor ni peor que mis compañeros– de enganchar un JTP en la materia Sistemas de Subsistencia Pre-europeos. Entonces al mes me dieron un cargo de JTP, yo era ayudante de segunda sin renta en la materia y me dieron directamente este cargo en vez de pasar a ayudante de primera. El sueldo como simple no era grande, pero ya era cobrar algo. Fue mi primer trabajo en la arqueología, fue muy emotivo. Estaba Raffino a cargo de la materia y había hablado con él para que me dirigiera la tesis, que la quería hacer sobre el Formativo. En el medio, a Rodolfo le ofrecen –porque estaba vacante– la cátedra de Prehistoria Americana II, lo que sería Arqueología Americana en Buenos Aires, y no tenía a nadie, porque en esa época, te imaginás,

mucha gente se había ido y otros se jubilaban. La cuestión es que me dice: "Vos que estás en Buenos Aires –yo había vuelto a Buenos Aires en 1978– ¿querés que hable a ver si hay algún cargo de ayudante y por ahí te nombran?". Habló Rodolfo con el decano y sí, no hay problema, entonces me nombraron como ayudante. Ahí ya tenía dos puestitos; igual yo trabajaba en servicios médicos para sobrevivir, pero me permitía mantenerme ligado a la arqueología.

Ese verano se va Julián Cáceres Freyre del INAPL y a Diana Rolandi le otorgan la dirección. No había prácticamente arqueología en el instituto porque Cáceres, obviamente, no tenía interés en tener arqueólogos en el instituto. Él pretendía ser arqueólogo y tener el manejo absoluto del asunto. Entonces, como Diana que había sido amiga de Rodolfo y habían compartido estudios –eran cinco, según cuentan ellos, de esa promoción, de las primeras–, entonces ella le pregunta "¿Tenés algún chico de confianza que esté con vos, que voy a intentar que lo nombren acá?". Entonces le dice "Mirá, tengo uno que vive en Buenos Aires que sería ideal para él, si querés le digo que te vaya a ver". Así fue, vino Rodolfo y me dice "Andá a ver, no sé qué va a pasar", y hablé con Diana. Esto fue a fines de febrero, calculo; charlamos y le expliqué lo que pensaba hacer con mi tesis. Ella me dice "Bueno, me parece bien, podemos empezar con un proyecto que incluso englobe algún antropólogo social, está Mercedes Podestá, que puede hacer arte rupestre", y los dos congeniamos que el laburo se podía hacer. Diana lo pidió, te imaginás… era jovencita y no tenía el más mínimo peso político. Pensé que era casi un tiro al aire. Ya estaba pensando también en pedir una beca en CONICET, que no me hacía muy feliz porque no estaba de acuerdo con las políticas que seguía la institución. Como dijo una vez mi admirada Ana María Picchio cuando le preguntaron por qué se había distanciado de Palito Ortega y dijo "Fuimos muy amigos pero ya no pensamos igual" –en ese momento, Palito había sido gobernador de Tucumán–, y entonces le repreguntan "¿Creés que el poder corrompe?". Ana María, que es una de las personas más inteligentes que he conocido, dijo "Yo no creo que el poder corrompa, creo que el poder delata". Yo creo lo mismo, que el poder delata, y no estoy muy de acuerdo con cómo se manejaban algunas cosas en el CONICET, demasiado a dedo. No era en todos los casos, había gente que merecía y otra no tanto. Te estoy hablando de los años de la dictadura militar, de 1976 a 1982, cuando era todo poco transparente. No digo que después de 1982 no se cometieron errores también. Hubo una especie de persecución injusta también en parte a gente que no lo merecía, porque no todos pudieron optar por irse. Me acuerdo mucho de la película de Solanas, *El exilio de Gardel*, algunos también se exiliaron en el dormitorio de la casa, acá en Argentina. Hubo gente que no se pudo ir y tampoco trabajó en esas épocas, entonces no todos los antropólogos y arqueólogos que se quedaron eran partícipes de la dictadura; eso no lo creí jamás, porque además los conozco a muchos de ellos y lo sé perfectamente y tuvieron que callarse la boca permanentemente. Yo me quedé, no me fui. No me

presenté a CONICET porque no estaba de acuerdo con las políticas de ese momento. Surgió esto con la Secretaría de Cultura.

¿Y en la universidad qué pasó? ¿Hubo recambio con la vuelta a la democracia?

En parte hubo gente a los que muy merecidamente se les pasó la factura en Buenos Aires, porque incluso habían sido delatores y perseCutores, gente que realmente pagó parte de sus culpas. Pero algunos se quedaron en la Facultad con cátedras paralelas. La Plata siempre fue más conservadora, pero no tengo claro bien qué pasó. En parte, porque la Antropología Social no tenía tanto peso como en Buenos Aires, donde era mucho más poderosa y, antes del proceso, había muchos más antropólogos sociales de renombre. En cambio, en La Plata siempre la Antropología Social fue mucho más secundaria y la clave estuvo más ligada a la Arqueología y, en parte, a la Antropología Biológica. Después sí creció un poco más la Antropología Social, me acuerdo de Amalia Eguía, entre otros, que fue ayudante mía de Etnología o Etnografía.

En La Plata, muchos de los profesores habían permanecido y otros se habían ido. Hubo gente con bastantes problemas. Me acuerdo del doctor Edgardo Rolleri y su esposa, que tuvieron graves problemas con la hija y, sin embargo, permanecieron en la Facultad, a pesar de estar en la mira de la dictadura. Aun así, se mantuvieron durante la dictadura y después. Acá en Buenos Aires hubo más recambio, pero no te creas tampoco que toda esa gente se fue. Ingresó mucha más gente, se abrieron cátedras paralelas, pero en Arqueología los cambios no fueron muy importantes. En Buenos Aires permanecieron prácticamente los mismos profesores titulares de antes. En Antropología Social sí hubo mucho más recambio, pero en Arqueología no. La doctora Amalia Sanguinetti de Bórmida siguió, Rodolfo Raffino siguió. Luis Borrero, Hugo Yaccobaccio y yo éramos jóvenes JTP o ayudantes, no éramos profesores.

¿Hiciste el doctorado en nuestra Facultad? ¿Cómo fue esa experiencia?

Lo hice en La Plata, que en esa época no era lo que es hoy. No existía la carrera académica del doctorado que hoy tenemos tan estructurada en Buenos Aires y en La Plata. Para hacer el doctorado vos tenías que tener un tema de tesis, un director y hacer dos materias optativas y con eso ya te inscribías al doctorado. Terminabas la licenciatura y te inscribías. Te pedían que hicieras otras dos materias optativas y que presentaras un título, ni siquiera era un proyecto muy elaborado. Las optativas tenías que buscarlas, porque había muy poca oferta en Arqueología y no había cursos de posgrado como ahora. Después se estructuró totalmente de otra manera el posgrado de La Plata y hoy es un posgrado de primerísimo nivel, obviamente, como el de Buenos Aires o el de Córdoba. Uno puede tener sus discrepancias o no con el ministerio, pero la realidad es que nos obligó a ordenarlos y los convirtió en doctorados serios, con una cantidad de cursos y créditos a cumplir y con un proyecto bien estructurado. Antes, el doctorado era básicamente hacer la tesis. Una de las materias optativas que hice fue Etnohistoria. Yo estaba en Estados Unidos y le escribo a

la profesora Nina Rizzo, que nos conocía porque había sido JTP mía en Prehistoria Americana I, a cargo del ingeniero Augusto Cardich. A veces yo viajaba con Nina para Buenos Aires porque ella tenía un Citroën que fue leyenda. Manejaba espantosamente mal Nina, y era un peligro. Pero era muy bien predispuesta a llevarnos a todos, cargaba a 80 arriba del Citroën y salía. Yo tenía buena relación con Nina, entonces le escribo, "Mirá, Nina, yo estoy en Estados Unidos, necesito hacer esta materia Etnohistoria, ¿cómo hacemos?, porque yo no puedo ir a cursar y necesito presentar la tesis", y me dice "Bueno, haceme una monografía". Entonces yo aprobé esa materia con una monografía, larga, eso sí. Con eso aprobé y entregué la tesis. Cuando yo fui a Estados Unidos no podían entender cómo yo no tenía el doctorado y tenía esa cantidad de trabajos publicados y esas asistencias a congresos, pero cómo es esto, yo trataba de explicarles que era diferente el sistema en esa época en Argentina, hoy no tenemos problemas para explicarles, porque es muy parecido al de ellos. Esto marca cómo fue evolucionando académicamente la arqueología en Argentina. Nosotros científicamente creo que damos pasos gigantescos, para mí. Creo realmente que es una de las mejores arqueologías del continente en cuanto a nivel, producción y capacidad de los investigadores.

¿Qué investigadores de La Plata te parecen importantes para la historia de la arqueología argentina?

Te mencioné a Alberto Rex González, quién puede dudar de la importancia que tuvo para la arqueología argentina, ¿no? Yo disfruté hasta sus últimos momentos, cuando iba hasta su departamento y discutíamos –a muerte, te aclaro–, él me decía, "Me encanta hablar con usted –no te tuteaba– porque es uno de los pocos que me discute". Nunca me voy a olvidar eso de Rex, y era cierto, porque yo no le daba la razón, era tan enriquecedor discutir con él porque, te repito, lo que mejor tenía eran las ideas; Alberto, para mí es una figura relevante. No te digo el Maradona de los arqueólogos de la época, pero casi. Pero después creo que Bernardo Dougherty era un buen arqueólogo que no llegó a dar toda la potencialidad que tenía, porque era un tipo brillante para mí, y muy inteligente. Carlota (Sempé) aportó muchísimo también. Rodolfo, que me pueden discutir si caía simpático o no el doctor Raffino, pero no podés discutir que era un tipo que aportó a la arqueología argentina montones de cosas y que a muchos de nosotros nos enseñó muchísimo en el campo y que dejó obras muy relevantes y realmente de mucha importancia. Myriam Tarragó fue parte de esa época, porque ella trabajó con Cigliano en Santa María y aportó cosas muy importantes. Obviamente, Mario Cigliano que, junto con Rex, fueron los que marcaron esa época de la arqueología argentina. Si bien la producción de Rex es más importante, Tastil es un ejemplo del primer trabajo que se hizo en Argentina de antropología arqueológica, de incorporar en un sólo trabajo todos los aspectos posibles de la investigación –de la época, obviamente–. Hay que mirar históricamente y coyunturalmente, como diría Luis Romero, la historia es historia social que tiene que ubicarse en un contexto histórico. Para la época, esos trabajos fueron muy relevantes y esos

investigadores fueron muy relevantes, o sea, como organizador de equipo y propulsor de investigación, creo que Cigliano era maravilloso. En ese sentido era un tipo brillante, más que por lo que producía como impulsador. Te digo, a mí me dijo "ahí está la arqueología más importante de la Puna argentina, andá a hacerla porque vos sos joven y yo soy viejo, estoy enfermo y no la puedo hacer", entonces, en ese sentido, es darle el lugar que ocupa Mario Cigliano sobre todo en la arqueología argentina, un tipo que impulsaba siempre a los jóvenes, vos le tirabas una idea y él te decía "Métale para delante".
La materia Sistemas de Subsistencia es una prueba clarita. Nosotros teníamos que cursar dos optativas, no las del doctorado, previas para terminar la licenciatura, y costaba encontrarlas. Estábamos podridos y cursábamos Estadística en Agronomía, Agronomía Social, ¡cada materia extraña! para hacer las optativas… Que en realidad no te aportaban demasiado para tu carrera de arqueología. Después, muchos fueron a cursar materias a Buenos Aires, porque empezábamos a tener mejores relaciones. Entonces fuimos a hablar con Cigliano, unos cuantos, estábamos Gustavo, yo, y le dijimos "Mire, doctor, ¿por qué no creamos alguna materia que se pueda cursar?". "Y bueno, denle para delante y hablen con el petiso –el doctor Raffino, al que le decía el petiso–, hablen con él algo sobre el tema económico, que le encanta". "Bueno" –le digo yo–, entonces hablamos con Rodolfo y le encantó la idea, no tenía problemas. Decidimos hacer una materia que se iba a llamar Economía Prehistórica Americana. Cuando le llevamos la idea a Cigliano, "Mire, doctor, hablamos con Raffino y está dispuesto a hacer una materia que se llame Economía Prehistórica"; "No, chicos –nos dijo–, no. La materia la van a hacer, pero no con ese nombre, porque ésa no nos la aprueban seguro –estábamos en plena época de la dictadura–. Búsquenle que sea el mismo programa, pero pónganle el nombre más raro que puedan encontrar y que en ninguna parte aparezca la palabra economía". Y ahí nació Sistemas de Subsistencia Pre-europeos en el Nuevo Mundo. No era Economía Prehistórica Americana, que iba a ser la materia original, la materia era la misma, exacta. Por eso se llama Sistemas de Subsistencia Pre-europeos en el Nuevo Mundo; los que aprobaron en el decanato no tenían ni idea de lo que significaba eso y la aprobaron.

¿Quiénes son los que la terminan de romper esta rivalidad La Plata-Buenos Aires que mencionaste? ¿Qué recordás de esto?

Había un gran choque de estilos de arqueologías. Por un lado, era un tema científico, porque cuando Rex viene a La Plata, trae de su viaje a Estados Unidos todo lo que había surgido a partir de las ideas de Walter Taylor sobre secuencias y contextos, sobre todo lo que era la excavación estratigráfica, buscando rasgos, unidades culturales, todo lo que fue la arqueología histórica americana de las décadas del cuarenta al sesenta. Con figuras como Betty Meggers, Clifford Evans, Gordon Willey, John Rowe. Su trabajo de Contextos y Secuencias Culturales en el Noroeste argentino fue uno de los primeros trabajos señeros que marcan ya esa idea nueva. ¿Qué pasaba en Buenos Aires? En Buenos Aires estaba a cargo de la parte arqueológica

básicamente el grupo del doctor Marcelo Bórmida, algunos representantes, como su esposa y otros más, que estaban muy influenciados por las ideas de Osvaldo Menghin, con la arqueología mucho más relacionada con la visión europea del difusionismo más extremo y de las industrias culturales. Estaban esas dos posiciones que existían bien marcadamente en la arqueología. Ya de por sí, producían un enfrentamiento frente a lo que se interpretaba del registro arqueológico. Subyacente a esto, creo que había una situación de viejo antagonismo entre La Plata y Buenos Aires que en parte también se afianzaba sobre raíces ideológico-políticas. La Plata tenía muchos más profesores progresistas o ligados a la izquierda, no todos, pero sí existían, sobre todo en el grupo de Rex. La gente que manejaba Buenos Aires estaba muy orientada a la derecha, y algunos hacia la ultraderecha. Esto es lo que yo pude detectar en charlas que he tenido con colegas mayores, porque yo no lo viví. Para nosotros, los profesores eran algo así como el Oráculo de Delfos, y si a mí Rex González me decía tal cosa, era tal cosa. Muy pocas veces se nos cruzó cuestionar esas cosas. Hasta que empezamos a cambiar de opinión porque nos encontramos en algún congreso con los estudiantes de Buenos Aires y nos dimos cuenta de que eran como nosotros. Empezamos a hacernos amigos de los estudiantes de Buenos Aires y hasta se produjeron casamientos, como el caso de Mary Jo (María José Figuerero) y Willie Mengoni (Guillermo Mengoni Goñalons). Llegamos a tener una amistad muy fuerte y nos dimos cuenta de que pensábamos igual en muchas cosas y que no nos parecía importante "heredar" las peleas de nuestros profesores, de nuestros maestros. Y ahí creo que se fue rompiendo ese antagonismo, y hoy podrá haber un enfrentamiento puntual entre fulano y mengano, pero no es un enfrentamiento La Plata-Buenos Aires. Eso ya no existe. Siempre fui muy enemigo de los antagonismos, y del enfrentamiento creo que siempre hay que tratar de acercar las posiciones. Hay algunas líneas rojas que no se negocian, pero después, todo lo demás es negociable, pero las líneas rojas siempre están bien demarcadas y en general son políticas, no son científicas. Podemos tener opiniones diferentes, científicamente distintas, líneas, todo lo demás es discutible; es además, enriquecedor, ¿no? La mayoría entendimos eso y se fueron limando asperezas y con el tiempo desapareció esa vieja rivalidad que, ya te digo, creo que se fundaba, no injustificadamente, tendría sus hechos fácticos, pero que excedían a las nuevas generaciones.

¿Cuál creés que es la impronta o los rasgos distintivos de los graduados arqueólogos del Museo de La Plata frente a los formados en otras instituciones?

Vamos a marcar primero las de Buenos Aires, que tenían una mejor formación en Antropología Social, que hizo más rápida la revolución científico-teórica y surgieron materias como Modelos o TAC (Teoría Arqueológica Contemporánea), que en La Plata tardaron más en aparecer. Esto también dio un vuelco teórico importante y Buenos Aires lo dio antes que La Plata. Pero ¿qué tenía La Plata? Para mí, dos cosas claves: primero, estudiamos con colegas de las ciencias naturales, y eso hacía que tuviéramos una visión más amplia de las ciencias de las

humanidades. Además, nos formábamos de base en varias materias de ciencias naturales, lo que hacía que tuviéramos más en claro que no íbamos a poder interpretar la simbología del arte rupestre por las ciencias naturales, pero que sí necesitábamos saber en qué ambiente estaban. Cómo habían vivido las personas que habían hecho ese arte rupestre y que eso era parte de la comprensión de ese arte. En eso llevamos una ventaja, nuestra formación en geología, zoología, botánica y ecología nos daba una ventaja que la gente de Buenos Aires tuvo que hacerla a pulso. A mí, en lo personal, haber tenido de JTP a Rodolfo Raffino en Técnicas y Métodos fue una bendición, porque nosotros a fines de la década del setenta y principios del ochenta leímos a Binford, Clarke, Patricia Watson, Redman, a los nuevos arqueólogos americanos y europeos. Binford, para mí, fue uno de los tres mejores arqueólogos de la historia, en cuanto a ideas también. Estoy seguro de que, si se hubieran sentado en una misma mesa a charlar González y Binford, hubiera sido para alquilar balcones. En esa época de fines de los setenta y principios de los ochenta, empezó una gran revolución en la arqueología argentina. Primero, la gente empezó a entender que doctorarse no era el fin de la carrera, sino el principio. Después se introdujeron ideas, marcos teóricos y muchas metodologías nuevas.

¿Cuál fue tu mayor logro profesional?

Es muy difícil de evaluarlo. Creo haber aportado a la arqueología de la Puna argentina y de los pastores iniciales, sobre todo a la relación sociedad-paleoambiente, que no se había implementado así desde la arqueología a grupos pastores, no era lo habitual. Y creo que ahora se ha entendido que es necesario. Y todo esto creo que podría ser un aporte de interés, y por qué te digo que es de interés, para mí, qué es lo que la posteridad va a elegir de tus mejores aportes. A veces, uno sabe que lo que está haciendo va a funcionar. Un día, con Hugo Yacobaccio, se nos ocurrió si podíamos hacer unos análisis de isótopos con unas pocas muestras, había muy pocos hechos en 1999. Pasaron ¿cuánto?, ¿más de 15 años? Y hoy, de los isótopos estables tenemos hasta simposios en Argentina y una tonelada de trabajos interesantísimos y tesis que se han hecho sobre el tema. A veces das un puntapié y no sabes cómo va a pegar en la gente. A veces la investigación científica tiene la maravilla de eso, que tenemos que hacer las cosas por intuición y convicción y, sobre todo, por ganas de hacerlo y por interrogaciones propias que nos estamos haciendo sobre la naturaleza, sobre el universo, y como científicos queremos responder algo. En primera instancia, a nosotros nos parece importante. Si después eso tiene mucha trascendencia o no, es muy relativo. Lo ves con el tiempo.

¿Hay algún lugar del museo que te traiga algún recuerdo?

Son miles cada vez que vengo al Museo de La Plata. Salíamos de la adolescencia y el museo era un lugar mágico. Siempre lo fue. Nunca me voy a olvidar de esas catacumbas con olor a formol, por ejemplo, que salía de esos grandes cubículos donde guardaban los zoólogos

los peces, que abrías y había un pez enorme feísimo que tenía un olor espantoso. Eso tenía un aura de misterio terrible. Cuando lo que hoy es el barcito era un aula y ahí cursábamos en primer año Introducción a la Geología con Gus. Salíamos de cursarla como a las ocho de la noche. Caminar por el Museo de La Plata de noche es realmente una experiencia mágica. Extraña hasta, por momentos, casi aterrorizante, ¿no? En ciertos días, si hay lluvia, es como estar dentro de una película.

Después, obviamente, la División Arqueología y sus depósitos. Cuando era estudiante iba muchísimo a lavar cerámica con Pedro Krapovickas, después con Rodolfo, a charlar con Jorge Kraydeberg, con Mingo, a tomar mate. Es como parte de tu vida la División Arqueología. Estar en esos depósitos con olor a arqueología, que tienen su historia. Pensás que estás en los lugares por donde pasaron enormes nombres de la arqueología argentina. Algunos de los mejores arqueólogos de la Argentina pasaron por ahí en distintos momentos de su carrera. Entonces, es un lugar que a mí me trae siempre muchos recuerdos, muchas alegrías; de hecho, creo que ahí fue donde rendí la única materia mal en toda la carrera, en uno de esos laboratorios de la división. Me acuerdo que Carlota y Bernard eran los que me estaban tomando Prehistoria Americana II –mirá qué curioso, después fui titular por concurso en esa materia en Buenos Aires–. La rendí empecinado porque quería terminar la carrera, venía medio atrasado y la di 15 días después del fallecimiento muy traumático de un amigo mío que murió de un aneurisma a los 29 años. Todos me decían: "No la des", y dije "Yo la doy", ¿viste?, esas cosas que tenés de joven impulsivo. Fui y se me hizo un blanco total, no me acordaba ni dónde quedaba Tiahuanaco. Bernard y Carlota me acuerdo que me decían: "Pero andate y volvé dentro de un rato", y yo les decía "No, no, pónganme un dos y me voy". Entonces ese lugar tiene buenas y malas anécdotas; ésa fue la peor, pero también aprendí una cosa importante ese día.

¿Creés que la arqueología tiene algún desafío importante de aquí en adelante?

La arqueología argentina se puso pantalones largos ya hace unos años. Por suerte rompió el provincialismo y trascendió el regionalismo, porque siempre tuvimos buenas relaciones con Chile, Perú, Bolivia o Uruguay, pero ahora el arqueólogo argentino ha trascendido a Europa y Estados Unidos. Su producción, asistencia a congresos, relación con colegas, trabajos conjuntos con colegas de montones de partes del mundo. La arqueología argentina de los últimos 15 o 20 años fue creciendo y consolidándose como ciencia. Tuve la suerte de haber vivido el cambio de venir de una arqueología netamente provincial a una arqueología muy universal. La gran producción de investigadores es notable, la cantidad de gente joven, con altísima capacidad de producción, con distintas líneas teóricas y de investigación, con montones de temas, con harta estrategia metodológica que enriquece muchísimo. Está en buen camino la arqueología argentina. ¿Qué es lo que perjudica a la arqueología argentina? Lo que

perjudica a la ciencia argentina son los gobiernos que no entienden que la ciencia es inversión y no es gasto, los que tratan de imponer ideas políticas en la investigación científica, los que tratan de ver un enemigo en la universidad y no un creador de jóvenes con ideas y profesionales con alto potencial reconocidos en todas partes del mundo. Se pretende destruir lo que en estos últimos años se pudo construir, que fue llegar a tener un Ministerio de Ciencia con un científico al frente. Podés estar en un 100, 98 o en un 2% de acuerdo con lo que dice Lino Barañao, pero yo sé que Lino es un investigador. Podemos disentir en algunas políticas, pero sé que es un tipo apto para el puesto que está ocupando. Fue muy importante haber conseguido ese ministerio y el aumento paulatino de presupuesto en ciencia y técnica. Entonces, ¿a qué está atado el crecimiento de la arqueología argentina? A que estas líneas se mantengan y al crecimiento de toda la ciencia en Argentina. Porque ya no somos un exotismo dentro de la ciencia. La arqueología es parte medular de la ciencia argentina como cualquier otra disciplina, sean sociales, naturales o exactas. No hablo de ciencias duras o blandas, para mí, toda la ciencia es dura. Es dura porque necesita tener respuestas sobre datos, investigaciones y proyectos concretos. Por eso toda la ciencia es dura, y si no se hace así, no es blanda, es mala. La arqueología ya hace rato es una ciencia con pantalones largos, metodológicamente correcta, estratégicamente importante, y tiene muchísimo potencial, que es indetenible. Necesitamos la apoyatura logística e ideológica gubernamental para que esto se lleve adelante. Si esto no fracasa, la arqueología argentina va a crecer mucho más, porque tiene el potencial de crecimiento. Va a depender además de que nosotros nos constituyamos también como defensores de esto que se ha conseguido, que no se pueda echar para atrás y ahí la arqueología argentina tiene un futuro brillante.

Bueno, Daniel, no sé si querés agregar alguna cosita más…

Lo único que te podría decir es que viví una universidad que amo, que es la Universidad de La Plata, en una Facultad que recontraamo, que es la de Ciencias Naturales, que hice amigos que todavía conservo y que no solamente quiero, sino que respeto y admiro como investigadores y personas. De manera que para mí la Facultad y el Museo de La Plata son como una de las partes no solamente más importantes, sino más bellas de mi vida. Y no hay duda de que siempre lo van a ser así.

En Filosofía y Letras era distinto que en La Plata, porque lo importante allá era la docencia, y en La Plata, la investigación

María Ester Albeck

Nacida en Lomas de Zamora (Buenos Aires) en 1952. Licenciada en Antropología (1979) en la FCNyM (UNLP). Doctora en Ciencias Naturales (1993) de la misma institución, con el tema "Contribución al estudio de los sistemas agrícolas prehispánicos de Casabindo, Puna de Jujuy", bajo la dirección de Augusto Cardich. Ha dictado clases en la Universidad Nacional de Jujuy y en la UBA. Es investigadora principal del CONICET y desarrolla sus investigaciones en el Instituto Interdisciplinario Tilcara de la FFyL (UBA).



María Ester Albeck (izquierda) y Cristina Scattolin (derecha) en una parada en el camino (Catamarca, 1985) (gentileza María Cristina Scattolin).

¿Por qué decidiste estudiar Antropología y por qué en el Museo de La Plata?

Yo había terminado el secundario en 1970 pero ingresé a la Facultad en 1973, luego de estar dos años en Europa. Me anoté en Geología aunque me gustaba arqueología, que era sólo investigación, y cuando cursé Geología General me di cuenta de que lo que más me gustaba era Cuaternario, en ese entonces, básicamente investigación. Me acuerdo que en la biblioteca tenían el libro de *Geología del Cuaternario* de Holmes, en inglés; como nadie lo sacaba, lo tenía todo el tiempo en mi casa. Y como la arqueología me gustaba desde antes, decidí cambiar y hacer investigación en arqueología. Y fue así que en segundo año hice todas las materias de Arqueología. Era habitual cambiarse de orientación o de carrera, porque al ser el primer año común a todas, uno no perdía nada. La promoción de arqueología de 1973 fue excepcional, porque nunca antes ni después hubo tanta gente para Arqueología; éramos como 25. Además, muchos se recibieron y varios trabajan en la profesión. Estaban Gustavo Politis, Daniel Olivera, Nora Flegenheimer, Teresa Civalero y Laura Miotti. También Sofía Luksza, Laura Pérez Morales, Alejandrina Nieto.

¿Cómo era el escenario político y estudiantil en esa época?

El año que ingresamos fue el inicio de la democracia, con Cámpora, era una época muy convulsionada políticamente. Pero yo estaba un poco descolgada de toda la movida porque había estado dos años afuera. Cuando vine a estudiar, estudié. A mitad de tercer año empezamos a salir al campo y a trabajar con Bernardo Dougherty; también estaban Gustavo Politis, Nora Flegenheimer y Luis Meo Guzmán, que había ingresado un año antes.

El trabajo de campo era muy importante en la carrera. Y esto me recuerda que una vez, charlando con Pedro Krapovickas, me comentó que él no podía salir al campo porque tenía clases en Filosofía y Letras de la UBA. Yo no entendía por qué no podía ir de campaña, y él me explicó que en Filosofía y Letras era distinto que en La Plata, porque lo importante allá era la docencia, y en La Plata, la investigación. No se podían suspender clases por una investigación. Acá era diferente, yo me fui dos años seguidos por tres meses a Bolivia con Dougherty y me justificaban las faltas. Sólo me hacían recuperar los trabajos prácticos para poder ponerme al día. Ahora sería imposible.

¿Qué opinión tenés del Plan de Estudios 1969, con el que cursaste?

El primer año era común a todas las carreras. Eran diez carreras distintas, estaban Geología, Zoología, Botánica, Ecología, Paleontología, Paleobotánica, Geoquímica y Antropología con sus tres orientaciones. Las de primer año eran todas materias introductorias y, en virtud de eso, la gente luego se cambiaba de carrera porque le gustaba más una que otra; era muy común cambiarse en segundo año. En Antropología, segundo año era común a las tres orientaciones y en tercer año empezaban las materias específicas de cada una (Arqueología, Antropología Física y Antropología Cultural). Yo creo que estaba bien pensado ese plan.

¿Cómo era insertarse en los trabajos de laboratorio en el Museo?

Cuando nosotros empezamos a trabajar con Dougherty era cuando estaban los de "arriba", los de "abajo" y los del "medio". Los "de arriba" y los "de abajo" estaban enfrentados por una enemistad entre Alberto Rex González con Eduardo Cigliano; los del medio no estaban metidos en ese conflicto. Si uno empezaba a trabajar con alguno de ellos, ya no podía salir con otro equipo. Me acuerdo que nosotros habíamos salido con Bernardo un sábado a "La Balandra", para hacer unas cuadrículas de práctica. Cuando volvimos, Nina Rizzo nos dijo: "Ahh… ¿Ustedes salieron con Bernardo?... Ya son 'de arriba'". Así de categórico. Y era horrible, además, porque del otro lado había compañeros y amigos con los que no podíamos salir al campo. Por eso, después de muchos años, en mi rol como docente e investigadora, siempre he propiciado que los alumnos salgan al campo con el que quieran.

¿Quiénes estaban en cada grupo?

Arriba estaban todos los que trabajaban con Rex González, en la División Arqueología: Carlota Sempé, Bernardo Dougherty y María Delia Arena. Abajo, en el subsuelo, estaban Eduardo Cigliano con Rodolfo Raffino y Horacio Calandra, en la División Antropología. Y en el medio, en el entrepiso, estaban Antonio Austral, Pedro Krapovickas, Augusto Cardich y Ana Lorandi. Era un pequeño cubículo, al lado de Francisco Fidalgo, donde funcionaban las cátedras de Geología del Cuaternario y Geomorfología. Pero los jóvenes, con los años, fuimos rompiendo con ese enfrentamiento. Un poco por lo que pasó después, con la expulsión de González en 1976 y la muerte de Cigliano al año siguiente. A partir de ahí, Raffino, Dougherty y Sempé tomaron los espacios de la División Arqueología. A Ana Lorandi y a Héctor D'Antoni les sacaron las cosas afuera. Después de esa movida quedó Bernardo como jefe de División y Raffino como subjefe; y abajo, Horacio Calandra a cargo de la División Antropología.

¿Cuál era la diferencia entre González y Cigliano?

A Cigliano mucho no lo conocí porque yo estaba "arriba", si bien después de hacer viajes de campo con Calandra fui mucho a la División Antropología, pero Cigliano ya no estaba. González tenía otro tipo de formación. Él estudió en Estados Unidos, con toda una base en antropología social, más allá de la arqueología. Cigliano era biólogo, pero tenía fama de ser bueno en el campo. Entre ellos se trataban de tirar abajo uno al otro; ninguno era santo. Yo me acuerdo de una anécdota: competían solapadamente por quién le ponía el nombre al estilo cerámico Vaquerías. Como los de "abajo" iban a ponerle "Las Cuevas" porque la cerámica estaba presente en ese sitio, los de "arriba" sacaron un artículo en el diario *La Nación* o *La Prensa* sobre la cerámica "Vaquerías", y ahí se impuso el nombre. Fue como un trofeo de guerra, digamos.

Ellos trabajaron juntos en un principio, pero después Cigliano se acercó a Fernando Márquez Miranda, quien estaba enemistado con González. Y el trabajo donde se establece que el Santamariano tricolor es anterior al bicolor lo estaba haciendo Cigliano con González, pero

lo publicó Cigliano con Márquez Miranda. Lo qué pasó en el medio no lo sé, fue previo a mi época. Igualmente, Rex no debe haber sido fácil, porque viendo las cartas que intercambió con Antonio Serrano (hay un artículo sobre eso) te das cuenta que donde estaba él había conflicto, pero eso no se puede decir. Cigliano tampoco se portó bien con Rex; hay formas y formas de hacer las cosas.

¿Cuáles son las campañas que más recordás?

Después de que Dougherty y Calandra quedaran a cargo de las divisiones de Arqueología y Antropología, empezaron a ir al Beni (Bolivia) con un proyecto en el que estaba Betty Meggers. Estados Unidos, a través del Smithsonian, ponía el dinero, Argentina los investigadores y Bolivia el lugar. Ahí fui dos veces, tres meses cada temporada, en 1977 y 1978. Fue "el viaje de mi vida", por encima de las idas a Europa y a otros lugares, yo creo que hasta el día de hoy. A las campañas me acuerdo que iba Cristina Rolleri, esposa de Bernardo (Dougherty), a hacer colecciones de vegetales; ella trabajaba con Pteridófitas.
En 1976 fui a trabajar al Pucará de Andalgalá. Un sitio Inca, de un proyecto de Rex González. Estuvieron también Gustavo Politis, Daniel Olivera, Luis Meo Guzmán y Domingo "Mingo" García. Ellos habían ido en enero y nosotros en la segunda mitad de marzo, después del golpe militar. Rex no quería que fuéramos. Y una compañera nuestra, Patricia Palaciano, tenía un tío militar que nos dijo que ésa era zona de escape de guerrilleros y que no debíamos ir. Con Sofía Luksza no le creímos y fuimos igual. Nunca pensamos que "el Proceso" iba a tener los ribetes que después se conocieron. Me acuerdo que llegamos a la estación de Catamarca y luego en colectivo hasta donde estaban excavando, en medio de los cerros. A principios de abril llegó González, que ya había hecho los contactos en la gobernación. Tuvimos que bajar a Catamarca para que nos hicieran la ficha prontuarial a todos los que estábamos ahí. Y Luis Meo Guzmán nos contó que Rex vio en el diario que habían nombrado como funcionario a alguien, de quien no me acuerdo el nombre, y González había dicho: "A mí me echan". O sea que cuando supo que esa persona estaba en ese cargo, supo también que él no permanecería en el Museo.

¿Había como una adoración a Rex, no?

Sí, tal vez un poco por demás. Creo que hay que poner las cosas un poco en perspectiva. Rex realmente generaba un ambiente de trabajo, un ambiente de creación. Y tenía una memoria y una capacidad realmente asombrosas. Pero mucho de lo que él hizo quedó ahí… por ejemplo, todo el proyecto de Hualfín sin publicarse…

¿Por qué crees que lo echaron a González?

No sé, según él, por una cuestión de enemistad. No era fácil Rex, porque tenía conflictos acá y allá. Tenía su carácter. Pero en la época de Rex había mucha movida en la División, investigadores de todas partes que iban y venían, y se investigaba. Y eso después se vino abajo. Porque volví a la División años más tarde y habían puesto un papel oscuro en el vidrio para que no se pudiera ver desde afuera que no había nadie. Antes siempre había gente, investigadores y estudian-

tes. Cada uno tenía su equipo. Entremedio, cuando se reorganizó todo en la División después de que echaran a González, en su oficina metieron a todos los becarios. Y ahí se comenzó a hablar de hacer un nuevo plan de estudio y se trabajó mucho en eso.

Ese cambio de plan de estudio era iniciativa de graduados y lo frenaron los profesores, ¿verdad?

Y sí, porque al final, el poder de decisión lo tenían otros que no estaban de acuerdo, y quedó sin efecto. Y ahí nos fuimos varios del Museo. Más que los profesores en general, lo frenan Raffino, Héctor Lahitte, Bernardo Dougherty y Carlota Sempé. Después, cuando Antropología pasó a ser mala palabra, hicieron un plan con muchas materias de Ciencias Exactas (Física, Química, etc.) en el que no se anotaba nadie. Yo me acuerdo haber visto a María Delia Arena con un solo alumno cursando Arqueología Argentina.

¿Por qué decís que Antropología pasó a ser mala palabra?

Y… por todo el cariz social que tenía y por el tipo de textos que había que leer. Hubo posturas entre los mismos docentes de no utilizar bibliografía de arqueólogos que estaban exiliados (Víctor Núñez Regueiro, Myriam Tarragó, Osvaldo Heredia). Por ejemplo, en la bibliografía no figuraba el trabajo de Núñez de la unidad D1 de Alamito. ¡¡¡Ridículo!!! La gente quemaba los libros o los enterraba. Entre los cuentos sobre los allanamientos en que los policías iban a secuestrar libros, había uno que decía: "Fre - úd, Fre - úd", éste también es uno peligroso". Y por ahí decían que se habían llevado un libro titulado *La cuba electrolítica*.[1] Y pensar que uno convivía con eso; lo que es la adaptación del ser humano. Me acuerdo que iba a estudiar y que andaba en bicicleta. Iba a estudiar muy temprano y, como no andaba nadie, iba por la mitad de la calle pensando que si explotaba una bomba tenía menos chances de que me agarrara. Yo me di cuenta de que había drenado todo eso bien entrada la democracia, el no me ponerme nerviosa cuando estacionaba un coche al lado mío. Me acuerdo que antes, cuando paraba un auto contra el cordón, nada de darse vuelta, había que seguir caminando como si no pasara nada. También cuando tomaba un taxi, jamás me bajaba frente a mi casa sino a media cuadra, en la esquina; y esperaba a que el taxi se fuera y recién ahí me iba a mi casa. Y si uno veía que faltaba alguien no había que preguntar qué le había pasado, a menos que fuera a una persona de muchísima confianza. Me acuerdo que cuando vino Mercedes Sosa a hacer un recital, yo tuve la sensación de por fin haber salido como a tomar aire en la superficie. Bueno, y también en la época de la guerra de Malvinas; era una cosa acá… (en la División). No se podía hablar con nadie porque era una postura de triunfalismo total… En cambio abajo, en Paleontología, con Eduardo Tonni, Fidalgo y demás sí se podía hablar más objetivamente.

[1] El libro fue censurado. Al respecto, véase Gociol, Judith. 2012. Conste en actas: una historia de la Editorial Universitaria de Buenos Aires. *Primer Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición*: 218. Recuperado de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1937/ev.1937.pdf (acceso 22 de mayo de 2018).

¿Cómo fue el cambio entre el clima estudiantil antes y después del golpe militar?

Bueno, antes era bastante anárquico, digamos. Muy politizado, se levantaban mucho las clases. Y después del golpe no había nada, o había clases con muy pocos estudiantes. En 1976 nosotros teníamos que cursar con Rex González, pero como lo habían echado se formó una cátedra colegiada dictada por distintos profesores (Cigliano, Raffino, Dougherty).

¿A qué profesores recordás?

A Pedro Krapovickas, que fue un ejemplo de superación, porque a él le costaba dar clases. Como había tenido un tumor, lo habían operado y le faltaba el parietal, y le había afectado el habla. Cuando fue docente mío, que debió ser en segundo año, porque daba Prehistoria General, a veces estaba hablando y se trababa. Pero con el tiempo fue mejorando. Tengo muy buenos recuerdos de Pedro. En un momento, se puso celoso cuando me fui a hacer estudios de agricultura en la Puna, pero después se le pasó. Me dijo: "¡Usted se está metiendo en mi tema!". Pero un tiempo después me dijo: "A ver, venga y cuénteme lo que usted ha visto…". Ya había cambiado de parecer. Después incluso estuve en proyectos con él y, en ese sentido, era generoso. Pero bueno, era un poco paranoico con algunas cosas. ¡¡¡Y pensar que eso pasa muchas veces, cuando los investigadores creen que algún becario puede hacerles sombra!!! Igualmente, con Pedro tuvimos una muy buena relación.

Después los tuvimos a Cigliano y a Raffino en Métodos; a Cardich en Precerámico; a Ana María Lorandi y Carlota Sempé en Arqueología Americana. En Arqueología Argentina estaba Rex con María Delia Arena como JTP, pero yo no cursé con Rex porque ya estaba afuera. En Introducción a la Antropología teníamos a Delfor Chiappe. Y en Prehistoria tuvimos ayudantes alumnos que eran un poco mayores, Carlos De Feo y Lidia Baldini, por ejemplo. Pero la mejor materia que cursé fue una optativa, Botánica Económica, que dictaba Kewpie (Genoveva) Dawson. Más allá de que nos llevaba tortas para degustar diferentes especies, era una materia muy bien enfocada, muy interesante y muy bien llevada.

En ese plan había tres optativas. Te permitía cursar cualquier materia de cualquier carrera y de cualquier universidad. Pero eso cambió también con el golpe militar, porque a partir de ahí no podías cursar una materia si no tenías las correlativas anteriores, entonces sólo se podían cursar materias de primer año. Yo cursé, por ejemplo, Ecología Vegetal y Fitogeografía, de los últimos años de Botánica, pero me adapté perfectamente. Pero cursar las materias de primer año como optativas era horrible, una pérdida de tiempo.

¿Cómo era acercarse como estudiante a los laboratorios?

Era de boca a boca. Te decían que fulanito necesitaba gente para ir a excavar. Yo me acuerdo que Ana Lorandi estaba armando una campaña en Santiago del Estero y a la reunión informativa fuimos un montón de compañeros. Después se pinchó todo porque no la dejaron entrar más en Santiago. La mujer que manejaba los permisos en la provincia se enfrentó con Ana. Recién ahora se están reflotando las

investigaciones en esa zona, después de tantos años. Durante mucho tiempo, Santiago del Estero era sinónimo de Ana María Lorandi. Después, Ana se fue a Francia con su marido, músico, pero cuando volvió en los años ochenta ya se dedicó a la etnohistoria.

¿Cuál fue tu primer trabajo como arqueóloga profesional?

Cuando fui becaria de Cardich. Cardich no leía nada de lo que yo escribía. Creo que sólo logré que me leyera el primer informe. Recuerdo que entonces me dijo: "Redactás muy mal". Eso fue todo. Pero él era muy generoso, me daba bibliografía y buenas ideas. Él fue mi director de tesis también.

¿Cómo era en ese momento la dinámica de trabajo en la División?

Yo estuve acá hasta 1985. Había mucha gente investigando y becarios. Pero eso después decayó. Hubo como una cosa clasista, por decirlo así. Los becarios e investigadores jóvenes nos aglutinamos como un grupo aparte. Y mucha gente se fue, como Nora Flegenheimer, Beatriz Cremonte, Lidia Baldini, Andrés Laguens y Mirta Bonnin, entre otros.

¿Cuál te parece que fue la causa de que la gente se fuera?

Como que nunca íbamos a poder hacer nada. También había una cuestión generacional. Con la generación joven que había reemplazado a la anterior y que había quedado a cargo de la División no había perspectivas de crecer. Y había oportunidades en otros lados. Yo, por ejemplo, ya en democracia, pedí cambio de lugar de trabajo al Instituto Tilcara, donde estaba Guillermo Madrazo. Ahí estuve mucho tiempo y en un lapso fui directora.

¿Cuál fue tu experiencia con el doctorado?

Lo hice acá en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo, con la información que había generado en mi beca de Formación Superior del CONICET. Eso sirvió de base. Demoré un montón en terminar porque me casé y tuve tres chicos. Me recibí en 1979 y me doctoré en el 1993. Me ayudó mucho Myriam Tarragó, a quién conocí en Tilcara, donde ella tenía un proyecto de investigación con Madrazo.

¿Me das tres imágenes de la situación histórico-política para cada uno de los tres principales momentos: cuando ingresaste a la facultad, durante la dictadura y con la vuelta de la democracia?

La vuelta de la democracia fue el nuevo plan, cuando nos fuimos todos. CONICET además propiciaba la radicación en el interior y ofrecía un mejor sueldo, como ocurre ahora. También existía la oportunidad de realizarse en otros lados, abriendo espacios donde no había nada. La época del proceso fue una época negra y de opresión; más allá de que jamás allanaron donde yo viví. Me acuerdo que cuando comenzaron a excavar los NN, dije que no podría hacer ese trabajo, porque es demasiado fuerte para uno al que le tocó de cerca. Hay algunos que tendrán otro tipo de blindaje, pero yo no podría. A propósito de eso, hace poco leí sobre el hallazgo de 117 cuerpos en el Pozo de Vargas, en Tucumán, y escuché a Daniel Campi, el historiador, diciendo que entre los cuerpos que encontraron había una exnovia suya. Por eso yo digo que no lo podría hacer, es demasiado fuerte para mí.

¿Vos pensás que los egresados del Museo tienen alguna impronta respecto de los egresados de otras instituciones?

Sí, por la formación en Ciencias Naturales. El Museo forma mucho la parte práctica y no tanto en la parte teórica. Nos falta formación teórica. Pero la formación teórica, si uno quiere, puede complementarla con lectura. La formación práctica es un caudal de conocimiento diferente que no se obtiene tan fácilmente.

¿Cuáles creés que fueron los aportes de la institución a la historia de la arqueología argentina?

Yo creo que fueron indiscutibles. El Museo de La Plata, con sus altibajos a lo largo del tiempo, tuvo un rol indiscutible en la historia de la arqueología argentina. Porque representa un perfil profesional particular, que arranca con Ameghino.

Si hubiera estado a tu alance, ¿qué habrías cambiado de la carrera o de tu promoción?

La verdad es que no sé. Cuando veo el plan de estudio de la Universidad de Jujuy, que fue armado por un antropólogo social, veo que tiene muy subdivididos los contenidos de antropología social, y en las materias arqueológicas son unos contenidos kilométricos. Creo que acá era al revés. De historia, por ejemplo, sólo teníamos una historiografía de Humanidades que a mí no me sirvió para mucho. Tal vez hubiese cambiado esto, tener más contenidos de antropología social y otras ciencias humanas, que es a lo que apuntaba el cambio fallido del plan de estudio.

Y más en plano personal, ¿cuáles creés que son tus tres mayores logros profesionales?

No sé, creo que mis aportes sobre la agricultura prehispánica. Raffino había hecho algo antes, pero después no lo continuó. Por otro lado, haber podido hacer bastante trabajo interdisciplinario, con gente de historia, de biología y de genética; y siempre centrado en la zona de Casabindo. Cuando no me dejaron entrar más a ese lugar me dediqué a aspectos históricos. Es un área arqueológica muy interesante. Son sociedades del sector central de la Puna que se mantuvieron con su identidad hasta la primera mitad del siglo XIX. Pero lo curioso es que hoy en día nadie se reivindica con ese etnónimo, pero hay descendientes por todas partes. Ese es un tema sobre el que hemos trabajado desde hace más de veinte años, el de los apellidos coloniales que vienen de nombres de épocas prehispánicas.

¿Qué desafíos creés que tiene la arqueología hacia el futuro?

Yo lo que veo ahora es una especie de dicotomización en cuanto a los temas de investigación. En aras de buscar algo original, surgen temitas aislados que pierden la visión del todo. Hace falta una visión más abarcadora, que no es el dato en sí. Faltan trabajos de síntesis; falta subir un nivel. Y otra cosa es la difusión. En Jujuy he participado en la redacción de textos para las escuelas. Hay que trabajar más en eso, para las escuelas y para el público en general, pero de nivel. Una amiga mía contaba que un profesor le decía que, cuando un dato aparece en un manual, ya es obsoleto. Eso no puede seguir siendo así.

A partir de la dictadura militar, en 1976, el cambio fue drástico y no pudimos disfrutar ni desarrollarnos intelectualmente en un verdadero clima universitario

María Beatriz Cremonte

Nacida en La Plata (Buenos Aires) en 1955. Licenciada en Antropología (1980) en la FCNyM de la UNLP. Doctora en Ciencias Naturales (1997) con el tema "Investigaciones arqueológicas en la Quebrada de La Ciénega, Tucumán", bajo la dirección de Ana María Lorandi. Entre los años 1981 y 1986 fue auxiliar docente en la FCNyM y actualmente es profesora titular en la Universidad Nacional de Jujuy, donde fue directora del Centro Regional de Estudios Arqueológicos e investigadora principal del CONICET hasta 2018.



Mónica Salemme (izquierda) y Beatriz Cremonte (derecha) (La Rioja, 1978) (gentileza Nora Zagorodny).

¿Por qué decidió estudiar Antropología y en el Museo de La Plata? ¿De qué lugar es oriunda?

Soy platense, así que era lógico pensar en alguna carrera de la Universidad Nacional de La Plata. En realidad, me gustaban varias carreras, desde Medicina hasta Historia. Mi problema era que me gustaban tanto las Ciencias Naturales como las Humanidades. En ese sentido, la Antropología en la UNLP era una combinación de ambas. Pero como, a su vez, siempre me gustó indagar sobre el origen de las cosas y siempre me atrajeron las cosas "raras", lentamente fui incursionando en la arqueología, pero no por una vocación definida desde la infancia.

¿En qué período realizó sus estudios de grado? Describa por favor cómo era estudiar en nuestra Facultad en el momento en que los realizó.

Ingresé en 1974 y me recibí en 1980.

¿Cuál era el clima estudiantil de la época?

Los dos primeros años, muy convulsionados políticamente, pero estaba acostumbrada, porque soy egresada del Colegio Nacional Rafael Hernández de la UNLP. A partir de la dictadura militar, en 1976, el cambio fue drástico y no pudimos disfrutar ni desarrollarnos intelectualmente en un verdadero clima universitario. Fueron años muy difíciles, sombríos, que recuerdo con mucha tristeza.

¿Qué profesores y compañeros arqueólogos/as recuerda?

Profesores: Delfor Chiappe, Lilia de Azcona, Pedro Krapovickas, Ana Lorandi, Rodolfo Raffino, Eduardo Cigliano, Bernardo Dougherty, Augusto Cardich, Carlota Sempé, Susana Salceda, Héctor Lahitte, Antonio Austral. En cuanto a mis compañeros: Gabriela Raviña, Adriana Belén, Anahí Iácona, Daniel Olivera, Nora Zagorodny, Laura Miotti, Verónica Williams, Ana Albornoz, Rafael Paunero, Claudia Willemoës, Mónica Salemme, Lelia Pochettino, Bárbara Manasse y otros que no eran de mi misma promoción, como Gustavo Politis, Nora Flegenheimer, Mariette Albeck, Cristina Scattolin.

¿Cómo era la inserción como estudiante en los equipos de investigación en la División Arqueología del Museo?

A partir de segundo año, junto con mis compañeras Adriana Belén y Claudia Willemoës comenzamos a colaborar en los proyectos arqueológicos del NOA en la División Antropología, en ese entonces bajo la dirección de Eduardo Cigliano y de Horacio Calandra. Posteriormente, también como alumna, colaboré en tareas de investigación en la División Arqueología, bajo la dirección de Bernardo Dougherty. En ambos casos, la inserción en los equipos de investigación fue fácil y dedicaba con entusiasmo todo el tiempo posible en esas actividades que disfrutaba mucho; mi vida transcurría en el Museo de La Plata.

¿Tiene para contarnos alguna anécdota personal que quisiera compartir?

Cuando, con una compañera del Nacional (que luego abandonó la Facultad), decidimos estudiar Arqueología, su padre –que era matemático y había asesorado a Rex González en algún tema– nos llevó a hablar con él, evidentemente con la esperanza de que saliéramos decepcionadas. Rex González estaba sentado en su escritorio, rodeado de fragmentos cerámicos. Nos pidió encarecidamente que no

estudiáramos Arqueología por un montón de razones que ahora no recuerdo, pero al final miró la cerámica y dijo: "…Pero estos tiestos son mi vida…". Lo dijo con un entusiasmo y una pasión, que quedé absolutamente convencida de ser arqueóloga.

¿Cuál fue su primer trabajo como arqueóloga? ¿Fue en un equipo de la División Arqueología del Museo de La Plata? ¿Qué recuerdos tiene de la División en esos momentos?

Finalicé la licenciatura en junio de 1980 y en abril de 1981 comencé mi Beca de Iniciación de CONICET, así que todo fue una continuación de lo que venía haciendo, que era la Arqueología de las sociedades formativas del valle de Tafí (Tucumán) con énfasis en la cerámica, específicamente en la Quebrada La Ciénaga.

¿Realizó el doctorado en nuestra Facultad? ¿Cómo fue esa experiencia?

Sí. El tiempo de mi doctorado transcurrió en gran parte en Jujuy, adonde me trasladé en el año 1985. Durante ese tiempo no estuve vinculada al Museo de La Plata.

¿Cómo fue la vida académico-científica en la institución en la década del setenta? ¿Qué cambió en la arqueología de la Facultad a partir de 1976?

La viví como una época de oscurantismo. El alejamiento de Rex González y la desarticulación de su equipo fueron una gran pérdida.

¿Cómo vivió la vuelta a la democracia?

Con muchísima alegría y esperanza, como si se hubiera abierto una ventana y viéramos nuevamente el cielo.

¿Cuándo y por qué se fue a otro lugar a realizar sus investigaciones?

En 1985, y hasta ahora sigo viviendo en Jujuy; mi primera etapa fue en Tilcara (siete años). Desde que era alumna y realizaba campañas en el NOA pensaba en alguna de sus provincias. En 1985, y a poco andar de la democracia, Ana Lorandi –quien era entonces mi directora– me propuso ir al Instituto Interdisciplinario Tilcara (FFyL-UBA), porque había un laboratorio que nadie usaba y porque Guillermo Madrazo era el flamante director, con perspectivas de desarrollar un centro importante de investigación. En el mes de junio, con Mariette Albeck partimos hacia ese futuro un tanto incierto. Fue una decisión de vida que volvería a tomar, una experiencia que valió la pena y que estimuló mi desarrollo profesional, a pesar de ser un lugar tan lejano en esa época y desprovisto de toda tecnología.

¿Cuál cree que es la impronta o los rasgos distintivos de los graduados arqueólogos del Museo de La Plata frente a los formados en otras instituciones?

Su formación en las Ciencias Naturales. Yo no podría haber profundizado en la tecnología cerámica sin esa formación, ya que en ese entonces no había arqueólogos especializados en el tema en el país y debí ser en gran parte autodidacta, con la valiosa ayuda de los geólogos.

¿Cuáles cree que fueron los principales aportes de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo (como institución) a la Arqueología Argentina?

Sin duda, y durante décadas, la FCNyM fue un referente incuestionable de la investigación arqueológica en el área del NOA, referido especialmente a las sociedades agroalfareras. Una parte importante de esa época (en la década de los sesenta y primeros años de los setenta) estuvo directamente ligada a los aportes de Rex González y su

equipo, con un nivel equiparable al de Estados Unidos y Europa en ese entonces.

Si hubiera estado a su alcance, ¿qué hubiese cambiado o modificado de la carrera de la Facultad?

Tener más prácticas de campo y una mejor formación teórica.

¿Cuál fue su mayor satisfacción profesional?

El 9 que obtuve cuando rendí Prehistoria del Viejo Mundo con Austral; el día que me comunicaron el otorgamiento de la Beca de CONICET y el día que me doctoré.

¿Cree que la arqueología tiene algún desafío importante de aquí en adelante?

Creo que tiene muchos. Fundamentalmente, se debería mejorar la formación de grado, la que debería ofrecer también como alternativas preparar a los jóvenes arqueólogos en áreas que pueden ser atractivas como ofertas laborales, tales como trabajos de impacto, gestión de bienes culturales, preservación patrimonial, etcétera.

Los momentos más intensos se viven en las campañas, donde la gente se transparenta y potencia, mostrando sus virtudes, debilidades o mezquindades

Nora Zagorodny

Nacida en La Plata (Buenos Aires) en 1956. Licenciada en Antropología (1981) en la FCNyM (UNLP). En la actualidad es profesora titular en la Cátedra Arqueología Americana II e Investigadora en el Laboratorio de Análisis Cerámico de la misma institución, donde realiza análisis ceramológicos de materiales procedentes del Noroeste argentino.



Recibida de Marta Páez (izquierda) y Nora Zagorodny (derecha) (ambas con harina) en las inmediaciones del Museo (gentileza Nora Zagorodny).

¿Por qué decidió estudiar Antropología y en el Museo de La Plata? ¿De qué lugar es oriunda?

Soy nacida en La Plata y mi formación secundaria la realicé en el Liceo Víctor Mercante, colegio dependiente de la Universidad Nacional de La Plata. Mi primer acercamiento a la arqueología fue a través de las clases de la profesora de Historia del Arte y Dibujo, Chicha Mariani. Ella fue mi profesora en primero y segundo año. Sus relatos, tanto del antiguo Egipto, el mundo Greco-Romano, como sobre las culturas precolombinas, generaban un clima de fascinación del cual era imposible ser indiferente. Y hablo en plural porque hechizaba a todos los alumnos, más allá de las preferencias de cada uno de ellos. No es casual que, dentro de mi promoción, cuatro alumnas elegimos estudiar Arqueología. Ella era amiga personal del doctor Alberto Rex González y amaba la arqueología, esto generaba una conexión muy grande con el Museo de La Plata, y nos trasladó su amor por esta institución.

¿En qué período realizó sus estudios de grado? Describa por favor cómo era estudiar en nuestra Facultad en el momento en que los realizó. ¿Cómo era el clima estudiantil de la época?

Mis estudios de grado los realicé entre el año 1974 y 1979, y me gradué finalmente en marzo de 1981. Las fechas enunciadas hablan por sí mismas al momento de describir cómo era estudiar en nuestra Facultad en aquel tiempo y el clima estudiantil de la época. Partiendo de un 1974 con un clima político muy naturalizado y efervescente, inicié mi carrera con un curso de ingreso que se denominaba "Curso de Realidad Nacional". En él se impartían contenidos y visiones políticas acerca de cuestiones sociales, económicas y políticas del país. Se realizaban lecturas que luego se tomaban como insumos para el debate en clase. Más allá de las aulas, la discusión se trasladaba y ampliaba a reuniones y asambleas. Gran cantidad de agrupaciones políticas luchaban por sus espacios en una militancia valiente y comprometida. Ya en 1975, las fuerzas paramilitares comienzan a hacerse dramáticamente más visibles en la cotidianeidad de nuestras vidas: muchos estudiantes debieron abandonar sus carreras, algunos logran escapar, ya sea volviéndose a sus pueblos o autoexiliándose en otros países; otros son "desaparecidos", y otros, asesinados. Este proceso continuará a lo largo de toda la década e inicio de la siguiente con la dictadura militar.

¿Qué profesores y compañeros arqueólogos/as recuerda?

Creo que puedo recordar a todos mis profesores de la carrera, desde Delfor Chiappe en Antropología General, Armando Vivante en Etnología, Pedro Krapovickas en Prehistoria General, Francisco Fidalgo en Geología del Cuaternario, Antonio Austral en Prehistoria del Viejo Mundo, Lilia Azcona en Biología Humana y Paleoantropología, Omar Gancedo en Etnografía I, Roberto Ringuelet en Antropología Social, Augusto Cardich en Arqueología Americana I (Precerámico), Carlota Sempé en Arqueología Americana II (Culturas Agroalfareras), Bernardo Dougherty en Arqueología Argentina, Eduardo Cigliano en Métodos y Técnicas en Arqueología. Aparte, tuvimos asignaturas que complementaban el plan y que eran compartidas con el resto de las carreras y las materias optativas.

En relación a mis compañeros, se funden básicamente dos

promociones: los que ingresaron, como yo, en 1974, y los de 1975. De la primera camada podríamos nombrar a Gabriela Raviña, Anahí lácona, Beatriz Cremonte, Quecha Belén, Ana María Albornoz, Claudia Willemoës, José María Escobar; y luego, al integrarme con la promoción siguiente, pude compartir mis cursadas y estudios con Clara Paleo,[1] Marta Páez, Mónica Salemme, Tany Pochettino, Cecilia Bochini, Liliana Milani, Mercedes Loza Leguizamón, Inés Gordillo, Víctor Durán, Martín Giesso y Daniel Aza.

¿Cómo era la inserción como estudiante en los equipos de investigación en la División Arqueología del Museo?

La inserción como estudiante en algún equipo de investigación era entendida como parte del proceso de formación universitaria. La gran mayoría de los alumnos, promediando la carrera, buscaban integrarse a algún laboratorio, lo que permitía acercarse desde la práctica al quehacer profesional.

En 1977 comencé a trabajar en la División Antropología con quien fuera su jefe, el doctor Eduardo Cigliano. En aquel entonces existía la figura de "adscripto" en las divisiones científicas del Museo. Cigliano me convocó, junto con Mónica Salemme, para colaborar como alumnas en un proyecto del cual era director, que se denominaba "Arqueología de la Provincia de La Rioja". Para ese entonces, ya había otras alumnas trabajando es este proyecto, pero necesitaban incorporar nuevas personas. Nuestro trabajo consistía en el relevamiento bibliográfico de trabajos arqueológicos sobre dicha provincia. Era una tarea de investigación en la Biblioteca del Museo y también en las Bibliotecas Central de la UNLP, del Museo Etnográfico, privadas, etc. Básicamente, realizábamos el fichado de los textos, la elaboración de resúmenes y el tipeado a máquina de los mismos. La posibilidad de poder realizar nuestro primer viaje de campaña a la provincia de La Rioja generaba en nosotras un gran entusiasmo y motivación. En diciembre de aquel año fallece Cigliano y entonces quedamos bajo la dirección del licenciado Horacio Calandra, quien lo sucede en la jefatura de la División.

A fines de abril del año 1978, finalmente se realiza el tan esperado viaje de prospección a la provincia de La Rioja. Concurren al mismo Horacio Calandra, Rodolfo Raffino, Bernardo Dougherty, Carlota Sempé y Héctor Díaz; y dentro del grupo de alumnas estábamos Mónica Salemme, Beatriz Cremonte, Quecha Belén y yo. El objetivo del viaje era la realización de una prospección muy amplia en un gran sector de la provincia a fin de localizar sitios ya descriptos e identificar otros nuevos. Fue un viaje de mucha evocación y nostalgia. Recuerdo que los sitios nuevos iban siendo denominados "Eduardo Mario 1ro", "Eduardo Mario 2do", y así sucesivamente.

A nuestro regreso, la tarea encomendada fue la de lavado, siglado y clasificación tipológica de los materiales recolectados, tanto cerámi-

[1] **Paleo, María Clara**. Nacida en La Plata en 1957. Licenciada en Antropología (1975) en la FCNyM de la UNLP. Desde 1995 es profesora adjunta de la cátedra Antropología General. Actualmente es investigadora del Laboratorio de Análisis Cerámico y vicedecana de la FCNyM.

cos como líticos, en los sitios relevados. Ocupábamos un espacio en el subsuelo del museo, en la llamada rotonda, en ese entonces, lugar de trabajo de Rodolfo Raffino.

¿Tiene para contarnos alguna anécdota personal positiva o negativa que quisiera compartir?

Nuestras vidas como alumnas y posteriormente profesionales estuvieron colmadas de anécdotas. La singularidad de la carrera y de la misma práctica profesional fomentó experiencias muy ricas y nutridas, tanto de vivencias graciosas, como inesperadas o complicadas. Aquello que quizás en su momento fue difícil de transitar o de resolver luego se transformó en algo que hasta podría decirse risueño para relatar en rueda de amigos.

Quizá los momentos más intensos se vivan en las campañas, donde la gente se transparenta y se potencia, mostrando sus virtudes, debilidades o mezquindades de forma más clara y evidente.

Cierta vez nos convocaron a participar para trabajar en una excavación a un grupo de alumnos avanzados en la carrera. En total, éramos siete alumnas, y más tarde se agregó otro compañero. La invitación incluía el transporte, la comida y el alojamiento. Llegamos al destino y nos alojaron en una cabaña en muy terribles condiciones, sobre todo de higiene. El lugar distaba unos 15 kilómetros de la ruta. El arqueólogo responsable nos dejaba solos a partir de la hora de finalización del trabajo, con lo cual, si nos pasaba algo no teníamos a quién recurrir. A esto se sumaba la poca comida que nos dejaba. Al mediodía nos traían, en una camioneta, una olla con guisos varios, con una ración para cada uno, y colocaban en otra olla otra ración para la cena, que luego debíamos calentar. Más allá de ello, cuando le pedíamos fruta o los remedios, básicamente antialérgicos que necesitábamos por las picaduras de los distintos bichos propios de la zona, se olvidaba o aparecía con la boleta para que se los pagáramos. Todo el trabajo se enmarcaba en cuestiones muy estrictas con un vínculo basado en la distancia y la asimetría. El grupo iba sintiéndose cada día más incómodo y el malhumor fue el sentimiento generalizado. Recuerdo a una colega raspando con el cucharín su nivel en la cuadrícula y que con un ritmo acompasado y casi poseída, repetía sin cesar: "¡¡¡Hay que matarlo!!! ¡¡¡Hay que matarlo!!!". Pero no lo matamos, y lo mejor es que nunca se enteró de nuestras intenciones. Quizá esta experiencia puede parecer sumamente negativa; no obstante, la juventud relativiza mucho todos los sentimientos encontrados por los que pasábamos, y además nos sirvió muchísimo para aprender lo que "no se debía hacer en un laburo grupal de campo".

Debo decir que las experiencias de campo han sido una de las vivencias más estimulantes en mi vida profesional. Todas las adversidades que se puedan vivir, tarde o temprano, se transformarán en cuestiones sumamente especiales, y hasta se podría decir, divertidas.

A esto se pueden sumar cientos de anécdotas ocurridas dentro del aula, como aquella que me ocurrió siendo JTP, cuando solicité a los alumnos que tomaran una hoja y anotaran sus nombres y apellidos para luego tener el registro de la asistencia. Cabe aclarar que el tema

que se estaba dando era Chavín de Huántar. Cuando me entregan la hoja, comienzo a pasar lista en voz alta, cuando llegué a la alumna "Raimondi, Estela" y la misma no aparecía, me tomó algunos segundos –de gloria para los estudiantes, que no podían aguantar la risa– darme cuenta que me habían gastado una broma. ¡Obviamente que celebré con ellos su ingenio!

¿Cuál fue su primer trabajo como arqueóloga? ¿Fue en un equipo de la División Arqueología del Museo de La Plata? ¿Qué recuerdos tiene de la División en esos momentos?

Mi primer trabajo, ya siendo graduada, fue como auxiliar docente de la asignatura Arqueología Americana II, en la cual aún dicto clases y en la que prontamente me jubilaré. Fue en el año 1983. Tardé unos años en tener mi primera beca de investigación. Era una época muy difícil para conseguir trabajo en la profesión, había que ser muy tenaz para mantenerse con buen estado de ánimo y seguir luchando por nuestros objetivos. Mientras tanto, me ofrecía para colaborar en todos los viajes de los cuales me enteraba para seguir relacionada con grupos de investigación, y hasta llegué a pagarme todos los gastos con tal de participar en alguna excavación. Recién en el año 1988 obtuve mi primera beca de investigación, iniciando mi formación más especializada en tecnología cerámica.
De la División tengo muy gratos recuerdos, sobre todo de las "mateadas en el fondo". Era el momento para compartir cuestiones laborales y personales, anécdotas, tanto de viajes como de la historia misma de la institución. El equipo de técnicos estaba liderado por Jorge Kraydeberg, también acompañaban Juan Carlos Mannarino, Leandro Balseiro, y los "más chicos", como Carlitos Lo Brutto, Gabriel Alarcón, y más tarde se sumó Gustavo Tolosa.

¿Cómo fue la vida académico-científica en la institución en la década del setenta? ¿Qué cambió en la arqueología de la Facultad a partir de 1976?

En el año 1976 yo era alumna de la carrera, estaba cursando parte de segundo y alguna materia de tercero. A su vez, me encontraba cursando segundo año de Magisterio. Ya quedábamos muy pocos alumnos en Antropología, el Proceso había barrido con muchísimos compañeros de los cuales ignorábamos o presentíamos cuál había sido su destino. Recuerdo una comunidad educativa de docentes, alumnos y no docentes con mucho miedo, midiendo acciones y palabras, confiando en pocos y desconfiando de muchos. Hablar de una vida académico-científica en esas circunstancias me resulta paradójico. Pienso más en una vida en piloto automático, haciendo lo que se podía, con mucho dolor y desazón. Una anécdota quizás ilustre estos momentos. Un día, a comienzos del año lectivo, en una clase apareció "un compañero nuevo", un hombre bastante mayor que nosotros que nunca antes habíamos visto. Se sentó en la misma mesada en donde yo estaba trabajando y comenzó a charlar con mis compañeros y conmigo. Obviamente que nos resultó muy extraño. Dos o tres clases después, este sujeto me preguntó si yo tenía un hermanito que iba a tal escuela, en tal horario, con tales características físicas, y muchos detalles más. Yo le pregunté a qué se debía todo ese interés y cómo sabía tantos datos de él, a lo que me respondió que había pasado circunstancialmente por la puerta del colegio adonde él asistía y que

le había llamado mucho la atención, porque era muy lindo, se había acercado y había leído su nombre bordado en el guardapolvo, "nada más", y me repitió varias veces mi apellido y que él era muy lindo. Los códigos de la época dejaban muy clara la amenaza encubierta que este mensaje dejaba. En mi casa, obviamente, se tomaron todas las medidas de control que se pudieron y durante mucho tiempo vivimos realmente momentos de mucha angustia.

¿Cómo vivió la vuelta a la democracia?

El 10 de diciembre de 1983 fue un día que viví con muchísima emoción, al regreso de la democracia se sumaba que pocos días después nacería mi primera hija; ella iba a nacer y crecer en libertad. Entre otras cosas, recuerdo mis gestos mientras guardaba mi DNI en la mesa de luz, fue de una manera casi ritual. Poco a poco pudieron ir apareciendo las imágenes de aquellos compañeros que durante tantos años, a raíz de su salvaje ausencia, habíamos tratado de compactar en algún rincón de nuestra mente. Se desempolvaron las agendas, se habilitaron las memorias y comenzamos lentamente la delicada tarea del reencuentro.

¿Cuál cree que es la impronta o los rasgos distintivos de los graduados arqueólogos del Museo de La Plata frente a los formados en otras instituciones?

Cada institución tiene su impronta en sus graduados, creo que la más distintiva en nuestro caso es el perfil naturalista de sus egresados. El natural interdiálogo con las Ciencias Biológicas y las Ciencias de la Tierra, resultado de una formación de base de carácter multidisciplinaria, favorece la comprensión de muchísimos aspectos que se ponen en juego a la hora de resolver problemáticas arqueológicas.

¿Cuáles cree que fueron los principales aportes de la FCNyM (como institución) a la arqueología argentina?

Han sido muchos los aportes, tanto en líneas de investigación como a nivel metodológico. Estos podrían puntuarse para mostrar el panorama a nivel general:

- avances en el conocimiento arqueológico de regiones como NOA, Pampa, Patagonia y en la actualidad también el NEA;
- el desarrollo de líneas de investigación en su momento muy novedosas en relación a la arqueología, tales como la tafonomía, la geoarqueología, la etnoarqueología, la zooarqueología, la ceramología, la etnobotánica.
- la creación de laboratorios especializados en cuestiones particulares tales como el LATYR, en su momento pionero en las cuestiones cronológicas para nuestra disciplina. En la década del ochenta, el Laboratorio de Análisis Cerámico (LAC), espacio donde desarrollo mis investigaciones desde su creación (1987).

Si hubiera estado a su alcance, ¿qué hubiese cambiado o modificado de la carrera de la Facultad?

Es una pregunta muy compleja, porque no depende exclusivamente de los planes de estudio que estén en marcha. Creo más en el compromiso y vocación de los docentes, quienes día a día recrean y renuevan con esfuerzo y creatividad los contenidos impartidos en co-construcción con los alumnos. A la fecha, recuerdo más como impronta en mi formación a aquellos profesores / investigadores que con sus clases y consejos marcaron mi vida, que si en la asignatura

tal o cual se cumplieron con todos los temas contenidos en un programa. El desafío es lograr generar y acompañar a los alumnos para que puedan desarrollarse en una multiplicidad de aspectos. Acompañarlos en el proceso para desarrollar en ellos un pensamiento crítico, capacidades y habilidades para la resolución de problemas y sensibilidad para comprender las distintas realidades a las que nos enfrentamos en cada paso de nuestra práctica profesional.

¿Cuál fue su mayor satisfacción profesional?

Me gusta más pensar en términos de lo que ha dado sentido a la vida que he elegido a partir de la práctica de mi profesión; no siempre esto está mediatizado por circunstancias de goce o satisfacción. Y en esos términos, la actividad docente, tanto en el aula como en el campo; el trato cálido y afectivo de las comunidades en donde se ha insertado mi trabajo y la divulgación del producto de nuestro trabajo a través de diferentes canales han sido y serán lo que mirando para atrás me hacen sentir que ¡valió la pena!

¿Cree que la arqueología tiene algún desafío importante de aquí en adelante?

Su mayor desafío es hacerse visible más allá de las fronteras académicas. Este es un proceso que ya está en marcha, pero que hay que seguir profundizando a través del compromiso de los arqueólogos con las comunidades involucradas y el respeto a sus demandas.

Viví el momento de integración entre la UBA y el Museo: el resultado está aún a la vista; se consolidaron amistades, colaboraciones, intercambios y matrimonios

María José Figuerero

Nacida en Nueva York (Estados Unidos) en 1956. Licenciada en Antropología con orientación Arqueológica (1982) en la FCNyM de la UNLP. Sus temas de interés son la arqueología de Patagonia, la configuración del paisaje cultural, los cambios paleoambientales y geomorfológicos del paisaje, la historia de los pueblos originarios, además de la relación entre la arqueología y la comunidad, y la capacitación académica. Actualmente es profesora adjunta del Seminario de Investigación Anual en Arqueología, FFyL (UBA). Es también investigadora docente del Departamento de Ciencias Antropológicas, con lugar de trabajo en el Instituto de Arqueología, FFyL (UBA).



Excursión a "Gruta del Indio" durante el Congreso Nacional de Arqueología Argentina de San Rafael (1976). En primera fila, al frente, de izquierda a derecha, Nora Flegenheimer, Luis Borrero, María José Figuerero y Alicia Álvarez*. En la segunda fila, agachadas, están Carmen Fernández Lannot*, Silvia Mellino*, Silvia Caramasana. En la última fila están Estela Mansur, Silvia White*, Mónica Carminatti, Rosario Udaondo, varón no identificado y Hugo Yacobaccio*. Los * asteriscos indican a quienes eran estudiantes de la UBA (gentileza María José Figuerero).*

En primer lugar nos gustaría que nos comente brevemente ¿por qué decidió estudiar Antropología y en el Museo de La Plata?

Desde tercer año de la secundaria (1971) sabía que quería estudiar arqueología, resumía todo lo que me interesaba acerca del mundo: el pasado humano, la investigación, la vida al aire libre, la historia y geografía, la evolución humana y las ciencias naturales en general. Tuve una profesora de historia del secundario salteña muy inspiradora, Filomena Salas Pérez, quien recomendó que por mis intereses estudiara en el Museo de La Plata. Llegué a conocer a Dick Edgar Ibarra Grasso, flaco y desaliñado, amigo de Salas Pérez, quien me llevó a visitarlo en su departamento oscuro y lleno de objetos y pilas de libros, ciertamente uno de los personajes raros que atrae el estudio del pasado. Un año más tarde, mi padre conoció a Nina Rizzo cuando excavaba en los esteros del Iberá, cerca de Mercedes, Corrientes (1973). Nina, en su particular estilo alborotado, fue siempre muy generosa conmigo. Me llevó desde Buenos Aires en mi primera visita al Museo para realizar averiguaciones. Más tarde me alentó a seguir cuando sentí que no podía seguir costeando mis estudios. Así que fueron mis intereses personales y estas dos mujeres, muy insólitas y originales, los que me llevaron a elegir estudiar en el Museo. No recuerdo siquiera haber averiguado mucho acerca de estudiar en la UBA, salvo que para ese momento Filosofía y Letras era muy caótico.

¿En qué período realizó sus estudios de grado? Describa cómo era estudiar en nuestra Facultad en ese momento, por favor.

Estudié desde 1974 a 1978 siempre cursando en el Museo y siempre viajando desde Buenos Aires. Por diversas razones nunca elegí vivir en La Plata, me convenía mi trabajo en Buenos Aires para mantenerme. En ese momento, el abono mensual del tren era muy barato, como así lo era, hasta que cerró, el comedor estudiantil. De todos modos, el viaje eran 5 horas ida y vuelta de puerta a puerta, y jamás pude llegar a cursar los teóricos de muchas materias que, por alguna razón, solían ser muy temprano a la mañana.

Cursé toda la carrera en las aulas del museo. Salvo excepciones, las clases eran siempre en el "subsuelo". Los recuerdos más terribles son del aula "Encuadernación": larga, angosta, helada, húmeda y solo con iluminación artificial. Me sentaba al fondo y, en lo posible, encima de algún escritorio para alejar los pies del piso. En clase, Rodo Raffino se refería a la "platea alta" cuando lo hacía. También tengo el recuerdo de los pasos y charlas de pasillo que se escuchaban a través de la grilla de ventilación. Después de clase salíamos todos disparados afuera a las escalinatas del museo para descongelarnos al sol como lagartijas.

¿Cómo era el clima estudiantil de la época?

Fue muy cambiante en el periodo que cursé. La experiencia del primer año, 1974, fue toda una revelación sobre los comportamientos políticos y fue muy explosivo hasta el 9 de octubre, cuando cerraron las Universidades nacionales. A partir de ese mes y luego en todo 1975 había como un silencio forzado, impuesto, en el que faltaban muchas caras que había visto el año previo. Ya a partir de 1976, luego del golpe militar, estabas casi obligado a concentrarte solo en el estudio. La amenaza de violencia era omnipresente y las noticias de cuer-

pos aparecidos en Punta Lara o de enfrentamientos y desapariciones en la ciudad, casi diarias en mi memoria, un recordatorio constante.

¿Qué profesores y compañeros arqueólogos/as recuerda?

Entre los primeros profesores tuve a Delfor Chiappe (Fundamentos de Antropología), Jorge Carbonari creo que era uno de los ayudantes. A Pedro Krapovickas en Prehistoria General con Carlos De Feo como uno de sus ayudantes. Fue reveladora la cursada en 1976 con Eduardo Cigliano (Técnicas) y Rodolfo Raffino como JTP. De aquí recuerdo la bibliografía sobre la *New Archaeology* (por ejemplo, el libro de Watson, los de base ecológica), los trabajos de Eric Wolff o Willey y Phillips, todo lo cual también resultaba atractivo para nuestros nuevos (1976) amigos estudiantes de la UBA (Luis Borrero, Willie Mengoni, Hugo Yacobaccio) que nos pedían desesperados copia de todo. Siguieron Antonio Austral, Augusto Cardich, Ana María Lorandi y Carlota Sempé, aunque no llegué a tenerlo a Bernardo Dougherty de profesor. Luego recuerdo a Lili Azcona y Susana Salceda. También los personajes singulares que fueron Armando Vivante y Omar Gancedo. Muy especial fue cursar Botánica Económica con Kewpie Dawson y Elsita Zardini, algo realmente excepcional como experiencia de aprendizaje y de ellas como personas. Entre los de geología, recuerdo lo severo que fue al comienzo de Francesco como ayudante en Geología General y el temor que inspiraba Francisco Fidalgo en Geología del Cuaternario. Pero era fácil relacionarse con muchos otros en el Museo, como con los de la División Paleontología: Rosendo Pascual, Gustavo Scillato, Eduardo Tonni, Alberto Cione, Guiomar Vucetich, todos grandes mentores aún para nosotros arqueólogos; y mis compañeros Marcelito De la Fuente, Mariano Bond y Sergio Caviglia. Entre los ecólogos, a Julieta von Thungen y Pablo Canevari. Un recuerdo especial se merece Aníbal Figini, ciertamente una gran persona.

Tanto en 1973 como en 1974 fuimos un gran grupo de ingresantes en comparación con años previos. Tras un minucioso estudio del programa decidí dejar las materias sin correlativas para cursar al final de mi carrera. Así adelanté mis cursadas y tuve de compañeros a los que ingresaron en 1973, como Gustavo Politis, Daniel Olivera, Nora Flegenheimer, Mariette Albeck, Laura Miotti, Quique Trías, Tere Civalero y Annie Biset. Entre aquellos que entraron conmigo en 1974 seguro estaban Beatriz Cremonte, Ana María Albornoz, Lía Bitar, Mónica Carminatti y Rocío Udaondo. Pero hay un montón más de los cuales no estoy del toda segura el año preciso de ingreso: Andrés Laguens, Mirta Bonnin, Martín Giesso, Jorge Kulemeyer, Nora Zagorodny, Virginia Mancina, Clara Paleo y Mónica Salemme, entre muchos más que no menciono ahora. Otros que eran un poquito mayores, como Alicia Castro, Estela Mansur o Cris Scattolin, Marta y Lidia Baldini y los más grandes o recién egresados como Adam Hajduk, Carlos Ceruti o Jorge "Mono" Rodríguez.

¿Tiene para contarnos alguna anécdota personal positiva o negativa que quisiera compartir?

Lo único negativo que ahora recuerdo fue cuando ya se había instalado la derecha en las universidades. Estaba necesitada de ingresos extra y Nina Rizzo me refirió a un amigo suyo, quien precisaba alguien que mecanografiara su correspondencia en una oficina en el centro de Buenos Aires. Esa persona después apareció inexplicablemente en el Museo con su propia oficina en alguna capacidad (¿interventor?) y me llamó a su despacho. La propuesta era que le informara sobre las actividades de mis compañeros. Muy consternada, me rehusé. Al confiar lo que había pasado a Nina Rizzo, me calmó y dijo que si estaba segura, no me iba a pasar nada, lo cual fue cierto. Todo fue tan desagradable que borré los detalles de mi mente, solo retengo que se dirigían a él como "ingeniero", que tenía un apellido español, y que todo seguramente transcurrió entre 1975-1976. Ésta es la primera vez que comparto este episodio.

Un evento positivo fue la asistencia al Congreso Nacional de Arqueología Argentina, celebrado en San Rafael en mayo 1976. Fue organizado por Tito Lagiglia, quien consiguió un enorme apoyo comunitario y recursos para asistir a los estudiantes, quienes concurrieron en masa. Nos asignaron casas para alojarnos, nos proveyeron de víveres, organizaron comidas y excursiones grupales. Para esto no hicieron distinciones y mezclaron a todos los estudiantes de La Plata y Buenos Aires. Siento que el resultado está aún a la vista, se consolidaron amistades, colaboraciones, intercambios, ¡y matrimonios, en mi caso! Se venció finalmente la histórica pica entre las dos universidades. Creo que esto no se hubiera desarrollado igual solo a partir de los lazos profesionales en las carreras profesionales individuales. Las relaciones que se trabaron aquí fueron muchas y muy fuertes e incluyeron además a los colegas chilenos que asistieron a este congreso, entre los que recuerdo a Lautaro Núñez, Vicky Castro y Patricio Núñez. La foto del inicio de esta entrevista captura un momento del desarrollo inicial de este proceso. Fue tomada en una excursión organizada por Tito Lagiglia para visitar su sitio, la "Gruta del Indio" en el Atuel, Mendoza. Nuestro grupo había perdido el bus contratado, así que tuvimos que ir y volver en el micro regular. Luego de perdernos, en la foto nos encontramos haciendo un alto en el camino para comer algo. Ya se nota un grupo bien integrado y mezclado, aún a los pocos días de haber comenzado el congreso.

De la época de estudio, retengo las múltiples horas que pasé en la sala de lectura de la biblioteca del Museo (y en otras bibliotecas) tomando apuntes. ¡Algo que ahora ya es casi completamente innecesario! Eran solo dos mesas muy grandes con sus sillas, en un cuarto comparativamente chico, cuya puerta daba al pasillo de acceso a la biblioteca en sí. Esto significaba que se escuchaban claramente los pasos de todos al acercarse. Cuando estabas aburrido, era fácil distraerse y jugar a adivinar quién venía. Los más distintivos eran los que tenían algún impedimento para caminar. El "clop-clop, clop" de Armando Vivante, que caminaba con un bastón, era uno. Había otro, un geólogo cuyo nombre ahora no recuerdo, con un ritmo muy particu-

lar y su apodo era "el triclínico" porque solo tenía eje de simetría. Otra memoria imborrable es la cita impresa de Florentino Ameghino, que estaba encima del antiguo fichero de madera al lado del escritorio donde nos atendían: "Cambiaré de opinión tantas veces y tan a menudo como adquiera conocimientos nuevos, el día que me aperciba que mi cerebro ha dejado de ser apto para esos cambios, dejaré de trabajar. Compadezco de todo corazón a todos los que después de haber adquirido y expresado una opinión, no pueden abandonarla nunca más". ¡Aún lo uso en clase!

Otros recuerdos sueltos. El olor a podrido del fruto de los gingko en la avenida de entrada al museo. Las baldosas flojas en la calle 1 camino a la estación, que "escupían" agua en tus piernas gracias a los pantalones anchos setentosos que usábamos. Los desvíos para visitar el zoológico camino al museo. Las múltiples maneras de viajar entre La Plata y Buenos Aires que experimenté cursando la carrera.

¿Cuál fue su primer trabajo como arqueóloga? ¿Fue en un equipo de la División Arqueología del Museo de La Plata? ¿Qué recuerdos tiene de la División en esos momentos?

Cuando ingresé a la carrera, en 1974, Rex González era director de la División Arqueología con su oficina "arriba". Ni bien me presenté, en forma totalmente inesperada, reconoció mi apellido porque recordó enseguida a mi padre, quien, en 1946-1950, trabajaba en el consulado argentino en New York y además estudiaba en Columbia University al igual que él. Esta casualidad me valió un ofrecimiento de trabajo o práctica en la División. Terminé revisando y clasificando el material lítico de la Colección Pedro Dade de Cabo Blanco, Santa Cruz. Me asistió en esto Domingo "Mingo" García, que sabía TODO sobre las colecciones, y en el laboratorio estaba acompañada por María Delia Arenas y Ana Fernández, que trabajaban en lo suyo. Si aún hay caos en esas cajas, ¡es enteramente culpa mía! Escuchar las conversaciones e ir conociendo acerca de los otros materiales desplegados en el laboratorio, o del famoso depósito 25, fue también un gran aprendizaje para alguien que recién ingresaba a la universidad. También Rex González me regaló una copia de las *Actas del Primer Congreso Nacional de Arqueología Argentina* que aún conservo, y me invitó a escuchar las excitantes clases de Arqueología Argentina que dictaba ese año en su oficina.

¿Cuándo y por qué se fue a otro lugar a realizar sus investigaciones?

Mi interés desde el comienzo fue la arqueología de Patagonia. Cuando cursaba, había tres "reinos" en el Museo: los de arriba, los de abajo y los del entrepiso. Tanto González como Cigliano, en sus respectivos feudos, se dedicaban a la arqueología del NOA. Quedaban Antonio Austral (con Néstor Kriskautzky) y Augusto Cardich entremedio, que se dedicaban a los temas que me interesaban. El gran problema es que eran machistas y no admitían mujeres, o lo hacían de mala gana para el trabajo de laboratorio, jamás para el campo. Supongo que Laura Miotti y Nora Flegenheimer pueden contar su versión sobre sus experiencias trabajando con Cardich. Había tomado contacto con el equipo de la Bicha Bórmida (UBA) durante el Congreso Nacional de Arqueología Argentina de Salta (1974), y de nuevo me enganché con

el equipo luego del CNAA 1976. Así que fueron ellos, desde la UBA, los que me facilitaron la inserción en investigación, posibilitaron mi primer artículo publicado, y luego seguir desarrollando toda mi carrera docente y de investigación en ese ámbito.
No obstante, la vuelta de la democracia significó una interrupción en este camino dentro de la UBA porque la nueva comisión asesora de arqueología en el CONICET no renovó mi beca, dirigida por la Dra. Bórmida, y tuve que abandonar mi investigación en el Canal Beagle, Tierra del Fuego. Fue una de tantas revanchas que se tomaron en ese momento de cambios contra los que estaban en situación vulnerable, como los becarios. En forma muy generosa, Gustavo Politis me dio la oportunidad de continuar con una Beca de Perfeccionamiento de la UNLP (1988-1990) con sitio de trabajo en el Museo. Esto implicó cambiar de tema y comenzar a trabajar en una región nueva, el río Colorado, provincia de Buenos Aires. El trabajo fue difícil de llevar adelante por la falta de subsidios y en un momento de hiperinflación, pero estoy contenta de cómo se continuó años después con el proyecto de Gustavo Martínez, quien me había acompañado como estudiante. Mi reinserción en la UBA y en la investigación ocurrió años después (1996), cuando concursé un cargo regular de dedicación exclusiva.

¿Cuál cree que es la impronta o los rasgos distintivos de los graduados arqueólogos del Museo de La Plata frente a los formados en otras instituciones?

Cuando me formé, la base en ciencias naturales fue fuerte y distintiva en comparación con los formados en la UBA. Durante la dictadura, el programa de la carrera en la UBA se fue desdibujando y centrándose en temas históricos, de modo que se diferenció mucho de lo que veíamos en el Museo. Esto se ve claramente en el desarrollo y gestación de nuevas especializaciones en la arqueología que fueron surgiendo con los intereses de nuestras camadas. La adopción de un enfoque de arqueología procesual a mediados del setenta implicó estudiar restos de fauna y flora, además de líticos desde una mirada bien diferente de lo que se venía haciendo antes. El desarrollo de la zooarqueología debe mucho al apoyo, asesoramiento y capacitación que recibimos todos del Museo y, en especial, de Eduardo Tonni. La historia de la zooarqueología que escribió Willie Mengoni en 2007[1] lo reconoce y se aprecia en quienes lista como los primeros practicantes: eran del Museo o en contacto muy cercano y fluido. El hecho del gran desarrollo que se dio luego en la arqueología de cazadores de Patagonia es reflejo de otras circunstancias históricas como se puede ver en el trabajo de Lupo de 2010[2], pero está relacionado con esta división que imperaba en los setenta, cuando en el Museo se investigaba más sobre el NOA en comparación con la UBA, más dedicada a Patagonia.

[1] **Mengoni Goñalons, Guillermo L.** 2007. Archaeofaunal studies in Argentina: a historical overview. En M. Gutiérrez, L. Miotti, G. Barrientos, G. L. Mengoni Goñalons y M. Salemme (eds.), *Taphonomy and Zooarchaeology in Argentina*: 13-34. Oxford, BAR International Series, Archaeopress.
[2] **Lupo, Susana.** 2010. Tensión político-académica en la Universidad de Buenos Aires (1975-1983): el cambio de paradigma en la arqueología patagónica. *Revista del Museo de Antropología* 3: 211-224.

Esta formación amplia en ciencias sociales y naturales me valió de mucho para ese largo intervalo cuando estuve marginada de la investigación. Por mi trabajo en Parques Nacionales Tierra del Fuego y los contactos que de allí surgieron, me pude incorporar a una nueva agencia de turismo como guía para los extranjeros que venían a recorrer el país y Patagonia en especial. Esto fue el inicio de una carrera paralela que, con diferente intensidad, la mantuve hasta el momento. La posibilidad de complementar mi conocimiento de la historia regional con mi capacidad de interpretar la flora, fauna y geología fue invaluable al recorrer las largas distancias por este amplio paisaje de Patagonia y de las otras regiones que me tocó trabajar. De modo que siento que mi formación académica me capacitó para poder manejarme en diferentes ámbitos, esto es, la docencia, la investigación y la interpretación.

Si hubiera estado a su alcance, ¿qué hubiese cambiado o modificado de la carrera de la Facultad?

En el momento en que cursé (1974-1982), la base que teníamos en los aspectos antropológicos era muy poco diversa y somera en comparación con la calidad de información que se nos brindaba en las demás materias, incluyendo las ciencias naturales. Esto fue evidente desde el momento mismo que estudiábamos cuando tomamos contacto con los estudiantes de la UBA, que manejaban temáticas enteras y una bibliografía que en nada se comparaba con la que empleábamos nosotros. Siento que eso fue una deficiencia en mi formación que tuve que suplir por mi cuenta.

¿Cree que la arqueología tiene algún desafío importante de aquí en adelante?

La arqueología se consolida cada vez más en su excelencia científica, pero siento que tenemos una enorme deuda tanto con los pueblos cuyos restos y pasado estudiamos, como con la sociedad que nos financia. Los grandes esfuerzos en comunicación de la ciencia desplegados por una gran mayoría de colegas van creciendo en forma sostenida, aunque este esfuerzo no es reconocido en la estructura científica, lo cual considero que es una gran injusticia. La interacción con los pueblos indígenas, en cambio, es apenas incipiente y, desde mi perspectiva, más aun en Patagonia. Siento que la arqueología debe descolonizarse para lograr ubicarse mejor, tanto ética como políticamente, para no seguir usando la investigación en beneficio propio o ser funcional al Estado, como en el caso de los estudios de impacto, sin respetar los derechos y las necesidades de las comunidades indígenas.

Tenemos una increíble plasticidad para adaptarnos a situaciones muy malas y transformar lo anormal en normal

Víctor Durán

Oriundo de El Sosneado y nacido en San Rafael (Mendoza) en 1957. Licenciado en Antropología (1982) de la FCNyM de la UNLP y doctor en Ciencias Naturales (1997) en la misma institución. En sus inicios participó de algunas investigaciones puntuales en Patagonia, pero después de recibido regresó a Mendoza, donde realizó la mayor parte de sus investigaciones. Actualmente es profesor titular de Antropología en la FFyL de la Universidad Nacional de Cuyo. Se desempeña como investigador principal del CONICET en el Laboratorio de Paleoecología Humana en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la misma Universidad. Realizó aportes diversos sobre la arqueología de Cuyo, sobre todo en el sur de Mendoza.



Víctor Durán, Mercedes Losa Leguizamón, Nora Zagorodnyy Liliana Milani (arriba). Marta Páez, Mónica Salemme, Clara Paleo y Tany Pochettino (abajo) (gentileza Víctor Durán).

¿Por qué decidió estudiar Antropología y en el Museo de La Plata? ¿De qué provincia es oriundo usted?

Vine de Mendoza. Mis padres se habían establecido un año antes en Buenos Aires y nunca pregunté, a pesar de haber terminado mi último año de secundaria allí, si en la UBA se dictaba Arqueología. Fue una afortunada ignorancia la que me llevó a estudiar en el Museo.

¿En qué período realizó sus estudios de grado? Describa, por favor, cómo era estudiar en nuestra Facultad en el momento en que los realizó.

Comencé a estudiar en 1975. Se notaba entonces una gran actividad política en los estudiantes mayores; un año después vino el golpe militar y las cosas se hicieron difíciles. De mis compañeros de cursada recuerdo especialmente a Tany Pochettino, Marta Páez, Clara Paleo, Martín Giesso, Mónica Carminatti, Nora Zagorodny, Beatriz Cremonte, Mariette Albeck, Mónica Salemme e Inés Gordillo. En cuanto a los profesores, destaco, sin dudas, a dos que influyeron fuertemente en mi formación: Pedro Krapovickas y Augusto Cardich.

¿Cuál fue su primer trabajo como arqueólogo? ¿Fue en un equipo de la División Arqueología del Museo de La Plata? ¿Qué recuerdos tiene de la División en esos momentos?

Mi primer trabajo como arqueólogo fue *ad honorem*, y lo obtuve en el equipo de investigación del profesor Pablo Sacchero en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo. Unos años después entré al CONICET con una beca de iniciación y de ahí en más desarrollé mi carrera en esa institución.

¿Realizó el doctorado en nuestra Facultad? ¿Cómo fue esa experiencia?

Realicé el doctorado en la Facultad de Ciencias Naturales, bastante después de haberme recibido. Había estirado demasiado la presentación del mismo, hasta que mi director, el ingeniero Cardich, me dio seis meses para resolverlo. Este ejercicio de la memoria no me está dejando del todo bien; debo concluir que llegué al Museo por ignorancia y que me doctoré por vergüenza.

¿Cómo fue la vida académico-científica en la institución en la década del setenta? ¿Qué cambió en la arqueología de la Facultad a partir de 1976?

Como les decía, ingresé en 1975, fue un año especial para mí. No había vivido antes fuera de mi casa, comenzar una carrera universitaria en una ciudad que no conocía, estar en pensiones con mi hermano y en una facultad con pasillos que olían a formol y aulas con techos de vidrio que permitían ver las sombras de los zapatos de los que visitaban las salas me pareció fantástico. El golpe modificó muchas cosas que no me cuestioné demasiado en ese entonces. Ese período me enseñó que tenemos una increíble plasticidad para adaptarnos a situaciones muy malas y transformar lo anormal en normal.

¿Cómo vivió la vuelta a la democracia?

Con gran alegría, fue un cambio radical.

¿Cuándo y por qué se fue a otro lugar a realizar sus investigaciones?

Mi novia, y esposa hoy, vivía en Mendoza; en La Plata no había montañas, la decisión fue muy fácil.

¿Cuál cree que es la impronta o los rasgos distintivos de los graduados arqueólogos del Museo de La Plata frente a los formados en otras instituciones?

Creo que la facilidad en entender que las sociedades humanas forman parte de ecosistemas y que ambos deben ser analizados en conjunto es algo que distingue a los graduados del Museo de La Plata.

¿Cuáles cree que fueron los principales aportes de la FCNyM (como institución) a la Arqueología Argentina?

Esa percepción que integra a las sociedades humanas con la naturaleza permitió a muchos arqueólogos egresados de la Facultad de Ciencias Naturales hacer aportes de importancia para la arqueología argentina.

Si hubiera estado a su alcance, ¿qué hubiese cambiado o modificado de la carrera de la Facultad?

No me lo he cuestionado. Creo que no, a lo mejor porque no me acuerdo o por haber idealizado lo hecho.

¿Cuál fue su mayor satisfacción profesional?

He tenido muchas y espero que la mayor venga mañana.

¿Cree que la arqueología tiene algún desafío importante de aquí en adelante?

Sí, sobrevivir a los desvaríos de la posmodernidad.

Un proceso interesante fue la reformulación del nuevo plan de estudios, donde los graduados hacían unas reuniones superinteresantes

María Lelia Pochettino

Nacida en Esperanza (Santa Fe) en 1957. Licenciada en Antropología (1979) y doctora en Ciencias Naturales (1985), ambos en la FCNyM de la UNLP. En la actualidad es profesora titular de la Cátedra de Botánica Aplicada, directora del Laboratorio de Etnobotánica y Botánica Aplicada, en esa misma institución, e investigadora principal del CONICET.



Tany Pochettino en el laboratorio del Museo (gentileza Tany Pochettino).

¿Cómo y en qué contexto decidiste estudiar Antropología?

Mi papá era profesor de Historia del secundario y a mí siempre me gustó mucho la historia, sobre todo la historia del arte, que era lo que más le gustaba a él también. Siempre compartíamos lecturas y creo que fue un poco hacerme cargo de una vocación frustrada de él (risas). Cuando había que irse a estudiar –yo soy de Santa Fe–, había que venir a La Plata, porque era lo más prestigioso en ese momento. Cuando llegué acá me encontré con Geología y con las Ciencias Biológicas, que siempre me gustaron también. Por eso terminé haciendo etnobotánica, que, si bien está relacionada con la Arqueología, es un poco de todo eso.

¿Cómo llegaste a la etnobotánica?

Originalmente, mi primer proyecto de investigación fue el de mi tesis doctoral, y era sobre arqueobotánica, en un momento en que todavía los arqueobotánicos éramos como una especie de consultores. Vos trabajabas en tu laboratorio y los arqueólogos te mandaban las semillas, tubérculos o los restos que encontraban y vos los identificabas. Muy poco tiempo después, empezaron a incorporarse a los equipos de trabajo, y eso le dio un cariz completamente diferente. En ese trayecto, si bien yo empecé a trabajar con restos arqueológicos de vegetales, lo que necesitaba eran colecciones de referencia, y entonces ahí es que apareció la etnobotánica: con la búsqueda de información de plantas cultivadas y silvestres utilizadas en la actualidad para poder identificar esos restos en el registro arqueológico.

¿Cómo era estudiar en la Facultad en ese momento?

En el grupo de mi promoción, los que seguíamos Arqueología éramos entre 10 y 12, y teníamos materias en común con los de Antropología Social y Biológica. A partir del segundo año, ya nos íbamos separando y cursábamos todas las materias acá en el museo, y en dos aulas fundamentalmente: el aula de Encuadernación, en la que ahora hay un depósito, y el aula magna, que ahora pertenece a un laboratorio, al Laboratorio de Sistemática y Biología Evolutiva (LASBE). Prácticamente vivíamos acá. En los barcitos del frente pasábamos el mediodía. También usábamos mucho la sala de lectura de la biblioteca, que era parte de la vida cotidiana.

¿Qué recordás del clima estudiantil de la década de 1970?

Yo entré en 1975, es decir, un año convulsionado, porque la Facultad venía de estar cerrada tres meses en 1974. Incluso, la gente de Antropología que había ingresado ese año estaba terminando de cursar algunas materias y por eso los habían sumado a nuestra promoción. Yo te diría que en la década de 1970 habría que separar entre lo anterior y lo posterior a 1975. Porque la experiencia de quienes entramos en 1975 es totalmente diferente a la de los de 1974, que tuvieron a Raúl Carnese como decano. En ese momento, el Museo era un centro que concentraba una presencia estudiantil fuerte. Estaba el tema del coro, había actos y mucha actividad. Yo conozco amigos personales de otros ámbitos, por ejemplo, una amiga psicóloga, que trabajaba en Humanidades, pero que contaba que el Museo era un centro en

que residían todas estas voluntades progresistas y en el que había actividades diversas.
Pero a partir de 1975, cambió todo. Era un momento de gran convulsión y miedo. Yo venía del interior, y esto de tener tiroteos en todas las esquinas era difícil. Vivía con chicas de tus pagos (de Viedma) y me acuerdo que una de ellas se desmayó en 45 entre 7 y 8 porque tenía tiroteos en las dos esquinas. Ese era el clima. Y 1976 fue terrible también. No hubo más convulsión, pero era la paz de los cementerios. Entrábamos al museo presentando documento. Se disolvieron los centros de estudiantes. También cerraron el comedor universitario, que era muy importante. Y después se cerraron las carreras de Antropología en todo el país, menos acá y en Posadas. En realidad, queda como ese posgrado, no posgrado, pero en los últimos años de Zoología.

¿Cómo fue eso de que no cerraron Antropología en La Plata?

Yo entré a la Facultad con el plan 1969. Y los que ingresaron en 1976 (creo que el grupo de Andrés Laguens) son los últimos que tuvieron ese plan. Era la época en que dejaron cesantes a muchos profesores. Arrancaban las cursadas y no sabíamos con quién íbamos a tener clase. En 1977 o 1978, por decreto, cerraron las carreras de Antropología, Psicología y Sociología en todo el país. En La Plata, como estaba en Ciencias Naturales, se mantuvo Antropología pero como una especie de especialización de Zoología. Que tampoco era Zoología, porque había pasado a ser Biología. Antes eran licenciaturas separadas y vos hacías cuatro años de estas materias biológicas y, en el último año, no me acuerdo bien, pero me imagino que tendrían Prehistoria, Antropología Social, una cosa así. Ese plan, muy rápidamente, se volvió a cambiar, con un plan aprobado durante la dictadura, creo que en 1981, pero no estoy segura. En el nuevo plan de 1985 se reabrió la carrera, con pleno derecho.

¿Qué docentes y compañeros recordás de ese momento?

Nosotros tuvimos en primer año en Antropología General a Delfor Chiappe, y al doctor Néstor Palma en Antropología Social, que después se fue a Salta. Con él estuve en contacto después porque hacía medicina tradicional y hemos charlado sobre eso porque era un tema de interés para mí. En segundo año tuvimos en Prehistoria General a Pedro Krapovickas, que lo amábamos. No sabría decirte, pero era una persona cálida y sus teóricos eran muy atrayentes. También cursamos Geología del Cuaternario; a mí las materias geológicas no me gustaron nunca. Biología Humana se llamaba la materia equivalente de Antropología Biológica I, que se quedó sin profesor porque a Héctor Pucciarelli lo habían sacado, igual que a Carnese. De la materia se hizo cargo la doctora Lilia Chaves de Azcona, que también daba Antropología Física. Y de Arqueología, mis profesores fueron Rodolfo Raffino, Bernardo Dougherty, Antonio Austral y Carlota Sempé. Yo alcancé a cursar con Eduardo Cigliano en 1977, pero falleció ese año. Y Rodolfo Raffino se había hecho cargo de Sistemas de Subsistencia Pre-europeos en el Nuevo

Mundo. Con Bernardo Dougherty cursamos Arqueología Argentina; con Augusto Cardich, Arqueología Americana I; con Carlota Sempé, Arqueología Americana II; y con Austral, Prehistoria del Viejo Mundo. Arqueología Americana III no existía. Ésos eran nuestros profesores y con ellos estaba toda una camada un poco más joven. Por ejemplo, en Arqueología Argentina estaban María Delia Arenas, Elsa Zagaglia y Ana Fernández. Con Carlota estaba Mercedes Pérez Meroni y en Prehistoria creo que estaban Alicia Castro y Silvia Fontana.
Entre mis compañeros que siguieron vinculados con la Arqueología estaban Mónica Salemme, Marta Páez, Clara Paleo, Inés Gordillo y Víctor Durán. Con Víctor cursamos todas las materias juntos porque habíamos adelantado las de Humanidades. También estaba Nora Zagorodny, que era de la promoción anterior pero se sumó a la nuestra por el cierre de la Facultad en 1974. Después cursó con nosotros otra gente que se desempeña en otros ámbitos, como Cecilia Bocchino, José María Escobar, Liliana Milani –que creo que está en el museo de Lomas de Zamora–, Mercedes Loza Leguizamón y Laura Güerci, que hace educación ambiental.

¿Tenés algún recuerdo especial de algún profesor en particular?

Sí, a mí me marcó la materia optativa Botánica Aplicada, que fue además el tema que yo seguí después. De los arqueólogos, yo había empezado a trabajar con Raffino y creo que también esa vinculación que él hacía entre lo ecológico y la subsistencia tuvo que ver con mi elección de tema.

¿Cómo era la inserción de los estudiantes en la investigación en ese momento?

En ese momento había, a lo mejor, diez años de diferencia con esos profesores, y por eso era un trato muy fluido; dos o tres años antes era distinto. Yo creo que ésa es una de las cosas que menos ha cambiado; es decir, el trato entre los alumnos y los investigadores dentro de los equipos de investigación. Yo me acuerdo que en segundo año me acerqué al laboratorio de Raffino. Y empecé escribiendo a máquina; me acuerdo que pasábamos algo sobre El Churcal, no me acuerdo si era un manuscrito o un proyecto de investigación. Pero inmediatamente te llevan al campo con ellos. No, probablemente dos o tres años antes eso sí ocurría. Pero como se produjo ese quiebre con la desaparición, no desaparición física sino académica de varios investigadores algo mayores, la relación era más cercana. Los tuteábamos, era igual que ahora.
También me acuerdo de Roque Díaz, que si bien no era antropólogo estuvo siempre presente. Cuando nosotros nos mudamos del Museo al edificio de calle 64, hace 13 años, Roque me dijo "¿Vos también te vas, querida?". Fue como sentir que me iba.

¿Cuál fue tu primer trabajo como arqueóloga?

Como pasante con Raffino. Después vino mi primera excavación en Salto Grande con Jorge Rodríguez; además tengo sólo tres en mi haber, porque siempre trabajé más en laboratorio. Fue una campaña de rescate. Hacía mucho calor. No había cucharines, porque usábamos palas. La técnica no contaba mucho, sobre todo por la urgencia

que había. Y ahí me vuelvo a acordar de Pedro Krapovickas, porque él estuvo en Egipto en el rescate de Asuán y en los teóricos decía que esperaba volver al lugar en el que había trabajado. Yo nunca volví a Salto Grande. Me gustaría volver, a ver qué quedó de ese lugar.
Luego, mi primer trabajo pago fue mi beca del CONICET, mi tema de tesis era: "Disemínulos utilizados por aborígenes del Noroeste de Argentina". Hoy hasta el título le cambiaríamos. La idea era hacer una colección de frutos y semillas que supiéramos que utilizaban los aborígenes y hacerles la morfología para tener la colección de referencia para identificaciones arqueológicas. Mi lugar de trabajo no fue la División Arqueología sino Botánica Aplicada, y me dirigían Elsa Zardini y Augusto Cardich.

¿Cómo fue tu experiencia con tu tesis doctoral?

Yo me doctoré en 1985. Es decir, recién iniciada la democracia. Era un período en el que trabajábamos muchísimo a pulso porque los subsidios no existían. Se hacían las campañas en la medida en que se podía; incluso nos sumábamos a las campañas de otras personas que nos arrimaban y así nos manejábamos. Fue estresante la finalización, porque estaba casi cerrado el ingreso a la carrera de Investigador del CONICET. Yo no ingresé en el primer intento, pero por suerte apareció una dedicación exclusiva para mí. Al CONICET entré cuando ya tenía 40 años, y después de cuatro años sin convocatoria. O sea que era difícil.

¿Cuál fue el rol de tus directores arqueólogos en tu doctorado? ¿Fue real o sólo formal?

Hubo acompañamiento. Éramos todos novatos en el tema interdisciplinario, incluyendo mis directores (una botánica y un arqueólogo). A lo mejor, yo recurrí menos a mi director de lo que hubiera podido. Pero insisto en que era algo sobre lo que estábamos aprendiendo todos.

¿En qué momento decidiste correrte un poco más hacia las ciencias biológicas?

Mirá, dentro de lo arqueológico, algo que siempre me encantó fue el tema de la subsistencia y, fundamentalmente, el origen de la agricultura. Me fascinaba leer sobre el Neolítico, sobre el origen de la agricultura y sobre el proceso de agricultura incipiente en América, en especial del maíz. Y cursé entonces Botánica Aplicada como materia optativa. Si bien no refería netamente a eso, encontré ahí personas que estaban interesadas en el tema. Pero había otra cosa, que era la aplicación inmediata. En cuarto o quinto año de la carrera entré como en una especie de crisis porque necesitaba que mis estudios científicos tuvieran valor para la sociedad. Yo necesitaba ver una aplicación inmediata, concreta y rápida. Y creo que un poco eso motivó el enfoque posterior. Y ahora vuelvo para atrás, hacia los temas patrimoniales. Me interesa mucho la construcción de la idea de patrimonio y creo que recorrí mucho camino en ese sentido últimamente.

¿Cómo viviste la vuelta a la democracia?

Fue muy interesante. Recuerdo que se forma el Centro de Graduados. Yo estaba recién recibida. Un proceso interesante también fue el de la reformulación del nuevo plan de estudios. En Graduados se

hacían unas reuniones superinteresantes y el Centro de Estudiantes también hacía las suyas. Ellos estaban muy interesados en no tener Química. Y me parece que los profesores, como ahora, estaban influenciados por su área de desempeño. El accionar de los graduados creo que era el menos atravesado por intereses, no sé si personales o corporativos, pero me acuerdo especialmente de esas reuniones, que eran muy interesantes.

¿Te acordás de quiénes eran las personas que participaban más activamente?

Me acuerdo de la participación de María Rosa Martínez y de Gustavo Politis en esas reuniones. De algunos estudiantes también, como era Lindon Colombo, que fue presidente del Centro, el Mono Álvarez, de Antropología Cultural. Me acuerdo de Miguel Saghessi, de la promoción del 1986 o 1987; él fue uno de mis primeros alumnos.

¿Te acordás de algún conflicto puntual durante estas reuniones sobre el cambio del plan de estudios?

Sí. Creo que siempre quedó flotando el problema de la inserción de la Antropología como parte de las Ciencias Naturales o Sociales, que sigue sin resolverse. Tal vez con esto de la interdisciplina se esté en camino de superar, o de afrontar.

¿Creés que hay alguna impronta de los graduados de esta Facultad?

Bueno, es lo que te decía al principio. Creo que no hubiera hecho lo que hice de haber estudiado en Buenos Aires, por ejemplo. No hubiera conocido este campo de estudio. Y creo que siempre destacaron los alumnos de esta facultad en todo lo que es la vinculación con el entorno, precisamente por el conocimiento de las Ciencias Naturales. Y ahora, volviendo al tema de las anécdotas, una cosa fascinante son los viajes de campo. Vos me habías pedido que te traiga algo viejo y yo te traje las memorias del Primer Congreso de Arqueología Argentina, donde están el trabajo de Héctor D'Antoni sobre los algarrobos –él se formó con Alberto Rex González y con Genoveva "Kewpie" Dawson– y también el trabajo de Lagiglia. El estudio del entorno del ambiente en el pasado me parece que tiene que ver con la formación naturalista. Y en los antropólogos sociales, sobre todo la cuestión etnográfica y del trabajo de campo descriptivo, me parece que también tiene que ver con eso.

¿Recordás algún espacio físico de facultad o del Museo con algún valor simbólico para vos?

Sí, me acuerdo de varios. La sala de lectura de la biblioteca del Museo, donde pasábamos muchísimo tiempo porque no había un lugar donde quedarse. Y los barcitos de la puerta del museo, que ya no están más. También el aula de Encuadernación, que a partir de segundo año fue el lugar donde cursamos todas las materias de Arqueología. Incluso ya tenía cada uno su propio lugar donde sentarse.

¿Creés que hay algún aporte específico de la institución a la arqueología argentina?

Me parece muy interesante cómo la institución fue capaz de ampliar la mirada. Cuando yo entré estaba principalmente la arqueología del NOA del período Agroalfarero. Hoy tenés una gran diversidad de áreas, desde la Patagonia, el Litoral y el NOA, desde tiempos tempranos hasta períodos agrícolas. Y el quiebre se produjo en este momento del que yo te estoy hablando, porque quienes han desarro-

llado esas nuevas orientaciones son más o menos contemporáneos míos.

Si hubiera estado a tu alcance ¿hubieses modificado algo de la carrera?

Sí, seguramente. Por ejemplo, hubiera incorporado Historia. Nunca tuvimos un enfoque histórico. Nosotros tuvimos una arqueología desprendida del acontecimiento; incluso creo que despreciábamos el acontecimiento. El acontecimiento como sucesión de acontecimientos, como proceso histórico, es fundamental. Los alumnos de Antropología Social tenían Historia Americana III, pero los de Arqueología sólo la podían hacer como optativa, y yo, como hice materias de Botánica, no la cursé. Creo que eso fue una falencia. Lo que sí me pareció muy interesante fue que cuando entré a la Facultad pensaba que iba a estudiar Grecia, Roma y Egipto, pero me encontré con América. Fue descubrir América. Una América que no eran sólo los incas y los aztecas. Eso me gustó mucho de la carrera. Pero insisto, me hubiera gustado tener Historia, a lo mejor de haberla tenido, mi historia hubiera sido diferente.

¿Cuál es tu posición respecto del debate histórico de Antropología en Ciencias Naturales?

Lo que me gusta de tu pregunta es que me preguntaste por Antropología y no por Arqueología exclusivamente. Yo pienso que la antropología es una ciencia social, y eso ninguno de nosotros lo pone en duda. Ahora…, estamos acá, entre las Ciencias Naturales. Creo que lo que hay que hacer es aprovechar lo que nos brinda esta Facultad. De hecho, hemos sido muy competitivos en todo lo que hace a la interdisciplinariedad. Y me parece que en muchas líneas hemos sido iniciadores, por no decir pioneros, precisamente por ese contacto tan estrecho con otras disciplinas. Por supuesto que si vos querés investigar sobre religión o antropología política, la carrera acá no te va a brindar muchas herramientas, pero por ahí la clave es utilizar las materias optativas para cubrir esos baches, ¿no? Creo igualmente que, tanto para los antropólogos sociales –por el trabajo de campo de la etnografía–, como para los arqueólogos, ha sido importante la Facultad en este sentido.

¿Cuál creés que es el principal desafío de la arqueología de acá al futuro?

Fundamentalmente, me parece que el desafío es el anclaje en el pasado. La definición que se hace del patrimonio como explicación del presente proyectado hacia el futuro. Creo que el desafío en todos estos trabajos es el conocimiento de un pasado que de ninguna manera es estático, sino que constituye la raíz de lo que estamos viviendo en el presente. Una cosa que yo hice, pero que veo que se hace hoy en día también en la arqueología, es ir y venir en el tiempo. Y una manera de hacer esto es a través de la incorporación de estudios históricos, etnohistóricos, y de la vinculación con equipos de antropología social; de hecho, hay equipos que ya lo están haciendo. Me parece que es otra manera de mirar el pasado no encerrado en sí mismo.

¿Cuál fue tu mayor satisfacción profesional?

Yo te diría, no te voy a dar los nombres, pero son mis tesistas, mis becarios y la gente que va a continuar. Hoy en día hay dos equipos

de trabajos ya formados. Uno de Arqueobotánica, encabezado por Aylén Capparelli, aunque ella no fue tesista mía. Y por otro lado, nuestro laboratorio, que logró consolidar un área de trabajo, que yo no la inicié, pero que tuve el gusto de haber participado en el proceso. Es una gran satisfacción ver a tus discípulos haciendo cosas nuevas y diferentes. Además, tenemos la suerte de vernos seguido e interactuar mucho.

El valor del patrimonio, el diálogo con los pueblos originarios y el turismo arqueológico son algunos de los hilos pendientes de la arqueología

Mónica Cira Salemme

Nacida en La Plata en 1957. Licenciada en Antropología (1980) en la FCNyM de la UNLP. Doctora en Ciencias Naturales (1988) en la misma institución, con el tema "Paleoetnozoología del sector bonaerense de la región Pampeana, con especial atención a los mamíferos", bajo la dirección de Eduardo Tonni y Rodolfo Raffino. Actualmente dicta clases en la Universidad Nacional de Tierra del Fuego y es investigadora principal del CONICET.



Pato Madrid (izquierda) y Mónica Salemme (derecha) en el laboratorio del Museo (1988) (gentileza Patricia Madrid).

En primer lugar, nos gustaría que nos comente brevemente por qué decidió estudiar Antropología y en el Museo de La Plata. ¿De qué lugar es oriunda?

La idea de estudiar arqueología se me fue planteando desde que estaba en la escuela secundaria, seguramente a partir de estudiar Historia Antigua, pero además, por la propia curiosidad que me generaban las salidas al campo en general y la búsqueda de artefactos de "culturas antiguas". Fue muy importante también la curiosidad que despertaban en mí largas charlas con mi padre (otro interesado en la arqueología, pero médico de profesión), igual que viajes familiares no demasiado convencionales, particularmente por Patagonia. También, vivir en un pueblo del interior, como Balcarce, con muchos pacientes de mi padre que le regalaban con orgullo "cosas viejas, de los antepasados" y que a mí me atraían, me llevaban a hacer lecturas, como, por ejemplo, la obra de Ameghino.

¿Por qué estudié en el Museo de La Plata? Porque mis padres eran platenses, habían vivido en La Plata, la familia de ambos vivía allí y el prestigio de la Universidad estaba muy presente. Mi padre había estudiado Medicina en la UNLP. La ciudad podía resultarme más familiar que cualquier otra del país, pues la frecuentaba habitualmente por estas mismas cuestiones familiares. Yo había nacido en La Plata, pero crecí en Balcarce y allí hice mis estudios primarios y secundarios.

¿En qué período realizó sus estudios de grado? Describa por favor cómo era estudiar en nuestra Facultad en el momento en que los realizó.

Ingresé a la carrera en 1975, en pleno gobierno de Isabel Martínez de Perón y todo lo que ello implicaba.

¿Cómo era el clima estudiantil de la época?

La actividad política en la Facultad y en todos los ámbitos universitarios estaba en plena ebullición, época de grandes manifestaciones obreras y estudiantiles, movimientos políticos como ERP y Montoneros incidían fuertemente en las movilizaciones, las clases eran interrumpidas habitualmente convocando a asambleas. La política estaba muy presente en todas las charlas en grupos de estudiantes y también en algunas clases, en los diálogos con los docentes (algunos, al menos).

¿A qué profesores y compañeros arqueólogos/as recuerda?

De mi primer y segundo año en la Facultad, recuerdo a Pedro Krapovickas, Eduardo Cigliano, Horacio Calandra, Rodolfo Raffino, Carlota Sempé, María Delia Arena y, aunque no fue mi docente, a Rex González (que en 1976 es dejado cesante). Más adelante en la carrera, Augusto Cardich, Antonio Austral y Bernardo Dougherty. Del ámbito de la Antropología Social, Marta Crivos, Omar Gancedo, Armando Vivante, Roberto Ringuelet, Amalia Eguía, María Rosa Martínez, Estela García.

De mis compañeros, Clara Paleo, Marta Páez, Nora Zagorodny, Liliana Milani, Mercedes Losa Leguizamón, María Lelia Pochettino, Pablo Garcés (que no terminó la carrera), Víctor Durán, José María Escobar, Laura Güerci, y en alguna asignatura compartí comisiones de trabajo con Nora Flegenheimer (era ayudante alumna) y María José Figuerero.

¿Cómo era la inserción como estudiante en los equipos de investigación en la División Arqueología del Museo?

Desde mi tercer año de carrera (1977) comencé a interesarme por ingresar a algún grupo de trabajo o laboratorio y así me inserté primero en el grupo del doctor Cigliano (que falleció al poco tiempo), quedando luego el trabajo dirigido por Horacio Calandra. Un año después también accedí al grupo del doctor Raffino, quien años después iba a ser codirector de mi tesis doctoral. Por ese momento, iba a encarar un estudio de mortalidad infantil para el Período Tardío en el NOA, utilizando parte de las colecciones de la División Arqueología de la colección Weisser. Finalmente, ese proyecto no prosperó. Luego hicimos un trabajo que nos guió y lideró Héctor Lahitte, sobre un estudio comparativo de tumbas del NOA, utilizando libretas de campo de los exploradores de fines de siglo XIX y principios del XX. Y hablo en plural, pues de ello participamos varias de mis colegas actuales, en aquel momento todas estudiantes (Clara Paleo, Marta Páez y Nora Zagorodny).

En suma, si uno era un estudiante proactivo, interesado, curioso, éramos bienvenidos tanto para trabajos de laboratorio como para participar de tareas de campaña.

¿Cuál fue su primer trabajo como arqueóloga? ¿Fue en un equipo de la División Arqueología del Museo de La Plata? ¿Qué recuerdos tiene de la División en esos momentos?

Como arqueóloga ya con título (1980), empecé a trabajar con materiales faunísticos del Sitio Arroyo Seco 2, junto a Gustavo Politis y Luis Meo Guzmán, en la División Paleontología Vertebrados bajo la dirección del doctor Eduardo Tonni. Pero siendo estudiante ya había participado –como conté antes– en el equipo que dirigía el licenciado Horacio Calandra en un proyecto que iniciaban en la provincia de La Rioja y tuve también alguna participación en un trabajo en el área de Molinos (provincia de Salta) con el doctor Rodolfo Raffino. Estas dos intervenciones fueron entre 1978 y fines de 1979.

A finales de esa década del setenta, en la División Arqueología los arqueólogos principales –quienes llevaban también adelante la carrera– eran justamente Raffino, Dougherty, María Delia Arena, Ana Fernández, Marta y Lidia Baldini, Mercedes Pérez Meroni, Alicia Castro y, por otra parte, Augusto Cardich y Antonio Austral, a quien se lo veía bastante menos pues sólo estaba algunos pocos días por semana en La Plata.

Éramos un grupo de estudiantes avanzados o recién recibidos que empujábamos con gusto y muchas ganas, a la vez que impregnábamos de aire fresco la carrera y la División misma.

Después, ya desde abril de 1982 accedí a la Beca de Iniciación en la CIC de la provincia de Buenos Aires, con lugar de trabajo en la División Paleontología Vertebrados, aunque no me desvinculé del todo de la de Arqueología.

¿Realizó el doctorado en nuestra Facultad? ¿Cómo fue esa experiencia?

Sí, hice el doctorado en la FCNyM. Con mucho placer, con un plan de estudios muy distinto al actual y con criterios distintos para los créditos necesarios. Sólo dos materias adicionales y optativas al plan completo de la licenciatura, que no tuve dificultad en hacer luego de terminar todas las otras cursadas y mientras estudiaba para rendir los

finales para el título de grado. Después, cuando accedí a la beca de CIC, con directores paleontólogo y geólogo, preparé un plan de tesis que destacaba por la temática poco desarrollada en esos años y con mucho potencial para el desarrollo de nuestra disciplina, la Zooarqueología.
La experiencia fue muy enriquecedora, a veces extenuante, porque tenía que compatibilizar formas de pensar y de encarar las hipótesis de trabajo muy distintas entre mi propia disciplina y la otra en la cual me formaba (la Paleozoología). Sin embargo, todo fue muy reconfortante y presenté la tesis a fines de 1988 y la defendí en marzo de 1989. Ya para ese entonces había ingresado a carrera de Investigador en CONICET.

¿Cómo fue la vida académico-científica en la institución en la década del setenta? ¿Qué cambió en la arqueología de la Facultad a partir de 1976?

Como dije, yo ingresé en 1975, es decir, encontré una institución convulsionada, como lo estaba el país en su conjunto. De todos modos, entrar en la dinámica universitaria era todo un nuevo mundo para mí y era más bien momento de escuchar diversas campanas, para poder comprender de qué se trataba y qué iba pasando.
En 1976 dieron de baja los nombramientos o contratos o designación (no sé qué correspondía) de profesores que marcaban hitos en la arqueología argentina y que eran un lujo para la carrera, caso Rex González y Francisco Fidalgo (geólogo) –de los que más me acuerdo–, quienes tiempo después fueron reintegrados en sus cargos (González, en la UBA). Esas cesantías golpearon muy fuerte los ánimos, tanto del cuerpo docente como de los estudiantes (sobre todo, los de grupos avanzados en la carrera).
Después de ese duro año y del golpe militar, las cátedras se limitaban mucho más a cumplir con el programa de asignatura, con mucha menos discusión más allá de lo estrictamente académico. Y las temáticas en cada asignatura se fueron tornando (a partir de 1980 principalmente, con cambio de plan), mucho más "biologizantes".

¿Cómo vivió la vuelta a la democracia?

Para ese momento, yo estaba haciendo mi primer año de beca y, dentro de la Facultad, todo empezaba a motorizarse nuevamente para retomar la discusión de reformulación del plan de estudios, para adecuarlo a las épocas que transcurrían. A principios de 1984, las autoridades normalizadoras de la Facultad aceptaron e impulsaron la revisión del plan de estudios de la carrera de Antropología y allí trabajamos tanto docentes como graduados (claustro al que yo pertenecía) y estudiantes.

¿Cuándo y por qué se fue a otro lugar a realizar sus investigaciones?

En 1987 ingresé a la CIC de CONICET y, por razones particulares, a partir de 1990 me radiqué en Ushuaia, con lugar de trabajo en el Centro Austral de Investigaciones Científicas (CADIC). Si bien empezaba a incursionar en temas de la arqueología de la estepa fueguina, por muchos años mantuve contacto permanente y proyectos en funcionamiento con colegas de la FCNyM y del MLP particularmente, desarrollando estadías cortas para avanzar en dichos proyectos. En parte

porque mantenía información pendiente de publicación con colegas del equipo que trabaja en el área Interserrana, liderado por Gustavo Politis; y en parte con Laura Miotti, en Patagonia, en la meseta del Deseado.

¿Cuál cree que es la impronta o los rasgos distintivos de los graduados arqueólogos del Museo de La Plata frente a los formados en otras instituciones?

Sin duda, la visión naturalista y del ambiente que nos viene como parte de la formación académica, esa suerte de ciclo básico con asignaturas como Zoología, Botánica, Geología y, particularmente, Geología del Cuaternario, todo lo cual nos abre un panorama particular para pensar a las sociedades humanas en su relación con el medio. Además, esto nos hace más fácil el acceso a un conocimiento que tal vez durante el transcurso de la carrera no alcanzábamos a comprender, pero que luego nos diferenciaba notablemente respecto de los enfoques de egresados –con el mismo título– de otras instituciones. Tal vez eso actualmente quede más minimizado dada la mayor oferta de cursos de posgrado sobre variados enfoques, métodos y técnicas que abordan todos los aspectos medioambientales. La interdisciplinariedad es imprescindible para nuestra carrera.

¿Cuáles cree que fueron los principales aportes de la FCNyM (como institución) a la arqueología argentina?

Desde mi punto de vista, los egresados de nuestra Facultad han hecho, desde la década del setenta, los más importantes aportes –hablando en términos de equipos de trabajo– en las áreas del NOA (González, Cigliano, Sempé y sus equipos y discípulos respectivos), de Patagonia (Cardich y sus posteriores discípulos: Castro, Miotti, Paunero) y de Pampa (Antonio Austral, y luego Politis, a partir de la década del ochenta).

Lo destacado va desde un esquema de "periodización" para las culturas del NOA (incluido el uso de la datación radiométrica como lo más novedoso), al desarrollo de metodologías de trabajo con énfasis en la interpretación de los ambientes en que se desarrolló el poblamiento temprano en Pampa y Patagonia. Para Pampa particularmente, la combinación y trabajo conjunto de arqueólogos con geólogos y paleontólogos cambió la visión del análisis de los contextos arqueológicos. Esto fue reflejándose luego en los trabajos en Patagonia, encarados por Laura Miotti y que yo misma también acompañé. En Patagonia eran tradicionales (y competitivos) los trabajos realizados por equipos de la UBA.

¿Si hubiera estado a su alcance, qué hubiese cambiado o modificado de la carrera de la Facultad?

Bueno, de alguna forma, a mi alcance estuvo, pues como manifestaba antes, participé –desde el Claustro Graduados– de las discusiones para la formulación de un nuevo plan de estudios a partir de 1985, momento en que muchos de quienes actuaban bregaban por un plan donde quedaran mejor definidas las tres orientaciones de la carrera a partir del segundo año de la misma, con mucha menos carga de Matemática, Física y Química.

Sin embargo, discusiones que no me parecieron productivas y que no llevaban a un mejoramiento significativo y novedoso hicieron que el Claustro Graduados en su conjunto retirara su representación en la

discusión y primó más el carácter conservador de las asignaturas casi como estaban.

¿Cuál fue su mayor satisfacción profesional?

Principalmente, tres cuestiones marcan mi carrera, aunque creo que me fui dando cuenta con la distancia del tiempo (no la geográfica). Por un lado, haber encontrado en mi paso por la División Paleontología Vertebrados el eje que buscaba para estudiar las sociedades humanas del pasado, que a mi entender no podía pasar solamente por describir material lítico o clasificar tiestos cerámicos (que era, por los años en que cursaba mi carrera, lo que más fuerza tenía). Acercándome a paleontólogos y geólogos –como parte del trabajo en el sitio Arroyo Seco 2– fui incorporando esa visión más integradora donde los humanos están utilizando el ambiente y a través de la interrelación social, un objetivo claro para la explotación/uso del mismo.

Como parte de esto, el desarrollo de mi tesis en un tema novedoso para el momento en Argentina, como era el análisis faunístico de contextos arqueológicos –y que apliqué a conjuntos pampeanos– permitió ir incorporando de otra manera, con otra metodología, la interpretación en el uso de la fauna por parte de las sociedades pampeanas. Hoy, a 30 años de esa tesis doctoral, considero que fue un importante aporte y que contribuyó a despuntar nuevos objetivos en la zooarqueología y tafonomía de Argentina.

Por último, encarar un proyecto de trabajo en la estepa fueguina, también con un concepto novedoso de paisaje y geoarqueología, fue otra de mis satisfacciones. Otro equipo de arqueólogos venía estudiando la parte más septentrional de esta estepa, desde Buenos Aires. Desde mi radicación en Tierra del Fuego y avanzando en la incorporación de otros colegas que también se fueron radicando en forma permanente, se fue organizando el grupo que hoy lidero y que avanza en el conocimiento de los cazadores-recolectores de este sector de Tierra del Fuego, abordando el registro arqueológico desde diversos aspectos, siempre trabajando en forma interdisciplinaria.

¿Cree que la arqueología tiene algún desafío importante de aquí en adelante?

Obviamente, el avance en el conocimiento ha demostrado que se van desarrollando mayores especificidades y que desde la disciplina estamos mucho más cerca de hacer entender a la sociedad actual nuestro rol en la comprensión del pasado para proponer hacia el futuro. Temas como el valor del patrimonio, el diálogo con descendientes de pueblos originarios, el turismo como motor de preservación del patrimonio arqueológico son algunos de los hilos pendientes que desde la arqueología hay que seguir luchando para alcanzar a desatar.

Era gente joven, productiva, que tardó cuarenta años en retirarse

Andrés Laguens

Nacido en La Plata (Buenos Aires) en 1957. Licenciado en Antropología (1983) en la FCNyM de la UNLP. Doctor en Filosofía y Letras (1995) de la UBA con el tema "Cambio organizacional y niveles de eficiencia adaptativa arqueológicos en el Valle de Copacabana, Córdoba", bajo la dirección de Luis A. Orquera. Entre 1979 y 1985 fue auxiliar docente en la FCNyM. Actualmente es profesor titular en la UNC, investigador principal del CONICET y director del Instituto de Antropología de Córdoba.



Taller Interacciones socio-económicas entre el noroeste argentino y el norte de Chile (San Pedro de Atacama, agosto 1996). En torno a la mesa, Andrés Laguens, Mirta Bonnin, Myriam Tarragó y Pepe Pérez, entre otros (gentileza Myriam Tarragó).

¿Por qué decidiste estudiar Antropología y por qué en La Plata?

Yo soy platense y para mí el Museo fue siempre una referencia. Recuerdo que desde chico mi viejo me traía y nunca dudé de estudiar Arqueología. Tal vez el haber venido desde chico al Museo hizo que ésta sea una vocación desde siempre. En algún momento dudé si Arqueología o Zoología, pero siempre acá en el Museo. Mi viejo era médico y él quería que estudiara Medicina, obvio. Incluso lo conoció a Alberto Rex González, y me acuerdo que me decía: "Vos tenés que hacer como González, que primero estudió Medicina y después se dedicó a la arqueología" (risas).

¿En qué período entraste a la Facultad?

Yo entré en el año 1976, al poquito tiempo del golpe, aunque me inscribí creo que en diciembre del año anterior, en época democrática. Y… era muy complicado. La puerta del museo estaba llena de milicos con ametralladoras que no sólo te palpaban de armas, sino que te hacían dejar el documento y lo recuperabas cuando salías. Algunas materias las cursábamos en el tercer subsuelo de Humanidades y ahí usaban el mismo mecanismo, de palpar de armas y retener los documentos. Esa época en el Museo fue época de muchos exiliados. Habían echado a Rex González y a la gente de él, y hubo un reacomodamiento en el Museo y en todas las cátedras.

¿Cómo era el clima estudiantil durante tus primeros años de estudiante?

El clima estudiantil era neutro. No había centro de estudiantes ni movilizaciones estudiantiles ni nada por el estilo. No había nada. Ni la idea de hacer algo. Me parece que había también una autorrepresión; una tendencia a moverse con cuidado.

¿Estaba presente en los estudiantes el pasado tan cercano y diferente en cuanto a la participación estudiantil?

No, no, para nada. Igual, tené en cuenta que era primer año y no tenías una idea de cómo funcionaba institucionalmente la Facultad. El primer año era un año general, que cursaban los ingresantes de todas las carreras; éramos cientos. Yo cursé con el Plan 1969, que para mí era muy buen plan. Creo que González tuvo bastante que ver en su creación. Estaba inspirado en un modelo norteamericano de plan de estudios, y era bueno porque tenía muchas materias optativas ya a partir de segundo o tercer año y ya entrabas con la orientación, Arqueología, Social o Biológica. Y creo además que, más allá de que había docentes buenos y muchos realmente no eran buenos, yo siempre sentí que aprendí en la carrera, y una pregunta que me hacía siempre era ¿por qué? Y creo que en parte tenía que ver la calidad del plan de estudios y quizás también con cierta tradición de ciertas lecturas que, si los profesores no te las daban, se conseguían igual. Creo que estas dos cosas fueron determinantes en esta sensación de haber tenido una buena formación, que no es una impresión solo mía, sino también de la mayoría de mis compañeros. Es probable que también hayan influido en esto otras cosas que se me escapan, como el contexto general del grupo, los laboratorios en que nos formamos. No sé.

¿De qué compañeros y profesores te acordás especialmente?

Cuando empezamos la Facultad éramos como treinta los que ingresamos a estudiar Arqueología, pero al final nos recibimos sólo

seis. Mis compañeros fueron Mirta Bonnin, Bárbara Manasse, Patricia Madrid. Otros eran de otros años pero terminamos cursando juntos, como Laura Miotti y Martín Giesso, Nora Flegenheimer y otros que fueron dejando, como Laura Cáceres y Marta Soriano. Pero en mi grupo más cercano estaban Mirta Bonnin, Martín Giesso, Marta Soriano y Nora Flegenheimer. Después estaba también Gastón Martínez, que era de Antropología Social. Y en cuanto a los profesores, en primer año teníamos a Delfor Chiappe. En primer año yo ya empecé trabajar en un laboratorio, con Amanda "Panty" Caggiano, gracias a una amiga que trabajaba con ella y que también dejó. Mi primer trabajo de campaña lo hice con ella en Mazaruca. Y después con quien más años trabajé fue con Augusto Cardich, que realmente fue un tipo que nos apoyó mucho para empezar y para largarnos a trabajar. Y esto fue importante para nosotros porque con el grupo nuestro de Mirta Bonnin, Martín Giesso nos largamos a trabajar solos. Con Nora Flegeheimer empezamos también a prospectar acá en provincia de Buenos Aires, en la zona de Punta Lara y Berazategui, donde encontramos algunos sitios. En esto también estábamos vinculados con Néstor Kriscautzky, que era profesor de Métodos y Técnicas; si bien yo no trabajaba con él, fue una persona muy importante para nuestra formación y en el trabajo de laboratorio. Después de trabajar en la provincia de Buenos Aires empezamos a trabajar en el NOA, en los Valles Calchaquíes, en la zona de San Carlos, cerca de Cafayate. Primero buscamos un lugar en el mapa donde no hubiera nadie, para evitar cualquier conflicto. Y para esto, Cardich siempre nos firmó todo: autorizaciones y permisos provinciales. Aunque el tipo de arqueología que hacíamos era bien diferente a la de él; nosotros estábamos empezando con métodos más vinculados a la Nueva Arqueología y también a la Arqueología Social. Por ejemplo, trabajábamos con recuperación de terrazas de cultivo para trabajar con la gente local. Es decir que para nosotros fue un apoyo grande el de Cardich, un tipo además relegado dentro del Museo, al que no le daban mucha cabida.

Siendo tan importante Cardich, ¿por qué prácticamente no trabajaste con él?

Algo trabajé sobre la fractura intencional de los huesos. Fue un estudio sistemático y descriptivo sobre un tema que recién se estaba empezando a trabajar. Hice todo un diseño de la forma de analizar el material, pero quedó ahí. Creo que porque siempre me interesó más el Noroeste, sobre todo el tardío. Es decir que, en realidad, creo que nunca me interesó la arqueología de cazadores- recolectores ni de Patagonia. Sí era un tema que les interesaba a algunos compañeros, como Nora Flegenheimer, que trabajaba sobre los materiales líticos de Los Toldos.

¿Cómo era la inserción de los estudiantes en los equipos de investigación?

Supongo que debía de ser similar a como es ahora. Le decíamos a alguien que queríamos trabajar, y empezabas a ir al laboratorio a trabajar con materiales o a ir al campo. Y como también ocurre ahora, a partir de ese momento uno queda como acoplado a una línea o a

un equipo y te empiezan a encasillar en función de eso "este trabaja para tal o para cual".

¿Y cuáles eran las opciones en ese momento?

Y… estaba Pedro Krapovickas; había varias chicas trabajando con él. Todavía estaba Eduardo Cigliano; pero a él yo lo veía muy lejano porque era una figura importante; nunca se me hubiera ocurrido pedirle trabajo, y tampoco recuerdo a ningún estudiante que haya trabajado con él. Me acuerdo que yo también colaboré un tiempo con Perla Fuscaldo, que organizó la sala Aksha (sala Egipcia), para cuyo montaje colaboramos dos o tres estudiantes. Pero volviendo a los profesores para rescatar, a Krapovickas tardé como 30 años en rescatarlo, porque yo estaba en segundo año y me dormía en las clases, directamente. Pero ahora, siendo profesor, entiendo que tenía una visión clara de la arqueología y del perfil de la materia que dictaba. Y después, como profesores muy buenos recuerdo especialmente a Ana María Lorandi, con quien cursábamos Arqueología Americana II, que creo que a todo nuestro grupo le cambió la cabeza respecto de cómo pensar la arqueología. Ella recién venía de Francia y empezaba a incorporar la etnohistoria al debate, e introdujo las ideas de John Murra y demás. Fue realmente importante y muy abierta hacia los estudiantes. Para mí, otro excelente profesor fue Antonio Austral, que también nos cambió mucho la perspectiva sobre la arqueología. En las clases te enseñaba a pensar arqueológicamente, te planteaba desafíos que te dejaban muy enganchado con los temas. Quizás Austral fue el mejor profesor que tuve.

¿Cuál fue tu primer trabajo de campo y tu primer trabajo remunerado como arqueólogo?

Como te había comentado, mi primer trabajo de campo lo hice con Panty Caggiano en Mazaruca. Éramos cuatro o cinco estudiantes. Muy linda experiencia, a pesar de que una inundación nos obligó a cancelar la campaña. Y la verdad es que fue una experiencia muy linda, me encantó. También me encantó la vida en el Paraná, aunque éramos un poco inconscientes, porque nos bañábamos en el río sin considerar el peligro real que esto implicaba. Otras campañas importantes fueron a Fuerte Quemado, con Kriscautzky, que, por participar, Cultura de la Nación nos pagaba el pasaje y una especie de contrato. Y en cuanto a mi primer trabajo, yo apenas me recibí conseguí un trabajo en Córdoba. En realidad, lo conseguí a través de Héctor Lahitte, con quien yo estaba trabajando, porque había empezado a hacer mi tesis doctoral con él. Él conocía al director del Instituto de Antropología de Córdoba, que le había dicho que tenía un cargo para un arqueólogo; me ofreció y yo acepté. Era un cargo de profesor titular con dedicación semiexclusiva. Fue en 1983. Yo ya estaba casado con Mirta, que tenía su cargo de CPA (Carrera del Personal de Apoyo) del CONICET y que pidió el cambio de lugar de trabajo, y nos fuimos. Mi tesis era sobre un tema de análisis espacial desde un enfoque estructuralista. Hice para eso todo un trabajo de sintaxis del espacio y semiótica que después finalmente abandoné, un poco porque me fui a Córdoba y otro poco porque se

me complicaron las cosas con Lahitte, y después hice otra tesis que nada que ver.

¿Cómo fueron tus estudios de doctorado?

Como te decía, yo tenía muy avanzado el doctorado. Después me fui a Córdoba en 1983 y seguí con ese tema hasta más o menos 1987. Ahí lo tengo, escrito y abandonado. Pero después retomé la idea del doctorado, en parte por impulso de Ana María Lorandi, que en ese momento también estaba en CONICET y me insistió para que lo hiciera. Como yo no tenía con quién presentarme, ella me puso en contacto con Luis Orquera, que había trabajado en Córdoba. Y me presenté con ellos dos (Orquera como director y Ana María como asesora), con tema de investigación de Córdoba y en el doctorado de la UBA. Me presenté en Buenos Aires porque tenía cierto enojo con La Plata y no quería volver al Museo de alguna forma.

¿Y de dónde venía ese enojo puntualmente?

Creo que son varias cosas que no son fáciles de explicar. Pero principalmente creo que es que el Museo en ese momento generaba como una sensación de expulsión. No había espacio, y además había ciertas injusticias. Por ejemplo, para acceder a un cargo había que tener una nota escrita de alguien que lo pidiera. No existía ningún tipo de selección ni concurso. Entonces, el ingreso de la gente se manejaba muy a discreción de quien estaba en el poder en ese momento. Eso era muy común en el Museo. Y es una lástima porque eso chocaba contra esa mística o esa materialidad del Museo, que hacía que uno se sintiera parte de la institución a pesar de todo; pero la realidad era que no había forma de permanecer ahí bajo esas condiciones. Después, había otra cuestión generacional, por eso nosotros nos fuimos todos y un poco con desencanto con muchos profesores que en ese momento estaban en el poder de la División. En todo nuestro grupo teníamos la idea de irnos al interior. De buscar otros lugares, quizás con resignación, ya sabiendo que no daba para quedarse acá.

¿Vos creés que la Facultad de Ciencias Naturales no actuó bien, una vez vuelta la democracia, en cuanto a la recuperación de los profesores expulsados?

Yo en realidad eso no lo sé porque yo no estaba en la institución en ese momento. Lo que sí te puedo decir es que quienes eran ayudantes o jefes de trabajos prácticos muy jóvenes pasan de golpe a ser profesores titulares. Por ejemplo, en la cátedra de Rex González y en muchos otros espacios de la División hubo ascensos rápidos de gente muy joven que permaneció en la institución. Algunos hasta hace muy poco tiempo, aunque no lo sé con detalle porque hace mucho que no estoy acá. Lograron un posicionamiento difícil de desplazar y no hubo espacio para una generación intermedia. Y la generación siguiente tardó mucho en incorporarse, o lo hizo en parte con este mecanismo de amiguismo. Pienso que ésa puede ser una explicación de por qué no hubo una apertura. Era gente joven que tardó cuarenta años en retirarse, y que obstruyó ciertas cosas; y más si además esa gente era mezquina, celosa, o tenía miedo a la competencia. Igual, creo que a nosotros no nos querían como estudiantes porque éramos muy hinchapelotas (risas), muy cuestionadores; incluso con al-

gunos profesores, este grupo que te digo, leíamos antes de las clases para hacerles preguntas. No te digo para molestarlos, pero leíamos un montón. Sobre todo porque para nosotros la Nueva Arqueología era un respiro frente a la arqueología tradicional que se estaba viendo acá. Cuando hablabas de Nueva Arqueología se les ponía la piel de gallina o ni sabían de qué se trataba. Era una alternativa para pensar en otras arqueologías.

¿Quién creés que los contuvo más con esa mirada crítica durante ese período?

Por ejemplo, Cardich, que se actualizaba mucho. Yo era su traductor oficial. Él no leía inglés, y me acuerdo que me sentaba a su lado en su escritorio y le iba traduciendo mientras él fichaba en la máquina de escribir y leíamos Binford, Flannery y montones de cosas nuevas muchas de las cuales él no compartía pero que le permitían actualizarse. Me acuerdo que alrededor de 1985 yo ya estaba en Córdoba pero venía para acá periódicamente porque había conservado una ayudantía porque no sabía si me quedaría allí definitivamente, y Cardich quedó fascinado con el trabajo de Hodder sobre la Arqueología Posprocesual publicado en el libro de Schiffer.[1] Sobre todo porque criticaba a la Nueva Arqueología y de alguna manera estaba más de acuerdo con su visión culturalista, podríamos decir. La verdad que era un tipo muy abierto.

¿O sea que te fuiste a Córdoba cerca de la vuelta a la democracia?

Yo me recibí en marzo de 1983 y ya en julio nos fuimos a Córdoba. Me acuerdo que en octubre volvimos a votar. A votar por Alfonsín. Y había algo de dolor al volver, por esa simbología que tiene volver a entrar al museo. Y creo que le ha pasado a mucha gente que, después de irse y de haber hecho carrera en otro lado –como nosotros, que en Córdoba hemos hecho cosas que acá jamás podríamos haber hecho–, queda un poquito resentida, no sé cómo decirlo. Creo que habría que buscar un antropólogo social que haga un estudio del Museo de todo esto, que creo que es una mezcla de lo material, de las prácticas, de las personas, de una representación imaginaria de lo que es el Museo y de lo que es la ciencia. También, cuando te vas del Museo te das cuenta de la fantasía en que vivía mucha gente de ese tiempo creyendo que era el mejor Museo del mundo, más o menos.

Si hubiera estado a tu alcance ¿qué hubieses cambiado de la carrera?

No lo tengo tan pensado, pero de entrada te diría que no cambiaría demasiado. Creo que el Plan 1969 tenía un buen equilibrio entre las Ciencias Naturales (aunque hubiese sacado Matemática y Química, porque creo que no tienen ninguna relación con la carrera) y las materias de las distintas ramas de la Antropología. Incluso teníamos Introducción a la Filosofía e Introducción a la Historia también, que eran buenas materias para la formación y que te permitían comprender muchas otras cosas. Y bueno, después también las materias op-

[1] **Hodder, Ian**. 1985. Post-processual archaeology. En M. Schiffer (ed.), *Advances in Archaeological Method and Theory*, 8: 1-26. Nueva York, Academic Press.

tativas, que creo que eran cinco, tres para la licenciatura y dos para el doctorado, no recuerdo ahora; te daban buenas posibilidades.

¿Creés que hay algún aporte particular de esta Institución a la arqueología en general?

Me parece que es difícil medirlo en términos institucionales. Creo que son más los esfuerzos personales. Incluso, no sé hasta qué punto la institución apoya esos esfuerzos personales. Yo no estoy acá adentro, pero me parece que la disciplina funciona más con el reconocimiento individual y no institucional. El tema está en si la institución facilita eso o no.

¿Vos pensás que esta institución valoró esos esfuerzos individuales?

No lo sé porque yo me fui. Pero viéndolo desde afuera y conociendo algunos casos como el mío o de algunos colegas, yo diría que no, pero no me siento autorizado a hablar sobre eso. Es muy externa la mirada y con la imagen del Museo de los años setenta y ochenta, que no sé si las cosas siguen funcionando así.

¿Cuál fue tu mayor satisfacción profesional?

No sé. Tengo algunas muy personales pero creo que no las haría públicas. Si querés te la cuento después.

¿Cuáles creés que son los desafíos pendientes de la arqueología de acá en adelante?

Yo creo que tiene muchos, y que además todo es muy dinámico y cambia permanentemente según los contextos sociales y políticos. Uno de los más inmediatos es todo lo que tiene que ver con los pueblos originarios. Es un tema muy importante sobre el que muchos necesitan tomar conciencia y trabajar más en ese sentido, como el respeto y la comunicación. También está la cuestión patrimonial, y algo que en general ignoramos o subestimamos, que es la fuerte demanda de la sociedad por el conocimiento arqueológico. Yo he sentido muchas veces esa demanda de la gente por saber sobre el pasado. Y aunque esto parezca muy básico o secundario, la arqueología y el conocimiento sobre el pasado indígena cumplen un rol importante en la comprensión del pasado y la memoria. Por ejemplo, en un problema tan vigente como el conflicto mapuche, nosotros podríamos contribuir realmente.

Uno de los desafíos de la arqueología a nivel de la Facultad es cambiar el plan de estudios

Patricia Madrid

Nacida en La Plata (Buenos Aires) en 1954. Licenciada en Antropología (1985), FCNyM (UNLP). Actualmente se desempeña como profesora adjunta en la Cátedra Métodos y Técnicas de la Investigación Arqueológica de la misma institución. Hasta hace un año se desempeñaba como directora del Departamento Científico de Arqueología de la Facultad de Ciencias Sociales de Olavarría, UNCPBA. Allí también es profesora e investigadora del Núcleo de Investigación INCUAPA.



Pato Madrid (gentileza Patricia Madrid).

¿Por qué decidiste estudiar en La Plata?

Yo soy platense y nunca me planteé estudiar en otro lugar. Y nunca había dudado de mi vocación antes de entrar a la Facultad. Siempre supe y quise estudiar en Bellas Artes y así fue. Porque vengo de una familia donde el arte era muy importante, por parte de madre y padre. Y empecé a estudiar pintura en 1972. En ese momento, pensaba la pintura como una evasión de la realidad, pero como buscaba algo que me bajara un poco más a la tierra empecé a estudiar música para entrar al conservatorio. Pero cuando estaba estudiando conocí a un compañero del Museo que cursaba primer año allí y empecé a leer por curiosidad la bibliografía que él estaba manejando. Me puse a leer geología y antropología y me entusiasmé tanto que me agarró como un ataque con antropología y arqueología. Ahí fue que se me dio vuelta absolutamente la cabeza. Primero, porque cambió aquello que yo había pensado desde que nací: que yo iba a ser pintora. Paralelamente a eso, también me di cuenta de que yo el arte lo sentía a un nivel que no encajaba en la tierra. Yo no me veía como profesional en ese sentido. No me veía obligada a pintar para hacer una exposición. Yo dibujaba por gusto, por placer, y era imposible verme trabajando de esto.

¿Ahí fue que tomaste la decisión de cambiarte de carrera?

Sí, fue automático, una especie de enamoramiento. Sentí pasión por la arqueología, por esa combinación entre lo social y lo natural que ofrece. Y largué todo para estudiar esto y entré al Museo en 1976. Seguí tocando la guitarra y cantando, música latinoamericana, pero de otra manera.

¿Sólo te dedicabas a estudiar?

No, yo siempre trabajé. Sobre todo después de que mi papá murió, en 1973; no me gustaba pedirle guita a mi mamá. No siempre con empleo estable, pero siempre haciendo algo. Yo vivía con la ropa que tenía y me ponía un poncho con cualquier cosa (risas). Era medio hippie, medio lo que fuera. En 1975, un amigo de mi papá (Jorge Gil), que era abogado en la universidad, y que desde que murió él trató siempre de buscarnos trabajo, me consiguió un puesto en el comedor universitario. Trabajé ahí cerca de un año hasta que una noche me llamó otra vez y me dijo: "Vos ni te acordás del comedor universitario, se te borra de la cabeza, y mañana te presentás a primera hora en el Secundario de Bellas Artes como preceptora sin decir nada, como si estuvieras ahí desde siempre, como si fuera una cosa natural". Ese llamado fue el 23 de marzo de 1976 a la noche (yo todavía no había empezado en el Museo, estaba anotada). O sea que este amigo ya sabía perfectamente que se venía el golpe militar. Trató de sacarme porque también sabía del peligro que implicaba quedarme en el comedor, porque era uno de los lugares peor vistos. Se lo consideraba un "antro" de reunión de estudiantes muy politizados. Es así que yo empecé como preceptora en el colegio secundario; me presenté como tal y nunca nadie me preguntó nada. Incluso estuve con todo el grupo que desapareció durante la Noche de los Lápices. Había una gran efervescencia entre los estudiantes de ese momento. Muchos

jóvenes buscaban cambiar el estado de las cosas, algunos militando mucho y otros simplemente pensando de esa manera y apoyando de distintas formas, que fue lo que yo hice. Bueno, la cuestión es que cuando estaba ya instaurada la dictadura yo empecé a trabajar en Bellas Artes y ese mismo año fue cuando entré a la Facultad a estudiar.

¿Cómo era el clima universitario dentro del Museo en ese momento?

Ese primer año fue muy complejo por el tema de la dictadura. Era un clima de inseguridad que a mí se me contagió. Dos por tres te enterabas de que habían matado a un amigo o conocido. Pero la gente seguía circulando y uno se iba habituando a eso. Incluso una vez yo estaba enseñando guitarra a un alumno y explotó una bomba que rompió todos los vidrios. Hoy me pregunto cómo podíamos salir a la calle como si nada, sabiendo que podía explotar una bomba o que podíamos quedar en medio de un operativo.
En cuanto al clima al interior de la Facultad, no recuerdo que me pararan para pedirme documentos, cosa que sí pasaba en otras facultades. Lo que sí recuerdo es que a la gente la cambiaban de golpe y era gente que vos suponías que era de los servicios y que venía para observar el comportamiento de todos. Con el tiempo, fuimos dándonos cuenta de que habían sacado mucha gente de la institución, como el caso de Alberto Rex González, pero no estaba muy claro para nosotros en esa primera etapa qué gente valía la pena y qué gente no.
En Antropología de primer año tuve una suerte inusitada, porque cursábamos de 9 a 11 de la noche, un horario en que el Museo era literalmente nuestro, y porque mis compañeros eran algo más grandes (como yo). Además, me tocó cursar con Néstor Kriscautzky como JTP, que era arqueólogo. En la materia también estaba el famoso Delfor Chiappe, con quien yo de entrada no congenié porque no me gustaba cómo daba la materia ni cómo encaraba nada. Pero rápidamente nos dimos cuenta de que Néstor era excelente. Era hermano de Xavier Kriscautzky, a quien se lo habían llevado junto con Carlitos De Feo, o sea que el tipo tenía otra onda. Estaba pensando de otra manera y lo marcó de entrada cuando dijo: "Acá no sólo vamos a hablar de lo que nos dan para leer, sino también lo más actual que nos parezca que puede aportar a una comprensión de la sociedad". Esto implicaba una libertad inusitada para ese momento, que abría una posibilidad para la discusión genuina y el debate.

¿A quién recordás de tu grupo de compañeros?

Todo mi grupo de compañeros tenía entre sí y con Néstor (Kriscautzky) una gran relación. Tal vez porque no éramos tan chicos (no estábamos recién salidos del secundario) y teníamos otras preguntas, otros intereses. A quien más recuerdo es a María Inés Reig, y con un cariño tremendo porque era la más amiga mía. Es antropóloga social y pareja de Roberto Ringuelet (también antropólogo); hace unos años nos encontramos en Olavarría y fue muy lindo y emotivo. Mi primera amiga de la Facultad fue Graciela Canale, que después murió; lo que recuerdo de ella es que yo la veía como una persona normal, en el

sentido de que no estaba en esa especie de búsqueda en que me encontraba yo. Yo no me veía "normal"; en ese momento estaba en una comunidad haciendo lo que se me cantaba, de alguna manera. No quería responder a reglas. Ella quería estudiar, tenía su novio, quería casarse, tener hijos. Pero nos hicimos muy amigas y compañeras. Lo mismo que mi segunda amiga de la Facultad, Flavia Carballo Marina, que ahora está trabajando en el Sur con Juan Belardi, en el equipo de Luis Borrero. Nuestro grupo se fue consolidando a partir de tercer año, cuando ya cursábamos y estudiábamos todos juntos. En el grupo estaban Andrés Laguens, Mirta Bonnin, Marta Soriano, Martín Giesso y Bárbara Manasse. Creo que esa consolidación se produjo también porque volvimos a tener a Néstor Kriscautzky en Métodos y Técnicas como JTP. Era un grupo activo y con una posición social (más que política) muy clara respecto del rol de la antropología y la arqueología. También estaban Verónica Williams y su hermana, Cecilia, que después dejó y que en realidad ella era la que estaba más con nosotros, porque Verónica entró después. Tengo muy presente el estado permanente de debate en que estábamos; se debatía mucho todo, incluso cuando estudiábamos. Compartíamos mucho tiempo, y estudiábamos mucho también. Mucho más que ahora. Me acuerdo que las materias las preparábamos en dos, tres y hasta cinco meses. Después, a medida que avanzábamos en la carrera, en tercer o cuarto año, empezamos a juntarnos con Josefina Fernández, que era amiga de Flavia Carballo, que venían de Bolívar; ellas también estaban muy interesadas en lo social. Me acuerdo particularmente de nuestros largos debates cuando cursábamos Filosofía; algo que no veo tanto ahora. Paralelamente, yo me juntaba mucho con Laura Miotti, que estaba un poco alejada del grupo, pero con quien me hice amiga más individualmente.

¿Había militancia política en el Museo?

Sí, había, pero no estaba tan a la vista. Yo no lo recuerdo tan a la vista. No era una cosa tan evidente como en Humanidades, donde veías grupos políticos por todos lados; era un hervidero. Al mismo tiempo, yo era un poco *outsider*, no sólo porque trabajaba, sino porque estaba en esta comunidad de la que te hablé. No vivíamos en comunidad, pero hacíamos muchas cosas, desde artesanías hasta "estudios integrales del hombre" (risas). Tratábamos de zafar de la política, aunque siempre teníamos que dar explicaciones. Me acuerdo que cuando empezamos a construir una quinta en Romero, el líder de la comunidad tuvo que avisar a la policía para evitar que nos agarren. Aun así, tenía amigos que pertenecían a distintas agrupaciones. Te podría mencionar a Hugo "Pinino" Lavalle, a quien recuerdo con muchísimo cariño porque era muy amigo mío de toda la vida; lo mataron en Tucumán. No estoy segura si militaba en el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) o en Montoneros. Me acuerdo de una fiesta de despedida que le hicimos antes de que se fuera de viaje, en la que nos reunimos con gente amiga y que pensábamos parecido. Al poco tiempo me enteré de que apenas llegó lo agarraron y lo mataron en la selva.

También he tenido algunos amigos de derecha, de quienes me fui alejando progresivamente porque no quería estar cerca de ellos. Uno era Marcelo Sastre, creo que era de la Concentración Nacionalista Universitaria (CNU), y que me buscaba por amor más que por otra cosa (risas). También me acuerdo de Ernesto Rodríguez Rossi, que el padre era muy amigo de monseñor Antonio Plaza. Cuando al padre lo matan y él decide averiguar quién lo había matado, apareció muerto en Punta Lara.

¿Qué otros profesores recordás?

Estaban Eduardo Cigliano, Augusto Cardich, Ricardo Ronderos, y empezaban aparecer los más nuevitos, que luego ocuparían los principales espacios de poder durante la dictadura. Porque claro, al salir Alberto Rex González, acá hubo que armar una cabeza, hubo que armar una nueva División Arqueología, que había quedado diezmada y descabezada. Toda esa nueva generación estaba formada por Bernardo Dougherty (no tan nuevito), Rodolfo Raffino, Carlota Sempé, Héctor Lahitte, Horacio Calandra y Susana Salceda, principalmente. Ellos empiezan a ocupar los espacios de poder. Dougherty pasa a ocupar el lugar de González como jefe de División. Es decir que una camada de jóvenes que no tenía demasiado vuelo no sólo ocupó los lugares principales de la División Arqueología sino de las principales cátedras de la Facultad. Augusto Cardich era el único que venía desde antes y que además no formaba parte de ese grupo. Él hacía lo suyo, y además, tengo que decir que también ayudó mucho a quienes quedaron en espacios más periféricos, sobre todo, estudiantes y jóvenes recién recibidos. En esa época, si necesitabas una firma para presentarte al CONICET o para cualquier otra cosa, era muy difícil que alguien te firme. Pero Cardich siempre estuvo dispuesto para eso; a mí, por ejemplo, me firmó él como director porque sabía que Gustavo (Politis) no podía firmarme porque estaba en Estados Unidos. Si tengo que recordar algo de Cardich es que, aunque tenía un bajo perfil porque hacía sólo lo suyo, siempre brindó una ayuda muy necesaria en esa época. Después se mandó algunas cosas, tal vez anecdóticas, de las cuales prefiero no hablar. También me acuerdo de Pedro Krapovickas, que también estaba en su propio mundo. Hacía lo suyo y nada más. También me acuerdo, con ningún cariño, de Antonio Austral. La que balanceaba un poco era Antonia "Nina" Rizzo, a quien no respetábamos mucho desde lo académico pero era una persona que de alguna manera te allanaba el camino. Con ella hicimos nuestra primera campaña a la localidad "El Dorado", en Misiones, y que fue una gran experiencia, porque Nina era impecable en el campo.

¿Ustedes eran conscientes en ese entonces de ese reemplazo de gente que estaba ocurriendo en la dictadura?

En realidad, nos fuimos dando cuenta con el tiempo. Creo que empezamos a ser más conscientes en segundo o tercer año (1977 o 1978), porque Néstor Kriscautzky nos contaba mucho de lo que no aparecía en los libros ni en la bibliografía, y de la vida cotidiana del Museo. Pero sobre todo cuando detienen a Xavier Kriscautzky y a Carlitos De Feo, que eran militantes pero que además eran técnicos. Después los

largaron. Esta gente que asume no te puedo decir que era mala gente, pero la División no estaba integrada, nunca funcionó como tal; tampoco luego, cuando asume Raffino. La División estaba integrada por gente suelta, que trabajaba allí muy individualmente. Era una cosa ecléctica. No se hacían reuniones ni había ningún tipo de comunicación, salvo unos intentos iniciales muy tibios de Raffino, pero debo decir que él trabajó básicamente para él, no para la División. Esto en la División recién cambió ahora en la gestión actual. Pero como te decía, en tercer año tomamos verdadera conciencia de que estábamos en un ámbito en el que todo venía digitado y marcado por el proceso político de la dictadura. Que había ciertas líneas que había que seguir. Hasta la bibliografía estaba marcada; no había lugar a ningún tipo de debate. Por eso agradezco mucho la apertura que nos ofreció Néstor Kriscautzky. En ese ámbito, nosotros empezamos a organizar algunas campañas, en tiempos en que no se hacían campañas prácticamente. Y en eso también fuimos apoyados por Néstor, y también por Cardich. Me acuerdo, por ejemplo, de una campaña en 1978, para organizar el Museo de Santa María, por lo cual además nos pagaron.

Entre los docentes de la carrera, en general, había muy pocos con algún compromiso político mínimo a la vista. Por eso resalto un par de nombres de personas que sabían que asumían riesgos al tomar ciertas posiciones. También es cierto que no había docentes con quienes nos sintiéramos inseguros, o a quienes temiéramos políticamente. Otro que recuerdo es Héctor Pucciarelli, con quien no interactué porque yo no hacía antropología biológica, pero que fue muy reconocido en ese momento, rescatado de alguna manera de todo lo que era esa indiferencia que se observaba en otros profesores. A él, por supuesto, también lo echaron; creo que era jefe de División y en su lugar entró Horacio Calandra. Y todo el que era echado era respetado por nosotros. Yo no era una revolucionaria de primera ni de segunda, pero apoyaba en lo que podía. También tendría que decir que algunos funcionarios de la Facultad durante la dictadura nos acompañaron. Por ejemplo, me acuerdo de Arne Sunesen, que fue secretario académico en medio de la dictadura y, sin embargo, fue un tipo "de ley", por lo menos en lo que yo puedo dar fe.

¿Cómo era la inserción de los alumnos en el ámbito de la investigación?

En nuestra época no había muchos investigadores que llevaran mucha gente a sus laboratorios. No había mucha dinámica. Nosotros nos sumamos todos al laboratorio de Néstor Kriscautzky. Él siempre decía que a mí era la única a quien había invitado, y que el resto había venido por iniciativa propia (risas). Lo digo con orgullo, porque yo era bastante quedada; no me acercaba a los profesores después de las clases o antes de los exámenes, y menos para pedirles trabajo. Pero él me invitó después de una campaña en la que la pasamos muy bien. Y como nosotros buscábamos siempre algo más, él vio eso y nucleó al grupo entero, creo, porque tenía cierta afinidad con todos nosotros. Y una vez que íbamos terminando la carrera, Cardich nos apoyaba para

seguir. Por eso, los primeros en recibirse empezaron trabajando con él (Andrés Laguens, Mirta Bonnin y también Laura Miotti).

¿Qué recordás del final de la dictadura?

Me acuerdo que a principios de los ochenta la cosa empezaba a venirse abajo pero no se sabía dónde iba a desembocar. No se veía claramente la salida, pero todos nos dábamos cuenta de que no daba para más. Me acuerdo que el 1° de abril de 1982, un día antes de la guerra de Malvinas, fui a Buenos Aires a escuchar unas conferencias de cinco días de Lautaro Núñez. Y cuando bajamos del micro estaba lleno de caballos en medio de gente protestando. Pero el día siguiente no me lo voy a olvidar en mi vida. No sólo por la guerra, sino porque al bajar a la calle después de escuchar las noticias (estábamos con una compañera en un departamento en el segundo piso en la calle Florida), en lugar de encontrar gente desolada por la tragedia del inicio de la guerra, encontramos una muchedumbre –entre ellos, estudiantes secundarios– gritando en contra de los ingleses y apoyando a Galtieri.

¿Y en la Facultad?

En la Facultad también la cosa empezaba a cambiar. Me acuerdo que un día, Fernando Oliva, a quien yo no conocía mucho, fue a mi casa (yo estaba con Flavia Carballo Marina y alguien más) para empezar a formar el Centro de Estudiantes, todavía en tiempos de dictadura. O sea que claramente el miedo se iba perdiendo. Por supuesto que nos sumamos y formamos una agrupación independiente que se llamaba "Ginkgo" (obviamente, por los árboles tan distintivos de la entrada del museo). No me acuerdo mucho de los nombres de todos los integrantes, pero estaban Lindon Colombo (creo que no terminó la carrera y que es músico) y Sergio Vilos. Y ganamos el Centro; creo que Fernando Oliva era el presidente. Y como éramos muy pocos y Fernando y yo éramos de los que estábamos más involucrados, ocupábamos la mayoría de los espacios de representación. También fundamos una revista que se llamaba *Ameghino* y en cuyo marco entrevistamos en su casa a Rex González; fue fantástico. Salió sólo la primera parte de esa entrevista, porque creo publicamos un único volumen de la revista (risas). También me acuerdo que en ese momento comenzaron de nuevo los concursos. Yo estuve en el primero, que creo que fue de Delfor Chiappe, el único que se presentó. Como jurado estaban además Edgardo Cordeu, Héctor Lahitte y Diana Rolandi. Me acuerdo que yo no estaba de acuerdo con darle el cargo a Chiappe y firmé un dictamen aparte (risas). Si algo tengo que reconocer de mí misma en ese momento es que me animaba a poner por escrito lo que pensaba y no me salía nunca de esa línea. Y en el caso de Chiappe, no sólo era que yo creyera que no merecía el cargo, sino que la opinión generalizada de los alumnos era que él no llevaba para nada bien la materia. Y firmé sola y en contra del resto de los profesores de la comisión, que tenía a Héctor Lahitte como voz cantante. El argumento de ellos era que lo dejáramos ganar porque ya se iba a jubilar. Pero lo cierto es que le faltaban como cinco años y había varias camadas de estudian-

tes que tenían que pasar por él. Luego de unos años, y después de que Chiappe se jubilara, me enteré que el Consejo Superior aprobó mi dictamen. A partir de ahí, creo que aprendí a debatir y a enfrentarme con gente que ocupaba una posición de poder superior a la mía; y eso fue muy importante para mi futuro.

¿Sabés cómo se formó el Centro de Graduados "Osvaldo Bottino"?

Fue algo parecido. Lo que me acuerdo es que Gustavo Politis estaba en el grupo de gente que lo conformó y que apenas me recibí me invitó a participar. Estaban también Edgardo Ortiz Jaureguízar, Marcelo Caballé y muchos otros que no recuerdo pero que si se buscan los registros aparecerán todos ahí. Lo interesante de este proceso fue que nos fuimos formando muy intuitivamente en todo, porque no habíamos tenido ningún tipo de educación ni formación para esto. Me acuerdo que no sabíamos los lugares que había que ocupar ni quiénes los ocuparían en la comisión directiva. Sabíamos que queríamos participar y organizarnos, y lo hicimos medio como venía. Y ahí fue que se fundó la Lista "Unidad", que tomó una posición política en ese momento, y que todavía está actualmente, pero como lista "Participación". Yo entré en esa agrupación y me iré con ella, porque ya me estoy jubilando. Lo único que me da bronca es que a veces en esta agrupación no son capaces de reconocer a su propia gente, y eso es fundamental. Uno de los primeros y principales logros de la agrupación de graduados fue promover y defender los registros de aspirantes para el acceso a los cargos docentes y evitar los nombramientos "a dedo". Por eso me sorprendió mucho cuando se opusieron a eso. De los actores políticos de los primeros tiempos de democracia en la Facultad me acuerdo de Isidoro Schalamuk, que fue para mí uno de los que mejor comprendieron lo que era la política universitaria. Y, a diferencia de otros, entendió rápidamente que si quería tener una agrupación fuerte tenía que ser abierto y ofrecer a todos un poco (incluyendo antropólogos y zoólogos), no solamente a los geólogos. Por eso siempre lo respeté y seguí en general las líneas que él marcaba.

¿Lo conociste a Osvaldo Bottino?

Sí claro, lo conocí mucho. Porque él trabajaba en Sierra de la Ventana y nosotros, siendo estudiantes, formamos un grupo de trabajo (en el que estaban Flavia Carballo, Laura Güerci, Fernando Oliva y yo) dirigidos por Gustavo Politis, que trabajamos un sitio de esa zona (el sitio La Toma), y que Gustavo incluyó a último momento en su tesis. Y ahí es donde lo conocimos a Bottino, porque estaba allí con un grupo de ecólogos. Nosotros empezamos a trabajar ahí no sólo por lo interesante del área sino porque ya estaban trabajando ellos con el Ministerio de Agricultura. Y a través de ellos, el ministerio nos ofreció dos pasantías rentadas, una de las cuales gané yo. El ministerio además nos daba un vehículo y un lugar para quedarnos, que era el Parque Tornquist. Incluso el día que murió Osvaldo nosotros también estábamos en el campo y nos habíamos visto esa mañana o el día anterior. Él estaba con unos compañeros y se cayó por un barranco.

Me acuerdo que después de la tragedia los chicos decían que resbaló porque tenía unos borceguíes rotos que tendría que haber llevado a arreglar. No murió en el momento, se quedó con una de sus compañeras (María Julia Christensen) mientras el resto se fue a buscar ayuda para que lo fueran a rescatar. Lamentablemente, murió. Y enseguida decidimos ponerle su nombre al Centro de Graduados, porque el hecho de haber muerto cumpliendo su trabajo en el campo lo convertía en nuestro principal referente; además, era muy macanudo y participaba activamente.

Hablando de la política de la Facultad, ¿cómo viviste el debate sobre la separación del Museo de la Facultad?

Intensamente, porque participé bastante en esa discusión. La idea de la separación del Museo durante la gestión de Raffino como director tenía como objetivo convertir al Museo en un museo-empresa. La postura opuesta, que defendía un museo académico vinculado con la Facultad, tuvo el apoyo de la mayor parte de los integrantes de la lista "Unidad", incluida yo, salvo los paleontólogos que se alinearon con Rosendo Pascual, como Edgardo Ortiz Jaureguízar y Pepe Prado; también Alejandra Rumi, y por Arqueología, Alicia Castro y Raffino, por supuesto. Pero bueno, después hubo que votar en el Consejo y voté en contra (frente a Raffino incluso). En esa primera votación ganó la propuesta de ellos, pero después vino el abrazo al Museo, la lucha en el Rectorado y las movilizaciones (con el decano incluido) y logramos pararlo; y en esto hay que reconocer la gestión de Marcelo Caballé. Y Raffino voló, lo echaron. Y a partir de ahí siguió a cargo de la División, pero desapareció completamente de la gestión, no hizo nada más por la División Arqueología. Y esto me trae a la cabeza un episodio que no voy a olvidar y que ocurrió antes de que lo designen director del Museo a Rodolfo Raffino. El decano nos convoca a Gustavo Politis y a mí (como representantes y referentes principales de graduados y profesores de Arqueología, además de que éramos parte de la agrupación Unidad, que gobernaba) para que opinemos sobre la posible designación de Raffino. A lo cual ambos dijimos que no estábamos de acuerdo, fundamentando claramente nuestra posición. Les pedimos además que si decidían designarlo mantengan la reserva de la reunión porque nosotros debíamos seguir conviviendo con él como director. Bueno, pasó que lo designaron y que además le dijeron de esa reunión. Al poco tiempo, Raffino me cruzó en un pasillo y me dijo: "Olvidate del CONICET; en CONICET no tenés carrera... Y defendé como puedas el cargo que tenés acá en la Facultad". Así fue.

¿Cuál fue tu primer trabajo remunerado como arqueóloga?

Mi primer trabajo pago fue la pasantía que hicimos en un museo en Catamarca. Pero mi primer trabajo con cierta continuidad fue como becaria del CONICET. Ahí empecé a vivir sola y a disfrutar de mi propio dinero y vivir de otra manera (risas). Porque yo siempre fui muy independiente en ese sentido y lo que quería trataba de pagarlo yo, aunque supe después que gente sin decir nada me había ayudado. Siempre hay gente buena, como mi cuñado, que me pagaba la mitad

del alquiler de un departamento aquí cerca del museo, y yo creía que lo pagaba todo (risas).

¿Quién fue tu director de beca?

Mi director fue Augusto Cardich, porque Gustavo (Politis), con quien yo trabajaba, se había ido a Estados Unidos. Yo trabajaba con Gustavo, pero él era un año más chico que yo. No sólo porque yo entré tarde a la facultad sino porque él hizo la carrera rápido. Yo tardé como diez años. Además de que trabajaba, me acuerdo que dos veces me fui de campaña tres meses y perdí un montón de materias. De esa época también me acuerdo que con un grupo íbamos mucho a Buenos Aires porque acá no estábamos demasiado conformes con lo que había. Además de cursar la materia Ergología (dada por Carlos Aschero), me acuerdo de que varios íbamos a la AIA a trabajar con Luis Orquera, entre ellos, Darío Olmo. En ese momento, Orquera no sólo era un tipo muy respetado como investigador, sino que nucleaba gente joven para trabajar, cosa que no pasaba prácticamente con nadie en La Plata. Ni hablar de lo importante de sus traducciones, que eran superútiles para nosotros. Me acuerdo que una vez me llamó a casa para invitarme a una campaña (por recomendación de Bárbara Manasse); yo no lo podía creer, porque era como si te llamara Dios prácticamente, pero le dije que no porque me iba a Catamarca.

¿Qué desafíos creés que tiene la arqueología de acá en adelante?

El primer desafío, y a escala de la Facultad, creo que es el llamado a concursos de las divisiones del Museo. El Museo necesita esto para empezar a funcionar como corresponde. Yo fui representante graduado en el último concurso de jefes de División (1991), en el que se concursaron las tres divisiones de Antropología: Arqueología –en el que sólo se presentó Rodolfo Raffino–; Etnografía –en el que sólo se presentó Héctor Lahitte–; y Antropología –en el que se presentaron, además del director de ese momento, que era Horacio Calandra, creo, Héctor Pucciarelli y Susana Salceda–. La comisión estaba integrada por Augusto Cardich, Armando Vivante y Jehan Vellard (como profesores), yo (como graduada) y Gustavo Barrientos (como estudiante). Vellard era muy viejito. No podía ni hablar, y me acuerdo que lo llevaban y traían con la silla de ruedas para todos lados. Pero lo que pasó en la discusión sobre el concurso de jefe de la División Antropología fue increíble. Como Vellard no podía ni hablar, Vivante le hablaba al oído y supuestamente le "traducía"; el resto no escuchaba ni entendía absolutamente nada de lo que trataba de decir. Vivante decía: "Jean dice que está de acuerdo con nosotros" (los profesores), que proponían un orden de méritos con Horacio Calandra primero. Barrientos y yo no estábamos para nada de acuerdo, porque considerábamos ganador a Héctor Pucciarelli. Cuando vimos que era imposible el consenso, le dijimos al resto que haríamos un dictamen aparte. Vivante dijo: "Perfecto, nosotros tres hacemos el otro". Hasta ahí se suponía que Vivante, Cardich y Vellard estaban de acuerdo. En la reunión siguiente, volvimos cada uno con su dictamen redactado y listo para firmar. Pero, en un momento, Jean empezó a hacer ademanes y

a querer comunicarse, pero no se le entendía nada absolutamente. Decía: "mmmm... mmm", al tiempo que llamaba a Vivante para que le traduzca. Y Vivante intervino: "Noo... Lo que pasa es que no entiende bien". Y dirigiéndose a Jean, Vivante dijo: "No Jean, ocurre que los chicos no están de acuerdo e hicieron otro dictamen diferente al de nosotros tres". Y Jean cada vez más enérgico decía "mmmm… ehhh… mmmm". Entonces Gustavo Barrientos y yo nos dimos cuenta de que pasaba algo raro y uno de nosotros (no me acuerdo quién) le puso a Jean los dos dictámenes sobre la mesa y le pedimos que señale con el dedo el dictamen que firmaría e, insólitamente, ¡señaló el nuestro! Y firmó con nosotros y ganamos. Vivante se quería matar porque lo querían llevar puesto, y a pesar de que parecía que Vellard no entendía nada, entendía todo, pasa que no le daba el físico para expresarlo. Fue así, te juro, por increíble que parezca. Y ese fue un concurso del que no me olvido, no sólo porque recibimos muchas presiones durante el proceso, sino porque fue muy importante. Y el tiempo, creo, nos dio la razón, por lo que fue Pucciarelli para la institución. Estuve en muchísimos concursos y siempre actué con profunda convicción. Bah… excepto en uno.

¿Podes decir cuál y por qué?

Sí, fue un concurso tremendo de una de las antropologías sociales sobre el que hasta el día de hoy dudo si actué bien. Se presentaron Roberto Ringuelet, otra chica de Buenos Aires (Silvia, creo que se llamaba) y un tercero que no recuerdo. Y nosotros no lo votamos a Ringuelet. Sería largo para explicar, pero nosotros queríamos apoyarlo a él porque ideológicamente iba perfectamente en línea con lo que considerábamos mejor para la materia. La chica que ganó, que nunca se hizo cargo de la materia, era más joven y nos pareció más actualizada. Pero lo que realmente definió fue una clase de oposición fabulosa de ella y una muy mala de Ringuelet. Pero uno aprende con el tiempo que en un concurso son muchas las cosas que hay que considerar, incluso la historia de los postulantes, personal, ideológica y profesional. Por eso hasta hoy sigo con la sensación de no haber actuado bien. Sobre todo porque no actué con la completa que convicción con que lo hice en todos los demás concursos en que participé. Bueno. Pero volviendo a los desafíos de la arqueología a nivel de la Facultad, creo que el segundo es cambiar el plan de estudio. Además de que el plan actual (Plan 1985) no incluye problemas muy importantes y vigentes, como patrimonio y arqueología de contrato, es un plan absolutamente obsoleto. Me acuerdo cuando se votó este plan, que era propuesta de los estudiantes. Yo era estudiante, pero pasado el tiempo reconozco que la propuesta de Graduados (con quienes estábamos enfrentados en ese momento) era mejor que la nuestra. Pero también me acuerdo que vino un tal Néstor Palma y dijo que el plan lo poníamos nosotros (los estudiantes) o lo ponían ellos desde la universidad; o sea que yo voté con mucha convicción, pero reconozco que no fue una buena decisión; mirá como será, que yo trabajaba con Gustavo Politis y voté en contra en una cosa tan importante, lo

cual habla también bien de Gustavo, ¿no? Luego, él llevó a Olavarría el formato de carrera con especialidades que ellos proponían desde Graduados y la verdad es que los resultados están a la vista. Creo que nos hubiéramos beneficiado mucho con ese plan en La Plata.

Por último, a nivel de la arqueología en general, si bien hay muchos desafíos, creo que el principal es que la disciplina esté más impregnada de «lo social», aun cuando en los últimos años se ha empezado a abrir a la sociedad. Porque los arqueólogos no podemos desconocer el contexto en que estamos viviendo. Creo que esta integración y participación tiene que organizarse más y mejor. Los arqueólogos no somos dueños del patrimonio sobre el que trabajamos, y tenemos que aprender a convivir con otras visiones.

Mi primera imagen del Museo es haciendo una fila en la entrada y el ejército revisando los documentos

Verónica Williams

Nacida en Zárate (Buenos Aires) en 1959. Licenciada en Antropología (1984) en la FCNyM (UNLP). Doctora en Ciencias Naturales (1996) en la misma institución, con el tema "Arqueología inka en la región centro-oeste de Catamarca", bajo la dirección de Ana María Lorandi. Es profesora titular del Departamento de Ciencias Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) y del Doctorado en Arqueología de la Universidad Nacional de Tucumán y del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Es investigadora principal del CONICET. Fue presidenta de la Sociedad Argentina de Antropología y actualmente es la directora del IDECU, CONICET-Museo Etnográfico, FFyL (UBA).



Verónica Williams en el sitio arqueológico Potrero Chaquiago (1990) (gentileza Verónica Williams).

¿Por qué decidiste estudiar Antropología?

Mi primer recuerdo vinculado a la vocación fue un día que leyendo una revista (*Reader´s Digest*) vi unas pirámides mayas y, a partir de esa imagen, dije que estudiaría algo vinculado con el pasado. Y esa convicción la mantuve hasta quinto año del secundario. Cuando tuve que empezar a definir dónde ir a estudiar, pensé primero en la Universidad de Buenos Aires (UBA). Yo soy de Zárate, provincia de Buenos Aires, e hice la secundaria allí. El problema era que como estábamos en tiempos de la dictadura, la carrera estaba cerrada. Primero pensé que una opción podría ser estudiar Historia, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, y después hacer algún tipo de especialización. Pero luego me convencí de que no; porque yo quería hacer Antropología y Arqueología. Fue por eso que elegí La Plata e hice toda la carrera viajando, no desde Zárate sino desde Buenos Aires, porque durante la carrera vivía allí.

¿Nunca tuviste siquiera la intención de venirte a vivir a La Plata?

No, nunca. Siempre viví en Buenos Aires, pero tenía compañeros del secundario que estudiaban aquí en La Plata. Como María Luisa, una amiga que estudiaba Veterinaria y que alquilaba un departamento con otra amiga de Zárate. Cuando tenía alguna fiesta, alguna salida, o cursaba hasta muy tarde, me quedaba en su departamento. Me acuerdo, por ejemplo, de que los prácticos de Técnicas de la Investigación Arqueológica terminaban a las diez de la noche en el museo. A veces, viajaba a Buenos Aires con Claudia Olrog, que es la hija del ornitólogo tucumano nacido en Suecia Claes Christian Olrog. Ella es antropóloga social, pero cursó Técnicas como materia optativa y regresábamos en el ómnibus juntas a Buenos Aires llegando a la medianoche. El marido de Susana Canale, que tenía un auto grande, nos iba a buscar a las diez de la noche al museo y nos zambullíamos unas siete personas en el auto y nos repartía.

¿Cuál es la primera imagen que tenés de la facultad y cómo era el escenario en el momento en que empezaste a estudiar?

La primera imagen que tengo es cuando vine a rendir el examen de ingreso, en el verano de 1977. Me acuerdo cuando estaba haciendo una fila en la entrada del museo y el ejército nos revisaba los documentos y buscaba en unos libros. Esa es mi primera imagen del Museo. Y también me acuerdo de los ginkgo florecidos.

¿Y cómo era estudiar en ese momento?

Para mí, estar en la universidad era entrar a un mundo totalmente nuevo y ajeno. En general, a La Plata viene mucha gente del interior a estudiar, y eso era un gran cambio. Me acuerdo también de que venía con muchísimas ganas de aprender. El primer año de la carrera era introductorio y se cursaba Geología General, Zoología General, Fundamentos de Botánica, Introducción a la Química, Matemática, Conceptos de Filosofía, entre otras; de alguna forma, te abría un panorama y un mundo de nuevos conocimientos y de una nueva forma de estudiar. Y también, algo que yo valoro muchísimo de mi formación aquí es la parte práctica. Siendo ahora docente en otras universidades, dimensiono la importancia de la parte práctica. El hecho de haber tenido acceso a las colecciones del Museo es invalorable. Me

acuerdo de los trabajos prácticos en los depósitos, con los materiales. La posibilidad de ver en primera persona lo que estabas leyendo no tiene precio.

Y la atmósfera política, supongo que rebajada al mínimo. ¿Cómo se vivía eso? ¿Te alcanzabas a dar cuenta? Porque eras muy joven…

Era chica, pero, obviamente desde el secundario, todo el tema de la Triple A, de los secuestros y de las desapariciones estaba presente, estábamos al comienzo de la dictadura. Pero entrabas al museo en el año 1977 y poco se hablaba de la vida política. Era como entrar en una burbuja.

¿Qué profesores recordás especialmente y por qué?

En la época que ingresé recuerdo Geología General, porque había que estudiar muchísimo, así como Geología del Cuaternario. Por supuesto que los profesores que recuerdo son los de la carrera. Delfor Chiappe fue el primer profesor de la carrera en Antropología General; Pedro Krapovickas, que daba Prehistoria General; y Ana María Lorandi, Arqueología Americana (culturas agroalfareras). Augusto Cardich fue otro profesor que recuerdo y que daba Arqueología Americana (culturas precerámicas), Etnografía con Omar Gancedo y Etnología General con Armando Vivante. Cursé Botánica Aplicada como una de las optativas y, si bien ya no estaba la doctora Genoveva "Kewpie" Dawson, la cursé con Elsa Zagaglia y fue una excelente materia. Muy didáctica.

¿Quiénes fueron tus compañeros y amigos de tu etapa en el Museo?

Como tuve examen de ingreso recuerdo que entramos 15 para Antropología, pero nunca llegué a conocer a todos y quedamos dos: Fernando Oliva y yo.

¿Cómo era la inserción como estudiante en los equipos de investigación en la División Arqueología del Museo?

En primer año conocí a María Marta Cigliano, la hija de Eduardo Mario Cigliano, un importante arqueólogo. Con ella preparé tres finales y, si bien su padre falleció el 26 de diciembre de 1977, íbamos con María Marta al despacho de su papá en la División Antropología, y Horacio Calandra –discípulo de Cigliano– me conoció. En 1978, más o menos, empecé a trabajar con Horacio, fichando libros. Como premio participé en una de las campañas a Tafí del Valle, Tucumán, donde habían comenzado un proyecto Eduardo Berberián, Calandra y Héctor Lahitte en 1979.

¿Cuál fue tu primer trabajo remunerado como arqueóloga? Creo que me dijiste que era una beca de CONICET. ¿Quién te dirigía? ¿En qué consistía tu investigación?

Primero me presenté a una beca del CONICET, creo que en 1985, pero la beca no me salió porque, por una cuestión de reparación, el CONICET (ya en democracia) aplicó una medida de dar prioridad de ingresos a todas aquellas personas que por temas políticos se habían ido del país o no tuvieron acceso a becas. Entonces, lógicamente, ingresó una masa importante de gente más grande. Yo, que estaba recién recibida y que era muy joven, se suponía que podía esperar un año más. A la beca me había presentado con Ana María Lorandi como directora, con un proyecto nacido aquí en el Museo de La Plata. Me entristeció un poco porque me enteré un 24 de diciembre, nada agradable, pero fue uno de los tantos traspiés de la carrera. Al año

siguiente, Ana Lorandi me consiguió un contrato como ayudante de Investigación del CONICET por un año en el Instituto de Ciencias Antropológicas (ICA) de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, año en el cual analicé material arqueológico. Ana María había asumido la dirección del ICA, y entonces fui a trabajar allá. Allí, ingresé con lugar de trabajo en Buenos Aires y no volví más a La Plata hasta que cursé una materia optativa para el doctorado. Al año siguiente me presenté de nuevo a beca y ahí sí me salió. Digamos que ése fue el primer trabajo formal remunerado que tuve como arqueóloga.

¿Ése fue el motivo por el que nunca te quedaste en La Plata?

Sí, por trabajar con Ana María y en Buenos Aires, más cerca de mi casa. Yo empecé con ella porque tenía una visión distinta sobre la arqueología andina y del NOA. Unos compañeros de la carrera, Mirta Bonnin, Andrés Laguens y Martín Giesso, tenían una fotocopiadora, y ellos hacían fotocopias de un montón de bibliografía nueva que traía Ana de la Escuela Francesa y de todos los que trabajaban en Andes. La lectura de este material era muy estimulante en un escenario de una formación bastante tradicional y descriptiva. De hecho, siento que nos faltaba teoría antropológica, tan importante para los que trabajábamos en el Noroeste. Por eso, la materia de Ana Lorandi fue reveladora. Ella había mamado todo el nacimiento de la etnohistoria andina en Francia y también lo generado por el grupo de John Murra de los arqueólogos que trabajaban con una visión más antropológica de la arqueología.

¿Cómo fue tu experiencia con la carrera del Doctorado?

Para hacer el doctorado tuve que cursar tres materias optativas, alguno de cuyos finales preparé con Horacio Sabarots, un antropólogo social que vivía en Buenos Aires. Después tuve que escribir la tesis, que defendí en marzo de 1996. Me tomé varios años después de recibida, porque tenía beca y no existían en ese momento los requisitos estrictos que existen ahora, ni tampoco eran las mismas becas de ahora, había Beca de Iniciación, Beca de Perfeccionamiento y Beca de Formación Superior. En ese momento, tampoco doctorarse era un requisito necesario para acceder a otra etapa posterior. De hecho, mucha gente que ocupaba cargos, incluso de gestión, tenía sólo título de licenciatura. El doctorado todavía no tenía la fuerza que empezó a tener unos años después.

En el marco de mi doctorado hice nueve campañas arqueológicas a Andalgalá, en la provincia de Catamarca. Algunos años hacía dos campañas, otros, una sola. Como te había dicho, que Ana María Lorandi sea mi directora no fue bien recibido por los profesores de la casa, porque también había ciertos problemas o rispideces entre ella y algunos colegas de La Plata. Tan es así que cuando iba a defender la tesis, con dictámenes favorables, una semana antes me avisan que la defensa se postergaba sin darme demasiadas explicaciones. Eso me llamó mucho la atención. No entendía qué pasaba. Los jurados eran Rodolfo Raffino, Augusto Cardich y Carlota Sempé. Deciden entonces postergarla una semana y me avisan el domingo a la noche que la te-

sis no se defendía el lunes a la mañana. A la semana siguiente, llego al Auditorio del Museo con mis padres, hermanos y mi abuela. Expuse y presenté la tesis con diapositivas. Cuando terminé mi exposición, comenzaron las preguntas –algunas muy inquisidoras–, dirigidas a marcar ciertas cosas o a recordar situaciones que no tenían que ver conmigo y que yo ni siquiera había vivido. Situaciones que habían sucedido entre gente de otra generación. La verdad es que me sentí bastante descolocada. Me preguntaba por qué me hacían esas preguntas a mí y no a la persona que correspondía. Uno de los miembros del tribunal llevó la voz cantante durante la defensa. La nota final de mi tesis fue nueve y fue una decisión discutida. Que en ese momento (y hoy), un nueve en una tesis no es una buena nota.
En fin, todo lo que rodeó la defensa y la nota me hicieron concluir que había allí algo más personal. Un pase de facturas.

Vos dijiste que alguien tomó la voz cantante en ese jurado. ¿Podés decir quién fue?

Sí. La doctora Carlota Sempé, profesora de la casa. En ese momento, los tres miembros del tribunal eran profesores de la casa, no había ningún profesor de afuera. No recuerdo si existía alguna condición en el reglamento vinculada al Comité de Evaluación.

¿Vos atribuís esto que te pasó a que te fuiste del Museo a trabajar con Lorandi?

Cuando uno se aleja del Museo como institución, empieza a ver ciertas situaciones o conductas que lo llevan a preguntarse por qué si el Museo recibe a gente de muchos lugares del país como estudiantes, no se entienda que no todas se queden en esta casa de estudio. Que la gente salga de la institución de alguna forma también implica expandir el prestigio de la institución. Pero bueno, evidentemente había ciertas personas que consideraban esto como una traición. En parte fue eso y en parte una situación coyuntural vinculada con la figura de Rex González. Aunque yo no era discípula de González, esta coyuntura llevó muchos años y afectó el desarrollo de algunos profesionales. Mi caso fue más puntual y creo que tuvo que ver con un tema personal con mi directora. Lo que sí creo y no dudo es que estas prácticas de *vendettas* deben desaparecer; los discípulos, estudiantes o becarios no deben ser depositarios de problemas personales no resueltos.

Me da la impresión de que no te sentiste contenida en el momento en que dejaste la institución…

Para nada, es más, durante muchísimos años tuve una sensación muy negativa, un gusto amargo, porque fue muy injusto todo. El mismo mes en que defendí la tesis concursé dos cargos docentes, ambos los gané, y me fui al exterior con una beca externa del CONICET. Concursé para profesor titular de Arqueología Argentina en Olavarría (Facultad de Ciencias Sociales de la UNICEN) y concursé para jefa de Trabajos Prácticos en Metodologías y Técnicas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Es decir, me doctoré, gané los dos concursos y me fui al exterior, pero con un sabor amargo por lo ocurrido con la defensa de mi tesis. Me acuerdo de que en ese momento hablé con Gustavo Politis y me dijo: "Esto va a pasar, en unos días estás frente al Central Park. Disfrutá la estadía en Nueva York". Y la verdad es que hice eso, seguir. Pero el sabor amargo continuó un largo tiempo.

¿Cómo viviste el ámbito académico durante la dictadura?

Ingresar a la universidad fue un paso muy importante para mí, especialmente para alguien que provenía de una familia de clase media-baja en que no hubo universitarios. Tanto mi hermana como yo somos la primera generación de universitarios en la familia.
En esa etapa leíamos mucho, muchísimo. Me acuerdo que preparar Arqueología Argentina, que era una materia anual, me llevó cerca de un semestre. Con menos de un mes de estudio no podía rendir ninguna materia. Estudiaba generalmente con otros compañeros, porque estudiar sola era complicado para mí. Una anécdota: cuando preparé la materia Geología del Cuaternario, lo hice sola y estudié un mes. Llegó el día del examen y antes de viajar (desde Buenos Aires) comencé a sentirme muy insegura porque me faltaba saber bien la bolilla sobre glaciaciones de Estados Unidos. Eran las seis de la mañana y dije "no voy a rendir". En ese momento, hubo un cambio de plan de estudio, de correlativas, mejor dicho, y si no rendía esa materia me quedaba sin poder cursar el año siguiente. Y no fui. Después tuve que presentar una nota diciendo por qué no había rendido la materia, para que me permitan cursar al año siguiente. Por suerte hubo siempre muy buena voluntad de los profesores y pude hacerlo. Entonces, al año volví a preparar la materia y me volvió a pasar lo mismo, es decir, no preparé la bolilla de glaciaciones en Estados Unidos. Fui a rendir y me tomó Francisco Fidalgo (profesor de la materia, pero para los geólogos). En la parte práctica, que era con material didáctico, mapas, escalas y perfiles. Esta materia era una especie de filtro para los que no éramos estudiantes de Geología, pero me fue muy bien. Después de eso me pidieron que desarrolle un tema (recuerdo que preparé erosión eólica) y luego me hicieron dos o tres preguntas y me fui. A pesar de que en las materias de Geología jamás ponía notas muy altas, me saqué un 10. ¡No lo podía creer! Después, todos hablaban sobre el 10 que habían puesto en la materia, y que no había sido para un estudiante de Geología. Aprendí muchísimo con esa materia; la verdad, fue muy linda, y me acuerdo de que los prácticos eran en la escuela del bosque y muy temprano, empezaban a las siete de la mañana y para llegar tomaba el tren a las seis; era mortal.

¿Cómo viviste la vuelta a la democracia?

Recuerdo haber salido a la calle cuando Alfonsín ganó las elecciones. Como yo vivía en Avenida Rivadavia, en el barrio de Caballito de Buenos Aires, lo vi pasar por delante de mi casa. Me acuerdo de la alegría, de la gente y del bullicio. Y para mí era también algo que no había experimentado, porque me crié entre muchos golpes de Estado. Y además, coincidió con la finalización de la carrera y mi ingreso como becaria del CONICET. O sea que fue un momento de mucha esperanza para el país, y vivir esa etapa fue impresionante.

¿Creés que hay alguna impronta de los arqueólogos graduados de esta facultad?

Creo que el tema de la práctica en el campo es la impronta de los egresados de la facultad. Incluso hasta ahora. Los arqueólogos que conozco (no sé los nuevos-nuevos), pero los que conozco, de cuaren-

ta y pico tienen todavía esa impronta. Tienen mucho trabajo de campo y eso se nota. En otras universidades grandes no es tan así. Es más, acá, para recibirte, debías certificar tantas horas de trabajo de campo, y la verdad que es muy importante en la formación académica.
Cuando comencé a dar clases en otras universidades, yo no concebía que los estudiantes se recibieran de arqueólogos sin haber hecho trabajo de campo, sin haber planteado una cuadrícula ni excavar. Me parecía una deficiencia, una debilidad en la formación. Otro punto característico de la formación aquí es que la carrera está inserta en una Facultad de Ciencias Naturales, lo cual te da una visión basada en la naturaleza y después en la cultura. Siempre digo que la carrera perfecta hubiera sido una combinación de las orientaciones que hay en la UBA, por ejemplo –especialmente con la formación teórica– y toda la parte práctica y de conocimientos de Ciencias Naturales de aquí. Algo más parecido a la currícula de la Universidad Nacional de Tucumán; ésa hubiera sido una conjunción perfecta. Porque a nosotros sí nos faltó en nuestra formación teoría; eso fue una falencia. Y se notaba mucho cuando uno tenía que escribir o hacer presentaciones en congresos. Éramos descriptivos y poco propensos a las discusiones teóricas. Pienso, por ejemplo, en contenidos vinculados con Filosofía de la Ciencia o Teorías Antropológicas.

¿Cuáles creés que fueron los aportes de esta facultad como institución a la arqueología argentina?

Muchas. Por ejemplo, la arqueología de muchos lugares de nuestro país se basó casi exclusivamente en expediciones realizadas por el Museo de La Plata o por investigadores con lugar de trabajo aquí. Las colecciones de este Museo son fabulosas, los archivos, la biblioteca, son repositorios valiosísimos y requieren urgente digitalización de los materiales para uso público. Por ejemplo, la colección Benjamín Muniz Barreto, que consta de cartas, diarios de viaje, libretas de campo, inventarios, distintos tipos de manuscritos, dibujos, cartografía y fotografías, es el producto de una serie de expediciones arqueológicas realizadas en el NOA entre 1919 y 1929 y, junto con las colecciones arqueológicas, son un material único. Me parece que hay un repositorio que tiene que ser público. Puedo ser crítica también en ese sentido y con algo de experiencia. Ya estando recibida, las libretas de Wladimiro Weisser no las podía consultar cualquiera. Yo siempre pensaba por qué no se fotocopiaban y dejaban copias en la biblioteca. ¿Qué mejor que el público, los estudiantes y los graduados tengan acceso y no guardarlo como un tesoro oculto? No me parecía lógico. Lo mismo pasaba con los planos de sitios arqueológicos depositados en la División Arqueología. Me acuerdo, una vez yo necesitaba el plano de un sitio, Famabalasto, y se lo pedí a una persona que estaba como responsable, pero me dijo que no, con el argumento de que ese plano era muy viejo y no se podía abrir por el peligro de dañarse. Un día vine a la División Arqueología y me lo encuentro al doctor Rodolfo Raffino, en ese entonces director de la División. Habiendo sido profesor, le comento que venía a consultar el plano de Weisser de Famabalasto, paso a su oficina y me dice: "Ah, lo tengo

acá". Y me señala un mueble donde en la parte superior había varios planos, entre ellos, el de Famabalasto. Lo tomó, lo abrió y me lo dio. No estaba rajado. Ese tipo de cosas no deberían pasar; no son acervos personales, sino institucionales y públicos. Pero el repositorio que ustedes tienen acá es increíble, increíble.

¿Qué hubieras cambiado, de la facultad en general o de la División Arqueología en particular, si hubiera estado a tu alcance?

Mirá, de la facultad, los planes de estudio siempre fueron algo muy crítico para cualquier carrera. No siempre son los mejores; también se va aprendiendo en función de si resultan o no. Nosotros tuvimos una formación dentro de Ciencias Naturales, con lo que eso significa, y con contenidos que muchas veces no nos son útiles en el desarrollo desde la práctica profesional. Faltaron las materias humanísticas o, mejor dicho, las que tuvimos fueron insuficientes. Pero igualmente yo creo que tuve una buena formación. Y tuve buenos profesores; algunos más dedicados que otros, pero todos eran muy conocidos. También vivencié cierta rivalidad entre los profesionales de la UBA y los de La Plata. Pero por suerte esto ha cambiado. Esas fronteras ya no existen. Pero mientras yo estudiaba no conocía personalmente a los arqueólogos de Buenos Aires de mi generación. Recién los empecé a conocer cuando comencé a participar en los congresos nacionales. En cuanto a la institución madre (Museo de La Plata), ya comenté lo del acceso a las colecciones. Otra cosa sobre la que muchas veces he pensado al ver exposiciones en el exterior es que el Museo de La Plata podría hacer muchas cosas interesantes con las colecciones y el archivo fotográfico que tiene. Me acuerdo cuando vi la muestra de Ernest Shackleton en el Museo de Historia Natural de Nueva York, que estaba en un espacio relativamente chico de tres salas, donde uno ingresaba y había una pantalla donde se pasaba una película en la que se mostraba a los tripulantes del *Endurance* cuando estaban varados (dos años) con el barco en el hielo. La segunda sala tenía una exposición con todas las fotos de objetos personales de la misma expedición. Y en la última estaba expuesta la barcaza, que la llevaron de Inglaterra para la exposición que los había ido a rescatar; y proyectado en ambas paredes, el mar con su sonido. Era espectacular. Por eso, yo pensaba que con las fotos de las expediciones de Muniz Barreto se podrían hacer cincuenta exposiciones de este tipo.

¿Cuál fue tu mayor satisfacción profesional?

Bueno, el haberme doctorado, porque fue un gran paso, la obtención de la beca, el ingreso a la Comisión de Investigaciones Científicas (CIC) CONICET y las estadías en el exterior como investigadora posdoctoral. Las becas externas te abren un abanico de posibilidades y de reconocimiento interesante. Yo creo también que hubo un momento de explosión hacia afuera, que fue bueno para medir nuestra producción científica. A mí me resultó muy útil medir mi formación académica con la de un graduado de Estados Unidos. También el hecho de que me invitaran a participar en simposios internacionales y compartir con investigadores de la talla de Craig Morris, Gary Urton o Brian Bauer, o ser co-autora con ellos, o que te tomen de referente, es

invalorable. Y es el resultado de la formación que tuve acá, más allá de sus debilidades y falencias.

¿Creés que la arqueología tiene algún desafío importante de acá en adelante?

Sí, creo que sí y es el reflexionar sobre nuestra posición en la sociedad como profesionales, como arqueólogos y como ciudadanos, y cómo realizamos esta práctica. El trabajar con material arqueológico es muy sensible a las poblaciones actuales, especialmente por los procesos de etnogénesis que se vienen desarrollando en nuestro país en las últimas décadas. Y aquí nuestra formación falla. La universidad no acompaña ni forma para posicionarnos ante este panorama. Yo no sé si las nuevas generaciones van a poder desarrollar una arqueología "tradicional"; es decir, hacer trabajo de campo, prospecciones, excavaciones, etc. Pero además de la universidad, debemos hacer una autocrítica, como arqueólogos, por no saber comunicar lo que hacemos. Yo creo que el desafío de la arqueología es tratar de dar a conocer, primero, lo que hacemos, por qué lo hacemos y para quiénes lo hacemos. Y segundo, reconocer que lo que nosotros decimos desde nuestra posición de científicos no es necesariamente lo mismo que piensan otros actores sociales. Es necesario interactuar con esas otras visiones, y esa praxis no te la da todavía la carrera. Esto va a llevar tiempo de reflexión, tiempo de comunicación, y también tiempo en que el Estado, el Estado Nación o el Estado provincial, entienda y actúe de acuerdo con la ley. Hay que empezar a pensar que la arqueología no es una disciplina cuyos resultados son para compartir con nuestros colegas, sino para un público que es mucho más amplio, un público que puede no coincidir con lo que uno está diciendo y que la difusión y la transferencia son tan importantes como la investigación básica.

Profesores como Rex González y José Antonio 'Pepe' Pérez Gollán, a quienes ya habían expulsado de la Facultad, daban clases de Arqueología Argentina en su casa

Mirta Bonnin

Nacida en Concepción del Uruguay (Entre Ríos) en 1956. Licenciada en Antropología (1983) en la FCNyM de la UNLP. Magíster en Museología en la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional de Costa Rica (2005). Fue directora del Museo de Antropología de la Facultad de Filosofía y Humanidades (FFyH) de la UNC. Es profesora titular de Arqueología Pública en el Departamento de Antropología de la FFyH-UNC. Es profesional principal del CONICET en el Instituto de Antropología de Córdoba (IDACOR), CONICET-UNC.



Mirta Bonnin con José (Pepe) Pérez Gollán en el sitio arqueológico Piedras Blancas (Ambato, 1996) (gentileza Mirta Bonnin).

¿Por qué decidiste estudiar Antropología y por qué en La Plata?

Yo soy entrerriana, nací, crecí y me crié en Concepción del Uruguay y elegí La Plata porque en ese momento, en Entre Ríos (donde no había universidad en los años setenta), había una tradición muy común de venir a estudiar a La Plata. Además, había otros amigos que ya estaban acá, y eso nos facilitaba las cosas a todos, sobre todo la búsqueda de lugar y compañeros para vivir. Y en cuanto a la elección de la carrera, yo siempre quise ser arqueóloga, de toda la vida. En las escuelas y el colegio a los que fui había colecciones de arqueología de la costa de Uruguay, y yo siempre las ordenaba y clasificaba, sobre todo el material lítico. Mi madre, que se crió en un lugar de la costa del Uruguay, tenía como entretenimiento de fin de semana, como mucha otra gente de campo, salir a buscar cráneos y otras "cosas de indios". Y a mí siempre me atrajo mucho eso: el pasado, lo exótico, lo raro… El Museo La Plata era como "el lugar" para estudiar arqueología; nunca me pensé en otra posibilidad, jamás. Como todos, pensaba que iba a estudiar Egipto o algo así, pero mis primeros trabajos fueron en la costa de la provincia de Buenos Aires, algo muy alejado –en términos de cultura material– de lo que pensaba inicialmente.

¿Cuál es tu primer registro de cuando llegaste a inscribirte para entrar a la Facultad?

Vine a inscribirme acá, al Museo, donde después cursamos toda la carrera. Mesa de Entradas o Despacho era el lugar donde nos inscribíamos. Y hubo una persona muy amable del personal, a quien recuerdo siempre, que me dijo: "Esta carrera se puede hacer en cuatro años si organizás las materias optativas de tal manera"; y me indicó cómo hacer el plan de estudio. El plan en ese momento era con una importante carga de materias optativas; era el plan de Rex González. También me acuerdo de un entrerriano, estudiante avanzado de Geología del Museo, con quien bajamos al subsuelo y me mostró su laboratorio. Es decir que me sentí muy bien recibida cuando llegué a La Plata.

¿Cómo era la atmósfera estudiantil en ese momento?

La situación política era compleja, difícil. Fue complicado decidir venir, porque fue en el año 1976. Las inscripciones fueron en febrero de ese mismo año, cuando el país estaba complicado. Ya estaba operando la Triple A, había atentados, había desapariciones. No lo teníamos tan claro hasta ese momento, pero sí sabíamos que estaban pasando estas cosas. Yo venía de militar en el Centro Estudiantil de mi colegio secundario y, por lo tanto, ya conocía bastante el panorama; además, tenía compañeros que habían sido "chupados" (como decíamos en ese momento). Pero, si bien sabíamos lo que estaba pasando, nunca imaginamos la dimensión que esto iba a tener. El golpe militar nos agarró empezando las clases. O sea que toda mi carrera la hice en el Museo de La Plata durante la dictadura. Algunas materias las cursábamos en otras facultades, sobre todo en Humanidades. Aprendimos a cuidarnos, porque teníamos mucho miedo; hubo compañeros desaparecidos o detenidos durante bastante tiempo.

¿O sea que la discusión política estaba reducida al mínimo en el ámbito de la Facultad?

Sí, nosotros sabíamos, por ejemplo, que profesores como Rex González y José Antonio "Pepe" Pérez Gollán, a quienes ya habían expulsado de la Facultad, daban clases de Arqueología Argentina en su casa a chicos más grandes (más avanzados de la carrera). Como nosotros todavía no cursábamos esas materias, no accedimos a eso, pero sí sabíamos lo que estaba pasando e incluso leíamos los apuntes de otros compañeros que habían cursado con Pepe. Después, con la vuelta de la democracia, yo terminé trabajando con Pepe Pérez, una de las mejores etapas que atesoro de mi vida profesional. En ese momento, Rex González y todo su equipo eran como figuras míticas; y en la Facultad habían sido reemplazados por otra gente.

¿Quiénes los reemplazaron concretamente?

En realidad, la cátedra de Arqueología Argentina, que era de Rex González y su gente, queda a cargo de Bernardo Dougherty. No me acuerdo los nombres de los JTP. En Agroalfareras estaba Carlota Sempé, en reemplazo de Ana María Lorandi.

¿De qué otros profesores te acordás?

De los profesores, aunque parezca extraño, yo recuerdo con mucho respeto y como buena gente a Augusto Cardich. Porque en ese momento eran muy importantes las actitudes positivas de los profesores hacia los alumnos, y él tuvo muchas. Era una persona que nos ayudaba mucho, nos apoyaba; incluso nos traía en auto a casa a la tardecita cuando salíamos de clase; éramos sólo cinco los alumnos que íbamos a los teóricos. Y como buen profesor, aunque también parezca un poco extraño, recuerdo a Antonio Austral, que daba Historia del Viejo Mundo. No sólo daba muy buenas clases, sino que la bibliografía que traía era buena. Sobre todo porque en la carrera, en ese momento, la bibliografía era, en general, muy pobre. Yo siempre digo que nunca pudimos acceder a Lévi-Strauss ni a Marx; a quienes los leíamos por fuera de la Facultad, porque todo lo que tuviera alguna sospecha de afinidad ideológica con la izquierda no se daba. Para mí, la gran falencia que tuvieron los profesores de Antropología Cultural era que a la etnografía la veíamos desde un enfoque muy culturalista, muy esencialista. Por ejemplo, me acuerdo que en 1979, a manera de conmemoración de la *Conquista del Desierto*, se debía hacer una monografía en la Cátedra de Etnografía Americana; a lo cual nos oponíamos, mis compañeros más cercanos y yo. Nosotros fuimos como una especie de grupo de trabajo porque eran momentos de mucha orfandad académica. No había quien dirigiera o formara a los estudiantes, por lo menos a nosotros. Por eso optamos por generar un grupo de trabajo independiente. Mi grupo de referencia estaba integrado por Andrés Laguens, Martín Giesso, Marta Soriano, que luego dejó la carrera, Bárbara Manasse y Nora Flegenheimer, que era del año anterior. Te decía que armamos un grupo, teóricamente evolucionista, al que llamábamos "Fundación Ameghino", aunque nunca fue una fundación formalmente. También pusimos un negocio de fotocopias que se llamó "Negro sobre blanco" que funcionó mucho tiempo y con cuyos recursos financiábamos nuestras campañas.

Hicimos trabajos de campo en la provincia de Buenos Aires, en la zona costera entre La Plata y Buenos Aires, y también en el Noroeste, en los Valles Calchaquíes. Durante años trabajamos de eso. La fotocopiadora estaba primeramente en el garage de la casa de los padres de Andrés Laguens, en 48 entre 1 y 2. Pero luego de que nos empezó a ir muy bien con el negocio nos mudamos a 1 entre 46 y 47; incluso llegamos a tener empleados. En esa época era muy novedoso tener el tipo de máquinas que teníamos, que eran todas marca Xerox. Pero además del aspecto financiero, que nos permitió organizar nuestras propias campañas e investigar como si fuéramos arqueólogos profesionales, la fotocopiadora nos permitió conformar una gran biblioteca. De hecho, parte de nuestra bibliografía actual proviene de esa época. Fotocopiamos gran parte de la biblioteca del Museo. Todo eso nos dio como un fuerte perfil de independencia de la estructura del Museo, y la mayoría de los compañeros nos identificaban así, como un grupo.

Está claro que ustedes funcionaban como un grupo bastante independiente, ¿no? ¿Eso significa que se sentían fuera del grupo que hacía investigación formalmente desde el Museo, o estaban integrados con ellos de alguna manera?

No, no. Con algunos estábamos en contacto porque eran amigos también. Lo que pasa es que eran más grandes que nosotros, porque venían de otra época. Se habían formado con Rex González y hacía más tiempo que estaban en el Museo; venían de otra época. Con otros no teníamos afinidades. Las clases también eran momentos de alguna discusión en la que se ponía en claro quién era quién ideológicamente. En ese momento se sabía cómo pensaba cada uno, y por eso no nos sentíamos cómodos con los profesores; quizás nosotros también éramos un poco rebeldes. Varios profesores nos acusaron de eso. Creo que lo que ocurrió fue que coincidió un grupo de gente que no nos adaptamos a lo que nos ofrecía la Facultad, que a veces ni siquiera se nos ofrecía nada, y buscamos nuestro mecanismo para luchar contra eso. Pienso que no éramos muy queridos.

¿Cómo enfrentaban la relación con la gente de la Facultad, que fue poco receptiva con ustedes, que pensaban bastante distinto?

Era una relación muy desigual, porque nosotros éramos alumnos, y ellos, profesores. No éramos pares. Era una relación asimétrica en ese sentido. Nosotros éramos jóvenes que queríamos cosas distintas a las que se nos ofrecían o a las que habían quedado acá. Dougherty fue una persona con la que nuestro grupo tuvo muchos problemas. Nosotros también lo desafiábamos un poco. Después también con Rodolfo Raffino, con quien tuvimos algunas discusiones en alguna mesa de examen. Él daba una materia optativa que varios de nosotros hicimos; pero también teníamos diferencias. Quizá tuvo que ver con la lectura que nosotros hacíamos de lo que había pasado con el grupo de Rex González. Nosotros habíamos tenido la oportunidad de hablar bastante con Héctor D´Antoni, quien nos contó sobre la forma y las razones por las que él había tenido que irse del Museo, y sobre quiénes habían operado para que eso ocurriera. Sabíamos de Osvaldo Heredia (del Negro Heredia), de Pepe Pérez, de Rex González mismo. Y por eso siempre nos sentimos… al menos yo [me sentí] más identificada con esa línea que con la que quedó acá. No sólo ideológicamente, sino también en la manera de hacer arqueología, en el

enfoque de la arqueología y en los intereses. Así que la alternativa de irnos fue parte de este proceso, de muchos de nosotros.

¿Cómo era la inserción de los jóvenes en el ámbito de los equipos de investigación?

Seguramente te habrán comentado que había como una división espacial dentro del Museo. Había arqueólogos acá en planta alta (actual División Arqueología), otros en el entrepiso y otros en el subsuelo. Eso respondía a "culturas distintas arqueológicas", no en el sentido tradicional del concepto, sino que me refiero a "culturas institucionales o de trabajo". Yo pertenecía al grupo del entrepiso, porque mi lugar de trabajo era con Cardich, en el laboratorio que compartía en ese momento con Austral, quien prácticamente no venía. Pero la figura clave para que yo estuviera ahí, y con quien trabajaba concretamente, era Néstor Kriscautzky, que era el jefe de Trabajos Prácticos de Técnica de la Investigación Arqueológica. O sea que yo no trabajaba específicamente con Cardich; al principio, lo hice después, cuando entré como técnica del CONICET. Cuando Néstor se tuvo que ir de acá por razones políticas (después de estar detenido varios días con su esposa, se exiliaron en Catamarca)- nosotros seguimos trabajando con él a la distancia. En el piso de arriba (allí estaban "los de arriba") había otra dinámica, porque había grupos de investigación más consolidados y que venían de antes, aunque la ida forzada de Rex y Pepe, por ejemplo, había descabezado estos equipos. Algunos de los más jóvenes que habían trabajado con Rex, como Gustavo Politis, creo que tuvieron que cambiar de tema y región de estudio. También en esta parte del museo estaban Raffino y equipo, Dougherty y equipo, y creo que Carlota y su equipo, no recuerdo bien. En el subsuelo estaban "los de abajo", que era todo el grupo de lo que podríamos considerar los discípulos de Eduardo Cilgliano (que había muerto en 1977). Nunca tuve mucho vínculo con ellos, no se dio. Entre ellos recuerdo a Héctor Lahitte y Horacio Calandra, principalmente. Creo que Rodolfo Raffino originalmente era de ese sector pero que "subió" a partir de esta reestructuración que se dio desde 1976. Y por supuesto, en el subsuelo estaban los equipos de Antropología Física y Etnografía.

¿Ese grupo fue el que quedó en la División durante la dictadura?

Lo que recuerdo es que en la División, físicamente, en el segundo piso del museo, estaban quienes te comentaba antes. Creo que quien era "nuevo" allí era Raffino, ya que Carlota Sempé y Bernardo Dougherty habían sido discípulos de Rex.

O sea que, en algún sentido, ocuparon este lugar de planta alta…

Bueno, si vos escucharas, si le hicieras una entrevista a Héctor D´Antoni, que fue protagonista en esto, él te podría contar con más detalle. Aunque nosotros éramos estudiantes todavía y no estábamos en ninguno de esos dos grupos (los de arriba y los de abajo), sino que estábamos en el entrepiso, ese proceso fue muy claro para todos. Y bueno, por eso digo que en ese sentido, cuando ya Néstor Kriscautzky se fue a Catamarca, Cardich se portó muy bien conmigo, porque me dio lugar de trabajo y me ofreció espacio, siendo estudiante, para entrar al CONICET como técnica asistente de la Carrera del Personal

de Apoyo. Es interesante que el ingeniero Cardich había hecho su tesis con Menghin, y tenía una carga pesada por ser "menghiniano" e histórico-cultural. Pero a pesar de que nosotros éramos parte de un grupo muy interesado en la teoría arqueológica –y muy críticos de los enfoques histórico-culturales– él nunca nos cuestionó por eso. Al contrario, siempre nos sentimos apoyados, aun cuando Cardich no trabajaba en el NOA, que era nuestro tema de interés, sino en Patagonia y en Perú. Él nos dio todas las cartas de recomendación que necesitábamos para movernos en un momento en que era difícil circular en el país para poder trabajar. Más aún considerando que en esa época había una sospecha generalizada de que los antropólogos o arqueólogos éramos "subversivos". La arqueología en Argentina tenía una línea que había sido muy combativa, incluso con militancia en organizaciones de base, como [es el caso de] el Negro Heredia en Córdoba, entre otros, por lo que se pensaba que los arqueólogos podíamos ser peligrosos en algún sentido. Pero insisto entonces en el rol importante de Cardich en ese sentido. Otros profesores eran diferentes. La sola discusión sobre arqueología en las clases, que cuestionáramos los métodos de esas clases –como por ejemplo en Arqueología Americana II ("Agroalfareras") o en Arqueología Argentina– hacía que nuestro grupo fuera mal visto. Esto nos cerraba muchas puertas de ingreso a los equipos de investigación del Museo. Por suerte, además de que había gente como Cardich y Néstor Kriscautzky, en la mitad del ciclo lectivo volvió la titular original de la cátedra de "Agroalfareras", Ana María Lorandi, que se había tenido que ir durante la dictadura. Tenía otra cabeza, otra apertura, era otro tipo de gente; además de que era brillante. Con ella tuvimos la oportunidad de conocer otra literatura, como John Murra y todos los estudios de etnohistoria de los Andes, que nos abrió un panorama enorme. De hecho, ella fue quien nos entregó el título en el acto de colación, porque para nosotros fue una referente. Si bien la vuelta de Lorandi fue una especie de resarcimiento del Museo de La Plata, ella no fue bien recibida acá, como muchos otros que volvieron. De hecho, quedó en Buenos Aires finalmente. Y muchos otros más jóvenes, como la mayoría de nosotros, se fueron creyendo que había otras instituciones mejores para trabajar.

En relación con eso, ¿cómo fue el período posterior a la dictadura y cuáles fueron los motivos que llevaron a la mayor parte de tu grupo a buscar un destino distinto?

Bueno, debe haber cuestiones personales de cada uno. En mi caso, yo tenía el cargo de técnica del CONICET con Cardich, es decir que el motivo no fue la falta de trabajo. En 1981 nos casamos con Andrés (Laguens), quien estaba en el mismo grupo de amigos. Él era JTP de Técnicas de la Investigación Arqueológica, o sea que ambos ya estábamos insertos institucionalmente en ese sentido. El tema era que no había margen para trabajar en los temas que a nosotros nos interesaban. Nosotros veníamos trabajando en el sur de los Valles Calchaquíes (Salta) con un proyecto de recuperación de tecnologías prehispánicas para su puesta en funciones nuevamente en algunos sectores del valle donde había índices de pobreza y de emigración

muy altos. Hacíamos una especie de arqueología social para lo cual no teníamos muchas condiciones ni posibilidades de trabajo desde acá. Entonces –y en algún sentido asumiendo que estando más cerca del lugar de trabajo de campo sería más fácil– pensamos que lo ideal sería salir del Museo de La Plata. Y por una sumatoria de cosas, nosotros decidimos irnos a Córdoba; otros compañeros también se fueron, como Martín Giesso, que se fue a Misiones, y Bárbara Manasse a Tucumán. Gran parte de los compañeros del grupo nos distribuimos por distintos lugares del país, en instituciones más pequeñas, algunas devastadas por la dictadura. El quiebre creo que fue con el tema de Malvinas en 1982, cuando hubo una especie de división según el posicionamiento (a favor o en contra) respecto de la guerra (yo siempre estuve en contra). Ahí se hizo más claro quién era quién (no por los estudiantes y recién egresados, sino por los más grandes) y era necesario irse. Sabíamos que no íbamos a tener un lugar en el Museo.

En un balance retrospectivo, ¿cómo evaluarías el impacto que tuvo la dictadura –y sus momentos previos y posteriores– en la arqueología en el Museo de La Plata?

En realidad, lo que me parece que pasó y que fue malo para la arqueología argentina fue que se cortó una línea de trabajo, por lo menos para el Noroeste, de gente pensante y comprometida, como era toda la línea de Rex González. Cuando él volvió después de la dictadura, lo hizo en malas condiciones laborales y se fue rápidamente. Eso para mí fue una pérdida muy grande, porque ha sido el tipo más esclarecido en la arqueología argentina. No sólo por su capacidad para la investigación, sino por su capacidad de hacer equipos de trabajo y para llevar adelante proyectos importantes. Se perdieron líneas que eran muy novedosas en ese momento; pienso, por ejemplo, en Héctor D´Antoni, que empezaba a desarrollar el tema de paleoambientes desde la palinología y la arqueología. Pero sobre todo, me parece que lo que pasó fue que muchos mediocres se sintieron empoderados y es una pena que en el Museo de La Plata haya pasado eso. Aunque en escala mucho menor, esto pasó también en el interior del país; se sintió mucho más acá porque el Museo era la institución que marcaba el camino de la arqueología en ese momento. Y esto también afectó hasta psicológicamente a mucha gente. Yo, por ejemplo, tardé más de cinco años en poder volver a entrar al museo. Llegaba a la escalinata y me volvía; y a muchos les pasó eso. Tener que irte de un lugar que es parte de tu identidad es como una especie de exilio. A mí nadie me obligó; no recibí ningún papel, como les pasó a los más viejos que exoneraron, que no les renovaron los contratos, o que directamente no los dejaron entrar y les sacaron las cosas a la calle, como contaban sobre el laboratorio de D´Antoni, fue más en el orden de lo perceptivo, de lo vivencial.

¿Cómo recordás la vuelta a la democracia?

Recuerdo cuando vine a votar a La Plata al poco tiempo de que nos habíamos ido. En 1983 nos fuimos a Córdoba y a fines de octubre (creo que el 30) volvimos para votar porque todavía estábamos en los padrones de La Plata. Pero lo que vino después en el Museo no fue lo que habíamos deseado y pensado en cuanto a que el cambio sería

inmediato. Las personas que adquirieron poder durante la dictadura, no en base a su calidad de trabajo y capacidad de hacer equipos, sino usando estrategias que no tienen tanto que ver con lo académico, estuvieron muchos años más. Continuaron y en algunos lugares continúan. Pero eso no pasó exclusivamente acá. Yo he estado últimamente en otras provincias; por ejemplo, estuve en Santiago del Estero, y observo lo mismo. Las instituciones no cambiaron tan rápidamente como nosotros quisiéramos. A muchos incluso nos tocó, siendo muy jóvenes, pelear y confrontar con esas personas para cambiar esas instituciones, como nos pasó a Andrés y a mí en Córdoba. Yo creo que ésa es una disputa que acá en el museo todavía se está dando. Quizás estamos en un momento en el que ya por una cuestión biológica esas personas se están jubilando, retirando, o incluso han muerto. Pero la verdad es que ha sido duro, muchos hemos envejecido en esa pelea. Hemos llegado casi a nuestra edad de jubilación peleando con esta gente que adquirió todo ese poder y ocupó espacios y cargos de poder durante momentos no democráticos. No fue la democracia el cambio institucional que pensamos, sino que hubo que pelearla. Yo creo que la alternativa de los arqueólogos más jóvenes de aquel momento fue buscar otros lugares porque en estas instituciones más pesadas y más conservadoras no se ha podido cambiar mucho. Incluso aquellos que regresaron después de haber estado exiliados no permanecieron.

Sí, o también gente que aun perteneciendo a la institución sólo pudo crecer por fuera de ella.

Todavía existe ese tipo de traba y para mí tiene que ver con ese poder, esa estructura que se armó hace muchos años atrás y que fue muy fuerte. En Córdoba también pasó. Entonces, la alternativa era, o pelear con esa gente y perder tu vida en ese intento, o generar otra estructura que sea nueva, con aires nuevos y con otras lógicas.

Para ir cerrando, Mirta, ¿qué cambiarías o hubieras cambiado si hubiese estado a tu alcance?

Bueno, hay cosas que escapan a las posibilidades de uno, como la macropolítica. De todas maneras, yo creo que a nivel institucional, se pudieron hacer muchas cosas luego de la dictadura. Yo creo mucho en la apertura, en generar instancias de diálogo, de discusión, de apertura, abrir concursos, abrir cosas nuevas y renovar las carreras. Creo que eso da impulso, favorece el ingreso de gente nueva. No solamente hay que cuidar los lugares para que queden los viejos o los que ya están acá, porque esos lugares no son de uno. A mí me tocó gestionar en Córdoba, y siempre el principio que defendí fue el de la participación. Que la gente pueda opinar, aceptar las ideas de los jóvenes. El futuro está en los jóvenes, porque siempre tienen una visión renovadora, y a mí me parece que ahí está la cosa. Pero no sé acá, si hubiese sido posible. Ésta es una institución muy grande, con una historia de mucho peso y con muchos conflictos de intereses. No sólo conflictos en la Antropología o Arqueología, sino en otras disciplinas que siempre fueron muy fuertes. Creo que recién ahora, a partir de las políticas de restitución y de lo que está haciendo el Museo de La Plata a nivel público, tiene una imagen más positiva hacia afuera. Pero internamente, mirá todos los años que han pasado, y yo sé que

hay colegas a los que todavía se les niega el lugar que se merecen por calidad académica y su capacidad de construir equipos. No voy a dar nombres, pero hay en el sistema todavía situaciones muy injustas. Yo no sé bien qué hubiera hecho acá. Quizás hubiéramos seguido trabajando en equipo, como hicieron los valientes que se quedaron acá y que hasta el día de hoy la siguen batallando.

¿Cuál fue tu mayor satisfacción profesional? Si tenés una, o varias…

Depende de los distintos períodos… qué sé yo. Me encantan las excavaciones. Me gusta mucho el trabajo de campo. Me encantó trabajar muchos años en el Valle de Ambato, en Catamarca, donde aún sigo trabajando. Pero quizá, mis mayores satisfacciones profesionales fueron en la gestión. No tanto en la investigación. Ver hoy el Museo de Antropología de Córdoba y pensar que fui parte de esto es muy gratificante. Y pensar en Córdoba con antropología. Córdoba es una ciudad y una provincia que tienen una identidad muy marcada y vinculada a lo jesuítico, a lo colonial, a las iglesias, a lo católico, a la llegada de los españoles. Hay mucho "espanófilo" en Córdoba. E instalar allí, en pleno centro de la ciudad, todo un discurso y prácticas y actividades con la participación de miles de personas, hablando de indios, de continuidad cultural, de afros, de todos aquellos que estuvieron tan invisibilizados, es un gran logro. Y otra cosa que me gusta mucho es dar clases. Yo he dado muchas materias, pero en los últimos años he dado una que se llama Arqueología Pública, de la carrera de Antropología, y me encanta ver cómo los estudiantes pueden ver otra parte de la arqueología que no sea sólo la investigación. Pensar en las comunidades, pensar en cuestiones de educación, de turismo, y de otras facetas que la arqueología puede desarrollar, es de gran utilidad pública. Y por último, me encantó a lo largo de mi vida trabajar con Pepe Pérez, quizás eso haya sido mi gran logro.

¿Cuál es, para vos, el mayor desafío que tiene la arqueología de acá en adelante, y pensando más en nuestro país?

En cuanto a la investigación, a mí a veces me sorprenden algunos enfoques que aún hoy en día subsisten. El gran desafío, para mí, es hacer que la arqueología tenga sentido también para la gente en el presente. Me parece que eso es lo que nos va a garantizar un mejor futuro. Los arqueólogos estamos muy cuestionados, y en el interior se siente más eso, por las comunidades. No solamente las comunidades indígenas, sino también las comunidades locales. En nuestras prácticas, en cómo nos manejamos con las colecciones, adónde las llevamos y cómo las restituimos (si es que lo hacemos). Eso, para mí, es un gran desafío y de eso creo que estamos lejos, porque la mayoría de las carreras se enfocan en desarrollar buenos investigadores y no tanto gente comprometida. Me llama la atención, cuando hago una especie de etnografía arqueológica durante mi trabajo con comunidades, hay todavía una percepción negativa del arqueólogo o de la arqueología, muy vinculada al saqueo, sobre todo en las provincias que están esperando el gesto de la devolución del patrimonio. En el patrimonio, la arqueología tiene mucho que hacer. Se puede seguir investigando, dando clases, pero para mí, a futuro, tenemos que trabajar mejor y genuinamente con las comunidades.

Previo a la década del setenta la zooarqueología en Argentina no existía

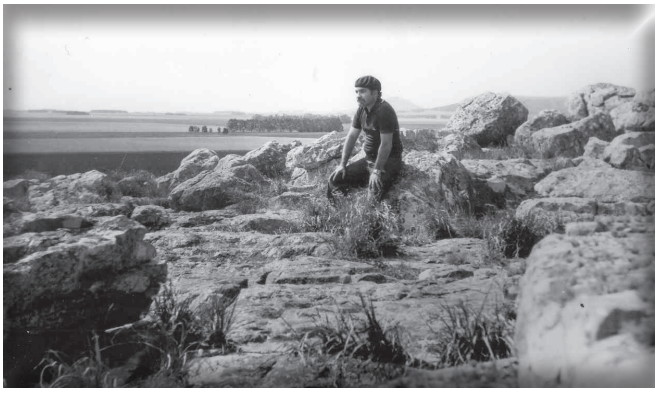
Alberto Luis Cione* y Eduardo Pedro Tonni**

* Nacido en Lomas de Zamora (Buenos Aires) en 1948. Licenciado en Paleontología (1975) en la FCNyM de la UNLP. Doctor en Ciencias Naturales (1988) en la misma institución, con el tema "Los peces de las formaciones marinas del Cenozoico de Patagonia", bajo la dirección de Rosendo Pascual. Fue presidente de la Asociación Paleontológica Argentina (1990-1991), jefe de la División Paleontología Vertebrados del Museo de La Plata (2014) y profesor en cátedras de la carrera de Paleontología de la FCNyM. Es investigador principal del CONICET.

** Nacido en Sarandí (Buenos Aires) en 1945. Licenciado en Paleontología (1969) y doctor en Ciencias Naturales (1973) con el tema "Las aves de Edad Ensenadense (Pleistoceno medio) de la provincia de Buenos Aires)", ambos en la FCNyM (UNLP). Actualmente es profesor titular de Paleontología Vertebrados y de Zooarqueología. Asimismo, es jefe de la División Paleontología de Vertebrados del Museo de La Plata. En 2003 obtuvo el Premio al Mérito Paleontológico de la Asociación Paleontológica Argentina.



Alberto Luis Cione (gentileza Alberto Cione).



Eduardo Tonni en el sitio arqueológico Cerro La China (1983) (gentileza Eduardo Tonni).

¿Cómo fue su primer acercamiento a la arqueología desde la paleontología? ¿Cómo empezaron a interactuar?

ET: Empezó por una tradición que hay dentro de la División Paleontología Vertebrados, que se inicia con Rosendo Pascual, cuando hizo los listados faunísticos para los trabajos de Alberto Rex González en Inti Huasi. Poco tiempo después, hacia fines de la década del sesenta, fueron mis primeras colaboraciones con listados con las determinaciones de los materiales de un alero rocoso en Chile. Yo empecé desde temprano vinculado con los arqueólogos. Desde el comienzo hubo un acercamiento hacia la temática arqueológica desde el punto de vista de la fauna. Después lo empecé a desarrollar ya más con intensidad en la década del setenta, que fue cuando nos asociamos con Alberto Cione para hacer un análisis más complejo y completo de las faunas de los ciclos biológicos.

AC: Mi caso es que, en realidad, en la adolescencia, siempre me gustó la temática arqueológica, en especial las culturas del Viejo Mundo. Leí bastante, a pesar de que mi vocación principal era la paleontología. Cuando me recibí, trabajé muy en contacto con Eduardo Tonni. El entusiasmo que tuve siempre por la parte arqueológica prevaleció. Hicimos varios trabajos. En realidad, los primeros que he hecho yo son sobre arqueología. Uno sobre la alimentación de los habitantes de Santa Rosa de Tastil, basado en los restos que se encontraban en el sitio y también en las crónicas. Otro en las islas Las Lechiguanas, donde hicimos el análisis de la fauna de peces y mamíferos. Con Ana María Lorandi, en Santiago del Estero, donde encontramos algunos mamíferos y peces que no habían sido citados nunca para la provincia. Los encontramos primero dentro de los sitios arqueológicos y después los encontramos vivos. Creo que esa aproximación tuvo dos raíces, en mi caso: una, un interés viejo que siempre tuve; y otra, la existencia de Eduardo, que también fue culpable de que siguiera Paleontología, porque me enteré de que existía la carrera cuando yo estaba en la secundaria, en el Museo Americanista de Lomas de Zamora, donde recurrí a él para que colaborara. O sea que de esas dos fuentes es que surge mi aproximación hacia la arqueología, que sigue hasta el día de hoy.

ET: Insisto, en principio ya existía la idea dentro de la paleontología de aportar a la arqueología a través del análisis faunístico. Recién a partir de mediados de los setenta fue cuando me puse a trabajar con Rodolfo Raffino un sitio justamente de la Quebrada del Toro, donde llamaba la atención la presencia de distintos niveles etarios en las poblaciones de camélidos. Eso me empezó a llamar la atención en el sentido de decir: "Bueno, capaz que acá hay un proceso de ganadería ya desarrollado, y nadie todavía se lo ha puesto a laburar desde un punto de vista del análisis faunístico". Ahí es donde me puse a trabajar con el tema y surgió un trabajito sobre la ganadería de camélidos en la Quebrada del Toro, que fue avalado después por la existencia de corrales, en fin, de toda una serie de estructuras cuya existencia demostraron claramente los arqueólogos. En aquel momento, me

acuerdo que hicimos un análisis, era lo único que había a mano, basado en microscopio mineralógico de polarización. Haciendo cortes de los camélidos, se distinguía lo que podía ser un camélido silvestre de uno domesticado adaptado a la carga, y eso se diferenciaba bastante bien. Después no se siguió avanzando con el tema. Por supuesto que ahora hay una gran cantidad de información, mucho más extensa de lo que podíamos elaborar hace 40 años. Pero ahí empezó un poco la idea de explotar más a fondo los hallazgos arqueológicos, salirse de lo que es una lista sistemática. Ahí la asociación con Alberto fue realmente fundamental, no sólo desde el punto de vista de la biogeografía de los grupos que estaban representados, con los cuales nos encontramos con muchas sorpresas, no una. Él hablaba de Santiago del Estero, en varios otros lugares hemos encontrado restos de animales que no habitan en las áreas en la actualidad, y eso realmente, desde el punto de vista de las asociaciones faunísticas del pasado, es muy significativo para poder reconstruir una paleozoogeografía, que de otra manera es bastante difícil de acotar, con el agregado de que los sitios arqueológicos tienen una cronología mucho más estricta que la de los sitios paleontológicos y de esa manera es mucho más factible reconstruir este tipo de aspecto.

¿Creés que hay un aporte mutuo?

ET: Sí, claro, sin lugar a dudas.

¿Han participado de excavaciones arqueológicas?

ET: Sí. La primera, la más significativa que recuerdo es el caso de La Moderna, donde los primeros trabajos, allá por el comienzo de los setenta, estaban a cargo de Floreal Palanca. Nos llamaron y fuimos con Francisco Fidalgo –que era geólogo en ese entonces–, y ahí trabajamos intensamente en el sitio. Después, por supuesto, en Arroyo Seco con Gustavo Politis, bajo la dirección de él. Ahí estuvimos varias veces en campo trabajando. También con Carlos Ceruti en Entre Ríos, en el sitio La Palmera. Creo que no se publicó al final, a pesar de que había una cantidad importante de material. Cerca de Malabrigo había otro sitio que había estado explotando también Ceruti en su momento.

AC: No tuve oportunidad de participar en sitios de Argentina, pero sí en Egipto. Participé de la Misión Argentina en Egipto que se desarrolló desde 1995 con la dirección de Perla Fuscaldo y Silvia Lupo. Cuando Perla me invitó a participar, no dudé un momento en decirle que sí. Comenzamos a trabajar en 2001. Ese año no se hizo campaña en el campo, pero teníamos muchísimo material atrasado en el laboratorio. En el 2002 y en el 2010 sí hubo trabajo de campo, en un sitio del norte de Sinaí del que teníamos la concesión, que se llamaba Tell el-Ghaba. Ahí participé de manera colateral en algunas tareas de campo, las cuales son muy diferentes a las tareas de campo que hacemos en paleontología. Los paleontólogos estamos acostumbrados a que en el campo participamos todos profesionales; en tanto que en Egipto hay gente que se especializa en acompañar a los arqueólogos y multiplicar la fuerza de trabajo, gente que tiene tradiciones de

generaciones que se suceden en el trabajo de auxilio para el arqueólogo. Y allá un arqueólogo dirige un grupo de cinco o seis personas en cada sitio y se multiplica enormemente la potencialidad del trabajo en sí; nosotros trabajamos de otra manera acá en paleontología y también en arqueología. Es distinto en lugares donde hay una tradición al estilo de Egipto, de 200 y pico de años de arqueología.

¿Has trabajado el material egipcio que integra la División Arqueología?

AC: No. Acá no han traído elementos faunísticos muy importantes. En general, en el Viejo Mundo, en épocas no muy lejanas, los restos faunísticos no eran considerados, o sólo se los consideraba muy secundariamente. Se hacían listas muy simples, pero no había un estudio como se hace ahora de los materiales faunísticos y florísticos también. Entonces eso hace que, por ejemplo, no hayan tenido interés en traerlos en el año sesenta. Ni sé si han reconectado allá los materiales esos, pero en líneas generales, hay muy poco preservado de épocas pasadas de restos faunísticos. En general, los restos faunísticos que se preservan de otros tiempos, de la arqueología de décadas atrás, son aquellos que están intervenidos por los seres humanos. Por ejemplo, una punta de flecha hecha con una espina de un bagre unida a una flecha, eso sí se conserva, pero no estudios de esos bagres que se encuentran muy abundantemente en esos yacimientos, que implican alimentación. Naturalmente, en la actualidad se realizan estos estudios, y yo me dediqué fundamentalmente al estudio faunístico de peces de distinto tipo, peces de agua dulce y marinos. Por primera vez, en el sitio éste que estudiamos nosotros, aparecieron peces netamente marinos, en Antiguo Egipto, en tiempos prerromanos. Es sumamente interesante, por ejemplo, que los peces que no tienen capacidad de respiración aérea están sin cabeza. Los descabezaban en el lugar porque morían enseguida.

¿Algo parecido a lo que planteaban para el delta del Paraná, en el trabajo que hicieron con Amanda Caggiano?

AC: Sí, es cierto. Los primeros trabajos en la segunda mitad de los setenta. Hace muchísimos años, en nuestra prehistoria (risas). Estos peces que hay en Las Lechiguanas y tienen cráneos muy grandes, pesados y con poca carne. Entonces es más probable que fueran trozados en el sitio de pesca para no tener que llevarlos. Nosotros propusimos eso, ya hace 40 años, en ese viejo trabajo, porque no aparecían cráneos.

ET: Otros también fueron con Nina Rizzo en el río Uruguay y Misiones. Los primeros fueron los trabajos de un sitio ahí cerca de Gualeguaychú, donde ahora se volvió a reexcavar; aparecieron unas cosas curiosas desde el punto de vista faunístico. También de Misiones, Nina nos aportó mucho material del sitio Tres de Mayo, a pesar de que lamentablemente nunca se dio a conocer, porque ella no publicó su tesis. Nunca se dio a conocer, salvo en los últimos años, que yo volví a revisar el material, hicimos dataciones y salieron unas cosas interesantes. Realmente, la cantidad de información faunística que se ha podido extraer de los sitios arqueológicos es notable y empezó a

hacerse importante cuando empezamos a trabajar en el tema. Previo a la década del setenta, la zooarqueología en Argentina no existía. Fijate que entre fines de los setenta y comienzos de los ochenta ya aparecen las dos primeras tesis doctorales sobre el tema: la de Mónica Salemme y la de Laura Miotti, que se formaron conmigo. De ahí en más, es lo que tenemos ahora en zooarqueología. Todo empezó, insisto, entre fines de los sesenta y comienzos de los setenta, y fue creciendo, creciendo, creciendo, y ahora la zooarqueología es una disciplina sumamente importante. Prácticamente no hay trabajo arqueológico si no se trabaja con el material faunístico o no se pide el auxilio a un especialista en fauna; más aún, muchos arqueólogos se están especializando en fauna también. Ésta es la realidad. Esto, hace 40 años, ni se soñaba. Incluso hubo aportes desde el punto de vista cronológico. Allá por 1970 o 1971, en la zona de la laguna de Blanca Grande, donde salía la famosa "industria Blancagrandense" de Bórmida –que le daba una antigüedad de miles de años–, ahí hicimos un trabajito en un lugar donde asociaba esta industria con un paleosuelo y sacamos unas vacas gigantescas, lo cual demostraba que era mucho más moderna de lo que realmente se había supuesto. Es decir, nuestra intervención en los temas arqueológicos viene desde larga data y, por suerte, creo que ha sido bastante fructífera, en el sentido de que a partir de esos primeros estudios, se ha desarrollado toda una disciplina, de la cual… ¿cuántos congresos llevamos ya en Argentina? ¿Cuatro o cinco? Prácticamente de la nada, empezó a surgir una disciplina con realmente amplia difusión, con muchos cultores en nuestro medio. Y una materia en nuestra Facultad.

¿Qué otros investigadores se formaron con ustedes, tanto de nuestra Facultad, como de afuera?

ET: De afuera hay gente que está trabajando activamente todavía; es el caso de Guillermo (Willie) Mengoni. Willie venía periódicamente acá. Otro era Mario Silveira, que casi todas las semanas se aparecía en mi despacho y, a pesar de los años, sigue con el mismo entusiasmo de siempre. En principio, lo que se buscaba básicamente era la determinación de la fauna. A veces no se podía cumplir con restos extremadamente fragmentarios. Con Alberto nos preocupaba la presencia y ausencia de especies vinculadas con los cambios en las asociaciones faunísticas en determinados momentos del tiempo.
También trabajó conmigo Gustavo Politis. Fue una cosa muy curiosa. Gustavo estaba haciendo la colimba a principios de los ochenta, que había pedido prórroga, y se me apareció con uniforme de soldado un día a ver si yo le podía conseguir una beca. Y le conseguimos una beca en la provincia, en la Comisión de Investigaciones Científicas (CIC). La CIC no contemplaba la arqueología, entonces estábamos en problemas y ahí disfrazamos un poco la temática (risas). Ahí fue que terminó Gustavo haciendo un análisis de las actas del Cabildo de Buenos Aires, viajeros y jesuitas, y llegó a publicar un trabajo sumamente interesante, referido a las secas e inundaciones durante los siglos XVII, XVIII y XIX. Después Gustavo, por suerte, pudo seguir su camino de arqueólogo por otro lado. Con él hicimos también un

trabajo sobre la distribución del guanaco en la provincia de Buenos Aires, otro sobre las faunas de Zanjón Seco, o sea que hicimos varios trabajos referidos a la temática zooarqueológica, pero después ya se dedicó a otros temas.

¿Por qué creés que fue a buscarte a vos y no a trabajar con otros arqueólogos?

ET: Sinceramente, no sé cómo fue la cosa, pero él arrastró después a otra gente que también vino. Siempre estuve vinculado a los aspectos del Cuaternario; es decir, dentro de lo que era el mundo de la paleontología, era lo más cercano que había a la arqueología.

AC: Voy a decir algo que Eduardo no va a decir. Que Gustavo cayó a verte a vos por el prestigio que tenías. Eso no lo va a decir él, pero lo digo yo.
Nosotros somos una especie de nexo entre lo antiguo y lo moderno. De gente que se dedicaba exclusivamente a la biología, paleontólogos profesionales, a aquellos que hacen hoy zooarqueología. Cumplimos una etapa intermedia que ha incluido a mucha gente en la raíz del desarrollo de nuevas disciplinas que no existían antes. Nosotros nos dedicábamos a otra cosa, pero colaborábamos con gente de arqueología con el conocimiento que teníamos del aspecto biológico, tanto desde el punto de vista de la identificación de los huesos y el hecho de que podíamos interpretar los modos de vida de los organismos y, consecuentemente, darles información adecuada a los arqueólogos sobre cómo podían haber sido obtenidas esas piezas, la numerosidad en determinados ambientes, lo cual servía para explicar de dónde venían, por ejemplo, interpretar cómo eran capturados, incluso, por qué aparecían determinados organismos en los yacimientos y otro no. Ahora, a partir de todo eso –que nosotros lo hacíamos de manera un tanto intuitiva al comienzo, en buena medida porque no había bibliografía acá ni en ningún lugar del mundo (en esa época, estaba recién asomando lo que llamamos hoy zooarqueología)–, se construyó una disciplina. Esto, prácticamente, fue a comienzos de los noventa. Acá y en otros lugares del mundo.

ET: Sí, es casi simultáneo. Te diría que el desarrollo de la zooarqueología como disciplina moderna, como dice Alberto, es alrededor de la década de los noventa y es en todos lados prácticamente en el mismo momento, tanto en América del Norte como en América del Sur, en Argentina, básicamente. Y te diría que incluso en Europa hasta es más tardío todavía, recién en los últimos años empezó a verse un desarrollo importante.

AC: Ahora hay gente que se dedica exclusivamente desde el comienzo a la zooarqueología.

ET: Ya perdí la cuenta, pero hay un montón de tesis doctorales, no sólo acá, sino en Buenos Aires, en un montón de lugares, sobre zooarqueología. Ha tenido un desarrollo que evidentemente ni se pensaba en aquel momento, para nada.

¿En este desarrollo tuvo algo que ver el equipo que formaban con el geólogo Francisco Fidalgo, que era bien multidisciplinario?

ET: Claro, eso fue un poco lo que nos motivó. Se trabajaba en conjunto en el lugar. Las primeras salidas con ese equipo vinculadas a la arqueología fueron las que gestionó Guillermo Madrazo a través del Museo de Olavarría. A través de él fue que nos convocó a La Moderna, porque Palanca trabajaba con Madrazo, y surgieron temas como los de Blanca Grande y varios otros sitios. Los primeros trabajos de Cueva Tixi, en las sierras pampeanas, los hicimos con Fidalgo también. Lamentablemente, después no se siguió con estos trabajos conjuntos.

¿Por qué se cortó el trabajo multidisciplinario?

ET: Eso se cortó por una razón bastante simple: prácticamente no ha habido dentro de esta unidad académica, fuera de Fidalgo, gente directamente interesada en el Cuaternario. Por lo menos, desde el campo de la geología. Se fue cortando la cosa de a poquito. A nivel general, el único que después aportó desde un aspecto geoarqueológico fue Marcelo Zárate. Pero tampoco trabajando con equipos multidisciplinarios. Él trabajaba a lo mejor con un arqueólogo, pero no con un paleontólogo. Nosotros, de alguna manera, logramos juntar arqueólogo, paleontólogo y geólogo en un mismo sitio, y eso no volvió a repetirse, lo cual es una lástima.
Quizás una explicación al porqué no se ha trabajado más en forma multidisciplinaria tiene que ver con que prácticamente la investigación geológica ha desaparecido del Museo, está afuera del Museo. En cambio, hace 30 o 40 años, el Museo era una cantera de conocimientos. Entonces, ¿qué pasaba? El arqueólogo tenía a mano para consultar permanentemente a un geólogo, a un paleontólogo, a un botánico. Todo eso se ha ido desperdigando. Prácticamente, los dos núcleos de investigación básicos que quedan en el Museo son Paleontología y Arqueología, el resto se fue de ahí, no están más. Ya no es tan fácil ubicar a una persona; antes ibas de un despacho a otro y listo, tenías el tipo ahí, hablabas, conversabas. Recuerdo con el tema de Lechiguanas, más allá de los primeros encontronazos con María Amanda (Panty) Caggiano, venía seguido, charlábamos mano a mano, ya que estaba a dos pasos del despacho mío. Te puedo decir de Raffino, en fin, toda gente con la que se conversaba permanentemente, y después íbamos a ver a Fidalgo para tal cosa o vamos a ver a fulano para tal otra. Y eso ya no lo podés hacer más, es la realidad.

AC: Sí, la fragmentación en edificios y en institutos ha llevado un poco a eso. La geología se ha ido del Museo notablemente.

ET: Sí, totalmente. No se hace más investigación.

AC: Eso es importante. Es una pena, de alguna manera, que no pueda reconstituirse.

ET: Cuando vos tenés dos núcleos de investigación, por ejemplo, la arqueología y la geología bajo el mismo techo, ahí se van a generar

ideas conjuntas. Es decir, podés generarlas. Ahora, cuando uno está en un lado y otro está en el otro y es mucho más difícil, mucho más complicado.

¿También incide que la gente trabaja en temas cada vez más específicos y puntuales?

AC: Pero todos sabemos que el remedio para la hiperespecialización es el trabajo en equipo. No hay otra forma. Porque el conocimiento actual exige especializarse en algo; uno no puede ser renacentista en la actualidad, lo sabemos todos. El único remedio que hay es el trabajo en equipo y desarrollar lugares en los cuales haya convergencia.

ET: …Que era lo que teníamos antes acá y lo estamos perdiendo. Yo diría que hasta ya lo perdimos enormemente. Apruebo lo que dice Alberto, en el sentido de que la especialización es fundamental y necesaria, pero para ver el panorama total, necesitás formar equipos multidisciplinarios. En la medida en que vos al equipo lo tenés desperdigado, es muy difícil armarlo. Te doy un ejemplo de ahora, ¿qué pasa con el Laboratorio de Carbono 14? Se mudó del Museo a otro lado y ya no está más. Antes lo tenías, te surgía una idea, un problema, ibas, consultabas. Ahora ya es una complicación, tenés que concertar una cita para ir y encontrarlos, en fin, toda una serie de complicaciones que de la otra manera lo solucionabas prácticamente en unos minutos.

AC: Además, éramos menos, nos conocíamos y nos usábamos mucho. Esa es una situación que no se puede evitar. Pero la existencia de lugares de convergencia es fundamental, que se desarrollen de alguna manera.

ET: Es básico, y en esta época más que nunca. Cuando vos tenés muchos especialistas, tenés que tratar de hacerlos converger en algún punto para lograr realmente formar equipos que después puedan llegar a reconstruir el todo, sino, el todo son partes que no se reconstruyen nunca.

AC: …Y hay que vencer los recelos. Porque existen recelos y eso es muy humano. En muchos casos, surgen del no conocimiento. Es distinto de una persona con la que tenés una relación más cercana, entrar en confianza y desarrollar proyectos, que con aquellos a los cuales no conocés. Hay mucha gente que tiene recelos y es una pena. Naturalmente, la forma de solucionar esto, en gran medida, es con reuniones científicas, que debería haber más. Faltan. Se han intentado muchas veces a lo largo de los años.

ET: Sí, lo han intentado hacer. Pero insisto, cuando ya te falta una pata, ya quedaste rengo. Éste es el tema. Una cosa muy sencilla, vos te vas, por ejemplo, al Centro Austral de Investigaciones Científicas (CADIC) y tenés tipos que se dedican a la geología, a la geomorfolo-

gía, a la botánica, a la arqueología, y los tenés ahí, estás todo el día, si querés, estás comiendo con ellos. Entonces, ahí hay muchas más posibilidades de interactuar sin ningún tipo de problema, eso lo podíamos hacer antes acá y ya lo no lo podemos hacer más. Esto es así. Yo creo que cada vez se va a hacer menos. En la medida que se vaya desperdigando la gente, que el Museo deje de ser un instituto de investigación y la investigación se vaya a otros lados físicos, a otros sitios, y… la cosa se complica. No hay duda.

¿Creen que la política de la institución ha incidido en parte en esto?

ET: Sí, ha incidido por algo, yo diría que ha sido por dejar hacer, básicamente, no por otra cosa. Es decir, en mi opinión, no ha habido una política institucional definida que diga: "no, vamos a evitar la dispersión, vamos a tratar de concentrar", sino que se dejó hacer y eso generó lo que estamos viendo en la actualidad.

¿Y la historia política a nivel nacional?

AC: Acá creo que ha tenido menos importancia en estas circunstancias. Naturalmente que la tiene, pero ha sido diferente. El Museo ha estado más protegido de desastres que han ocurrido más en otras instituciones.

ET: Sí, siendo un museo universitario hubo quizás menos repercusión de fenómenos de tipo nacional. No ha repercutido tanto, aunque hubo.

AC: Sí, acá en Paleontología de Vertebrados ha habido unos cuantos problemas por causas políticas. Ha habido gente que se ha tenido que ir del Museo, en distintas épocas. Hubo un gran biólogo argentino, Osvaldo Reig, que nunca pudo recibirse acá. Comenzó a estudiar y fue expulsado de la Facultad en la primera época de Perón. Él en esa época estaba en el Partido Comunista. En ese momento, el secretario de la Facultad era un paleobotánico, Orlando, y le rompió la libreta universitaria en la cara. Se la rompió delante de él y le dijo: "Usted ya no es alumno de acá". Tuvo que seguir su carrera –sin haberse recibido– en otros lados y después se doctoró en Londres, etcétera. Pero él tuvo que irse de acá de La Plata y después del país. Después, en la década del setenta, obviamente, hubo una diáspora importante en Paleontología por razones políticas.

ET: Algunas, pero tampoco fue un número importante, no fue significativo. El caso de Arqueología sí, ustedes tuvieron algunas bajas significativas, importantes en ese momento. El caso de Rex González, que se fue de acá. Bah, "se fue": "lo fueron", es más concreto. Alguno de los discípulos de González tuvo sus problemas acá también –como Ana Lorandi–, que terminaron después en que se fuera a Buenos Aires. Esas cosas siempre pasaron. No sé, reitero un poco lo que decíamos hace un rato, no tuvo quizás el impacto que tuvo en otros lugares. No pasó lo mismo que pasó en la década del setenta en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de Buenos Aires. Esto estaba

más protegido, evidentemente, no hubo una diáspora tan grande. Pero pasó, algunas cosas sucedieron, sin dudas.

AC: Hay algunas asperezas, también, como el caso de gente que murió en la guerrilla, por ejemplo, en Bolivia. Acá estudiaba…

ET: Pero eso fue por la década del sesenta.

¿Con el "Che" Guevara?

AC: Con el "Che" Guevara. Había un estudiante boliviano acá, que se llamaba Ortega Hinojosa, que hizo trabajos con Pascual y con Eduardo.

ET: Sí, trabajaba con roedores y salimos varias veces de campaña. Se fue directamente a la guerrilla guevariana y terminó muriendo en Bolivia. Lo habían tomado preso una vez; de ahí logró escapar por un canje de prisioneros con Brasil, de Brasil pasó a Chile, después volvió acá e inmediatamente se volvió a Bolivia y lo mataron. Fue poco antes de la muerte de Guevara.

AC: Se enteraron de la muerte porque lo reconocieron en una foto de él en el diario.

ET: Apareció con el nombre de guerra. Ortega Hinojosa era Víctor Guerra.

AC: Hoy es uno de los retratos que está en la Facultad.

ET: Sí, que no tiene nada que ver con la represión de 1976, es extemporáneo, otra cosa.

AC: Los que tuvieron que irse de acá fueron otras personas, como un venezolano, Oscar Odreman Rivas, que trabajaba acá y era jefe de Trabajos Prácticos. Se fue después de la muerte de Perón, poco antes del golpe de 1976. Ya la situación se había puesto muy enrarecida. Y él se fue con su familia.

ET: Fue el único caso nuestro.

AC: De esa época, sí. Hay alguna otra situación que puede vincularse a un tema político de alguna forma, que es el caso de Jorge Zetti. Un paleontólogo que era peronista, activista de izquierda. Tuvo un problema personal y se suicidó. Pudo haber sido un desencadenante de una sucesión de hechos previos por lo cual él tomó esa decisión drástica.

ET: El mismo día que murió Perón, en 1974. Perón murió alrededor del mediodía y él se suicidó a la noche.

AC: También, Rodolfo Casamiquela se fue de acá.

ET: Rodolfo se había ido antes ya. Era un tipo de izquierda y había tenido problemas en la época de Onganía, en 1966. Él se fue a Chile. Casamiquela fue uno de los mentores de la creación de la carrera de Paleontología en el año 1959; se crea por iniciativa de él. Rosendo Pascual la presenta oficialmente, pero Casamiquela es el alumno que inicia la carrera. Él hace sus trabajos acá básicamente en Paleontología y después empezó a dedicarse más a los temas etnolingüísticos, etnológicos y algunos arqueológicos.

AC: La incidencia llegaba a ese tipo de cosas, pero no fue masiva. Aunque las ideas y las circunstancias políticas de cada época marcaban a la gente que estaba acá, además de las luchas internas que había. En la década del setenta, siendo yo estudiante, las situaciones eran realmente muy conflictivas entre los estudiantes. Después vinieron las circunstancias extrañas con el cambio político agudo que se dio luego de la muerte de Perón y después, naturalmente, el golpe. Me acuerdo que a Francisco Fidalgo los militares lo echaron por peronista en 1976 y lo reincorporaron unas semanas después.

ET: Ahí por suerte hubo intervención de otra persona que logró la reincorporación. Fidalgo estaba catalogado como un peronista de izquierda, cosa que era totalmente incorrecta. Fidalgo era peronista auténtico, el único que yo conocí. Peronista de Perón. Y lo habían catalogado como un tipo de izquierda, lo cual no era cierto. Estaba más cerca del fascismo que de la izquierda.

AC: En realidad, los alumnos también lo veían así.

ET: Sí. Curiosamente, había aparecido en una lista. Así que estuvo un tiempo medio escondido también.

Y de esas listas… ¿cómo te enterabas?, ¿eran públicas?

ET: Esas listas no eran públicas, pero por suerte te enterabas. Venía alguien y te decía: "mirá, tomatelá porque estás en una lista de tal cosa". A mí me pasó, era así la historia, era muy sencilla. Que te sacaran o no te sacaran de esa lista dependía a veces de si tenías algún contacto con las Fuerzas Armadas. Esas listas eran generadas afuera, no sé si por organismos de inteligencia de las Fuerzas Armadas o por quién, o simplemente por alcahuetería, que no te extrañe.

¿Hubo gente que se aprovechaba de esa situación?

ET: Sí. En el caso particular de La Plata no te podría decir, no sé. Si sé que pasó en el caso de la Universidad del Sur, en Bahía Blanca, con una persona que estaba a cargo del área de Paleontología. Era la mujer de un capitán que fue interventor en esa universidad y ahí sí hicieron listas de gente que los molestaban. Acá hubo listas, pero no sé si fueron generadas por alguien interno, no lo creo. No lo podría asegurar.

¿El Departamento de Alumnos de acá no funcionaba un poco como un lugar en el que se manejaba información?

AC: Siempre se dijo.

ET: Siempre se comentó, pero ¿cómo probás una cosa de ésas? No es tan fácil probarlo. Es posible que haya sucedido; es decir, los sistemas de inteligencia dentro de lo que era la universidad en aquel entonces eran lo más común. Pensá que el primer tipo que empezó a acusar de marxista a cuanto universitario había fue Onganía, *a posteriori* de Perón. Así que de ahí en más, es obvio que cada unidad académica debía de tener sus propios espías que generaban información, no tengo dudas.

AC: Alumnos era muy adecuado para eso, pero no era exclusivo de ellos, seguro. Gente que informara podía venir de cualquier lado.

ET: De cualquier manera, el Departamento de Alumnos en aquel momento tenía como empleados a tres miembros de la policía, lo cual, al menos, es sugerente. Concentraban el personal y legajos de alumnos. No sé qué decirte. Que cada uno saque sus conclusiones, qué sé yo…

AC: Las informaciones sobre eso surgían también de los alumnos, seguramente. Porque la información que necesitaban los servicios en esa época era a todo nivel, y en lo que más interés había, en buena medida, era en los alumnos.

ET: Sí, fijate que los alumnos de acá que desaparecieron, evidentemente, fueron marcados. Alguien sabía claramente quién era fulano, mengano y sultano. Todos esos cuadros que vos tenés en la Facultad no son casualidad. De algún lado salió la información por la cantidad de desaparecidos que tuvimos. Está claro.

AC: Información precisa, sin dudas. Eso no surge de una sola fuente, seguro. Nunca nos hemos enterado quiénes eran, por cierto. Tampoco, probablemente, sabrían las víctimas quién los había denunciado. Fueron épocas horribles, la década del setenta fue tremenda. Nunca tuvimos algo parecido a eso.

ET: Fue la época más negra del país, sin lugar a dudas. No sólo en este ámbito, en muchos otros. A pesar de que, insisto, ojo, y eso es una reflexión general, yo diría que la mayor parte de la sociedad no estaba ni siquiera enterada o no le importaba el tema. Estaba centralizado en lo que era el ámbito universitario y, básicamente, en alguno de los gremios combativos del aquel entonces, pero nada más.

AC: Toda nuestra vida transcurrió en medio de golpes. Un golpe tras otro. Y se fueron haciendo cada vez peores.

ET: Golpe tras golpe. Por eso es muy difícil entender cómo funcionó

la Argentina hace 40 años para un tipo que ahora tiene treinta y pico, porque nunca vio eso. No lo entiende.

AC: Eso es una base muy importante en la fuente de los males que tenemos ahora mismo, está derivado de esa inestabilidad extraordinaria que nunca debería haber existido, desde el golpe del año treinta.

ET: El golpe básico en la Argentina fue el de 1943. El año 1943 fue el clic que generó el advenimiento de los populismos de raíz fascistoide que vinieron *a posteriori*. La raíz básica del peronismo es una raíz fascistoide, no hay duda. Cuando ya el fascismo se estaba extinguiendo en Europa, lo estaban haciendo pelota, acá recién nacía. El golpe de 1943 fue un golpe fascista. Ese golpe que tuvo a la cabeza al general Rawson, que fue el primero que hizo una larga lista de tipos que "había que fusilar". Fue tan bestial lo que el tipo planteaba que duró menos de dos días en el poder, lo sacaron inmediatamente porque el tipo estaba loco, quería liquidar a medio mundo. Y es una estructura típicamente fascista. A partir del año 1943 empieza a generarse en el país, probablemente tenga sus raíces allá por los treinta, seguramente, pero se agudiza en 1943, cuando la colaboración entre las Fuerzas Armadas y la Iglesia da lugar a lo que se llama hoy el Partido Militar. El Partido Militar, del cual Perón es una extracción, se genera en ese momento. Empieza, insisto, en el treinta, pero la colaboración definitiva entre Iglesia y militares es la básica columna vertebral del fascismo, y se integra en ese momento, claramente. Y después, con altibajos, siguió, fue y vino.

AC: Es cuando los militares creen que pueden manejar el país, que deben hacerlo, que es su destino. Nunca debió haberse instalado esa idea en la sociedad y en los cuerpos militares. Siempre tendrían que haber sido subordinados, deberían haber sido subordinados al poder político, y esa fractura fue terrible. Fue terrible para lo que es Argentina. Y toda nuestra juventud trascurrió en medio de golpes. Por suerte, hoy es impensable.

Volviendo a la parte más arqueológica, ¿ustedes ven alguna impronta particular de los arqueólogos que se reciben en nuestra Facultad? ¿Tienen alguna característica concreta que los diferencie del resto?

AC: En general, sí. Podría ser. No sé si se estará desdibujando actualmente, pero la tradición de Ciencias Naturales se siente en los arqueólogos. Mucho más que los arqueólogos formados en Buenos Aires, en Facultad de Filosofía y Letras. Sin embargo, naturalmente, la gente de allá tiene mucho interés por lo que no le dio la Facultad y lo adquieren *a posteriori*. Pero acá hay una impronta que se adquiere desde el comienzo, desde el momento en el cual hay un montón de materias introductorias compartidas por todas las carreras y que son de Ciencias Naturales. Los alumnos se van formando en un contexto diferente al de Filosofía y Letras. Lo digo con conocimiento de causa porque yo estudié Filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, así que tengo alguna experiencia directa. Conozco mucho a los arqueólogos de allá también.

Desde su punto de vista, ¿qué desafíos puede tener la arqueología como disciplina de acá en adelante? ¿Qué cosas cambiarían o enfatizarían?

AC: Personalmente, te digo que hay que enfatizar en el trabajo en equipo. Desarrollarlo al extremo en esa dirección. En el futuro no se va a ir para atrás porque no hay otra manera de hacerlo. En la medida en que haya cooperación entre distintas disciplinas, va a permitir que haya estudios fructíferos, sino, vamos a seguir en compartimentos estancos. En la actualidad, hay gente que trabaja un poquito aislada, pero eso tenemos que vencerlo. Quizás un poco también es debido al estilo de cómo somos nosotros los argentinos, que en muchos casos somos muy individualistas. Vuelvo a repetir, en muchos casos hay recelos entre la gente, que tienen que ser vencidos para desarrollar un mayor profesionalismo. Eso es una cosa que transcurre tanto en la Arqueología, como en Paleontología, como en otras disciplinas, que debemos ser más profesionales.

La historia en realidad comenzó temprano, con la oposición o la lucha entre Florentino Ameghino y Francisco P. Moreno

Luis Abel Orquera

Nacido en Buenos Aires en 1935. Abogado (1963) en la UBA y, en la misma institución, licenciado en Ciencias Antropológicas (1972). Fue docente en varias cátedras de la UBA (Arqueología Extra-americana, Introducción a la Antropología, Prehistoria General y Arqueología Argentina), en la Universidad del Comahue, y entre 1984 y 1985 fue profesor adjunto a cargo de la cátedra Prehistoria General de la FCNyM (UNLP). Fundador y director (hasta 2001) de la Asociación de Investigaciones Antropológicas (AIA).



Luis Abel Orquera (gentileza Luis Abel Orquera).

Más allá de que no sea de nuestra facultad, porque ha estado asociado siempre a Buenos Aires, nos pareció importante incorporar su mirada por dos motivos principales. Primero, porque tuvo un paso como docente en el Museo de La Plata. Y segundo, porque ha sido testigo de acontecimientos importantes de la historia de nuestra institución y de la arqueología en general. Entonces, para empezar, ¿cómo y por qué decidió estudiar Antropología?

Yo en realidad estudiaba Abogacía, y antes de 1958 directamente ignoraba que existía la arqueología. En 1962, comencé algunas materias de Historia. Sólo pensé en hacer algunas materias para completar mi formación de abogado. Una de las primeras que cursé fue Introducción a las Ciencias Antropológicas, que dictaba el doctor Ciro Lafon. Eso me abrió un panorama enorme acerca de lo que era la antropología, y por eso luego me anoté en otra materia optativa de Historia, también a cargo de Lafon: Arqueología Americana. A partir de ese interés fue que Lafon y "Bicha" Bórmida (Amalia Sanguinetti de Bórmida) me comenzaron a presionar para que me cambiara de carrera. Yo al principio no estuve de acuerdo con esa idea, pero les dije que me iba a anotar a una materia más, y fue así que comencé en el cuatrimestre siguiente con Prehistoria del Viejo Mundo, a cargo de Osvaldo Menghin. La prehistoria desde los australopitecos hasta la Edad de los Metales en Europa fue para mí verdaderamente deslumbrante, y por eso me convencí absolutamente de comenzar a estudiar Antropología.

¿Cuál es su impresión, en perspectiva histórica, de esa especie de tensión o rivalidad entre la arqueología de La Plata y la de Buenos Aires?

Bueno, la historia en realidad comenzó temprano, con la oposición o la lucha entre Florentino Ameghino y Francisco P. Moreno, que no sólo era un enfrentamiento de personalidades y continuó después con las diferencias de enfoque: Buenos Aires siempre tuvo una orientación más humanista o culturalista, y La Plata, una orientación mucho más "biologizante". Pero además, hay un problema que cuesta un poco decirlo por las resonancias que tiene, y está vinculado con el panorama histórico de los años 1943-1945 en adelante. Aunque mucha gente me va a criticar, tengo que decir que en esa época la Argentina no era un paraíso en la universidad, porque una gran cantidad de profesores fueron reemplazados con gente de ideología ultraconservadora. Había arqueólogos que tenían una postura digamos de izquierda, semiizquierda, socialistas moderados, como Fernando Márquez Miranda o Francisco de Aparicio, y gente que francamente eran nacionalistas de ultraderecha, como José Imbelloni o Eduardo Casanova. Estos dos últimos quedaron a cargo de lo que se daba de antropología en el marco de la carrera de Historia de la UBA, Márquez Miranda (en ese momento, director del Departamento de Arqueología y Etnografía del Museo de La Plata y docente en la UBA y la UNLP) y Aparicio (en ese momento director del Museo Etnográfico y docente en la UBA) quedaron completamente en la calle.

Llegado el año 1955, las cosas cambiaron y, contrariamente a los que sostienen que el gobierno de Aramburu fue una dictadura enteramente derechista y reaccionaria, hubo aspectos en los que no. Se nombró interventor en la UBA a José Luis Romero, abiertamente socialista; e interventor en la Facultad de Filosofía y Letras a Alberto Mario Salas, que también era socialista; e Imbelloni y Casanova fueron apartados de la Universidad. Se nombró a Márquez Miranda decano interventor de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la UNLP y docente en la UNLP y la UBA, pero no a Aparicio, porque lamentablemente ya se había muerto.

Si volvemos al tema de la tensión o rivalidad entre la Plata y Buenos Aires, alrededor de 1965 se estaba reorganizando la Sociedad Argentina de Antropología, que venía de un período de inactividad de cerca de 20 años. Esa reorganización fue encabezada por Carlos Gradin (de Buenos Aires) y Eduardo Cigliano (de La Plata). Cigliano tenía relaciones excelentes con la gente de Buenos Aires. Cuando yo iba a La Plata, Cigliano me atendía con mucha cordialidad, y lo mismo ocurría con sus discípulos. No así con los de Alberto Rex González, a quien respeto muchísimo porque fue el investigador más importante que tuvo el país y merece todos los elogios. Pero tenía una postura dura. No autoritaria, pero con algún sentimiento de superioridad que trasmitía hacia algunos alumnos, no a todos. No por ejemplo a Myriam Tarragó, con quien tuvimos siempre muy buena relación. Nos veíamos poco porque trabajábamos en áreas muy distintas (ella en la Puna y nosotros en el sur), pero cada vez que nos cruzábamos, nos sonreía de una manera tan maravillosa que desarmaba todo posible conflicto. Pero sí hubo problemas con algunas otras personas que, en parte por seguir los lineamientos marcados por González y en parte por haber comenzado a leer los primeros trabajos de Lewis Binford y de su gente, nos criticaron bastante abierta e injustamente. Incluso alguien llegó a decir que nosotros seguíamos trabajando como en la época de Casanova. Eso nos molestó muchísimo, por lo menos a mí, porque una de las primeras materias que cursamos era Técnica de la Investigación, con Antonio Austral, quien había hecho una síntesis sobre todo el trabajo metodológico que se hacía en Francia, que era excelente y que adoptamos de manera total y absoluta. En aquella época había una gran diferencia entre la arqueología que se hacía en Francia y la que se hacía en Estados Unidos. En Estados Unidos se seguía excavando con niveles artificiales de 25 o 30 cm, mientras que en Francia, ya François Bordes había dado mucho impulso al trabajo minucioso y a la recuperación de todo el material, no únicamente las puntas de proyectil. Es así que no era justo ni real que nos dijeran que seguíamos trabajando como en la época de Casanova, que era una persona que no tenía la menor idea de lo que era la metodología. Yo incluso escribí un artículo, no debatiendo constantemente, pero diciendo que Rex González también tuvo algunas cositas criticables, porque no diferenciaba muy bien entre etapa y período, tal como Gordon Willey y Phillip Phillips lo habían hecho. Eso generó muchas respuestas que ya quedaron en lo anecdótico y de las cuales ahora me río porque no tienen importancia. Además, cuando la persona que había dicho lo de Casanova volvió del exilio, nos llevamos muy bien.

¿Cómo es la anécdota de su primer viaje a Tierra del Fuego en la que ese conflicto La Plata-Buenos Aires tuvo cierta relevancia?

En el año 1974 se produjo un cambio de plan de estudios. Yo en ese momento estaba dictando Prehistoria del Viejo Mundo, que incidentalmente fue llamada Arqueología Extra-americana porque, de acuerdo con la ideología de la época, parecía que "Prehistoria" era un concepto criticable. Me había hecho cargo de la materia luego

de que desplazaran a Bicha Bórmida, debido a que encontraba mucha oposición de los alumnos: sin argumentos… reconozcámoslo. Lo que ocurría se debía a que era la señora de Marcelo Bórmida, y como él era de extrema derecha, había que echarla. Bórmida, además, era una persona muy difícil, muy orgulloso, muy convencido de su superioridad. Luego de que a Bicha la echaran, Hugo Ratier (que estaba a cargo de la dirección del Departamento de Antropología) me ofreció la cátedra a mí. Yo estaba trabajando con Lafon en el Nordeste, norte de Buenos Aires, y algo en el Chaco, y con Arturo Sala también en Córdoba. En ese momento, Sala estaba a cargo de Fundamentos de Arqueología y tenía un alumno algo mayor que cursaba como *hobby* y que un día le preguntó qué se sabía de la arqueología de Tierra del Fuego. Sala dijo que muy poco, sobre todo lo surgido de las campañas de Junius Bird. Entonces este señor (que se llamaba Jorge Merenzon) dijo a Sala si no le interesaría hacer un trabajo de investigación en Tierra del Fuego, a lo que Sala respondió que los costos eran muy grandes para mover un grupo grande de personas hasta allá durante un tiempo prolongado. Lo único que podría hacerse eventualmente era una visita, pero no un trabajo de investigación. Entonces, este señor le dijo que su socio en su establecimiento era el gobernador de Tierra del Fuego, y que si les interesaba le podía preguntar si se podía gestionar algún subsidio, a lo cual Sala respondió que sí. A los quince días apareció este señor diciendo que el gobernador tenía interés en organizar una campaña para recuperar los objetos arqueológicos del pasado y crear un museo. Fue así que, sin nada previsto, tuvimos que hacer la campaña a Tierra del Fuego. Convocamos a un grupo de personas conocidas, entre ellas a Luis Borrero, Guilermo Mengoni, Alicia Tapia, Eduardo Crivelli. Pero además, y considerando que había disponibilidad de dinero, a Sala se le ocurrió invitar a tres observadores científicos para que pudieran certificar que se haría un buen trabajo y evitar de ese modo posibles problemas surgidos de la oposición que teníamos con la gente de La Plata. Los invitados fueron Lafon, Cigliano y Rex González. Yo siempre digo que, a pesar de que Lafon tuvo un enfrentamiento con González –que dicen que se debió a que en un artículo había comentado algo que no le gustó a González–, él ponía mucho empeño en dar toda la bibliografía de González en sus cursos. Lafon fue el único que no pudo viajar porque ya había sido desplazado de la universidad. Primero fue Cigliano, que le pagó el pasaje a toda su familia para que fuera con él y que quedó encantado con la manera en que excavábamos. Luego, con González pasó algo parecido, porque se dio cuenta de que trabajábamos de una manera sólida. A partir de ese momento, establecimos una buena relación y fuimos a visitarlo a La Plata. Además, se dio la extraordinaria casualidad de que en esos momentos pasó por Argentina Junius Bird y que fue a visitar a González a La Plata. Rex nos invitó a nosotros también para que pudiéramos conocerlo. Allí conversamos con ellos y con Augusto Cardich, que también estaba, y desde ese momento seguimos viéndonos de vez en cuando hasta que González se enfermó.

En 1976 comenzamos a trabajar en Túnel I, y empezamos a invitar alumnos, no solamente de Buenos Aires sino también de La Plata. Trabajábamos durante dos meses juntos y, por supuesto, se generaba un ambiente muy alegre, cordial y productivo. Poco después, Gustavo Politis comenzó a hacer lo mismo en Arroyo Seco con gente de Buenos Aires y eso permitió directamente eliminar todas las rivalidades.

¿Cree que en La Plata y Buenos Aires el contexto político de los setenta permeó de igual manera en el ámbito académico?

Después de 1976, en La Plata hubo mayor cantidad de expulsiones. En Buenos Aires, los únicos expulsados en Arqueología fuimos Lafon y yo. Si bien Bórmida tenía una política muy persecutoria, Bicha Bórmida no; por el contrario, protegió a un montón de gente sin exigirle a cambio posturas políticas, sobre todo a Carlos Aschero y a Ana Aguerre; luego a gente como Luis Borrero, Eduardo Crivelli, Guillermo Mengoni, Hugo Yacobaccio, entre otros, que se hicieron cargo de la carrera de Arqueología de la UBA después de 1984.

Antes de la entrevista decía que a partir de 1976 cayó mucho la calidad académica del plantel docente de la UBA. ¿Pensaba en alguien en particular?

Estaba pensando en gente como Marta Pastore, que no daba con la talla. También había un antropólogo social, etnólogo uruguayo, Olaf Blixen, que lo único que sabía era algo de Oceanía porque había estado en Tahití y daba buenas clases, pero todo sobre Oceanía; de Asia y África, nada en absoluto. Bicha Bórmida posicionó a otros como Damiana Curzio: me acuerdo que una vez fui a una conferencia suya y me agarraba la cabeza por su poco manejo de los temas sobre los que hablaba. Pero lo que hay que reconocer de Bicha es que también protegió a mucha gente que salvaría a la arqueología de esa época (Aschero, Aguerre, y luego la generación posterior que nombré antes) y de quienes sus estudiantes aprendían mucho. Bicha Bórmida, más allá de todo, los dejó permanecer. Incluso, cuando a mí me sacaron de la carrera, en el año 1975, la única persona que hizo gestiones para que no me sacaran fue ella. Lo tengo que reconocer y por eso es que fui cuidadoso en las críticas. La critico por sus muchas carencias teóricas y metodológicas, pero hago las salvedades correspondientes.

¿Qué rol juega Rita Ceballos cuando se queda sin trabajo?

A Rita Ceballos la conocí en la década de 1960, cuando Gradin y Cigliano estaban intentando salvar la Sociedad Argentina de Antropología. Yo no tenía trabajo y me plegué al entonces recientemente creado Colegio de Graduados en Antropología (otro síntoma de la oposición entre Buenos Aires y La Plata, ya que cuando se creó el Colegio invitamos a los antropólogos de todo el país, pero los de La Plata quisieron crear el suyo propio). Allí nos hicimos muy amigos con Rita Ceballos, que era la única representante de La Plata en la Comisión Directiva del Colegio. Después de que renunciara a un interinato que tuve en la carrera de Psicología, estuve un año y medio ganándome la vida como podía, y cuando por estar casada con un comandante de Gendarmería nombraron a Rita en el Comahue, comenzó a reclutar gente para para resolver la mediocridad de los

profesores que había en ese momento en esa Universidad y de paso darnos una mano a varios que estábamos excluidos. Entonces convocó a Jorge Rabassa, a Gerardo de Jong y a mí. Allí di varias materias y cursos en Neuquén y en Viedma. Viajaba cada quince días y daba clase todos los días de la semana para compensar. A Rex González no le asignó cátedra, pero era la época en que lo habían expulsado de La Plata y corría riesgo de que el CONICET le quitara también el cargo de investigador por no tener lugar de trabajo. Rita Ceballos le ofreció que lo tuviera en la Universidad del Comahue y González aceptó, con lo que el CONICET no pudo objetar nada aunque alguno de los integrantes de la Comisión Asesora manifestó extrañeza por esa radicación. González estuvo en Neuquén hasta que luego Lidia Alfaro de Lanzone le dio albergue en el Instituto de la Universidad del Salvador (lo mismo que a Gradin, Pedro Krapovickas y a algún otro). Es decir que Rita dio una mano importante a gente que había sido expulsada de las universidades.

¿Cómo fue su corto período como docente de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo?

Cuando volvió la democracia yo no quise volver a la UBA como profesor, por varios motivos. Primero, porque la persona a la que habían elegido para reemplazarme en Prehistoria del Viejo Mundo, Eduardo Crivelli, había ganado sin hacerme daño, con buen derecho. Hacerme cargo de la cátedra hubiera significado un perjuicio para él que yo no tenía ninguna intención de ocasionar. Por otra parte, yo a la UBA le había dado mucho (llegué a dar cinco comisiones en un cuatrimestre por el sueldo de una sola), pero a cambio nunca me había reconocido nada; continuamente nos impuso dificultades en los distintos gobiernos, tanto con José López Rega como con los militares. Al punto que de 1975 en adelante no pude entrar a la biblioteca del Museo Etnográfico a consultar un libro. Me acuerdo que después de la muerte de Juan Suetta (interventor del Museo Etnográfico en 1976) nombraron al etnógrafo Jehan Vellard, quien determinó que los únicos que podían entrar al museo eran los empleados de planta permanente. Los alumnos que quisieran ingresar a la biblioteca debían llevar un certificado firmado por el profesor de la materia. Yo en ese momento, si bien ya estaba fuera de la carrera de Antropología, había entrado como profesor adjunto en la materia Antropología de la carrera de Psicología. Entonces lo fui a ver al decano y le solicité autorización para entrar a la biblioteca del Museo por mi condición de profesor. A los quince días me llegó la autorización por carta, fui al Museo, presenté la nota del decano y vi que la bibliotecaria ponía mala cara, a pesar de que yo la había ayudado mucho con suscripciones y dejado allí un montón de traducciones. Pero la tercera vez que fui, ella me dijo que el director del Museo había resuelto revisar todas las autorizaciones, y que la mía había quedado sin efecto. Salí pegando un portazo y hasta 1984 no pude volver. Durante todos esos años, a recorrer todas las demás bibliotecas, sobre todo las de la Asociación Científica Argentina, del Museo de Parque Centenario y del Museo de La Plata, porque en ellas no existía ninguna de las

restricciones que sí me ponían en el Museo Etnográfico (que había sido mi casa). Todo esto hizo que yo no tuviera ninguna intención de volver a la UBA. Además, prefería evitar cierto malestar que se podía generar con algunas personas, y entonces pensé en que si entraba al CONICET me dedicaría a la investigación y al tratamiento con los alumnos en mi oficina (en la calle Salguero). Pero ocurrió que en 1984 me llamó Krapovickas, que era profesor de Prehistoria General en La Plata, y me dijo que lo habían nombrado vicedirector del Museo Etnográfico (el director era González), y como tenía que dejar su cátedra del Museo de La Plata, me ofrecía hacerme cargo de la suplencia. Por supuesto, acepté encantado, no sólo por el prestigio que tenía esa universidad, sino porque los conflictos previos con la gente de La Plata ya estaban superados. También pensé que si Austral, que era de Buenos Aires, había podido insertarse bien en La Plata, también podría hacerlo yo. Austral se había ido de Buenos Aires en 1966, cuando adhirió a una renuncia masiva de profesores de la UBA a propósito de la Noche de los Bastones Largos, pero mantuvo sus cargos en La Plata y Bahía Blanca. Es así que fui a La Plata y presenté los papeles. Pero en ese momento se presentó otra persona del círculo local, Antonia Rizzo, que comenzó a invocar su derecho de que por ser egresada de la universidad local e integrar su Centro de Profesores ella tenía prioridad. Por ese motivo, la cuestión se prolongó hasta que se tomó una decisión realmente insólita, ya que para cubrir una suplencia se llamó a un concurso de antecedentes y oposición. El tema sorteado fue Paleolítico Superior.

Entre los miembros del jurado estaba el director de la carrera o coordinador del grupo de profesores, Néstor Homero Palma. Otro, de quien no me acuerdo el nombre, muchos años antes (1975 o 1976), cuando Rita Ceballos pidió que me nombraran en su reemplazo en Rosario cuando ella se fue a Neuquén, dijo que no podían nombrarme porque yo era comunista (que además, nunca lo fui), y en la cátedra de Prehistoria nombraron a la esposa de uno de los jefes de ahí, que era antropóloga física. Finalmente, gané el concurso de Prehistoria General en La Plata; recuerdo especialmente un fuerte apoyo de los estudiantes. Pero por toda esta situación, recién me hice cargo de la materia en septiembre. Antes tuve que cambiar bastante los contenidos del programa de la materia, que eran demasiado descriptivos, y me basé principalmente en Gordon Childe y André Leroi-Gourhan: Childe, por quien tenía (y sigo teniendo) mucho aprecio; y Leroi-Gourhan, no por su cuestionable interpretación psicoanalítica del arte rupestre, sino por su método de excavación, que habíamos aprendido a través de Austral. Ellos fueron los pilares de la materia, pero también les di bastante de R. Lee Lyman y John Yellen, no tanto por sus trabajos de arqueología sino por el uso de la etnografía como fuente contrastante para la arqueología. Dediqué una clase entera a Binford, de quien ofrecí una visión crítica, porque algunas cosas de él me entusiasmaban y otras me siguen convenciendo poco, y otra a la Ecología Evolutiva, que

recién comenzaba. Di mucha importancia al análisis funcional del instrumental lítico y al examen microscópico, de lo que en La Plata no se tenía mucha idea todavía. Además, en ese momento, la mayoría de las materias eran muy descriptivas; incluso la de Rodolfo Raffino, en la que se hablaba mucho de la "Nueva Arqueología".
Luego de finalizar ese año, me fui durante el verano a Tierra del Fuego y cuando regresé encontré una citación firmada por Néstor Palma para una reunión de profesores dos días antes de la fecha de exámenes. Fui a La Plata y en esa reunión no se trató ningún tema que me involucrara, pero a la salida me encontré con un grupo de alumnos que me dijeron "¿Cómo dejaste que suprimieran tu materia?", "¿Cómo que me suprimieron la materia?", les pregunté. "Sí, reformaron el plan de estudios y Prehistoria General no figura más". De inmediato, fui a ver a Palma y me dijo que era verdad, que se había cambiado el plan de estudios y, como la intención era elevar a cuatro la cantidad de materias de Antropología Física, hubo que suprimir otras materias. Me molestó mucho el silencio, que nadie me dijera nada sobre el cambio del plan. Yo sentí eso como un rebrote de la vieja oposición Buenos Aires-La Plata. Sentía que me habían considerado como un intruso en La Plata. Y frente a esa desconsideración de la que he sido objeto por parte de mis colegas me fui y no quise volver más a La Plata, lo cual no significa que dejé de tener amigos en La Plata. Tengo muchos amigos; lo tengo a Politis y toda su gente. Incluso con Politis, en un primer momento, tuvimos algún enfrentamiento por cuestiones metodológicas, pero ahora estamos completamente de acuerdo y no tenemos ningún tipo de reserva. En Tierra del Fuego estoy trabajando al lado de Estela Mansur y de Mónica Salemme (ambas de La Plata), que trabajan en el centro y norte de la isla, y con las dos tengo una excelente relación, somos muy amigos. Es decir que no me quedó ningún rencor con La Plata, pero en su momento fue un golpe muy duro.

¿No volvió desde entonces a la docencia?

No, a partir de ese momento me dedique únicamente al CONICET y a trabajar con alumnos seleccionados, con los cuales establecía un pacto de ayuda mutua. Venía a trabajar conmigo gente tanto de Buenos Aires como de La Plata. Con los de La Plata trabajábamos los sábados y domingos; venían entre cinco y diez chicos para lavar materiales o rotularlos, y el resto de la semana teníamos mayor asistencia de gente de Buenos Aires. De los platenses, recuerdo entre otros a Darío Olmo, que luego se dedicó a otra cosa, a Osvaldo Herrera y a Valente.

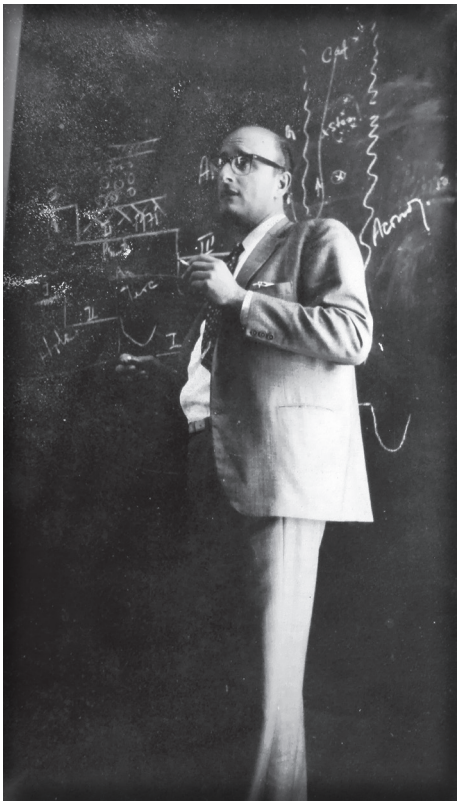
¿Nota alguna diferencia de perfil entre los arqueólogos formados en La Plata y los de Buenos Aires?

En Buenos Aires tiene mucho peso el binfordianismo y, por consiguiente, la metodología; en La Plata, no tanto. En La Plata sigue manteniéndose más interés por la reconstrucción, con la salvedad de Politis. Politis en La Plata es un ave aparte, pero fuera de eso no sé. Yo puedo criticar a algunos arqueólogos de Buenos Aires por ese excesivo mirar en la metodología y en la recuperación de datos que se quedan más en cómo hacer y no en hacer. Y eso no lo noto en La Plata, pero no creo que sean grandes las diferencias.

Para mi padre era muy importante la formación de sus discípulos y ellos estaban muy presentes en mi casa

María Marta Cigliano

Nacida en Quilmes (Buenos Aires) en 1959. Licenciada en Zoología (1982) y doctora en Ciencias Naturales (1987), ambos títulos en la FCNyM (UNLP). Actualmente es investigadora principal del CONICET. En la FCNyM se desempeña como profesora en la Cátedra de Introducción a la Taxonomía y como jefa alterna de la División Entomología del Museo de La Plata. En la actualidad es vicepresidenta de la Sociedad Argentina de Entomología.



Eduardo Mario Cigliano exponiendo en el III Congreso Internacional de Arqueología Chilena (Viña del Mar, 1964) (gentileza Marta Cigliano).

¿Sabés por qué tu papá decidió dedicarse a la arqueología?

Él se recibe de biólogo y se inclina por la arqueología debido a que acompaña al Dr. Rex González, en el año 1952, cuando todavía era estudiante de grado, a una campaña arqueológica a la zona del Hualfín. El Dr. Rex González fue su director de la tesis doctoral, titulada: "Arqueología de la zona de Famabalasto, Dto. de Santa María, Prov. Catamarca".

En ese tiempo no existía ni la carrera de Antropología…

No. Y no existía el CONICET tampoco. Fue profesor titular de Antropología, de Arqueología Argentina, y luego titular de la cátedra de Técnica de la Investigación Arqueológica de nuestra Facultad y Jefe de la División Antropología del Museo.

¿Qué edad tenía cuando falleció?

Era muy joven, tenía 50 años. Él fallece un día 26 de diciembre de 1977, y el 28 habría cumplido 51 años. Era una persona muy buena, muy accesible y muy querida, que logró desarrollar una carrera exitosa en un corto tiempo.

¿Cuál es tu especialidad?

Yo soy zoóloga, entomóloga y me dedico a insectos plaga. El amor por la naturaleza lo aprendí desde chica. Mi padre nos inculcó ese amor especial por el mundo que nos rodea, por la naturaleza y por las civilizaciones pasadas. Era un apasionado de la arqueología, y de la antropología en general. Siempre fue muy respetuoso de las distintas culturas. Ese respeto y admiración se vivió muchísimo en casa.

¿A él lo afectó el contexto político?

El contexto político anterior a la dictadura y durante los dos primeros años de la dictadura lo afectaba anímicamente. No creo que le haya afectado en su carrera en sí, pero se interrumpían las clases… Obviamente, eran épocas complicadas…

¿Qué recuerdos tenés de tu papá como investigador y como arqueólogo?

Era un apasionado de su trabajo, de la arqueología. Y siempre trataba de inculcarnos a nosotros el amor por las civilizaciones pasadas. Recuerdo también de él sus lecturas en casa. Era una persona que leía muchísimo. En su mesita de luz siempre había libros y publicaciones de su trabajo. También era muy sociable, tenía muchos amigos y cuidaba mucho esa parte de su vida. En el trabajo también tuvo grandes amistades, y una de esas grandes amistades fue Carlos Gradin. También recuerdo sus contactos permanentes con él por el tema de las publicaciones y de los trabajos en la revista *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología,* que editaban en conjunto. Incluso mi familia tenía una fuerte relación con él y su primera mujer, María Fux, y después con Annette Aguerre. Armando Vivante también era muy amigo de mi padre.

En el Museo impulsó, con Abraham Rosenvasser, el armado de la antigua sala Egipcia, la sala Aksha, con los materiales recuperados en los templos de Nubia y Aksha durante la construcción de la represa de Asuán. Creo que mi padre sirvió para destrabar su armado, porque estas piezas estaban hacía mucho tiempo en depósito pero no había una sala y no se exponían. Él no participó del rescate en Egip-

to. Sí tuvo una beca en Europa, trabajando en el Museo del Hombre en París, y en el Museo Arqueológico de Madrid, principalmente por cuestiones de arte rupestre. También recorrió Perú y México.

¿Recordás sus campañas?

Sí, claro. Él, durante los veranos, huía a las excavaciones; en enero o en febrero. Nos depositaba en Mar del Plata y desaparecía. Venía algún fin de semana, pero no era su ambiente. Y en vacaciones de invierno, muchas veces se tenía que ir a Salta. Salta era como su provincia. El amor que tenía por Salta y por el Noroeste en general era muy especial.

Nosotros tuvimos la dicha de acompañarlo a varias de ellas. Una en Ushuaia, a la que había sido invitado por Luis Orquera como veedor. Estuvimos en enero y yo tendría catorce o quince años. Fue uno de los últimos veranos de mi padre. Tengo recuerdos excelentes de cuando se reunían después del día de trabajo y se armaban charlas superinteresantes, y supongo que muy gratificantes para los jóvenes arqueólogos que estaban trabajando en el yacimiento. Muchas de ellas, dictadas por mi padre, que era una de las personas invitadas. Recuerdo cuando íbamos caminando a lo largo de la playa en la bahía de Ushuaia hasta el sitio arqueológico. De esos momentos, tengo recuerdos excelentes.

Después fuimos a la última de las excavaciones a las que fue mi padre durante un tiempo prolongado. El sitio es El Churcal, en Molinos, Salta, que es un pueblito espectacular. Nos quedamos todo enero ayudándolo. Ahí pude observar cómo era como arqueólogo en el campo. También pude ver el trato que tenía con los peones y con la gente que lo ayudaba. Era una persona muy respetada y querida, porque tenía un trato especial con todos. Ahí aprendí o admiré esa forma de interactuar con la gente y de obtener lo mejor ellos. También me acuerdo de acompañarlo a ver los caminos que podían llegar a ese yacimiento, o que pudieron haberlo conectado con otras poblaciones con las cuales se comerciaba.

¿Qué otros lugares recordás donde él haya trabajado?

Tastil, el yacimiento de arte rupestre Las Cuevas; también Ampajango, donde él había estudiado toda la parte precerámica, en Catamarca. Pero mis mayores recuerdos son de Tastil. De cuando estaba escribiendo el libro *Tastil, una ciudad preincaica argentina* y de todo el proceso de la obra en sí. De compaginar la información de los distintos especialistas que trabajaron en el sitio, incluyendo odontólogos, como el Dr. Juan José Carraro, que me acuerdo que estudiaba los caracteres morfológicos de los molares de la población de Santa Rosa de Tastil para conocer el tipo de alimentación.

¿Qué sabés de su enfrentamiento con Rex González?

Supe que no tenían buena relación, pero no sé nada de qué pudo haber pasado entre ellos. Mi padre era terriblemente optimista y alegre y no ibas a escucharlo hablar mal de la gente, salvo que fuera algo muy grave. Y si pasó algo, quedó ahí y no llevó ese problema a la familia. Yo sé que Rex González fue su director de tesis y que era

un arqueólogo exitoso, pero nada más. Eso es todo lo que sabíamos, porque en general no llevaba ese tipo de problemas a nuestra casa; supongo que con mi madre lo hablaría, pero no con sus hijas. Lo mismo con su problema de salud, que nunca alteró la dinámica de la vida familiar.

¿Cuál era su problema de salud?

Tenía una deficiencia renal. Él se entera de esto bastante tiempo antes de morir; era una enfermedad terminal, y él lo sabía. La única alternativa era el trasplante y en esa época ésa no era una opción real. A pesar de todo esto, nunca alteró la alegría que se vivía en mi casa, porque era una persona terriblemente alegre y con un sentido del humor espectacular. Muy entretenido, siempre buscando cosas nuevas, no sólo en su trabajo, sino en cuanto a la música, el arte e incluso el deporte. Los viernes siempre se iban a pasear por Buenos Aires con mi madre, que siempre lo acompañó muchísimo y estuvo a su lado. También se interesaba por el arte; entre sus conocidos cercanos estaba Aldo Severi, un pintor reconocido de Quilmes. También le encantaba el folklore; me acuerdo que amparaba a un grupo, "Los Gauchos de Güemes", que cantaron para mi fiesta de 15; ahí también bailó María Fux, la primera mujer de Gradin. También le gustaba mucho el deporte, cuando era joven jugaba al hockey sobre patines, después jugó a la paleta y al final al golf. Al golf jugaba en City Bell y después en el club de golf de Ranelagh. El profesor Mario Teruggi, reconocido geólogo del Museo, fue quien lo inició en el golf.

¿Quiénes integraban su equipo de investigación?

Para mi padre era muy importante la formación de sus discípulos y ellos estaban muy presentes en mi casa. Me acuerdo de Horacio Calandra, Rodolfo Raffino, Diana Rolandi, Néstor Palma y de María Amanda Caggiano. Estela Mansur también empezó con él; a menudo me acuerdo de ella porque estuvo en la campaña a El Churcal.

¿Qué sabés de tu padre como docente?

Yo no lo conocí como docente, claro... Pero tengo una anécdota. Mi marido, que es biólogo, siempre dice que el mejor examen que rindió en la Facultad, y en el que mejores preguntas le hicieron y en el que más cómodo se sintió fue en el examen final de Antropología de primer año, con mi padre. Pero más allá de eso, supongo que debe haber sido un buen docente, ya que sabía transmitir los conocimientos de manera muy simple y clara. Y al tener un buen conocimiento de cultura general, sus clases deberían ser muy amenas e interesantes.

¿Y de su laboratorio te acordás?

Sí, a veces veníamos a visitarlo. La oficina de él para mí era espectacular. Era de las antiguas oficinas de madera y estaba abajo, en el subsuelo. Era jefe de la División Antropología, y con él estaban también los técnicos Roque Díaz, Molina y Héctor Díaz. El trabajo jamás le pesaba. Y eso también me lo inculcó: el amor por el trabajo y el grupo de trabajo. Todo lo que hacía, lo hacía con entusiasmo y felicidad.

Márquez Miranda me dijo: 'bueno m'hijo, muchos empezaron así, de ordenanza, y llegaron a ser grandes personajes dentro del Museo'

Roque Díaz

Nacido en un campo del partido de Magdalena (Buenos Aires) en 1934. Comenzó trabajar como aprendiz en el Museo junto a su tío en 1947. En 1955 fue designado ordenanza de la Intendencia del Museo de La Plata por Fernando Márquez Miranda. En 1958, como ayudante de Laboratorios en la División Antropología a cargo de Eduardo Mario Cigliano. Allí, realizaba trabajos de gabinete, inventario y clasificación de colecciones, mantenimiento del instrumental científico y montaje de varias muestras, como la del Museo de Samay Huasi (1977) en La Rioja. Participó de numerosos viajes de campaña acompañando a investigadores del Museo al Noroeste, Nordeste y el litoral bonaerense (por ejemplo, a Palo Blanco).



Roque Díaz (gentileza Roque Díaz).

Si bien no sos antropólogo, nos interesó incluirte entre los entrevistados por tu trabajo como técnico de la División Arqueología durante tantos años. ¿Cómo y cuándo llegaste al Museo?

Entré al Museo a través de mi tío, que trabajaba ahí como preparador, allá por el año 1943 o 1944. Él era soltero y vivía en mi casa con nosotros; y yo en ese tiempo todavía iba a la escuela. Yo iba a hacer ejercicios al bosque y disparaba para el Museo para verlo a él. Cuando conocí el Museo recién había venido del campo, y me acuerdo que quedé deslumbrado. A los 13 años ya empecé a ir más seguido para ayudar a mi tío; él trabajaba con Mario Teruggi, que no hacía mucho que había egresado. Le daban rocas y él las clasificaba, registraba en un libro y les ponía el rótulo en una etiquetita chiquita. Empecé con eso y después hice de cadete. Tengo una foto (no sé dónde), de pantalón corto, con la bicicleta del Museo de esa época. Hacía un poco de todo porque era muy pibe.

¿Cobrabas por ese trabajo?

No, algunas propinas me daban, pero a mí lo que me interesaba era entrar al Museo, me iba todas las tardes.

¿Conociste a Fernando Márquez Miranda?

¡Sí!, fui su asistente. Era un tipo macanudo, de sombrerito, muy elegante. Era un hombre serio y muy bueno. El que me nombró en el año 1955, el 23 de diciembre, después de la famosa Revolución Libertadora, porque había entrado como interventor del Museo. En ese momento, se separaron todos en dos grupos, desde el punto de vista político, los preparadores y el personal docente también, y muchos se fueron. Yo nunca me metía en esas cosas. No me metía tampoco en las cosas académicas. Nunca leí un expediente. Era asistente en las primeras reuniones del Consejo Académico (servía café, hacía copias de los expedientes y los llevaba y traía), que empezaban a las seis de la tarde. Las sesiones eran bravas, pero no me gustaba escuchar. Algunos de los libros copiadores todavía deben andar tirados por ahí, porque acá no se supo guardar nada. Tiraron todo a la "miércoles". Recolecté un montón de cosas muy importantes que se iban a la basura. Y entregué colecciones de fotos del viaje de Moreno, que también habían tirado; toda una secuencia de cuando se definieron los límites con Chile.

Volviendo a mi nombramiento, Márquez Miranda me nombra porque mi tío era radical; yo también era radical, pero era amigo de todos. Ya tenía 20 años y trabajaba un poco en el Museo y me las rebuscaba en otros lados haciendo changas. Márquez Miranda había estado antes en la creación de la sala de Arqueología Peruana y del NOA; es decir que tuvo mucho que ver con esas colecciones. En ese momento, yo era cadete, pero pidió que me nombren para que trabaje con él. Me acuerdo como si fuera hoy que me llamó a la oficina. Estaba sentado en lo que hoy es la Dirección. Se paró y me dijo: "Bueno, m'hijo, muchos empezaron así, de ordenanza, y llegaron a ser grandes personajes dentro del Museo. Quiero que usted sea mi ayudante, que atienda la Dirección". Esas palabras no me las olvido nunca. Yo estaba en la cocina. Hacía café y, cuando venía una persona a ver al doctor Márquez Miranda, yo lo anunciaba. Y cuando el doctor precisaba algo, tocaba un timbre y yo iba. Era un trabajo sencillo.

¿Cómo era el clima estudiantil en ese momento? ¿Recordás a algún estudiante en particular?

Eran pocos los estudiantes. Después, la familia se fue agrandando y cambió mucho el Museo. Las salas de arriba –que ahora son depósitos– estaban habilitadas. Yo caminé por esas salas cuando estaban en exhibición. Estudiantes recuerdo a muchísimos. Podría mencionarte a Pepe Pérez (José Pérez Gollán) cuando estudiaba. Después se fue, y un día volvió gordo y me dijo: "¿Qué haces, Roque?". Y yo le pregunté "¿Quién sos vos?"… Era Pepe (risas)… Antes era un flaquito morocho que estaba en Arqueología. Y como anécdota más reciente, muchas chicas que se estaban por recibir me venían a buscar para sacarse una foto. Era una especie de amuleto. Y no fracasé con ninguna; por eso todas me venían a buscar (risas).

¿Qué te acordás de las campañas?

Me acuerdo de casi todas las campañas. Nadie tenía un vehículo como la gente. Sólo había una camioneta Studebaker modelo 1946. Con ésa fui a mi primera campaña a Chilecito (a la casa de la UNLP que era de Joaquín V. González) con Juancito Sena, que era chofer y recorrió todo el país con esa camioneta. Un viaje penoso… Nos fuimos un 5 de enero; un calor de la gran puta. Tardamos dos días porque a más de 60 kilómetros por hora no podíamos viajar y nos equivocamos de camino en Santiago del Estero. Ahí les contamos de la casa de Joaquín V. González. "¿Quién?, ¿el que tiene camiones?", me preguntaron. No conocían un carajo. La idea de la campaña era conocer y un poco hacer recolección.

También me acuerdo de las campañas a Tafí del Valle. Eduardo Berberián estaba trabajando allí. Tan es así que compró el pedazo de tierra donde estaban los sitios y nosotros hicimos varias excavaciones ahí. A cargo de la campaña estaba Horacio Calandra. Con él salíamos mucho al campo. Salíamos a la aventura porque no sabíamos cómo íbamos a llegar con la camioneta. Una vez salimos con un Rastrojero que habían dado de baja en Agronomía. Lo arreglamos un poco y salimos rumbo a Tucumán, a Tafí del Valle. No teníamos cricket, ni rueda de auxilio, ni nada… Horacio era así (risas).

También estuve en algunas campañas al Delta del Paraná con Amanda "Panty" Caggiano y el Gordo Díaz. Estuvimos en el cerro Indio, después estuvimos al lado del Paraná-Guazú, en una estancia de unos ingleses que estaba toda cercada con un muro. Esas campañas eran en lugares muy salvajes. Después estuvimos en un sitio muy lindo sobre un cerrito que se estaba erosionando, en Villa Paranacito. Había esqueletos medio colgando de la barranca, estaban sentados. Me acuerdo que íbamos al campo en un Citroën, pero en un punto había que caminar. Parábamos en carpa. Era peligroso porque había serpientes, insectos y ciénagas. Estuvimos también en un rancho de un tal García, un lugar en el que, si empezaba a llover mucho, no salías más. Y cuando estábamos haciendo el rancho apareció una calavera; y empecé a excavar con un cucharín atrás de la casa y aparecieron más esqueletos. Pero como venía una tormenta, nos tuvimos que ir.

También me acuerdo de las campañas que hicimos a Bolivia con Bernardo Dougherty, Horacio Calandra, Jorge Kraydeberg y el Gordo

Díaz. Hicimos dos o tres viajes. Dougherty era un tipo muy aplicado, muy laburador, correcto, muchos decían que era… pero para mí fue lo mejor. A Rosa la adoraba, pero Cristina, su mujer, era media media, ¿viste? Yo la conozco de piba, era hija de Edgardo Rolleri. Con Rolleri tuve una gran pelea por la rotura de un vidrio de la Dirección, con lo que yo no había tenido nada que ver; yo era jefe de Guardia los fines de semana. Casi me agarra un infarto. Me dijo "No me grites" y yo le dije "Vos tampoco me grites a mí".
En fin, hice campañas por todos lados. En el Chaco salteño llegamos a meternos decenas de kilómetros adentro del monte, con Horacio Calandra y el Gordo Díaz. En un lugar que se llama Las Bolivianas, en el río Bermejo. Lugares increíbles.

¿Te acordás de Eduardo Mario Cigliano?

Sí, cómo no me voy a acordar de Mario… Lo adoraba. Era un gran arqueólogo y un tipo extraordinario. Una vez fui de campaña con él al Valle Santa María a recolectar material. Encontró varias puntas de flecha Ayampitín.
Me acuerdo de todos. Mario Teruggi ("Cuerdita") era mi amigo también. Yo me tuteaba con la mayoría de ellos. Al único que no tuteé fue a Rex González. "Pibe Díaz", me decía. Era muy trabajador. Varias veces se quedó a dormir en el museo, en un catre que él tenía. Muchas veces hice de sereno. Y por ahí sentía *tra… tra... tra…,* los pasos en la escalera, y era Rex González que estaba arriba y se quedaba a dormir. Él fue un tipo normal, yo no escuché nunca una discusión con él, sabía que había tenido una rencilla con Fernando Márquez Miranda, pero nada más. Y después existía lo que existe hasta ahora, celos y esas cosas en las que yo jamás me metí. La que más me acuerdo fue después de la muerte de Cigliano (González ya se había ido), que varios querían ser directores y una vez hasta le rompieron el candado de la puerta de su despacho.

¿Qué recuerdos tenés de la década de 1970? ¿Cómo veías a los estudiantes en ese momento?

Los estudiantes, muchos, estaban manejados. Porque estaban los Montoneros, que estaban adentro del Museo, y profesores que arengaban a los alumnos. Un año lo tomaron. Llevaban de todo, comían ahí, dormían adentro de las salas. Después, cuando estaban todos ahí adentro (los de Montoneros y de las demás agrupaciones) con sus banderines, con música, con todo. Después vino el ejército, y andaban por ahí todos armados. Yo nunca me metí. Después vinieron los desaparecidos. Trabajaba también gente de la policía y algunos eran espías. Siempre hubo gente de inteligencia dentro del Museo.

¿Cuál era el trabajo de un técnico? ¿Era como ahora?

El técnico era muy importante porque hacía de todo. Organizaba las campañas y preparaba, clasificaba y ordenaba el material. Domingo "Mingo" García, por ejemplo, conocía los materiales como cualquier arqueólogo. Sabía trabajar en el campo, sabía prospectar, sabía excavar, sabía todo eso, como nosotros. Ahora es otra cosa. Nosotros hemos hecho de todo, incluso exposiciones. Un ejemplo es el de Cosquín. Estuvimos 36 años (desde 1960) yendo para allá. Todos los años

armábamos una muestra del Museo en el festival, de Arqueología, Paleontología o Botánica. Me acuerdo de una que hicimos sobre "Los alimentos de América y del mundo", que nos robaron la idea y la llevaron a España. También hacíamos muestras en Mar del Plata; y en Salta, donde llevamos las momias del Museo. Otra cosa que organizamos durante mucho tiempo fue "El Museo sale al país". En ese marco fuimos a Corrientes, Entre Ríos, Catamarca, Salta, Jujuy y La Rioja. En Chilecito hicimos un museo en la casa del casero de Samay Huasi. Un museo arqueológico muy bien hecho, que después un director, que era un loco, lo destruyó. Como el loco no-docente de la Universidad que hizo cortar el aguaribay, plantado por Joaquín V. González, que ocupaba casi todo el patio de esa casa. A mí me nombraron director de Samay Huasi, pero no pude hacerme cargo. Mandé a otra persona de mi confianza que estuvo cuatro años; luego lo sacaron por cuestiones políticas de la ATULP.

¿A qué técnicos o compañeros de trabajo recordás especialmente?

Recuerdo a muchos trabajadores de ese momento. Por ejemplo, a don Eduardo Bayo, que fue el mejor intendente que yo conocí. Y a muchos otros que hicieron toda su carrera en el Museo. Desde muy jóvenes y desde muy abajo. Todos entraban como ordenanzas, y con el tiempo, la aspiración de todos era entrar en algún laboratorio. Y algunos se transformaron en personas muy conocidas, como Mingo García, que era la mano derecha de Rex González y que también había estado con Márquez Miranda. Le mostrabas un fragmento de cerámica y te decía lo que era. Sabía mucho.

Otro a quien recuerdo siempre es a Reynaldo de Santis, que fue ayudante de Milcíades Alejo Vignati. A Vignati lo conocí cuando ya era un hombre grande. Trabajaba donde estaba Cigliano. Era un laboratorio grande (luego lo tabicaron todo), donde está ahora Antropología, al lado de donde estaba Rafael Paunero. Inicialmente estaba Arqueología ahí. Después, Arqueología se fue arriba, cuando las dos salas de exhibición con baranda que había ahí se cerraron al público. A esas salas se subía por la escalera del aula grande (la Sala Ambrosetti), la misma de ahora.

También recuerdo a un gran preparador, don Antonio Castro, el papá de la señora de Rolleri. Era como un paleontólogo, nada más que no tenía título. Lo mismo que Lorenzo Parodi, que estaba antes de que entrara Rosendo Pascual, mi queridísimo amigo ya desaparecido. Don Lorenzo Parodi sabía muchísimo e iba mucho de campaña. Sus hijos también trabajaron aquí.

¿Y arqueólogos o arqueólogas?

Me acuerdo de Carlota Sempé, de Horacio Calandra. Me acuerdo de todos porque tuve la suerte de ser amigo de todos, fui querido por todos. Sólo una vez tuve un problema con un geólogo, que venía siempre a tomar mate cocido y a comer galletitas conmigo cuando era estudiante. Un día, después de doctorarse se pasó al lado mío y me dice: "¿Cómo le va?". Y yo le dije: "Pará, pará…vení…vení, ¿Cómo me dijiste? ¿Por qué me decís '¿cómo le va?'". Te felicito por el título,

pero a mí tratame como siempre, sino, no me trates más.
Te decía que los recuerdo a todos. Ocurre que muchos se fueron recibiendo y yendo a otros lugares. A algunos no los vi nunca más, pero muchos han venido de visita después de muchos años y han preguntado por mí para saludarme. Me acuerdo especialmente de uno que era estudiante cuando yo también era muy jovencito y que después de recibirse (yo con el Gordo Díaz éramos los únicos que estábamos en la mesa cuando se recibió) se fue a La Pampa. Pasó hace unos años, ya viejo, de barba blanca; y lloramos juntos de la emoción. Yo fui siempre como soy en el barrio, como fui con ustedes desde que entraron a la Facultad.
Otro profesor al que recuerdo es Delfor Chiappe, gran amigo, que también era muy amigo de Cigliano (habían nacido el mismo año, en 1924, creo). Era muy buena persona; muy educado. Siempre "pilchaba" como los dioses, había comprado un departamento en 1 y 57. Decían que era medio medio, pero yo nunca le vi nada. Tenía su despacho ahí en Antropología. Una vez me regaló un saco. Le había dicho que cuando lo vaya a tirar se acuerde de mí. Y un día se lo sacó y me lo dio. Un saco cruzado azul, lindo, lo tengo por ahí. También tengo un saco que me regaló Cigliano, porque se le había manchado con aceite; un gamulán original que se lo habían regalado las hijas cuando eran chicas.

¿Te acordás cuando se quiso separar al Museo de la Facultad?

Si esto hubiera pasado el Museo hubiese desaparecido, porque había que embalar todas las piezas y trasladarlas a algún lugar, que obviamente no existía. Empezaron en la época en que estaba como rector Luis Lima. En ese momento, yo estaba de encargado de recibir a la gente; tenía un cuaderno con la lista de gente vinculada con el proyecto que estaba autorizada para ingresar al museo. Pero un día cayó el arquitecto de Ecodyma, y me dijo que ellos harían la obra, que estaba todo arreglado con la Universidad, y fuimos a recorrer el edificio. Sacó un plano pero no tenía ni idea de las características edilicias del museo, no sabía que no tenía zapata, ni que estaba sostenido por estructuras de hierro. Decía que vendrían con la topadora y yo me empecé a cabrear. Era algo descabellado. El Museo hubiera desaparecido.
Por eso, a pesar de que yo tengo buenos recuerdos de Rodolfo Raffino, porque lo vi entrar de alumno (era discípulo de Cigliano, junto con Calandra), cuando estaban con este tema le dije: "Me extraña que vos hayas levantado la mano para aprobar el proyecto sabiendo que van a destruir el Museo, que es un monumento histórico. Esto no se arregla más". Muchos habían entrado al Museo como alumnos, con el librito abajo del brazo, y ahora querían destruirlo. Acá funcionó Química y Farmacia, Bellas Artes, Geografía, y un taller preparatorio de Medicina. La Universidad se fundó acá. Por eso, todos los que levantaron la mano ese día tendrían que cortársela. La mayoría de la gente de Antropología estaba en contra del proyecto, lo mismo que Alberto Ricardi, que luchó mucho para evitarlo.

¿Cómo ves al Museo actualmente?

Cada vez hay menos en el Museo y la gente hace cada vez más desastre. Lo único bueno que se conserva es la sala del Noroeste Argentino y la sala de Arqueología Peruana. La sala de Antropología la destruyeron con figuritas de "Billiken". Este problema de la entrega de los restos es todo un "macaneo" político.

LISTADO DE LOS PRINCIPALES NOMBRES MENCIONADOS EN LAS ENTREVISTAS

Achem, Rodolfo
Adams, Richard
Agoglia, Rodolfo
Aguinis, Marcos
Alarcón, Gabriel
Albeck, María Ester "Mariette"
Albornoz, Ana María
Alconada Aramburú, Carlos
Alfaro de Lanzone, Lidia
Alfonsín, Raúl
Allende, Salvador
Almarza, Guillermo
Alvis, Ricardo
Ameghino, Carlos
Ameghino, Florentino
Ametrano, Lucrecia
Andreis, Renato
Aparicio, Francisco de
Archangelsky, Sergio
Arena, María Delia
Arrigoni, Gloria
Aschero, Carlos
Austral, Antonio
Aza, Daniel
Balcedo, Antonio
Balseiro, Leandro
Baldini, Lidia
Baldini, Marta
Bárbaro, Juana
Bárbaro, Giovanna
Barrientos, Gustavo
Bauer, Brian
Bayo, Eduardo
Belardi, Juan
Belén, Quecha
Benbassat, Edgardo
Berberián, Eduardo
Bidegain, Oscar
Binford, Lewis
Bird, Junius
Bocchino, Cecilia
Boltoskoy, Demetrio
Boman, Eric
Bonnin, Mirta
Bordes, François
Bórmida, Marcelo
Borrero, Luis
Bottino, Osvaldo
Bregante, Ernesto
Brian, Alan
Bugliani, María Fabiana
Caballé, Marcelo
Cáceres Freyre, Julián
Caferra, Héctor
Caggiano, María Amanda "Panty"
Calabró, Victorio
Calandra, Horacio
Califa, Ángel Jorge
Calo, Marilin
Calvo, Jorge

Camperchioli Masciotra, Francisco
Campodónico, Juanita
Cámpora, Héctor J.
Canale, Graciela
Canale, Susana
Capparelli, Aylén
Caratini, Alicia
Carballo Marina, Flavia
Carbonari, Jorge
Cardich, Augusto
Carminatti, Mónica
Carnese, Raúl
Casamiquela, Rodolfo
Castro, Alicia
Castro, Antonio
Catoggio, Liliana
Cattaneo, Roxana
Catulo, Marita
Cazeneuve, Horacio
Ceballos, Rita
Cellone, Mario
Cepernic, Jorge
Ceruti, Carlos
Chambillas, Mariano
Chambillas, Walter
Chapman, Anne
Chaves de Azcona, Lilia
Chertudi, Susana
Chiappe, Delfor Horacio
Chiavazza, Horacio
Childe, Vere Gordon
Chiri, Osvaldo
Christensen, María Julia
Cid de la Paz, Marcela
Cigliano, Eduardo Mario
Cigliano, María Marta
Civalero, Teresa
Colado, Ubaldo
Colman, Oscar
Colombo, Lindon
Comas, Juan
Cordeu, Edgardo
Cortegosso, Valeria
Coscaron, Sixto
Coutaret, Emilio
Crauder, Roberto
Cremonte, Beatriz
Crivos, Marta
Cruz, José "Pepe"
D'Antoni, Héctor
Dadone, Luis
Daino, Leonardo
Dawson, Genoveva "Kewpie"
de Jong, Gerardo
de Santis, Luis
de Santis, Reynaldo
Delfino, Daniel
Díaz, Héctor
Díaz, Roque
Diez, Julio
Dougherty, Bernardo "Bernand"
Dubarbier, Virginia
Dulout, Luis
Durán, Víctor
Dylan, Alejandro
Eguía, Amalia
Emperaire, José
Escobar, José María
Eugenio, Emilio
Evans, Clifford
Fernández, Ana María
Fernández, Josefina
Ferreira, Gustavo
Ferreira, Ismael
Fidalgo, Francisco
Figini, Aníbal
Figuerero Torres, María José
Filler, Silvia
Fink, Nilda
Flegenheimer, Nora

Fontana, Silvia
Fraga, Cecilia
Francesco, Fernando de
Frenguelli, Joaquín
Furque, Guillermo
Fuscaldo, Perla
Galtieri, Leopoldo Fortunato
Gambier, Mariano
Gamerro, Juan Carlos
Gamundi de Amos, Irma
Gancedo, Omar
Garcés, Pablo
García, Estela
García Añino, Eloisa
García, Domingo "Mingo"
Gau, Liliana
Germani, Gino
Giaconi, Mario
Giesso, Martín
Gil, Adolfo
Gil, Jorge
Giovannetti, Marco
Godio, Julio
Gómez, Gabriel
Gómez Otero, Julieta
Gonaldi, Cielo
González, Alberto Rex
González, Ana
Gordillo, Inés
Gorostiza, Carlos
Gradin, Carlos
Gramsci, Antonio
Grau, Mona
Grianta, Malisa
Grun, Ruth
Güerci, Laura
Gutiérrez, María
Hajduk, Adam
Hardoy, Jorge Enrique
Harris, Olivia
Harris, Marvin
Haury, Emil
Heredia, Osvaldo
Hermitte, Esther
Hernández, Mario
Hernández, Pedro
Herrán, Carlos
Herrero, Luciano
Huarte, Roberto
Iácona, Anahí
Ibáñez, Martín
Ibarra Grasso, Dick
Illia, Arturo
Iñigo Carreras, Nicolás
Isla, Alejandro
Ivanissevich, Oscar
Izeta, Andrés
Johansen, Daniel
Kilmurray, Jorge
Kraydeberg, Jorge Eduardo
Krapovickas, Pedro
Kriscautzky, Néstor
Kriscautzky, Xavier
Kulemeyer, Jorge
Laclau, Ernesto
Lafon, Ciro René
Lafone Quevedo, Samuel
Lagiglia, Humberto
Lagreca, Mirta
Lahitte, Héctor
Laming Emperaire, Annette
Landini, Cecilia
Lanusse, Alejandro Agustín
Lavalle, Hugo "Pinino"
Layrisse, Miguel
Lazzari, Marisa
Leipus, Marcela
Leroi-Gourhan, André
Levín, Manuel
Levingston, Roberto

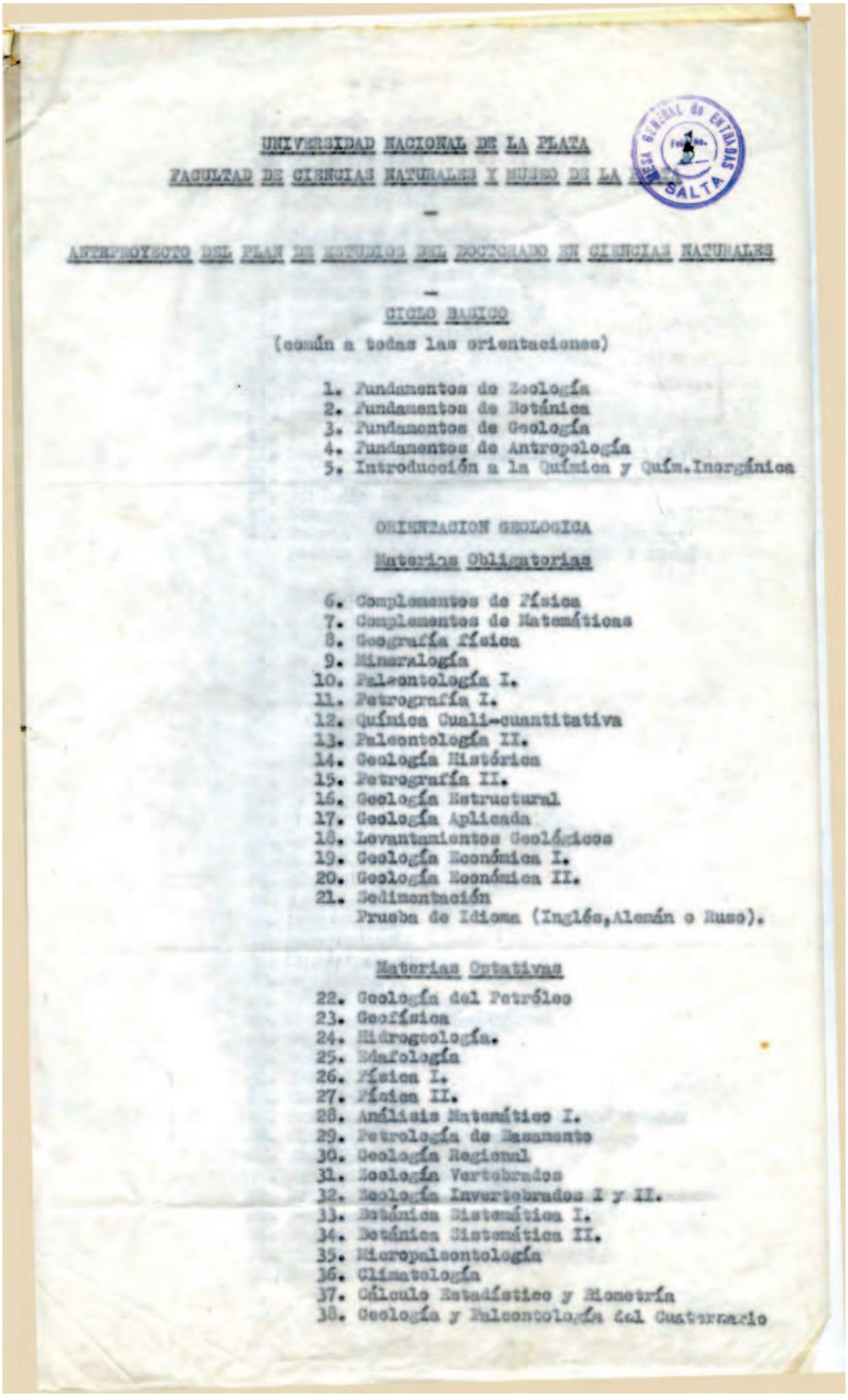
Lévi-Strauss, Claude
Lima, Luis
Libby, Willard
Lo Brutto, Carlos
Locatelli, Roberto
López Rega, José
López Ruf, Mónica
Lorandi, Ana María
Loza Leguizamón, Mercedes
Luis, Mario
Luksza, Sofía
Luna, Lila
Machinea, José Luis
MacNeish, Richard
Madrazo, Guillermo
Magariños, Juan
Mamone, Liliana
Manasse, Bárbara
Mansur, Estela
Mannarino, Juan Carlos
March, Juan Manuel
Marcioni, Graciela
Marchionni, Laura
Margulis, Mario
Mariani, María Isabel "Chicha"
Markgraf, Vera
Márquez Miranda, Fernando
Martínez Baca, Antonio
Martínez Lagrava, Atilio
Martínez, Gustavo
Martínez, Leticia
Martínez, María Rosa
Martínez de Hoz, José Alfredo
Marx, Karl
Marziale, Rubén
Maybury-Lewis, David
Meggers, Betty
Mendigochea, Mónica
Menéndez, Eduardo
Menghin, Oswald F. A. (Osvaldo)
Mengoni Goñalons, Guillermo "Willie"
Meo Guzmán, Luis
Methfessel, Adolf
Miguel, Carlos
Milani, Liliana
Miotti, Laura
Montanari, Margarita
Montes, Laura
Morbelli, Marta
Moreno, Sonia
Moreno, Julián Eduardo
Morris, Craig
Mosquera, Bruno
Murias, Mario
Murra, John
Nardi, Ricardo
Narr, Karl
Neme, Gustavo
Newcomer, Marc
Nieto, Alejandrina
Nista, Jorge
Noriega, Clide
Nun, José
Núñez Regueiro, Víctor
Núñez, Lautaro
Obregón Cano, Ricardo
Oliva, Fernando
Olivera, Daniel
Olmo, Darío
Olrog, Claes Christian
Olrog, Claudia
Onaha, Eugenia
Onganía, Juan Carlos
Orayen, Raúl
Orengo, María Cristina
Ortiz Jaureguízar, Edgardo
Ottalagano, Alberto
Ottonelo de García Reynoso, Marta
Outes, Félix
Páez, Marta

Palaciano, Patricia
Palanca, Floreal
Palatnik, Marcos
Palavecino, Enrique
Paleo, Clara
Palma, Homero
Palma, Néstor
Pankonin, Aldo
Parodi, Lorenzo
Pascual, Marcela
Pascual, Rosendo
Paunero, Rafael
Pelissero, Norberto
Penington, Jenny
Pérez Gollán, José Antonio "Pepe"
Pérez Meroni, Mercedes
Pérez Morales, Laura
Pezzani, Graciela
Piana, Ernesto
Piantoni, Ernesto
Pinochet, Augusto
Plaza, Antonio, monseñor
Pochettino, María Lelia
Podestá, Mercedes
Podgorny, Irina
Pouza, Narciso
Proenza Brochado, José
Politis, Gustavo
Ponce Sanginés, Carlos
Portantiero, Juan Carlos
Poujade, Ruth "Chiqui"
Prado, José Luis "Pepe"
Pucciarelli, Alfredo
Pucciarelli, Héctor
Pugliese, Juan Carlos
Radlidge, Ian
Raffino, Rodolfo
Ragone, Miguel
Raihjman, Nora
Raviña, Gabriela
Reca, María Marta
Regazzoli, Jorge
Reig, María Inés
Ribeiro, Darcy
Ricardi, Alberto
Ringuelet, Raúl
Ringuelet, Roberto
Ringuelet, Susana
Rizzo, Antonia "Nina"
Rodríguez Bustamante, Alberto
Rodríguez, Jorge
Rodríguez Rossi, Ernesto
Rolandi, Diana
Rolleri, Cristina
Rolleri, Edgardo
Ronderos, Ricardo
Rosenvasser, Abraham
Roulet, Jorge
Rovirosa, Mario
Rowe, John
Ruben, Guillermo
Ruberio, Daniel
Rumi, Alejandra
Rusconi, Enrique
Sabarots, Horacio
Sacchero, Pablo
Saghessi, Miguel
Salceda, Susana
Salemme, Mónica
Sampati, Eduardo
Sánchez, Alejandro
Sánchez y Juliá, Enrique
Sanguinetti de Bórmida, Amalia
Sarrasqueta, Daniel
Sastre, Marcelo
Sazbón, José
Schalamuk, Isidoro Abel
Schmitz, Pedro Ignacio
Schumacher, Hans
Sempé, Carlota

Sena, Juan
Seoane, José María
Sergi, Sergio
Shackleton, Ernest
Sheucow, Víctor
Silveira, Mario
Sorá, Gustavo
Soriano, Marta
Soruco, Cristina
Spangenberg, Hernán
Stanford, Denis
Steward, Julian
Suárez Cores, Daniel
Sunesen, Arne
Tarragó, Myriam
Taylor, Julie
Terranova, Enrique
Terrera, Alfredo
Teruggi, Mario
Togo, José
Tolosa, Gustavo
Tonni, Eduardo
Torres, Luis María
Trucco, Benito
Udaondo, Rosario
Urton, Gary
van der Hammen, Thomas
Verón, Eliseo
Vexina, Eduardo
Vignati, Milcíades
Villarreal, Chufo
Vilos, Sergio
Vivante, Armando
Vogt, Evon
Von Tungen, Julieta
Weisser, Wladimiro
West Ocampo, Carlos
Willemoës, Claudia
Willey, Gordon
Williams, Cecilia
Williams, Verónica
Zagaglia, Elsa
Zagorodny, Nora
Zárate, Marcelo
Zardini, Elsa
Zeballos, Estanislao
Zetti, Jorge

ANEXOS

Planes de Estudios de Antropología de la FCNyM, UNLP



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

FACULTAD DE CIENCIAS NATURALES Y MUSEO DE LA [illegible]

MESA GENERAL DE ENTRADAS Fol. No. SALTA

ANTEPROYECTO DEL PLAN DE ESTUDIOS DEL DOCTORADO EN CIENCIAS NATURALES

CICLO BASICO

(común a todas las orientaciones)

1. Fundamentos de Zoología
2. Fundamentos de Botánica
3. Fundamentos de Geología
4. Fundamentos de Antropología
5. Introducción a la Química y Quím. Inorgánica

ORIENTACION GEOLOGICA

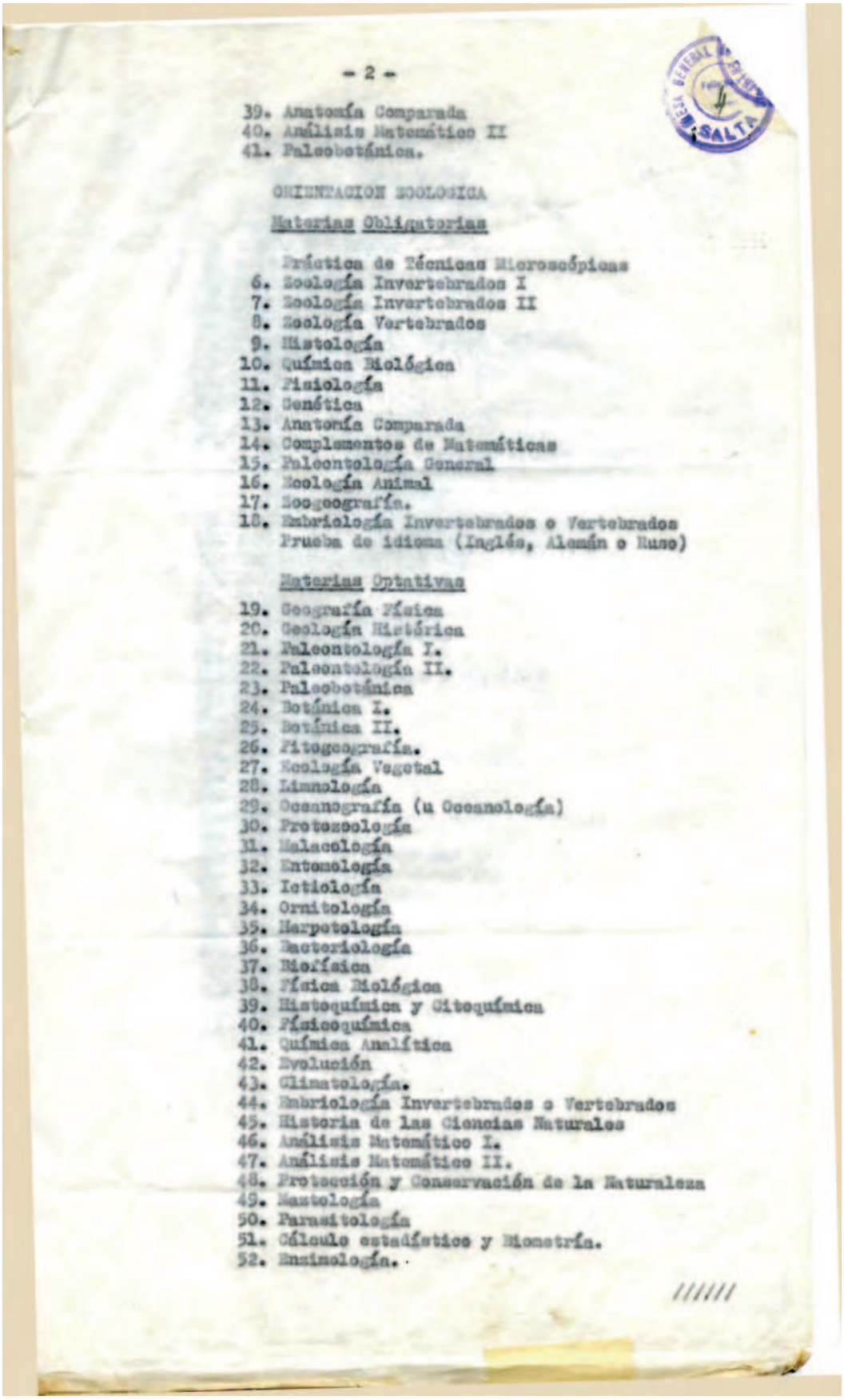
Materias Obligatorias

6. Complementos de Física
7. Complementos de Matemáticas
8. Geografía física
9. Mineralogía
10. Paleontología I.
11. Petrografía I.
12. Química Cuali-cuantitativa
13. Paleontología II.
14. Geología Histórica
15. Petrografía II.
16. Geología Estructural
17. Geología Aplicada
18. Levantamientos Geológicos
19. Geología Económica I.
20. Geología Económica II.
21. Sedimentación
    Prueba de Idioma (Inglés, Alemán o Ruso).

Materias Optativas

22. Geología del Petróleo
23. Geofísica
24. Hidrogeología.
25. Edafología
26. Física I.
27. Física II.
28. Análisis Matemático I.
29. Petrología de Basamento
30. Geología Regional
31. Zoología Vertebrados
32. Zoología Invertebrados I y II.
33. Botánica Sistemática I.
34. Botánica Sistemática II.
35. Micropaleontología
36. Climatología
37. Cálculo Estadístico y Biometría
38. Geología y Paleontología del Cuaternario

1958. Anteproyecto del Plan de Estudios del Doctorado en Ciencias Naturales (Archivo Histórico del Museo de La Plata).



- 2 -

39. Anatomía Comparada
40. Análisis Matemático II
41. Paleobotánica.

ORIENTACION ZOOLOGICA

Materias Obligatorias

Práctica de Técnicas Microscópicas
6. Zoología Invertebrados I
7. Zoología Invertebrados II
8. Zoología Vertebrados
9. Histología
10. Química Biológica
11. Fisiología
12. Genética
13. Anatomía Comparada
14. Complementos de Matemáticas
15. Paleontología General
16. Ecología Animal
17. Zoogeografía.
18. Embriología Invertebrados o Vertebrados
Prueba de idioma (Inglés, Alemán o Ruso)

Materias Optativas

19. Geografía Física
20. Geología Histórica
21. Paleontología I.
22. Paleontología II.
23. Paleobotánica
24. Botánica I.
25. Botánica II.
26. Fitogeografía.
27. Ecología Vegetal
28. Limnología
29. Oceanografía (u Oceanología)
30. Protozoología
31. Malacología
32. Entomología
33. Ictiología
34. Ornitología
35. Herpetología
36. Bacteriología
37. Biofísica
38. Física Biológica
39. Histoquímica y Citoquímica
40. Físicoquímica
41. Química Analítica
42. Evolución
43. Climatología.
44. Embriología Invertebrados o Vertebrados
45. Historia de las Ciencias Naturales
46. Análisis Matemático I.
47. Análisis Matemático II.
48. Protección y Conservación de la Naturaleza
49. Mastología
50. Parasitología
51. Cálculo estadístico y Biometría.
52. Ensimología.

//////

1958. Anteproyecto del Plan de Estudios del Doctorado en Ciencias Naturales (Archivo Histórico del Museo de La Plata).

SALTA

ORIENTACION BOTANICA

Materias Obligatorias

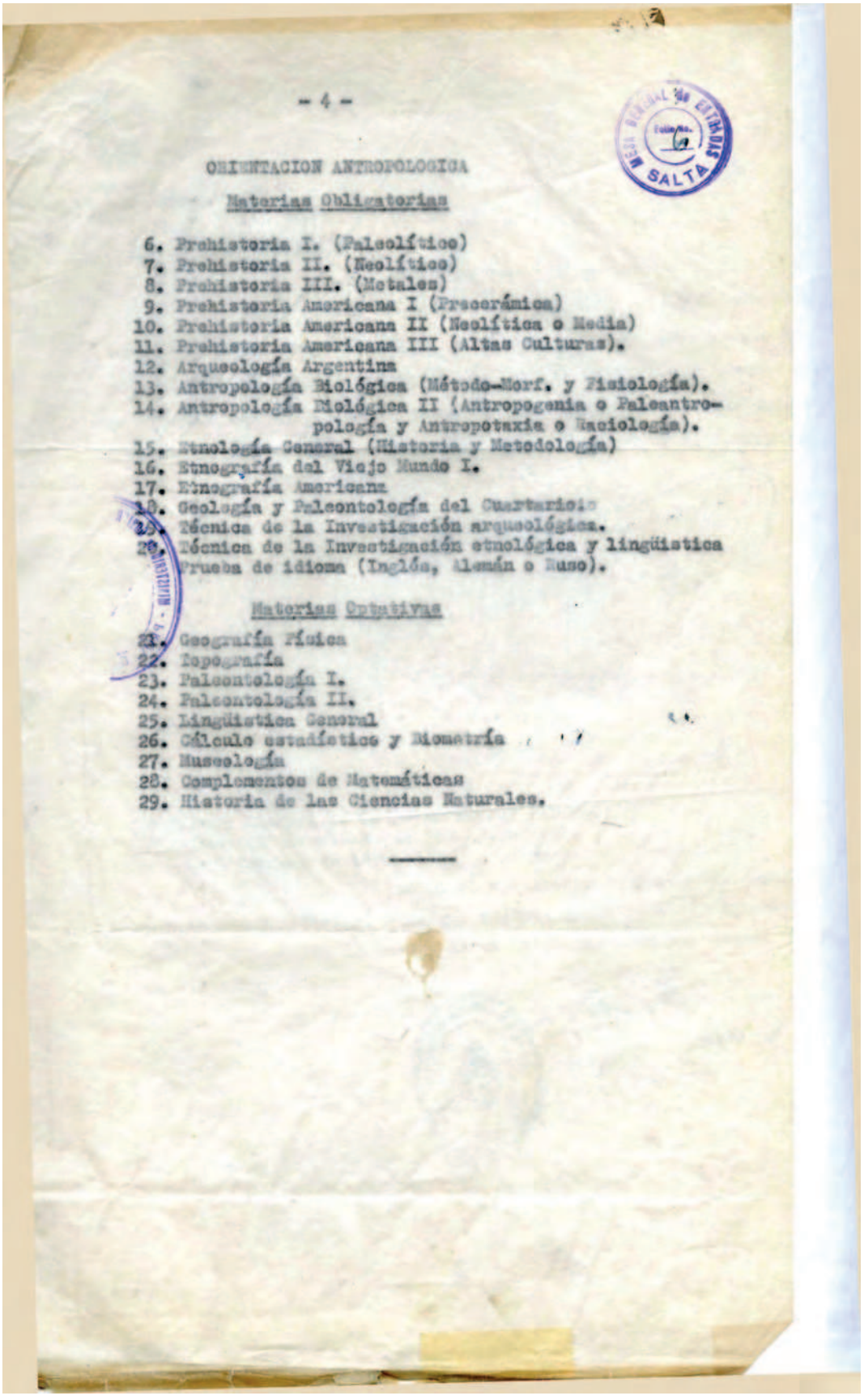
Práctica de Técnicas microscópicas
6. Morfología Vegetal
7. Física Biológica
8. Química Orgánica
9. Complementos de Matemáticas
10. Sistemática I.
11. Sistemática II.
12. Introducción a la Química Analítica
13. Fisiología Vegetal
14. Paleobotánica
15. Genética
16. Ecología Vegetal
17. Fitogeografía.
Prueba de Idioma, (Inglés, Alemán o Ruso)

Materias Optativas

18. Historia Ciencias Naturales
19. Análisis Matemático I.
20. Análisis Matemático II.
21. Biofísica
22. Citología
23. Química Analítica I.
24. Química Analítica II.
25. Geografía Física
26. Cálculo Estadístico y Biometría
27. Fitoquímica
28. Limnología
29. Oceanografía
30. Fitopatología
31. Palinología
32. Embriología
33. Evolución
34. Paleobotánica
35. Zoología Invertebrados I.
36. Zoología Invertebrados II.
37. Zoología Vertebrados
38. Citoquímica
39. Bacteriología
40. Geología Histórica
41. Físico-química
42. Enzimología
43. Edafología
44. Climatología

////////

1958. Anteproyecto del Plan de Estudios del Doctorado en Ciencias Naturales (Archivo Histórico del Museo de La Plata).



- 4 -

ORIENTACION ANTROPOLOGICA

Materias Obligatorias

6. Prehistoria I. (Paleolítico)
7. Prehistoria II. (Neolítico)
8. Prehistoria III. (Metales)
9. Prehistoria Americana I (Precerámica)
10. Prehistoria Americana II (Neolítica o Media)
11. Prehistoria Americana III (Altas Culturas).
12. Arqueología Argentina
13. Antropología Biológica (Método-Morf. y Fisiología).
14. Antropología Biológica II (Antropogenia o Paleantropología y Antropotaxia o Raciología).
15. Etnología General (Historia y Metodología)
16. Etnografía del Viejo Mundo I.
17. Etnografía Americana
18. Geología y Paleontología del Cuartario
19. Técnica de la Investigación arqueológica.
20. Técnica de la Investigación etnológica y lingüística
21. Prueba de idioma (Inglés, Alemán o Ruso).

Materias Optativas

22. Geografía Física
23. Topografía
24. Paleontología I.
25. Paleontología II.
26. Lingüística General
27. Cálculo estadístico y Biometría
28. Museología
29. Complementos de Matemáticas
30. Historia de las Ciencias Naturales.

1958. Anteproyecto del Plan de Estudios del Doctorado en Ciencias Naturales (Archivo Histórico del Museo de La Plata).

DOCTORADO EN CIENCIAS NATURALES

ORIENTACION ANTROPOLOGIA

(ARQUEOLOGICA)

PLAN 1966

AÑOS	FORMA DE DICTADO		
	ANUAL	1° SEMESTRE	2° SEMESTRE
CICLO COMUN			
PRIMER AÑO			
1) ZOOLOGIA GENERAL	SI	——	——
2) FUNDAMENTOS DE BOTANICA	SI	——	——
3) GEOLOGIA GENERAL	SI	——	——
4) ANTROPOLOGIA GENERAL	SI	——	——
5) INTRODUCCION A LA QUIMICA	SI (C)	——	——
CICLO BASICO			
SEGUNDO AÑO			
6) PREHISTORIA GENERAL (4)	——	——	SI
7) ETNOLOGIA GENERAL (4)	——	SI	——
8) BIOLOGIA HUMANA	SI (C)	——	——
9) MATEMATICAS	SI (C)	——	——
TERCER AÑO			
10) GEOLOGIA DEL CUATERNARIO (3)(5)	——	SI	——
11) ARQUEOLOGIA AMERICANA (Cult.Precerámicas)(6)	——	SI	——
12) ETNOGRAFIA AMERICANA (7)	——	SI	——
13) PALEOANTROPOLOGIA (8)	——	——	SI
14) PREHISTORIA DEL VIEJO MUNDO (6)	——	——	SI
CUARTO AÑO			
15) TECNICA DE LA INVEST. ARQUEOLOGICA (10)	——	——	SI
16) CONCEPTO DE FILOSOFIA	SI (C)	——	——
17) INTRODUCCION A LA HISTORIA	SI (C)	——	——
18) ANTROPOLOGIA SOCIAL	——	——	SI
19) ARQUEOLOGIA AMERICANA (Cult.Agro Alfar.)(11)	——	SI	——
QUINTO AÑO			
20) ARQUEOLOGIA ARGENTINA (19)	——	SI	——
21) MATERIA OPTATIVA			
22) MATERIA OPTATIVA			
23) MATERIA OPTATIVA			
IDIOMA: ALEMAN, FRANCES, INGLES o RUSO			
DIAS DE CAMPAÑA: VEINTE			
TRABAJO DE LICENCIATURA			
TITULO : LICENCIADO EN ANTROPOLOGIA			
DOCTORADO			
24) MATERIA OPTATIVA			
25) MATERIA OPTATIVA			
TESIS			
TITULO : DOCTOR EN CIENCIAS NATURALES (ORIENTACION ANTROPOLOGIA)			

1966. Plan de Estudios del Doctorado en Ciencias Naturales, Orientación Antropología (Dirección de Enseñanza, FCNyM).

DOCTORADO EN CIENCIAS NATURALES

ORIENTACION ANTROPOLOGIA

(BIOLOGICA)

PLAN 1966

AÑOS	FORMA DE DICTADO		
	ANUAL	1° SEMESTRE	2° SEMESTRE
CICLO COMUN			
PRIMER AÑO			
1) ZOOLOGIA GENERAL	SI	——	——
2) FUNDAMENTOS DE BOTANICA	SI	——	——
3) GEOLOGIA GENERAL	SI	——	——
4) ANTROPOLOGIA GENERAL	SI	——	——
5) INTRODUCCION A LA QUIMICA	SI (C)	——	——
CICLO BASICO			
SEGUNDO AÑO			
6) PREHISTORIA GENERAL (4)	——	——	SI
7) ETNOLOGIA GENERAL (4)	——	SI	——
8) BIOLOGIA HUMANA	SI (C)	——	——
9) MATEMATICAS	SI (C)	——	——
TERCER AÑO			
10) CONCEPTO DE FILOSOFIA	SI (C)	——	——
11) ANATOMIA HUMANA (8)	SI (C)	——	——
12) ANATOMIA COMPARADA (1)(8)	——	——	SI
13) ETNOGRAFIA AMERICANA (7)	——	SI	——
14) BIOLOGIA, HISTOLOGIA y EMBRIOLOGIA (8)	SI (C)	——	——
CUARTO AÑO			
15) GENETICA (9)	SI (C)	——	——
16) ANTROPOLOGIA SOCIAL	——	——	SI
17) PALEOANTROPOLOGIA (11)	——	——	SI
18) FISIOLOGIA CON BIOFISICA Y BIOQUIMICA (11)	SI (C)	——	——
19) ARQUEOLOGIA AMERICANA (Cult.Agro Alfar.) (6)	——	SI	——
QUINTO AÑO			
20) ANTROPOLOGIA FISICA (18)	——	SI	——
21) MATERIA OPTATIVA			
22) MATERIA OPTATIVA			
23) MATERIA OPTATIVA			
IDIOMA: ALEMAN, FRANCES, INGLES o RUSO			
DIAS DE CAMPAÑA: VEINTE			
TRABAJO DE LICENCIATURA			

TITULO : LICENCIADO EN ANTROPOLOGIA

DOCTORADO

24) MATERIA OPTATIVA
25) MATERIA OPTATIVA
TESIS

TITULO : DOCTOR EN CIENCIAS NATURALES
(ORIENTACION ANTROPOLOGIA)

1966. Plan de Estudios del Doctorado en Ciencias Naturales, Orientación Antropología (Dirección de Enseñanza, FCNyM).

DOCTORADO EN CIENCIAS NATURALES

ORIENTACION ANTROPOLOGIA

(CULTURAL)

PLAN 1966

AÑOS	FORMA DE DICTADO		
	ANUAL	1° SEMESTRE	2° SEMESTRE
CICLO COMUN			
PRIMER AÑO			
1) ZOOLOGIA GENERAL	SI	——	——
2) FUNDAMENTOS DE BOTANICA	SI	——	——
3) GEOLOGIA GENERAL	SI	——	——
4) ANTROPOLOGIA GENERAL	SI	——	——
5) INTRODUCCION A LA QUIMICA	SI (C)	——	——
CICLO BASICO			
SEGUNDO AÑO			
6) PREHISTORIA GENERAL (4)	——	——	SI
7) ETNOLOGIA GENERAL (4)	——	SI	——
8) BIOLOGIA HUMANA	SI (C)	——	——
9) MATEMATICAS	SI (C)	——	——
TERCER AÑO			
10) CONCEPTO DE FILOSOFIA	SI (C)	——	——
11) SOCIOLOGIA GENERAL	SI (C)	——	——
12) PSICOLOGIA GENERAL I	SI (C)	——	——
13) ETNOGRAFIA AMERICANA (7)	——	SI	——
14) ETNOGRAFIA DEL VIEJO MUNDO (7)	——	——	SI
CUARTO AÑO			
15) GEOGRAFIA HUMANA	SI (C)	——	——
16) ANTROPOLOGIA SOCIAL (11)	——	——	SI
17) LINGUISTICA	SI (C)	——	——
18) ARQUEOLOGIA AMERICANA (Cult.Agro Alfar.)(6)	——	SI	——
19) PSICOLOGIA SOCIAL (11)(12)	SI (C)	——	——
QUINTO AÑO			
20) ANTROPOLOGIA FISICA (8)	——	SI	——
21) MATERIA OPTATIVA			
22) MATERIA OPTATIVA			
23) MATERIA OPTATIVA			
IDIOMA: ALEMAN, FRANCES, INGLES o RUSO			
DIAS DE CAMPAÑA: VEINTE			
TRABAJO DE LICENCIATURA			

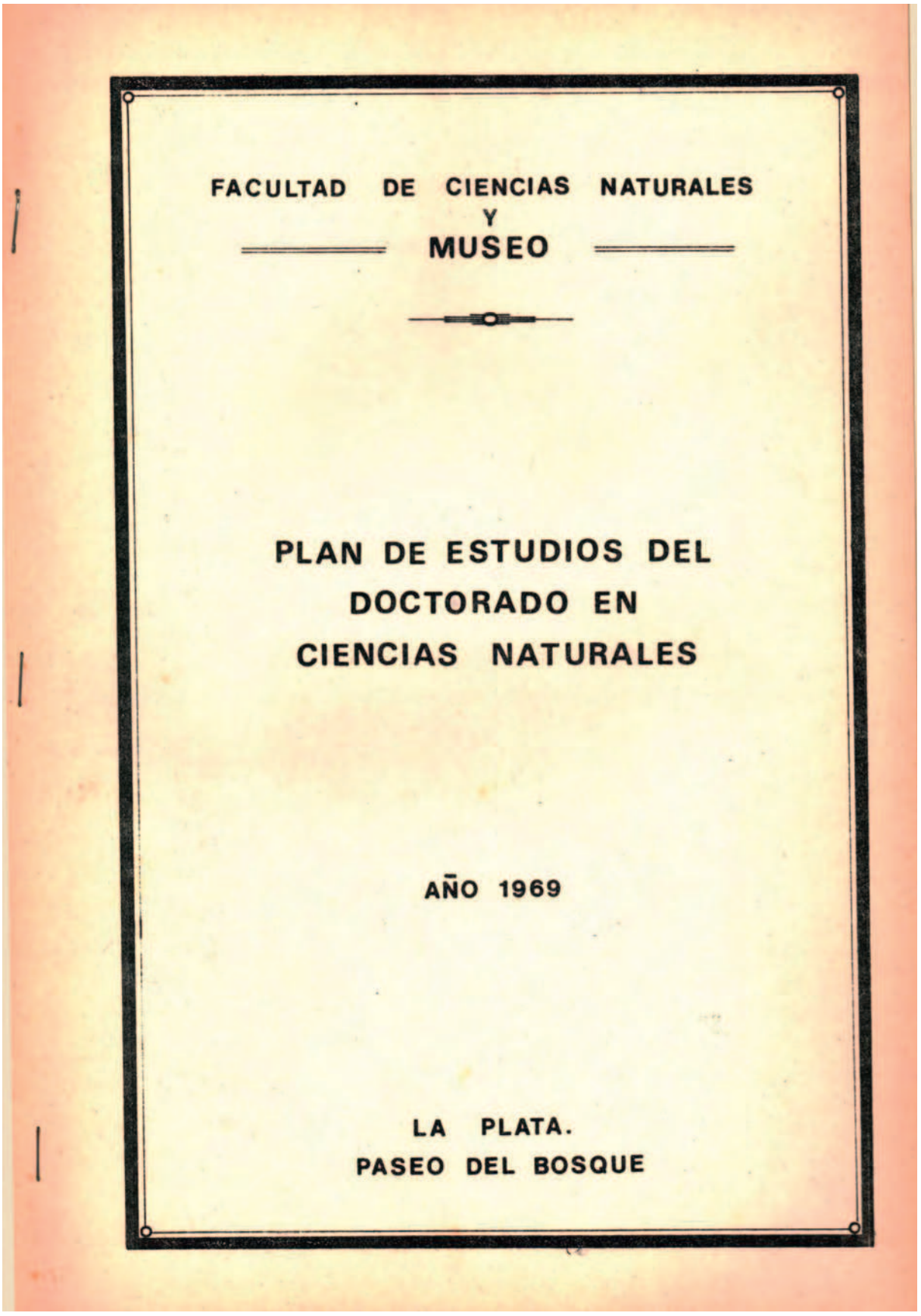
TITULO : LICENCIADO EN ANTROPOLOGIA

DOCTORADO

24) MATERIA OPTATIVA
25) MATERIA OPTATIVA
TESIS

TITULO : DOCTOR EN CIENCIAS NATURALES
(ORIENTACION ANTROPOLOGIA)

1966. Plan de Estudios del Doctorado en Ciencias Naturales, Orientación Antropología (Dirección de Enseñanza, FCNyM).



1969. Plan de Estudios del Doctorado en Ciencias Naturales (Archivo Histórico del Museo de La Plata).

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

FACULTAD DE CIENCIAS NATURALES Y MUSEO DE LA PLATA

Doctorado en Ciencias Naturales

Orientación Antropología (Arqueológica)
Orientación Antropología (Biológica)
Orientación Antropología (Cultural)
Orientación Botánica
Orientación Ecología y Conservación de Recursos Naturales Renovables
Orientación Geológica
Orientación Geoquímica
Orientación Paleontológica (Paleobotánica)
Orientación Paleontológica (Paleontología Vertebrados)
Orientación Zoología

Plan de Estudios y Reglamentación 1972

Art. 1º.- La Facultad de Ciencias Naturales otorgará el título de —— LICENCIADO en Antropología, Botánica, Geología, Paleontología, Geoquímica, Zoología o Ecología y Conservación de Recursos Naturales Renovables, a quienes cursen y aprueben en la misma o por correlación en otras Facultades o Universidades -según establece en el Art.3ro.- la totalidad de materias comprendidas en el Plan de Estudios de la Orientación escogida y Trabajo de Licenciatura según corresponda, de acuerdo con la Reglamentación vigente.

Art. 2º.- La Facultad otorgará el título de Doctor en Ciencias Naturales con sus respectivas orientaciones, a los Licenciados de las mismas que cumplan con los siguientes requisitos: aprobación de materias optativas -de acuerdo a lo determinado para cada orientación en el artículo 3ro.-, y un examen final de Tesis.

Art. 3º.- La Licenciatura y el Doctorado en Ciencias Naturales, en sus siete orientaciones, se regirán por el siguiente Plan de Estudios:

/////

1969. Plan de Estudios del Doctorado en Ciencias Naturales (Archivo Histórico del Museo de La Plata).

ORIENTACION ANTROPOLOGIA ARQUEOLOGICA

PARA CURSAR:	HAY QUE TENER CURSADAS:	HAY QUE TENER APROBADAS:
01) ZOOLOGIA GENERAL	———	———
02) FUNDAMENTOS DE BOTANICA	———	———
03) GEOLOGIA GENERAL	———	———
04) ANTROPOLOGIA GENERAL	———	———
05) INTROD. A LA QUIMICA	———	———
06) PREHISTORIA GENERAL	———	04) ANTOP. GENERAL
07) ETNOLOGIA GENERAL	16) CONC. DE FILOSOFIA 17) INTR. A LA HISTORIA	04) ANTROP. GENERAL
08) BIOLOGIA HUMANA	01) ZOOLOGIA GENERAL 05) INTR. A LA QUIMICA	04) ANTROP. GENERAL
09) MATEMATICA	———	———
10) GEOL. DEL CUATERNARIO	03) GEOLOGIA GENERAL	04) ANTROP. GENERAL
11) ARQUEOL. AMER. (C.P.)	10) GEOL. DEL CUATERNARIO 06) PREHIST. GENERAL	03) GEOLOGIA GENERAL 04) ANTROP. GENERAL
12) ETNOGRAFIA AMERICANA	07) ETNOLOGIA GENERAL	04) ANTROP. GENERAL 16) CONC. DE FILOSOFIA 17) INTR. A LA HISTORIA
13) PALEOANTROPOLOGIA	10) GEOL. DEL CUATERN. 08) BIOLOGIA HUMANA	03) GEOLOGIA GENERAL 04) ANTROP. GENERAL 01) ZOOLOGIA GENERAL 05) INTR. A LA QUIMICA
14) PREHIST. VIEJO MUNDO	15) TEC. INV. ARQUEOL.	10) GEOL. DEL CUATERNARIO 06) PREHISTORIA GENERAL
15) TECN. INVEST. ARQUEOL.	10) GEOL. DEL CUATERNARIO 06) PREHISTORIA GENERAL	03) GEOLOGIA GENERAL 04) ANTROP. GENERAL
16) CONCEPTO DE FILOSOFIA	———	———
17) INTR. A LA HISTORIA	———	———
18) ANTROPOLOGIA SOCIAL	07) ETNOLOGIA GENERAL	04) ANTROP. GENERAL 16) CONC. DE FILOSOFIA 17) INTR. A LA HISTORIA
19) ARQUEOL. AMER. (C.A.A.)	02) FUND. DE BOTANICA 11) ARQUEOL. AMER. (C.P.)	10) GEOL. DEL CUATERNARIO 06) PREHISTORIA GENERAL
20) ARQUEOLOGIA ARGENTINA	02) FUND. DE BOTANICA 11) ARQUEOL. AMER. (C.P.)	10) GEOL. DEL CUATERNARIO 06) PREHISTORIA GENERAL

1969. Plan de Estudios del Doctorado en Ciencias Naturales (Archivo Histórico del Museo de La Plata).

ORIENTACION ANTROPOLOGIA BIOLOGICA

PARA CURSAR:	HAY QUE TENER CURSADAS:	HAY QUE TENER APROBADAS:
01) ZOOLOGIA GENERAL	———	———
02) FUND. DE BOTANICA	———	———
03) GEOLOGIA GENERAL		
04) ANTROP. GENERAL	———	———
05) INTR. A LA QUIMICA	———	———
06) PREHISTORIA GRAL.	———	04) ANTROP. GENERAL
07) ETNOLOGIA GENERAL	10) CONC. DE FILOSOFIA	04) ANTROP. GENERAL
08) BIOLOGIA HUMANA	01) ZOOLOGIA GENERAL 05) INTR. A LA QUIMICA	04) ANTROP. GENERAL
09) MATEMATICA	———	———
10) CONC. DE FILOSOFIA	———	———
11) ANATOMIA HUMANA	08) BIOLOGIA HUMANA	01) ZOOLOGIA GENERAL 04) ANTROP. GENERAL 05) INTR. A LA QUIMICA
12) ANATOMIA COMPARADA	11) ANATOMIA HUMANA 14) HIST. Y EMBRIOLOGIA	08) BIOLOGIA HUMANA
13) ETNOGRAFIA AMERICANA	07) ETNOLOGIA GENERAL	04) ANTROPOLOGIA GENERAL 10) CONC. DE FILOSOFIA
14) HISTOLOGIA Y EMBRIOLOGIA	08) BIOLOGIA HUMANA	01) ZOOLOGIA GENERAL 04) ANTROPOLOGIA GENERAL 05) INTR. A LA QUIMICA
15) GENETICA	12) ANATOMIA COMPARADA 08) BIOLOGIA HUMANA 09) MATEMATICA	01) ZOOLOGIA GENERAL 04) ANTROPOLOGIA GENERAL 05) INTR. A LA QUIMICA 11) ANATOMIA HUMANA 14) HISTOLOGIA Y EMBRIOLOG.
16) ANTROPOLOGIA SOCIAL	07) ETNOLOGIA GENERAL	04) ANTROPOLOGIA GENERAL 10) CONC. DE FILOSOFIA
17) PALEOANTROPOLOGIA	03) GEOLOGIA GENERAL 12) ANATOMIA COMPARADA	11) ANATOMIA HUMANA 14) HISTOLOGIA Y EMBRIOL.
18) FISIOL. CON BIOFISICA	11) ANATOMIA HUMANA 14) HISTOLOGIA Y EMBRIOLOGIA	08) BIOLOGIA HUMANA 05) INTR. A LA QUIMICA
19) ARQ. AMER. (C.A.A.)	02) FUND. DE BOTANICA 03) GEOLOGIA GENERAL 06) PREHISTORIA GENERAL	04) ANTROPOLOGIA GENERAL
20) ANTROPOLOGIA FISICA	18) FISIOL. CON BIOFISICA	11) ANATOMIA HUMANA 14) HISTOLOGIA Y EMBRIOLOG.
21) BIOQUIMICA	05) INTR. A LA QUIMICA	

1969. Plan de Estudios del Doctorado en Ciencias Naturales (Archivo Histórico del Museo de La Plata).

ORIENTACIÓN ANTROPOLOGIA CULTURAL

PARA CURSAR:	HAY QUE TENER CURSADAS:	HAY QUE TENER APROBADAS:
01) ZOOLOGIA GENERAL	———	———
02) FUND. DE BOTANICA	———	———
03) GEOLOGIA GENERAL	———	———
04) ANTROPOLOGIA GENERAL	———	———
05) INTR. A LA QUIMICA	———	———
06) PREHISTORIA GENERAL	———	04) ANTROP. GENERAL
07) ETNOLOGIA GENERAL	10) CONC. DE FILOSOFIA	04) ANTROP. GENERAL
08) BIOLOGIA HUMANA	01) ZOOLOGIA GENERAL 05) INTR. A LA QUIMICA	04) ANTROP. GENERAL
09) MATEMATICA	———	———
10) CONC. DE FILOSOFIA	———	———
11) SOCIOLOGIA GENERAL	———	———
12) PSICOLOGIA GRAL. I	10) CONC. DE FILOSOFIA	04) ANTROP. GENERAL
13) ETNOGRAFIA AMERICANA	07) ETNOLOGIA GENERAL 15) GEOGRAFIA HUMANA	04) ANTROP. GENERAL 10) CONC. DE FILOSOFIA
14) ETNOGRAFIA VIEJO MUNDO	07) ETNOLOGIA GENERAL 15) GEOGRAFIA HUMANA	04) ANTROPOLOGIA GENERAL 10) CONC. DE FILOSOFIA
15) GEOGRAFIA HUMANA	———	———
16) ANTROPOLOGIA SOCIAL	07) ETNOLOGIA GENERAL	04) ANTROPOLOGIA GENERAL 10) CONC. DE FILOSOFIA
17) LINGUISTICA	13) ETNOGRAFIA AMERICANA 14) ETNOGRAFIA VIEJO MUNDO	07) ETNOLOGIA GENERAL 15) GEOGRAFIA HUMANA
18) ARQUEOL. AMER.(C.A.A.)	02) FUND. DE BOTANICA 03) GEOLOGIA GENERAL 06) PREHISTORIA GENERAL	04) ANTROPOLOGIA GENERAL
19) PSICOLOGIA SOCIAL	12) PSICOLOGIA GRAL. I 11) SOCIOLOGIA GENERAL	10) CONC. DE FILOSOFIA
20) ANTROPOLOGIA FISICA	08) BIOLOGIA HUMANA	04) ANTROPOLOGIA GENERAL 01) ZOOLOGIA GENERAL 05) INTR. A LA QUIMICA

1969. Plan de Estudios del Doctorado en Ciencias Naturales (Archivo Histórico del Museo de La Plata).

ORIENTACION BOTANICA

PARA CURSAR:	HAY QUE TENER CURSADAS:	HAY QUE TENER APROBADAS:
01) ZOOLOGIA GENERAL	———	———
02) FUNDAMENTOS DE BOTANICA	———	———
03) GEOLOGIA GENERAL	———	———
04) ANTROPOLOGIA GENERAL	———	———
05) INTRODUCCION A LA QUIMICA	———	———
06) MATEMATICA	———	———
07) QUIMICA ORGANICA	05) INTR. A LA QUIMICA	
08) ANAT. Y MORFOL. VEGETAL	———	02) FUND. DE BOTANICA
09) SIST. DE PL. CELULARES	———	02) FUND. DE BOTANICA
10) CALC. EST. Y BIOMETRIA	06) MATEMATICA	
11) CITOLOGIA	01) ZOOLOGIA GENERAL 07) QUIMICA ORGANICA	02) FUND. DE BOTANICA 05) INTR. A LA QUIMICA
12) SIST. PLANTAS VASCULARES	08) ANAT. Y MORFOL. VEGETAL	02) FUND. DE BOTANICA
13) CLIMATOLOGIA	———	———
14) QUIM. ANAL. C.C.	05) INTR. A LA QUIMICA	
15) GENETICA	04) ANTROPOLOGIA GENERAL 10) CALC. EST. Y BIOMETRIA 11) CITOLOGIA	06) MATEMATICA 01) ZOOLOGIA GENERAL 07) QUIMICA ORGANICA 02) FUND. DE BOTANICA
16) FISICA BIOLOGICA	06) MATEMATICA	
17) PEDOLOGIA GENERAL	14) QUIM. ANAL. C.C. 13) CLIMATOLOGIA 03) GEOLOGIA GENERAL	05) INTR. A LA QUIMICA
18) PALEOBOTANICA	03) GEOLOGIA GENERAL 12) SIST. PL. VASCULARES	08) ANAT. Y MORFOL. VEG.
19) FISIOLOGIA VEGETAL	16) FISICA BIOLOGICA 11) CITOLOGIA 17) PEDOLOGIA GENERAL	06) MATEMATICA 01) ZOOLOGIA GENERAL 07) QUIMICA ORGANICA 02) FUND. DE BOTANICA 14) QUIM. ANAL. C.C. 13) CLIMATOLOGIA 03) GEOLOGIA GENERAL
20) ECOL. VEG. Y FITOGEOGRAFIA	10) CALC. EST. Y BIOMETRIA 17) PEDOLOGIA GENERAL 18) PALEOBOTANICA 09) SIST. PL. CELULARES	06) MATEMATICA 14) QUIM. ANAL. C.C. 13) CLIMATOLOGIA 03) GEOLOGIA GENERAL 12) SIST. PL. VASCULARES 02) FUND. DE BOTANICA

1969. Plan de Estudios del Doctorado en Ciencias Naturales (Archivo Histórico del Museo de La Plata).

ORIENTACIÓN ECOLOGIA Y CONSERVACIÓN DE RECURSOS NATURALES RENOVABLES

PARA CURSAR:	HAY QUE TENER CURSADAS:	HAY QUE TENER APROBADAS:
01) ZOOLOGIA GENERAL	———	———
02) FUNDAMENTOS DE BOTANICA	———	———
03) GEOLOGIA GENERAL	———	———
04) ANTROPOLOGIA GENERAL	———	———
05) INTROD. A LA QUIMICA	———	———
06) CALC. ESTAD. Y BIOMETRIA	———	———
07) QUIMICA BIOLOGICA	05) INTROD. A LA QUIMICA	
08) ZOOLOGIA INVERTEBRADOS I	———	01) ZOOLOGIA GENERAL
09) SISTEM. PLANTAS CELULARES	———	02) FUND. DE BOTANICA
10) CLIMATOLOGIA	———	———
11) FISIOLOGIA ANIMAL	07) QUIMICA BIOLOGICA	05) INTR. A LA QUIMICA
12) ZOOL. INVERTEBRADOS II	08) ZOOL. INVERTEBRADOS I	01) ZOOLOGIA GENERAL
13) SIST. PLANTAS VASCULARES	———	02) FUND. DE BOTANICA
14) PEDOLOGIA GENERAL	05) INTROD. A LA QUIMICA 10) CLIMATOLOGIA 03) GEOLOGIA GENERAL	
15) ZOOLOGIA VERTEBRADOS	———	01) ZOOLOGIA GENERAL
16) FISIOLOGIA VEGETAL	07) QUIMICA BIOLOGICA 14) PEDOLOGIA GENERAL	05) INTR. A LA QUIMICA 10) CLIMATOLOGIA 03) GEOLOGIA GENERAL
17) PASTIZALES Y ESTEPAS	19) ECOL. VEG. Y FITOGEOGRAFIA 16) FISIOLOGIA VEGETAL	06) CALC. EST. Y BIOMET. 13) SIST. PL. VASCULARES 09) SIST. PL. CELULARES 14) PEDOLOGIA GENERAL 07) QUIMICA BIOLOGICA
18) GENETICA	04) ANTROPOLOGIA GENERAL 06) CALC. ESTAD. Y BIOMETRIA 07) QUIMICA BIOLOGICA	02) FUND. DE BOTANICA 01) ZOOLOGIA GENERAL 05) INTROD. A LA QUIMICA
19) ECOLOG. VEGETAL y FITOGEOG.	06) CALC. EST. Y BIOMETRIA 13) SISTEM. PL. VASCULARES 09) SIST. PL. CELULARES 14) PEDOLOGIA GENERAL	02) FUND. DE BOTANICA 05) INTROD. A LA QUIMICA 10) CLIMATOLOGIA 03) GEOLOGIA GENERAL
20) ECOL. ANIM. Y ZOOGEOGRAFIA	06) CALC. EST. Y BIOMETRIA 12) ZOOL. INVERT. II 15) ZOOL. VERTEBRADOS	08) ZOOL. INVERTEBRADOS I 01) ZOOLOGIA GENERAL
21) BOSQUES NATURALES	20) ECOL. VEG. Y FITOGEOGRAFIA 16) FISIOLOGIA VEGETAL	06) CALC. EST. Y BIOMET. 13) SISTEM. PL. VASCULARES 09) SISTEM. PL. CELULARES 14) PEDOLOGIA GENERAL 07) QUIMICA BIOLOGICA
22) BIOLOGIA PESQUERA	20) ECOL. AN. Y ZOOGEOGRAFIA	06) CALC. EST. Y BIOMET. 12) ZOOL. INVERT. II 15) ZOOL. VERTEBRADOS
23) LIMNOLOGIA	20) ECOL. AN. Y ZOOGEOGRAFIA 19) ECOL. VEG. Y FITOGEOGRAFIA	06) CALC. EST. Y BIOMET. 12) ZOOL. INVERT. II 15) ZOOL. VERTEBRADOS 13) SIST. PL. VASCULARES 09) SISTEM. PL. CELULARES 14) PEDOLOGIA GENERAL
24) BIOLOGIA MARINA	20) ECOL. ANIMAL Y ZOOGEOG. 19) ECOL. VEG. Y FITOGEOG.	06) CALC. EST. Y BIOMET. 12) ZOOL. INVERT. II 15) ZOOLOGIA VERTEBRADOS 13) SISTEMAT. PL. VASCUL. 09) SISTEMAT. PL. CELUL. 14) PEDOLOGIA GENERAL.
25) PROT. Y CONSERVACION DE LA NATURALEZA	17) PASTIZALES Y ESTEPAS 21) BOSQUES NATURALES 20) ECOL. ANIMAL Y ZOOGEOG.	19) ECOL. VEG. Y FITOGEOG. 16) FISIOLOGIA VEGETAL 06) CALC. EST. Y BIOMET. 12) ZOOL. INVERT. II 15) ZOOL. VERTEBRADOS

1969. Plan de Estudios del Doctorado en Ciencias Naturales (Archivo Histórico del Museo de La Plata).

ORIENTACION GEOLOGICA

PARA CURSAR:	HAY QUE TENER CURSADAS:	HAY QUE TENER APROBADAS:
01) ZOOLOGIA GENERAL	———	———
02) FUNDAMENTOS DE BOTANICA	———	———
03) GEOLOGIA GENERAL	———	———
04) ANTROPOLOGIA GENERAL	———	———
05) INTROD. A LA QUIMICA	———	———
06) MATEMATICA	———	———
07) GEOQUIMICA	05) INTROD. A LA QUIMICA	03) GEOLOGIA GENERAL
08) MINERALOGIA	05) INTROD. A LA QUIMICA	03) GEOLOGIA GENERAL
09) PALEONT. GENERAL	01) ZOOLOGIA GENERAL 02) FUND. DE BOTANICA	03) GEOLOGIA GENERAL
10) FISICA	06) MATEMATICA	
11) ESTAD. Y COMPUTACION	06) MATEMATICA	
12) SEDIMENTOLOGIA	08) MINERALOGIA	03) GEOLOGIA GENERAL 05) INTROD. A LA QUIMICA
13) LEVANT. GEOLOGICO	06) MATEMATICA 09) GEOMORFOLOGIA 14) PETROLOGIA 12) SEDIMENTOLOGIA	16) GEOL. ESTRUCTURAL 08) MINERALOGIA 07) GEOQUIMICA
14) PETROLOGIA	16) GEOL. ESTRUCTURAL 08) MINERALOGIA 07) GEOQUIMICA	03) GEOLOGIA GENERAL 05) INTROD. A LA QUIMICA
15) GEOLOGIA HISTORICA	14) PETROLOGIA 12) SEDIMENTOLOGIA 09) PALEONT. GENERAL	03) GEOLOGIA GENERAL 16) GEOLOGIA ESTRUCTURAL 08) MINERALOGIA 07) GEOQUIMICA 01) ZOOLOGIA GENERAL 02) FUND. DE BOTANICA
16) GEOL. ESTRUCTURAL	———	03) GEOLOGIA GENERAL
17) GEOLOGIA ECONOMICA	11) ESTAD. Y COMPUTACION 13) LEVANT. GEOLOGICO 16) GEOL. DE YACIMIENTOS	06) MATEMATICA 19) GEOMORFOLOGIA 14) PETROLOGIA 12) SEDIMENTOLOGIA
18) GEOL. DE YACIMIENTOS	12) SEDIMENTOLOGIA 14) PETROLOGIA	07) GEOQUIMICA 08) MINERALOGIA 16) GEOL. ESTRUCTURAL
19) GEOMORFOLOGIA	16) GEOL. ESTRUCTURAL	03) GEOLOGIA GENERAL
20) PETROLOGIA DEL PETROLEO	10) FISICA 19) HIDROGEOLOGIA 13) LEVANT. GEOLOGICO 15) GEOLOGIA HISTORICA	10) FISICA 19) GEOMORFOLOGIA 12) SEDIMENTOLOGIA 14) PETROLOGIA 06) MATEMATICA 09) PALEONT. GENERAL
21) GEOLOGIA ARGENTINA	15) GEOL. HISTORICA	09) PALEONT. GENERAL 12) SEDIMENTOLOGIA 14) PETROLOGIA
22) HIDROGEOLOGIA	10) FISICA 19) GEOMORFOLOGIA 12) SEDIMENTOLOGIA	06) MATEMATICA 16) GEOL. ESTRUCTURAL 08) MINERALOGIA
23) GEOFISICA	22) HIDROGEOLOGIA 14) PETROLOGIA 11) ESTAD. Y COMPUTACION	10) FISICA 19) GEOMORFOLOGIA 12) SEDIMENTOLOGIA 16) GEOL. ESTRUCTURAL 08) MINERALOGIA 07) GEOQUIMICA 17) GEOLOGIA ECONOMICA

1969. Plan de Estudios del Doctorado en Ciencias Naturales (Archivo Histórico del Museo de La Plata).

ORIENTACION GEOQUIMICA

PARA CURSAR:	HAY QUE TENER CURSADAS:	HAY QUE TENER APROBADAS:
01) ZOOLOGIA GENERAL	———	———
02) FUND. DE BOTANICA	———	———
03) GEOLOGIA GENERAL	———	———
04) ANTROPOLOGIA GENERAL	———	———
05) INTROD. A LA QUIMICA	———	———
06) MATEMATICA I	———	———
07) MINERALOGIA	———	03) GEOLOGIA GENERAL 05) INTROD. A LA QUIMICA
08) QUIMICA ANALITICA I	06) MATEMATICAS I	05) INTROD. A LA QUIMICA
09) PALEONTOLOGIA GENERAL	01) ZOOLOGIA GENERAL 02) FUND. DE BOTANICA	03) GEOLOGIA GENERAL 05) INTROD. QUIMICA
10) MATEMATICAS II	06) MATEMATICA I	———
11) SEDIMENTOLOGIA	07) MINERALOGIA ———	03) GEOLOGIA GENERAL 05) INTROD. A LA QUIMICA
12) PETROLOGIA	21) GEOL. ESTRUCTURAL 07) MINERALOGIA	03) GEOLOGIA GENERAL 05) INTROD. A LA QUIMICA
13) FISICA I	06) MATEMATICA I	———
14) QUIMICA ANALITICA II	08) QUIMICA ANALITICA I ———	05) INTROD. A LA QUIMICA 06) MATEMATICA I
15) LEVANTAMIENTO GEOLOGICO	06) MATEMATICA I 22) GEOMORFOLOGIA 12) PETROLOGIA 11) SEDIMENTOLOGIA	21) GEOLOGIA ESTRUCTURAL 07) MINERALOGIA ——— ———
16) GEOLOGIA HISTORICA	12) PETROLOGIA 11) SEDIMENTOLOGIA 09) PALEONTOLOGIA GENERAL ——— ———	07) MINERALOGIA 21) GEOLOGIA ESTRUCTURAL 03) GEOLOGIA GENERAL 01) ZOOLOGIA GENERAL 02) FUND. DE BOTANICA
17) FISICA II	13) FISICA I	06) MATEMATICA I
18) QUIMICA ANALITICA III	14) QUIMICA ANALITICA II	08) QUIMICA ANALITICA I
19) FISICOQUIMICA I	10) MATEMATICA II 13) FISICA I	06) MATEMATICA I ———
20) GEOLOGIA DE YACIMIENTOS	12) PETROLOGIA 11) SEDIMENTOLOGIA	21) GEOLOGIA ESTRUCTURAL 07) MINERALOGIA
21) GEOLOGIA ESTRUCTURAL	———	03) GEOLOGIA GENERAL
22) GEOMORFOLOGIA	21) GEOLOGIA ESTRUCTURAL	03) GEOLOGIA GENERAL
23) CRISTALOGRAFIA ESPECIAL	17) FISICA II 07) MINERALOGIA	13) FISICA I 03) GEOLOGIA GENERAL 05) INTROD. A LA QUIMICA
24) FISICOQUIMICA II	19) FISICOQUIMICA I 17) FISICA II	10) MATEMATICA II 13) FISICA I

1969. Plan de Estudios del Doctorado en Ciencias Naturales (Archivo Histórico del Museo de La Plata).

ORIENTACION PALEONTOLOGIA (PALEOBOTANICA)

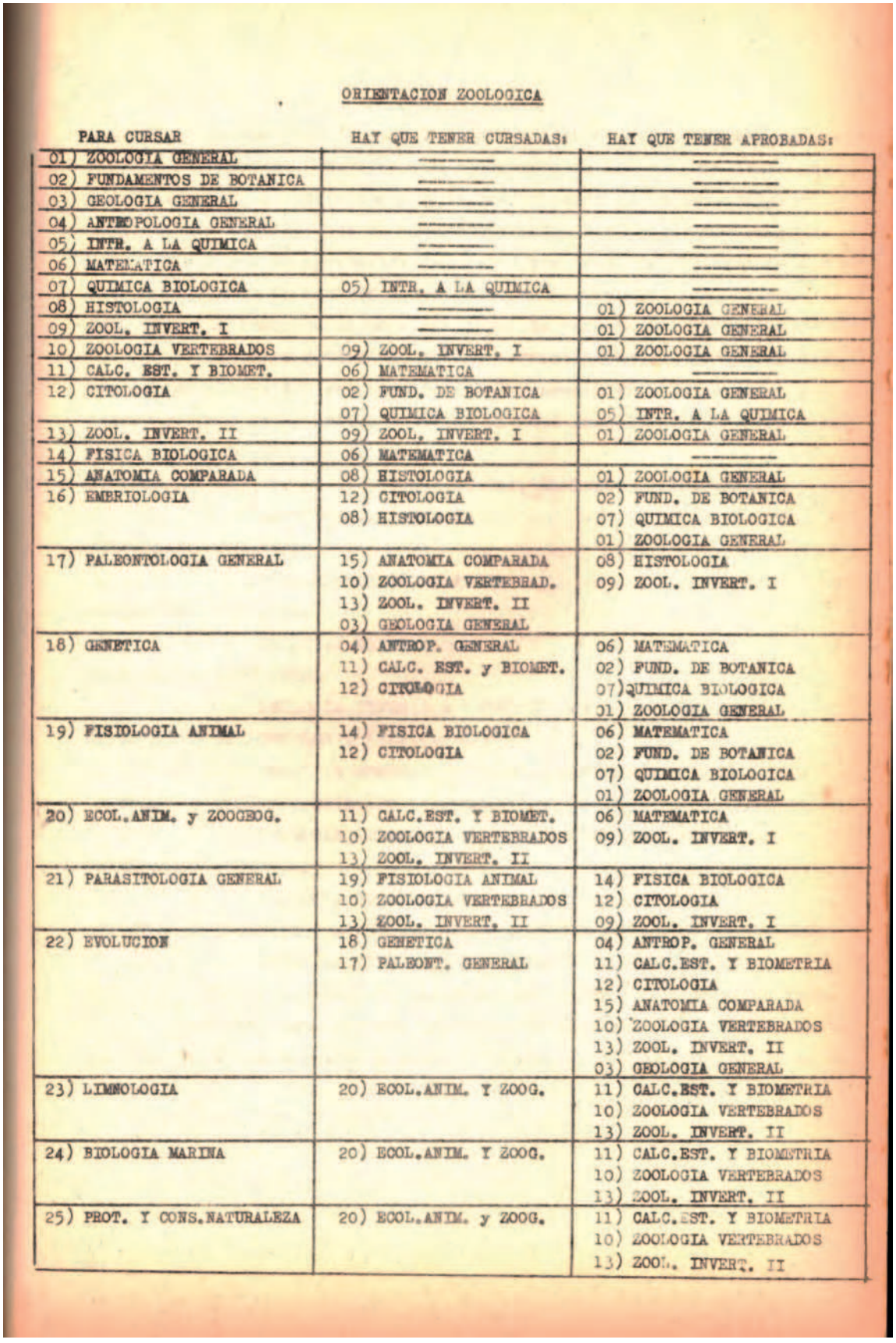
PARA CURSAR:	HAY QUE TENER CURSADAS:	HAY QUE TENER APROBADAS:
01) ZOOLOGIA GENERAL	———	———
02) FUND. DE BOTANICA	———	———
03) GEOLOGIA GENERAL	———	———
04) ANTROPOLOGIA GENERAL	———	———
05) INTROD. A LA QUIMICA	———	———
06) MATEMATICA	———	———
07) ANAT. Y MORFOL. VEGETAL	———	02) FUND. DE BOTANICA
08) MINERALOGIA	05) INTROD. A LA QUIMICA	03) GEOLOGIA GENERAL
09) SISTEM. PL. CELULARES	———	02) FUND. DE BOTANICA
10) PALEONTOL. DE INVERTEBRADOS	01) ZOOLOGIA GENERAL	03) GEOLOGIA GENERAL
11) SISTEM. PL. VASCULARES	07) ANAT. Y MORFOL. VEGETAL	02) FUNDAM. DE BOTANICA
12) SEDIMENTOLOGIA	08) MINERALOGIA	03) GEOLOGIA GENERAL 05) INTROD. A LA QUIMICA
13) LEVANT. GEOLOGICO	06) MATEMATICA 19) GEOMORFOLOGIA	16) GEOLOG. ESTRUCTURAL
14) PALINOLOGIA	11) SISTEM. PL. VASCULARES 09) SISTEM. PL. CELULARES 12) SEDIMENTOLOGIA	07) ANAT. Y MORFOL. VEG. 02) FUND. DE BOTANICA 08) MINERALOGIA
15) PALEONT. DE VERTEBRADOS	01) ZOOLOGIA GENERAL	03) GEOLOGIA GENERAL
16) GEOLOGIA ESTRUCTURAL	———	03) GEOLOGIA GENERAL
17) GENETICA	04) ANTROPOLOGIA GENERAL 06) MATEMATICA 05) INTROD. A LA QUIMICA	02) FUNDAM. DE BOTANICA
18) PALEOBOTANICA	11) SIST. PL. VASCULARES	07) ANAT. Y MORF. VEGET. 03) GEOLOGIA GENERAL
19) GEOMORFOLOGIA	16) GEOLOGIA ESTRUCTURAL	03) GEOLOGIA GENERAL
20) GEOLOGIA HISTORICA	18) PALEOBOTANICA 14) PALINOLOGIA 10) PALEONT. DE INVERTEBRADOS 15) PALEONT. DE VERTEBRADOS 16) GEOLOGIA ESTRUCTURAL	11) SISTEM. PL. VASCUL. 03) GEOLOGIA GENERAL 09) SIST. PL. CELULARES 12) SEDIMENTOLOGIA 01) ZOOLOGIA GENERAL
21) ECOL. VEG. Y FITOGEOGRAFIA	18) PALEOBOTANICA 14) PALINOLOGIA	11) SISTEM. PL. VASCUL. 03) GEOLOGIA GENERAL 09) SISTEM. PL. CELULARES 12) SEDIMENTOLOGIA
22) EVOLUCION	17) GENETICA 18) PALEOBOTANICA 10) PALEONTOL. DE INVERTEB. 15) PALEONT. DE VERTEBRADOS	04) ANTROP. GENERAL 06) MATEMATICA 02) FUND. DE BOTANICA 05) INTROD. A LA QUIMICA 03) GEOLOGIA GENERAL 11) SIST. PL. VASCULARES 01) ZOOLOGIA GENERAL

1969. Plan de Estudios del Doctorado en Ciencias Naturales (Archivo Histórico del Museo de La Plata).

ORIENTACION PALEONTOLOGIA (VERTEBRADOS)

PARA CURSAR:	HAY QUE TENER CURSADAS:	HAY QUE TENER APROBADAS:
01) ZOOLOGIA GENERAL	———	———
02) FUND. DE BOTANICA	———	———
03) GEOLOGIA GENERAL	———	———
04) ANTROPOLOGIA GENERAL	———	———
05) INTROD. A LA QUIMICA	———	———
06) MATEMATICA	———	———
07) PALEONT. DE INVERTEBRADOS	———	01) ZOOLOGIA GENERAL 03) GEOLOGIA GENERAL
08) MINERALOGIA	05) INTROD. A LA QUIMICA	03) GEOLOGIA GENERAL
09) ZOOLOGIA VERTEBRADOS	———	01) ZOOLOGIA GENERAL
10) CALC. EST. Y BIOMETRIA	06) MATEMATICA	
11) ANATOMIA COMPARADA	———	01) ZOOLOGIA GENERAL
12) SEDIMENTOLOGIA	08) MINERALOGIA	03) GEOLOGIA GENERAL 05) INTROD. A LA QUIMICA
13) LEVANT. GEOLOGICO	06) MATEMATICA 19) GEOMORFOLOGIA	16) GEOL. ESTRUCTURAL
14) PALEONT. DE VERTEBRADOS	09) ZOOL. VERTEBRADOS 11) ANATOMIA COMPARADA	01) ZOOLOGIA GENERAL 03) GEOLOGIA GENERAL
15) PALEOBOTANICA	02) FUND. DE BOTANICA	03) GEOLOGIA GENERAL
16) GEOL. ESTRUCTURAL	———	03) GEOLOGIA GENERAL
17) GENETICA	04) ANTROPOLOGIA GENERAL 10) CALC. ESTAD. Y BIOMETRIA 02) FUND. DE BOTANICA 05) INTROD. A LA QUIMICA	01) ZOOLOGIA GENERAL 06) MATEMATICA
18) GEOLOGIA ARGENTINA	20) GEOLOGIA HISTORICA	07) PALEONT. DE INVERT. 12) SEDIMENTOLOGIA 14) PALEONT. DE VERTEB. 15) PALEOBOTANICA 16) GEOL. ESTRUCTURAL
19) GEOMORFOLOGIA	16) GEOL. ESTRUCTURAL	03) GEOL. GENERAL
20) GEOLOGIA HISTORICA	07) PALEONT. DE INVERT. 14) PALEONT. DE VERTEBRADOS 15) PALEOBOTANICA 12) SEDIMENTOLOGIA 16) GEOLOGIA ESTRUCTURAL	01) ZOOLOGIA GENERAL 03) GEOLOGIA GENERAL 02) FUND. DE BOTANICA 08) MINERALOGIA 09) ZOOL. VERTEBRADOS 11) ANAT. COMPARADA
21) ECOL. ANIM. Y ZOOGEOGRAFIA	10) CALC. EST. Y BIOMETRIA 07) PALEONT. DE INVERTEBRADOS 14) PALEONT. DE VERTEBRADOS	01) ZOOLOGIA GENERAL 03) GEOLOGIA GENERAL 06) MATEMATICA 09) ZOOL. VERTEBRADOS 11) ANAT. COMPARADA
22) EVOLUCION	14) PALEONT. DE VERT. 07) PALEONT. DE INVERT. 15) PALEOBOTANICA 17) GENETICA	01) ZOOLOGIA GENERAL 02) FUND. DE BOTANICA 03) GEOLOGIA GENERAL 04) ANTROP. GENERAL 05) INTROD. A LA QUIM. 09) ZOOL. VERTEBRADOS 10) CALC. EST. Y BIOMET. 11) ANAT. COMPARADA

1969. Plan de Estudios del Doctorado en Ciencias Naturales (Archivo Histórico del Museo de La Plata).



ORIENTACION ZOOLOGICA

PARA CURSAR	HAY QUE TENER CURSADAS:	HAY QUE TENER APROBADAS:
01) ZOOLOGIA GENERAL	———	———
02) FUNDAMENTOS DE BOTANICA	———	———
03) GEOLOGIA GENERAL	———	———
04) ANTROPOLOGIA GENERAL	———	———
05) INTR. A LA QUIMICA	———	———
06) MATEMATICA	———	———
07) QUIMICA BIOLOGICA	05) INTR. A LA QUIMICA	———
08) HISTOLOGIA	———	01) ZOOLOGIA GENERAL
09) ZOOL. INVERT. I	———	01) ZOOLOGIA GENERAL
10) ZOOLOGIA VERTEBRADOS	09) ZOOL. INVERT. I	01) ZOOLOGIA GENERAL
11) CALC. EST. Y BIOMET.	06) MATEMATICA	———
12) CITOLOGIA	02) FUND. DE BOTANICA 07) QUIMICA BIOLOGICA	01) ZOOLOGIA GENERAL 05) INTR. A LA QUIMICA
13) ZOOL. INVERT. II	09) ZOOL. INVERT. I	01) ZOOLOGIA GENERAL
14) FISICA BIOLOGICA	06) MATEMATICA	———
15) ANATOMIA COMPARADA	08) HISTOLOGIA	01) ZOOLOGIA GENERAL
16) EMBRIOLOGIA	12) CITOLOGIA 08) HISTOLOGIA	02) FUND. DE BOTANICA 07) QUIMICA BIOLOGICA 01) ZOOLOGIA GENERAL
17) PALEONTOLOGIA GENERAL	15) ANATOMIA COMPARADA 10) ZOOLOGIA VERTEBRAD. 13) ZOOL. INVERT. II 03) GEOLOGIA GENERAL	08) HISTOLOGIA 09) ZOOL. INVERT. I
18) GENETICA	04) ANTROP. GENERAL 11) CALC. EST. y BIOMET. 12) CITOLOGIA	06) MATEMATICA 02) FUND. DE BOTANICA 07) QUIMICA BIOLOGICA 01) ZOOLOGIA GENERAL
19) FISIOLOGIA ANIMAL	14) FISICA BIOLOGICA 12) CITOLOGIA	06) MATEMATICA 02) FUND. DE BOTANICA 07) QUIMICA BIOLOGICA 01) ZOOLOGIA GENERAL
20) ECOL.ANIM. y ZOOGEOG.	11) CALC.EST. Y BIOMET. 10) ZOOLOGIA VERTEBRADOS 13) ZOOL. INVERT. II	06) MATEMATICA 09) ZOOL. INVERT. I
21) PARASITOLOGIA GENERAL	19) FISIOLOGIA ANIMAL 10) ZOOLOGIA VERTEBRADOS 13) ZOOL. INVERT. II	14) FISICA BIOLOGICA 12) CITOLOGIA 09) ZOOL. INVERT. I
22) EVOLUCION	18) GENETICA 17) PALEONT. GENERAL	04) ANTROP. GENERAL 11) CALC.EST. Y BIOMETRIA 12) CITOLOGIA 15) ANATOMIA COMPARADA 10) ZOOLOGIA VERTEBRADOS 13) ZOOL. INVERT. II 03) GEOLOGIA GENERAL
23) LIMNOLOGIA	20) ECOL.ANIM. Y ZOOG.	11) CALC.EST. Y BIOMETRIA 10) ZOOLOGIA VERTEBRADOS 13) ZOOL. INVERT. II
24) BIOLOGIA MARINA	20) ECOL.ANIM. Y ZOOG.	11) CALC.EST. Y BIOMETRIA 10) ZOOLOGIA VERTEBRADOS 13) ZOOL. INVERT. II
25) PROT. Y CONS.NATURALEZA	20) ECOL.ANIM. y ZOOG.	11) CALC.EST. Y BIOMETRIA 10) ZOOLOGIA VERTEBRADOS 13) ZOOL. INVERT. II

1969. Plan de Estudios del Doctorado en Ciencias Naturales (Archivo Histórico del Museo de La Plata).

Art. 4°.- La inscripción para iniciar la carrera del Doctorado en Ciencias Naturales, en cualquiera de las orientaciones que comprende, estará condicionada a la presentación de la documentación completa que acredite que el interesado reúne los requisitos exigidos para tal fin y a la aprobación del curso preparatorio, en caso de que éste corresponda de acuerdo a los estudios secundarios realizados.-

Art. 5°.- La inscripción para continuar la carrera del Doctorado en Ciencias Naturales, estará estrictamente supeditada al régimen de correlatividad establecido en el presente Plan de Estudios y a tener aprobada la materia o materias básicas especialmente determinadas para la orientación que se elija.

ORIENTACION ANTROPOLOGIA; (Arqueología),(Biología) y (Cultural):
ANTROPOLOGIA GENERAL

ORIENTACION BOTANICA:
FUNDAMENTOS DE BOTANICA

ORIENTACION GEOLOGIA:
GEOLOGIA GENERAL

ORIENTACION GEOQUIMICA:
GEOLOGIA GENERAL e INTRODUCCION A LA QUIMICA

ORIENTACION PALEONTOLOGIA (Vertebrados):
GEOLOGIA GENERAL y ZOOLOGIA GENERAL

ORIENTACION PALEONTOLOGIA (Paleobotánica):
GEOLOGIA GENERAL y FUNDAMENTOS DE BOTANICA

ORIENTACION ZOOLOGIA:
ZOOLOGIA GENERAL

ORIENTACION ECOLOGIA y CONSERVACION DE RECURSOS NATURALES RENOVABLES:
ZOOLOGIA GENERAL y FUNDAMENTOS DE BOTANICA

Art. 6°.- El regimen de correlatividad establece como condición invariable para la inscripción en asignaturas para cursar, el tener aprobados los trabajos prácticos de las asignaturas correlativas previas.

/////

1969. Plan de Estudios del Doctorado en Ciencias Naturales (Archivo Histórico del Museo de La Plata).

Art. 7°.- No se aceptarán inscripciones en aquellas asignaturas cuyas correlativas previas tengan pendientes la aprobación del - examen final de correlativas previas.

Art. 8°.- A efectos de cursar, los alumnos podrán inscribirse hasta en SEIS asignaturas por año lectivo como máximo.

Art. 9°.- El cumplimiento del Seminario Previsto para la orientación - PALEONTOLOGIA (Paleobotánica y Vertebrados) y del Trabajo de Licenciatura para las orientaciones que lo incluyan, se regulará por - los reglamentos respectivos.

Art. 10°.- Para rendir examen final de una asignatura, se deberán tener aprobados los exámenes finales de todas sus correlativas previas, respetando el regimen establecido en el Artículo (numeración especificada a la derecha de las asignaturas).

Art. 11°.- Se aceptará el cambio de orientación siempre que la nueva - escogida pertenezca al último Plan de Estudios en vigencia, y se reconocerán aquellas materias que hayan sido aprobadas en la orientación anterior cuando la correlatividad lo permita.

Art. 12°.- Todo alumno inscripto en un plan de estudios anterior al - presente, podrá solicitar su pase al nuevo plan. El Departamento de la orientación que corresponda informará que materias cursadas o aprobadas se le reconocerán. En casos especiales, el mismo Departamento aconsejará sobre el mejor procedimiento a seguir a efectos de - su adecuación a las exigencias del nuevo plan.

Art. 13°.- Todo alumno deberá elegir Profesor Asesor al inscribirse en materias optativas, seminario o al solicitar el Tema del - Trabajo de Licenciatura, de acuerdo a las disposiciones que rigen sobre el particular en cada caso. Si posteriormente decidiera cambiar de Profesor o tema deberá obtener la autorización del Consejo Académico, previo informe del Departamento Respectivo.

Art. 14°.- El alumno podrá solicitar inscripción en materias optativas de la licenciatura o el doctorado cuando le falte cursar - CINCO materias obligatorias. Las materias optativas serán establecidas de acuerdo con el profesor asesor, debiendo obtener la conformidad del Departamento respectivo, el cual fijará las posibles materias correlativas y ser convalidadas por el Consejo Académico.

/////

1969. Plan de Estudios del Doctorado en Ciencias Naturales (Archivo Histórico del Museo de La Plata).

Art. 15°.- En los casos en que las materias escogidas no se dictaren en ésta sino en otra Facultad de esta Universidad, se deberá indicar el nombre del profesor a cargo de su dictado y adjuntar el programa por el que se regirá el curso.

Art. 16°.- Aquellas materias -obligatorias u optativas- que por circunstancias especiales no se dictaren en el ámbito de la Universidad Nacional de La Plata, podrán ser cursadas y aprobadas en otras universidades nacionales, previa aceptación de la autoridad correspondiente, conformidad del departamento respectivo y aprobación del Consejo Académico.

Art. 17°.- Los cursos optativos podrán ser dictados por profesores titulares, asociados, adjuntos, extraordinarios, docentes libres o por investigaciones de nivel equivalente, designados -en todos los casos- por el Consejo Académico.

Art. 18°.- Las materias cursadas o aprobadas por alumnos de otras Facultades, podrán ser reconocidas para la carrera del Doctorado en Ciencias Naturales una vez obtenida la inscripción correspondiente y siempre que se haya respetado el regimen de correlatividad establecido.

Art. 19°.- Se establece un mínimo de TREINTA días de campaña para los alumnos de las distintas orientaciones del Doctorado en Ciencias Naturales, que deberán cumplirse en el transcurso de la carrera. Para este fin se tendrá en cuenta que:

a) Se reconocerán como días de campaña los viajes organizados y realizados en forma colectiva por las cátedras de esta Facultad, los trabajos de colaboración con las mismas y la cooperación prestada a egresados que realicen trabajos de tesis, siempre bajo responsabilidad del profesor autorizado.

b) Los días de campaña que se lleven a cabo bajo el auspicio de otras instituciones técnico-científicas, previa conformidad del Departamento respectivo, serán reconocidos siempre que se presente un informe sobre el trabajo realizado, que deberá contar con el aval de un profesional participante. Este informe será refrendado por el profesor de la materia afin de esta Facultad.

c) En la medida de sus posibilidades, la Facultad arbitrará los medios para facilitar el traslado de los alumnos a las zonas de trabajo. Asimismo, gestionará ante otras instituciones la incorporación de -

/////

1969. Plan de Estudios del Doctorado en Ciencias Naturales (Archivo Histórico del Museo de La Plata).

alumnos a comisiones de estudio y exploración científica. En este último caso, no será necesario el requisito del inciso b), - bastando el informe de la institución patrocinante.

Art. 20°.- Los alumnos en cuya orientación esté incluída la asignatura Levantamiento Geológico, deberán realizar un trabajo de campo correspondiente a la misma, con la obligación de rendir el examen respectivo.

Art. 21°.- La prueba de idioma podrá cumplimentarse en cualquier momento de la carrera pero siempre antes de la presentación del Trabajo de Licenciatura.

1969. Plan de Estudios del Doctorado en Ciencias Naturales (Archivo Histórico del Museo de La Plata).

LICENCIATURA EN ANTROPOLOGIA (PLAN 1980)

	PARA CURSAR	HAY QUE TENER CURSADAS	HAY QUE TENER APROBADO
PRIMER AÑO	1) INTR. A LA BOTANICA		
	2) QUIMICA GENERAL		
	3) ZOOLOGIA GRAL		
	4) ANTROPOL. GRAL.		
	5) MATEMATICA		
SEGUNDO AÑO	6) INTR. A LA TAXONOMIA	1) INTR. A LA BOTANICA 3) ZOOLOGIA GRAL.	ANTROPOLOGIA GRAL Y OTRA ASIGNATURA DE PRIMER AÑO
	7) ESTADISTICA	5) MATEMATICA	
	8) FUND. DE GEOLOGIA		
	9) HIST. Y EMBR. ANIMAL	3) ZOOLOGIA GRAL.	
	10) ANATOMIA FUNCIONAL		
	PRUEBA DE IDIOMA		
TERCER	11) ANATOMIA COMPARADA	3) ZOOLOGIA GRAL.	PRIMER AÑO COMPLETO
	12) PALEONTOLOGIA GRAL.	8) FUND. DE GEOLOGIA	
	13) LOGICA Y EPISTEMOL		
	14) GEOL. DEL CUATERNARIO	8) FUND. DE GEOLOGIA	
	15) ANTROPOL. BIOLOGICA I	6) INTR. A LA TAXONOMIA	
CUARTO	16) PREHISTORIA GRAL.	12) PALEONTOLOGIA GRAL.	SEGUNDO AÑO COMPLETO
	17) PREHISTORIA EXTRA AMERICA.	12) PALEONTOLOGIA GRAL.	
	18) ANTROPOL. BIOLOGICA II	15) ANTROPOL. BIOLOGICA I	
	19) ETNOGR. AMER. Y ARGENTINA		
	20) ARQUEOL. AMERICANA I		
QUINTO AÑO	21) TEOR. Y METODOL. ANTROP.		TERCER AÑO COMPLETO
	22) ECOLOGIA GRAL.		
	23) ARQUEOL. AMERICANA II	20) ARQUEOL. AMERICANA I	
	24) ARQUEOL. ARGENTINA	20) ARQUEOL. AMERICANA I	
	25) MET. Y TECN. ARQUEOL.	16) PREHISTORIA GRAL. 20) ARQUEOL. AMER. I	

1980. Plan de Estudios de la Licenciatura en Antropología (Dirección de Enseñanza, FCNyM).

PLAN 1981

PLAN DE ESTUDIOS PARA LA LICENCIATURA EN ANTROPOLOGIA -- FACULTAD DE CIENCIAS NATURALES Y MUSEO - UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA --

AÑO 1981



Primer Año

1. Introducción a la Botánica
2. Química General
3. Zoología General
4. Antropología General
5. Matemáticas

Segundo Año

6. Fundamentos de Geología
7. Prehistoria General
8. Histología y Embriología Animal (3)
9. Introducción a la Taxonomía (1,3)
10. Lógica y Epistemología
11. Teoría Antropológica

Tercer Año

12. Etnografía I (General) (11)
13. Geología del Cuaternario
14. Zoología III (Vertebrados) (8,9)
15. Anatomía Funcional (8)
16. Ecología General (6)
17. Anatomía Comparada (8), 14

Cuarto Año

18. Prehistoria Extraamericana (13)
19. Antropología Biológica I (14, 15, 17)
20. Etnografía II (Cono Sur) (12)
21. Arqueología Americana I (Culturas Precerámicas) (13), 18
22. Fisiología Animal (15, 17)
23. Antropología Biológica II (14, 15, 17), 19

Quinto Año

24. Arqueología Americana II (Culturas Agroalfareras) (21)
25. Arqueología Argentina (21), 24

1981. Plan de Estudios de la Licenciatura en Antropología (Dirección de Enseñanza, FCNyM).

26. Método y Técnica de la Investigación Arqueológica (21), 24, 25, 29
27. Método y Técnica de la Investigación Etnológica (20), 29
28. Método y Técnica de la Investigación en Antropología Biológica (19, 22, 23), 29.
29. Estadística.
30. Prueba de Idioma (a partir de 3º año)

Viaje de campaña: veinte días de trabajo de campaña avalado por profesor de una Cátedra.

Nota: los números entre paréntesis significan que el alumno debe haber cursado previamente las materias indicadas; los números fuera de paréntesis indican que, dada la correlatividad horizontal, los alumnos deben haber rendido y aprobado previamente la asignatura indicada.

1981. Plan de Estudios de la Licenciatura en Antropología (Dirección de Enseñanza, FCNyM).

Dirección de Enseñanza
FACULTAD DE CIENCIAS NATURALES Y MUSEO

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

LICENCIATURA EN ANTROPOLOGÍA

Plan 1985 (Modificado)

Código de carrera: A09 – Código de plan: 5

1er. AÑO

N°	Materias del plan	Correlativas 1	Correlativas 2
1	Antropología General		
2	Zoología General		
3	Introducción a la Botánica		
4	Fundamentos de Geología		
5	Elementos de Matemática		
6	Lógica		

Para cursar las materias que a continuación se mencionan, se deberá tener **Antropología General** aprobada, y cursada alguna de las otras materias de primer año.

2° AÑO

N°	Materias del plan	Correlativas 1	Correlativas 2
7	Teoría Antropológica	6	1
8	Geología del Cuaternario	4	1
9	Prehistoria Extra-Americana	4	1
10	Psicología -I- (Psicología Gral. Fac. de Humanidades)		1
11	Antropología Biológica -I-	2	1
12	Etnografía		1

PRUEBA DE IDIOMA

Para rendir la Prueba de Idioma se debe tener todo segundo año cursado; cumplido este requisito se lo puede hacer en cualquier altura de la carrera.

N°	Materias del plan	Correlativas 1	Correlativas 2
	Prueba de Idioma: Ingles ó Frances	Todo 2º año	----------

3° AÑO

N°	Materias del plan	Correlativas 1	Correlativas 2
13	Estadística	5	
14	Arqueología Americana -I-		4
15	Antropología Biológica -II-	11	2
16	Orientaciones en la teoría Antropológica	7	6
17	Etnografía -II-	12	
18	Antropología Sociocultural -I-	7 y 12	

4° AÑO

N°	Materias del plan	Correlativas 1	Correlativas 2
19	Arqueología Americana -II-	14	
20	Antropología Biológica -III-	15 y 17	11
21	Antropología Sociocultural -II-	18	7 y 12
22	Arqueología Americana -III-	14	8 y 12
23-???	Materia Optativa	Ver Reglamento	Ver Reglamento
24-???	Materia Optativa	Ver Reglamento	Ver Reglamento

2018
Año del Centenario de la Reforma Universitaria

1985. Plan de Estudios de la Licenciatura en Antropología (Dirección de Enseñanza, FCNyM).

Dirección de Enseñanza
FACULTAD DE CIENCIAS
NATURALES Y MUSEO

UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

5° AÑO

N°	Materias del plan	Correlativas 1	Correlativas 2
25	Antropología Biológica -IV-	15 y 17	11
26	Arqueología Argentina	19	14
	Optativa Obligatoria: (Se opta por la 1, 2 o 3)		
27- A02	1) Métodos y técnicas en la investigación Arqueológica	13, 19 y 22	7 y 16
27- A03	2) Métodos y técnicas en la investigación Sociocultural	13 y 21	7 y 16
27- A04	3)) Métodos y técnicas en la investigación Antropobiológica	13 y 20	7 y 16
28-???	Materia Optativa	Ver Reglamento	Ver Reglamento
29-???	Materia Optativa	Ver Reglamento	Ver Reglamento
30-???	Materia Optativa	Ver Reglamento	Ver Reglamento

(???) Ver códigos en lista de materias optativas.

Nota Importante

Las correlativas deben interpretarse del siguiente modo:

PARA CURSAR UNA ASIGNATURA: Se deberá tener las **Correlativas 1, cursada/s** y las **correlativas 2, con examen final aprobado.**

PARA RENDIR EXAMEN DE UNA ASIGNATURA: Se deberá tener las **Correlativas 1 y 2, con examen final aprobado.**

VIAJES DE CAMPAÑA

Cantidad de Días
20 Días de Campaña

Promedio histórico últimos 5 ciclos lectivos 01/04/13 al 31/03/18

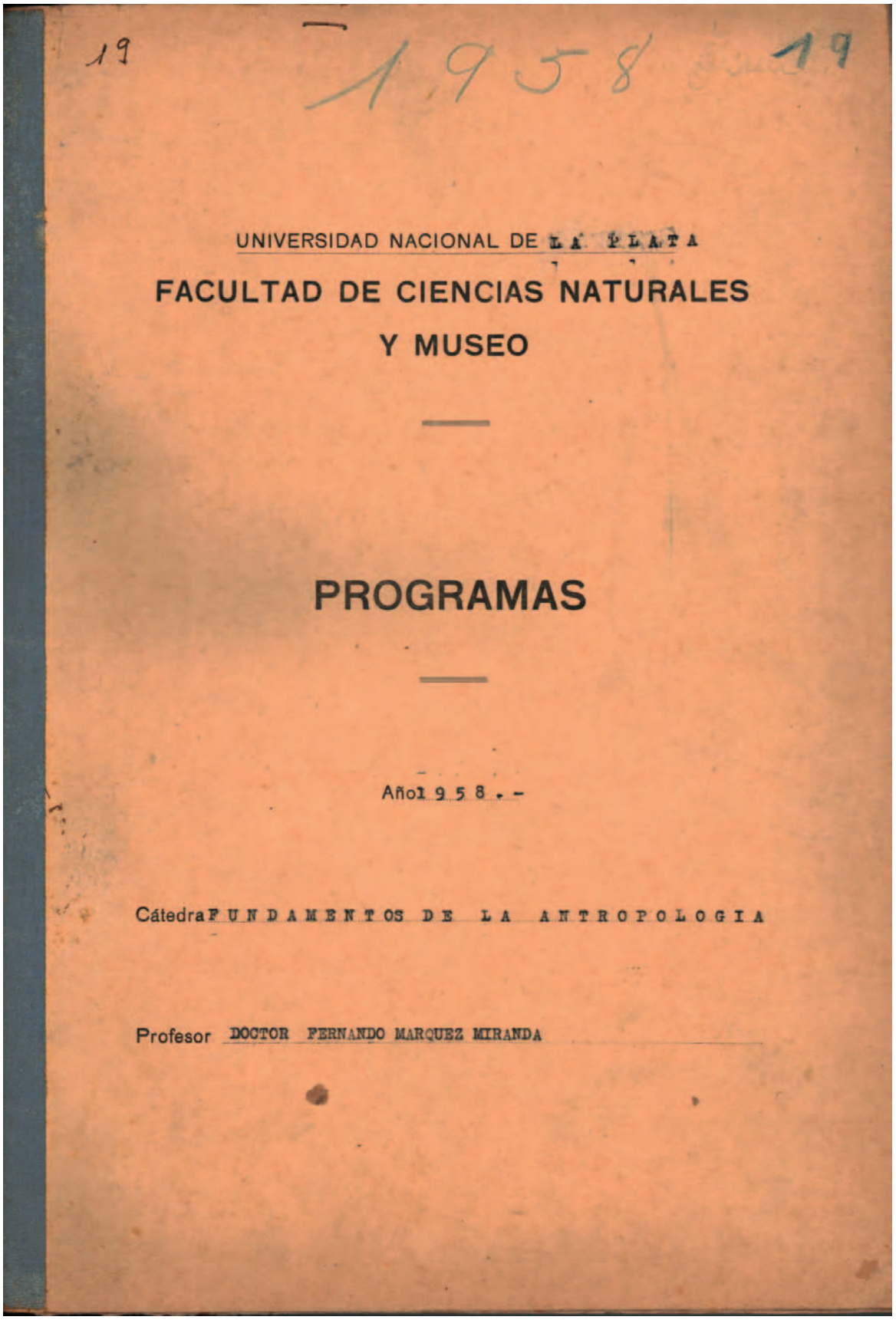
CON APLAZOS	SIN APLAZOS
7,92	8,20

DURACION DE LA CARRERA EN MESES

TEORICA	PROMEDIO
60	121,88

1985. Plan de Estudios de la Licenciatura en Antropología (Dirección de Enseñanza, FCNyM).

Programas de asignaturas del Plan de Estudios del Doctorado en Ciencias Naturales de 1958 de la FCNyM, UNLP (Archivo Histórico del Museo de La Plata)



1958. Fundamentos de la Antropología.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

FACULTAD DE CIENCIAS NATURALES Y MUSEO DE LA PLATA

La Plata, julio 20 de 1958.

Señor Decano de la Facultad de Ciencias naturales y Museo,
Profesor Dr.D. Sebastián A.Guarrera.
S/D.

Tengo el agrado de elevar al Señor Decano el programa de la asignatura "Fundamentos de la Antropología", actualmente a mi cargo en forma interina y honoraria.

Con tal motivo me es grato saludarle con mi más distinguida consideración

Dr. Márquez Miranda

Dr.Fernando Márquez Miranda.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
FACULTAD DE CIENCIAS NATURALES Y MUSEO
Nº 379 M.
FECHA 29-VII-1958

Museo, 30 de julio de 1958.-

- - - - Pase al Consejo Directivo, previo dictamen de la Comisión de Enseñanza.-

Dr. SEBASTIAN A. GUARRERA
Decano

ALBERTO F. PEÑA
Pro Secretario

SECRETARIO

///////

MU////

1958. Fundamentos de la Antropología.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
FACULTAD DE CIENCIAS NATURALES Y MUSEO

PROGRAMA DE "FUNDAMENTOS DE LA ANTROPOLOGIA"

AÑO 1958

I.- Desenvolvimiento de los estudios arqueológicos en Europa. Los hallazgos de fósiles en la antigüedad, Edad Media y Renacimiento. Ideas sobre las "cerannias" y los "lusus naturae".
II.- Primeros hallazgos en la Edad moderna. Scheuchzer, Mazuzier, Beringer y otros. Función de los "Gabinetes de antigüedades".
III.- Primeros síntomas de la aparición del período científico. Un precursor: Boucher de Perthes. Vida y obra e importancia de sus investigaciones. Su lucha contra la "ciencia oficial".
IV.- Fundación de revistas antropológicas y de congresos internacionales. Principales cultores iniciales de la antropología y de la arqueología en el Viejo Mundo.
V.- El descubrimiento de la Prehistoria. Principales tipos de hombres fósiles en el Viejo Mundo.
VI.- La amplitud de los tiempos prehistóricos. Cronología absoluta y cronología relativa. Sistemas actuales de computación de los tiempos prehistóricos.
VII.- La vida durante El Paleolítico. Principales hechos y problemas. La habitación y el arte paleolíticos.
VIII.- La vida durante el Neolítico: principales hechos y problemas. Aparición de nuevas industrias técnicas
IX.- Teorías sobre el primitivo poblamiento de América: los problemas de autoctonismo y del difusionismo. Las "puertas de entrada al Continente". Las pruebas de las relaciones intercontinentales. Críticas a cada una de las tesis propuestas.
X.- Panorama general de la antropología en los Estados Unidos. Principales culturas, actividades y escuelas.
XI.- Principales figuras de la antropología en la América Latina.
XII.- Los estudios de las "ciencias del hombre" en la Argentina. Los precursores. Las cuatro generaciones argentinas.
XIII.- Los problemas de la antropología física: Breves nociones preliminares sobre craniometría y osteometría, talla y huesos largos. El instrumental antropológico.
XIV.- Los trabajos arqueológicos en el terreno y en el laboratorio.
XV.- Nociones museológicas: exhibición y conservación de materiales.

BIBLIOGRAFIA

BOLILLA I.- Marcellin Boule y Henri V. Vallois, Les Hommes fossiles, 1-8: París, 4ème éd., 1952. Cartailhac. La France prehistorique. Fernando Márquez Miranda. Siete arqueólogos. Siete Culturas: B.Aires, 1958. Explicaciones del profesor.

BOLILLA II.- Herbert Wendt, Avant Adam, Paris, 1955. Marcellin Boule y Henri Vallois. Les hommes fossiles: Paris, 1952.- Fernando Márquez Miranda, Siete arqueólogos, Siete culturas; B.Aires, 1958.

BOLILLA III.- Fernando Márquez Miranda. Un precursor: Boucher de Perthes en Humanidades, X, 257-283: La Plata, 1925. Fernando Márquez Miranda, El conocimiento de las edades prehistóricas en Logos. Año I Nº II, 263-271; B.Aires, 1942. Fernando Márquez Miranda, Siete arqueólogos, Siete culturas, B.Aires, 1958.

BOLILLA IV.- Explicaciones del profesor y Fernando Márquez Miranda. Siete arqueólogos, Siete culturas: B.Aires, 1958.

1958. Fundamentos de la Antropología.

BOLILLA V.- Fernando Márquez Miranda. El conocimiento de las edades prehistóricas, en Logos, Rev. de la Fac. de Fio. y Letras de B.Aires, Año I, NºII,191942. Fernando Márquez Miranda Antropología, en Enciclopedia Práctica Jackson,I,387-419; B.Aires, 1ª ed., 1951.

BOLILLA VI.- Marcellin Boule y Henri V.Vallois, Les Hommes fossiles cap.II,25-63;París, 4eme ed.,1952.

BOLILLA VII y VIII.Fernando Márquez Miranda, Antrología, en Enciclop. Práct.Jackson, I,387-434;II.3-64 y XI,215-230;B.Aires,1951. Fernando Márquez Miranda. El sentimiento religioso en el arte prehistórico: La Plata,1930.Fernando Márquez Miranda, Prehistoria, en Enciclop.Práct.Kacson,XI,197-205:B.Aires, 1951.Fernando Márquez Miranda, sietearquéologos,Siete culturas,B.Aires,1958.Fernando Márquez Miranda, El arte primitivo,B.Aires,1958.-

BOLILLA IX.- Fernandez Márquez Miranda, Un panorama de la etnología norteamericana, en Ciencia e Investigación, X, Nº 10, 435-451;B.Aires,1954. Fernando Márquez Miranda, Los Tokis, en Notas Mus. La Plata, IV,17-36. La Plata 1939.Explicaciones del Profesor.

BOLILLA XII.- Fernando Márquez Miranda, Ameghino, Una vida heroica, 81-85,114;B.Aires,1951.Fernando Márquez Miranda, Ameghino jóven, en Ciencia e Investigación,X,Nº5, 197-212;B.Aires, 1954.Fernando Márquez Miranda,Mitre en Bolivia, Introducción a Bartolomé Mitre, Las ruinas de Tiahuanaco;B.Aires, 2ª ed.,1954.Fernando Márquez Miranda,Mitre y las lenguas aborígenes americas, en la Nación (Conmemoración del Cincuentenario del Grl.Mitre) B.Aires, 22 enero 1956.- Fernando Márquez Miranda, Las clasificaciones lingüisticas antes y después de la época de Mitre, en Ciencia e Investigación,XII,Nº2, 70-73;B.Aires,1956.Fernando Márquez Miranda,Sarmiento y las "Ciencias del hombre" en homenaje a Sarmiento,2ª ed.,189-211;La Plata,1939.Fernando Márquez Miranda,Francisco P.Moreno y las "ciencias del hombre" en la Argentina,en Ciencia e Investigación,VIII,Nº11,484-492 y Nº 12,531-543; B.Aires,1952.Fernando Márquez Miranda, Dr.Luis María Torres,en Rev. Museo de La Plata,sección Oficial,1937,1-10;B.Aires,1938.Fernando Márquez Miranda, Dr.Roberto Lehmann-Nitsche, en Revista del Museo de La Plata,Sección Oficial,1938,125-133,B.Aires 1939.Fernando Márquez Miranda,Profesor Félix F.Outes, en Revista Museo de La Plata,sección Oficial,1939:123-134;B.Aires,1940.-

BOLILLA XIII.- Explicaciones del profesor y trabajos prácticos con el jefe de trabajos en antropología somática. Juan Comas, Antropología Física; México,1957.

BOLILLA XIV.- Explicaciones del profesor y trabajos prácticos con el jefe de trabajos en arqueología y etnografía. Ignacio Bernal, Introducción a la Arqueología,México 1955.-

BOLILLA XV.- Explicaciones del profesor.

FERNANDO MARQUEZ MIRANDA

1958. Fundamentos de la Antropología.

100 copias.
1 espacio (encabrimido)

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

FACULTAD DE CIENCIAS NATURALES Y MUSEO

Programa de "Fundamentos de la Antropología"

Año 1958

I.- Desenvolvimiento de los estudios arqueológicos en Europa. Los hallazgos de fósiles en la antigüedad, Edad Media y Renacimiento. Ideas sobre las "curannias" y los "museus naturae".

II.- Primeros hallazgos en la Edad moderna: Scheuchzer, Mazutier, Beringer y otros. Función de los "Gabinetes de antigüedades".

III.- Primeros síntomas de la aparición del período científico. Un precursor: Boucher de Perthes. Vida y obra e importancia de sus investigaciones. Su lucha contra la "ciencia oficial".

IV.- Fundación de revistas antropológicas y de congresos internacionales. Principales cultores iniciales de la antropología y de la arqueología en el Viejo Mundo.

V.- El descubrimiento de la Prehistoria. Principales tipos de hombres fósiles en el Viejo Mundo.

VI.- La amplitud de los tiempos prehistóricos. Cronología absoluta y cronología relativa. Sistemas actuales de computación de los tiempos prehistóricos.

VII.- La vida durante el Paleolítico: principales hechos y problemas. La habitación y el arte paleolíticos.

VIII.- La vida durante el Neolítico: principales hechos y problemas. Aparición de nuevas industrias y técnicas.

IX.- Teorías sobre el primitivo poblamiento de América: los problemas de autoctonismo y de difusionismo. Las "puertas de entrada

1958. Fundamentos de la Antropología.

al Continente". Las pruebas de las relaciones intercontinentales. Críticas a cada una de las tesis propuestas.

X.- Panorama general de la antropología en los Estados Unidos. Principales culturas, actividades y escuelas.

XI.- Principales figuras de la antropología en la América Latina

XII.- Los estudios de las "ciencias del hombre" en la Argentina. Los precursores. Las cuatro generaciones argentinas.

XIII.- Los problemas de la antropología física: Breves nociones preliminares sobre craniometría y osteometría, talla y huesos largos. El instrumental antropológico.

XIV.- Los trabajos arqueológicos en el terreno y en el laboratorio.

XV.- Nociones museológicas: exhibición y, conservación de materiales.

1958. Fundamentos de la Antropología.

Bibliografía

Bolilla I .- Marcellin Boule y Henri V. Vallois, Les Hommes fossiles, 1-8; París, 4eme éd., 1952. Cartailhac, La France prehistorique. Fernando Márquez Miranda, Siete arquéologos, Siete culturas; B. Aires, 1958. Explicaciones del profesor.

Bolilla II.- — Herbert Wendt, Avant Adam, Paris, 1955.
Marcellin Boule y Henri Vallois, Les hommes fossiles; Paris, 1952.
Fernando Márquez Miranda, Siete arqueólogos, Siete culturas; B. Aires, 1958.

Bolilla III.- Fernando Márquez Miranda. Un precursor: Boucher de Perthes en Humanidades, X, 257-283; La Plata, 1925.- Fernando Márquez Miranda, El conocimiento de las edades prehistóricas en Logos, Año I nº II, 263-271; B. Aires, 1942. Fernando Márquez Miranda, Siete arquéologos, Siete culturas, B. Aires, 1958.

Bolilla IV .- Explicaciones del profesor y Fernando Márquez Miranda, Siete arquéologos, Siete culturas; B. Aires, 1958.

Bolilla V .- Fernando Márquez Miranda, El conocimiento de las edades prehistóricas, en Logos, Rev. de la Fac. de Fio. y Letras de B. Aires, Año I, Nº II; 1942.- Fernando Márquez Miranda. Antropología, en Enciclopedia Práctica Jackson, I, 387-419; B. Aires, 1ª ed., 1951.

1958. Fundamentos de la Antropología.

Bolilla VI .- Marcellin Boule y Henri V. Vallois, Les Hommes fossiles cap.II, 25-63; París, 4eme éd.,1952.

Bolilla VII y VIII.- Fernando Márquez Miranda, Antropología, en Enciclop. Prác. Jackson, I,387-434; II,3-64 y XI, 215-230; B.Aires, 1951.
Fernando Márquez Miranda. El sentimiento religioso en el arte prehistórico; La Plata,1930.- Fernando Márquez Miranda, Prehistoria, en Enciclop. Prác. Jackson,XI,197-205; B. Aires,1951. Fernando Márquez Miranda,Siete arquéologos,Siete culturas,B.Aires,1958. Fernando Márquez Miranda,El arte primitivo, B. Aires,1958.

Bolilla IX .- Fernando Márquez Miranda , Un panorama de la etnología norteamericana, en Ciencia e Investigación, X, nº10, 435-451; B. Aires,1954.- Fernando Márquez Miranda, Los Tokis, en Notas Mus. La Plata, IV, 17-36. La Plata 1939. Explicaciones del profesor.

Bolilla XII .- Fernando Márquez Miranda, Ameghino, Una vida heroica, 81-85,114-154; B. Aires,1951.- Fernando Márquez Miranda Ameghino jóven, en Ciencia e Investigación,X,nº5, 197-212; B. Aires,1954.- Fernando Márquez Miranda,Mitre en Bolivia, Introducción a Bartolomé Mitre, Las ruinas de Tiahuanaco; B. Aires,2ª. ed.,1954.- Fernando Márquez Miranda,Mitre y las lenguas aborígenes americanas, en La Nación (Conmemoración del Cincuentenario del Gral.Mitre) B.Aires, 22 enero 1956.- Fernando Márquez Miranda, Las clasificaciones lingüísticas antes y después de la época de Mitre, en Ciencia e Investigación,XII,nº2, 70-73;

1958. Fundamentos de la Antropología.

B. Aires,1956.- Fernando Márquez Miranda,Sarmiento y las "ciencias del hombre", en Homenaje a Sarmiento,2ª ed., 189-211; La Plata,1939.- Fernando Márquez Miranda,Francisco P. Moreno y las "ciencias del hombre" en la Argentina,en Ciencia e Investigación,VIII, nº11, 484-492 y nº12 531-543; B. Aires, 1952.- Fernando Márquez Miranda,Dr. Luis María Torres, en Rev. Museo de La Plara, sección Oficial, 1937, 1-10; B. Aires,1938.- Fernando Márquez Miranda,Dr. Roberto Lehmann-Nitsche, en Revista del Museo de La Plata, sección Oficial, 1938, 125-133; B. Aires 1939.- Fernando Márquez Miranda,Profesor Félix F. Outes, en Revista Museo de La Plata,sección Oficial,1939; 123-134; B. Aires,1940.-

Bolilla XIII .- Explicaciones del profesor y trabajos prácticos con el jefe de trabajos en antropología somática. Juan Comas, Antropología Física; México,1957.

Bolilla XIV .- Explicaciones del profesor y trabajos prácticos con el jefe de trabajos en arqueología y etnografía. Ignacio Bernal, Introducción a la Arqueología,México,1955.

Bolilla XV .- Explicaciones del profesor.

Fernando M A R Q U E Z M I R A N D A

1958. Fundamentos de la Antropología.

24 1959 24

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

FACULTAD DE CIENCIAS NATURALES Y MUSEO

PROGRAMAS

Año 1959.

Cátedra ARQUEOLOGIA ARGENTINA

Profesor FERNANDO MARQUEZ MIRANDA

1959. Arqueología Argentina.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
MUSEO
ENTRADA
Nº 938 - M -
FECHA 23-XII-1959

EL PROGRAMA DE

ARQUEOLOGIA ARGENTINA

Curso de 1959.

I.-Las dos grandes culturas subcontinentales y sus valores respectivos. Sus impactos sobre la arqueología argentina. Transculturaciones y elaboración local.

II.- Areas arqueológicas y complejos culturales en la Argentina. Su relación con las grandes regiones naturales.

III.-Carácter general de las culturas del noroeste argentino. Diferencias culturales. Manifestaciones arqueológicas de lo andino y subandino.

IV.-Los Atacameño. Los Omahuaca.

V.-El complejo de Iruya-Santa Victoria.

VI.-La cultura de La Candelaria.

VII.-Las áreas culturales menores.

VIII.-Los Diaguita.

IX.-La cultura Chaco-Santiagueña.

X.-Los Comechingón.

XI.-Problemas de secuencias en el noroeste argentino.

XII.-Carácter general de las culturas del Litoral.

XIII.-Las culturas Precerámicas en el Litoral.

XIV.-Arqueología del Paraná.(culturas cerámicas).

XV.-Arqueología del Uruguay.(culturas cerámicas).

XVI.-Culturas del Chaco. La arqueología chaquense.

XVII.-Los grandes grupos etnográficos del Chaco.

XVIII.-Los préstamos culturales en el Chaco.

XIX.-Arqueología de las pampas y costas bonaerenses.

XX.-Arqueología de la región de Cuyo y los etnos cuyanos.

XXI.-Arqueología y etnografía de la región araucana.

XXII.-Arqueología de la Patagonia.

XXIII.-Arqueología de Tierra del Fuego.

BIBLIOGRAFIA GENERAL.

1.-Historia de la Nación Argentina.ed.Academ.Nac. de la Hist.t.I.Bs. As.
2.-FERNANDO MARQUEZ MIRANDA.Los aborígenes de América del Sur.en Historia de América.t.II ó III (según las ediciones)Jackson Inc.B.Aires.1946.
3.-FERNANDO MARQUEZ MIRANDA.Región Meridional de América del Sur.ed.Inst. Panamericano de Geografía e Historia,México,1954.
4.-Colaboraciones sobre la Argentina.en Handbook of South American Indians (edit.J.H.Steward),en Smithsonian Institution (vol. 6)Washington.1946/50
5.-Colaboraciones en Yale University,Publicat.Anthrop.,vol.XXXVIII-XXXIX. NEW HAVEN,1948.
6.-ENRIQUE PALAVECINO.Areas y capas culturales en el territorio argentino. en GAEA.Soc.Argent.de Estud.Geograf.t.VIII.Bs.As.1948.

NOTA:Aunque los trabajos citados en esta bibliografía general ofrecen al lector sus propias,y amplias bibliografías particulares,en la mayor parte de los casos,el profesor se reserva para el desarrollo del curso la oportunidad de señalar especialmente las obras de contenido mas especializado,para determinados aspectos o problemas locales.

FERNANDO MARQUEZ MIRANDA.

1959. Arqueología Argentina.

10

1959

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

FACULTAD DE CIENCIAS NATURALES Y MUSEO

PROGRAMAS

Año 1959

1°

Cátedra PREHISTORIA I EL PALEOLITICO

Profesor OSVALDO F. A. MENGHIN

1959. Prehistoria I.

Programa del curso:Prehistoria I.El Paleolítico.

Dr.O.F.A.Menghin.

I.Conceptos generales.
1.Conceptos de Prehistoria.
2.Fundamentos metodológicos.
3.Las grandes épocas de la Prehistoria.

II.Fundamentos geológicos.
1.El Cuartario en general.
2.Sistemas reginales del Cuartario.
3.Clima.
4.Fauna.
5.Flora.
6.Formaciones y depósitos glaciales.
7.Formaciones y depósitos periglaciales.
8.Formaciones y depósitos interglaciales.
9.El volcanismo.
10.Movimientos de la costra terrestre y oscilaciones del mar.
11.Cronología absoluta.

III.Paleoantropología.
1.Los precursores del hombre.
2.Los arqueoantropinos.
3.Los paleoantropinos.
4.Los neoantropinos.
5.Origen y desarrollo de las razas.

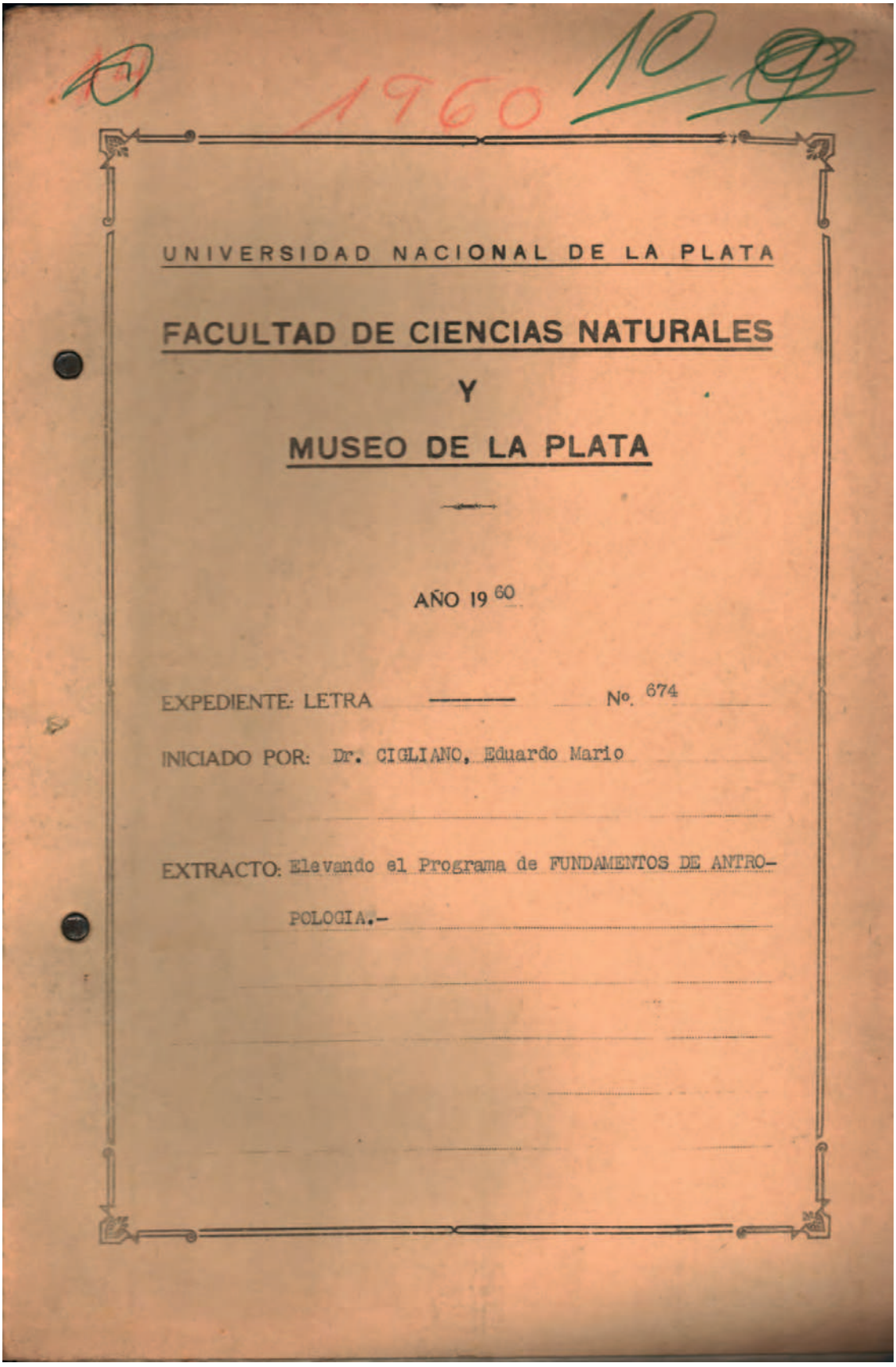
IV.Paleoarqueología. Protolítico y Epiprotolítico.
1.Fuentes.
2.Cronología (épocas).
3.Tipología (contenido cultural).
4.Corología (ciclos culturales).

V.Paleoarqueología.Miolítico y Epimiolítico.
1.Fuentes.
2.Cronología(épocas).
3.Tipología(contenido cultural).
4.Corología(ciclos culturales).

La Plata,abril de 1959.

O. F. Menghin

1959. Prehistoria I.



1960 10

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

FACULTAD DE CIENCIAS NATURALES

Y

MUSEO DE LA PLATA

AÑO 1960

EXPEDIENTE: LETRA ——— Nº. 674

INICIADO POR: Dr. CIGLIANO, Eduardo Mario

EXTRACTO: Elevando el Programa de FUNDAMENTOS DE ANTRO-
POLOGIA.-

1960. Fundamentos de Antropología.

B I B L I O G R A F I A

Bolilla 1.-

HADDON A.C. History of Anthropology. Londres 1934.-
Penniman T.K. A hundred yeards of Anthropology. Londres 1935.-
COMAS J. Manual de Antropología Física.
IMBELLONI J. Epíteme de Culturología.
BOLETIN BIBLIOGRAFICO DE ANTROPOLOGIA AMERICNANA. Publicado en México por el Institute Panamericano de Geografía e Historia. Vol.1 a XX 1937-1955.-

Bolilla 2.-

COMAS J. Antropología Física.
FRIZZI E. Antropología.
KROEBER A.L. Anthropology to day. Chicago 1953.
IMBELLONI J. Deformaciones. Bs.As.
IMBELLONI J. De la estatura humana. RUNA. Vol.I.

Bolilla 3.-

BOULE M. Les hommes fossiles. Paris. 1950.
OBERMAIER H. El hombre prehistórico y el origen de la humanidad. Madrid. 1952.
WEINDENREICH F. Simios, gigantes y hombres. Bs.As. 1947.
MENGHIN O.A.F. Origen y desarrollo racial de la especie humana.
BIASUTTI R. Razze e popoli della terra.
Howell W. El hombre su origen y evolución.

Bolilla 4.-

BREUIL H. Les hommes de la pierre ancienne. Paris.
ALIMEN H. Atlas de Prehisteire. Paris.
OBERMAIER H. El hombre prehistórico y el origen de la humanidad. Madrid.
de MORGAN J. La Humanidad prehistórica.
BERNAL S. Introducción a la Arqueología. México.

Bolilla 5.-

BOULE M. Les hommes fossiles. Paris.
OBERMAIER H. El hombre prehistórico y el origen de la humanidad.
de MORGAN J. La humanidad prehistórica.

Bolilla 6.-

MARTINEZ DEL RIO P. Los orígenes americanos. México.
MARTIN QUIMBY and COLLIERS Indians before Columbus. The University of Chicago Press.
CANALS FRAU S. Prehisteria de América. Bs.As.
Rivet P. Los orígenes del hombre americano. México.
MENGHIN O.A.F. El hombre del Paleolítico con referencias en América. Anales de Arqueología y Etnología. 1949. t. X. Mendoza.

1960. Fundamentos de Antropología.

Bolilla7.-

SERRANO A. Los aberígenes argentinos. Bs.As.
PALAVECINO E. Areas y capas culturasles.del territorio argentino. GAEA. 1948.
SERRANO A. Los Comechingones.
MENGHIN O.A.F. Fundamentos cronológicos de la prehisteria de Patagonia. RUNA. Vol. V. 1952.
CANALS FRAU S. Prehisteria de América.

Bolilla 8.-

SERRANO A. Los aberígenes argentinos.
CANALS FRAU S. Prehisteria de América.
CANALS FRAU S. Poblaciones indígenas de la Argentina.
CANALS FRAU S. Las civilizaciones phehispánicas de América.

Bolilla 9.-

SERRANO A.. Los aberígenes argentinos.
GUSINDE M. Fuegines.
CANALS FRAU s. Prehisteria de América.
HAUSEN N. Los shamanas de la Tierra del Fuego. Anales Inst. Etnograf. Amer. Univ. Nac. Cuyo. t.V
BEAVOIR J. Los shelkman. Bs.As.
PALAVECINO E. Areas y capas culturales.

Además está la bibliografía para cada tema citada por el profesor en las clases teóricas.-

1960. Fundamentos de Antropología.

PROGRAMA DE FUNDAMENTOS DE ANTROPOLOGIA

Bolilla 1.-Parte General.Las Ciencias del Hombre.Divisiones de la Antropología. Relaciones con otras Ciencias. Breve historia de las Ciencias del Hombre. Tendencias actuales de la Atropología.

Bolilla 2.-Antropología Biológica.Somatología. Piel. Pelo. Ojos. Talla. Craneología. Craneometría. Principales medidas. Normas. Deformaciones.

Bolilla 3.-Paleontología Humana. Los antropoides y los hominideos. Los australopitecidos. Archeoantropinos. Paleonantropinos. Neoantropinos.

Bolilla 4.-Tecnología. Piedra. Madera. Hueso. Cerámica. Metales. La economía. Los yacimientos arqueológicos. Distintos tipos. Métodos de investigación.

Bolilla 5.-Prehistoria del viejo mundo. El terciario. Sus problemas. Cuaternario. Las divisiones. Culturas prehistóricas. Paleolítico. Mesolítico. Neolítico. Arte prehistórico.

Bolilla 6.-Origen de las civilizaciones americanas. Poblamiento de América. El hombre prehistórico en América. Protoculturas y altas culturas.

Bolilla 7.-Arqueología Argentina. Arqueología de la Patagonia. Tierra del Fuego. Litoral. Sierras Centrales. Patrimonio cultural.

Bolilla 8.-Arqueología Argentina. Arqueología del N.O. argentino.

Bolilla 9.-Etnografía. Yámanas. Alakaluf. Onas.

1960.-

1960. Fundamentos de Antropología.

1960 - 23 Programa

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

FACULTAD DE CIENCIAS NATURALES

Y

MUSEO DE LA PLATA

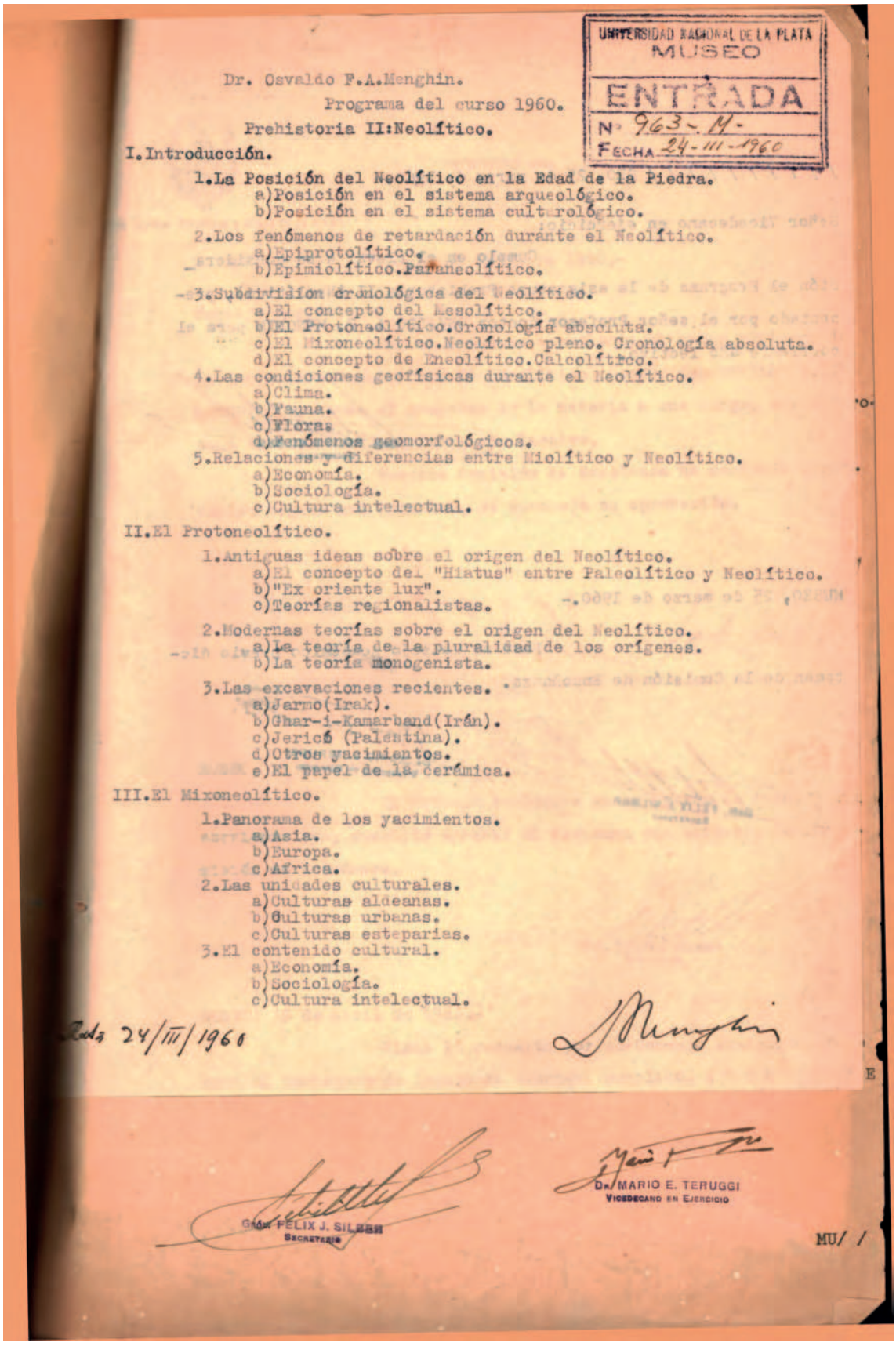
AÑO 1960

EXPEDIENTE: LETRA M Nº 963

INICIADO POR: Dr. Menghin Osvaldo F. A.

EXTRACTO: Eleva el programa de Prehistoria II. Neolítico

1960. Prehistoria II.



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
MUSEO
ENTRADA
N° 963 - M -
FECHA 24 - III - 1960

Dr. Osvaldo F.A.Menghin.

Programa del curso 1960.

Prehistoria II:Neolítico.

I.Introducción.

1.La Posición del Neolítico en la Edad de la Piedra.
a)Posición en el sistema arqueológico.
b)Posición en el sistema culturológico.

2.Los fenómenos de retardación durante el Neolítico.
a)Epiprotolítico.
b)Epimiolítico.Paraneolítico.

3.Subdivisión cronológica del Neolítico.
a)El concepto del Mesolítico.
b)El Protoneolítico.Cronología absoluta.
c)El Mixoneolítico.Neolítico pleno. Cronología absoluta.
d)El concepto de Eneolítico.Calcolítico.

4.Las condiciones geofísicas durante el Neolítico.
a)Clima.
b)Fauna.
c)Flora.
d)Fenómenos geomorfológicos.

5.Relaciones y diferencias entre Miolítico y Neolítico.
a)Economía.
b)Sociología.
c)Cultura intelectual.

II.El Protoneolítico.

1.Antiguas ideas sobre el origen del Neolítico.
a)El concepto del "Hiatus" entre Paleolítico y Neolítico.
b)"Ex oriente lux".
c)Teorías regionalistas.

2.Modernas teorías sobre el origen del Neolítico.
a)La teoría de la pluralidad de los orígenes.
b)La teoría monogenista.

3.Las excavaciones recientes.
a)Jarmo(Irak).
b)Ghar-i-Kamarband(Irán).
c)Jericó (Palestina).
d)Otros yacimientos.
e)El papel de la cerámica.

III.El Mixoneolítico.

1.Panorama de los yacimientos.
a)Asia.
b)Europa.
c)Africa.

2.Las unidades culturales.
a)Culturas aldeanas.
b)Culturas urbanas.
c)Culturas esteparias.

3.El contenido cultural.
a)Economía.
b)Sociología.
c)Cultura intelectual.

Fecha 24/III/1960

Dr. MARIO E. TERUGGI
VICEDECANO EN EJERCICIO

Dr. FELIX J. SILLER
SECRETARIO

MU/ /

1960. Prehistoria II.

O.F.A.Menghin

Bibliografía
de la asignatura Prehistoria II.

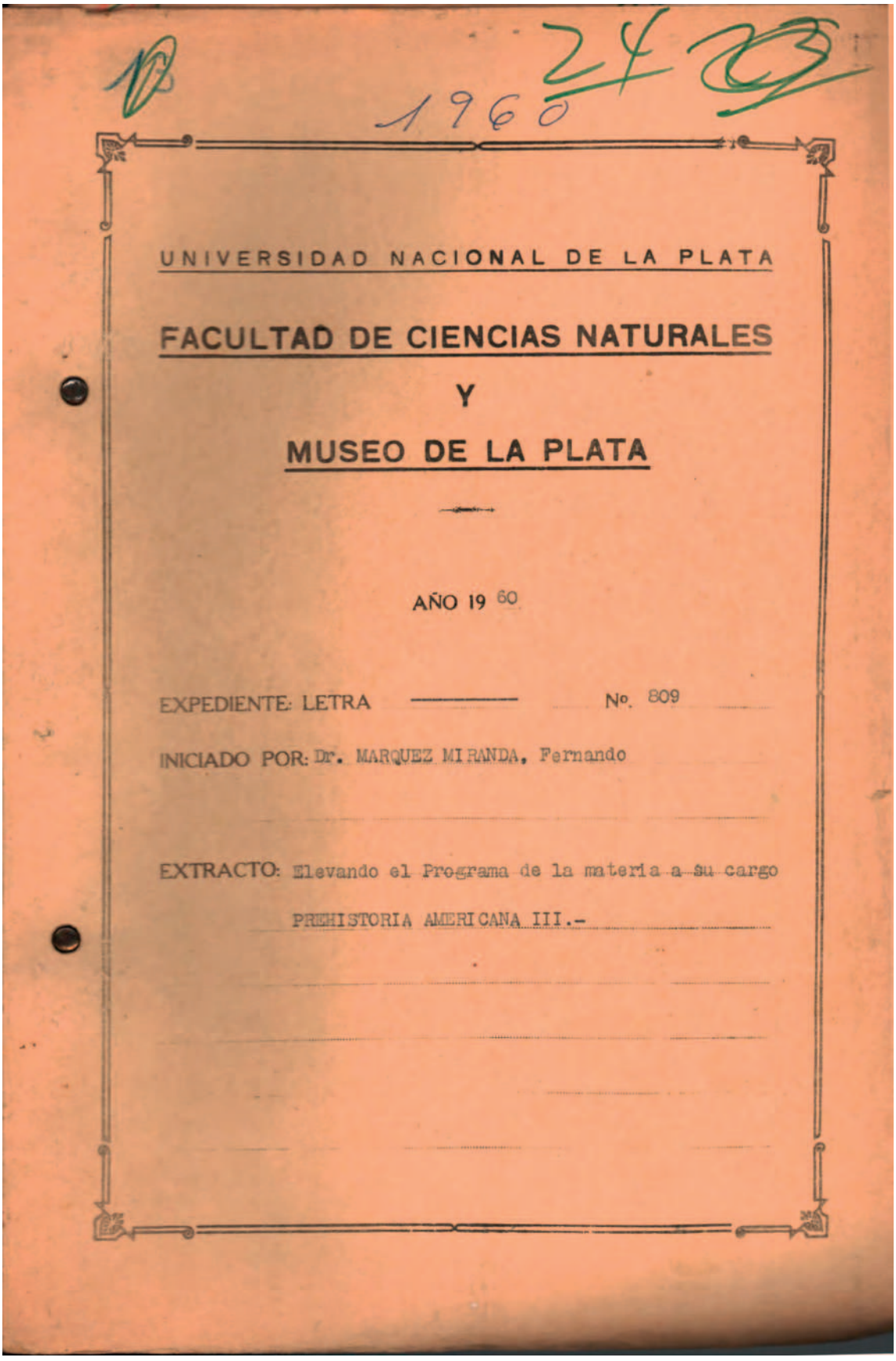
Libros generales. Handbuch der Archäologie.Tomo 2.Munich 1954.
Abriss der Vorgeschichte.Munich 1957.
Almagro,M.:Introducción a la arqueología.Barcelona 1941.
Historia Mundi.Tomo II.Berna 1953.
Menghin,O.:Weltgeschichte der Steinzeit.Wien 1931.
Varagnac,A.:L'homme avant l'écriture.Paris 1959.

Libros especiales.
Polhausen,H,:Das Wanderhirtentum und seine Vorstufen.
1954.
Martínez del Río,P.:Los albores del Neolítico en el cercano
Oriente.Mem.de la Acad. Mexicana de la Historia.
X,1953.
Cheng te-K'un,:Archeology en China.Cambridge 1959.
Groot,G.:The Prehistory of Japón.New York 1951.
Van Herkeren;The Stone Age of Indonesia.'s Gravenhage 1957.
Bayer,O.:Philippine and East Asian Archaeology. 1948.
Piggott;Prehistoric India(Penguin Books).1950.
Ghirsman,R.:Iran.(Penguin Books).1954.
Perkins;Comparative Archaeology of Early Mesopotamia.Chicago
1949.
Albright:The Archaeology of Palestina.(Penguin Books).1949.
Bittel;Grundzüge der Vor-und Frühgeschichte Kleinasiens.1952
Bossert:Alt- Anatolien. 1942.
Gjerstad:Studies on Prehistoric Cyprus.Upsala 1926.
Massoulard:Préhistorie et Protohistoire d'Egypte.Paris 1949.
Balout:Préhistorie de l'Afrique du Nord.Paris 1955.
Arkell:A History of the Sudan.London 1955.
Pendlebury:The Archaeology of Crete.1939.
Milojčić:Chronologie der jüngeren Steinzeit Mittel- und Süd-
osteuropas.Berlin 1949.
Gaul:The Neolithic Period in Bulgaria.Cambridge(Mass.)1948.
Historia de España,Tomo I.Madrid 1947.
Bailloud et Mieg de Boofzheim:Les civilizations néolithiques
de la France.1955.
Piggott:Neolithic Cultures of the British Isles.Cambridge 1954.

Wahle:Deutsche Vorzeit,Basel 1952.
Stocký:La Boheme préhistorique.Tomo I.Praga 1929.
Hančar:Urgeschichte des Kaukasus.Wien 1937.
Gimbutas:Prehistory of Eastern Europe.I.Cambridge(Mass.) 1956.
Henry:The Neolithic Age in Eastern Siberia.Philadelphia 1958.

La Plata,9 de agosto de 1960

O.Menghin



1960 24 29

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

FACULTAD DE CIENCIAS NATURALES

Y

MUSEO DE LA PLATA

AÑO 19 60

EXPEDIENTE: LETRA ———— Nº. 809

INICIADO POR: Dr. MARQUEZ MIRANDA, Fernando

EXTRACTO: Elevando el Programa de la materia a su cargo

PREHISTORIA AMERICANA III.-

1960. Prehistoria Americana III.

Programa de

Prehistoria Americana (III).

1960

-

Bolilla I.-Características generales de las altas culturas.Rasgos distintivos de su cultura material.-Idem de su vida espiritual.

Bolilla II.-Los Maya.Análisis del medio geográfico,de las condiciones de su economía,de sus técnicas y de su organización político-social.Aspectos sobresalientes de su cultura.Fuentes.

Bolilla III.-Los Azteca.Medio geográfico,economía,técnicas manuales.Vida espiritual y organización familiar y político-social.Religión y guerra florida.Organización estatal.Arte. Fuentes.

Bolilla IV.-La estratificación cultural en el valle del Anahuac.Información actual acerca de la misma.Sus organizaciones estatales

Bolilla V.-Los Chibcha.El medio geográfico.Lengua y cultura chibcha.La vida económica,las técnicas usuales,la guerra y el comercio Las relaciones con los pueblos vecinos.La organización estatal,la aglomeración urbana.Vida familiar y canibalismo.Características diferenciales de su religión y arte.Fuentes.

Bolilla VI.-Las grandes manifestaciones culturales preincaicas.Estado actual de nuestros conocimientos en el ámbito del Ecuador, Perú y Bolivia.Sus manifestaciones estatales:Análisis de su prueba,directa o indirecta.Fuentes para estos problemas.-

Bolilla VII.- Importantes manifestaciones culturales en el valle del Cauca.Análisis del estado actual de nuestros conocimientos.Las organizaciones estatales:los "reinos" de Popayán y de Guaca; las diferenciaciones sociales en otros etnos de la zona.

Bolilla VIII.-El Imperio Incaico.Orígen de los Incas,interpretación actual de las leyendas.Examen de los recursos económicos.Las leyes maltusianas.El régimen terrero.La vida material.Los tributos.Vías de comunicación.Los quipus y su aplicación.

Bolilla IX.-Organización económica del Imperio.Los positos.Las clases sociales.El servicio personal.La necesidad de expansión imperial.Las conquistas y la asimilación de lo conquistado. La historia y el saber colectivo.El orden económico y la familia.

Bolilla X.-Organización político-social del Imperio.La estratificación social.Derechos y deberes.La vida del Emperador.La vida del hatunruna.Religión y casta sacerdotal.Complejidad imperial.

Bolilla XI.-Apogeo del Imperio.Explicación del mismo y valoración de su alcance territorial,topográfico,etnográfico,etc.Los grandes Incas.Síntomas de decadencia.La destrucción.Fuentes para todo.

Bolilla XII.-El problema de la expansión del Imperio incaico sobre el noroeste argentino.Leyendas,restos arqueológicos.Dominio político o influencia cultural?.La organización política de los etnos del noroeste en el momento de la conquista hispánica.Los préstamos culturales y las creaciones locales inspiradas en lo preincaico y lo incaico.Fuentes para este problema.

Dr. Márquez Miranda

1960. Prehistoria Americana III.

Bibliografía fundamental

para el programa de Prehistoria Americana III.

Para las consideraciones introductorias: Fernando Márquez Miranda, Civilizaciones del maíz, "La Nación", Bs.As. 9 y 30/XI, 1947.
y observaciones del profesor.

Para Mayas: The Maya and Their Neighbords, New York. Sylvanus G. Morley, La Civilizacion maya, ed. F.C.Económica, Méx.- Bs. Aires, 1.ª ed., 1947. Paul Rivet, Cités Maya, 5a edic., Paris, 1954. Eric J. Thompson, Grandeza y decadencia de los Mayas, Méx.- Bs. Aires, 1959.

Para Aztecas: Jacques Soustelle, La vida cotidiana de los aztecas, en vísperas de la conquista, F.C.Económica, Méx.Bs. Aires, 1.ª ed., 1956. A. Caso, El pueblo del Sol, F.C.Económica, Méx.- 1953. George C. Vaillant, La Civilización azteca, Méx-1944. Fernando Márquez Miranda, Pueblos y culturas de América, ed.Nova, 55-89, Bs. Aires, 1958.

Para Chibchas: P.Simón, Noticias históriales, 9 tomos, Bogotá, 1953. J.de Castellanos, Elegías de Varones ilustres de Indias, Bibl. de autores españoles, Madrid, 1847. L.Fernández Piedrahita, Hª General del Nuevo Reino de Granada, Bogotá, 1942. José Pérez de Barradas, Muiscas antes de la Conquista, Madrid, 1950-51. A. L.Kroeber, The Chibcha, en Handbook, etc. II, 887-909.

Para el valle del Cauca: Como fuentes las 3 primeras obras para Chibchas. Hermann Trimborn, Señorío y Barbarie, en el valle del Cauca, Madrid, 1949. W.C. Bennett, Hernández de Alba y M. Lehmann, en Handbook of South American Indians, II, 823-864, Washington, 1946.

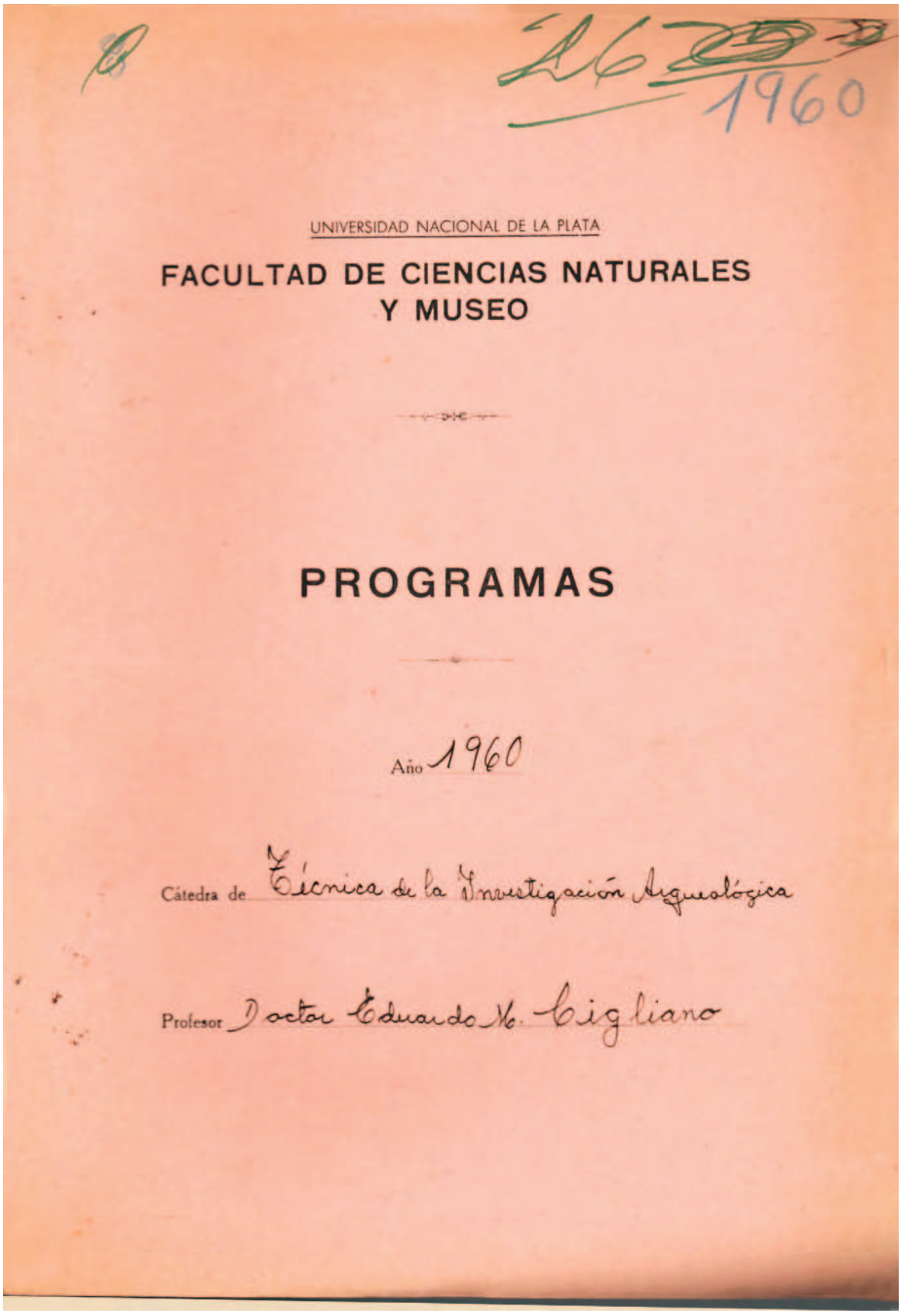
Para lo preincaico: Fernando Márquez Miranda, Los aborígenes de América del Sur 69-114, Jackson ed. Bs. Aires, 1940. Fernando Márquez Miranda, Pueblos y culturas de América, 90-109, Bs. Aires, 1958. R. Larco Hayle, en Handbook of South American Indians, II, 161-175, Washington, 1946.

Para el Incanato: Fernando Márquez Miranda, Los Aborígenes de América del Sur, 115-200 Jackson, ed: Bs.Aires, 1940. John H. Rowe, en Handbook of South American Indians, II, 183-330, Washington, 1946. Louis Baudin, L'Empire Socialiste des Inka, Paris, 1928. Louis Baudin, La vida cotidiana en el tiempo de los últimos Incas, ed. Hachette, Bs. Aires, 1955. Las fuentes estan mencionadas en la bibliografía o el texto de los autores antes citados.

Para la expansión meridional del Incanato o su proyección cultural: Fernando Márquez Miranda, Regiones meridionales de América del Sur, 13-36, México, 1954, Y explicaciones ampliatorias del profesor.

F. Márquez Miranda

1960. Prehistoria Americana III.


1960

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

FACULTAD DE CIENCIAS NATURALES
Y MUSEO

PROGRAMAS

Año 1960

Cátedra de Técnica de la Investigación Arqueológica

Profesor Doctor Eduardo M. Gigliano

1960. Técnica de la Investigación Arqueológica.

PROGRAMA DE

TÉCNICA DE LA INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA

Bolilla 1.-Las Ciencias Antropológicas. Clasificación de los materiales de estudio. La Arqueología. Divisiones. Yacimientos arqueológicos. Estaciones prehistóricas a cielo descubierto. Conchales. Asociaciones de hallazgos superficiales. Estratos bajo cielo descubierto. Talleres. Refugios Abrigos. Grutas. Cavernas. Habitats Construídos: Viviendas. Villas lacustres. Arte rupestre.

Bolilla 2.-Adquisición de las fuentes. De propiedad anterior. Falsificaciones. Mediante trabajos científicos: Históricos. Arqueológico. Aerofotometría. Tradicionales. Químicos. Físicos. Paleontológicos.

Bolilla 3.-Prospección y recolección. Métodos de la recolección. Su relación con los aspectos: geológicos, topográficos, biológicos, climáticos, hidrográficos.

Bolilla 4.-Equipo para una expedición arqueológica. Distintos problemas: personales, económicos, movilidad. Instrumental científico.

Fotografía. Relevamiento de planos. Perfiles.

Bolilla 5.-Investigaciones en el campo: Técnicas fundamentales. Excavaciones: A cielo descubierto, Viviendas. Fortificaciones. Tumbas. Conchales. Cuevas. Tratamiento de los objetos.

Bolilla 6.-Arqueología de gabinete. Preparación de trabajos de campo. Ficheros. Bibliografía. Apuntes. Comunicaciones. Monografías. Publicaciones. Revistas. Congresos.

Eduardo Mario Cigliano

1960. Técnica de la Investigación Arqueológica.

Bibliografía de Técnica de la Investigación Arqueológica

LAMING,H — La decouverte du passé. Paris, 1952.

VIKING FUND — Tepexpan Man. Publications in Anthropology II. New York, 1949.

Viking Fund — Tepexpan Man a critique of method american antiquity. vol.XIV. p.I.abril 1949.

Pedersen A. — El infrarrojo y su aplicación en la investigación de pinturas rupestres. RUNA VI,Bs.As. 1954.

VAUFREY, R. — La géologie et la Prehistoire, Lecon de ouverture de Cours de Géologie et de Paléontologie du Quaternaire. 18 Nov.1930. L'Anthropologie.t.XL. 1930

LEROI-GOURHAM, A. — Les fouilles Préhistoriques. Paris 1950

CRAWFORD O.G.S. — Archeology in the Field. Londres, 1953.

Manuel de la technique des fouilles Archéologiques. Publicado por OFFICE INTERNATIONAL DES MUSEES) Paris, 1939.

EVANS-PRITCHARD — Social Anthropology: Past and Present. Publ.MAN, Londres 1950.

MARTINEZ SANTA-OLALLA,,J. — Aviación y arqueología. Madrid, 1945.

ZEUNER, F.E. — Geocronología. Barcelona 1956.

BERNAL, I. — Introducción a la Arqueología. México 1952.

ROMERO ,J. — Técnica antropológica de exploración. México 1939

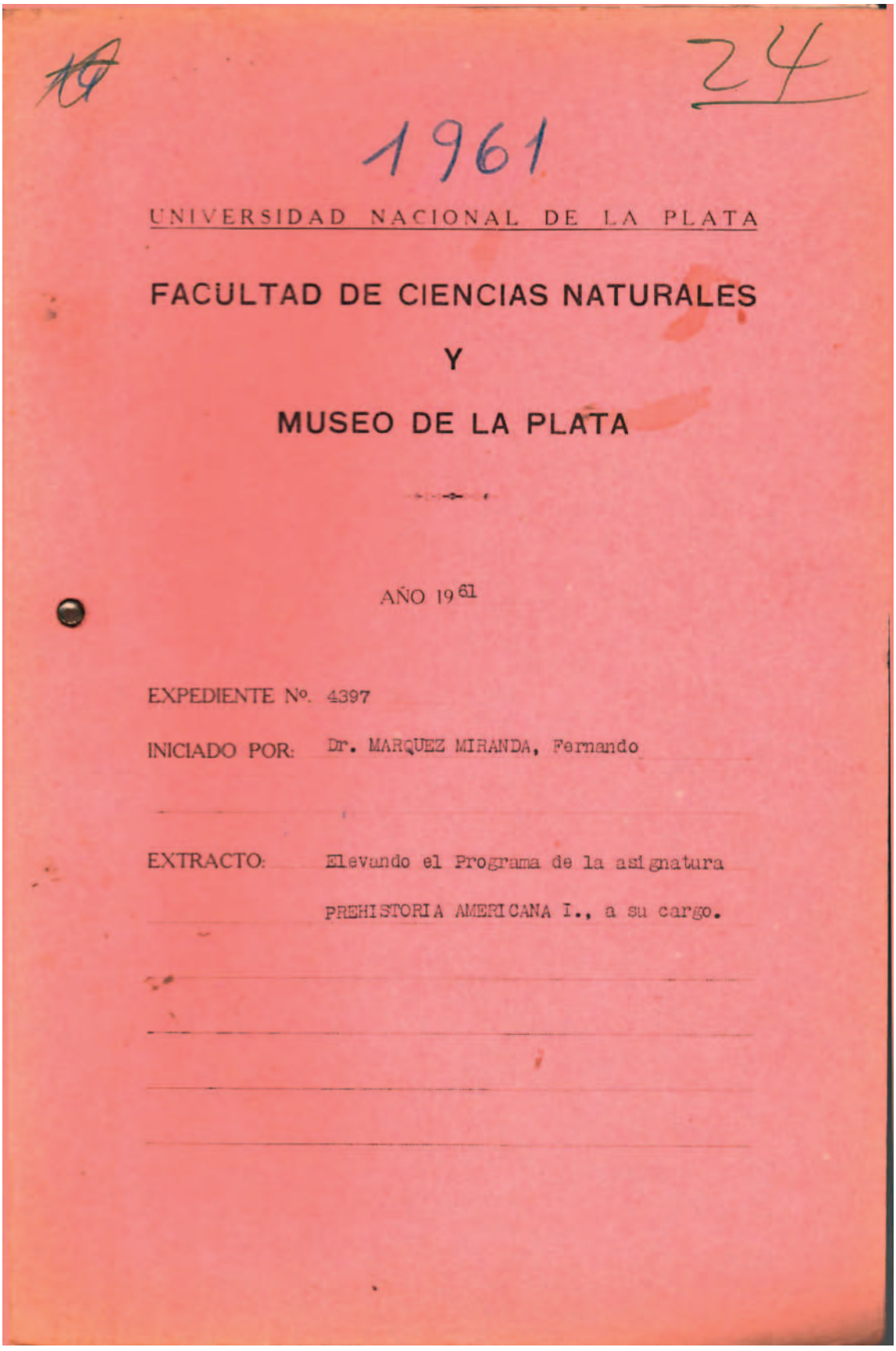
ALMAGRO,J. — Introducción a la arqueología. Barcelona 1941.

FURON, H. — Manuel de préhistoire général. Ed.Payot Paris 1939

Además está la bibliografía para cada tema citada por el profesor durante el desarrollo de las clases teóricas.

Eduardo Mario Cigliano

1960. Técnica de la Investigación Arqueológica.


24

1961

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

FACULTAD DE CIENCIAS NATURALES

Y

MUSEO DE LA PLATA

AÑO 1961

EXPEDIENTE Nº. 4397

INICIADO POR: Dr. MARQUEZ MIRANDA, Fernando

EXTRACTO: Elevando el Programa de la asignatura PREHISTORIA AMERICANA I., a su cargo.

1961. Prehistoria Americana I.

PROGRAMA DE PREHISTORIA AMERICANA I

CURSO DE 1961

I El problema del poblamiento primitivo de América y su relación con las más antigüas culturas continentales.

II Ideas respecto a la antigüedad del hombre Americano. La posición de Hrdlička.

III El problema del autoctonismo a través de las ideas de Ameghino . Valor actual de su interpretación de la realidad Antropológica en América .

IV Los hallazgos en EE.U.U., Canadá, y Alaska. Examen de los terrenos y de los restos. Valoración actual; El Hombre de Minnesota y otros. El complejo de Folsom, Sandía Cave, las puntas de Clovis y los restos de Cochise.

V Hallazgos en México. El Helmut de Terra y su interpretación de secuencias. El hombre de Tepexpan. Horizonte precerámico en Chiapas y Tamaulipas.

VI Hallazgos en América Central; Honduras, Nicaragua, Costa Rica.

VII Hallazgos en Venezuela; Puntas lanceoladas . Pigmeos .

VIII Hallazgos en Ecuador; Valoración actual de El Hombre de Punin .

IX Hallazgos en el Brasil: El Hombre de los Sambaquis . El Hombre de Lagoa Santa . Valoración actual de ambos problemas .

I Hallazgos arqueológicos precerámicos en Bolivia ; Las puntas de Viscachani . Los hallazgos arqueológicos de Chile; Su valoración.

II Hallazgos antigüos en la Argentina : Su valoración actual .

III Hallazgos modernos en la Argentina: Su valoración actual .

LA PLATA, Mayo 31 de 1961.

Dr. FERNANDO MARQUEZ MIRANDA
Jefe de la División de Arqueología y Etnografía

1961. Prehistoria Americana I.

BIBLIOGRAFIA PRINCIPAL

CURSO DE PREHISTORIA AMERICANA 1

(1961)

1.- Sellas, The Ancient Hunters, London 1914. Wormingtton, H.M., Origins, Program of The History of America, I, 1; Mexico, 1953.

2.- Hrdlicka, A.y Skeletal Remains sugesting or atributed to Early Man in North America, Smithsonian Institute, Bureau of Ethnology, Bull. 33; Washington, 1907. MacCurdy, G.G., Early Man, Philadelphia, 1937 (Numerosas contribuciones de diferentes autores); Imbelloni, José, El poblamiento de América, Revista Universidad de Buenos Aires, nueva época, Tomo I, 1947. MARQUEZ MIRANDA F., Los Tokis, Notas del Museo de La Plata, T.IV, 1939 .

3.- Márquez Miranda F. Valor actual de Ameghino, Ed. Perrot, Bs.As. 1957. Márquez Miranda F., Ameghino, una vida heroica, Ed. Nova Bs.As., 1951. Menghin, O.F., El hombre del paleolítico, con referencias a América, Anales de Arqueología y Etnología, T.X, Mendoza 1949.

Para América del Norte: Antevs, E., Spread of Aboriginal Man to North America, Geographical Revieu, T.XXV, 1935.- Roberts, F.H.H., Developments in the Problem of the American Indian, Smithsonian Institute, Miscellaneus Collect., C, Washington, 1940.- Sauer, C.O., A Geographical Sketch of Early Man in America, The Geographical Revieu, T.XXXIV, N.York, 1944.- Sayles, E.B.y Antevs, E., The Cochise culture, Gila Pueblo, Medaillons Papers 29, Globe(Arizone), 1941. Boule, M.y Vallois H.V., Les Hommes Fossiles, 4ta. ed., Paris, 19 .-

Para México: De Terra, H., Romero, J., Steward, T.D., Tepexpan Man, New York, 1947.-

Para Venezuela: Sobre el problema de los pigmeos en general: Montandon, George, L 'Ologénése Culturelle, Traité D'Ethnologie Cyclo-Culturelle, Paris 1934, pág. 52-57.- Rivet Paul, Los Origenes del Hombre Americano, México, 1960(Ed. Fondo de Cultura Económica), págs. 145-155.- Gusinde, M., El concepto de "Pigmeo"

///

1961. Prehistoria Americana I.

y los Indios "Pigmeos" Yupa, XXXI Congreso Internacional de Americanistas, T.2, pags. 911-922, Sao Paolo, 1955.- Dupouy, W., Tres puntas líticas del tipo Paleo-Indio, Caracas, 1960.
Para el Ecuador: Santiána, A., El Hombre de Punin, En Revista Ecuatoriana de Arqueología, Quito, 1960.-

Para el Perú: Muelle, J., Puntas de pizzaras pulidas del Perú, Arqueológicas, Lima 1957.- Menghin, O., Un Yacimiento en Ichunia, etc., Acta Praehistórica T.I., Buenos Aires, 1957.- Cardich, A., Los yacimientos de Lauricocha, Acta Prahhistórica, T.II, Buenos Aires, 1958.-

Para el Problema de los sambaquís: Serrano, A., Los sambaquís o concheros brasileños, revista Instituto de Antropología, Universidad Nacional de Tucuman, 1938.- Márquez Miranda, F., Los aborigenes de América del Sur, la. edición Bs. As. 1940.- Y éste último, para el Hombre de Lagoa Santa.

Para Bolivia: Ponce Sanginés, C., Arqueología Boliviana (con numerosas colaboraciones), La Paz, 1957.
Ponce Sanginés, C., Ultimos folletos editados por Instituto Tihuanaku, La Paz 1960.
Menghin, O., Origen y desarrollo racial de la especie humana, Buenos Aires 1958.- Menghin O., Las Culturas precerámicas y de Bolivia, Runa, T.6, Buenos Aires, 1954.-

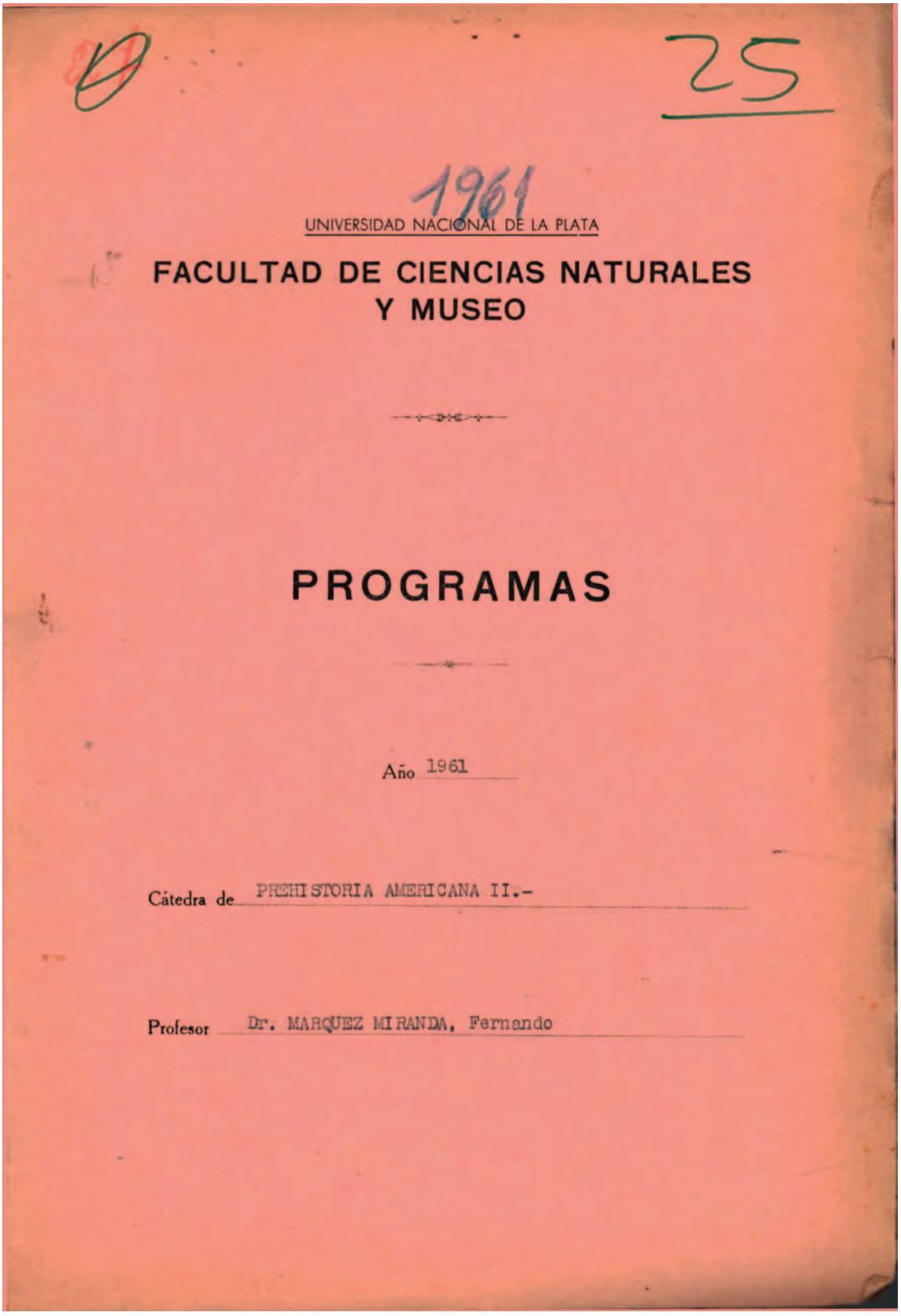
Para la Argentina: Primera época: Hrdlicka, A., Obra citada.- Frenguelli, J., El problema de la antiguedad del Hombre en la Argentina, XXV Congreso Internacional de Americanistas, T.I., La Plata, 1934.-

Para la Argentina; Tiempos presentes: Menghin, O., Origen y desarrollo de la especie Humana, Buenos Aires 1958.- Menghin O.F.A., El alto paranaense y demás trabajos publicados sobre Edad de la Piedra en la Argentina.- Vignati, M.A., El Hombre Prehistórico, los restos humanos y los restos industriales, Historia de la Nación Argentina, T.I., 1936.- Vignati, M.A., Descripción de los molares fósiles de Miramar, Revista Museo de La Plata, Antrop., T.I, 1941.-

F. Márquez Miranda

Dr. FERNANDO MARQUEZ MIRANDA

1961. Prehistoria Americana I.



25

1961

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

FACULTAD DE CIENCIAS NATURALES
Y MUSEO

PROGRAMAS

Año 1961

Cátedra de PREHISTORIA AMERICANA II.-

Profesor Dr. MARQUEZ MIRANDA, Fernando

1961. Prehistoria Americana II.

PROGRAMA DE PREHISTORIA AMERICANA II

Curso de 1961

Bolilla I — Los Apaches. Estado en qué los encontraron los blancos. Vida material, vida espiritual, organización social, relaciones con el exterior. Religión y mitos tribales. Trasculturación.

Bolilla II — Los Navajos. Economía y modos de vida. Su cultura material formas de organización tribal. Vida espiritual: religión, mitos y leyendas, cultos de los muertos. Ciclo vital, efecto de sus relaciones con los blancos. Industrias. Trasculturación. Inventario de sus artes domésticas.

Bolilla III — Los Pueblos. Condiciones de vida primitiva y presente. Economía y procedimientos agrícolas. La Arquitectura de sus construcciones urbanas. Relaciones con el medio ambiente. Cerámica Pueblo. El vestido y las artes de su ornato. La Metalurgia. Vida espiritual y ritos y leyendas. Trasculturación.

Bolilla IV — Los Chibchas. Primeros contactos entre blancos y Chibchas. Medio geográfico e impresión española sobre sus condiciones de vida, a través de los textos de los cronistas. Artes de paz y de guerra. Importancia de su metalurgía. El vestido y el adorno. La Arquitectura palaciega y popular. Mitos de la creación. Bochica y sus leyendas. Organización política.

Bolilla V — Los Yaguas. Importancia de su habitat en relación a sus usos y costumbres. Economía. Vestido. Organización político-social. Ciclo familiar. Armas. Creencias. Importancia de la magia. Estado actual de esa etnía.

Bolilla VI — Los Jibaros. Area de dispersión. Noticias sobre el origen. Economía, vestido y ornato. Armas. La familia. La vivienda. Reglas de etiqueta. El sistema de venganzas y la preparación de las tsantsas. La pintura corporal y sus significados. Vailes rituales y cultos de los muertos. Trasculturación.

Bolilla VII — El foco arqueológico de la desembocadura del Amazonas. Yacimientos principales. Industria lítica. Análisis de la cerámica.

1961. Prehistoria Americana II.

Posible relaciones con otros etnos. Valoración crítica de la bibliografía principal.

Bolilla VIII

Los Barreales. El área de expansión de éstas manifestaciones arqueológicas. Clasificación de sus cerámica. El problema de su antigüedad . Los yacimientos principales. Las grandes colecciones existentes en el país.

Dr. FERNANDO MARQUEZ MIRANDA
Jefe de la División de Arqueología y Etnografía
y Profesor Titular de la Materia

1961. Prehistoria Americana II.

PREHISTORIA II
Bibliografía

APACHES: Adair, John; The Navajo and Pueblo Silversmiths, University of Oklahoma Press, 1944-Douglas, F.H.; The Apache Indians Denver, 1930-Douglas, F.H.; Apache Indian Coiled Basketry, Denver 1934-Gifford, E.W.; Culture Elements Distribution: Apache-Pueblo, Univ. of Calif. Public. vol. XIV, Berkeley, 1940 Harrington, M.R.; The Devil Dance of the Apache, Museum Journal, Philadelphia, III 1912-Lockwood, F.C.; The Apache Indians, N.York, 1938.

NAVAJOS: Amsden, Ch.A.; Navaho Weaeing, University of New Mexico Press 1949.-Hill, W.W.; The agricultural and hunting methods of the Navaho Indians, Yale Univ. Public. in Anthrop., XVIII, New Haven, 1938.-Hill W.W.; Some Navaho Cultural Changes durin two Centuries, Smith. Inst. Miscellanous, Col. C., Washington, 1940-Hodge, F.W.; The Early Navaho and Apache, Amer. Anthr., VIII, Nº3, 1895-Neur, D.; A Chapter in the Navaho-Pueblo Relations, Amer. Antiquity, X, Nº 1, 1944-Mindeleff, C.; Navaho Houses, Wash. 1898-Reichards, G.; Navaho Medicine Man, N.York 1939-Sapir, E.; yHoijer, H.; Navaho Texts, Univ. of Iowa, 1942.

PUEBLOS: Cushing, F.H.; Zuñi Breadstuffs, Museum of the Amer. Indians Heye Foundation, 1920- Douglas, F.H.; Zuñi Silverwork, Denver, 1941-Gifford, E.W. Culture Elements Distribution, Berkeley, 1940-Keur, D.; A Chapter in the Navaho-Pueblo relations, Amer. Antiq., X, Nº 1, 1944.-Mera, H.P. Pueblo Indians Embroidery, Santa Fe, 1943.-Parsons, E.C.; Pueblo Indian religion, Univ. Chicago Press, 1939-Stevenson, M.C.; The Zuñi Indians, Washington, 1904-Underhill, R.M.; Pueblo Crafts, Phoenix, 1946-Underhill, R.M.; Work a day life of the Pueblos, Phoenix, U. S. Indian Service, 1946.-Lowie, R.H.; Los hopis, Anthr. Cultural, México, 1947.-

Además Obras generales: Handbook of American Indians, vol. I y II, Bureau of Ethnology, Bull. 30, Washington, 1907-10-Martin, P.S.; Quimby, G.I.; Collier, D.; Indians before Columbus, Chicago Univ. Press, 1947.-Underhill, R.M.; Red Man's America, Univ. of Chicago Press, 1953.

CHIBCHAS: Márquez Miranda; H. de América, Los aborígenes de A. del Sur, t-III, 23-70, Buenos Aires-Explicaciones del profesor sobre la base del análisis comparativo de las Crónicas de la Conquista: Jiménez de Quesada, el mariscal Robledo, Oviedo, Castellanos, el P. Acosta, el P. Simón, Rodríguez Freyle, el Obispo Piedrahita y autores menores.-

YAGUAS: Farabee, W.C.; Indians tribes of Eastern, Cambridge, Mass, 1922 Tesman, G.; Die Indianer Nordost-Perus, Hamburg, 1930-Explicaciones del profesor.

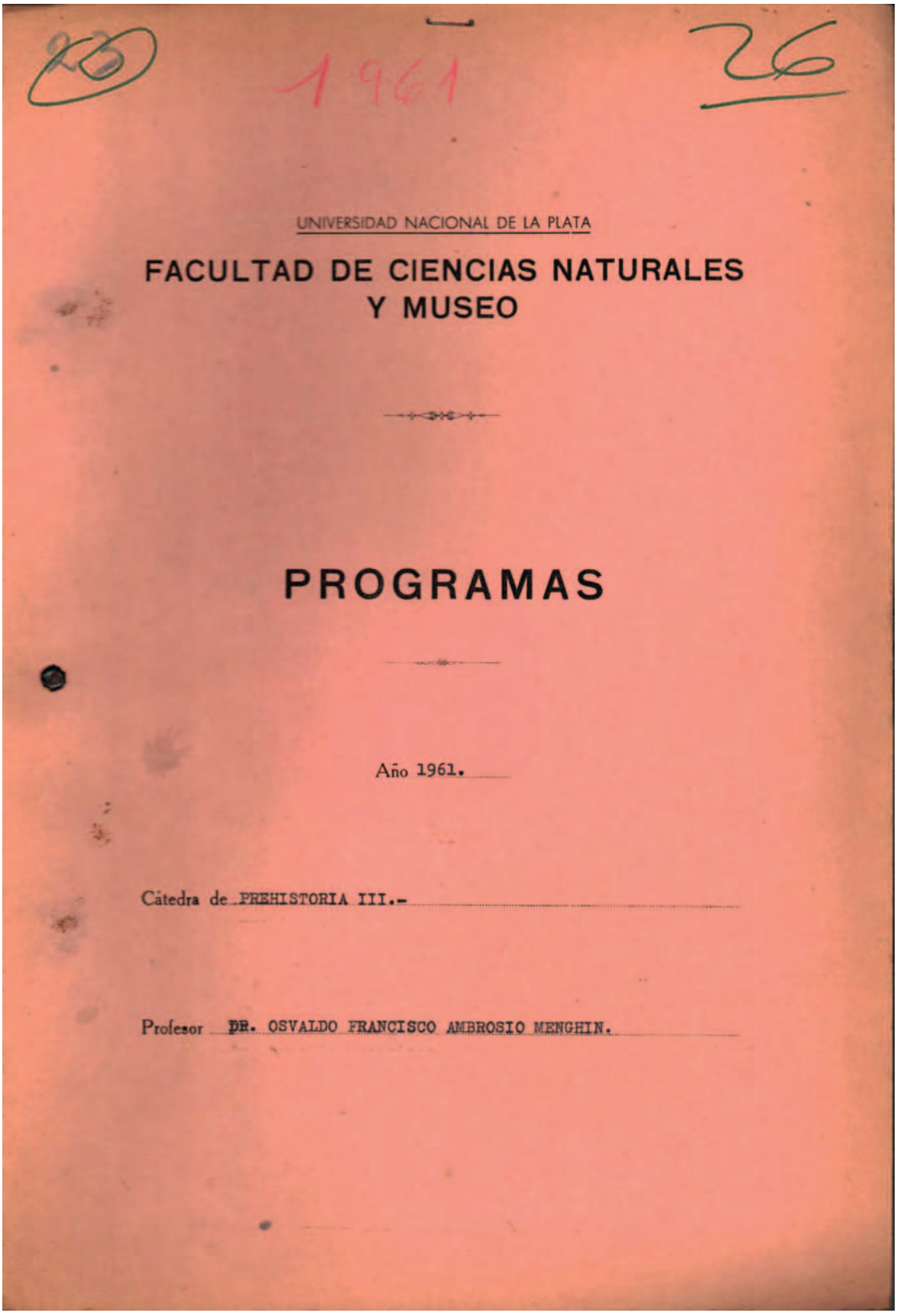
JIBAROS: Farabee, W.C.; Indians tribes of Eastern Peru, Cambridge, Mass, 1922-Karsten, R.; Mitos de los indios Jíbaros (Shuará) del Oriente del Ecuador, Quito, 1919.-Id. The religions of the Jibaro Indians of Eastern Ecuador, Quito, 1922- Id. The Head-Hunters of Western Amazonas, Helsingfords, 1935.-Rivet, P.; Les indiens Jibaro, París, 1906-1908.-Stirling, M.G.; Historial and Ethnografical Material of the Jibaro Indians; Wash. 1938.-Tasmann, G.; Die Indianer Nordost Perus, Hamburg, 1930-Márquez Miranda, F.; Ha. de América, Aborígenes de América del Sur, Los Jíbaros, t.III, 119-166, Buenos Aires.

DESEMBOCAURA DEL AMAZONAS: Nordenskiöld, E.; Le bassin de l'Amazonas Ars Americana, I, Paris, 1930-Evans, C. y Meggers, B.I.; Archaeological Investigations on the mouth of the Amazonas, Smithsonian Inst., Bull. 167, Washinton 1957.

BARREALES: Márquez Miranda, F.; Los Diaguitas, Inventario patrimonial arqueológico y paleoetnográfico, Rev. Mus. La Plata (Antrop) III, 5-300, Buenos Aires, 1946-Casanova, E.; Hallazgos arqueológicos en el cementerio indígena de Huiliche (Dep. de Belén. Prov. de Catamarca) Anales del Museo Etnográfico de la Fac. Fil. y Letras, Nº3-Buenos Aires.-1930-Schreiter, R.; Enterratorios indígenas en las grutas de Villamil, dep. de Belén (Catamarca), Bol. del Mus. Histórico Nac., II, Nº 6, Tucumán, 1936.

F. Márquez Miranda

1961. Prehistoria Americana II.



1961. Prehistoria III.

O.F.A. MENGHIN 2º CUATRIMESTRE DE 1961

LA EDAD DE LOS METALES EN EL VIEJO MUNDO
(curso de dos horas semanales)

I. Introducción.
1. Las épocas del Bronce y del Hierro en general.
2. La importancia cultural de los Metales.
3. Prehistoria, Historia y Protohistoria durante la Edad de los Metales.

II. Epocas y unidades culturales de la Edad de los Metales.
1. Cronología de la zona histórica
2. Cronología de la zona prehistórica
3. A. El Bronce
B. El Hierro más antiguo
C. El Hierro más reciente
3. Las unidades culturales de la Edad de los Metales
A. Las grandes agrupaciones culturales
B. Las culturas individuales

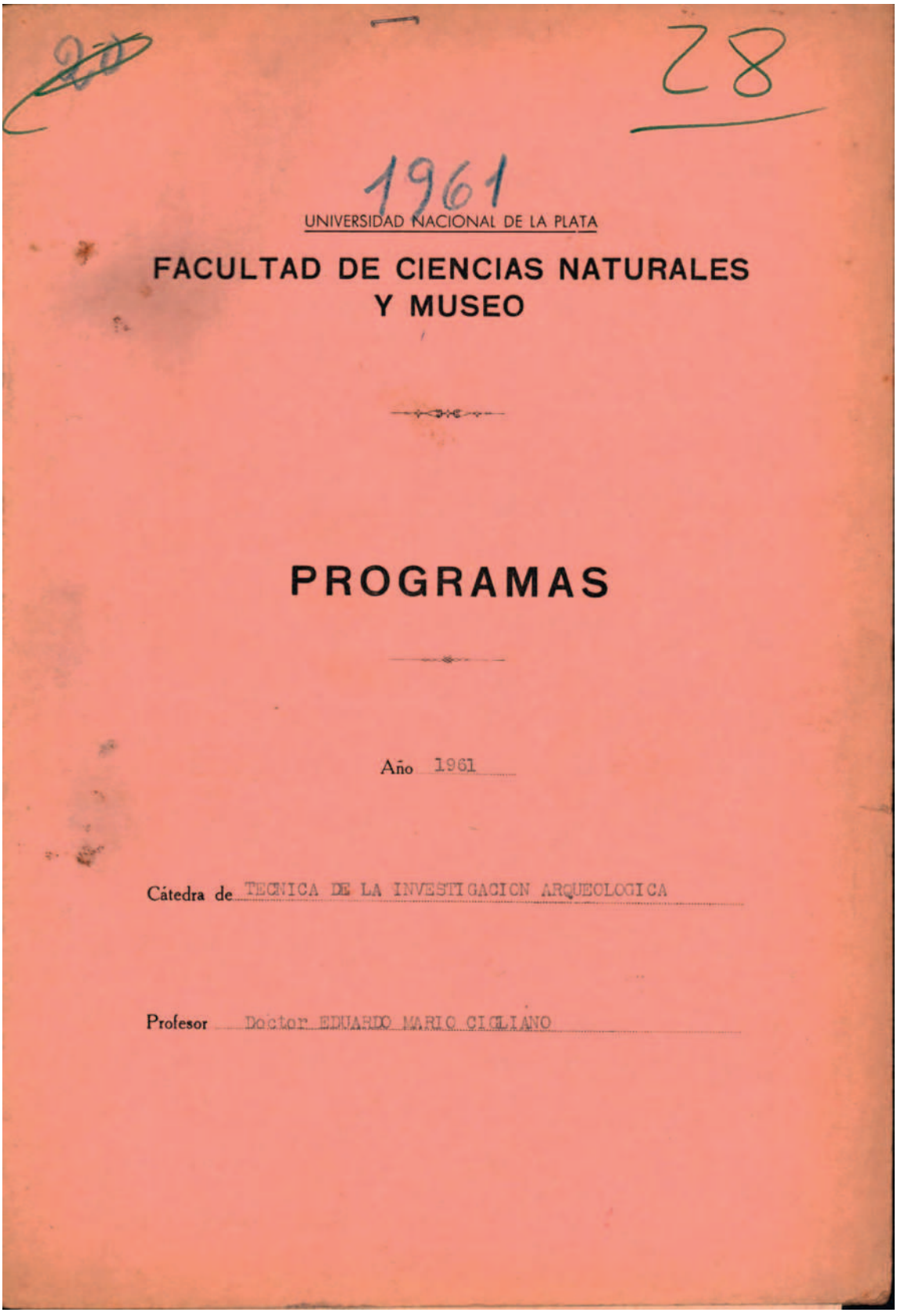
III. El despliegue de las actividades culturales.
1. Economía
A. Nutrición
B. Vivienda
C. Vestimenta y atavío
D. Instrumental
E. Técnicas
2. Sociología
A. Organización
B. Costumbrismo
C. Lenguas y Etnías
3. Vida intelectual
A. Saber
B. Religión
C. Arte

IV. Problemas raciales.

BIBLIOGRAFIA

Almagro,M.: Prehistoria (Tomo I del Manual de Hist. Univers.). Madrid, 1960. Bosch-Gimpera: El problema indoeuropeo, México, 1960. Briard: L'age du Bronze. París, 1959. Childe: The Bronze Age. Cambridge, 1930. Dechelette: Manual, tomo II. Handbuch der Archäologie tomo II (contribuciones de Kaschnitz, Matz, Menghin). München, 1950/54. Hoernes-Menghin: Urgeschichte der bildenden Kunst. 2a. ed. Viena, 1925. Hubert: Des celtes et l'expansion celtique. París, 1950. (hay edición española de Hutea). Jacobsthal: Celtic Art. Oxford, 1945. Reallexikon d. Vorgeschichte. Berlin, 1924-1932.

1961. Prehistoria III.



1961. Técnica de la Investigación Arqueológica.

PROGRAMA DE
TECNICA DE LA INVESTIGACION ARQUEOLOGICA

Bolilla 1.- Las ciencias antropológicas.Clasificación de los materiales de estudio.La Arqueología.Divisiones.Yacimientos arqueológicos.Estaciones prehistóricas a cielo descubierto. Conchales.Asociaciones de hallazgos superficiales.Estratos bajo cielo descubierto.Talleres.Refugios.Abrigos.Grutas.Cavernas.Habitats construídos: Viviendas.Villas lacustres.Arte rupestre.

Bolilla 2.- Adquisición de las fuentes.De propiedad anterior.Falsificaciones.Mediante trabajos científicos: Históricos.Arqueológico.Aerofotometría.Tradicionales.Químicos.Físicos.Paleontológicos.

Bolilla 3.- Prospección y recolección.Métodos de la recolección.Su relacción con los aspectos: geológicos, topográficos, biológicos, climáticos, hidrográficos.

Bolilla 4.- Equipo para una expedición arqueológica.Distintos problemas: personales, económicos, movilidad.Instrumental científico.
Fotografía.Relevamiento de planos.Perfiles.

Bolilla 5.- Investigaciones en el campo: Técnicas fudamentales.Excavaciones: A cielo descubierto, viviendas.Fertificaciones. - Tumbas.Conchales.Cuevas.Tratamiento de los objetos.

Bolilla 6.- Arqueología de gabinete. Preparación de trabajos de campo. Ficheros.Bibliografía.Apuntes.Comunicaciones.Monografías. Publicaciones.Revistas.Congresos.

1961. Técnica de la Investigación Arqueológica.

BIBLIOGRAFIA DE TECNICA DE LA INVESTIGACION ARQUEOLOGICA.

LAMING, H. La decouverte du passé.París, 1952.

VIKING FUND. Tepexpan Man. Publications in Anthropology - II.New York, 1949.

VIKING Fund. . Tepexpan Man a critique of method american antiquity.Vol.XIV.P.I.Abril 1949.

PEDERSEN, A. El infrarrojo y su aplicación en la investigación de pinturas rupestres/RUNA VI.Bs.As. 1954.

VAUFREY, R. La géologie et la Prehistoire, Lecon de'ouverture de Cours de Géologie et de Paléontologie du Quaternaire.18 Nov.1930.L'Anthropologie.t.XL.1930.

LEROI-GOURHAM, A. Les fouilles Préhistoriques.París 1950.

CRAWFORD, O.G.S. Archeology in the Field.Londres, 1953.

Manual de la technique des fouilles Archéologiques.Publicado por OFFICE INTERNATIONAL DES MUSEES).París 1939.

EVANS-PRITCHARD. Social Anthropology: Past and Present.Publ. MAN, Londres 1950.

MARTINEZ SANTA OLALLA, J. Aviación y arqueología.Madrid, 1945.

ZEUNER, F.E. Geocronología, Barcelona 1956.

BERNAL, I. Introducción a la Arqueología.México 1952.

ROMERO, J. Técnica antropológica de exploración. México 1939.

ALMAGRO, J. Introducción a la arqueología. Barcelonal941

FURON, H. Manuel de préhistoire géneral.Ed.Payot París 1939.

Además está la bibliografía para cada tema citada por el Profesor durante el desarrollo de las clases teóricas.

1961. Técnica de la Investigación Arqueológica.

PROGRAMA DE TRABAJOS PRÁCTICOS DE

-TECNICA DE LA INVESTIGACION ARQUEOLOGICA.

Elementos de topografia.-

1.- Fundamentos para el manejo de los principales instrumentos topográficos.-

A.- Instrumentos elementales o simples: a/ Plomada.-b/Nivel de aire.-
B.- Instrumentos que sirven para determinar puntos topograficos:a/ estables.-b/Señales.-
C.- Instrumentos que sirven para medir longitudes:a/ Cintas graduadas.- b) Distanciometros.- c) Telemetros.-
D.- Brujula.- Campo magnetico terrestre.- Inclinacion y declinacion.- magneticas.- Variaciones.-Calculo de la declinacion.-
E.- Instrumentos para medir los angulos.- Breves nociones sobre el teodolito.-
F.- Instrumentos para nivelaciones.- Algunas referencias sobre: a)Nivelacion geometrica; niveles topograficos; b)Nivelacion trigonometrica;eclimetros y elisimetros.-c) Nivelacion barometrica; barometros.
G.- Otros instrumentos opticos: a) Lupa.- b) Camara fotografica.- Aerotopografia.- d)Nociones sobre interpretacion de fotografias aereas.

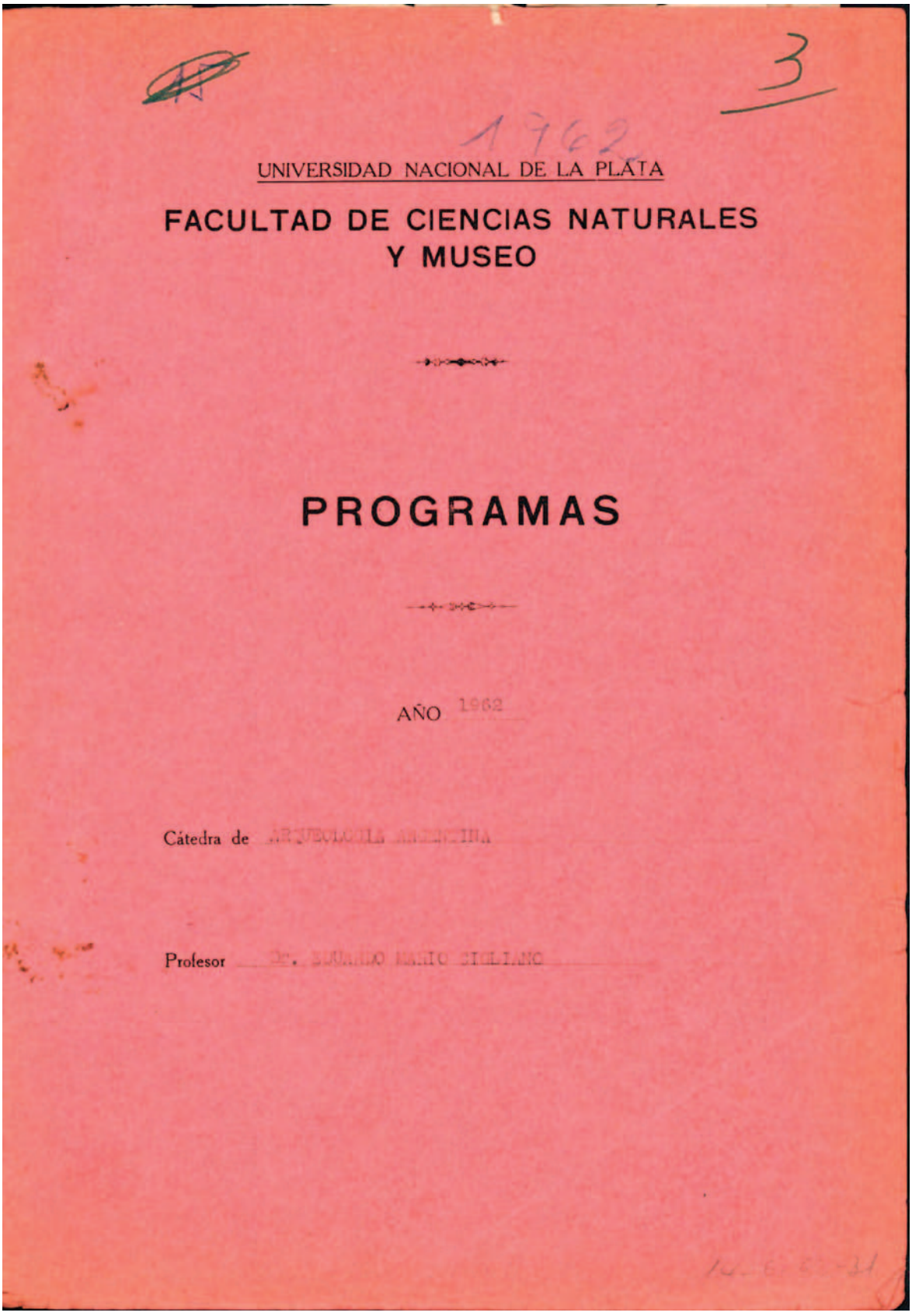
11.- Algunas mediciones y determinaciones practicas de gran utilidad en los trabajos de campo.-

A.- Mediciones de distancia, a pasos.-
B.- Mediciones en pendiente, por resaltos horizontales.-
C.- Levantar una perpendicular desde un punto dado de un alineamiento.
D.- Trazar desde un punto exterior una perpendicular a un alineamiento.
E.- Trazar desde un punto dado una paralela a una alineacion.-
F.- Medicion con la cinta de pequeñas parcelas de terreno y de edificio
G.- Relacionar un punto del terreno,mediante visuales señaladas a brujula.-
H.- Determinacion del meridiano geografico,sin instrumentos.-

111.- Representacion grafica.-

A.- Escalas
B.- Utiles principales para el dibujo.-
C.- Representacion grafica planimetrica.-
D.- Representacion grafica altimetrica.- Curvas de nivel.-
E.- Signos convencionales.-
F.- Croquizacion panoramica y su importancia.-
G .- Mapas arqueologicos.-

1961. Técnica de la Investigación Arqueológica.



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

FACULTAD DE CIENCIAS NATURALES
Y MUSEO

PROGRAMAS

AÑO 1962

Cátedra de ARQUEOLOGIA ARGENTINA

Profesor Dr. EDUARDO MARIO CIGLIANO

1962. Arqueología Argentina.

PROGRAMA DE ARQUEOLOGIA ARGENTINA

I.- Tecnelegía . Tipelegía de material lítico.
Alfarería. Clasificación de cerámica.-

II .- Divisiones arqueológicas. Noreeste argentino Areas. Area Norte y Central. Industrias acerámicas. Relaciones con Chile, Bolivia, Perú. Culturas agrícolas alfareas- Cronelegía.-

III.- Noreeste argentino. Areas Este y Sur. Complejo de Iruya. Industrias acerámicas y culturas agrícolas alfareras. Relaciones con Chile, Bolivia. Cronelegía.-

IV.- Noreste argentino. Industrias acerámicas y culturas agrícolas alfareras. Relaciones con Bolivia, Brasil, Cronelegía-

V.- Sierras Centrales y área Guyana. Industrias acerámicas y culturas agrícolas alfareras. Relaciones y Cronelegía.-

VI.- Mesopotamia y área de la pampa. Industrias acerámicas y culturas agrícolas alfareras. Relaciones y Cronelegía.-

VII.- Patagonia- Distintas industrias y Culturas. Cronelegía. Relaciones.-

1962. Arqueología Argentina.

Nº 15

BIBLIOGRAFIA

I.- Senneville- Berdes, D.de. L'Age de la Pierre.-

Breuil, H. et Lantier.- Les hommes de la Pierre ancienne.-

Berdes, F.- Typologie du Paléolithique inférieur et moyen.-

Baleut, L. Préhistoire de l' Afrique du nord.-

Serrano A.- Normas para la descripción de la cerámica arqueológica.-

Hernández de Alba G.- La cerámica, su estudio y clasificación.-

Colton Harold. S. y otros.- Handbook of Northern Arizona Pottery Wares.-

II.- Bennett W y otros. Northwest Argentine Archaeology.-

Boman, E. - Antiquités de la region andine de la République Argentine et du Desert d' Atacama.-

González A.R.- Contextos y secuencias culturales del área Central del N.O. argentino.-

González A.R.- La cultura Condorhuasi-

Cigliano E.M. Arqueología de la zona de Famabalasto.-

Gatto, S.- Exploraciones arqueológicas en el Pucará del Volcán.-

Latcham, R.- Arqueología de la región atacameña.-

Palavecino E. Areas y capas culturales del territorio argentino.-

Salas, Alberto El antigal de Ciénaga Grande.-

Cigliano E.M.y otros. Investigaciones arqueológicas del valle de Santa María.-

1962. Arqueología Argentina.

III.- Bennett, W y otros.- op. cit. Marquez Miranda F. Cuatro viajes al más remoto noroeste argentino.

González A.R. Contextos y secuencias culturales del área central del N.O. argentino.-

Wagner E. and D.L.W. La civilización Chaco-Santiagueña.-

Wagner, E. and. D.L.W. La civilización Chaco Santiagueña y sus correlaciones con las del viejo y nuevo mundo.-

Palavecino E. op. cit.

Beman, E. Estudios arqueológicos Riojanos.-

IV.- Menghin O.F.A. El Alteparanaense.

Menghin O.F.A.; El poblamiento prehistorico de Misiones-

González A.R. y Lorandi A.M.- Restos arqueológicos hallados en las orillas del río Carcarañá, Provincia de Santa Fé.-

Palavecino E. op cit.-

V.- González A.R. Intihuasi

Menghin O.F.A. y González A.R.- Excavaciones arqueológicas en la gruta de Ongamira.-

Serrano A. Los Comechingones-

Canals Frau S. Poblaciones indígenas de la Argentina-

Canals Frau, S. Los Huarpes y sus doctrinas.-

Canals Frau, S. La Cultura de Agrelo.-

Schobinger J. Arqueología de la Pcia. de Neuquén.-

VI.- Lothrop, S.K. Indians of the Parana- Delta.-

Serrano, A. Los primitivos Habitantes de Entre Rios-

Torres, L.M. Los antiguos habitantes del Delta del Paraná.-

1962. Arqueología Argentina.

Bennett y otros.- op. cit.

González AR. y otros. op. cit.

Serrano A. Arqueología del Arroyo Las Mulas en el Noroeste de Entre Ríos.-

VII. Menghin, O.F.A. Das Protolithikum in Amerika.-

Menghin, O.F.A. Fundamentos cronológicos de la Prehistoría de la Patagonia.-

Menghin ,O.F.A. El arte rupestre de Patagonia

Menghin, O.F.A. Estilos del Arte Rupestre de la Patagonia.-

Outes, F.F. Edad de Piedra en Patagonia.-

.....o.....

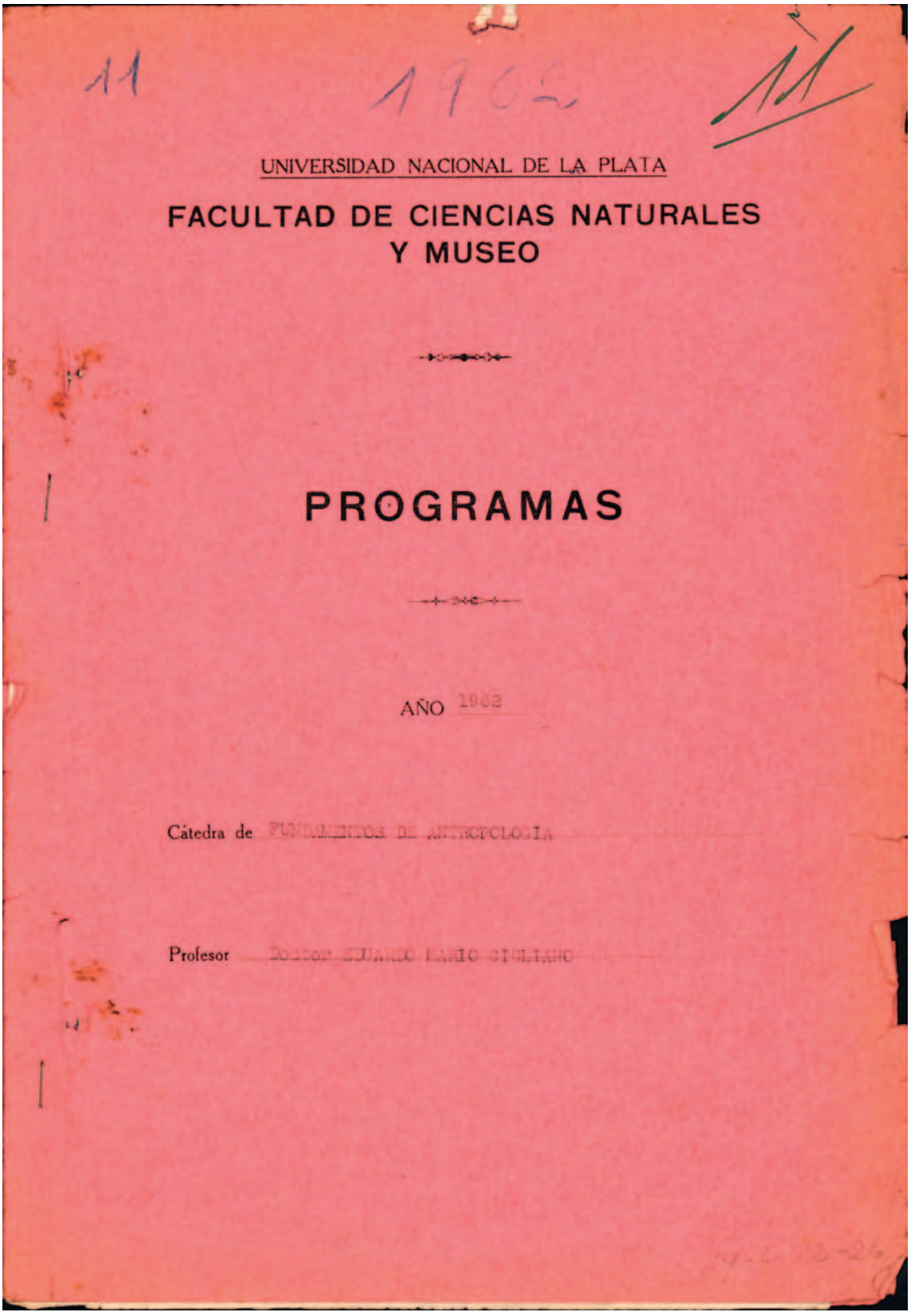
Además está la bibliografía dictada por el Profesor sobre cada tema en particular durante el desarrollo del curso.-

El alumno deberá consultar en las clases teóricas practicas las siguientes Revistas:

- Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología.-
- Runa
- Acta Prachistórica
- Anales de Arqueología y Etnología.-
- Revista de Antropología de Tucumán.
- Revista y Publicación del Instituto de Antropología del Literal.-
- Revista y notas, serie Antropología del Museo de La Plata

Los trabajos prácticos se dictarán al final de las clases teóricas sobre el material utilizado por el Profesor para el desarrollo de las mismas.- Los alumnos ficharan la bibliografía y el material didáctico.-

1962. Arqueología Argentina.


11 1962

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

FACULTAD DE CIENCIAS NATURALES
Y MUSEO

PROGRAMAS

AÑO 1962

Cátedra de FUNDAMENTOS DE ANTROPOLOGIA

Profesor Doctor EDUARDO LUIS CIGLIANO

1962. Fundamentos de Antropología.

PROGRAMA DE FUNDAMENTOS DE ANTROPOLOGIA

I.- Antropelegía.- Definición. Fines- Objetives. Subdivisión Antropàlegía Biológica. Antropelegía cultural. Alcance - Antecedentes históricos. Distintos períodos. Impertancia y Aplicación de la Antropelegía. Estado actual de la Antropelegía en nuestro país.-

II.- Antropelegía Biológica- Antropelegía Física. Métodos de la Antropelegía Física. Crecimiento. Talla. Somatelegía. Craneelegía- Serelegia- Deformaciones- Técnicas de recelección de material métedes de investigación, su impertancia.

III.- Paleoantropelegía- Origen y evelución del hombre. Distintas concepciones- Métedes- Taxenemía de les Primates- Antropeide y Hemínides fósiles. Arqueoantropines- Paleoantropines y Neoantropines- Posición de les hemínides dentre del precese evelutive- Razas humanas. Distintas clasificaciones.-

IV.- Prehisteria y Arqueelegía del viejo mundo. Subdivisiones- Objete y Métedes de la Prehisteria. Cronelegía Prehistérica Paleelítico- inferior-medio y superior. Neelítico. Materia prima y técnica.- La creación artística.-

V.- Prehisteria y Arqueelegía Americana. Peblamiento de América Diversas Teerías. Arqueelegía argentina. Areas arqueelógicas Tipos de yacimientes.-

VI.- Etnografía Argentina- Tobas y Matacos. Aspecto Físico - Economía.-

1962. Fundamentos de Antropología.

BIBLIOGRAFIA

I.- Boletín Bibliográfico de Antropología Americana. México.-

Comas J. Manual de Antropología Física.-

Martin R. Lehrbruch der Anthropologie

Hadden, A.C.- History of Anthropology.

Nordenskiöld, E. The History of Biology.

Topinard,Paul Elements d'Anthropologie générale.

Caullery, M. Les étapes de la Biologie

II.- Martín R. Lehrbruch der Anthropologie

Lasker G. W. Yearbook of Physical Anthropology.

Comas J. Manual de Antropología Física.

Montagu M.F.A. An Introduction to Phipsical Anthropology

Frizzi E. Antropología Física.-

Imbelloni, J.y Dembo. Deformaciones

III.- Cuénot, L. L'Evolution Biologique .

Boyd, W.C. Genetics and the Races Of man

Dobzhansky, T. Evolution, genetcs and man.-

Arambourg, C. La genése de l'humanité.

Boule M. et H.Vallois- Les Hommes fossiles-

Leaky, L.S.B. Adams Ancestors.

Le Gros Clark, N.E. History of the Primates.

Patte, E. Les Neanderthaliens.

Weindenreich, F. Apes, giants and man.

Zeuner, F. Geocronología

Pivetean, J. Traité de paleontologie, t. VII.

1962. Fundamentos de Antropología.

IV.- Obermaier, H.y otros. El hombre prehistórico y los orígenes de la Humanidad.-

Alimen H. Préhisteire de l'Afrique

Breuil H. et Lantier R. Les hommes de la Pierre ancienne

Breuil H. Quatre cents siécles d'art pariétal.

Senneville-Bordes D.de- L'Age de la Pierre.-

Boule M.et H.Valleis.- Les hommes fossiles.-

V.- Imbelloni, J. El poblamiento primitivo de América.-

Martinez del Rio,P. Orígenes Americanos.-

Rivet, P. Los orígenes del hombre americano.-

Wormington,H.M. Ancient Man in North America.-

Canals Frau, S. Prehistoria de América.-

Perioet, L. La América Indígena, T.I.

Canals Frau, S. Las poblaciones Indígenas de la Argentina.-

Debenedetti, S. L'ancienne civilisation des Barreales du Nordouest Argentin.-

Bennett, W.y otros- Northwest Argentine archaeology.-

[redacted]

Serrano, A. Los Gemenchingenes.

Serrano, A. Los aborígines argentinos

VI.- Serrano, A. Los aborígenes argentinos

Palavecino E. Los indios Pilagá del rio Pilcomayo.

Palavecino E. Las culturas aborígenes del Chaco.-

Saucke, F. Hacia allá y para acá.

Pauletti, O. Los Tobas.Contribución a la Somatología de los indígenas del Chaco.-

---o---

Además está la bibliografía dictada por el Profesor sobre cada tema en particular durante el desarrollo del curso.-

1962. Fundamentos de Antropología.

PROGRAMA DE TRABAJOS PRACTICOS DE FUNDAMENTOS DE ANTROPOLOGIA
CURSO 1962.

1.- ANTROPOLOGIA BIOLOGICA: Craneología: Objeto, Divisiones.
a) Craneoscopía; observación y descripción del cráneo según sus normas.
b) Craneometría: Planos de orientación, normas; puntos craneométricos, su ubicación en las diferentes normas; principales medidas e índices.
c) Craneografía: instrumental y técnica.

2.- PALEOANTROPOLOGIA: Observación y descripción de los calcos pertenecientes a:
Arqueoantropines: Pithecanthropus erectus
" heidelbergensi
Simanthropus pekinensis
Paleoantropines: Neandertaloides:
Caleta de Neanderthal
La Quina
Le Mousthier
Bañolas
Gibraltar
Neoantropines: Cro- Magnon
Chancelade
Grimaldi.

3.- PREHISTORIA: Reconocimiento y técnica de material lítico, tipología, observación y descripción de material europeo y americano.
Principales industrias precerámicas de nuestro país
Material de madera y hueso.

4.- ARQUEOLOGIA: Reconocimiento de los principales estilos cerámicos en especial del N.O argentino, según las divisiones en áreas de Benett (Puna de Atacama, Quebrada de Humahuaca, Valle de Santa María, Sierras Centrales, Literal, Patagonia, etc.)

5.- ETNOGRAFIA: Observación y descripción de material etnográfico, en especial del N.E y S. argentinos.

La Plata, 16 de Abril de 1962.

1962. Fundamentos de Antropología.

CATEDRA DE FUNDAMENTOS DE ANTROPOLOGIA

PROFESOR: Doctor Eduardo Mario Cigliano

JEFE DE TRABAJOS PRACTICOS: Biólogo Delfor Horacio Chiappe

HORARIOS

CLASES TEORICAS: Viernes de 10 a 12 hs.

CLASES PRACTICAS: Miércoles de:

11 a 13 hs.

14 a 16 hs.

16 a 18 hs.

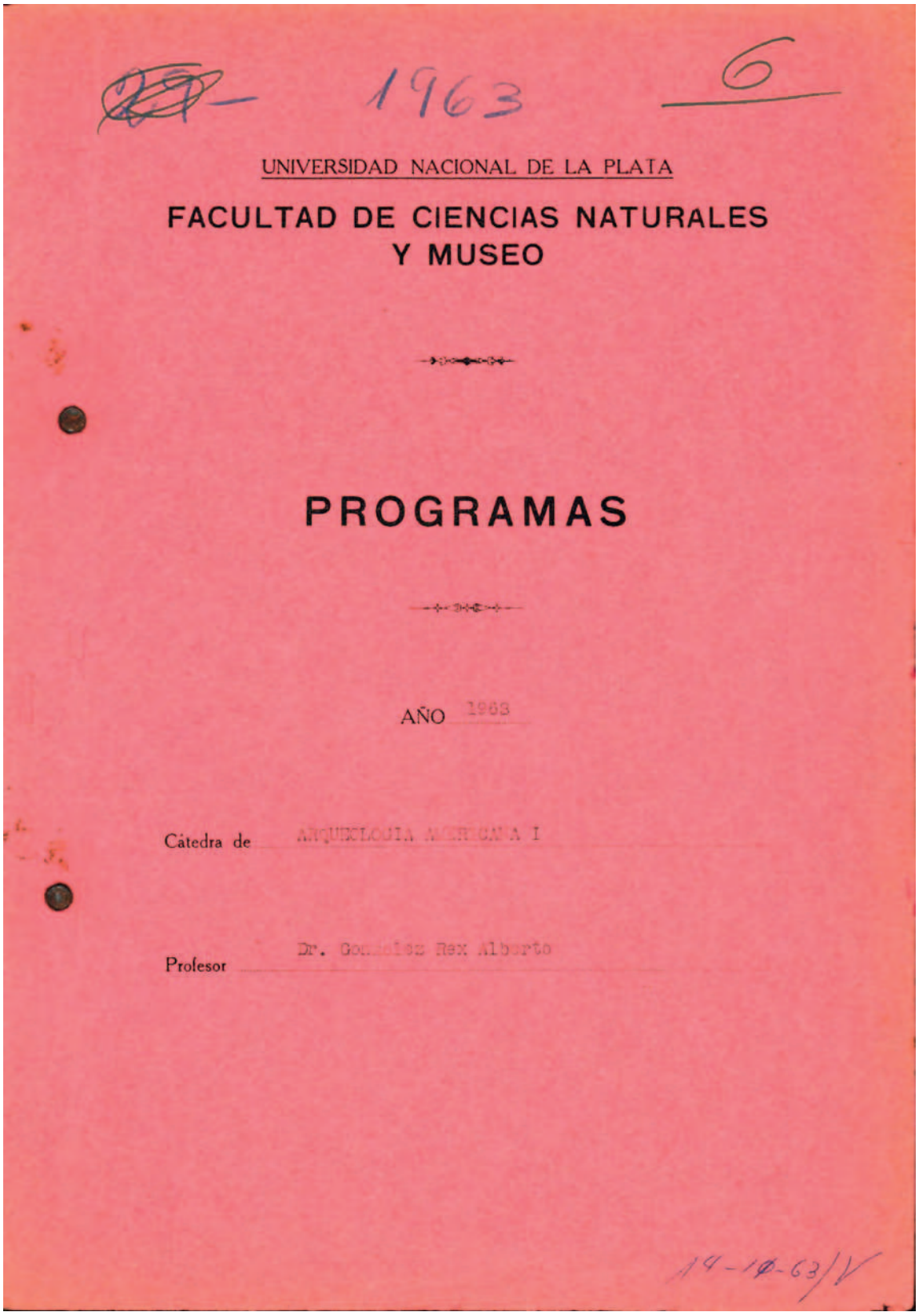
Para las clases prácticas, los alumnos deberán traer:
1 Carpeta tamaño oficio (con solapas)
cuadernillos de papel tamaño oficio cuadriculado.
La carpeta y el trabajo realizado en el día, quedarán luego de cada práctica en la Cátedra para su corrección.

EXAMENES PARCIALES(Teórico- prácticos)
Durante el transcurso del presente año lectivo, se tomarán 2 exámenes parciales teórico-prácticos. La fecha exacta se comunicará en su oportunidad, estando comprendidas entre la última semana de Junio y la primera de Julio y la última semana de Octubre respectivamente.

RECUPERACION

Oportunamente se comunicará a los alumnos, cuando se realizará, y quienes estén en condiciones de realizarla de acuerdo a las inasistencias.

1962. Fundamentos de Antropología.


1963 6

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

FACULTAD DE CIENCIAS NATURALES
Y MUSEO

PROGRAMAS

AÑO 1963

Cátedra de ARQUEOLOGIA AMERICANA I

Profesor Dr. Gonzalez Rex Alberto

14-10-63/V

1963. Arqueología Americana I.

PROGRAMA DE ARQUEOLOGIA AMERICANA I

1. El problema del cuaternario en America. Geología y Paleontología. El postglacial- Cronología.

2. Historia de las investigaciones de los periodos prehistóricos. Las ideas de Ameghino- Hrdlicka. Los primeros estudios.

3. Hallazgos de Folsom. El complejo Sandía. Clovis. Texas.

4. Otras antiguas industrias de America del Norte Great Basin; Ventana. Gypsum cave etc. La cultura Cochise.

5. Prehistoria de Meso America, Valle de Mejico. Chalco; Santa Isabel; Tepexpan.

6. Prehistoria de America del Sur.
Antecedentes. Hallazgos de la costa atlántica.

7. Prehistoria de Perú. Antecedentes. Lauricocha, Ancon etc.

8. Hallazgos en Bolivia: Viscachani. Chile: San Pedro de Atacama.

9. Hallazgos en la República Argentina: Patagonía y Sierras centrales. N.O. Argentino.

10. El precerámico en Venezuela, Ecuador y Costa Peruana. El Precerámico agricola. Huaca Prieta. Chilca etc.

11. El precerámico en la costa de Chile.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
FACULTAD de CIENCIAS NATURALES
y MUSEO
ENTRADA
Expte. 9110/62
Fecha Alc. 40

1963. Arqueología Americana I.

BIBLIOGRAFIA ESENCIAL

PERICOT GARCIA L. — America Indígena t. I. Buenos Aires 1961.

AVEIEYRA ARROYO, L. — Prehistoria de México. México 1950.-

WORMINGTON, M. — Ancient Man in North America. Denver 1955.

GONZALEZ, Alberto Rex 1960 — La Estratigrafía de la Gruta de Intihuasi

CIGLIANO, Mario E. 1962 — El Ampajanguense. Rosario

COMAS , J. 1962 — Prehistoria de America México, (contiene bibliografía).

WILLEY, G. R. — New World Prehistory Science, 131-n.3393-New York.(contiene bibliografia).

ANTEVS, Ernst 1953 — -Geochronology of the Deglacial and neothermal ages. Reprinted from the Journal of Geology, vol. 61.N. 3.-

AUER, Väino 1949 — Las capas volcánicas como base de la cronología postglacial de fuego-patagonia. Revista de Investigaciones Agricolas III, N.2. p.57-208. Buenos Aires.-

AUER, Väino 1956 — The Pleistocene of Fuego- Patagonia. Part. I. The Ice and Interglacial Ages. Annales Academiae Scientiarum Fennicae. Seria A.45, p.2-226- Helsinski.

AUER, Väino
1958 -The pleistocene of Fuego-Patagonia. Part.II.The history of the Flora and Vegetation. Annales Academiae Scientiarum Fennicae. Serie A,50, p.7-239.-

AVELEYRA DE ANDA, A.L.
1955 El segundo Mamut Fosil de Santa Isabel Iztapan (México) y artefactos asociados. Publicaciones de la Dirección de Prehistoria N.1. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.-

CARDICH, Augusto
1958 Los yacimientos de Lauricocha, nuevas interpretaciones de la prehistoria peruana. Centro de Estudios Prehistóricos. Studia Praehistórica I. Buenos Aires.

CASTELLANOS, Alfredo
1918 a) Nota preliminar sobre la Formación Pampeana de la Provincia de Córdoba. Revista del Centro de Estudiantes de Ingeniería de Córdoba, t.VII,N.33.p.549-590. Setiembre, Córdoba.

CASTELLANOS, Alfredo
1943 -Antigüedad geológica del Yacimiento de los restos humanos de la "Gruta de Candonga"(Córdoba). Publicaciones del Instituto de Fisiográfia y Geología, XIV. Rosario- Argentina.-

DOERING, A.
1907 La formation pampéenne de Córdoba. En Nouvelles Researches sur la formation pampéenne et l'homme fossile de la Republique Argentine. Revista del Museo de La Plata, XIV, segunda serie, 1.p.172-190. Buenos Aires.-

EMPERAIRE,J. LAMING, A.
1954 La grotte du Mylondon (Patagone Occidentale) en Journal de la Société dos Américanistes, Nouvelle serie,XLIII. Paris.

ENGEL,Frederic
1957 a. Early Sites of the Peruvian Coast, Southwestern Journal of Anthropology, vol.XIII, N.1.p.54-63. Albunquerque.

ENGEL, Frederic
1957 b. Sites et etablissements sans ceramique de la cote peruvienne. Journal de la Société des Américanistes, Nouvelle Serie, XLVI, p.67-163. París.-

HURT, W. R.
1956 The Lagoa Santa Project. Museum News, vol. 18, Nos. 9-10. Vermilion.

MENGHIN Osvaldo A.
BORMIDA, Marcelo
1950 Investigaciones prehistóricas en Cuevas de Tandilia (Prov. de Buenos Aires). Runa Archivo para las Ciencias del Hombre, V partes 1-2, p.5-36. Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Antropología Buenos Aires.

MENGHIN Osvaldo A.
1952 Fundamentos Cronológicos de la Prehistoria de Patagonia. Runa, Archivo para las Ciencias del Hombre, vol.V.partes 1-2, p.125-132. Instituto de Antropología, Facultad de Filosofía y Letras. Buenos Aires.-

WILLEY, Gordon R.
1953 Archaeological Theries and Interpretatión; New World,en Anthropology Today, The University of Chicago Press.Chicago pp.361-385.-

TRABAJOS PRACTICOS

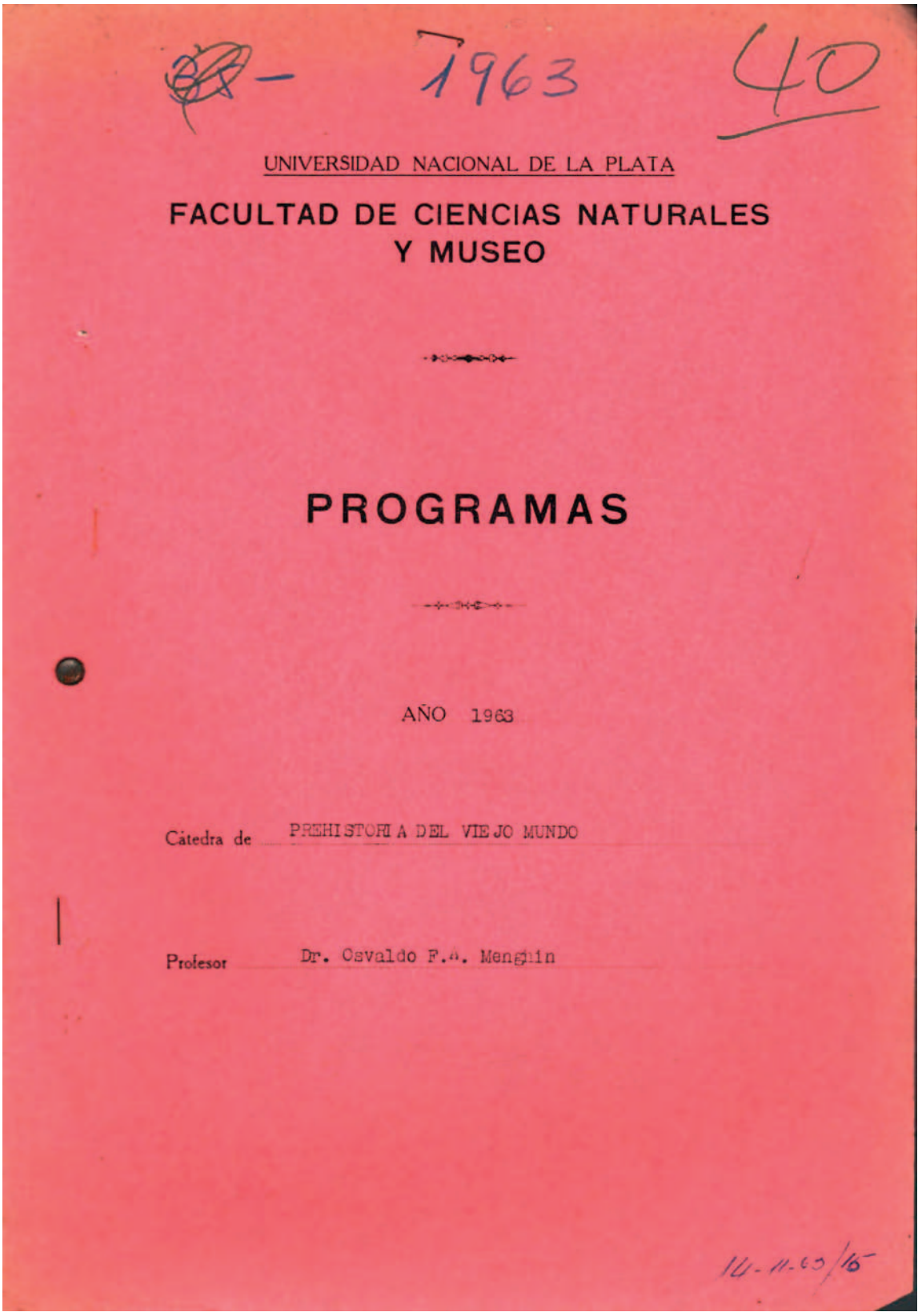
1. Reconocimiento de materiales líticos de America del Norte.

2. Reconocimiento de materiales líticos de Meso America. México; Guatemala etc.

3. Reconocimiento de materiales líticos de Perú y Venezuela.

4. Reconocimiento de materiales líticos de la República Argentina. Industrias de Ayampitin, Ampajango.-

5. Reconocimiento de materiales líticos de Patagonía. Provincia de Buenos Aires y Misiones.-


1963

40

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

FACULTAD DE CIENCIAS NATURALES
Y MUSEO

PROGRAMAS

AÑO 1963

Cátedra de PREHISTORIA DEL VIEJO MUNDO

Profesor Dr. Osvaldo F.A. Menghin

14-11-63/16

1963. Prehistoria del Viejo Mundo.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
FACULTAD de CIENCIAS NATURALES
y MUSEO
ENTRADA
Cde. Explo. 9110/62
Fecha A/c. 19

O.F.MENGHIN: PREHISTORIA DEL VIEJO MUNDO
2° Semestre del año 1962
(Curso de 4 horas semanales).

PROGRAMA

I.Introduccion:

1.El concepto de Prehistoria universal
A) Las ciencias prehistoricas.
B) Los conceptos Prehistoria, protohistoria e Historia
2.La cronología como fundamento de la Prehistoria.
A) La cronología arqueologiaa
B) La cronología etnológica y su comparación. con la arqueologica.
3.El concepto de Faseología
A) Las fases culturológicas.
B) Esquema faseológica.

II-La Edad de la Piedra.

1.Epocas y unidades.
A) Conceptos fundamentales
B) a) La cronología
b) la corologia

B) Las epocas culturales
a) El Paleolítico
b) El Neolítico.

C) Las unidades culturales
a) Las grandes agrupaciones
b) Las culturas individuales.

2.Despliegue de las actividades culturales (Tipología).
a) Economía
a) Nutrición
b) Vivienda
c) Vestimenta y atavío.
d) Instrumental, armas y movilidad.
e) Técnicas.
B) Sociología.
a) Organización
b) Costrumbismo
c) Hablas. Etnias.
C) Vida intelectual
a) Saber
b) Arte
c) Religión.

III.La Edad de los metales.-
1.Epocas y unidades.
A) Cronología de la zona histórica
a) El antiguo Oriente.
b) La zona periférica.
B) Cronología de la zona prehistórica.
a) El Bronce
b) El hierro.
C) Las unidades culturales.
a) Las grandes agrupaciones.
b) Las culturas individuales.

1963. Prehistoria del Viejo Mundo.

2.El despliegue de las actividades culturales.(Tipologia).
Subdivisión como en II-2.

Problemas Paleoantropológicos
A) Origen y formas primitivas del Hombre.
B) El hombre moderno y la formación de las razas.

Bibliografía

tas generales
Almagro.Prehistoria (Manual de Hist.Universal.Tomo I)Md.1960
Obermaier,Garcia Bellido y Pericot.El Hombre Prehistórico y los orígenes de la Humanidad.5° ed.Mad.1957.
Déchelette.Manuel d´archéologie préhistorique etc.5 tomos. 2 ed.Paris 1924-1931.
Handbuch der Archäologie.Tomo I y II.Munich 1939-1954
Abrias der Vergeschichte, Munich 1957
Ebert, Reallexiken der Vorgeschichte.15 tomos.Berlin 1924-1932.

ras regionales.
Childe, The Dawn of European Civilization.4° ed.London 1947
Historia de España, Tomo I y II.Madrid 1947 ss.
Giambutas, The Prehistory of Eastern Europe.Cambridge (Mase) 1956.
Mongait, Archaeology in the U.S.S.R.London 1961.
Piggott, British Prehistory.Oxford 1949.

Contenau, Manuel d´archéologie orientale.4 tomos .Paris 1927
Albright, The archaeology of Palestine 1929.
Ghirshman, Iran .London 1954.
LLoyd, Early Anatolia.1956
Piggott, Prehistorie Indie 1950.

Masscoulard, Prehistorie et Protohistoire d´Egypte.Par.1949
Alimen, Préhistoire d l´Afrique.Paris 1958.
Clark, The Prehistory of South Africa .1959,
Cole, The Prehistory of East Africa.1954
Mc Burney, The Stone Age of Northerrn Africa.1960.

ras cronologicas.
Flint, Glacial Geology and the Pleistocene epoch,N eww York 1947
Zeuner, Geochronologia.e° Edic.Madrid 1957
Menghin, Origen y desarrollo de la especie humana.Buenos Aires.1957
Menghin, El Hombre del Paleolitico con referencia a America. Anales de Arq.y Etn.Mendoza 1950.

Bailloud et Mieg de Boofzheim, Les civilisations néolithiques de la France dans leur contexte Européen. Paris 1955.
Briard, L´âge du Bronce.Paris 1959.(trad.castellana)Bs.As. 1961.
Hubert, Les celtes et l´expansion celtique.Paris 1950.

Buenos Aires 15.V.1963 O. Menghin

1963. Prehistoria del Viejo Mundo.

O.F.A.Menghin:Prehistoria del Viejo Mundo.

Programa.

I.Introducción.
1.El concepto de Prehistoria universal.
A)Las ciencias prehistóricas.
B)Los conceptos Prehistoria,Protohistoria e Historia.
2.La cronología como fundamento de la Prehistoria.
A)La cronología arqueológica.
B)La cronología etnológica y su comparación con la arqueológica.
3.El concepto de la faseología.
A)Las fases culturológicas.
B)Esquema faseológico.

II.La Edad de la Piedra.
1.Épocas y unidades.
A)Conceptos fúndamentales.
a)La cronología.
b)La corología.
B)Las épocas culturales.
a)El Paleolítico.
b)El Neolítico.
C)Las unidades culturales.
a)Las grandes agrupaciones.
b)Las culturas individuales.
2.Despliegue de las actividades culturales.
A)Economía.
a)Nutrición.
b)Vivienda.
c)Vestimenta y atavío.
d)Instrumental,armas y movilidad.
e)Técnicas.
B)Sociología.
a)Organización.
b)Costumbrismo.
c)Habla.Etnías.
C)Vida intelectual.
a)El saber.
b)El arte.
c)La religión.

III.La Edad de los Metales.
1.Épocas y unidades.
A)Cronología de la zona histórica.
a)El antiguo Oriente.
b)La zona periférica.
B)Cronología de la zona prehistórica.
a)El Bronce.
b)El Hierro.
C)Las unidades culturales.
a)Las grandes agrupaciones.
b)Las culturas individuales.
2.El despliegue de las actividades culturales.
Subdivisión como en II,2.

IV.El hombre fósil.
A.Las formas primitivas.
B.El hombre moderno y la formación de las razas.

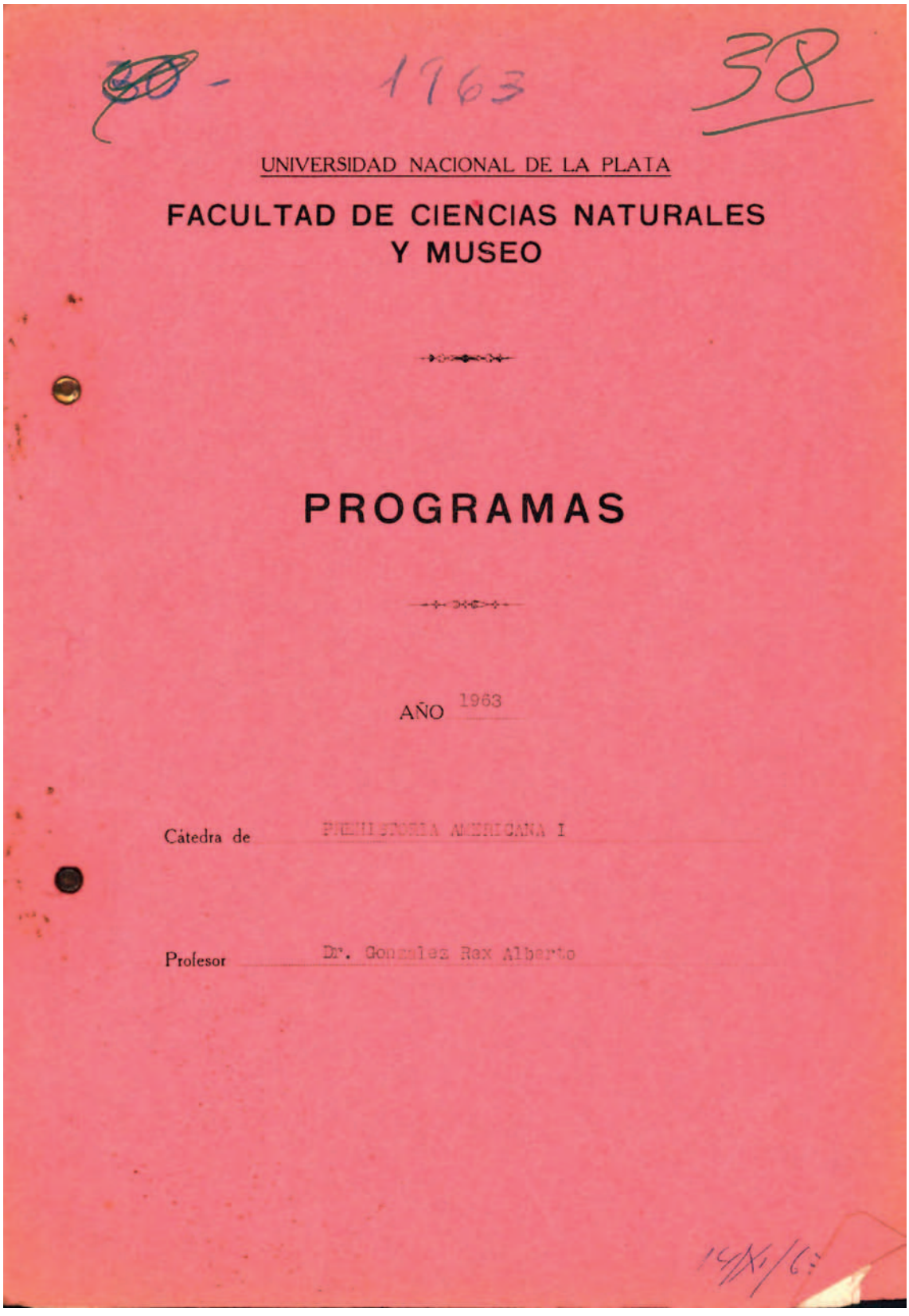
Buenos Aires.10 de octubre de 1963.

1963. Prehistoria del Viejo Mundo.

Trabajos Prácticos

I.-Reconocimiento de material lítico del Paleolítico inferior y medio y superior.
II.-Hombre fósil del Paleolítico.
III.-Fauna y Flora del Cuaternario
IV.-Cuadros cronológicos.
V.-Reconocimiento de los períodos neolíticos y edad de los metales (reconocimiento de materiales).

1963. Prehistoria del Viejo Mundo.



1963. Prehistoria Americana I.

PROGRAMA DE PREHISTORIA AMERICANA I

1. El problema del cuaternario en America. Geología y Paleontología. El postglacial - Cronología.-

2. Historia de las investigaciones de los periodos prehistóricos. Las ideas de Ameghino- Hrdlicka. Los primeros estudios.

3. Hallazgos de Folsom. El complejo Sandía. Clovis. Texas.

4. Otras antiguas industrias de America del Norte Great Basin; Ventana. Gypsum cave etc. La cultura Cochise.

5. Prehistoria de Meso America, Valle de Mejico. Chalco; Santa Isabel; Tepexpan.

6. Prehistoria de America del Sur.
Antecedentes. Hallazgos de la costa atlántica.

7. Prehistoria de Perú. Antecedentes. Tauricocha, Ancon Etc.

8. Hallazgos en Bolivia: Viscachani. Chile: San Pedro de Atacama.

9. Hallazgos en la República Argentina: Patagonia y Sierras Centrales. N.O. argentino.

10. El precerámico en Venezuela, Ecuador y Costa Peruana. El precerámico agricola. Huaca Prieta. Chilca etc.

11. El precerámico en la costa de Chile.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
FACULTAD de CIENCIAS N
y MUSEO
ENTRADA
Expte. 9110/62
XXXXX ALC. 39

1963. Prehistoria Americana I.

BIBLIOGRAFIA ESENCIAL

PERICOT GARCIA L. — America Indígena t. I. Buenos Aires 1961.

AVELEYRA ARROYO, L. — Prehistoria de México. México 1950.-

WORMINGTON, M. — Ancient Man in North America. Denver 1955.

GONZALEZ, Alberto Rex 1960 — La Estratigrafía de la Gruta de Intihuasi

CIGLIANO, Mario E. 1962 — El Ampajanguense. Rosario

COMAS , J. 1962 — Prehistoria de America México, (contiene bibliografía).

WILLEY, G. R. — New World Prehistory Science, 131-n.3393-New York.(contiene bibliografia).

ANTEVS, Ernst 1953 — -Geochronology of the Deglacial and neothermal ages. Reprinted from the Journal of Geology, vol. 61.N. 3.-

AUER, Väino 1949 — Las capas volcánicas como base de la cronología postglacial de fuego-patagonia. Revista de Investigaciones Agricolas III,N.2. p.57-208. Buenos Aires.-

AUER, Väino 1956 — The Pleistocene of Fuego- Patagonia. Part. I. The Ice and Interglacial Ages. Annales Academiae Scientiarum Fennicae. Seria A.45, p.2-226- Helsinski.

AUER, Väino
1958 -The pleistocene of Fuego-Patagonia. Part.II.The history of the Flora and Vegetation. Annales Academiae Scientiarum Fennicae. Serie A,50, p.7-239.-

AVELEYRA DE ANDA, A.L.
1955 El segundo Mamut Fosil de Santa Isabel Iztapan (México) y artefactos asociados. Publicaciones de la Direcciónde Prehistoria N.1. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.-

CARDICH, Augusto
1958 Los yacimientos de Lauricocha, nuevas interpretaciones de la prehistoria peruana. Centro de Estudios Prehistóricos. Studia Praehistórica I. Buenos Aires.

CASTELLANOS, Alfredo
1918 a) Nota preliminar sobre la Formación Pampeana de la Provincia de Córdoba. Revista del Centro de Estudiantes de Ingeniería de Córdoba, t.VII,N.33.p.549-590. Setiembre, Córdoba.

CASTELLANOS, Alfredo
1943 -Antigüedadgeológica del Yacimiento de los restos humanos de la "Gruta de Candonga"(Córdoba). Publicaciones del Instituto de Fisiográfia y Geología, XIV. Rosario- Argentina.-

DOERING, A.
1907 La formation pampéenne de Córdoba. En Nouvelles Researches sur la formation pampéenne et l'homme fossile de la Republique Argentine. Revista del Museo de La Plata, XIV, segunda serie, 1.p.172-190. Buenos Aires.-

EMPERAIRE,J. LAMING, A.
1954 La grotte du Mylondon (Patagone Occidentale) en Journal de la Société des Américanistes, Nouvelle serie,XLIII. Paris.

ENGEL,Frederic
1957 a. Early Sites of the Peruvian Coast, Southwestern Journal of Anthropology, vol.XIII, N.1.p.54-63. Albunquerque.

ENGEL, Frederic
1957 b.
Sites et etablissements sans ceramique de la cote peruvienne. Journal de la Société des Américanistes, Nouvelle Serie, XLVI, p.67-163. París.-

HURT, W. R.
1956
The Lagoa Santa Project. Museum News, vol. 18, Nos. 9-10. Vermilion.

MENGHIN Osvaldo A.
BORMIDA, Marcelo
1950
Investigaciones prehistóricas en Cuevas de Tandilia (Prov. de Buenos Aires). Runa Archivo para las Ciencias del Hombre, V partes 1-2, p.5-36. Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Antropología Buenos Aires.

MENGHIN Osvaldo A.
1952
Fundamentos Cronológicos de la Prehistoria de Patagonia. Runa, Archivo para las Ciencias del Hombre, vol.V.partes 1-2, p.125-132. Instituto de Antropología, Facultad de Filosofía y Letras. Buenos Aires.-

WILLEY, Gordon R.
1953
Archaeological Theries and Interpretation; New World,en Anthropology Today, The University of Chicago Press.Chicago pp.361-385.-

TRABAJOS PRACTICOS

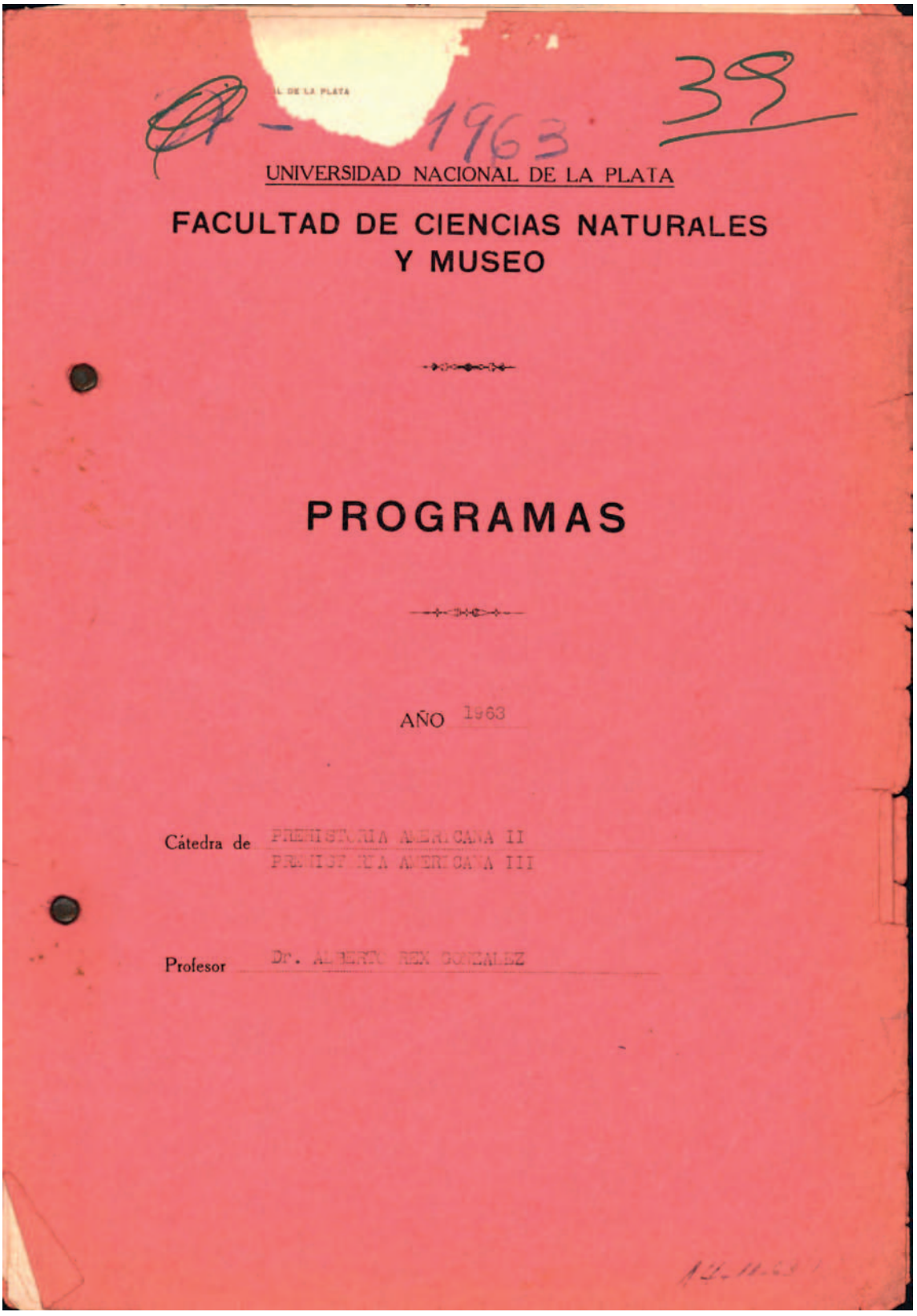
1. Reconocimiento de materiales líticos de America del Norte.

2. Reconocimiento de materiales líticos de Meso America. México; Guatemala etc.

3. Reconocimiento de materiales líticos de Perú y Venezuela.

4. Reconocimiento de materiales líticos de la República Argentina. Industrias de Ayampitin, Ampajango.-

5. Reconocimiento de materiales líticos de Patagonía. Provincia de Buenos Aires y Misiones.-



1963. Prehistoria Americana II y III.

Año 1963

- PROGRAMA DE PREHISTORIA AMERICANA II -

Prof. Dr. ALBERTO REX GONZALEZ

B. 1. Síntesis del desarrollo cultural de América. Los métodos. Resultados. Distribución temporal y espacial. Unidades arqueológicas de tiempo, espacio e integración.-

B. 2. Las síntesis de Spinden, Schmidt, Cooper, Steward, Armillas, Willey etc. Métodos y divisiones.

B. 3. Secuencia para toda América. Los grandes horizontes. Los jalones fundamentales del cuadro.

B. 4. Los datos de la etnografía : Marginales, Florestas Tropicales, Circumcaribes, Andinos. El concepto de Centro Nuclear Andino. El Area Andina. Subdivisiones culturales.

B. 5. El horizonte de cazadores paleolíticos. Principales hallazgos en el Area Andina, Ecuador, Perú, Chile, Argentina.-

B. 6. El horizonte de agricultura incipiente.
El formativo, culturas de Ecuador: Valdivia, Chorrera etc.
Las influencias mesoamericanas.

B. 7. El origen de las culturas alfareras. Chavín. Características principales. Síntesis patrimonial.

B. 8. Las altas culturas de la costa peruana.

B. 9. El altiplano. Características fundamentales. Tiahuanacu. Sus caracteristicas y etapas.

B.10. Los Incas. Orígenes; importancia y síntesis patrimonial

1963. Prehistoria Americana II y III.

PROGRAMA DE PREHISTORIA AMERICANA II

Prof. Dr. ALBERTO REX GONZALEZ

B. 11 Culturas de Bolivia. Areas. Patrimonio. Problemática.

B. 12. El área periférica Chilena. Subárea de Arica y de San Pedro de Atacama.

B. 13 El área de los valles transversales y aledaños. Importancia en relación conel N.O. Argentino.

1963. Prehistoria Americana II y III.

TRABAJOS PRACTICOS DE

PREHISTORIA AMERICANA II.

1º Reconocimiento de materiales arqueológicos de la cultura Valdivia

a) Alfareria
b) Metal
c) piedra

2º Reconocimiento de materiales arqueológicos de la cultura Chorrera.-

3º Reconocimiento de materiales arqueológicos de la cultura Chavin.-

4º.- Reconocimiento de materiales arqueológicos de la cultura Tiahuanacu.-

5º Reconocimiento de materiales arqueológicos de la cultura Salinar; Mochica.-

6º Reconocimiento de materiales arqueológicos de la cultura Inca.

7º Reconocimiento de materiales arqueológicos de la cultura Coquimbo.-

8º Reconocimiento de materiales arqueológicos de la cultura San Pedro.

1963. Prehistoria Americana II y III.

PROGRAMA DE PREHISTORIA AMERICANA III

Prof. Doctor ALBERTO REX GONZALEZ

B. 1.- Síntesis del desarrollo cultural de América. Los metodos. Resultados. Distribución temporal y espacial. Unidades arqueológicas de tiempo, espacio e integración.-

B. 2.- Las síntesis de Spinden, Schmidt, Cooper, Steward, Armillas, Willey etc. Método y Divisiones.

B. 3.- Secuencia para toda América. Los grandes horizontes. Los jalones fundamentales del cuadro.-

B. 4.- El Area Cultural de Mesoamérica. Definición. Elementos culturales características. Compararlos con el Area Nuclear Andina. Similitudes y diferencias.-

B. 5.- Horizonte prehistórico en Mesoamérica. Los cazadores. Los recolectores-cazadores. Sus posibles relaciones con el resto del continente.

B. 6.- Horizonte Formativo y el origen de la agricultura. Los hallazgos de Tamaulipas y Tehuacan.

B. 7.- Las áreas culturales mesoamericanas. El Altiplano Central. Secuencia y desarrollo cultural. Preclásico y Clásico. Teotihuacan.

B. 8.- Horizonte Postclásico. Toltecas-chichimecas
Los Mexícas.

B. 9.- Los Olmecas. Patrimonio cultural. Sitios principales. Importancia de los Olmecas.

B. 10.- Región del Occidente de México. Culturas principales. Región de la costa del Golfo Culturas principales.
Secuencia. Estilos artísticos. Región Oaxaqueña idem. idem.

B. 11.- Los Mayas. Generalidades. Secuencia en el área maya.

B. 12.- El S.W. de los E.E.U.U.
Desarrollo cultural de ésta área. Hohokam, Anassazi y Mogollon.

B. 13.- El S.E. de los E.E.U.U.
El desarrollo cultural de ésta área.-

1963. Prehistoria Americana II y III.

TRABAJOS PRACTICOS DE

PREHISTORIA AMERICANA III

1°. Reconocimiento de materiales arqueológicos de la cultura Preclásica.

2°. Reconocimiento de materiales arqueológicos de la cultura Teotihuacan.-

3°. Reconocimiento de materiales arqueológicos de la cultura Toltecas.

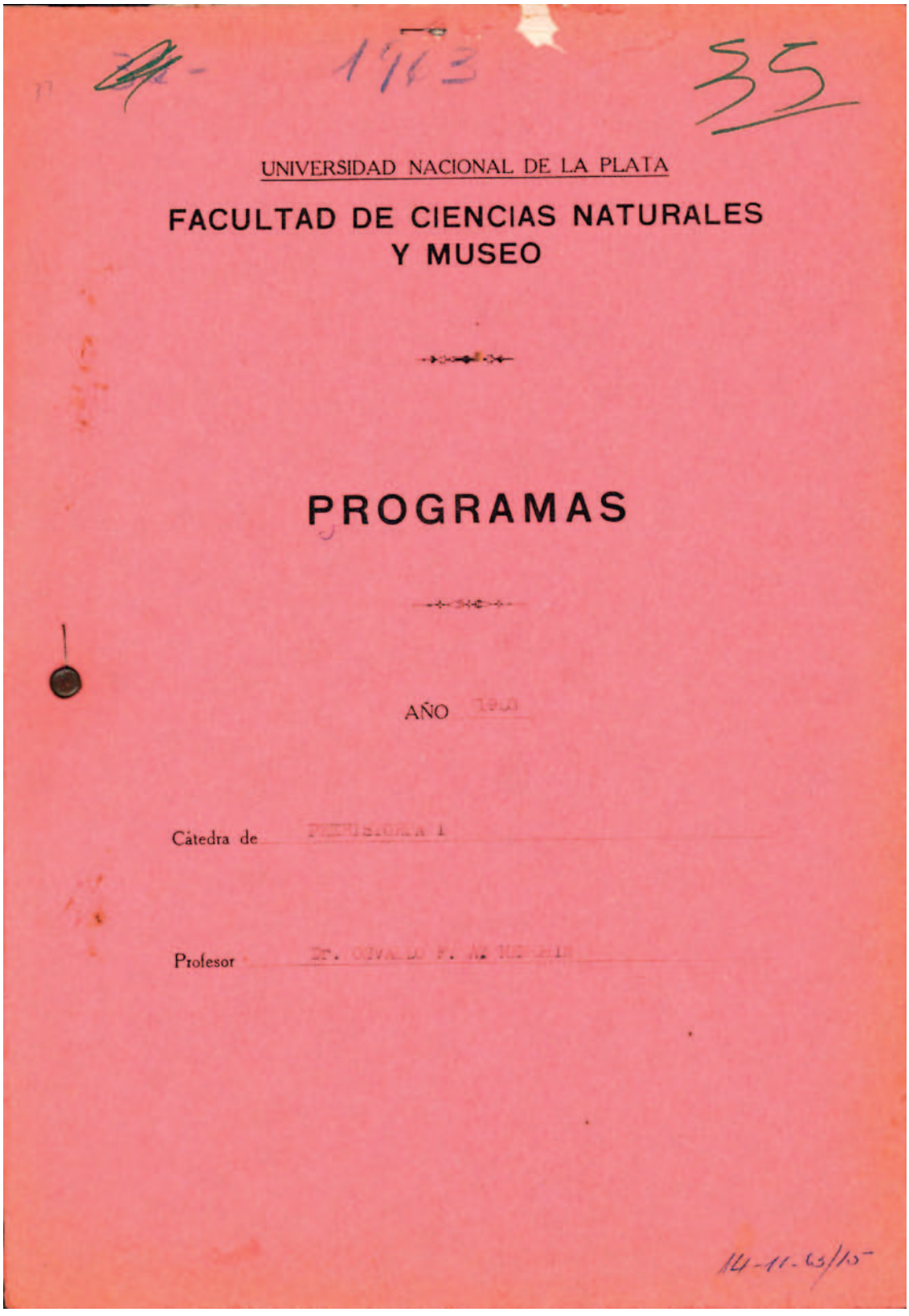
4°. Reconocimiento de materiales arqueológicos de la cultura Olmeca.-

5°. Reconocimiento de materiales arqueológicos de la cultura del Occidente de Mexico.-

6°.- Reconocimientos de materiales arqueológicos de la cultura Oaxaca-

7°. Reconocimiento de materiales arqueológicos de la cultura Maya.

1963. Prehistoria Americana II y III.


1963

35

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

FACULTAD DE CIENCIAS NATURALES
Y MUSEO

PROGRAMAS

AÑO 1963

Cátedra de PREHISTORIA I

Profesor DR. OSVALDO F. MENGHIN

14-11-63/15

1963. Prehistoria I.

O.F.A.Menghin:Prehistoria del Viejo Mundo I.

El Paleolítico.

Programa.

1.Épocas y unidades.

A.Conceptos fundamentales.

a)La cronología como fundamento de la Prehistoria, los sistemas arqueológicos y etnológicos de la cronología,la faseología,los métodos cronológicos de la arqueología.

b)La corología,su esencia,su sistematización.

B.Las épocas culturales.

a) El Protolítico. El Epiprotolítico.

b) El Miolítico.El Epimiolítico.

C, Las unidades culturales.

a)Las culturas primordiales(culturas de guijarros).

b)Las culturas del hacha de mano.

c)Las culturas de lascas.

d)Las culturas delh hueso.

2.Despliegue de las actividades culturales.

A. Economía.

a)Nutrición.El fuego.La alimentación primordial.

b)Vivienda. Cueva,choza,casa.

c)Vestimenta y atavío. Desnudez.

d)Instrumental,armas y movilidad.

e)Técnicas. Trabajo de piedra.

B.Sociología.

a)Organización. Familia,horda,tribu.Autoridades.

b)Costumbrismo. Tumbas.

3.El hombre fósil.

A.Arqueoantropos. Australopithecinae.Pithecanthropus.

B.Paleoantropos. El hombre de Neandertal.Praesapiens.

C.Neoanthropos.Formación de las razas.

C.~~El saber.~~ Vida intelectual.

a)El saber.

b)El arte.

c)La religión.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
FACULTAD de CIENCIAS NATURALES
y MUSEO
ENTRADA
N.º Cde.Expte. 9110/62
Fecha Alc. 33

1963. Prehistoria I.

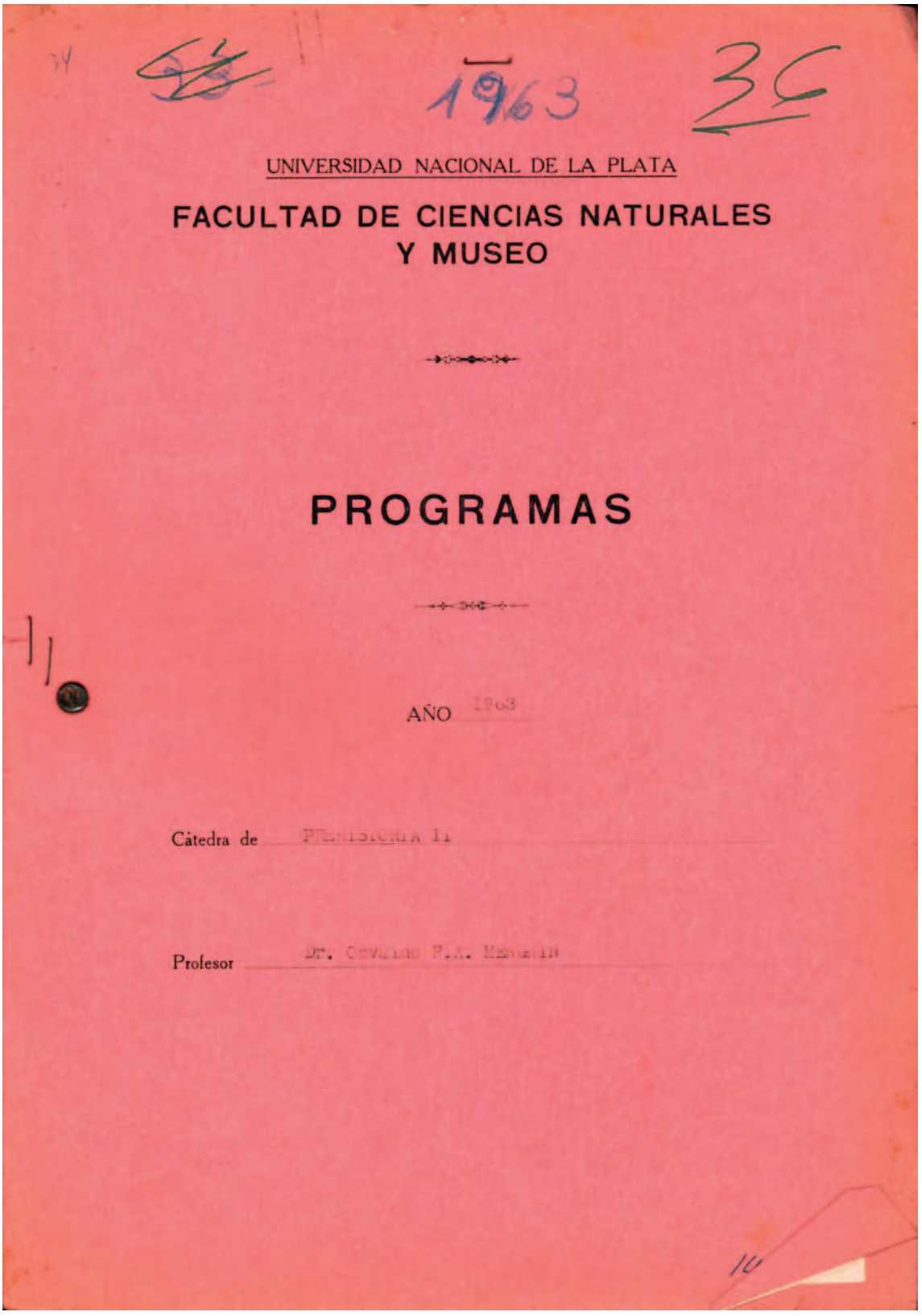
Bibliografía

Almagro, M. Prehistoria. Manual de Historia Univrsal
Obermaier, García Bellido y Pericot. El hombre prehistórico y los orígenes de la humanidad.
Menghin. F.Oa; El hombre del paleolítico con referencia a América. Anales de Arqueología , 1950, Mendoza.
Flint, C. Glacial geology and the pleistocene epoc. N.York. 1947
Zeuner, F. Geocronología.
Alimen, A.H. Prehistoire de l'Afrique. Paris, 1958.
Piggott, M. Prehistetre India 1950
Piggott, M. Briths Prehistory. 1949.
Mongait, C. Archeology in the U.SS.R. London 1951

Trabajos Prácticos

I.-Reconocimiento de material lítico del Paleolítico.
II.-Reconocimiento de material lítico del Paleolítico Superior.
III.-Reconocimiento de material de hueso del Paleolítico superior
IV.-Arqueoantropinos.
V.-Paleoantropinos
VI.-Neoantropinos.
VII.-Fauna y Flora del Cuaternario.

1963. Prehistoria I.


1963

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

FACULTAD DE CIENCIAS NATURALES
Y MUSEO

PROGRAMAS

AÑO 1963

Cátedra de PREHISTORIA II

Profesor Dr. Osvaldo F.A. Menghin

1963. Prehistoria II.

O.F.A.Menghin:Prehistoria del Viejo Mundo II.

El Neolítico.

Programa.

1. Épocas y unidades.
   A. Las épocas culturales.
      a) El Protoneolítico. Teorías sobre su origen.
      b) El Mixoneolítico. Sus características esenciales.
   B. Las unidades culturales.
      a) Los más importantes yacimientos protoneolíticos.
      b) Las grandes agrupaciones y culturas del Mixoneolítico.

2. El Despliegue de las actividades culturales.
   A. Economía. y desarrollo
      a) Nutrición. Origen del cultivo y de la ganadería.
      b) Vivienda. Desarrollo de las casas neolíticas. Las poblaciones neolíticas.
      c) Vestimenta y atavío.
      d) Instrumental, armas y movilidad.
      e) Técnicas.
   B. Sociología.
      a) Organización, Formación de mayores grupos étnicos.
      b) Costumbrismo. Ritos mortuorios. El megalitismo.
   C. Vida intelectual.
      a) El saber.
      b) El arte.
      c) La religión.

3. Condiciones etnogónicas del Neolítico.
   a) Los pueblos asiánicos.
   b) Los Camitas y Semitas.
   c) Los Indoeuropeos.
   d) Los Uralios.
   e) Los Altaicos.
   f) Los Chino-Tibetanos.
   g) Los Austroasiáticos y Austronesios.
   h) Los Dravidios.
   i) Los Bantues.

Buenos Aires, 10 de octubre de 1963.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
FACULTAD de CIENCIAS NATURALES
Y MUSEO
ENTRADA
Cde. Expte 9110/62
Fecha Alc. 34

1963. Prehistoria II.

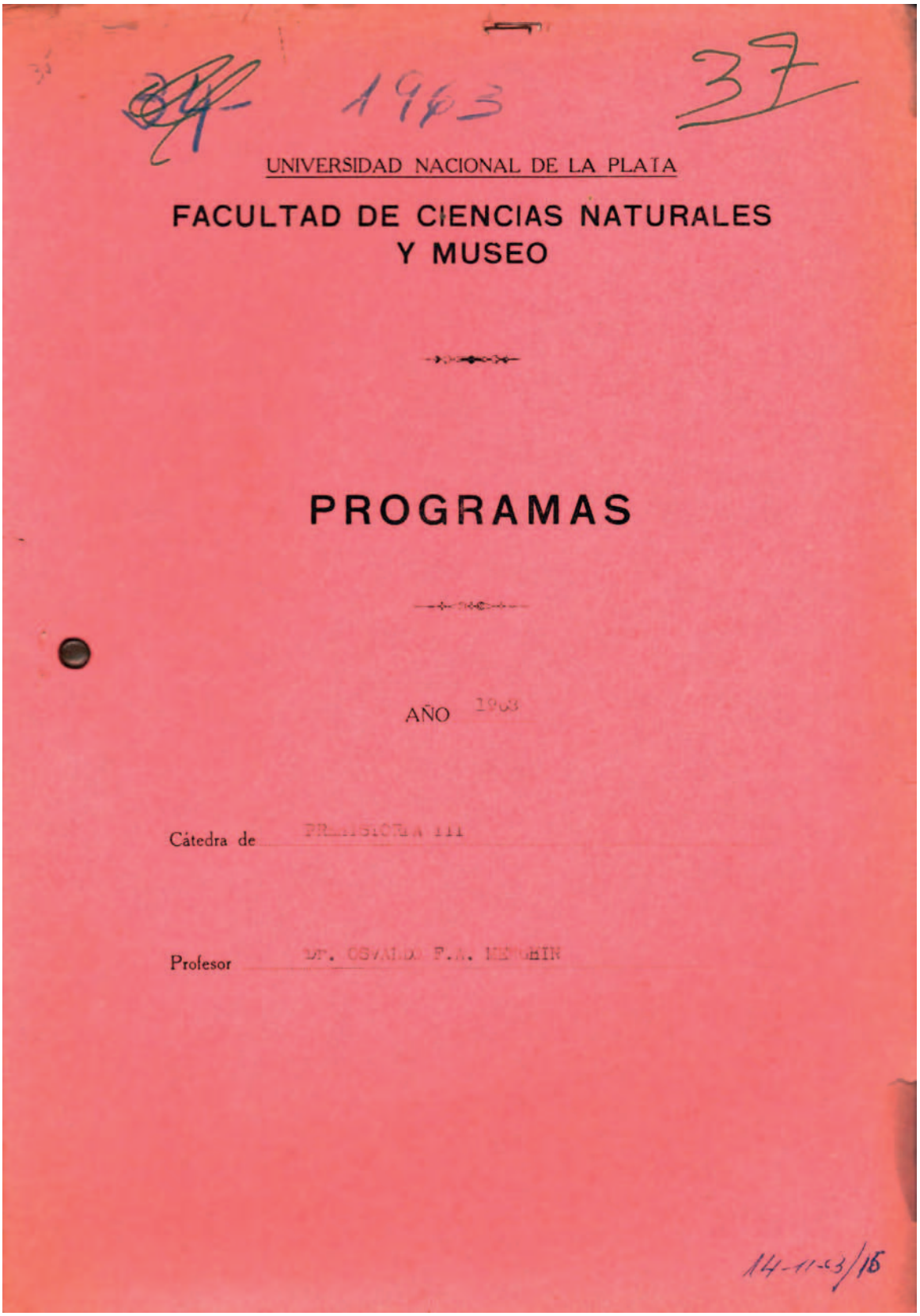
Bibliografía

Almagro, M. Introducción a la Arqueología
Menghin, F.A. Origen y desarrollo de la especie humana.
Martinez del Río, Los albores del neolítico en el cercano Oriente.
Groot G. The prehistory of Japon.
Gaul, F. The neolithic period in Bulgaria
Stocky, G. La Boheme preistoric.
Gimbutas, F. Prehistoric of Eastern Europe
Henry, H. The neolitic age in Eastern Siberia
Varagnac A. L'homme avant l'écriture.
Bayer O. Filiphine and East Asian Arqchaeology.

Trabajos Prácticos.

I.-Reconocimiento de materiales del período paleolítico y neolítico.
II.-Cuadros cronológico comparativos del neolítico.
III.-Hombre fósil, del neolítico.
IV.-Yacimientos arqueológicos del neolítico.
V.-Fauna y Flora.

1963. Prehistoria II.


1963 37

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

FACULTAD DE CIENCIAS NATURALES
Y MUSEO

PROGRAMAS

AÑO 1963

Cátedra de PREHISTORIA III

Profesor DR. OSVALDO F.A. MENGHIN

14-11-63/15

1963. Prehistoria III.

O.F.A. Menghin: Prehistoria del Viejo Mundo III.

Edad de los Metales.

Programa.

1. Epocas y unidades.
   - A. Cronología de la zona histórica.
     - a) El antiguo Oriente.
     - b) La zona periférica.
   - B. Cronología de la zona prehistórica.
     - a) El Bronce.
     - b) El hierro. Hallstatt. La Téne.
   - C. Las unidades culturales.
     - a) Las grandes agrupaciones.
     - b) Las culturas individuales.

2. Despliegue de las actividades culturales.
   - A. Economía. Innovaciones.
   - B. Vida
     - a) Nutrición. Progresos del cultivo y de la ganadería.
     - b) Vivienda. Avance de la cultura urbana.
     - c) Vestimenta y atavío. Hallazgos de completas vestimentas. El rol del metal en el atavío.
     - d) Instrumental. El rol del metal, desarrollo de nuevas formas.
     - e) Técnicas. La metalurgia.
   - B. Sociología.
     - a) Organización. Formación de reinos.
     - b) Costumbrismo. Ritos mortuorios. La cremación.
   - C. Vida intelectual.
     - a) El saber.
     - b) El arte.
     - c) La religión.

3. Expansión de los pueblos indoeuropeos.
   - a) Los Indoeuropeos asiáticos.
   - b) Los Indoeuropeos occidentales.

Buenos Aires, 10. de octubre de 1963.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
de CIENCIAS NATURALES
y MUSEO
ENTRADA
Cde. Expte. 9110/62
XXXXX Alc. 35

1963. Prehistoria III.

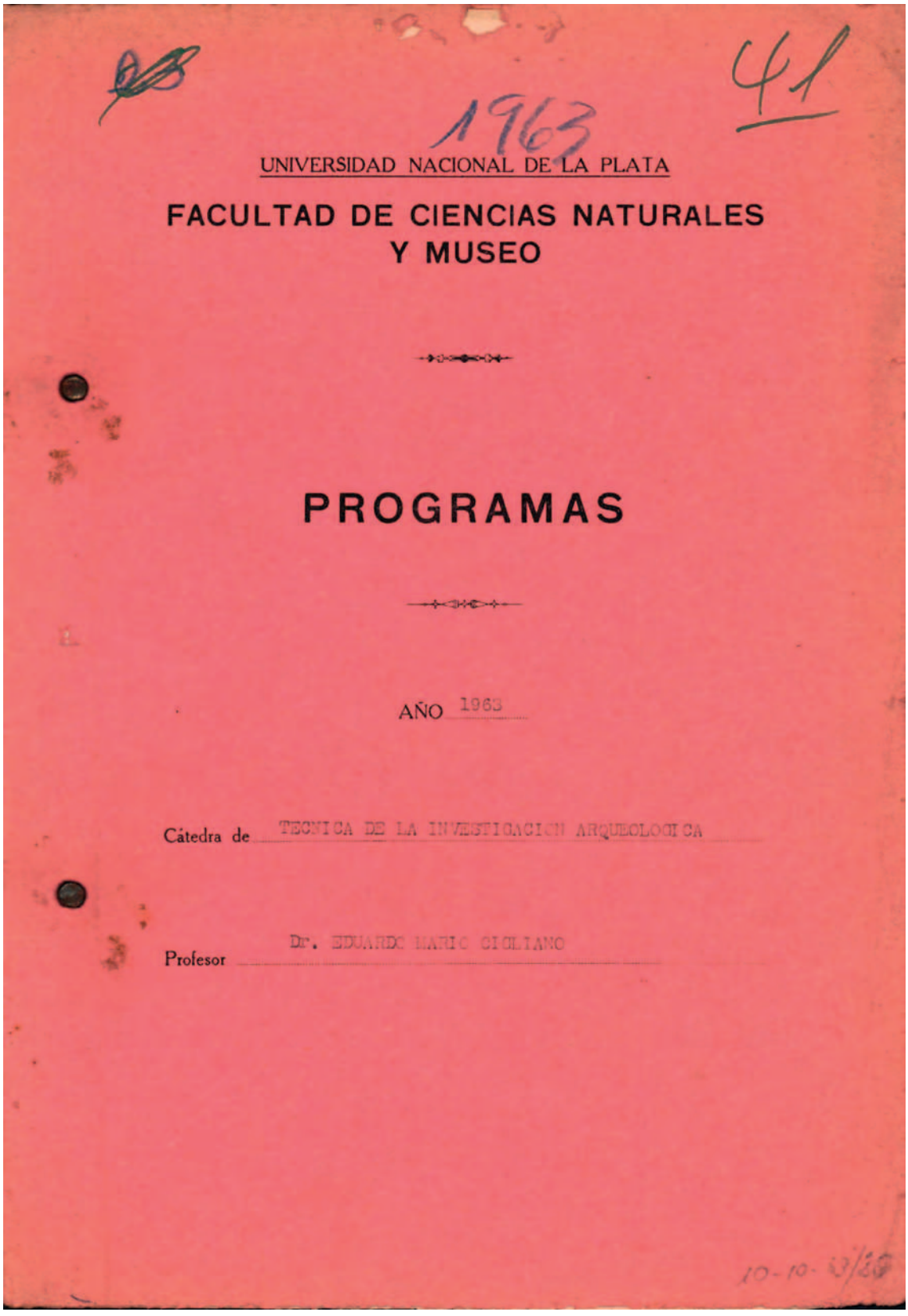
Bibliografía

Almagro, M. Prehistoria
Bosch Gimpera El problema indo europeo. México.
Briad, F. L´age du bronce
Childe G. The bronce age.
Dechelette M. Manual T.II
Hoernes - Menghin Urges chichite der wildenden kunst. Viena
Huber Des celtes et l´expansion celtiques

Trabajos Prácticos

I.-Raciología de la edad de los metales.
II.-Reconocimiento de materiales de la edad de los metales.
III.-Técnica en la metalurgia de la edad de los metales.-
IV.-Ergología.-

1963. Prehistoria III.



1963. Técnica de la Investigación Arqueológica.

PROGRAMA DE TECNICA DE LA INVESTIGACION ARQUEOLOGICA

Temal.- Las ciencias antropológicas. Clasificación de los materiales de estudio. La arqueología. Divisiones. Yacimientos arqueológicos.

Tema 2.-Adquisición de las fuentes. De propiedad anterior. Falsificaciones. Mediante trabajos científicos. Históricos. Arqueológicos. Aerofotometría. Químicos. Físicos. Paleontológicos.

Tema 3.-Prospección y recolección. Métodos de la recolección. Su relación con los aspectos: geológicos, topográficos, biológicos, climáticos, hidrográficos.

Tema 4.-Equipo para una expedición arqueológica. Distintos problemas. Instrumental científico.
Fotografía. Relevamiento de planos .

Tema 5.-Investigaciones de campo: Técnicas fundamentales. Excavaciones.

Tema 6.-Arqueología de gabinete. Preparación de trabajos de campo. Ficheros. Bibliografía. Publicaciones. Revistas. Congresos.

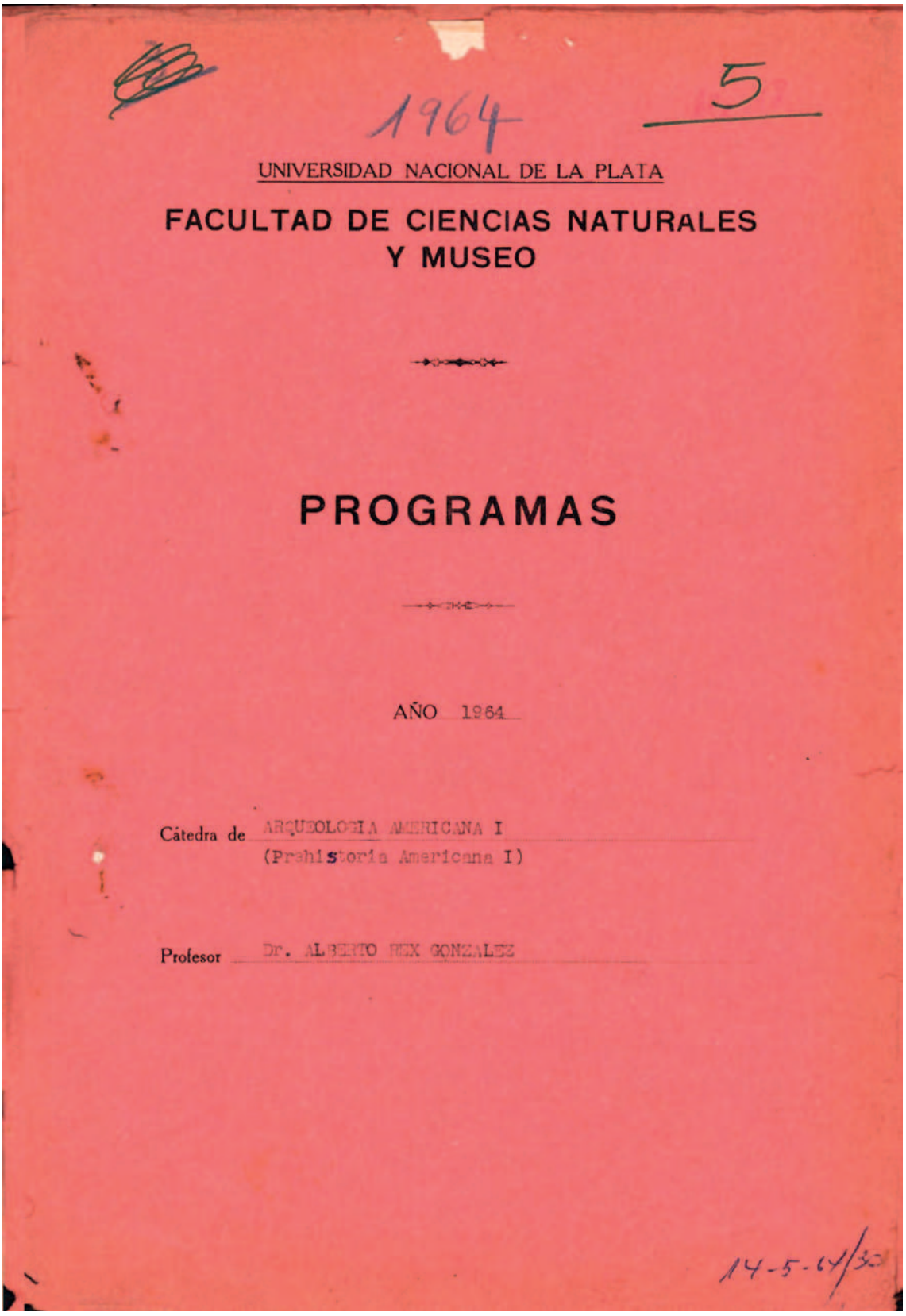
1963. Técnica de la Investigación Arqueológica.

BIBLIOGRAFIA

LAMING,H.	La decouverte du passé. Paris, 1952
Viking Fund.	Tepexpan Man. Publications in Anthropology II New York 1949
Viking Fund.	Tepexpan Man a critique of method american antiquity. vol. XIV abril 1949
VAUFREY, R.	La géologie et la Prehistoire. Lecon d'ouverture de Cours de Géologie et de Paleóntologie du Quaternaire, L'Anthropologie, t.XL, 1930.
LEROI-GOURHAM, A	Les fouilles Préhistoriques, Paris 1950
CRAWFORD, O.G.S.	Archaeology in the Field. Londres 1953.
SANTA OLALLA M.	Aviación y Arqueología Madrid, 1945.
Bernal, I.	Introducción a la Arqueología.
ZEUNER, F.E.	Geocronología.
ROMERO/ J.	Técnica antropológica de exploraciom, México 1952
ALMAGRO/ M	Intrdducción a la arqueología (prehistoria).
AITKEN M.J.	Physics and Archaeology
BRADFORD J.	Ancient landscapes.

Además la bibliografía para cada tema citada por el Profesor durante el desarrollo de las clases teóricas.

1963. Técnica de la Investigación Arqueológica.


1964

5

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

FACULTAD DE CIENCIAS NATURALES
Y MUSEO

PROGRAMAS

AÑO 1964

Cátedra de ARQUEOLOGIA AMERICANA I
(Prehistoria Americana I)

Profesor Dr. ALBERTO REX GONZALEZ

14-5-64/30

1964. Arqueología Americana I.

Expte. 226.707
Alc. 18.

PROGRAMA DE ARQUEOLOGIA AMERICANA I

(Prehistoria Americana I)

Prof.Dr. Alberto Rex González

Año 1964

1. El origen del hombre y de las culturas americanas. Historia y problematica.
2. El pleistoceno en America del Norte. Las glaciaciones especialmente la glaciación Wisconsin.El estrecho de Behring durante el pleistoceno. La fauna pleistocénica.
3. El holoceno.Su importancia para la prehistoria americana. Paleoclimatologia del holoceno.Ecologia durante el pleistoceno y holoceno.La antiguedad del hombre en America del Norte.Historia de las diferentes ideas.
4. Hallazgos de California y su antiguedad. Las culturas de Black Fork y similares.Trenton. Tule Spring,etc. Problematica de las culturas de morfología paleolítica antigua.
5. Complejos arqueológicos de Sandia, complejo del Llano. Principales hallazgos y sitios.
6. Los cazadores de bisontes. Principales hallazgos y sitios.
7. Los recolectores antiguos. La cultura del desierto. Implicaciones culturales.
8. Las culturas precerámicas de Mesoamerica. Datos geológicos de Mesoamerica Principales sitios y hallazgos. La agricultura incipiente.
9. Las culturas precerámicas de Sud America. Breve historia y estado actual del problema.
10. Las culturas precerámicas de: Colombia,Ecuador,Perú y Bolivia.
11. Las culturas precerámicas en la Rep.Argentina. Areas del N.O., Pampa-Patagonia, Sierras Centrales y Litoral.
12. Las culturas precerámicas de Chile y Brasil.
13. Los restos oseos humanos mas antiguos del continente Americano. Enumeración y análisis descriptivo de los hallazgos principales. Resumen sobre el origen de las culturas precerámicas de america.

1964. Arqueología Americana I.

PROGRAMAS DE TRABAJOS PRACTICOS

Cada alumno debera presentar:

1. Análisis y comentarios de una monografía especializada sobre las culturas precerámicas de sud-america.
2. 1 Carpeta con mapas y gráficos sobre:

    1. Glaciaciones en America del Norte y del Sur.
    2. Cuadros cronológicos comparativos de las culturas precerámicas del continente.
    3. Serie de dibujos con los elementos caracteristicos de las diferentes culturas precerámicas de Sud America.
    4. Descripción de una serie lítica que se le proporcionará a cada alumno.

Este trabajo comprendera un total de 8 asistencias de dos horas.
La carpeta sera entregada antes del 30 de septiembre.
El analisis del trabajo específico debera entregarse antes de rendir examen.
Visita a sitios precerámicos importantes: Intihuasi, Ongamira, Pampa de Olaen etc.

1964. Arqueología Americana I.

BIBLIOGRAFIA

ARELLANO,A.R.V. 1946 — "El Elefante Fósil de Tepexpan y el Hombre Primitivo". Rev. Mex. Est. Antrop., VIII (1,2 y 3): 89-94 .

ARELLANO,A.R.V. 1946 b — "Datos Geológicos sobre la Antiguedad del Hombre en la Cuenca de Méjico".- Mem. II Congr. Mex. Cienc. Soc., Tomo V: 213-219, México.

AVELEYRA L. y MALDONADO-KOERDELL,M. 1952 — "Asociación de Artefactos con Mamut en el Pleistoceno Superior de la Cuenca de México".- Rev. Mex. Est. Antrop., Tomo XIII,(1) .

AVELEYRA A. de ANDA,L., MALDONADO -KOERDELL,M. 1953 — Association of Artifacts wit Mammoth in the Valley of Mexico. Amer. Antiquity, 18,4 .

BELL, Robert 1958 — Guide to the identification of certain American Indian projectile point. Special Bulletin N.1. Oklahoma Anthropological Society, U.S.A.

BELL, Robert 1960 a — Evidence of a fluted point tradition in Ecuador Reprinted from American Antiquity, vol. 26, N.1 July 1960, pp. 102-106. University of Utah Press Salt Lake City, U.S.A.

BIRD, Junius 1946 — "The Cultural Sequence of the North Chilean Coast", Handbook of South American Indians, Washington, vol. 2.

BIRD, Junius
1946
The Archeology of Patagonia. Handbook of South American Indians, Vol. 1, Bureau of American Ethnology, Bull. 143, pp. 17-24. Washington.

BOSCH GIMPERA, P.
1958
Asia y América en el Paleolítico Inferior. Supervivencias. Miscellanea Paul Rivet Octogenario Dicata. XXXI Congreso Internacional de Americanistas, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 49-76. México.

BUSHNELL, Geofrey and CHARLES MOBURNEY
1959
New World Origins Seen from the Old World. Antiquity vol. 33, n. 130, pp. 93-101. Newbury.

CARDICH, Augusto
1958
"Los Yacimientos de Lauricocha", Acta Prehistórica II. Centro Argentino de Estudios Prehistóricos, Buenos Aires.

CIGLIANO, Mario E.
El Ampajanguense.

CRUXENT, J.M. y
1961
Arqueología cronológica de Venezuela. Publicación Unión Panamericana, Estudios Monográficos, VI, (2 vols) Washington.

CROOK, W.W. Jr., HARRIS, R.K.
1958
A Pleistocene Campsite near Lewisville, Texas. Amer. Antiquity, 22. 3.

DE TERRA, H. ROMERO, J. y STEWART, T.D.
1949
"Tepexpan Man" - Viking Fund Pub. in Anthropol., No. 11, New York.

ENGEL, Frederic
1957
Sites et établissements sans ceramique de la Côte Péruvienne. Journal de la Société des Americanistes, N.S., tomo XLVI, pp. 67-155, París.

FERUGLIO, E.
1949
Descripción geológica de la Patagonia. Buenos Aires .

FLINT, R.F.
1957
"Glacial and Pleistocene Geology" .- J.Wiley& Sons, New York.

GIDDINGS, J.L.Jr
1951
The Dembigh Flint Complex. American Antiquity, vol. 16 N.3. pp. 193-203. Salt Lake City.

GONZALEZ, ALBERTO Rex
1960
La estratigrafía de la gruta de Intihuasi, (Prov. de San Luis, R.A.) y sus relaciones con otros sitios precerámicos de Sudamérica. Revista del Instituto de Antropología, Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades, tomo I. Córdoba, Argentina.

GONZALEZ, Alberto Rex
1952
Antiguo horizonte precerámico en las Sierras Centrales de la Argentina. Runa vol. V, partes 1 y 2, pp. 110-133. Instituto de Antropología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Buenos Aires, Argentina.

KRIEGER, A.D.
1957
Notes and News Early Man. Ameri. Antiquity, 23, 3.

LAMING, Annette and EMPERAIRE, José 1958 — Bilian de trois campagnes de fouilles archeologiques au Bresil meridional. Journal de la Societé des Américanistes, Vol. 47, pp. 199-212. París.

LE PAIGE, R.P. Gustavo 1959 — Antiguas culturas atacameñas en la cordillera chilena Epoca Paleolítica. Apartado de la "Revista Universitaria", Universidad Católica de Chile, Año XLIII, 1958 pp. 139-165. Santiago de Chile.

LANNING, Edward P. y HAMMEL, Eugene A. 1961 — Early Lithic Industries of Western South America. Reprinted from American Antiquity, Vol. 27, N. 2. October 1961, pp. 139-154. U.S.A.

LOTHROP, S.K. 1940 — South America as seen from Middle America, in The Maya and their Neighbors. New York.

LORENZO, J.L. 1956 — "Notas sobre Arqueología y Cambios Climáticos en la Cuenca de México".- En la Cuenca de México, Dirección de Prehistoria (INAH), Publ 2, México.

MAYER OAKES, William y BELL, Robert 1960 — Early Man Site found in Highland Equador. Reprinted from Science, June 17-1960, Vol. 131, N. 3416, pp. 1805-1806. U.S.A.

MENGHIN, O. 1957b. — Vorgeschichte Amerikas en Oldenbourgs Abriss der Weltgeschichte. Munich.

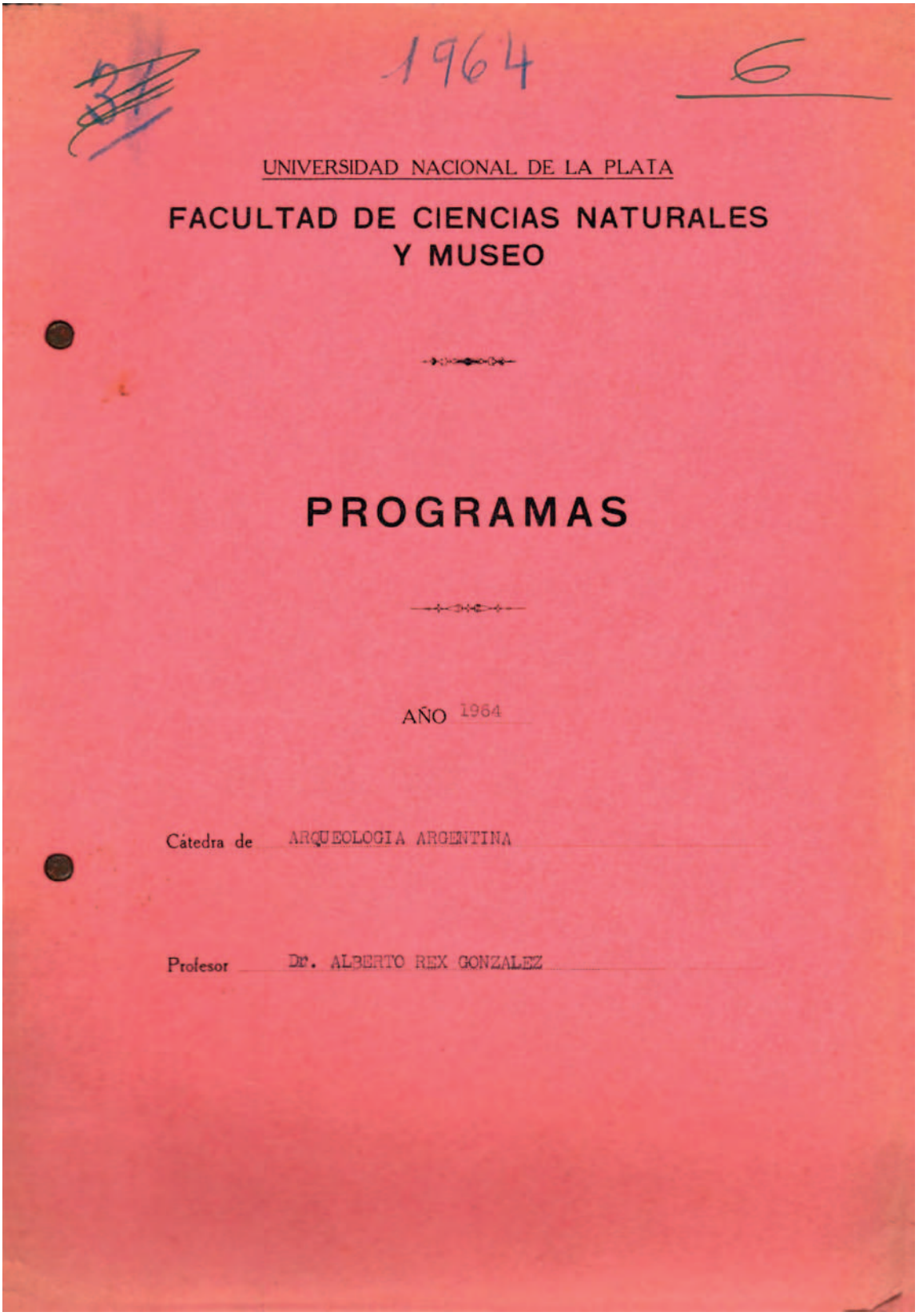
MENGHIN,O. 1950 — El hombre del Paleolítico con referencias a América. An. Arq. y Et. X Mendoza.

TOLSTOY,Paul 1953b — Some Amerasian Traits in North Asian Prehistory, American Antiquity, Vol. 19, N.1,pp.25-39.Salt Lake City .

WILLEY,G.R. PHILLIPHS,Ph. 1955 — Method and theory in America Archaeology.

WORMINGTON,H.M. 1952(1955) — The present status of studies pertaiung to early man in the New World - IV C.I.CS.A.E. Viena.

WORMINGTON,H.M. 1957 — Ancient Man in North America. Denver Museum of Natural History, Popular Series N.4, Denver,Colorado U.S.A.



1964. Arqueología Argentina.

PROGRAMA DE ARQUEOLOGIA ARGENTINA

Prof. Dr. Alberto Rex González

- Año 1964-

1.- Historia de la investigación arqueológica en el país. Distintas etapas y periodos.

2.- La metodología y la técnica de cada periodo. Problematica actual de nuestra arqueología.

3.- Las areas naturales y culturales del territorio argentino.

4.- El N.O. argentino: los pueblos históricos. Las cronicas. Manejo y crítica. Area Central. La periodificación.

5.- La arqueología del N.O. Secuencias y cronología.

6.- Arqueología de la Quebrada de Humahuaca.

7.- Arqueología de la Puna. Relaciones.

8.- Las Sierras Centrales. Etno-historia. Fuentes documentales. La arqueología.

9.- El litoral. Etno-historia y arqueología.

10.- Arqueología de la provincia de Buenos Aires.

11.- Etno-historia de Patagonia.

12.- Arqueología de Patagonia y Tierra del Fuego.

13.- Origen y relaciones de las culturas indígenas de la Argentina. Integración en el cuadro de la arqueología americana.

-o-

1964. Arqueología Argentina.

PROGRAMA DE TRABAJOS PRACTICOS

1°.- Analisis critico de una monografía fundamental.

2°.- Reconocimiento de materiales arqueológicos de las diferentes areas:

a) Quebrada de Humahuaca

b) Puna

c) Valliserrana

d) Litoral

e) Prov. Buenos Aires

f) Patagonia y Tierra del Fuego

g) Sierras Centrales

3°.- Visita a sitios arqueológicos del N.O. argentino

-o-

1964. Arqueología Argentina.

B I B L I O G R A F I A

AMBROSETTI, Juan B. 1899 — Notas de arqueología Calchaquí (Buenos Aires).

idem 1900 — Notas de arqueología Calchaquí (continuación) BIGA vol.20 nos.7-12,pp.253-302).-

idem 1901 — Noticias sobre la alfarería prehistórica de Santiago del Estero (ASCA vol.51, pp.164-176).

idem 1901-02. — Antigüedades Calchaquíes. Datos arqueológicos sobre la Provincia de Jujuy (ASCA vol.52,pp.161-176; 257-277,1901; vol.53,pp.81-96,1902;vol.54,pp.29-48; 64-87, 1902).

APARICIO, Francisco de 1925 a) — Investigaciones arqueológicas en la región serrana de la Provincia de Córdoba (Gaea vol.I, pp.III-143).

ARDISSONE, Romualdo 1940 — La instalación indígena en el valle Calchaquí (AIBA vol.I, pp.169-189).

BEIER, Everett F. n.d. — The Archeology of Northwestern Argentina (Senior Thesis for Honors, Harvard University, Cambridge).

BOMAN, Eric 1908 — Antiquités de la région andine de la République Argentine et du désert d'Atacama (2 vols, Paris).

idem 1927-32a. — Estudios arqueológicos riojanos (AMN vol. 35,pp.1-308).

BOMAN, Eric and GRESEBIN H.
1923
Alfarería de estilo draconiano de la región Diaguita (Buenos Aires).

BREGANTE, Odilla
1926
Ensayo de clasificación de la cerámica del noroeste Argentino(Buenos Aires).

BRUCH, Carlos
1913
Exploraciones arqueológicas en las Provincias de Tucumán y Catamarca (RML vol.19, pp.1-209).

CANALS FRAU, Salvador
1940-42
El límite austral de los Diaguitas. (PME vol.4,pp.117-140).

idem
1944
El grupo Huarpe-Comechingón (AIBA vol.5 pp.9-47).

CASANOVA, Eduardo
1946
The Cultures of the Puna and the Quebrada of Humahuaca (BAEB n.143,vol. 2, pp. 619-631).-

CIGLIANO, Eduardo M.
1948
Arqueología de la zona de Famabalasto (Dpto. Santa María, Prov. Catamarca), en Revista Museo La Plata,Secc Antrop. tomo V,pag.29-122; La Plata, 1948.-

DEBENEDETTI, Salvador
1910
Exploración arqueológica en los cementerios prehistóricos de la Isla de Tilcara (quebrada de Humahuaca, Provincia de Jujuy) (FFL n.6).-

idem
1912b.
Los cementerios prehistóricos de la Isla de Tilcara (Provincia de Jujuy)(ICA session 17,vol.I,pp.502-509,Bs.As.1910)

idem
1917a.
Investigaciones arqueológicas en los valles preandinos de la Provincia de San Juan (FFL n.15).-

idem
1931
L'ancienne civilisation des Barreales (Ars Americana, vol.2, Paris).

GARDNER, G.A.
1931 — Rock-Paintings of North-West Córdoba (London).

GONZALEZ, Alberto Rex
1955 — Contextos culturales y cronología relativa en el área central del N.O. argentino, en Anales de Arqueología y Etnología, Tomo XI; Mendoza, 1955.

idem
1957 — Dos fechas de la cronología arqueológica argentina obtenidas por el método de radiocarbón (II), en Ciencia e Investigación, Tomo 15, n.6, Pág. 184-190; Junio, Buenos Aires, 1957.-

LAFONE QUEVEDO, Samuel A.
1906 — Viaje arqueológico en la región de Andalgalá (RML vol.15, pp.295-395).-

LAFON, C.R.
1956 — El horizonte incaico en Humahuaca; Mendoza, 1956.-

LARROUY, P.A.
1914 — Los indios del valle de Catamarca. Estudio histórico (FFL n.14).

LEHMANN-NITSCHE, Robert
1904 — Catálogo de las antigüedades de la Provincia de Jujuy conservadas en el Museo de La Plata (RML vol.II, pp.73-120).-

LEVILLIER, Roberto
1927 — Nueva crónica de la conquista del Tucumán (Buenos Aires).

MARQUEZ MIRANDA, Fernando
1942b. — La arqueología de la Puna Argentina através de nuevos hallazgos (ICA sessio 27, vol.I, pp.239-257, Lima, 1939).

idem — Los Diaguitas (RML n.s.vol.3, pp.5-300).

1964. Arqueología Argentina.

MARQUEZ MIRANDA, Fernando y CIGLIANO, Eduardo Mario
1957
Ensayo de una Clasificación Tipológico-Cronológica de la Cerámica Santamariana, en Notas del Museo de La Plata, Antropología n.68, tomo XIX, Pág.1-27 y Láminas I-VIII; La Plata, 1957.-

idem
1961
Problemas arqueológicos en la zona del Ingenio del Arenal (Prov. de Catamarca), en Rev. del Museo de La Plata (nueva serie), Secc. Antropología, Tomo V, Pág. 123-169, Láminas I-XXII; La Plata, 1961.-

MORENO, F.P.
1890
Exploración arqueológica de la Provincia de Catamarca (RML vol.I, pp.203-221).

PALAVECINO, Enrique
1934
Areas culturales del territorio Argentino (ICA session 25, vol.I. pp.223-235, Buenos Aires, 1932).-

idem
1948
Areas y capas culturales en el territorio argentino; Buenos Aires, 1948.-

RYDEN, Stig
1936
Archaeological Researches in the Department of La Candelaria (Etnologiska Studier, n.3, p.5-329, Stockhom).

SALAS, Alberto M.
1942a.
Excavaciones arqueológicas en Ciénaga Grande (AIEA vol.3, pp.281-287).

SCHREITER, Rodolfo
1936b.
Nota preliminar sobre una exploración arqueológica en la Loma de La Florida, Corral Quemado, Departamento de Belén (Catamarca) (BMHNT vol.2, n.7, pp.9-16).

SERRANO, Antonio
1933
Las culturas protohistóricas del Este Argentino y Uruguay (MMP Arqueología, n.7)

idem
1941a.
Clasificación de los aborígenes argentinos (Córdoba).

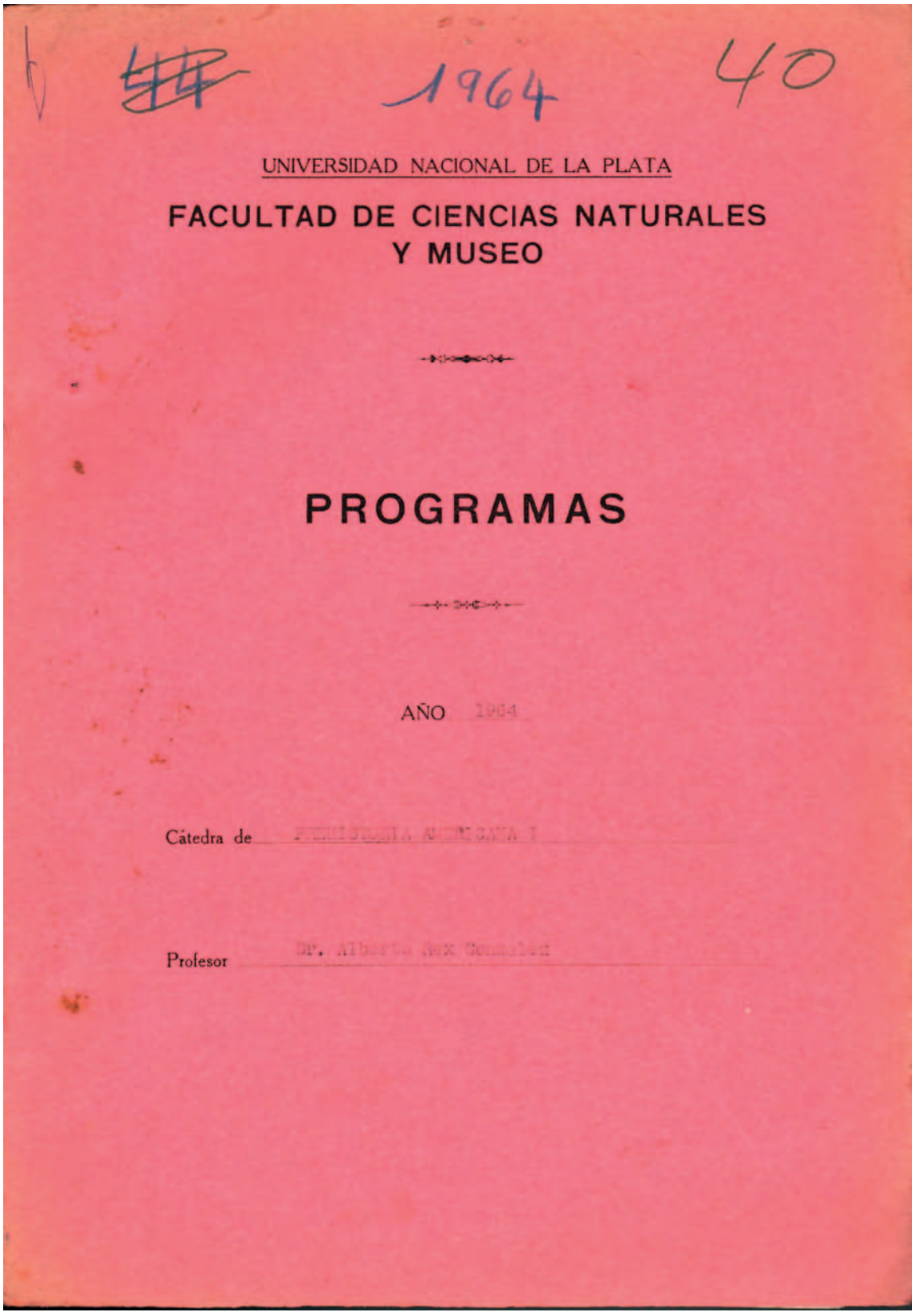
SERRANO, Antonio
1945 — Los Comechingones (Córdoba).

TEN KATE, Herman F.G.
1894 — Rapport sommaire sur une excursión archéologique dans les Provinces de Catamarca, de Tucumán et de Salta(RML vol.5,pp.329-348).

UHLE, Max
1912 — Las relaciones pre-históricas entre el Perú y Argentina (ICA session 17,pp. 509-540,Buenos Aires 1910).-

idem
1923 — Cronología y origen de las antiguas civilizaciones Argentinas (BANH vol.7, pp.123-130).

WAGNER, Emilio r. and DUNCAN, L.
1934a) — La civilización Chaco-Santiagueña y sus correlaciones con las del viejo y nuevo mundo (Vol.I, Buenos Aires).


1964
40
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
FACULTAD DE CIENCIAS NATURALES
Y MUSEO
PROGRAMAS
AÑO 1964
Cátedra de PREHISTORIA AMERICANA I
Profesor Dr. Alberto Rex González

1964. Prehistoria Americana I.

Prehistoria Americana I

Prof.Dr. Alberto Rex González

Año 1964

1. El origen del hombre y de las culturas americanas. Historia y problemática.
2. El pleistoceno en America del Norte. Las glaciaciones especialmente la glaciación Wisconsin. El estrecho de Behring durante el pleistoceno. La fauna pleistocénica.
3. El holoceno. Su importancia para la prehistoria americana. Paleoclimatología del holoceno. Ecología durante el pleistoceno y holoceno. La antiguedad del hombre en America del Norte. Historia de las diferentes ideas.
4. Hallazgos de California y su antiguedad. Las culturas de Black Fork y similares. Trenton. Tule Spring, etc. Problemática de las culturas de morfología paleolítica antigua.
5. Complejos arqueológicos de Sandia, complejo del Llano. Principales hallazgos y sitios.
6. Los cazadores de bisontes. Principales hallazgos y sitios.
7. Los recolectores antiguos. La cultura del desierto. Implicaciones culturales.
8. Las culturas precerámicas de Mesoamerica. Datos geológicos de Mesoamerica. Principales sitios y hallazgos. La agricultura incipiente.
9. Las culturas precerámicas del Sud America. Breve historia y estado actual del problema.
10. Las culturas precerámicas de: Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia.
11. Las culturas precerámicas en la Rep. Argentina. Areas del N.O., Pampa-Patagonia, Sierras Centrales y Litoral.
12. Las culturas precerámicas de Chile y Brasil.
13. Los restos oseos humanos mas antiguos del continente Americano. Enumeración y análisis descriptivo de los hallazgos principales. Resumen sobre el origen de las culturas precerámicas de America.

1964. Prehistoria Americana I.

PROGRAMAS DE TRABAJOS PRACTICOS

Cada alumno debera presentar:

1. Análisis y comentarios de una monografia especialisada sobre las culturas precerámicas de sud-america.

2. 1 Carpeta con mapas y gráficos sobre:

    1. Glaciaciones en America del Norte y del Sur.
    2. Cuadros cronológicos comparativos de las culturas precerámicas del continente.
    3. Serie de dibujos con los elementos caracteristicos de las diferentes culturas precerámicas de Sud America.
    4. Descripción de una serie litica que se le proporcionará a cada alumno.

Este trabajo comprendera un total de 8 asistencias de dos horas.

La carpeta sera entregada antes del 30 de septiembre.

El analisis del trabajo específico debera entregarse antes de rendir examen.

Visita a sitios precerámicos importantes: Intihuasi, Ongamira, Pampa de Olaen etc.

1964. Prehistoria Americana I.

BIBLIOGRAFIA

ARELLANO, A.R.V. 1946 — "El Elefante Fósil de Tepexpan y el Hombre Primitivo". Rev. Mex. Est. Antrop., VIII (1, 2 y 3): 89-94.

ARELLANO, A.R.V. 1946 b — "Datos Geológicos sobre la Antigüedad del Hombre en la Cuenca de Méjico".- Mem. II Congr. Mex. Cienc. Soc., Tomo V: 213-219, México.

AVELEYRA L. y MALDONADO-KOERDELL, M. 1952 — "Asociación de Artefactos con Mamut en el Pleistoceno Superior de la Cuenca de México".- Rev. Mex. Est. Antrop., Tomo XIII, (1).

AVELEYRA A. de ANDA, L., MALDONADO-KOERDELL, M. 1953 — Association of Artifacts wit Mammoth in the Valley of Mexico. Amer. Antiquity, 18, 4.

BELL, Robert 1958 — Guide to the identification of certain American Indian projectile point. Special Bulletin N.1. Oklahoma Anthropological Society, U.S.A.

BELL, Robert 1960 a — Evidence of a fluted point tradition in Ecuador. Reprinted from American Antiquity, vol. 26, N.1 July 1960, pp. 102-106. University of Utah Press Salt Lake City, U.S.A.

BIRD, Junius 1946 — "The Cultural Sequence of the North Chilean Coast", Handbook of South American Indians, Washington, vol. 2.

BIRD, Junius
1946
The Archeology of Patagonia. Hanebook of South American Indians, Vol. 1, Bureau of American Ethnology, Bull. 143, pp. 17-24. Washington.

BOSCH GIMPERA, P.
1958
Asia y América en el Paleolítico Inferior. Supervivencias. Miscellanea Paul Rivet Octogenario Dicata. XXXI Congreso Internacional de Americanistas, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 49-76. México.

BUSHNELL, Geofrey and CHARLES MOBURNEY
1959
New World Origins Seen from the Old World. Antiquity vol. 33, n. 130, pp. 93-101. Newbury.

CARDICH, Augusto
1958
"Los Yacimientos de Lauricocha", Acta Prehistórica II. Centro Argentino de Estudios Prehistóricos, Buenos Aires.

CIGLIANO, Mario E.
El Ampajanguense.

CRUXENT, M.M. y
1961
Arqueología cronológica de Venezuela. Publicación Unión Panamericana, Estudios Monográficos, VI, (2 vols.) Washington.

CROOK, W.W. Jr., HARRIS, R.K.
1958
A Pleistocene Campsite near Lewisville, Texas. Amer. Antiquity, 22: 3.

DE TERRA, H. ROMERO, J. y STEWART, T.D.
1949
"Tepexpan Man" - Viking Fund Pub. in Anthropol., No. 11, New York.

ENGEL, Frederic
1957
Sites et établissements sans ceramique de la Côte Péruvienne. Journal de la Société des Americanistes, N.S., tomo XLVI, pp. 67-155, París.

FERUGLIO, E.
1949
Descripción geológica de la Patagonia. Buenos Aires .

FLINT, R.F.
1957
"Glacial and Pleistocene Geology" .- J.Wiley& Sons, New York.

GIDDINGS, J.L.Jr
1951
The Denbigh Flint Complex. American Antiquity, vol. 16 N.3. pp. 193-203. Salt Lake City.

GONZALEZ, Alberto Rex
1960
La estratigrafía de la gruta de Intihuasi, (Prov. de San Luis, R.A.) y sus relaciones con otros sitios precerámicos de Sudamérica. Revista del Instituto de Antropología, Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades, tomo I. Córdoba, Argentina.

GONZALEZ, Alberto Rex
1952
Antiguo horizonte precerámico en las Sierras Centrales de la Argentina. Runa vol. V, partes 1 y 2, pp. 110-133. Instituto de Antropología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Buenos Aires, Argentina.

KRIEGER, A.D.
1957
Notes and News Early Man. Ameri. Antiquity, 23, 3.

LAMING,Annette and EMPERAIRE,José 1958 — Bilian de trois campagnes de fouilles archeologiques au Bresil meridional. Journal de la Société des Américanistes, Vol. 47,pp. 199-212. París.

LE PAIGE,R.P.Gustavo 1959 — Antiguas culturas atacameñas en la cordillera chilena Epoca Paleolítica. Apartado de la "Revista Universitaria", Universidad Católica de Chile, Año XLIII, 1958 pp. 139-165.Santiago de Chile.

LANNING,Edward P. y HAMMEL,Eugene A. 1961 — Early Lithic Industries of Western South America. Reprinted from American Antiquity,Vol.27, N. 2. October 1961,pp.139-154.U.S.A.

LOTHROP.S.K. 1940 — South America as seen from Middle America,in The Maya and their Neighbors. New York.

LORENZO.J.L. 1956 — "Notes sobre Arqueología y Cambios Climáticos en la Cuenca de México".- En la Cuenca de México, Dirección de Prehistoria (INAH),Publp 2, México.

MAYER OAKES,William y BELL, Robert 1960 — Early Man Site found in Highland Ecuador. Reprinted from Science, June 17-1960,Vol.131, N.3416, pp.1805-1806.U.S.A.

MENGHIN,O. 1957b. — Vorgeschichte Amerikas en Oldenbourgs Abriss der Weltgeschichte. Munich.

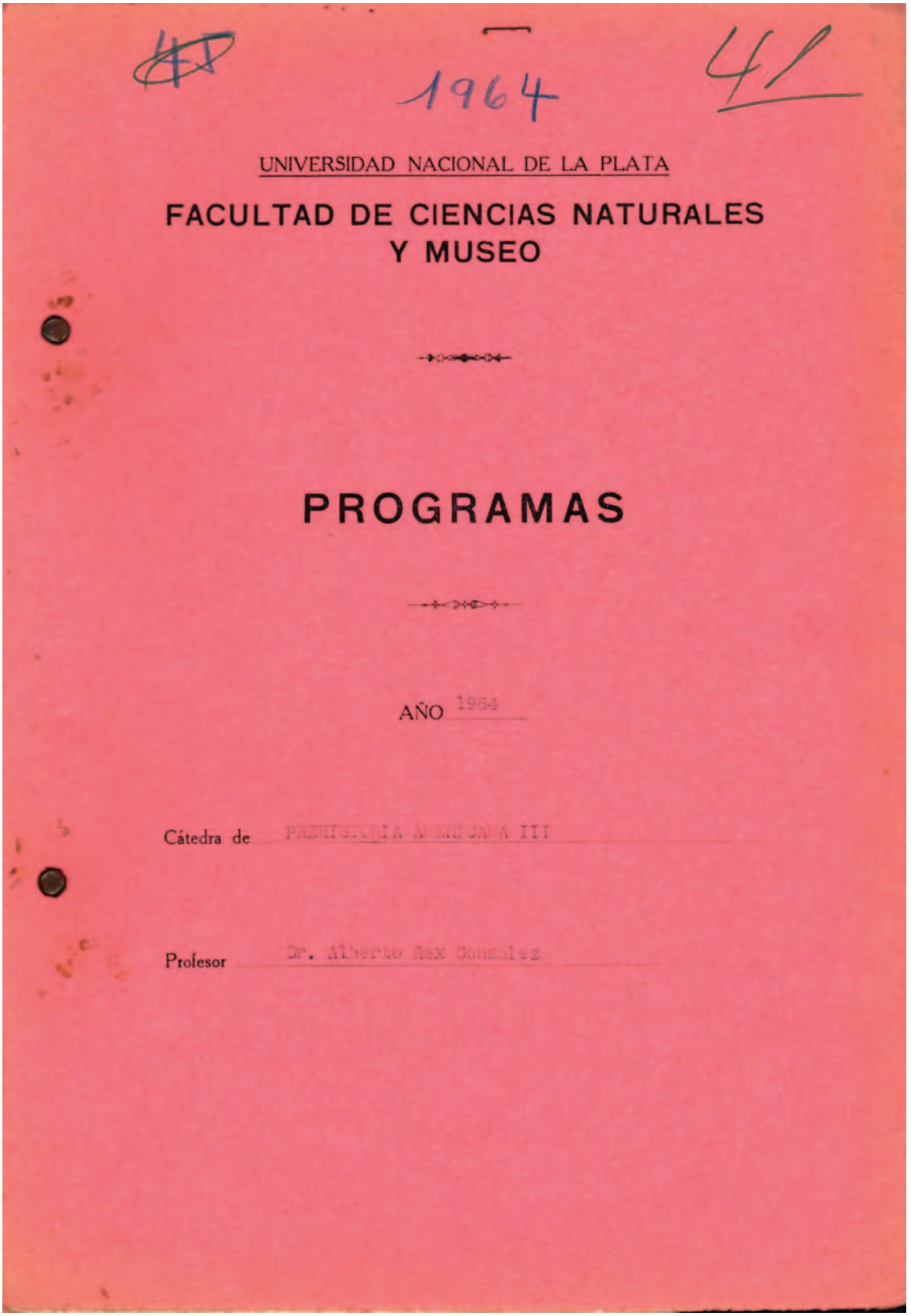
MENGHIN,O.
1950 — El hombre del Paleolítico con referencias a América. An. Arq. y Et. X Mendoza.

TOLSTOY,Paul
1953b — Some Amerasian Traits in North Asian Prehistory, American Antiquity, Vol. 19, N.1,pp.25-39.Salt Lake City .

WILLEY,G.R.
PHILLIPHS,Ph.
1955 — Method and theory in America Archaeology.

WORMINGTON,H.M.
1952(1955) — The present status of studies pertaiung to early man in the New World - IV C.I.C.S.A.E. Viena.

WORMINGTON,H.M.
1957 — Ancient Man in North America. Denver Museum of Natural History, Popular Series N.4, Denver,Colorado U.S.A.



1964. Prehistoria Americana III.

PROGRAMA DE ARQUEOLOGIA AMERICANA II (Plan Nuevo)-

(PREHISTORIA AMERICANA III (Plan Viejo)

año 1964

Prof. Dr.Alberto Rex González

B. 1. Síntesis del desarrollo cultural de América.Los métodos. Resultados Distribución temporal y espacial. Unidades arqueológicas de tiempo,espacio e integración.

B. 2. Las síntesis de Spinden, Schmidt, Cooper, Steward, Armillas, Willey etc. Método y Divisiones.

B. 3. Secuencia para toda América. Los grandes horizontes. Los jalones fundamentales del cuadro.

B. 4. El Area Cultural de Mesoamérica.Definición.Elementos culturales características. Compararlos con el Area Nuclear Andina. Similitudes y diferencias.

B. 5. Horizonte Formativo y el origen de la agricultura. Los hallazgos de Tamaulipas y Tehuacan.

B. 6. Las áreas culturales mesoamericanas. El Altiplano Central.Secuencia y desarrollo cultural. Preclásico y Clásico. Teotihuacan.

B. 7. Horizonte Postclásico. Toltecas-Chichimecas
Los Méxicas.

B. 8. Los Olmecas. Patrimonio cultural. Sitios principales. Importancia de los Olmecas.

B. 9. Región del Occidente de México. Culturas principales. Región de la costa del Golfo Culturas principales.
Secuencia. Estilos artísticos.Región Oaxaqueña idem. idem.

B.10. Los Mayas. Generalidades. Secuencia en el área maya.

B.11. El S.W. de los E.E.U.U.
Desarrollo cultural de ésta área.Hohokam, Anassazi y Mogollon.

B.12. El S.E. de los E.E.U.U.
El desarrollo cultural de ésta área.

B.13. El area artica.

1964. Prehistoria Americana III.

PROGRAMA DE TRABAJOS PRACTICOS

Reconocimiento de material arqueológicos y de los estilos correspondientes a las culturas:

Preclasicas
Teotihuacan
Tolteca
Olmeca
Occidente de México
Costa del golfo
Monte Alban
Maya
S.W. de los E.E.U.U. (Pueblos etc.)
S.E. de los E.E.U.U. (Adena, Hopewell etc).

1964. Prehistoria Americana III.

BIBLIOGRAFIA

DRUCKER, Philip — "La Venta, Tabasco: a study of Olmec ceramics and art". Bureau of American Ethnology, Boletín 153, Washington 1952.-

STIRLING, Nattew W. — "Stone Monuments of southern Mexico". Bureau of American Ethnology, Boletín 138 Washington, 1943.-

ARMILLAS, Pedro — "Teotihuacán, Tula y los Toltecas", Runa III, 37-70, Buenos Aires, 1950.-

BERNAL, Ignacio — "Monte Albán and the Zapotecs", Boletín de Estudios Oaxaqueños, n.1, Oaxaca, 1958.-

ACOSTA, Jorge R. — "Interpretación de algunos datos obtenidos en Tula relativos a la época tolteca". Revista Mexicana de Estudios Antropológicos, XIV, pt.2, 75-110, Méjico, 1956-57.-

ARMILLAS, Pedro — "Fortalezas mexicanas". Cuadernos Americanos 2, 143-63, Méjico 1948.-

KIRCHOFF, Paul — "Quetzalcoatl, Huemac y el fin de Tula". Cuadernos Americanos, LXXXIV. 163-96, Méjico, 1955.-

KRICKEBERG, W. — Las Antiguas culturas mexicanas. Fondo de Cultura Económica, México, 1961.-

JIMENEZ MORENO, Wigberto — "Síntesis de la historia precolonial del valle de México.-

LEON-PORTILLA, Miguel — Los antiguos Mexicanos a través de sus Crónicas y Cantares, Méjico, 1961.-

SOUSTELLE, Jacques — La Vie Quotidienne des Azteques, París, 1955.-

1964. Prehistoria Americana III.

COE, Michel — Mejico. Viejos pueblos y lugares, Madrid 1962, Editorial Argos.-

COVARRUBIAS, Miguel — Indian Art of Mexico and Central América, New York, 1957.-

KIRCHOFF, Paul — "Meso-América" en Heritage of Conquest, editor Sol Tax, 17-30, Glencoe, Illinois, 1952.-

WILLEY, Gordon R. — "New World Prehistory, Science CXXXI nº 3393, 73-86, Washington, 1960.-

AVELEYRA ARROYO DE ANDA, Luis — "The Second mammoth and associated artifacts at Santa Isabel Iztapan, Méjico". América Antiquity, n.1, 12-28, Salt Lake City, 1956.-

MAC NEIS, Richard S. — Preliminary archaeological investigations in the Sierra de Tamaulipas, México". Transactions of the American Philosophical Society, XLVIII, Filadelfia, 1958.-

WORMINGTON, H.M. — Anciente Man in North América, 4a, edición Denver, 1957.-

CUMMINGS, Byron — "Cuiculco and the Archaic Culture of México. University of Arizona Bulletin, IV, n.4, Tucson, 1938.-

PIÑA CHAN, Roman — Tlatilco, 2 vols., Méjico, 1958.-

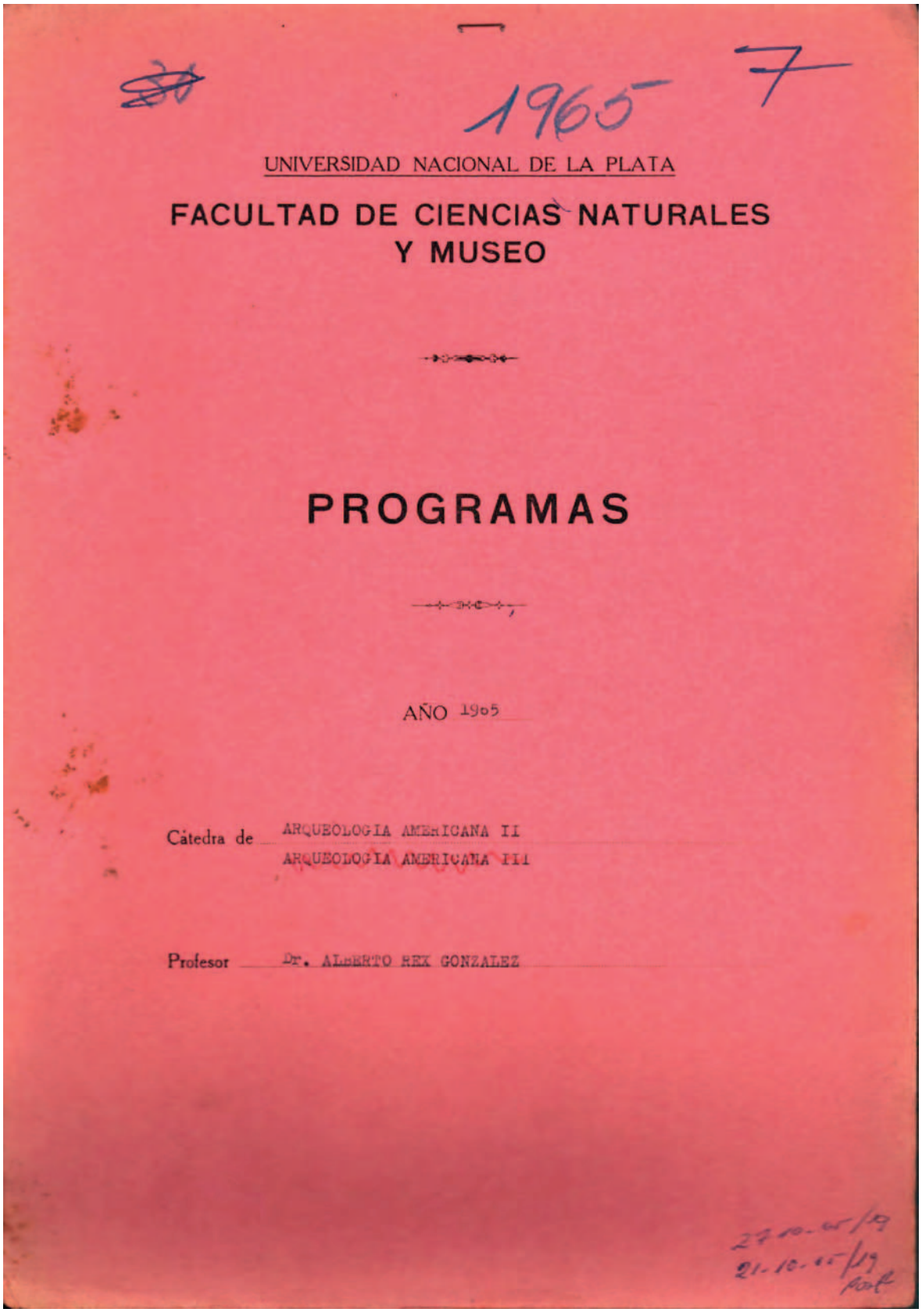
PIÑA CHAN, Roman — Mesoamérica - I.N.A.H. 1960.-

PORTER, Muriel N. — Tlatilco and the Pre-Classic Cultures of the New World.

VAILLANT, George C. — "Excavations at Zacatenco", Antropological Papers of the American Museum of Natural History XXXII, New York, 1930.-

VAILLANT, George C. — "Early cultures of the Valley of México" Anthropological Papers of the American

Museum of Natural History, XXXV, New York, 1935.-


1965 7

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

FACULTAD DE CIENCIAS NATURALES
Y MUSEO

PROGRAMAS

AÑO 1965

Cátedra de ARQUEOLOGIA AMERICANA II
ARQUEOLOGIA AMERICANA III

Profesor Dr. ALBERTO REX GONZALEZ

1965. Arqueología Americana II.

PROGRAMA DE ARQUEOLOGIA AMERICANA II (Plan Nuevo)

(PREHISTORIA AMERICANA III (Plan Viejo)

año 1965

Prof. Dr. Alberto Rex González

B. 1. Síntesis del desarrollo cultura de América. Los métodos. Resul__ tados Distribución Temporal y especial . Unidades arqueológicas de tiempo, espacio e integración.

B. 2. Las síntesis de Spinden, Schmidt, Cooper, Steward, Armillas, Willey etc. Método y Divisiones.

B. 3. Secuencia para toda América. Los grandes horizontes. Los jalones fundamentales del cuadro.

B. 4. El Area Cultural de Mesoamérica. Definición. Elementos cultura__ les características. Compararlos con el Area Nuclear Andina. Similitudes y diferencias.

B. 5. Horizonte Formativo y el origen de la agricultura. Los hallaz__ gos de Tamaulipas y Tehuacán.

B. 6 . Las áreas culturales mesoamericanas. El Altiplano Central. Se__ cuencia y desarrollo cultural. Preclásico y Clásico. Teotihua__ cán.

B. 7. Horizonte Postclásico. Toltecas-Chichimecas.
Los Méxicas.

B. 8. Los Olmecas. Patrimonio cultural. Sitios principales. Región de la costa del Golfo Culturas principales.
Secuencia. Estilos artísticos. Región Oaxaqueña idem. idem.

B. 10. Los Mayas. Generalidades. Secuencia en el área maya.

1965. Arqueología Americana II.

B. 11. El S.W. de los E.E.U.U.
Desarrollo cultural de ésta área. Hohokam, Anassazi y Mogollon.

B. 12. El S. E. de los E.E.U.U.
El desarrollo cultural de ésta área.

B. 13. El area ártica.

PROGRAMA DE TRABAJOS PRACTICOS

Reconocimiento de material arqueológico y de los estilos correspondientes a las culturas:

Preclásicas
Teotihuacán
Tolteca
Olmeca
Occidente de México
Costa del golfo
Monte Alban
Maya
S.W. de los E.E.U.U. (Pueblos etc.)
S.E. de los E.E.U.U. (Adena, Hopewell etc.).

BIBLIOGRAFIA

DRUCKER, Phillip — "La Venta, Tabasco: a study of Olmec ceramics and art". Bureau of American Ethnology, Boletín 153, Washington 1952.-

STIRLING, Nattew W. — "Stone Monuments of southern Mexico". Bureau of American Ethnology, Boletin 138 Washington, 1943.-

ARMILLAS, Pedro — "Teotihuacán, Tula y los Toltecas". Runa III, 37-70, Buenos Aires, 1950.-

BERNAL, Ignacio — "Monte Albán and the Zapotecs". Boletín de Estudios Oaxaqueños, n.1, Oaxaca, 1958.-

ACOSTA, Jorge R. — "Interpretación de algunos datos obtenidos en Tula relativos a la época tolteca". Revista Mexicana de Estudios Antropológicos, XIV, pt.2, 75-110, Méjico, 1956-57.-

ARMILLAS, Pedro — "Fortalezas mexicanas". Cuadernos Americanos 2, 143-63, Méjico 1948.-

KIRCHOFF, Paul — "Quetzalcoatl, Huemac y el fin de Tula". Cuadernos Americanos, LXXXIV. 163-96, Méjico, 1955.-

KRIECKEBERG , W. — Las Antiguas culturas mexicanas. Fondo de Cultura Económica, México, 1961.-

JIMENEZ MORENO, Wigberto — "Síntesis de la historia precolonial del Valle de México.-

LEON-PORTILLA, Miguel — Los antiguos Mexicanos a travéz de sus Crónicas y Cantares, Méjico, 1961.-

SOUSTELLE, Jaques — La Vie Quotidienne des Azteques, París, 1955.-

COE, Michel — Mejico. Viejos pueblos y lugares, Madrid 1962, Editorial Argos.-

COVARRUBIAS, Miguel — Indian Art of Mexico and Central América, New York, 1957.-

KIRCHOFF, Paul — "Meso-América" en Heritage of Conquest, editor Sol Tax, 17-30, Glancoe, Illinois, 1952.-

WILLEY, Gordon R. — "New World Prehistory", Science CXXXI, n. 3393-, 73-86, Washington, 1960.-

AVELEYRA ARROYO DE ANDA, Luis — "The Second mamoth and associated artifacts at Santa Isabel Iztapan, Méjico". América Antiquity, n.1, 12-28, Salt Lake City, 1956.-

MAC NEIS, Richard S. — Preliminary archaeological investigations in the Sierra Tamaulipas, México". Transactions of the American Philosophical Society, XLVIII, Filadelfia, 1958.-

WORMINGTON, H.M. — Ancient Man in North América, 4a. edición Denver, 1957.-

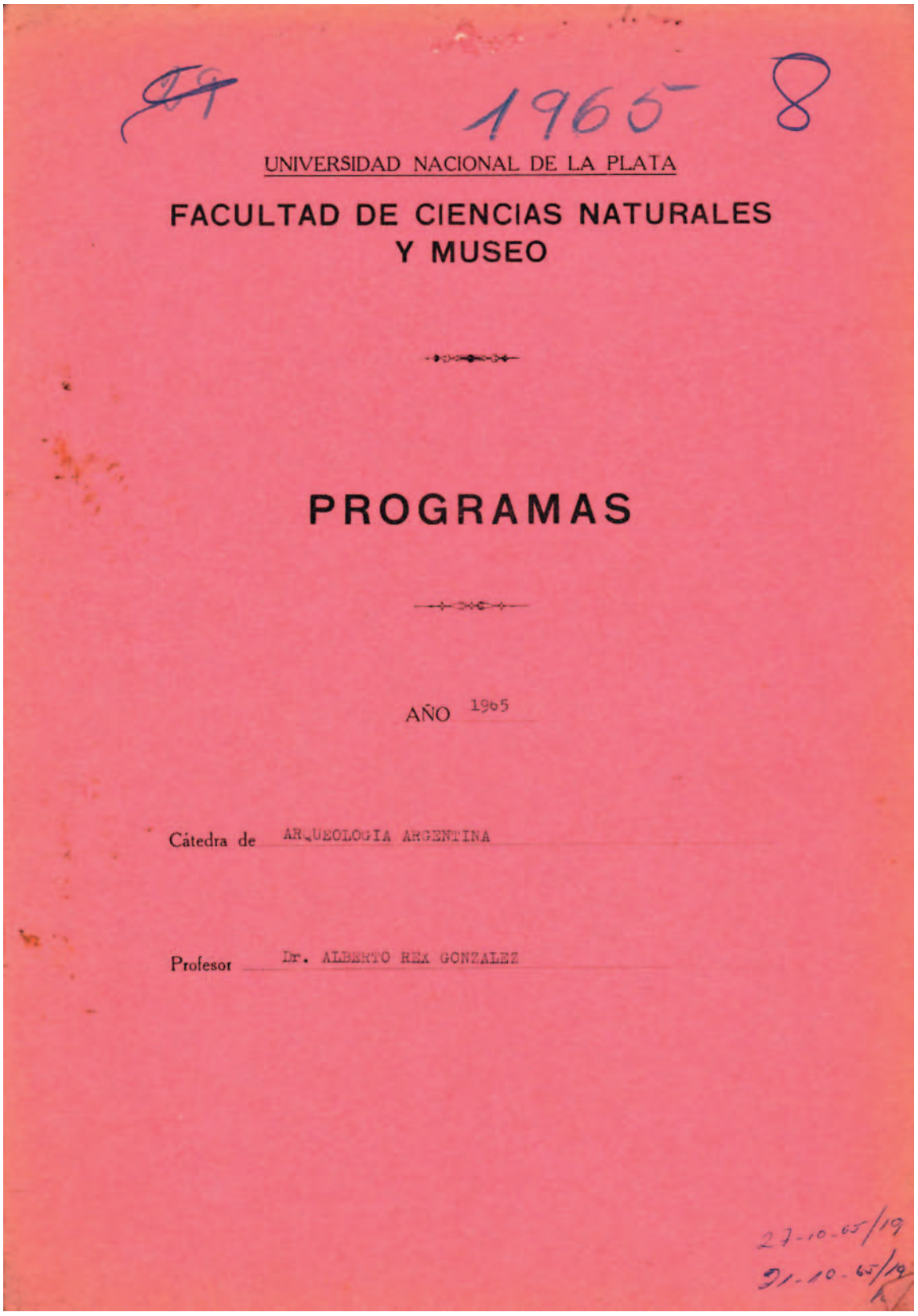
CUMMINGS, Byron — "Cuiculco and the Archaic Culture of México. University of Arizona Bulletin, IV n.4, Tucson, 1938.-

PIÑA CHAN, Román — Mesoamérica - I.N.A.H. 1960.-

PORTER, Muriel N. — Tlatilco and the Pre-Clasic Cultures of the New World.

VAILLANT, George C. — "Excavations at Zacatenco", Antropological Papers of the American Museum of Natural History XXXII, New York, 1930.-

VAILLANT, George C. — "Early cultures of the Valley of México" Anthropological Papers of the American Museum of Natural History, XXXV, New York, 1935.-



1965. Arqueología Argentina.

PROGRAMA DE ARQUEOLOGIA ARGENTINA

Prof. Dr. Alberto Rex González

- año 1965 -

1.- Historia de la investigación arqueológica en el país. Distintas etapas y períodos.

2.- La metodología y la técnica de cada período. Problematica actual de nuestra arqueología.

3.- Las áreas naturales y culturales del territorio argentino.

4.- El N.O. argentino: los pueblos históricos. Las crónicas. Manejo y crítica. Area Central. La periodificación.

5.- La arqueología del N.O. Secuencias y cronología.

6.- Arqueología de la Quebrada de Humahuaca.

7.- Arqueología de la Puna. Relaciones.

8.- Las Sierras Centrales. Etno-historia. Fuentes documentales. La arqueología.

9.- El litoral. Etno-historia y arqueología.

10.- Arqueología de la provincia de Buenos Aires.

11.- Etno-historia de Patagonia.

12.- Arqueología de Patagonia y Tierra del Fuego.

13.- Origen y relaciones de las culturas indígenas de la Argentina. Integración en el cuadro de la arqueología americana.

1965. Arqueología Argentina.

PROGRAMA DE TRABAJOS PRACTICOS

1.- Análisis crítico de una monografía fundamental.

2.- Reconocimiento de materiales arqueológicos de las diferentes áreas:

a) Quebrada de Humahuaca
b) Puna
c) Valliserrana
d) Litoral
e) Prov. Buenos Aires
f) Patagonia y Tierra del Fuego
g) Sierras Centrales

3.- Visita a sitios arqueológicos del N.O. argentino.

1965. Arqueología Argentina.

B I B L I O G R A F I A

AMBROSETTI, Juan B.
1899 — Notas de arqueología Calchaquí (Buenos Aires).

idem
1900 — Notas de arqueología Calchaquí (continuación) BIGA vol.20 nos. 7-12,pp. 253-302.-

idem
1901 — Noticias sobre la alfarería prehistórica de Santiago del Estero (ASCA vol. 51, pp.164-176).-

idem
1901-02 — Antigüedades Calchaquís. Datos arqueológicos sobre la Provincia de Jujuy (ASCA vol.52,pp. 161-176; 257-277, 1901; vol.53, pp. 81-96,1902; vol.54 pp. 29-48; 64-87, 1902).-

APARICIO, Francisco de
1925 a) — Investigaciones arqueológicas en la región serrana de la Provincia de Córdoba (GAEA vol. I. pp.III-143).

ARDISSONE, Romualdo
1940 — La instalación indígena en el Valle Calchaquí (AIEA vol.I,pp.169-189).

Bennett, W.C.

BLEILER, Everett F. The Archeology of Northwestern Argentina (Senior Thesis for Honors, Harvard University, Cambridge).
1948

BOMAN, Eric Antiquités de la région andine de la République Argentine et du désert d'Atacama (2 vols., Paris).
1908

idem Estudios arqueológicos riojanos (AMN vol. 35, pp.1-308).
1927-32a.

BOMAN, Eric and GRESLEBIN H. Alfarería de estilo draconiano de la región Diaguita (Buenos Aires).
1923

BREGANTE, Odilla Ensayo de clasificación de la cerámica del noroeste Argentino (Buenos Aires)
1926

BRUCH, Carlos Exploraciones arqueológicas en las Provincias de Tucumán y Catamarca (RML vol.19,pp.1-209).
1913

CANALS FRAU, Salvador El límite austral de los Diaguitas. (PME vol. 4,pp.117-140).
1940-42

idem El grupo Huarpe-Comechingón (AIEA vol. 5 pp.9-47).
1944

CASANOVA, Eduardo
1946 — The Cultures of the Puna and the Quebrada of Humahuaca (BAEB n.143, vol. 2, pp.619-631).-

CIGLIANO, Eduardo M.
1948 — Arqueología de la zona de Famabalasto (Dto. Santa María, Prov. Catamarca), en Revista Museo de La Plata, Secc. Antrop. tomo V,pág.29-122; La Plata, 1948.-

DEBENEDETTI, Salvador
1910 — Exploración arqueológica en los cementerios prehistóricos de la Isla de Tilcara (Quebrada de Humahuaca, Prov. de Jujuy) (FFL n.6).-

idém
1912 b — Los cementerios de la Isla de Tilcara (Provincia de Jujuy) (ICA sesión 17, vol. I, pp.502-509, Bs. As. 1910).-

idem
1917a. — Investigaciones arqueológicas en los valles treandinos de la Provincia de San Juan (FFL n.15).-

idem
1931 — L'ancienne civilisation des Barreales (Ars. Americana, vol. 2, Paris).-

GARDNER, G.A.
1931
Rock-Paintings of North-West Córdoba (London).-

GONZALEZ, Alberto Rex
1955
Contextos culturales y cronología relativa en el área central del N.O. argentino, en Anales de Arqueología y Etnología, Tomo XI, Mendoza, 1955.-

idem
1957
Dos fechas de la cronología arqueológica argentina obtenidas por el método de radiocarbón (II), en Ciencia e Investigación, Tomo 15, n.6. págs. 184-190; Junio, Buenos Aires, 1957.-

LAFONE QUEVEDO, Samuel A.
1906
Viaje arqueológico en la región de Andalgalá (RML vol. 15, pp.295-395).-

LAFON, Ciro R.
1956
El horizonte incaico en Humahuaca; Mendoza, 1956.-

LARROUY , P.A.
1914
Los indios del valle de Catamarca. Estudio histórico (FFL n.14).-

LEHMANN-NITSCHE, Roberto
1904
Catálogo de las antigüedades de la Provincia de Jujuy conservadas en el Museo de La Plata (RML vol. II, pp.73-120).-

VILLIER, Roberto
1927
Nueva crónica de la conquista del Tucumán (Buenos Aires).-

ARQUEZ MIRANDA, Fernando
1924b.
La arqueología de la Puna Argentina atravéz de nuevos hallazgos (ICA sesión 27,vol.Ipp.239-257,Lima,1939).

idem
Los Diaguitas (RML n.s.vo.3,pp.5-300).-

MARQUEZ MIRANDA, Fernando
CIGLIANO, Eduardo Mario
1957
Ensayo de una Clasificación Tipológico-Cronológica de la Cerámica Santa Mariana, en Notas del Museo de La Plata, Antropología n.68,tomo XIX,Pág. 1-27 y Láminas I-VIII; La Plata,1957.-

idem
1961
Problemas arqueológicos en la zona del Ingenio del Arenal (Prov. de Catamarca en Rev. del Museo de La Plata (nueva sesire), Secc. Antropología, Tomo V, Pág. 123-169, Láminas I-XXII; La Plata, 1961.-

MORENO, F. P.
1890
Exploración arqueológica de la Provincia de Catamarca (RML vol. I,pp.223-235. Buenos Aires, 1932).-

PALAVECINO, Enrique
1934 — Areas culturales del territorio Argentino (ICA sessión 25,vol.I.pp.223-235, Buenos Aires,1932).-

idem
1948 — Areas y capas culturales en el territorio argentino; Buenos Aires, 1948.-

RYDEN, Stig
1936 — Archaeological Researches in the Department of La Candelaria (Etnologiska Studier, n.3,p.5-329,Stockhom).

SALAS, Alberto M.
1942a. — Excavaciones arqueológicas en Ciénaga Grande (Aiea vol. 3.pp.281-287).-

SCHREITER , Rodolfo
1936b. — Nota preliminar sobre una exploración arqueológica en la Loma de La Florida, Corral Quemado, Departamento de Belén (Catamarca) BMHNT vol. 2, n.7.pp.9-16).

SERRANO, Antonio
1933 — Las culturas protohistóricas del Este Argentino y Uruguay (MMP Arqueología, n.7).

idem
1941a. — Clasificación de los aborígenes argentinos (Córdoba).

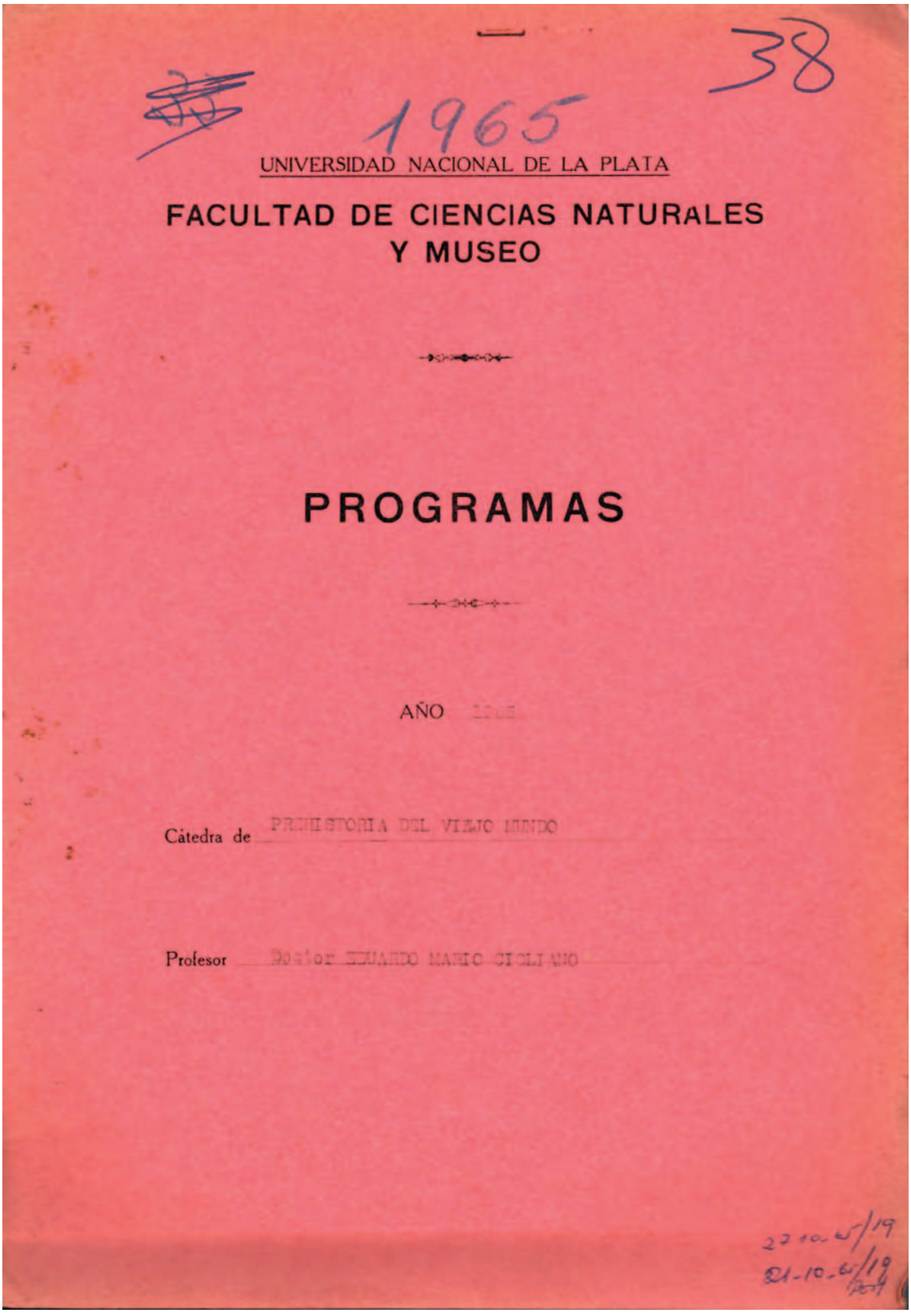
SERRANO, Antonio
1945 — Los Comechingones (Córdoba).

TEN KATE, Herman F.G.
1894 — Rapport sommaire sur une excursión archéologique dans les Provinces de Catamarca, de Tucumán et de Salta (RML vol.5,pp.329-348).

UHLE , Max
1912 — Las relaciones pre-históricas entre el Perú y Argentina (ICA sessión 17, pp.509-540, Buenos Aires,1910).-

idem
1923 — Cronología y origen de las antiguas civilizaciones Argentinas (BANH vol. 7,pp.123-130).

WAGNER, Emilio R. and DUNCAN, L.
1934a. — La civilización Chaco-Santiagueña y sus correlaciones con las del viejo y nuevo mundo (Vol.O, Buenos Aires).



1965. Prehistoria del Viejo Mundo.

PROGRAMA DE PREHISTORIA DEL VIEJO MUNDO

CURSO 1965

Tema I.-Objeto y métodos en la Prehistoria. Estaciones prehistéricas. Estudios de laboratorios. Tipología. Estudios paleontológicos. Estudios geológicos. Materiales y técnicas: madera, piedra y hueso. Metales. Técicas de la piedra tallada, pulida, hueso cerámica. Cronología Preihstérica. Distintosmétodes.

Tema II. El paleolítico inferior. Chelense (Abbevilliense) características. Fauna aseciada. Restes humanes del chelense. Acheulense. Características. Fauna aseciada. Restes humenes del acheulense. Facies de lascas: Clactoniense. Características. Fauna asociada. Tayaciense. Restes humanes. Levalloisiense. Características. Fauna aseciada. El paleolítico inferier en Europa. Sities.

Tema III. El paleolítico medio. Musteriense. Características. Fauna. Evolución del musteriense. Restes humanes aseciades. Otras facies industriales del paleolítico medio. El paleolítico medio en Europa. Sitios.

Tema IV. El paleolítico superior. Subdivisienes. Les hembres del paleolítico superior. Fauna y flera. Caracteres generales. Auriñaciense. Selutrense. Magdaleniense. El paleolítico superier en Europa. Sities.

Tema V.-El mesolítico. Industrias mesolíticas en Europa meridional, media y septentrional. Características.

Tema VI. Prehisteria africana. Divisienes geográficas. Cambies climáticos. Niveles marines del cuaternarie. Fauna del cuaternarie.

Tema VII. El paleolítico en Africa. Paleolítico inferier. La industria de la "pebble culture". Industrias chelee-achelenses.

Tema VIII. El paleolítico medio. El levalloise-musteriense en el Africa menor. El paleolítco medio en el Sahara, walle del Nile, Este africane y en Africa meridional.

Tema IX. El paleolítico superier. Industrias. Yacimientes ateriensese al aire libre, en cavernas tunecinas y argelinas. Ateriense en Marruecos. Paleolítico superier en el valle del Nile, en el Sahara. Paleolítco superior en el sur de Africa.

Tema X.-Industrias mesolíticas. El capsiense en el Africa menor. El mesolítico en el Sahara.

Tema XI. Restes antropológicos. Les australepitecides de Africa del Sur y del Este. Restes humanes del Africa oriental, meridional y septentrional pertenecientes al paleolítico inferior medio y superier.

Tema XII. La creación artística. El arte paleolítco superier, franco-cantábrico. El arte rupestre de España sud-oriental. El arte rupestre en el N. de Africa.

1965. Prehistoria del Viejo Mundo.

Bibliogarfía

Balout, Lionel	Préhistoire de L'Afrique du nord.
Alimen, H.	Préhistoire de L'Afrique
Mc Burney, C.B.	The stone age of the Libyan litteral: the results of a War-Time reconnaissance.
Bovier-Lapierre, R.P.	L'Egypte préhistorique
Caton-Thompson, G. Gardner, E.W.	The desert Fayum.
Masseulard, R.	Préhistoire et Protohistoire d'Egypte.
Sandford, S.K.	Paleolithic Man and the Nile Valley in Upper and Middle Egypt.
Almagro B.,M.	Prehistoria del Norte de Africa y del Sahara español.
Gautier, E.F.	Le Sahara.
Vaufrey, R.	L'art rupestre préhistorique nord-africain.
Arkell A.J	The old stone age in the angle-egyptian Sudan.
Mauny, R.	Contribution à l'étude du Paléolitique de Mauritanie.
Monod, Th.	Sur l'âge de l'homme d'Asselar.
Arambourg, C.	Contribution á l'étude geologique et paléontologique du bassin du lac Rodolphe et de la basse vallée de L'Ome. 1 y 2 parte
Leakey L.S.B.	The stone age cultures of Kenya Colony
Leakey L.S.B.	Olduvai Gorge. A report of the evolution of the hand axe culture in beds. I-V.
Breuil H.	L'Afrique préhistorique.
Boule et Vallois	Les hommes fossiles.
Breuil, H.	Les subdivisions du Paleolitique superieur et leur signification.
Peyrony D.	La Ferrassie.
Sonneville-Bordes, D.de	Problémes généraux du Paléolitique supérieur dans le Sud-Ouest de la France.
Vaufrey, R.	Le paleolitique italien

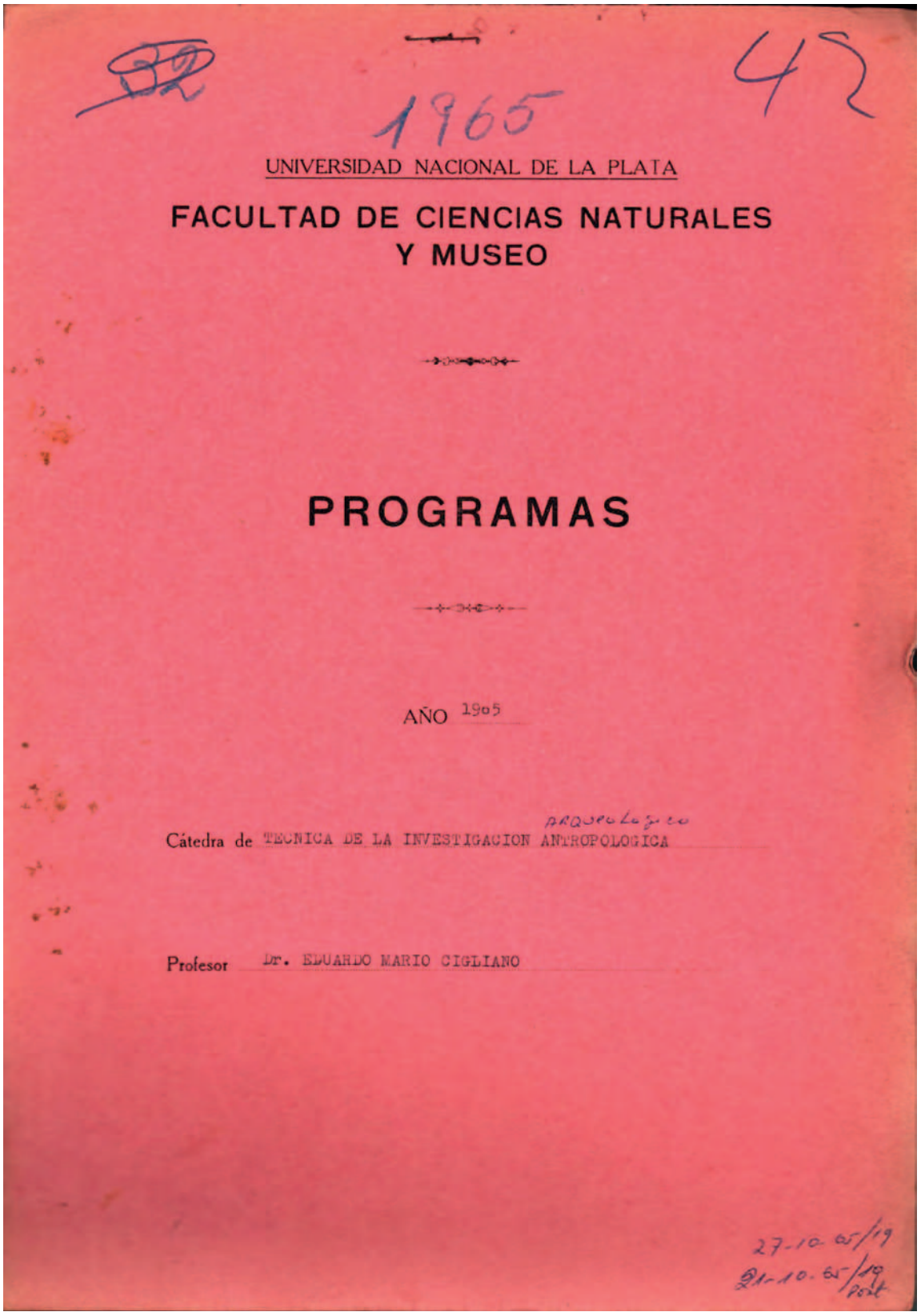
Además la bibliografía de cada tema dada por el profesor durante el desarrollo del curso.

1965. Prehistoria del Viejo Mundo.

Trabajos Prácticos

1.-Tipología y técnicas de la piedra tallada.
   Paleolítico inferior, medio y superior
2.-Tipología de la piedra pulida.
3.-Cerámica. Técnicas. Tipología.
4.-Metales y hueso.
5.-Fichaje.

1965. Prehistoria del Viejo Mundo.


1965

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

FACULTAD DE CIENCIAS NATURALES
Y MUSEO

PROGRAMAS

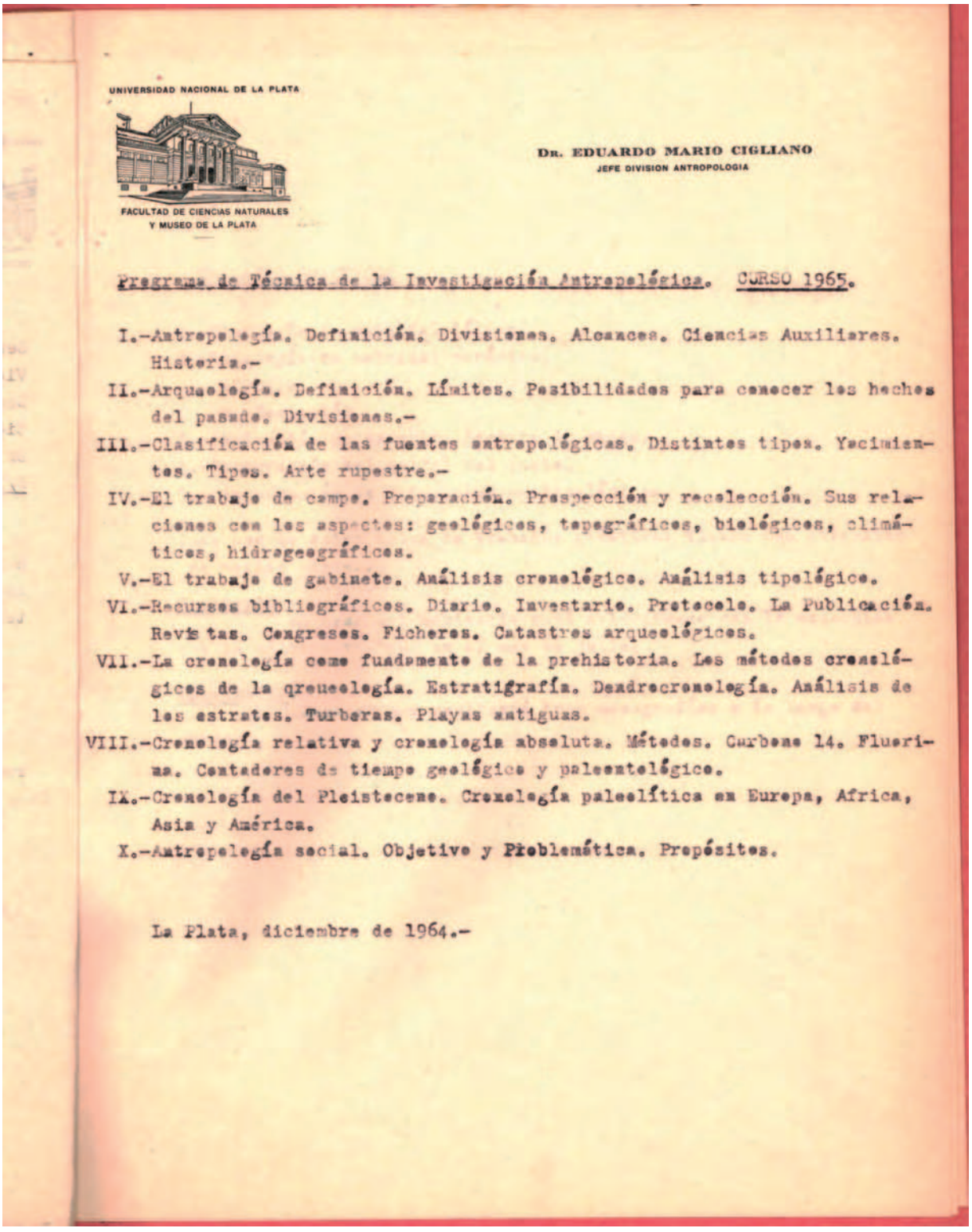
AÑO 1965

Cátedra de TECNICA DE LA INVESTIGACION ANTROPOLOGICA (arqueológico)

Profesor Dr. EDUARDO MARIO CIGLIANO

27-10-65/19
21-10-65/19

1965. Técnica de la Investigación Arqueológica.



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

FACULTAD DE CIENCIAS NATURALES
Y MUSEO DE LA PLATA

Dr. EDUARDO MARIO CIGLIANO
JEFE DIVISION ANTROPOLOGIA

Programa de Técnica de la Investigación Antropológica. CURSO 1965.

I.-Antropología. Definición. Divisiones. Alcances. Ciencias Auxiliares. Historia.-

II.-Arqueología. Definición. Límites. Posibilidades para conocer los hechos del pasado. Divisiones.-

III.-Clasificación de las fuentes antropológicas. Distintos tipos. Yacimientos. Tipos. Arte rupestre.-

IV.-El trabajo de campo. Preparación. Prospección y recolección. Sus relaciones con los aspectos: geológicos, topográficos, biológicos, climáticos, hidrogeográficos.

V.-El trabajo de gabinete. Análisis cronológico. Análisis tipológico.

VI.-Recursos bibliográficos. Diario. Inventario. Protocolo. La Publicación. Revistas. Congresos. Ficheros. Catastros arqueológicos.

VII.-La cronología como fundamento de la prehistoria. Los métodos cronológicos de la arqueología. Estratigrafía. Dendrocronología. Análisis de los estratos. Turberas. Playas antiguas.

VIII.-Cronología relativa y cronología absoluta. Métodos. Carbono 14. Fluorina. Contadores de tiempo geológico y paleontológico.

IX.-Cronología del Pleistoceno. Cronología paleolítica en Europa, Africa, Asia y América.

X.-Antropología social. Objetivo y Problemática. Propósitos.

La Plata, diciembre de 1964.-

1965. Técnica de la Investigación Arqueológica.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA



FACULTAD DE CIENCIAS NATURALES
Y MUSEO DE LA PLATA

Dr. EDUARDO MARIO CIGLIANO
JEFE DIVISION ANTROPOLOGIA

TRABAJOS PRACTICOS

1.-Tipología de material lítico.
2.-Tipología de material cerámico.
   a.-Tipo
   b.-Seriación
3.-Confección de croquis. Lectura de mapas.
4.-Observación del perfil del suelo.
5.-Conservación de materiales arqueológicos.

Cada uno de estos temas de trabajos prácticos tienen una extensión de varias clases.

Seminario: El tema del Seminario está relacionado con la excursión que la cátedra realiza en el mes de julio.

Monografía: Cada alumno realizará tres monografías a lo largo del curso.

1965. Técnica de la Investigación Arqueológica.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA



FACULTAD DE CIENCIAS NATURALES
Y MUSEO DE LA PLATA

Dr. EDUARDO MARIO CIGLIANO
JEFE DIVISION ANTROPOLOGIA

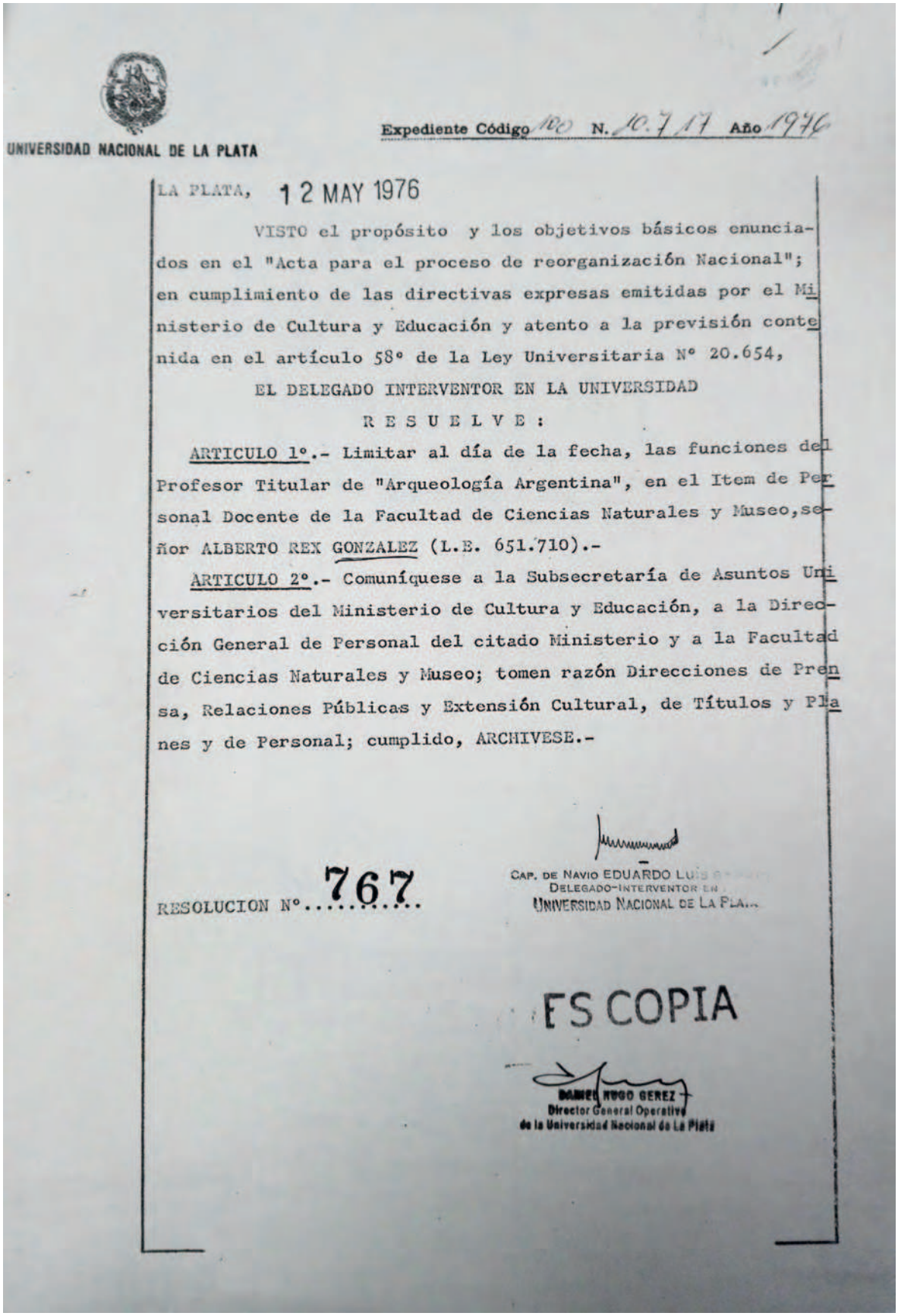
BIBLIOGRAFIA

Luming, H. La decouverte du passé. Paris, 1952
Viking Fund. Tepexpan Man, New York 1949
" " Tepexpan Man a critique of... vol.XIV, 1949
Vafrey, R. La geologie et la prehisteire, L'Anthropologie, t.XL, 1930
Leroi-Gourham, A. Les feuilles prehisteriques, Paris, 1950
Crawford, O.G.S. Archaeology in the Filed
Zeuner, F.E. Geochronología
Romero, J. Técnica antropológica de exploración. México, 1952
Aitken, M.J. Physic and Archaeology
Murdock, G.P. Guía para la clasificación de los datos culturales.
Meister, A. Tradicionalisme y cambio social.
Merton, R.K. Social Theory and Social Structure. Illinois.
Steward, J.H. Teoría y práctica del estudio de área.

La bibliografía será ampliada en el curso, en el desarrollo de cada uno de los temas.

1965. Técnica de la Investigación Arqueológica.

Resolución Nº 767 del 12 de mayo de 1976 de la UNLP y trascripción de la carta de A. R. González con el pedido de reconsideración a dicha resolución



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

Expediente Código 100 N. 10.717 Año 1976

LA PLATA, 12 MAY 1976

VISTO el propósito y los objetivos básicos enunciados en el "Acta para el proceso de reorganización Nacional"; en cumplimiento de las directivas expresas emitidas por el Ministerio de Cultura y Educación y atento a la previsión contenida en el artículo 58° de la Ley Universitaria N° 20.654,

EL DELEGADO INTERVENTOR EN LA UNIVERSIDAD

R E S U E L V E :

ARTICULO 1°.- Limitar al día de la fecha, las funciones del Profesor Titular de "Arqueología Argentina", en el Item de Personal Docente de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo, señor ALBERTO REX GONZALEZ (L.E. 651.710).-

ARTICULO 2°.- Comuníquese a la Subsecretaría de Asuntos Universitarios del Ministerio de Cultura y Educación, a la Dirección General de Personal del citado Ministerio y a la Facultad de Ciencias Naturales y Museo; tomen razón Direcciones de Prensa, Relaciones Públicas y Extensión Cultural, de Títulos y Planes y de Personal; cumplido, ARCHIVESE.-

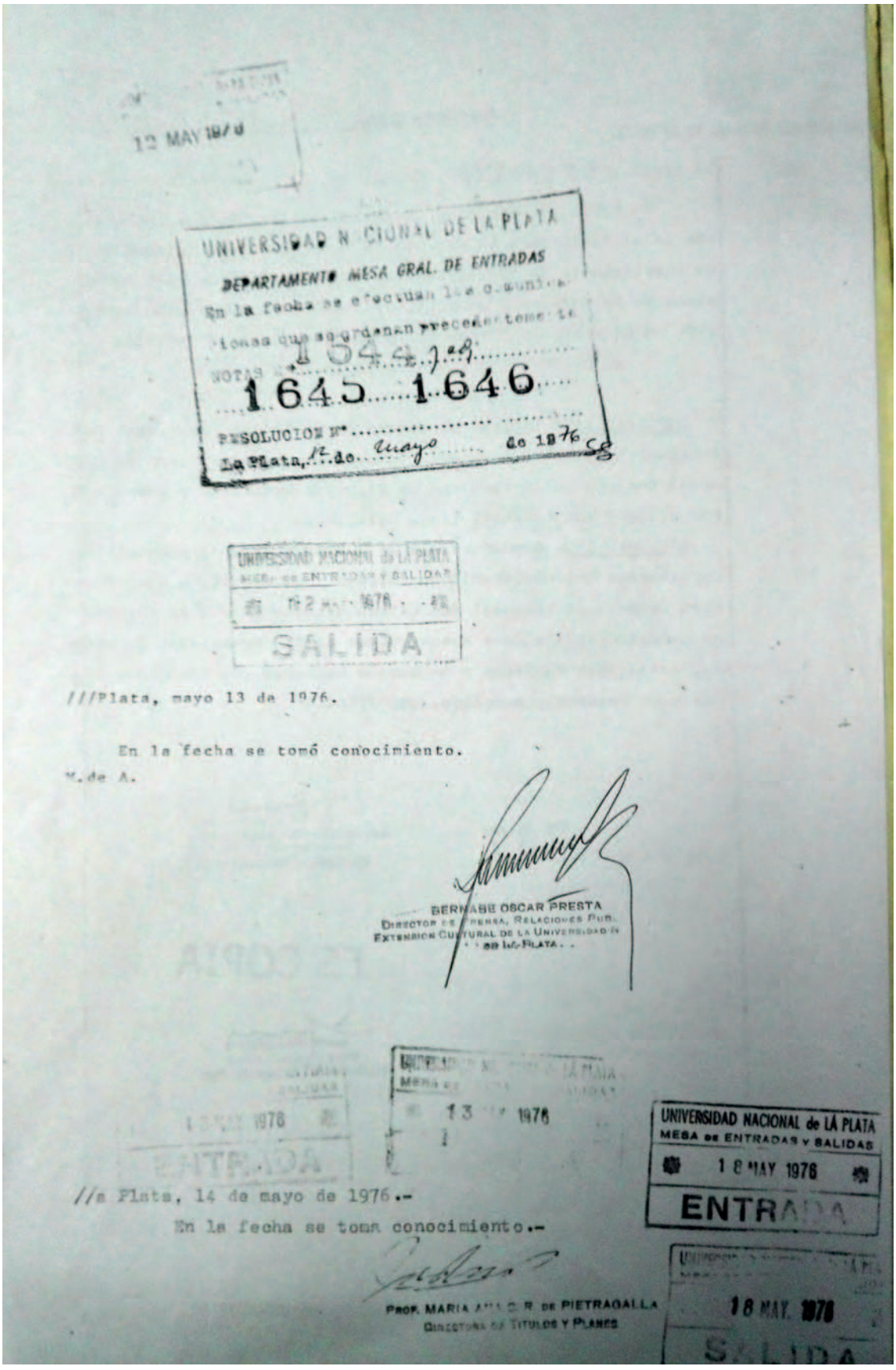
RESOLUCION N° 767

CAP. DE NAVIO EDUARDO LUIS [illegible]
DELEGADO-INTERVENTOR EN
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLA...

ES COPIA

DANIEL HUGO GEREZ
Director General Operativo
de la Universidad Nacional de La Plata

Resolución 767 de la UNLP (Archivo Histórico de la UNLP).



Resolución 767 de la UNLP (Archivo Histórico de la UNLP).


Dirección General de Personal

Expediente Código Nº AÑO

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
DIRECCION DE PERSONAL
19 MAY 1976
ENTRADA

DIRECCION GENERAL DE PERSONAL
Despacho
Pase a los efectos correspondientes y en el orden
a Movimiento Legajos
Cumplido vuelva.-
La Plata 19 de Mayo de 1976.

MOVIMIENTOS
SE TOMO CONOCIMIENTO
FECHA 19-5-76
ALFREDO MARTINEZ PUYALTO
JEFE DE DIVISION

DIRECCION GRAL. DE PERSONAL
Se tomó conocimiento
Fecha 21 / 5 / 76
p/ ALEJANDRO J. DI TOTA
JEFE DE LEGAJOS

En la fecha se tomó conocimiento, correspondiendo en consecuencia seguir el trámite dispuesto a fs.1.-
DIRECCION GENERAL DE PERSONAL, 26 de mayo de 1976.-
MLCB

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
DIRECCION DE PERSONAL
26 MAY 1976
SALIDA
DIRECTOR DE PERSONAL DE LA UNIV. NAC. DE LA PLATA

Resolución 767 de la UNLP (Archivo Histórico de la UNLP).

CARTA DE PEDIDO DE RECONSIDERACIÓN POR LA RESOLUCIÓN Nº 767 QUE LO DEJA CESANTE EN SU CARGO DE PROFESOR Y JEFE DE LA DIVISIÓN ARQUEOLOGÍA DEL MUSEO DE LA PLATA.[1]

Dr. Alberto Rex González

Calle 1 Nº 714

La Plata

La Plata, 20 de Mayo, 1976.

Sr. Delegado Interventor

de la Universidad Nacional

de La Plata,

Cap. de Navío Eduardo L. Saccone

S/D

De mi consideración:

Si bien no he recibido aún notificación oficial alguna, en el día de ayer el Sr. Decano Interventor de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo me comunicó verbalmente la resolución rectoral Nº 767 por la que me limitan al día 12 del corriente mis funciones en calidad de profesor titular de Arqueología Argentina, entregándome una copia de dicha resolución. He dictado en la Facultad de Ciencias Naturales la materia Arqueología Argentina desde que ganara su concurso en el año 1963, siendo ratificado posteriormente en ese cargo "Ad Vitam", de acuerdo con la ley respectiva.

Mi acceso a dicha cátedra fue la culminación de un largo proceso que comenzara en 1948 en el peldaño más bajo de la carrera, con mi designación como Jefe de Trabajos Prácticos y como investigador en la categoría inicial. Si la iniciación de mi carrera científica comenzó en el nivel inferior de la jerarquía universitaria, creo que la culminación de la misma fue el lógico resultado de una dedicación total a la tarea docente, no sólo en el más o menos rutinario quehacer del dictado de más de 28 cursos regulares, sino también en la formación práctica de una generación de arqueólogos argentinos, que hoy sustentan cátedras y posiciones de investigadores de primera línea, incluyendo a investigadores extranjeros que aprendieron conmigo sus primeros conocimientos sobre las tareas de laboratorio o de investigación en el terreno. Nadie podrá afirmar sin faltar a la verdad, que mi cátedra fue dictada para otros fines que el conocimiento de la Arqueología Argentina.

[1] AUNLP, Expediente código 100, Nº 10.717, Resolución Nº 767, 12 de mayo de 1976.

En ningún momento se usó para fines que le fueran ajenos, como la prédica ideológica o política de ningún género.

Siempre brindamos el conocimiento a nuestro alcance a todos aquellos que deseaban aprender arqueología. Entre nuestros directors discípulos de tesis o de labor de campaña, se encuentran un Coronel de la Nación (Benito Trucco, T.E. 797-2849) y el sacerdote hoy líder de las investigaciones arqueológicas de Brasil, P.Ignacio Schmitz, S.J., Director del Instituto Anchietano de Pesquisas de Porto Alegre.

Creo que si en el aspecto didáctico mi dedicación a los alumnos y a la cátedra fue total, mi consagración a la investigación no fue menos constante. Así lo atestiguan más de 70 trabajos y libros publicados y la circunstancia de que no hay manual, aparecido en nuestro país o en el extranjero, que no haya recogido y utilizado el resultado de esas investigaciones. Investigaciones que fueron realizadas en su casi totalidad en condiciones poco menos que misérrimas en cuanto a la ayuda económica oficial. En 28 años de labor, la mayoría de ellos al frente de la División de Arqueología del Museo, recorrí los yacimientos arqueológicos de mi país desde Ushuaia hasta la Quiaca, sin contar jamás con un vehículo oficial. Siempre tuve que disponer de mis propios medios y recursos para poder realizar esos trabajos y viajes, ya que en la casi totalidad de los casos el Museo no disponía de los fondos necesarios para la investigación, pese a ser la más vieja y reputada institución dedicada a estos estudios. Enumerar cada uno de los subsidios y fondos conseguidos resultaría muy largo; figuran en mi Curriculum.

Aunque pareciera fuera de lugar, no deja de ser un buen ejemplo de la manera como se realizan estas investigaciones y trabajos entre nosotros, el hecho de que en 28 años en los que los días que estuve de campaña suman más de 600, jamás tuve ni reclamé un solo centavo de viático. Es decir que las investigaciones fueron hechas por un imperativo vocacional y un genuino sentimiento de estar contribuyendo a la ciencia de nuestro país, sin grandilocuencias periodísticas.

Mi obra científica e ideología no sólo quedan manifiestas claramente en los trabajos que he publicado, algunos de los cuales recibieron honores nacionales o extranjeros, como el Premio Nacional de la Ciencia- el galardón más alto al que puede aspirar un científico en nuestro país- y las nominaciones en las Academias Nacionales de Ciencias y Bellas Artes, sino que también se evidencian en el favor que me dispensaron organismos internacionales. He asistido a 12 Congresos de Americanistas, entre otros muchos, en los que se me designó Secretario o Vicepresidente (San José de Costa Rica, 1958; Viena, 1960; México, 1962; Sevilla, 1964, etc, etc).

Creo que es importante hacer notar que si bien en casi todos los casos llevé la representación de mi país o mi universidad, sólo en una o dos ocasiones recibí ayuda de un pasaje o medio pasaje para trasladarme a esas reuniones científicas. En la casi totalidad de los casos el costo de traslado y la estadía corrieron por cuenta de las instituciones que tenían interés en mi participación. En el último Simposio realizado en Dumbarton Oaks- del que acompaño una constancia del actual embajador argentino en Washington- y del que fui Presidente, ocurrió lo mismo que en casos anteriores: se me concedió la representación oficial de la Facultad pero el viaje no le significó a esta casa de estudios erogación alguna. Creo que esta situación es bien demostrativa, sobre todo cuando se la compara con lo que ocurre habitualmente con los viajes al exterior de nuestras delegaciones oficiales.

Sr. Interventor, si me he extendido en la enumeración de circunstancias personales de mi actuación universitaria es porque juzgo totalmente injusto que una vida consagrada al trabajo y la investigación científica se vea-en forma que creemos completamente injustificada-privada de las posibilidades de completar los trabajos de investigación en marcha, cuando la experiencia acumulada podía rendir sus mejores frutos, no para mi gloria persona sino para la cultura de mi país, en una disciplina muy poco cultivada. No hemos tenido ni siquiera la posibilidad de conocer los cargos concretos formulados en nuestra contra para dar por terminadas nuestras funciones.

Mi alejamiento de la cátedra no significa el abandono de mi actividad científica, ya que tengo la seguridad de continuar mi labor en otros centros, pero sí significa que deberé abandonar la arqueología de mi patria, en cuya historia tengo la seguridad de un pequeño lugar, cuya importancia juzgarán los que vengan.

Por todos estos motivos rogamos a Ud. Tenga a bien reconsiderar la Resolución Nº 767 para que se me permita el desempeño de mis funciones específicas.

Saludo a Ud. muy Atte.

Alberto Rex González.

Fotografías



Figura 1. Sala de Arqueología del segundo piso del Museo de La Plata en 1934, actual Depósito 6 de la División Arqueología (gentileza Horacio Calandra).



Figura 2. Excavación en Ongamira, Córdoba, por Oswald F. A. Menghin y Alberto Rex González (1950) (Archivo División Arqueología).



Figura 3. Vista general de la Gruta de Intihuasi, San Luis (1951) (Archivo División Arqueología).



Figura 4. Excavación de la Gruta de Intihuasi, San Luis (1951) (Archivo División Arqueología).



Figura 5. Oswald F. A. Menghin y su esposa junto a dos peones en la excavación del abrigo Chacra Briones (1959) (gentileza Gustavo Politis).

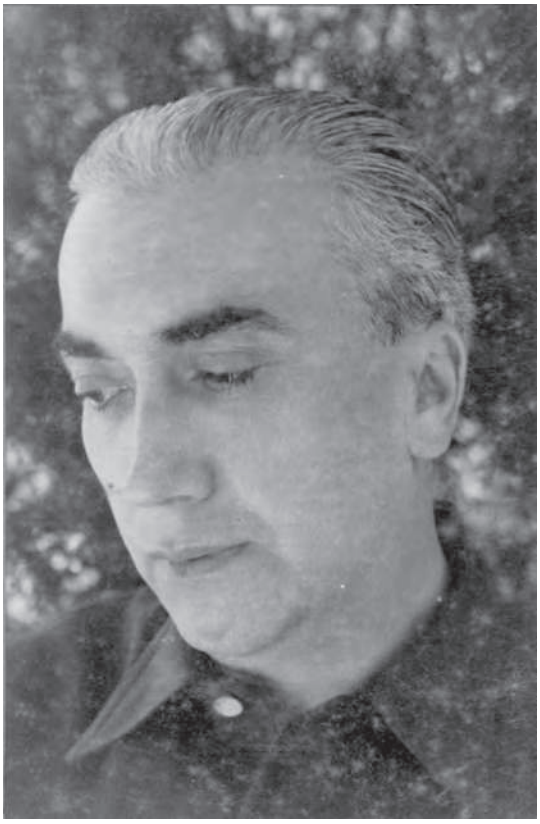


Figura 6. Fernando Márquez Miranda en 1961 (Archivo División Arqueología).



Figura 7. Fernando Márquez Miranda (Archivo División Arqueología).



Figura 8. Carlota Sempé de viaje de investigación en Santa María (1961) (gentileza Carlota Sempé).



Figura 9. Miembros de la expedición franco-argentina a Nubia (Sudán, 1962). De izquierda a derecha: Sra. Vila, André Vila, Sra. Rosenvasser, Ana Montes, Ing. Hernández, Dr. Abraham Rosenvasser y Alberto Rex González. [González, Alberto Rex, Repositorio DILA. Acceso el 5 de noviembre de 2018. URL: http://www.caicyt-conicet.gov.ar/dila/items/show/7275].



Figura 10. Mesa de lítico de la Primera Convención Nacional de Antropología, Carlos Paz, Córdoba, mayo de 1964. En la misma se pueden apreciar entre otros a Víctor Núñez Regueiro, Pedro Krapovickas, Délfor Chiappe, Eduardo Mario Cigliano, Cristina Orengo, Rodolfo Casamiquela, Luciano Herrero y Carlota Sempé (gentileza Carlota Sempé).



Figura 11. Viaje de investigación de la cátedra Métodos y Técnicas de la Investigación Arqueológica a Tilcara en 1964. Residencia de la Universidad de Buenos Aires. Se reconocen a Marie Lobert, Carlota Sempé y Alejandro Isla (atrás de todos) (gentileza Alejandro Isla).



Figura 12. Viaje de investigación de la cátedra Métodos y Técnicas de la Investigación Arqueológica a Tilcara en 1964. Se reconocen de izquierda a derecha: Marie-Rose Lobert, Rodolfo Raffino, María Delia Arena, Carlota Sempé, María Angélica Borrello y Héctor D'Antoni (gentileza Alejandro Isla).

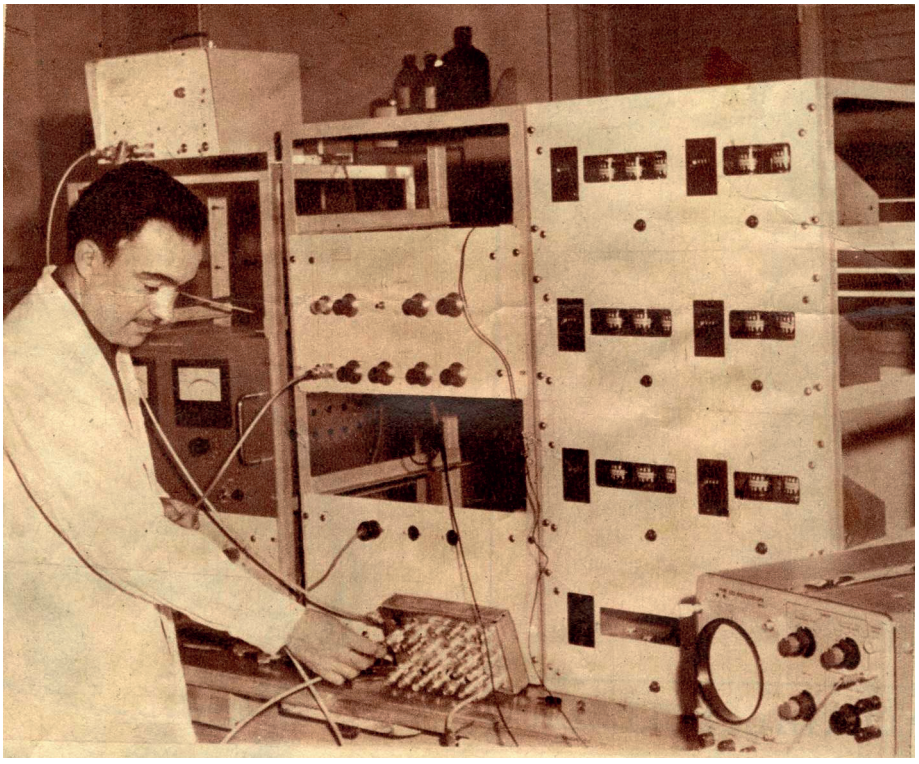


Figura 13. El doctor Horacio Cazeneuve que montó el laboratorio de Carbono 14, efectuando una lectura en el registro electrónico en el laboratorio. La Prensa 14/11/1965 (gentileza Máximo Farro).



Figura 14. XXXVII Congreso Internacional de Americanistas (Mar del Plata, 1966). En la segunda fila se encuentra Alberto Rex González y su esposa con colegas extranjeros, detrás Marta Ottonello y Amar, en el ángulo superior derecho, Eduardo Berberián y José Antonio Pérez Gollán y detrás, Horacio Calandra (gentileza Myriam Tarragó).



Figura 15. Alberto Rex González junto a Atahualpa Yupanqui en el XXXVII Congreso Internacional de Americanistas (Mar del Plata, 1966). [González, Alberto Rex, Repositorio DILA. Acceso el 5 de noviembre de 2018.
URL: http://www.caicyt-conicet.gov.ar/dila/items/show/7251]



Figura 16. Visita del Gobernador Héctor D´Andrea a la Penitenciaría de Salta para ver los materiales de las excavaciones de Eduardo Mario Cigliano en Santa Rosa de Tastil (1967) (gentileza Marta Cigliano).



Figura 17. Eduardo Mario Cigliano junto a Kasuo Terada (Japón), Jorge Iribarren Charlin (Chile), Eloy Linares Málaga (Perú), Carlos Gradín y Lidia Alfaro de Lanzone (ambos de Buenos Aires), en Kotosh, Perú, agosto de 1967 (gentileza Marta Cigliano).



Figura 18. Auditorio del I Congreso Nacional de Arqueología Argentina (Rosario, 1970). Entre el público se reconoce a Rodolfo Raffino, Humberto Lagiglia, Bernardo Dougherty (primera fila), Héctor D'Antoni, Pedro Ignácio Schmitz, Nina Rizzo (tercera fila), Adam Hajduk, Mónica López Ruf, María Amanda Caggiano, Antonio Austral y José Togo (cuarta fila) (gentileza Amanda Caggiano).



Figura 19. I Congreso de Arqueología Argentina (Rosario, 1970). En torno a la mesa, se puede apreciar a las organizadoras, entre ellas, María Teresa Carrara, y parados detrás José Togo, Adam Hajduk, Rodolfo Casamiquela y Bernardo Dougherty (gentileza Myriam Tarragó).



Figura 20. Público espectador en el I Congreso de Arqueología Argentina (Rosario, 1970). En primer plano, Osvaldo Heredia, al lado "Mingo" García (técnico de la División Arqueología del Museo de La Plata), detrás Elena Perrotta y Clara Podestá y al fondo, Roberto Bárcena, José Antonio Pérez Gollán, Myriam Tarragó, Humberto Lagiglia, Adam Hajduk y Carlos Ceruti (gentileza Myriam Tarragó).



Figura 21. Público espectador en el III Congreso de Arqueología Argentina (Salta, 1974). Se reconocen a Jorge Rodríguez (primera fila), María José Figuerero Torres (tercera fila en línea con el poncho de la primera fila), a su izquierda Mónica Carminatti y a su derecha están Lía Bitar, un estudiante que abandonó y Ana Albornoz y detrás está Cristina Scattolin. También se reconocen a John Murra, Lautaro Núñez, Jorge Quiroga, Ana Fernández, Jorge Baeza, Arturo Toscano, Horacio Calandra y Augusto Cardich (gentileza Myriam Tarragó).



Figura 22. Esperando el ómnibus de regreso para la ciudad de Salta en una campaña en Santa Rosa de Tastil. Adelante de todos están ubicados Eduardo Mario Cigliano y Jorge Carbonari. Detrás de izquierda a derecha: José Togo, Diana Rolandi, Rodolfo Raffino, Mónica Mendigochea, Adam Hajduk, Parados: Domingo (Mingo) García y Héctor (el gordo) Díaz (gentileza Diana Rolandi).



Figura 23. Oswald F. A. Menghin en el patio del laboratorio Glaxo en la ciudad de Chivilcoy (1971) (fotografía de Carlos Gradin, gentileza Amanda Caggiano).

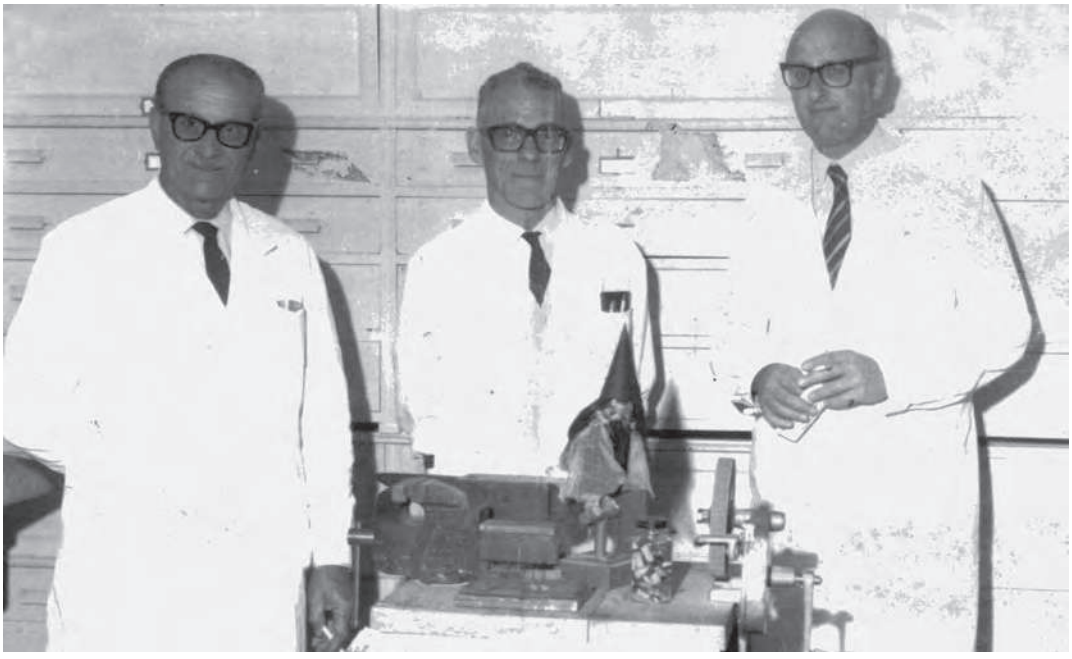


Figura 24. Ernesto Bregante, Armando Vivante y Eduardo Mario Cigliano en el laboratorio del museo (gentileza Horacio Calandra).



Figura 25. De izquierda a derecha se reconocen a: Mónica Mendigochea, Diana Rolandi, Rodofo Raffino, Bernardo Dougherty (detrás de Raffino), María Delia Arena, Ruth (Chiqui) Poujade, Marie Rose Lobert y Chabela Barros (gentileza Diana Rolandi).



Figura 26. Eduardo Mario Cigliano junto a Roque Díaz, Omar Molina y Reynaldo de Santis (gentileza Marta Cigliano).



Figura 27. Guillermo Almarza (estudiante desaparecido), Laura Montes, Eduardo Vexina y Pedro Krapovickas (Tilcara, 1974) (gentileza Alicia Castro).



Figura 28. Tilcara, 1974. De izquierda a derecha: gendarme, Catalina Pajor, Lucrecia Avellaneda, Diana Rolandi, Cristina Zubillaga y gendarme (gentileza Diana Rolandi).



Figura 29. Eduardo Tonni y Antonia Rizzo en Rincón de Landa (Gualeguaychú, Entre Ríos, 1974) (gentileza Eduardo Tonni).



Figura 30. III Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Salta, 1974. Donde se pueden apreciar a Antonia Rizzo, María Teresa Carrara, Sara Campos, Nelva Depaoli, Amanda Caggiano y Amílcar Rodríguez. Detrás Pedro Ignácio Schmitz, René Boretto y Jorge Baeza (gentileza Amanda Caggiano).



Figura 31. Alberto Rex González y Luis Borrero (de espaldas) en el Canal Beagle (1975) (gentileza Luis A. Orquera).



Figura 32. Eduardo Mario Cigliano en Santa Rosa de Tastil (gentileza Marta Cigliano).

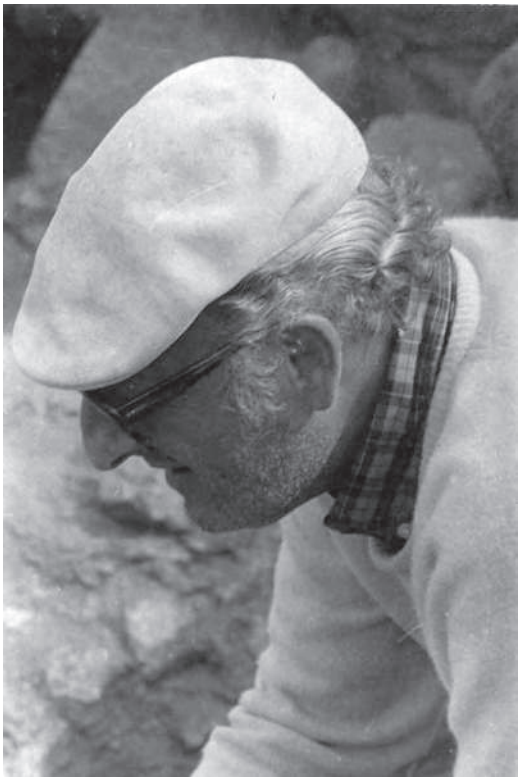


Figura 33. Eduardo Mario Cigliano (gentileza Marta Cigliano).



Figura 34. Horacio Calandra y Eduardo Berberián (gentileza Horacio Calandra).



Figura 35. Horacio Calandra, Rodolfo Raffino, Mario Cigliano y Amanda Caggiano, en viaje de campaña (gentileza Horacio Calandra).



Figura 36. Campaña de Bernardo Dougherty a Palpalá (Jujuy, 1975). Se reconocen de izquierda a derecha: Bernardo Dougherty, Gustavo Politis, Luis Meo Guzmán (arriba), María Ester Albeck, Patricia Palaciano, Sofía Lukza, Nora Flegenheimer (abajo) y por detrás de Nora está José María Seoane (el Chepi) (gentileza María Cristina Scattolin).



Figura 37. Reunión en la Biblioteca Sarmiento de la ciudad de Tres Arroyos (1977). Se reconocen a Luis Guzmán, Miguel Casellas, Alberto Rex González, Aldo Elgart, Julio Móttola y Alfredo Morán (gentileza Gustavo Politis).



Figura 38. Néstor Kriscautzky excavando en Berisso en 1977 (gentileza Eduardo Tonni).



Figura 39. Integrantes del V Encuentro de Arqueología del Litoral (Fray Bentos, Uruguay, 1977). Entre ellos se encuentran Amanda Caggiano y Nina Rizzo (gentileza Amanda Caggiano).



Figura 40. Lilia Chaves de Azcona (gentileza Horacio Calandra).



Figura 41. Lilia Chaves de Azcona (gentileza Horacio Calandra).



Figura 42. Recibida de Juanita Campodónico (1977). De izquierda a derecha: Fanny Malozowski, María Cristina Scattolin, Luis Meo Guzmán, Juana Campodónico y Marcela Cid de la Paz. Todos de la promoción que ingresó en 1972 (gentileza María Cristina Scattolin).



Figura 43. Rodolfo Raffino, Lidia Baldini y Gabriela Raviña en el Laboratorio 5 de la División Arqueología (ca. 1978) (gentileza Horacio Calandra).



Figura 44. Viaje a La Rioja en 1978. En ellas se ve a Héctor Díaz, Mónica Salemme, Beatriz Cremonte, Bernardo Dougherty, Horacio Calandra y Quecha Belén (gentileza Nora Zagorodny).



Figura 45. De izquierda a derecha: Damiana Curzio, Annette Aguerre y Amanda Caggiano, durante el dictado de un curso de Antropología Argentina en el Museo Arqueológico Dr. Osvaldo F. A. Menghin (Chivilcoy, 1978) (gentileza Amanda Caggiano).



Figura 46. Instalaciones del Museo Arqueológico Dr. Osvaldo F. A. Menghin (Chivilcoy, 1978). De izquierda a derecha se reconocen a Alicia Fernández Distel, Amanda Caggiano, Odina Sturzenegger, Miguel de los Ríos y Juan Alfredo Tomasini (gentileza Amanda Caggiano).



Figura 47. Pedro Krapovickas y Alberto Rex González en las Jornadas de Arqueología del Noroeste argentino (Buenos Aires, 1979) (gentileza Myriam Tarragó).

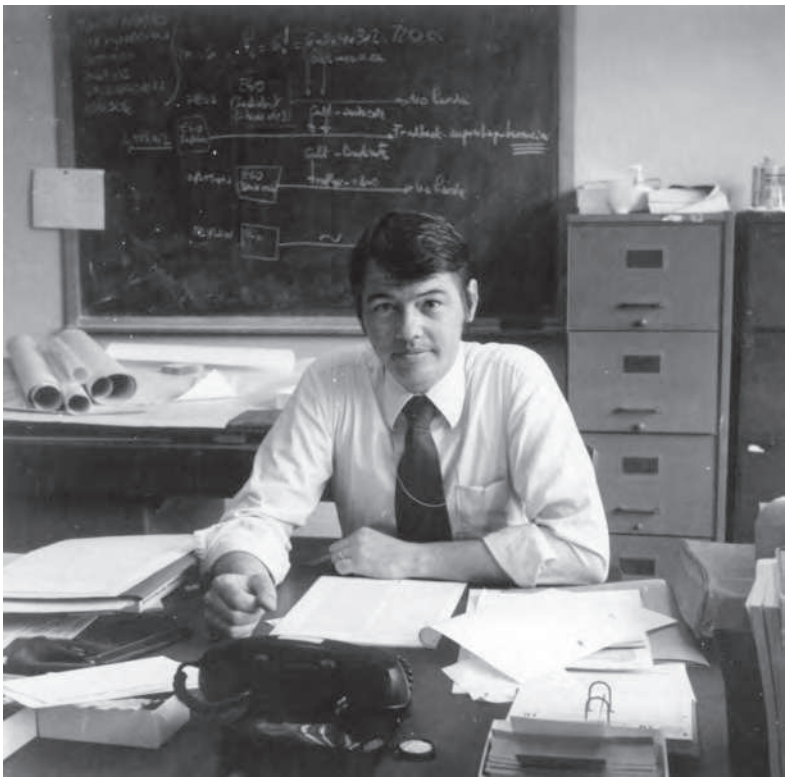


Figura 48. Bernardo Dougherty en su oficina (gentileza Horacio Calandra).



Figura 49. Domingo (Mingo) García con su familia (gentileza Carlota Sempé).



Figura 50. Río Santa María en Fuerte Quemado. Nora Flegenheimer, Martín Giesso, Mirta Bonnin, Bárbara Manasse y Marta Soriano (1979) (gentileza Nora Flegenheimer).



Figura 51. Grupo de excavación de Fuerte Quemado (Santa María, Catamarca, 1979). De izquierda a derecha: arriba están Martín Giesso y Andrés Laguens, abajo se reconocen a Nora Flegenheimer, Marta Soriano, Patricia Madrid, Mirta Bonnin y Bárbara Manasse (gentileza Nora Flegenheimer).



Figura 52. Viaje a Tafí del Valle en 1979. Roque Díaz, Eduardo Berberián, Marta Páez y Nora Zagorodny (gentileza Nora Zagorodny).



Figura 53. Clara Paleo en Tafí del Valle, 1979 (gentileza Nora Zagorodny).



Figura 54. Marta Páez, Héctor Blas Lahitte y Ricardo Alvis en Tafí del Valle, 1979 (gentileza Nora Zagorodny).



Figura 55. Bernardo Dougherty de campaña en el Beni, Bolivia (gentileza Horacio Calandra).



Figura 56. Diana Rolandi, Cristina Zubillaga y Ricardo Alvis (de izquierda a derecha). En Bolivia camino a Tupiza (ca. 1979) (gentileza Diana Rolandi).



Figura 57. Diana Rolandi y Cristina Zubillaga (Bolivia, 1979) (gentileza Diana Rolandi).



Figura 58. Sitio arqueológico Arroyo Seco 2 en 1979-1980. Se reconocen a Francisco Fidalgo, Alberto Marcellino, Rodolfo Casamiquela, Eduardo Tonni y Luis Meo Guzmán (gentileza Eduardo Tonni).



Figura 59. Se reconocen a Jorge Palma, Diana Rolandi, Daniel Olivera, Ricardo Alvis y Rodolfo Raffino (gentileza Diana Rolandi).



Figura 60. Rita Ceballos en los trabajos de campo de El Cerrito, Coronda, Santa Fe (gentileza Rita Ceballos).



Figura 61. Eduardo Berberián en el Depósito 6 de la División Arqueología (gentileza Eduardo Berberián).



Figura 62. Excavación en Panambí, Misiones, en 1981 (gentileza Carlota Sempé).



Figura 63. María Ester Albeck y Roque Díaz en Coctaca (Jujuy, 1981) (gentileza María Cristina Scattolin).



Figura 64. Recibida de Nora Zagorodny y Marta Páez (1981) (gentileza Nora Zagorodny).



Figura 65. Recibida de Marta Páez (1981). De izquierda a derecha: Clara Paleo, Mónica Salemme y Marta Páez (gentileza Nora Zagorodny).



Figura 66. Augusto Cardich y Estela Mansur en las Cuevas de El Ceibo (1982) (gentileza Estela Mansur).



Figura 67. Ceremonia de graduación de Verónica Williams en diciembre de 1982. Ana María Lorandi le entrega el diploma (gentileza Verónica Williams).

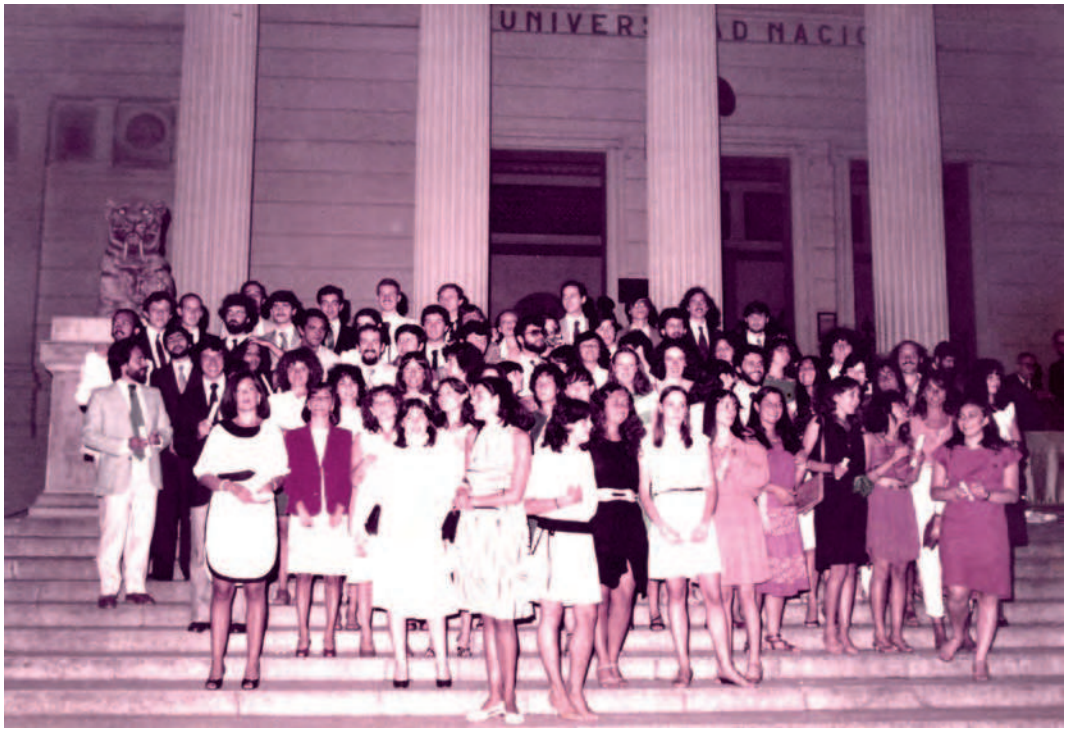


Figura 68. Fiesta de graduación en las escalinatas del Museo de La Plata, década del '80 (gentileza Verónica Williams).



Figura 69. Gesué Noseda, Eduardo Tonni, su mujer y sus hijos en Lobería, 1983 (gentileza Eduardo Tonni).



Figura 70. Jorge Kraydeberg de campaña en La China sitio 3 (1984) (gentileza Nora Flegenheimer).



Figura 71. Bernardo Dougherty en el Laboratorio 5 de la División Arqueología junto a Carlos Lo Brutto, de espaldas, y Gustavo Tolosa (1985) (gentileza Horacio Calandra).



Figura 72. Gustavo Tolosa, Nora Flegenheimer, Carlos Lo Brutto, Jorge Kraydeberg y Virginia Dubarbier en el Laboratorio 5 de la División Arqueología (1985) (gentileza Horacio Calandra).



Figura 73. Jorge Kraydeberg, Ana Fernández, Elsa Zagaglia y Quecha Belén en Catamarca (gentileza Horacio Calandra).



Figura 74. Bernardo Dougherty y su esposa Cristina Rolleri, junto a Betty J. Meggers y otros colegas estadounidenses (gentileza Horacio Calandra).



Figura 75. Saliendo de Casabindo a pie hacia Tucute. De espaldas, María Ester Albeck y María Cristina Scattolin, octubre de 1986 (gentileza María Cristina Scattolin).



Figura 76. Equipo de excavación en Laguna Tres Reyes 1, marzo de 1986. Entre ellos se encuentran de izquierda a derecha: Roberto Lindón Colombo, Luis Fondebrider, Patricia Bernardi, Darío Olmo, Fernando Oliva (arriba), Adriana Menegaz y Patricia Madrid (abajo; gentileza Patricia Madrid).



Figura 77. Viaje de investigación a Potrero Chaquiago en 1990 (gentileza Verónica Williams).



Figura 78. Excavación en Laguna Tres Reyes 1. De izquierda a derecha: Roberto Peretti, Julieta Soncini, Susana García, Arturo Jaimes (arriba), Patricia Madrid y Anahí Ginarte (abajo) (gentileza Patricia Madrid).



Figura 79. Amanda Caggiano exponiendo en el Encontro de História e Geografía do Prata, (Porto Alegre, 1994); a su lado Arno Kern (gentileza Amanda Caggiano).



Figura 80. Amanda Caggiano, Antonio Austral y Pedro Augusto Mentz en la VIII Reunião Científica de la Sociedade de Arqueologia Brasileira (1995) (gentileza Amanda Caggiano).



Figura 81. Defensa de la tesis doctoral de Verónica Williams en marzo de 1996. A su izquierda su directora: Ana María Lorandi (gentileza Verónica Williams).



Figura 82. Carlota Sempé en la presentación del libro sobre Patrimonio de Roberto Crowder, publicado por la editorial de la Universidad Nacional de La Plata (gentileza Carlota Sempé).



Figura 83. Excavación en Laguna Tres Reyes 1. De izquierda a derecha se reconocen a Gustavo Gómez, Pablo Messineo (arriba), Patricia Madrid, Marcela Leipus (medio), Gustavo Barrientos y María Gutiérrez (abajo) (gentileza Patricia Madrid).



Figura 84. Augusto Cardich y Laura Miotti (gentileza Laura Miotti).



Figura 85. De izquierda a derecha: Darío Hermo, Augusto Cardich, Adam Hajduk y Martín Vázquez (gentileza Laura Miotti).



Figura 86. Excavación en Laguna Tres Reyes 1. Se reconocen a Fabián de Haro, Patricia Madrid, Fabiana Bugliani y Marcela Leipus (gentileza Patricia Madrid).



Figura 87. Excavación en Arroyo Seco 2. Se reconocen a Gustavo Gómez, Alejandro Acosta, Marta Roa, Miguel Mugeta, Fernando Brittez, Arturo Jaimes, Susana García y Sergio Magallanes (gentileza Patricia Madrid).



Figura 88. Nora Zagorodny y Bárbara Balesta con Felipa y Francisco en Azampay (1996) (gentileza Bárbara Balesta).



Figura 89. Marcela Leipus y Cecilia Landini en el Laboratorio 3 de la División Arqueología (gentileza Patricia Madrid).



Figura 90. Marcela Leipus, Patricia Madrid y Gustavo Martínez en el Laboratorio 3 de la División Arqueología (gentileza Patricia Madrid).



Figura 91. Bárbara Balesta y grupo de estudiantes excavando en Azampay (1998) (gentileza Bárbara Balesta).



Figura 92. María Delia Arena trabajando en el Depósito 7, que hoy lleva su nombre, de la División Arqueología del Museo de La Plata (2012) (Archivo División Arqueología).

ISBN 978-987-1280-50-6